JORDI MORELLÓ BAGET (ed.)

FINANCIAR EL REINO TERRENAL

LA CONTRIBUCIÓN DE LA IGLESIA A FINALES DE LA EDAD MEDIA (SIGLOS XIII-XVI)

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

FINANCIAR EL REINO TERRENAL

ANUARIO DE ESTUDIOS MEDIEVALES
ANEJO 72

Directora

Roser Salicrú i Lluch, Institución Milà i Fontanals, CSIC

Secretario

Manuel Sánchez Martínez, Institución Milà i Fontanals, CSIC

Comité Editorial

Ignasi Baiges Jardí, Universitat de Barcelona
Antoni Furió Diego, Universitat de València
Ana Gómez Rabal, Institución Milà i Fontanals, CSIC
Pere Quetglas Nicolau, Universitat de Barcelona
Pere Verdés Pijuan, Institución Milà i Fontanals, CSIC
M. Mercè Viladrich, Universitat de Barcelona

Consejo Asesor

Asunción Blasco, Universidad de Zaragoza
Brian A. Catlos, University of California Santa Cruz & University of Colorado at Boulder
Damien Coulon, Université de Strasbourg (Francia)
Carlos Estepa Díez, Instituto de Historia, CSIC
M. Teresa Ferrer i Mallol, Institut d'Estudis Catalans (Barcelona)
Enric Guinot, Universitat de València
Nikolas Jaspert, Ruhr-Universität Bochum (Alemania)
Patrizia Mainoni, Università degli Studi di Bari (Italia)
Tomàs de Montagut i Estragués, Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)
Jordi Morelló Baget, Institución Milà i Fontanals, CSIC
Josefina Mutgé Vives, Institución Milà i Fontanals, CSIC
Anna Maria Oliva, Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea, CNR (Italia)
Pere Ortí Gost, Universitat de Girona
Stéphane Péquignot, École Pratique des Hautes Études (París)
Antoni Riera Melis, Universitat de Barcelona
Flocel Sabaté Curull, Universitat de Lleida
Josep M. Salrach Marés, Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)
Carles Vela Aulesa, Institución Milà i Fontanals, CSIC
Teresa Vinyoles Vidal, Universitat de Barcelona

JORDI MORELLÓ BAGET (ed.)

FINANCIAR EL REINO TERRENAL

LA CONTRIBUCIÓN DE LA IGLESIA A FINALES DE LA EDAD MEDIA (SIGLOS XIII-XVI)

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUCIÓN MILÀ I FONTANALS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS - ESTUDIOS MEDIEVALES
BARCELONA, 2013

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Este libro se ha financiado con una ayuda concedida por el Ministerio de Economía y Competitividad en el marco del Subprograma de Acciones Complementarias a Proyectos de Investigación fundamental no orientada (HAR2011-13768-E) y se inscribe en el proyecto de investigación dirigido por Pere Verdés Pijuan: «Monarquía, ciudades y elites financieras en la Cataluña bajomedieval» (HAR2008-04772).

Catálogo general de publicaciones oficiales:
http://publicacionesoficiales.boe.es

EDITORIAL CSIC: *http://editorial.csic.es* (correo: *publ@csic.es*)

© CSIC
© Jordi Morelló Baget (ed.), y de cada texto, su autor

ISBN: 978-84-00-09713-4
e-ISBN: 978-84-00-09714-1
NIPO: 723-13-098-4
e-NIPO: 723-13-099-X
Depósito Legal: M-21.370-2013
Maquetación, impresión y encuadernación: Gràfiques 92, S.A.
Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado TCF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

ÍNDICE

Introducción 9-14

Armand Jamme (CNRS Lyon-Avignon), *Interférénces et individuations fiscales: une révision des relations entre la monarchie de France et le siège apostolique aux XIII^e^ et XIV^e^ siècles* 15-53

Mario Farelo (Universidade Nova de Lisboa), *Payer au roi et au pape. Les décimes pontificales imposées au clergé portugais pendant l'époque avignonnaise* 55-106

Amandine Le Roux (Université de Bari), *Des collecteurs specialisés aux collecteurs generalistes. L'établissement du système collectoral en Provence (1249-1514)* 107-129

Pere Verdés Pijuan (IMF-CSIC Barcelona), *La contribución eclesiástica a la fiscalidad municipal en Cataluña durante la época bajomedieval* 131-168

Jordi Morelló Baget (IMF-CSIC Barcelona), *El clero de Catalunya davant els impostos del General (a propòsit de la compravenda de draps al bisbat de Barcelona a la dècada de 1370)* 169-279

Maria Bonet Donato (Universitat Rovira i Virgili/Tarragona), *Obligaciones y contribuciones de los hospitalarios hispanos al convento de Rodas* 281-313

Óscar Villarroel González (Universidad Complutense de Madrid), *La tributación de los eclesiásticos castellanos en el siglo XV: entre el rey y el papa* 315-343

ELENA CATALÁN (Universidad del País Vasco), *De la décima al subsidio. Fiscalidad eclesiástica en la diócesis de Calahorra y La Calzada (siglos XV-XVI)* 345-377

ÁNGEL GALÁN-ÁGATA ORTEGA (Universidad de Málaga), *La implantación de la fiscalidad eclesiástica en el reino de Granada. La generosidad regia y la lucha por los diezmos de los vencidos* ... 379-409

INTRODUCCIÓN

En este volumen se reúnen algunos de los trabajos presentados en una Jornada que se celebró en Barcelona el 3 de junio de 2011, organizada por quien suscribe en el marco de uno de los proyectos de investigación desarrollados en la Institución Milà i Fontanals del CSIC bajo la dirección del dr. Pere Verdés. El propósito de esa reunión era observar el papel de la Iglesia y de los eclesiásticos, no tanto como exactores sino como contribuyentes. Por tanto, se pasó revista a las diversas modalidades de las contribuciones pedidas a los eclesiásticos en tanto que sujetos fiscales, poniendo especial énfasis en aquellos impuestos que llegaron a desempeñar un destacado papel por su mayor impacto fiscal e implicaciones políticas.

Así pues, más que hablar de las exacciones percibidas por las instituciones religiosas (la fiscalidad eclesiástica es una noción que tradicionalmente se ha venido aplicando al papel exactor de la Iglesia), el tema propuesto en este libro se sitúa más bien en el lado opuesto, aunque no siempre resulte fácil separar un plano de otro. Al respecto, seguramente sería más conveniente usar la expresión —como así sugieren algunos historiadores— de «fiscalidad sobre el clero», con el fin de eludir ciertos equívocos. Como es de sobra sabido, esas exigencias sobre el clero podían proceder de distintas instancias.

En primer lugar, del propio papado, especialmente a partir del establecimiento de la corte pontificia en Aviñón, donde se organizó un eficaz sistema de recaudación, que se tradujo en la implantación de una densa red de colectorías distribuidas por toda la Cristiandad. Como también es notorio, la fiscalidad aviñonesa se apoyó en buena medida en el sistema beneficial que, a partir de esa época, fue adquiriendo importancia creciente. Pero, además de los papas, también cabe considerar otros miembros de la jerarquía eclesiástica (obispos, legados papales, maestres de órdenes militares…) que pudieron exigir diferentes tipos de prestaciones, cada uno en función de las atribuciones que tenía reconocidas sobre una determinada demarcación o colectivo religioso. Tampoco se puede pasar por alto el hecho de que la fiscalidad papal se fundamentase, en buena medida, en la apropiación o readaptación de antiguos derechos episcopales.

En segundo lugar, debemos considerar el papel de las monarquías, que no sólo pidieron ayudas y subsidios a los eclesiásticos de su territorio sino que también pudieron disfrutar del producto de la fiscalidad pontificia desviando en su

provecho ciertos impuestos pagados por los beneficios eclesiásticos al papa. No obstante, y como antaño, los monarcas también pudieron hacer uso más o menos frecuentemente de la fuerza, mediante la usurpación o confiscación de determinadas rentas e impuestos eclesiásticos.

En tercer lugar, podríamos referirnos a otras instituciones laicas, como los municipios, que pretendieron hacer contribuir al clero en aras del bien común y de la satisfacción de necesidades comunitarias. Por encima de los frecuentes conflictos y procesos judiciales sostenidos a propósito de esas demandas, parece que, en última instancia, se tuvo que imponer la vía del pacto. Sea como sea, la dialéctica que se generó en el ámbito municipal aporta otros elementos de gran interés en torno al problema de la exención/contribución del clero.

Cada una de estas instancias exactoras pudo percibir el dinero de la Iglesia de forma diferente. En algunos casos, existió la captura directa, por parte de los poderes laicos, de algunas de las rentas que la Iglesia debía percibir sobre la población de las parroquias, lo que pudo hacerse de forma más o menos consensuada con las autoridades eclesiásticas o bien mediante usurpación, es decir, de forma ilegal. Sin duda, la principal renta en disputa por parte de los laicos fue el diezmo (o partes del mismo) por cuanto suponía una detracción muy importante de la producción agropecuaria, pero tampoco las primicias —destinadas al mantenimiento de las iglesias y de las personas dedicadas al culto— pudieron escapar a algunas de esas apropiaciones.

En el caso del papado, el procedimiento fiscal utilizado con relativa frecuencia fue el establecimiento de gravámenes sobre los beneficios eclesiásticos, tales como la décima, que implicaba una detracción del 10% sobre los ingresos netos de los eclesiásticos. Para poder percibir este impuesto, fue necesario llevar a cabo evaluaciones más o menos sistemáticas de las rentas de cada beneficio eclesiástico, incluidos los diezmos y las primicias, cuando se daba el caso. Las famosas *Rationes decimarum* de finales del siglo XIII, elaboradas para proceder al pago de una décima papal, constituyen el primer referente de este tipo de censo fiscal, que progresivamente fue extendido a diferentes territorios de la Cristiandad. Las distintas valoraciones estuvieron vigentes largo tiempo, y no sólo fueron utilizadas para pagar las décimas sino también para hacer frente a las anatas y otras contribuciones fiscales.

Una tercera vía fue la demanda de subsidios por razones diversas, aunque frecuentemente relacionadas con la financiación de empresas bélicas. Dentro de este apartado incluimos los subsidios «caritativos», como los pedidos por Juan XXII (1316-1334) a raíz de su enfrentamiento contra Luis de Baviera, aparte de los que el clero *motu proprio* pudo otorgar a algunos pontífices. En el caso de las monarquías, esos subsidios o donativos fueron concedidos generalmente a título «gracioso» y como resultado de procesos de negociación con el estamento eclesiástico en el marco de las asambleas representativas de cada reino o también en las constituidas por el propio clero como, por ejemplo, a raíz de la celebración de concilios provinciales. A partir del siglo XV se observa un cierto auge de las asambleas eclesiásticas, que habrían servido, no tanto para oponerse a las demandas reales, como para intentar

moderar el nivel de exigencia fiscal y poder asegurar una repartición más equitativa de las cargas entre el propio clero.

A tenor de lo que acabamos de ver, todo parece converger en tres tipos de prestaciones principales (diezmos, décimas y subsidios), cada una representativa de diferentes formas de obtención de renta eclesiástica. En todo caso, existía un abanico mucho más amplio de prestaciones, ya se tratase de simples variantes de las principales, o se tratase de exacciones de otro tipo, como fueron las anatas y las procuraciones, por citar sólo dos. Todo ello revierte en una mayor complejidad del tema, pues a veces no es posible conocer de manera precisa cuál era la forma de percepción de ciertos tipos de prestación, que, por otra parte, pudo evolucionar con el tiempo; además, se observa una tendencia a ir aplicando criterios o formas de tasación cada vez más complejos y sofisticados.

El hecho es que, en los últimos siglos de la Edad Media, con el progresivo establecimiento de fiscalidades de diverso tipo, se da la concurrencia de un gran número de exacciones que pudieron afectar a los clérigos. En estas circunstancias, la presión fiscal sobre los eclesiásticos pudo llegar a ser especialmente intensa, hasta alcanzar niveles quizás parangonables con los de la presión que estaban soportando otros grupos sociales por la misma época. En este proceso de creciente presión fiscal sobre los eclesiásticos, podríamos distinguir tres etapas fundamentales.

Una primera fase de gestación, que abarcaría desde finales del siglo XII hasta principios del XIV, durante la cual se institucionalizaron algunas prácticas fiscales, al tiempo que surgieron los primeros debates en torno a la posible contribución o exención de los eclesiásticos en las demandas de los laicos. Una segunda etapa de intensificación de la fiscalidad, caracterizada por la concurrencia de diversos sistemas de exacción (papal, real, municipal…), que iría desde los primeros decenios del siglo XIV (para ser más precisos, desde el pontificado de Juan XXII, el gran impulsor de la fiscalidad beneficial) hasta principios del siglo XV, coincidiendo con el fin del Cisma. Y, por fin, una tercera etapa de máxima «estatalización» de la fiscalidad eclesiástica, caracterizada por el especial protagonismo de las monarquías, que, según todos los indicios, pasaron a ser las principales beneficiarias del trasvase de renta eclesiástica; en algún caso, como el de la monarquía inglesa, gracias a la confiscación masiva de bienes monacales. Sin duda, este fenómeno fue propiciado por el práctico abandono, o por lo menos un importante debilitamiento, de la fiscalidad pontificia después del concilio de Constanza y de los concordatos establecidos con algunas «naciones». A partir de entonces, y aún más a lo largo del siglo XVI, ese intervencionismo monárquico siempre fue al alza.

Pues bien, sobre este telón de fondo se inscriben los diferentes trabajos contenidos en el presente volumen escritos por investigadores de diversa formación y procedencia, todos ellos buenos conocedores de las fuentes documentales y bibliográficas que manejan. Estos trabajos abarcan distintos espacios políticos (Francia, Corona de Aragón, Castilla y Portugal), aunque algunos están más centrados en determinadas regiones, como es el caso de la Provenza, la Rioja y el reino de Granada, además de Cataluña. Todas las Iglesias de esos territorios si-

guieron trayectorias más o menos condicionadas por las relaciones mantenidas por las respectivas monarquías con la Santa Sede —Roma o Aviñón—, al tiempo que se iba afianzando la consideración del clero como súbdito de una u otra corona. Hubo momentos en los que, como señala A. Jamme en su artículo, la fidelidad al rey pasó a estar por encima de la fidelidad al papa. Por otra parte, también se ponen al descubierto las entrañas fiscales de una institución religiosomilitar, como es la orden del Hospital, cuyas encomiendas hispanas quedaron sujetas a Rodas, sede principal de los sanjuanistas.

El volumen que presentamos se propone abordar el tema de la contribución eclesiástica desde distintos ángulos de visión —a modo de un caleidoscopio— que, no obstante, pueden resultar bastante complementarios. Por una parte, el estudio de las estructuras, aludiendo con ello a la puesta en funcionamiento del aparato administrativo mediante el cual se llevó a cabo la recaudación de los impuestos eclesiásticos, especialmente en todo lo que se refiere a la organización y al funcionamiento de las colectorías papales. Sin duda, quién más se ocupa de ello es A. Le Roux en su metódico análisis del despliegue llevado a cabo por los colectores papales en las diócesis provenzales. En cambio, en otros territorios, como en Castilla, la fiscalidad pontificia tuvo un grado de expansión mucho menor hasta el punto de poder decir, como señala O. Villarroel, que fue un fracaso, lo que contrasta con el notorio control ejercido por la Hacienda Real en la gestión de los ingresos eclesiásticos, como se pone de manifiesto a propósito, por ejemplo, de la constitución del nuevo arzobispado de Granada (A. Galán y A. Ortega). Por otra parte, se aborda el estudio de las dinámicas creadas en torno a la percepción de algunos impuestos a lo largo de periodos más o menos extensos, tanto por lo que respecta a los procesos de negociación, como a las dificultades y conflictos planteados en ciertos momentos, a veces también en relación con los debates generados en torno a la licitud o no de determinadas prestaciones.

Algunos trabajos tienen como punto de mira los impuestos beneficiales, considerando como tales las exacciones percibidas sobre los beneficios eclesiásticos previamente tasados. Un tipo de impuesto clasificable dentro de este grupo eran las **anatas**, cuyo precedente sería el *jus deportus* del siglo XII (derecho tomado de la jurisdicción de los obispos), y que es ampliamente analizado por A. Le Roux para el ámbito provenzal. Pero se trata de un tipo de prestación que permaneció, salvo en determinados momentos, dentro de la órbita de la fiscalidad papal. Mucha más relevancia tuvieron las **décimas**, impuesto que se remonta a la época de la tercera cruzada, a raíz de la implantación del «diezmo saladino», que A. Jamme califica como «le premier veritable impôt». Con el tiempo, esta exacción se convirtió en una de las principales fuentes de transferencia de renta eclesiástica a favor de las monarquías. Así pues, quien esté interesado en saber cuál fue la importancia de las décimas o con qué frecuencia se recurrió a ellas en algunos territorios, tendrá que acudir al trabajo del mismo A. Jamme (en el marco de las luchas sostenidas entre la monarquía capeta y el papado), al de M. Farelo, que ofrece una reconstrucción cronológica de todas las décimas percibidas durante el periodo aviñonés en Portugal, y al de A. Le Roux (para la Provenza), además

de lo expuesto por J. Morelló para el ámbito de Cataluña en un periodo breve, pero especialmente interesante por coincidir con la puesta en marcha de la nueva fiscalidad asociada a la entonces recién creada Diputación del General, organismo emanado de las Cortes. La posterior evolución llevó a la transformación del impuesto decimal en otras modalidades, como las **cuartas** (equivalentes, como el propio nombre indica, a una cuarta parte de la renta anual), según comenzó a ser recaudado en la Castilla del siglo XVI (E. Catalán).

Merece una consideración aparte la fiscalidad que se fue gestando en el seno de la orden del Hospital, sobre todo por lo que respecta al pago de las llamadas **responsiones** (exacción tasada, en principio, en función del nivel de las rentas percibidas en el ámbito de cada encomienda), aunque también se deja constancia de otras modalidades contributivas, que, ciertamente, y como señala M. Bonet, parecen tener muchos puntos de contacto con la fiscalidad papal. A pesar de que las órdenes militares estaban eximidas del pago de las décimas, parece que los hospitalarios tuvieron que soportar una elevada presión fiscal, aún más durante el siglo XV, a causa de las fuertes inversiones que tuvieron que ser realizadas en la defensa de Rodas frente a la amenaza turca.

Las décimas obtenidas o participadas por los poderes laicos dieron paso, al cabo del tiempo, a la petición directa de subsidios al clero para ayudar a sufragar otras empresas de las monarquías, como muestra O. Villarroel para la Castilla del siglo XV —aunque la lucha contra el infiel era más una excusa que el motivo real de tales demandas—, siguiendo más tarde (finales del siglo XVI) con la instauración del llamado **subsidio de galeras**, destinado a sostener las guerras mediterráneas ante la expansión turca, como así se recoge en el artículo de E. Catalán.

Los trabajos de ámbito castellano giran en buena medida en torno al control del diezmo eclesiástico, pues a fin de cuentas se convirtió en una de las principales vías utilizadas por la monarquía castellana para asegurar la transferencia de renta eclesiástica. Así, por ejemplo, O. Villarroel trata el tema de las **tercias reales** (equivalentes a las dos novenas partes del diezmo eclesiástico) y la importancia que tal prestación pudo tener para las arcas reales desde la época misma de su implantación —en el siglo XIII— y durante los siglos posteriores, cuando fue objeto de reiteradas usurpaciones por parte de los reyes castellanos. Ya para el siglo XVI, como nos recuerda E. Catalán, aparece en escena el **excusado**, basado en la discriminación o elección del principal contribuyente diezmero de cada parroquia. La repartición del diezmo eclesiástico también estuvo en el punto de mira de las relaciones de la monarquía castellana con la Iglesia granadina, dando pie a complicadas fórmulas de redistribución (A. Galán y A. Ortega). Todo ello se relaciona, además, con el ejercicio del derecho de patronato que la monarquía decía poseer sobre las iglesias de todo el territorio que tenía sometido, desde la Rioja (E. Catalán) hasta Andalucía.

Finalmente, resulta altamente sugestivo el análisis que realiza Verdés acerca de las cuestiones de fondo y las dinámicas creadas en torno a la participación del clero en los impuestos municipales —en el marco de las ciudades y villas catalanas—, tanto por lo que respecta a los impuestos directos (**tallas**) como a

los indirectos (**imposiciones**), cuya problemática, por otro lado, es en parte extrapolable a las exacciones que el General de Cataluña pasó a recaudar sobre la compraventa de paños (**dret de la bolla**). Ello me ha permitido elaborar un exhaustivo inventario de la contribución individualizada de todos los clérigos que realizaron compras de artículos textiles en el obispado de Barcelona con vistas a poder beneficiarse de una serie de desgravaciones en relación con el pago de una décima concedida al rey.

Como el lector tendrá la ocasión de comprobar, el tema de la fiscalidad sobre el clero constituye un campo de estudio complejo, amplio y muy variado en función de las distintas épocas y territorios. Esperemos que los trabajos contenidos en este volumen sirvan para avanzar en el mejor conocimiento de un tipo de fiscalidad demasiado ignorada hasta ahora; si, además, contribuyen a estimular la continuación de las investigaciones en esta línea, la publicación de este libro habrá valido la pena.

JORDI MORELLÓ BAGET

INTERFÉRENCES ET INDIVIDUATIONS FISCALES: UNE RÉVISION DES RELATIONS ENTRE LA MONARCHIE DE FRANCE ET LE SIÈGE APOSTOLIQUE AUX XIII^e ET XIV^e SIÈCLES

ARMAND JAMME
CNRS – CIHAM – UMR 5648

Gratien, dans le Décret, après avoir cité les paroles d'un prédicateur déplorant que le produit des taxes versées au fisc n'augmentait que parce que celui prélevé au titre de la dîme diminuait, en venait à conclure: «hoc tollit Fiscus quod non accipit Christus».[1] La formule jouait évidemment sur une rime qui renforçait la probabilité qu'elle devienne une sentence. Néanmoins, quelles qu'aient pu être ses utilisations ultérieures,[2] il ne semble pas que l'auteur ait pu vouloir synthétiser ainsi, vers le milieu du XII^e siècle, un phénomène de concurrence entre deux systèmes institutionnalisés de prélèvement –réverbérant en quelque sorte les fonctionnalités de l'impôt d'une exaltation du sacré aux nécessités de l'État. La sentence renvoyait certes aux deux dimensions fondamentales de l'univers, mais son auteur ne pouvait ignorer que le spirituel s'était structuré à partir d'une multitude de particularismes, mal coordonnés en ce milieu du XII^e siècle par un pape qui peinait encore à faire croire que l'Église était une institution englobante —pour reprendre l'expression de J. Le Goff— et que le temporel, fragmenté lui aussi en d'innombrables pouvoirs hiérarchisés selon des modes divers, se matérialisait à travers des logiques fiscales aussi singulières que concurrentes.

La question de l'imposition des clercs est un des volets, le plus concret sans doute, mais peut-être aussi le plus complexe, de la longue polémique entre Église

---

[1] Emil FRIEDBERG (éd.), *Corpus Iuris Canonici. I. Drecretum Gratiani*, C. 8, C. XVI, q. 7.

[2] Ernst H. Kantorowicz a relevé le remploi de la formule par Alberico da Rosate dans son *Dictionarium Iuris tam Civilis quam Canonici* (*The King's Two Bodies. A Study of Medieval Political Theology)*, Princeton University, 1957 (rééd. 1997), p. 175; voir aussi par définition son *Fiscus et Christus*, dans *Mourir pour la Patrie et autres textes*, Paris, 2004, pp. 75-91.

et État qui traversa les XII^e^-XIV^e^ siècles[3] et modifia considérablement le développement politique de l'Europe. On considère en général que la dîme, parce qu'elle était un prélèvement de nature universelle, fut un modèle, voire la matrice de l'impôt monarchique.[4] Pourtant s'il fallait chercher une source d'inspiration ecclésiale à l'impôt laïc —ce qui après tout, au vu de la diffusion précoce du droit romain, n'est pas vraiment indispensable— sans doute conviendrait-il de la trouver plutôt dans la décime. Décrétées par le pape, prêchées par des ecclésiastiques, mais réalisées de fait par des laïcs, les croisades devaient peser par leur financement sur l'ensemble des sociétés chrétiennes. Instituée en 1188 par les rois de France et d'Angleterre pour financer la troisième croisade et reconquérir Jérusalem, ce qu'on a appelé la dîme saladine fut en fait le premier véritable impôt créé par la monarchie capétienne.[5] Portant sur les biens meubles et les revenus des hommes qui ne partaient pas se battre en Terre Sainte, elle concerna autant les laïcs que les clercs.[6]

Or, si ce fut par la décime que la royauté fit en France l'expérience de l'imposition —que Philippe Auguste tenta d'ailleurs sans succès de maintenir à son retour de Terre Sainte— ce fut aussi par la décime que la papauté en vint à établir les premières taxations des temporels ecclésiastiques. Quand Innocent III décida de lancer en 1199 une nouvelle croisade pour reconquérir les lieux saints, il offrit aux seigneurs qui y participeraient le produit d'une taxation au quarantième, dont les évêques auraient la responsabilité afin d'indemniser les croisés dans chaque diocèse, avant et après leur départ pour la Palestine. On sait quel dénouement eut l'expédition de 1202, mais elle servit le centralisme juridico-administratif du siège apostolique. Car, si quinze ans plus tard le quatrième concile du Latran décréta une imposition des clercs au vingtième de leurs revenus pendant trois ans, il en attribua cette fois la levée à des individus spécialement nommés par le pape, qui seraient envoyés dans les divers pays de la chrétienté et désigneraient éventuellement leurs propres collecteurs.[7]

---

[3] Voir notamment Michael WILKS, *The Problem of Sovereignity in the Latter Middle Ages. The Papal Monarchy with Augustinus Triumphus and the Publicists*, Cambridge University, 1963; Brian TIERNEY, *The continuity of Papal Political Theory in the Thirteenth Century. Some methodological considerations*, «Medieval Studies», 27 (1965), pp. 227-245; William D. MCCREADY, *Papal plenitudo potestatis and the Source of Temporal Authority in Late Medieval Hierocratic Theory*, «Speculum», 48/4 (1973), pp. 654-67; Carlo DOLCINI, *Crisi di potere e politologia in crisi. Da Sinibaldo Fieschi a Guglielmo d'Ockham*, Bologna, Patron, 1988; Alberto MELLONI, *Innocenzo IV. La concezione e l'esperienza della cristianità come regimen unius personæ*, Genova, Marietti, 1990; Jürgen MIETHKE, *Ai confini del potere. Il dibattito sulla potestas papale da Tommaso d'Aquino a Guglielmo d'Okham*, Padova, Edizioni francescane, 2005.

[4] Voir par exemple Michel LAUWERS, *Pour une histoire de la dîme et du dominium ecclésial*, in M. LAUWERS (éd.), *La dîme, l'Église et la société féodale*, Turnhout, Brepols, 2012, p. 53.

[5] En Angleterre, la taxation du patrimoine mobilier débuta dès 1166 et se poursuivit malgré les critiques après 1188; Frédérique LACHAUD, *L'assiette de l'impôt sur les biens meubles en Angleterre (1188-1332): le cas des villes*, in *L'impôt au Moyen Âge. L'impôt public et le prélèvement seigneurial (fin XII^e^-début XVI^e^ siècle), vol. 1. Le droit d'imposer*, Paris, 2002, pp. 289-290.

[6] Ces derniers fournirent 5.000 marcs d'argent; John BALDWIN, *Philippe Auguste et son gouvernement*, Paris, Fayard, 1991, pp. 82-84.

[7] Jane SAYERS, *Innocenzo III (1198-1216)*, Roma, Viella, 1997, p. 213.

Bref, dans le développement de leur propre fiscalité les deux pouvoirs eurent recours pour le même objet à des logiques intellectuelles comparables, mises en œuvre sinon simultanément du moins à des moments proches, afin de répartir le financement nécessaire aux expéditions sur les hommes qu'ils estimaient relever de leur juridiction. Dès la fin du XII^e siècle, la question de la contribution des clercs à l'impôt se trouva donc posée: par les mesures qu'il avait prises en 1199 et en 1215, Innocent III n'avait-il pas réaffirmé l'autorité exclusive du chef de l'Église sur la taxation des clercs? N'avait-il voulu revenir ainsi sur le précédent de 1188? Dans ces premières oppositions autour du contrôle exclusif de masses fiscales clairement identifiées, on retrouve évidemment la genèse de deux pouvoirs d'État.

L'intensité des conflits à l'intérieur de l'espace chrétien au cours de la première moitié du XIII^e siècle fit de la décime et de ses multiples déclinaisons un instrument politico-financier dont le siège apostolique finit par user. Dès lors le produit de ces impositions fut toujours concédé à des princes qui, comme les rois d'Aragon, de Castille, de Portugal, de France, poursuivaient effectivement la lutte contre les infidèles.[8] Mais il fut aussi octroyé à des monarques qui se déclaraient prêts à soutenir les programmes et revendications de la papauté à l'intérieur de la chrétienté, pour lutter contre l'hérésie cathare par exemple ou contre les Staufen, tels Henri III, roi d'Angleterre, puis Louis IX qui acceptèrent le principe d'une intervention militaire dans la péninsule italienne.[9] La dissociation du lien que les historiens des croisades voudraient parfois fondant, entre imposition générale des clercs et défense des lieux saints, aurait pu servir un programme de développement de l'autorité pontificale. Le financement des guerres était par essence un puissant outil de contrôle des bénéficiers et de renforcement des compétences administratives du siège apostolique. Or, si l'on considère les travaux des historiens, l'interprétation qui prévaut va dans le sens d'un abandon progressif de son autorité exclusive sur ce type de taxation des clercs. Après la chute d'Acre, les décimes auraient surtout servi des programmes politiques conçus par les pouvoirs laïcs à leurs propres fins, mais auxquels les clercs devaient apporter leur contribution. Dans une telle évolution, le règne de Philippe le Bel en France aurait constitué une étape essentielle, puisque le roi aurait finalement réussi à faire admettre au siège apostolique qu'il avait le droit d'imposer les clercs de son royaume, en cas d'«urgente nécessité», une notion dont l'appréciation lui

---

[8] Au concile de Lyon (1245) où il déposa l'empereur Frédéric II, Innocent IV accorda au roi de France une décime sur les revenus de toutes les églises du royaume pendant cinq ans. Après le désastre de Mansourah et la captivité de Louis IX, une nouvelle décime fut octroyée pendant huit ans. Enfin en 1263, une décime consistant dans le centième du revenu à toucher pendant cinq ans, fut concédée au roi par le pape Urbain IV sans l'avis des prélats; voir Elie Berger, *Saint Louis et Innocent IV. Essai sur les rapports de la France et du Saint-Siège*, Paris, 1893 et Giuseppe Martini, *Innocenzo III e il finanziamento delle crociate*, «Nuova Rivista Storica», 65 (1981), pp. 191-208 et 237-281.

[9] Outre les deux travaux précédents, voir Norman Housley, *The Italian Crusades: The Papal-Angevin Alliance and the Crusades against Christian Lay Powers, 1254-1343*, Oxford University, 1982, p. 175.

était en fait entièrement abandonnée. Bref, le sens de l'État aurait alors primé.[10] L'historiographie réserve par ailleurs à la papauté dite d'Avignon l'organisation et le développement d'une nouvelle fiscalité, qui vient donc chronologiquement se placer immédiatement après que Philippe le Bel ait prétendu établir sa souveraineté «alternative» sur l'imposition des clercs de son royaume.

On souhaite donc revenir ici sur des interprétations courantes, voire résoudre un paradoxe construit par les recherches historiques, en examinant trois temps d'exercice d'une fiscalité sur les clercs: celui réputé d'un accord parfait entre le roi de France et le pape, pendant le règne de Philippe III notamment; celui renommé pour être au contraire un moment de dur conflit, avec l'affirmation d'un État monarchique sous le règne de Philippe le Bel, dont il conviendra peut-être en définitive de réviser les acquis, à l'aune de la mise en place d'une nouvelle fiscalité pontificale par Jean XXII et ses successeurs.

Connections fiscales et échanges financiers: un état des lieux en 1283

En 1283, le pape Martin IV adressait au roi de France une lettre par laquelle il lui demandait «reson et compte des deniers que le roi Philippe … avoit receuz et tournez par devers soy des diesmes, centiesmes, redemptions de vœux, legz de la Terre saincte et autres choses qui estoient ordenées a lever depuis le temps du sainct roy Loys pour l'ayde de la dicte Terre saincte».[11] Philippe III lui envoyait peu après Geoffroi du Temple, chanoine de Reims et chapelain pontifical, mais aussi clerc du roi, muni du compte des recettes et dépenses qu'avait réclamé le monarque ecclésiastique. Après examen —Simon de Brie avait été légat dans le royaume de France de 1274 à 1279, spécialement chargé par Grégoire X de la levée des taxes et décimes établies avant et lors du concile de Lyon—[12] Martin IV

---

[10] Jean Favier, *Philippe le Bel*, Paris, Fayard, 1978, p. 250 et seq; Joseph. R. Strayer, *The Reign of Philip the Fair*, Princeton University, 1980, pp. 251-254 et plus largement la thèse de Bernard Causse, *Église, finance et royauté. La floraison des décimes dans la France du Moyen Âge*, Paris, ANRT, 1988, dont les calculs et estimations sont parfois à relativiser (ex. vol 1, p. 245).

[11] Mémoire établi probablement entre 1307 et 1314 par un clerc aux comptes pour servir à de nouvelles négotiations avec la curie. Celui-ci a manifestement eu connaissance de la lettre que l'on va examiner infra; Joseph Daniel Guigniaut, Natalis de Wailly (éds.), *Recueil des historiens des Gaules et de la France*, t. XXI, Paris, 1855, p. 530; Charles-Victor Langlois, *Le règne de Philippe III le Hardi*, Paris, Hachette, 1887 (rééd. Genève, 1979), p. 352.

[12] «Mandamus quatenus decimam omnium reddituum et proventuum ecclesiasticorum regni Francie et vicesimam reddituum et proventuum eorundem per Leodiensem et Cameracensem in ea parte que est extra regnum ipsum, necnon Tullensem, Virdunensem et Metensem civitates et dioceses per felicis recordationis Clementem papam, predecessorem nostrum, inclite memorie L., regi Francorum, concessam ad opus et subsidium dicte terre, necnon centesimam eorundem reddituum et proventuum pro eodem subsidio ibidem indictam, omnia quoque ipsius terre subsidio, eodem rege vivente, relicta, et alias obventiones quascunque tunc inibi eidem subsidio deputatas, pro ea parte que hactenus collecta non extitit, cetera quoque legata et obventiones post ipsius regis obitum in eodem regno relicta et hujusmodi deputata subsidio, per te vel alium fideliter colligas» (19 août 1274); Jean Guiraud (éd.), *Les registres de Grégoire X (1272-1276)*, Paris, Thorin et fils, 1892-1906, n.º 500; aujourd'hui consultable à partir du site Brepolis.net.

répondit le 21 octobre 1283 par une lettre d'une nature diplomatique singulière, puisqu'elle mêle des marqueurs paradoxaux lui conférant une valeur officielle alors qu'elle est secrète —une lettre «Ad futuram rei memoriam», mais délivrée «sub sigillo piscatoris»— qui en arrêtant les comptes courants de la mort de Louis IX à la Saint-Jean-Baptiste 1283,[13] livre un tableau synthétique des relations politiques et financières des deux pouvoirs et donne à voir les interconnexions entre fiscalités et comptabilités royale et pontificale.

D'emblée, Martin IV rappelle l'existence d'une dissension avec les deux clercs du roi qu'étaient Nicolas de Nanteuil et Geoffroi du Temple, sur le montant total des dépenses effectuées par le roi pour la défense de la Terre Sainte. Le contentieux était apparu en 1279 au moment où le cardinal, rappelé en curie par Nicolas III, tentait visiblement d'apurer les comptes de sa légation en France.[14] Il courait depuis.

Le pape commence donc par reprendre la liste des dépenses royales, telles que les lui a présentées Geoffroi du Temple. 25.000 marcs avaient été avancés par Philippe III sur l'«argent de Tunis» —c'est-à-dire les sommes versées en novembre 1270 par le sultan pour que l'armée des croisés quittât le Maghreb—[15] à Tommaso Agni, patriarche de Jérusalem et légat en Terre Sainte (1272-1277),[16] probablement dès 1272.[17] À ces 25.000 marcs, il fallait en ajouter 25.000 autres, pris également sur l'argent de Tunis pour payer les stipendiés postés à la garde de la Terre Sainte, ceci sur le conseil et avec le consentement du légat Simon de Brie, donc entre 1274 et 1279.[18] Puis, Geoffroy du Temple avait affirmé que le roi avait dépensé pour la même raison 32.600 livres, avant que Simon de Brie n'ait

---

[13] Archives nationales de France (ANF), J 446, n.º 36; C.-V. Langlois (éd.), *Le règne de Philippe III*, pp. 445-447.

[14] Le pape conteste les 32.600 livres réclamées par le roi, affirmant à plusieurs reprises dans cette lettre que son conseil et son consentement n'avaient jamais été donnés et qu'il tenait pour certain de n'avoir jamais été requis sur ce point par le pape.

[15] Xavier Hélary a montré que cette somme de 525.000 livres tournois, après retrait de la part de Charles Ier d'Anjou (175.000 livres), avait été gérée par une commission comprenant Erard de Vallery, chambrier de France, Imbert de Beaujeu, connétable, Thibaud Chasteigner et Gérard de Marbais, pour servir ultérieurement à la reconquête des lieux saints; Xavier Hélary, *Les rois de France et la Terre sainte de la guerre de Tunis à la chute d'Acre*, «Annuaire-Bulletin de la Société de l'Histoire de France», 531 (2007), pp. 85-88.

[16] Sur le personnage voir dernièrement John Rubin, *Benoit d'Alignan and Thomas Agni: Two Western Intellectuals and the Study of Oriental Christianity in Thirteenth-Century Kingdom of Jerusalem*, «Viator», 44 (2013), pp. 189-199.

[17] Le 4 mars 1272 Grégoire X avait ordonné aux maîtres des ordres militaires d'emprunter ces 25.000 marcs au roi et de les transmettre à l'archevêque de Corinthe; voir X. Hélary, *Les rois de France*, p. 85.

[18] Le second versement n'est pas documenté par la correspondance enregistrée. Le 20 novembre 1273, Grégoire X prévoyait de rembourser ces 25.000 marcs sur le produit du vingtième et de la décime concédée à Louis IX par Clément IV qui restait à percevoir (*Les registres de Grégoire X*, n.º 323-324) et ils étaient nombreux à ne pas les avoir payés dans certaines provinces (*ibid.*, n.º 208), preuve que le deuxième emprunt n'était pas encore effectif. On ne sait dater en revanche deux autres lettres qui révèlent une mission à Paris de l'ancien camérier de Clément IV, Pierre de Montbrun, devenu depuis archevêque de Narbonne (*ibid.*, n.º 898). 10.000 marcs transitèrent par des marchands placentins (*ibid*., n.º 790). Une lettre de Martin IV du 1er octobre 1283 ne prend en considération qu'un seul prêt de 25.000 marcs, effectué avant le concile de Lyon (*Les registres de Martin IV*, Paris, Fontemoing-De Boccard, 1901-1935, n.º 247), ce qui correspond au premier versement.

quitté la France —ce que celui-ci contestait— et 58.676 livres, entre la date de son départ et la Saint-Jean-Baptiste 1283, soit un total dépassant les 216.276 livres.

Le pape liste ensuite les versements faits par l'Église au roi Philippe. On imagine qu'il s'est d'abord tourné vers la Chambre apostolique pour obtenir les informations nécessaires, mais il ne le dit pas expressément. Il affirme en premier lieu que 9.033 livres avaient été reçues *in deposito* par Pierre Michel,[19] tant à Aigues-Mortes qu'à l'armée de Tunis, par l'entremise du légat Raoul Grosparmi, mort de la peste quinze jours avant Louis IX.[20] 40.661 livres avaient ensuite été versées au Temple à Paris, par l'intermédiaire de la société de Tommaso Spiliati, sur la moitié de la décime collectée hors du royaume pendant la légation de Simon de Brie[21], auxquels il fallait ajouter 21.589 autres livres versées par les mêmes après le départ du légat, prises sur le produit de la même décime. Enfin, 23.838 livres avaient encore été déposées au Temple sur les arrérages de la décime concédée au roi Louis IX en 1268[22] et collectés après sa mort. «Selon ce compte», comme le précise la lettre, les sommes versées au roi s'élevaient à 95.120 livres, ce qui, une fois déduites les dépenses mentionnées supra, impliquait que le siège apostolique lui versât 121.154 livres.

Après avoir confronté les comptes présentés par Geoffroi du Temple et par la Chambre apostolique, le pape avance néanmoins une série d'objections. Il affirme que le roi Philippe a reçu à Paris au Temple des sommes provenant du centième, qui ne lui avaient jamais été concédées, ni à lui, ni à son père.[23] Il affirme ensuite que le roi a reçu sur la décime sexennale de 1274 collectée dans des diocèses situés en partie hors du royaume de France, des sommes afférentes à des paroisses placées hors de sa juridiction, qui devraient être défalquées du total, mais «quia incertum erat nobis quantum perceptio d. centesime et decime ascendebat» —Geoffroy du Temple avait déclaré de son côté ne disposer d'aucune information— se révélait impossible à faire. Martin IV estimait ensuite

---

[19] En 1271, bourgeois de Tours et panetier du roi; C.-V. Langlois, *Le règne de Philippe III*, p. 18.

[20] Ces 9.033 livres, reçues par l'entremise du cardinal Raoul Grosparmi, n'auraient donc pas dû se trouver dans un arrêté de comptes débutant à la mort de saint Louis!

[21] En 1275, Erard de Vallery, «qui crucis signaculum assumpsit», s'était vu gratifié par le pape de deux mille marcs sterling sur la décime levée dans le royaume de Navarre «pro subsidio Terre Sancte» (*Les registres de Grégoire X*, n.° 648).

[22] Grégoire X l'évoque en ces termes: «decimam omnium reddituum et proventuum ecclesiasticorum regni Francie, ac vicesimam reddituum et proventuum eorundem per Cameracensem, Tullensem ac quasdam alias civitates et dioceses extra regnum ipsum per felicis recordationis Clementem, papam, predecessorem nostrum, inclite memorie L., regi Francorum, concessam ad opus et subsidium Terre Sancte» (*ibid*., n.° 324). Sa collecte avait été placée sous la responsabilité de Raoul Groparmi (*ibid*., n.° 208).

[23] Le 10 janvier 1283, il avait d'ailleurs ordonné à l'évêque de Châlons, «quatinus Henricum comitem Luceburgensem, cujus patri Henrico dicebatur fuisse a Sede Apostolica concessum ut de legatis et obventionibus relictis et relinquendis pro Terre Sancte subsidio in civitatibus et diocesibus Cameracensi, Virdunensi, Tullensi, Mettensi et Leodiensi, quindecim milia librarum turonensium perciperet, de qua concessione in litteris de negotio decime Philippo regi Francie datis nulla fit mentio, cum omnibus instrumentis dictam concessionem tangentibus infra bimestris temporis spatium comparere procuret» (*Les registres de Martin IV*, n.° 247).

qu'il fallait retirer les sommes collectées et reçues au Temple à Paris au titre de la «vieille décime», entre la mort de saint Louis et la conclusion des comptes royaux effectuée à la Toussaint 1276,[24] ce qui sans les arrérages de cette décime qui avaient déjà été comptés (voir *supra*), s'élevait à 75.740 livres, comme le reconnaissait expressément Geoffroy du Temple. De plus, n'avait pas été compté ce qui avait été versé au Temple après la mort du roi Louis au titre du vingtième, du centième, des legs, rachats et autres dons, soit 26.744 livres, d'après ce qu'affirmait également ledit Geoffroi. Soit un total de 102.485 livres, que le pape affirmait pouvoir *de jure* —l'expression est intéressante— déduire de ce que réclamait le roi, qui n'avait aucun droit sur le produit de ces vieilles décimes, vingtièmes, centièmes, legs et autres «propter evidentes rationes quas in presentibus litteris ex certa scientia non duximus inserendas sed ipsas dicto G. exposuimus oraculo vive vocis»!

Mais, en raison de l'attitude du roi, «progenitorum suorum inherens vestigiis»(!), à l'égard de l'Église, Martin IV décide finalement de ne pas déduire cette somme des 121 154 livres dues et il les lui concède pour qu'il les emploie lors du prochain passage général en Terre Sainte, à moins que n'apparaisse d'ici-là une autre juste raison. Le pape précisait en conséquence qu'il ne suivait donc pas les décisions de son prédécesseur Grégoire X, mais admettait les *rationem et computos* établis au Temple, confirmés par Jean *de Turno*, trésorier du Temple, qui lui avait écrit à ce sujet, et par ledit Geoffroy dont il connaissait la fidélité et la diligence. Toutefois le roi devrait lui restituer toutes les lettres écrites à son nom au cours de sa légation —de manière à ce qu'il soit impossible à l'avenir de remettre en cause le présent accord. Puisque Geoffroy n'avait aucun mandat pour le conclure en faveur du roi, le pape ne le tiendrait pour effectif que lorsqu'il aurait reçu ses lettres patentes portant ratification. Cette présente lettre était donc délivrée sous le sceau du secret, mais si le roi le souhaitait, après réception de son accord, tout ceci pourrait être écrit *sub bulla nostra*.

La lettre met donc un terme à une longue controverse financière,[25] par une décision arbitraire qui soulève néanmoins quelques interrogations. La faveur de Martin IV à l'égard du fils de saint Louis est bien sûr patente. Elle est en réalité plus profonde qu'il n'y paraît, puisque dans le total des sommes perçues par le roi, n'était pas compté le produit de la décime sexennale de 1274 levée dans les limites du royaume! Tout simplement parce qu'en juin 1282, Martin IV s'était engagé à ne pas le déduire des sommes que l'Église avait empruntées au roi pour la défense de la Terre Sainte:[26] insigne privilège qui à lui seul aurait suffi à éteindre toutes les réclamations royales! Le contexte justifiait bien sûr de telles

---

[24] Sur les dates de présentation des comptes voir C.-V. Langlois, *Le règne de Philippe III*, p. 340 et Elisabeth Lalou, *La Chambre des comptes de Paris. Sa mise en place et son fonctionnement (fin XIII^e^-XIV^e^ siècle)*, in Philippe Contamine, Olivier Mattéoni (dir.), *La France des principautés. Les Chambres des comptes (XIV^e^-XV^e^ siècles)*, Paris, 1996, p. 9.

[25] Le mémoire de 1307 montre que le roi en avait accepté les termes (voir *supra* note 11).

[26] ANF, J 446, n.º 32.

libéralités. Fin mars 1282, la Sicile presque entière s'était révoltée contre Charles d'Anjou, qui n'arrivait pas à y rétablir son autorité,[27] alors que le pape s'était engagé en Romagne dans une guerre difficile contre une ligue gibeline emmenée par le comte Guido di Montefeltro.[28] Martin IV avait impérativement besoin du soutien militaire du roi, mais aussi de la pleine implication de celui-ci dans les programmes politiques du siège apostolique, afin de renverser une situation qui de fait pénalisait l'organisation d'une croisade en Orient. Tenir pour effectives des créances contestables, effacer d'un trait de plume des appropriations répréhensibles, revenait à intégrer un peu plus le roi dans la sphère politique pontificale, en annulant ainsi toute source de controverse, non sans faire remarquer au passage la faveur dont le roi était l'objet. On l'aura noté la clause de réserve qui suivait la reconnaissance d'une dette de 121.154 livres, à valoriser lors du prochain passage général, «nisi forsitan interim, quod Deus avertat (!), causa justa et rationabilis emerserit», sonnait d'une vérité singulière en ce 21 octobre 1283, moins de deux mois après que le pape ait offert le 26 août la couronne d'Aragon à l'un des fils de Philippe III!

Dans la levée et le transfert du produit de toutes ces impositions, le rôle joué par la Chambre apostolique est, on l'a remarqué, plus que discret. Ni l'institution, ni le camérier ne sont mentionnés une seule fois par le pape, qui à deux reprises reconnaît ouvertement l'incapacité de ses services à évaluer le produit de certaines taxes: d'après Martin IV, la Chambre n'aurait pas été en mesure de fixer le montant de la décime sexennale de 1274 dans les diocèses et parties de diocèses de Cambrai, Liège, Metz, Toul et Verdun, qui ne relevaient pas du royaume de France. Les objections de Martin IV, l'accusation d'usurpation fiscale, qui révèle les pressions que les officiers du roi étaient en mesure d'exercer sur les collecteurs ordinaires, suscitent des doutes quant aux compétences de la Chambre apostolique en matière de contrôle de la levée des impositions et semblent donc prouver que les décimes étaient alors l'objet de négociations diplomatico-financières entre le pape et le roi et non le témoignage de l'exercice d'une fiscalité pontificale.

Toutefois, en établissant les comptes en fonction de la date du rappel de Simon de Brie en curie, les gens du roi, autant que ceux du pape, montraient fort bien que le cardinal avait exercé sur ces levées une réelle autorité,[29] ce qui incite à penser qu'en l'absence d'un légat l'administration royale avait davantage de

---

[27] Voir pour une première approche, Jean Dunbabin, *Charles I of Anjou. Power, Kingship and State-Making in Thirteenth-Century Europe*, London-New York, 1998.

[28] Dernièrement sur ce personnage chanté par Dante, Tommaso di Carpegna Falconieri, *Guido di Montefeltro*, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 76 (2012), consultable à http://www.treccani.it/enciclopedia/guido-di-montefeltro_(Dizionario-Biografico). Le mémoire de 1307 réclamait à l'Église, d'une part pour les gages des chevaliers, gens de cheval et de pied envoyés en 1282-1283 «a la requeste du pape Martin pour le faict de Romaignole» 54.352 livres, d'autre part, à titre de prêt effectué en 1283 pour le même fait comme le montraient ses lettres, 100.000 livres; *Recueil des historiens des Gaules*, t. XXI, p. 529.

[29] Le mémoire de 1307 précise à propos de la décime de 1274: «et de ce fut executeur le cardinal Symon qui lors estoit legat en France» (*Recueil des historiens des Gaules*, t. XXI, p. 530); voir quelques lettres du légat pour faire accélérer la rentrée des fonds dans C.-V. Langlois, *Le règne de Philippe III*, p. 354.

latitude. Le registre caméral des lettres de Martin IV, qui compte 612 lettres des années 1281 à 1285 touchant des matières relatives aux biens et droits de l'Église romaine dont la Chambre devait avoir connaissance, n'en conserve qu'une seule relative au transfert de diverses sommes au Trésor du roi par des marchands italiens.[30] Il montre ainsi que la Chambre n'était pas impliquée dans l'organisation de la collecte dans le royaume de France. La conservation actuelle des comptes des décimes semble le confirmer. Assez abondants de 1274 au début du XIV^e^ siècle, les registres se trouvant aujourd'hui dans les archives vaticanes, sans évoquer les cas de la Hongrie et de l'Angleterre, ne concernent que l'Italie, l'Espagne[31] et les diocèses de l'ancienne Lotharingie, de la province de Trèves à celle d'Arles.[32] Les comptes de la décime triennale concédée en 1247 à saint Louis se trouvent à Paris.[33] Quant aux registres des décimes et autres taxations concédées ultérieurement par la papauté, de 1268 jusqu'au pontificat de Jean XXII, comme le montre l'inventaire partiel des archives de la Chambre des comptes du roi, rédigé par Robert Mignon vers 1328, ils se trouvaient dans les mains de l'administration royale. Les gens des comptes se contentaient de relever le solde, tout en repérant si les arrérages étaient conséquents, et de réaliser un rouleau récapitulant par province ecclésiastique la contribution de chaque diocèse pour chacune des décimes octroyées par le pape.[34] Ces comptes n'étaient pas ensuite transmis ou restitués à la papauté. Bref, l'administration royale s'inscrivait dans une logique d'appropriation fiscale qui passait par la détention de la comptabilité décimale.

La remise des livres de comptes aux officiers du roi pouvait aisément se justifier par la concession du produit des taxations : le roi se devait d'en connaître les montants effectifs. Mais l'abandon de ces livres —tout spécialement lorsque le produit de la décime devait être partagé entre le roi et le pape— l'était beaucoup moins. Il manifeste que la papauté avait alors toute confiance dans la monarchie. Le Trésor du roi était administré par le Temple de Paris et l'on a vu que Martin IV ne ménageait pas ses éloges à l'égard du trésorier de cette «banque», Jean *de Turno,* qui lui avait d'ailleurs écrit pour appuyer les assertions du repré-

---

[30] Elle porte sur les transferts des recettes de la décime en France par les marchands de la Chambre; Gerald RUDOLPH, *Das Kammerregister papst Martins IV. (Reg. Vat. 42)*, Città del Vaticano, 2007, n.º 512.

[31] Voir la série des *Rationes decimarum Italiae* publiée dans la collection *Studi e Testi* n.º 58, 60, 69, 84, 96, 97, 98, 112, 113, 128, 148, 161-2, 324, 425, à partir de 1932, le dernier volume datant de 2005, et José RIUS SERRA (éd.), *Rationes decimarum Hispaniae, vol. I: Cataluña, Mallorca y Valencia (1279-1280); vol. II: Aragón y Navarra (1279-1280)*, Barcelone, 1946-1947; à compléter par les volumes cotés *Collectoriae*, n.º 111, 112, 170 et *Introitus et Exitus* n.º 95, conservés à l'Archivio Segreto Vaticano (ASV).

[32] Voir *ibidem* les volumes *Introitus et Exitus*, n.º 12, 20 et *Collectoriae* , n.º 15 et 108.

[33] Tout au moins un fragment. D'après un rouleau comptant six peaux, elle fut levée par deux collecteurs clercs dans les diocèses de Chartres, Orléans, Troyes, Langres, Autun, Chalon, Mâcon, Nevers, Sens et Paris. Ceux-ci rendaient leurs comptes aux officiers royaux, qui avaient parfois utilisé la caisse des collecteurs, comme à Mâcon, pour effectuer quelques paiements au bailli du lieu et à quelques chevaliers; ANF, J 1032, n.º 14; édition partielle dans le *Recueil des historiens des Gaules*, t. XXI, pp. 533-540, p. 538. Voir également *ibidem*, pp. 545-556, le compte de la décime triennale concédée au roi en 1289.

[34] Voir C.-V. LANGLOIS, *Inventaire d'anciens comptes royaux dressé par R. Mignon sous le règne de Philippe de Valois*, Paris, 1899 et notes *infra*.

sentant du roi en curie. De plus, ceux qui tenaient effectivement les comptes de la monarchie étaient tous à cette époque des membres de l'institution ecclésiale, pourvus de riches prébendes, appelés pour certains à entrer dans l'épiscopat, tel Nicolas de Nanteuil, ornés pour d'autres du titre de chapelain pontifical, tel Geoffroy du Temple.[35] La confiance de Martin IV était en outre fondée sur l'alliance politique, objectivement de plus en plus étroite au cours du XIII^e^ siècle, entre la papauté et la monarchie de France, qui était non seulement devenue l'instrument d'une suprématie guelfe dans la péninsule italienne, mais aussi le seul vrai pivot autour duquel toute opération de reconquête en Terre Sainte pouvait être envisagée. La puissance politique du roi, en mesure de fournir de nombreuses «batailles» de cavaliers disciplinés, brisant les rangs ennemis dans les combats, tout en dégageant de ses amples domaines d'importantes ressources financières qu'il consacrait en partie à la défense de la Terre Sainte,[36] justifiait un tel alignement de la politique pontificale. Avec Philippe III, l'alliance entre la papauté et les Capétiens devint véritablement un axe, dans le sens que donnent à ce terme les historiens du XX^e^ siècle, qui entra en lutte ouverte contre tous les éléments qui menaçaient la paix, et son hégémonie, à l'intérieur de la chrétienté. Il est de ce fait, assez difficile pour l'historien de prétendre analyser les relations financières entre papauté et monarchie sur la base d'un questionnement «perdant-gagnant» qu'une interrogation strictement historiciste appelle pourtant. Comme on vient de le voir, la réponse à la question pourtant simple: «quelles sont tes dettes?» avait été manifestement laissée en suspens, peut-être à dessein, pendant près de treize ans….

Philippe le Bel, une rupture?

Au moment où Martin IV adressait cette lettre au roi Philippe III, la question de l'imposition des clercs faisait à Paris l'objet d'une série de débats que le trésor scolastique a conservé sous l'appellation quodlibétiques, puisque qu'ils furent traités à l'université de Paris lors de séances publiques et solennelles au cours desquelles les maîtres répondaient aux questions du public sur toutes sortes de matières. Le débat des années 1282-1286, qui vit Bertaud de Saint-Denis, Henri de Gand et Richard de Mediavilla intervenir sur cette question,[37] est emblématique des interrogations qui traversaient une société urbaine fortement intellectualisée et dans la claire dépendance du roi, mais aussi de la difficulté à résoudre par le droit la question de l'imposition des clercs au titre de leur présence et de leur rôle à l'intérieur de la cité.

---

[35] Comme le rappelle la lettre que nous avons examinée: Nicolas de Nanteuil devint évêque d'Evreux et Geoffroy du Temple, chanoine de Reims, était chapelain pontifical.

[36] X. Hélary, *Les rois de France*, pp. 90-92.

[37] Voir évidemment Lydwine Scordia, *«Le roi doit vivre du sien». La théorie de l'impôt en France (XIII^e^-XV^e^ siècles)*, Paris, Institut d'Études Augustiniennes, 2005.

Car au fond que dit le franciscain Richard de Mediavilla en répondant en 1286 par deux séries d'arguments contradictoires —dont le principal intérêt heuristique était évidemment de donner le maximum de ressources au jugement—[38] à la question «les clercs peuvent-il être forcés à payer les impôts établis dans la cité»? En sept points, le théologien montre d'abord que les clercs devaient bénéficier du privilège d'immunité, mais pouvaient contribuer après autorisation du pape. Selon la méthode scholastique, il leur oppose ensuite sept autres points montrant qu'ils ne pouvaient refuser de contribuer à un tribut décidé par le pouvoir temporel pour cause d'utilité commune. Puis, il confronte ces arguments à six problèmes concrets: les divers types de biens du clergé, les divers types d'impositions possibles, leur *causa finalis*, les moyens de pression dont disposait le pouvoir, enfin l'endettement de la communauté comme raison de l'imposition. Or, pour conclure, même s'il avait effectivement posé le problème en considérant à la fois les questions de pouvoir, d'objectif, d'assiette et de barème de l'imposition —fondamentalement considérée comme extraordinaire— il ne donnait en définitive qu'une synthèse de tous les éléments qu'il avait avancés : pas de paiement des clercs sans consultation préalable, si l'imposition ne répondait qu'à l'*utilitas* des laïcs ou si les ressources de ces derniers suffisaient.[39] Bref, la conclusion donnée par Mediavilla était plus que nuancée. Elle mettait de tels obstacles à l'imposition des clercs, que celle-ci ne devait être, à le suivre, que plus extraordinaire encore que l'impôt direct!

Si le débat renseigne dans une certaine mesure sur les questions qui agitaient l'opinion publique à Paris à la fin du XIII^e siècle, on ne peut en inférer qu'il constitue la lame de fond sur laquelle Philippe le Bel construisit une part de sa politique fiscale. La monarchie, rompue à de longues négociations avec le siège apostolique, avait souvent préféré régler la question de la contribution des clercs concrètement, c'est-à-dire directement avec le pontife, plutôt que de faire prévaloir ce sur quoi les historiens insistent peut-être un peu trop, des principes,[40] énoncés surtout pour servir d'arguments dans les négociations. La lettre de Martin IV du 21 octobre 1283 montre bien que ces questions se réglaient en privé, par personnes interposées, transmettant oralement des informations et des appréciations qui ne devaient manifestement pas être écrites… même dans une lettre secrète! Cela permettait de fait d'en venir à des choix purement arbitraires. Les instruc-

---

[38] Comme le précisait d'ailleurs Thomas d'Aquin; Elsa Marmursztejn, *L'autorité des maîtres. Scolastique, normes et société au XIII^e siècle*, Paris, 2007, spécialement les pp. 81-82.

[39] Sur tout ceci L. Scordia, *Justification et condamnation de l'impôt sur les clercs. L'exemple d'une question quodlibétique soutenue par le franciscain Richard de Mediavilla en 1286*, in Denis Menjot, Manuel Sánchez Martinez (dir.), *El dinero de Dios. Iglesia y fiscalidad en el Occidente Medieval (siglos XIII-XV)*, Madrid, 2011, pp. 13-17.

[40] Outre les travaux de L. Scordia, voir également Albert Rigaudière, *L'essor de la fiscalité royale du règne de Philippe le Bel (1285-1314) à celui de Philippe VI (1328-1350)*, in *Europa en los umbrales de la crisis (1250-1350). XXI Semana de estudios medievales, Estella 1994*, Pamplona, 1995, pp. 323-391, réédition dans A. Rigaudière, *Penser et construire l'État dans la France du Moyen Âge (XIII^e-XV^e siècles)*, Paris, 2003, pp. 523-589, notamment pp. 525-535.

tions données en février 1286 aux ambassadeurs que Philippe le Bel envoyait au pape Honorius IV leur enjoignaient de rappeler l'attachement du roi à poursuivre la mission que son père avait entreprise pour l'Église, puis de réclamer une aide financière pour poursuivre la croisade d'Aragon «quod sumptus infinitos requirit». Les ambassadeurs devaient suggérer la concession d'une décime sur quatre ans ou plus et l'envoi d'un légat en France pour en accélérer la perception. Celui-ci pourrait aussi prêcher la croisade et intervenir dans les terres à conquérir en condamnant comme rebelles les dignitaires du royaume fidèles à la Maison d'Aragon et en absolvant des censures ceux qui se soumettraient à la volonté du roi.[41] Des arguments développés entre autres dans les débats quodlibétiques, il n'était donc fait nulle mention.

Parmi les éléments les plus significatifs de l'action fiscale de Philippe le Bel figurent une série de mesures que les historiens considèrent comme emblématiques d'une volonté d'affirmation de l'État, en tant que puissance juridictionnelle territorialisée, notamment par rapport à l'Église qui prétendait dominer de telles réalités. Parmi ces mesures, censées permettre au roi de combler des déficits perpétuellement reconstitués par les conflits avec le roi d'Aragon, le roi d'Angleterre et avec les Flamands,[42] figurent l'instauration de taxes sur les transactions —comme la Maltôte d'un denier par livre en 1292— et une série d'impositions exigées chaque année à partir de 1294, de plus en plus lourdes —du centième au cinquantième— dont le clergé n'était pas a priori exempté,[43] même s'il eut parallèlement à s'acquitter d'une «subventio per modum decime a prelatis sua propria auctoritate regi Philippi Pulchro in concilio apud Pontem concessa», comme le précisait Robert Mignon, de la Toussaint 1294 à la Toussaint 1296.[44]

Dans l'historiographie française surtout, ce que l'on a appelé à la suite de C.-V. Langlois «le premier différend entre Philippe et Boniface»[45] est toujours

---

[41] Le document a été édité par Georges Digard, *Philippe le Bel et le Saint-Siège de 1285 à 1304*, vol. 2, Paris, Sirey, 1936, pp. 218-223.

[42] Gabrielle M. Spiegel, *Defence of the Realm: Evolution of a Propaganda Slogan*, «Journal of Medieval History», 3 (1977), pp. 115-133 et Elizabeth A. Brown, «*Reform and Resistance to Royal Authority in Fourteenth Century France: The Leagues of 1314-1315*» [1981], réédition dans G.M. Spiegel, *Politics and Institutions in Capetian France*, Londres, Variorum, 1991, pp. 109-137.

[43] À partir de 1294 fut collectée en Languedoc une imposition de 6 sous tournois, la plupart des communautés négociant le versement d'une somme déterminée pour contrôler la levée. En 1295, le roi fit demander par l'intermédiaire de ses baillis et sénéchaux à diverses assemblées une imposition sur les biens meubles, puis opta, après consultation de quelques grands feudataires, pour une imposition générale de 1% de la valeur des biens immeubles, les terres nobles étant exemptées. En janvier 1296, il éleva à nouveau le barème transformant l'imposition au centième en une imposition au cinquantième, de larges dérogations étant consenties aux barons et prélats; J.R. Strayer, C. Taylor, *Studies in early French Taxation*, Cambridge-Massachussets, 1939, pp. 45-48; *Ordonnances des rois de France*, I, p. 133. Voir également Philippe Contamine, Jean Kerhervé, Albert Rigaudière (dir.), *Monnaie, fiscalité, finances au temps de Philippe le Bel*, Paris, 2007.

[44] Pons, au diocèse de Saintes, voir C.-V. Langlois, *Inventaire*, p. 98.

[45] Ernest Lavisse (dir.), *Saint Louis, Philippe le Bel et les derniers Capétiens directs (1226-1328)*, in *Histoire de France depuis les origines jusqu'à la Révolution*, t. 6 (correspondant au chapitre 2 du Livre II), Paris, 1901 (rééd. Paris, 2010). Au xvii[e] siècle, Dupuy avait considéré que le conflit était un; Pierre Dupuy, *Histoire du Differend d'entre le pape Boniface VIII et Philippes le Bel roy de France*, Paris, Cramoisy, 1655.

ou presque conclu par la victoire «prompte et décisive», «éclatante» même,[46] de Philippe le Bel, qui pour certains aurait été jusqu'à ébranler les bases financières du gouvernement de l'Église![47] La bulle *Clericis laicos* du 24 février 1296, par laquelle Boniface VIII interdisait aux princes, sous peine d'excommunication, d'imposer au clergé le paiement de subsides extraordinaires et aux membres du clergé de les payer sans autorisation du siège apostolique, n'aurait eu aucune conséquence. Car non content d'interdire toute sortie de numéraire de son royaume à destination de la curie, Philippe le Bel aurait su rebondir et user de la révolte des deux cardinaux Colonna, qui on le sait en appelaient à un concile général pour déclarer l'invalidité de l'élection de Boniface VIII, et obtenir la capitulation du pontife. L'ambassade que Philippe envoyait en curie en juillet 1297 aurait ainsi obtenu par la bulle *Etsi de statu regni*, le privilège pour le roi et ses successeurs de solliciter pour la défense du royaume, en cas de nécessité qu'il pouvait définir lui-même, un subside ou une contribution des clercs, sans consultation du pape.[48] Un tel schéma a besoin d'être largement révisé. D'abord parce que l'attitude de Boniface VIII à l'égard de Philippe le Bel ne peut être déconnectée, comme on le fait en général, de sa politique à l'égard des autres princes chrétiens. Ensuite parce que le conflit autour de la levée des décimes, ouvert par un roi de France auquel on fait clamer de grands principes et épouser depuis le XIX^e^ siècle un sens de l'État qui le conduirait à se «séparer» de l'Église,[49] fut peut-être moins gouverné par de tels principes que… par le contexte politique.

En ordonnant la publication en France et en Angleterre fin avril 1296 de la bulle *Clericis laicos*, datée du 24 février,[50] dans laquelle Boniface VIII avait rappelé une doctrine précisément bafouée par les deux monarques dans les années précédentes,[51] le pape avait surtout voulu répondre à leur refus de se présenter

---

[46] Respectivement C.-V. LANGLOIS, *Saint Louis, Philippe le Bel et les derniers capétiens*, p. 131 et J. FAVIER, *Philippe le Bel*, p. 285; voir également J. R. STRAYER, *The reign of Philip the Fair*, p. 250 et seq.

[47] Brian TIERNEY, *The Crisis of Church and State 1050-1300*, Englewood Cliffs, 1964, p. 174.

[48] G. DIGARD, *Philippe le Bel et le Saint-Siège*, I, pp. 247-345. D'après Langlois, «La bulle *Etsi de statu*… est le triomphe complet des théories royalistes» (C.-V. LANGLOIS, *Saint Louis, Philippe le Bel et les derniers capétiens*, p. 135), une interprétation inaltérée chez J. FAVIER, *Philippe le Bel*, pp. 274-285 et dans la biographie de Strayer: «The complete dependence of the papacy on the French support have never been made more clearly manifest» (R. STRAYER, *The reign of Philip the Fair*, p. 254). Dans l'*Histoire de la papauté* placée sous la direction d'Y.-M. Hilaire, l'affaire est ainsi résumée: «La bulle *Clericis laicos* en 1296 devait empêcher le roi de France d'exiger des ecclésiastiques l'argent qu'il destinait à la guerre contre Edouard I^er^. La réaction de Philippe IV fut si vive que le souverain pontife préféra rompre le combat. La canonisation de Louis IX rehausserait suffisamment le prestige de son petit-fils pour que celui-ci pardonnât au Saint Père son faux pas» (Yves-Marie HILAIRE (dir.), *Histoire de la papauté*, Paris, Taillandier, 1996, p. 233). Les quelques contributions portant sur cette question dans les actes des journées d'étude *Monnaie, fiscalité et finances au temps de Philippe le Bel*, n'infirment pas un schéma narratif qui se conclut invariablement par la victoire du roi.

[49] On se réfère évidemment à la fameuse loi de 1905 qui visait aussi à mettre un terme à des affrontements parfois très violents durant près d'un quart de siècle.

[50] Georges DIGARD, Maurice FAUCON, Antoine THOMAS (éds.), *Les registres de Boniface VIII*, 4 vol., Paris, Thorin et fils, 1184-1939, n.º 1567.

[51] Voir pour l'Angleterre Brenda BOLTON, *Boniface VIII and the Kingdom of England*, in *Bonifacio VIII. Atti del XXXIX Convegno storico internazionale di Todi*, Spolète, 2003, pp. 329-353. L'auteur se demande

aux négociations de paix que ses représentants avaient organisées à Cambrai, avec le roi de Germanie.[52] Cette bulle menaçait d'excommunication ceux qui tenteraient d'imposer et ceux qui répondraient à une imposition du clergé décrétée sans l'assentiment du pape. Elle était une mise en garde contre des velléités fiscales plus que probables avec la reprise des hostilités. Or si le roi d'Angleterre demeura coi —sans doute parce que sa politique rencontrait une forte opposition du clergé anglais—[53] celui de France réagit vigoureusement en interdisant le 17 août toute sortie de numéraire de son royaume. Dès qu'il en eut connaissance Boniface lui adressa une lettre enflammée, datée du 20 septembre, que devait lui remettre le franciscain Guillaume de Falguières, évêque de Viviers. Le pape s'insurgeait contre l'ordonnance royale, fustigeait le téméraire désir de puissance d'un roi mal-aimé dans son royaume et qui déclenchait des guerres contre ses voisins d'Espagne, d'Angleterre et de Germanie, tout en déplorant la bêtise de ses conseillers, qui ne savaient que déformer ses propos: «Nous n'avons pas déclaré, mon cher fils, que les clercs de ton royaume ne pourraient point t'accorder à l'avenir des subsides pécuniaires pour la défense de ton royaume, mais seulement, et ce, à cause des excès commis par tes officiers(!), que pareilles levées ne pourraient être faites sans notre permission»,[54] ce qui mettait l'accent sur des questions de procédure, sur les usurpations de la monarchie, sur le mauvais gouvernement dont Philippe était effectivement comptable, sans pour autant nier par principe toute contribution des clercs à la défense du royaume.

Ineffabilis amor déchaina à Paris des passions qu'un pamphlétaire anonyme nous a fait connaître à travers son *Dialogue du clerc et du chevalier*.[55] Mais le roi ne répondit pas à l'appel de l'opinion publique parisienne. Après que le comte de Flandre, allié d'Édouard I[er], ait fait publiquement affirmer devant la cour, le 21 janvier 1297, qu'il se considérait délié de son serment et en conséquence ne tiendrait son comté que de Dieu,[56] Philippe estima sans doute prudent, puisque ses besoins financiers allaient nécessairement croître, de faire mine de saisir le sens d'*Ineffabilis amor*… Mais afin de ne pas paraître céder devant lui, il fit demander au pape le 31 janvier, par les archevêques des trois provinces ecclésiastiques les plus proches

---

d'ailleurs si la bulle n'a pas été motivée avant tout par la politique d'Edouard I[er] à l'égard du clergé de son royaume (*ibid.*, p. 345).

[52] Le relation est faite à raison par Agostino Paravicini Bagliani, *Boniface VIII, un pape hérétique?*, Paris, 2003, pp. 140-141.

[53] Indiscutablement l'impact de *Clericis laicos* sur le clergé anglais fut nettement plus fort que sur le clergé français, puisqu'il résista vigoureusement au roi, au moins jusqu'à la défaite anglaise de Stirling (B. Bolton, *Boniface VIII and the Kingdom of England*, pp. 341-346). En Aragon, *Clericis laicos* et ses conséquences furent discutés au conseil du roi: voir Heinrich Finke, *Acta Aragonensia. Quellen zur deutschen, italienischen, französischen, spanischen zur Kirchen- und Kulturgeschichte aus der diplomatischen Korrespondenz Jaymes II. (1291-1327)*, vol. I, Berlin-Leipzig, 1908, doc. 27, pp. 34-35.

[54] *Les registres de Boniface VIII*, n.º 1653. La traduction est celle de C.-V. Langlois, *Saint Louis*, p. 133.

[55] Norma N. Erickson (éd.), *Disputatio inter clericum et militem*, «Proceedings of the American Philosophical Society», CXI (1967), pp. 288-309.

[56] Plus généralement sur la Flandre et les guerres de Philippe le Bel voir le récent ouvrage de Xavier Hélary, *Courtrai, 11 juillet 1302*, Paris, 2012.

de Paris (Reims, Sens et Rouen) auxquels s'associèrent de nombreux évêques, si le clergé pourrait, en raison de la nécessité et de l'urgence de défendre le royaume, répondre à la demande du roi en lui accordant la «subvention» qu'ils jugeraient appropriée, sans encourir les reproches du siège apostolique. Bref, le roi faisait machine arrière! Il proposait de revenir sur ses propres pratiques et de laisser, officiellement bien sûr, le clergé lui proposer une contribution. Le 28 février, le pape répondait positivement à ces prélats par la bulle *Coram illo fatemur*,[57] puisqu'en fait, dès le 7 février, donc avant que cette demande ne puisse lui parvenir, il avait spontanément reconnu par la bulle *Romana mater Ecclesia* —en donnant au passage une leçon à un roi qui ne semblait pas avoir compris les quelques subtilités sémantiques et procédurales auxquelles l'Église avait de tout temps attaché tant de prix— que le roi avait effectivement le droit d'obtenir des subventions du clergé sans autorisation pontificale, dans le cas où l'urgente nécessité de défendre le royaume ne permettrait pas de demander cette autorisation.[58]

La spontanéité avec laquelle Boniface VIII avait concédé un privilège conciliateur n'était en fait qu'apparente. Le pape était alors moins préoccupé par les menées du roi de France et de ses conseillers, qui usaient d'une argumentation que le siège apostolique pouvait considérer un peu éculée —la papauté n'avait-elle pas eu à faire avec les Staufen à plus gros poissons que le roi Philippe?— que par les développements de sa politique méditerranéenne. À Rome, le roi de Naples venait d'accueillir le roi d'Aragon, qui était venu le 6 janvier sceller l'entente conclue l'année précédente à Anagni.[59] Nommé vexillaire, capitaine et amiral de l'Église le 20 janvier,[60] Jacques II préparait avec Charles d'Anjou une expédition contre la Sicile rebelle. Il fallait donc des fonds. Par la bulle *Romana mater Ecclesia*, le pape se montrait certes conciliant avec le roi Philippe, mais c'était en fait pour récupérer les sommes nécessaires à sa politique!

Deux jours plus tôt, le 5 février, il avait fait préparer deux bulles, ordonnant au roi de lui verser 37.000 livres sur la part que l'Église s'était réservée sur la décime octroyée par Nicolas IV en 1291, et aux Franzesi, banquiers du roi, de remettre 20.000 livres à ses représentants à Paris.[61] Simultanément, il autorisait Charles II d'Anjou à emprunter de grosses sommes sur les créances dont disposait le siège apostolique en France pour l'aider à financer les opérations contre la

---

[57] *Les registres de Boniface VIII*, n.º 2333. La bulle fut reçue fin mars en France, mais dès le 3 avril le clergé s'était réuni et avait accordé au roi une subvention, sous la forme de deux décimes payables à la Pentecôte et fin septembre, soit 20 % de leurs revenus nets de l'année. Cette subvention devait être levée par l'autorité de l'Église et non par celle du bras séculier; G. Digard, *Philippe le Bel*, I, p. 308.

[58] *Les registres de Boniface VIII*, n.º 2312.

[59] Sur le traité d'Anagni, voir Vicente Salavert y Roca, *El tratado de Anagni y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1952 et Pietro Corrao, *Il nodo mediterraneo: Corona d'Aragona e Sicilia nella politica di Bonifacio VIII*, in *Atti del XXXIX Convegno storico internazionale di Todi*, Spolète, 2003, pp. 145-170.

[60] *Les registres de Boniface VIII*, n.º 2337.

[61] *Ibidem*, n.º 2326-2327, 2329. Nicolas IV n'avait perçu que 163.000 livres, comme le montre un document conservé dans les archives du roi; *Recueil des historiens des Gaules*, t. XXII, p. 530.

Sicile.[62] Montrant bien qu'il ne souffrirait pas d'être contesté une nouvelle fois, Boniface VIII donnait en outre pouvoir à ses représentants en France, les cardinaux Simon de Beaulieu et Bérard de Got, de constater publiquement l'état d'excommunication du monarque, dans le cas où le transfert des sommes nécessaires au roi de Sicile connaîtrait de nouveaux empêchements.[63]

Bref, si l'on replace *Romana mater Ecclesia* en son contexte, c'est-à-dire avec la série de lettres qui fit le voyage de Paris avec elle, la bulle n'a plus du tout le sens qu'on lui a attribué jusqu'à présent. Précédée par des ordres de paiement et assortie d'une menace de sanction en cas de non exécution, le privilège accordé au roi Philippe n'en était pas tout à fait un. Noyé dans un jeu de lettres aux fonctions diverses —à publier, à remettre en mains propres, à garder par les représentants du pape… non sans en avoir divulgué le contenu(?)— il revenait à dire: «puisque tu me parles d'argent, je t'offre le moyen d'en lever, pour que tu me donnes ce qui me revient»! La menace d'excommunication dit assez les intentions du pontife. En d'autres termes, compte tenu de l'impécuniosité du roi de France au moment où s'ouvrait la guerre avec le comte de Flandre, allié aux rois d'Angleterre et de Germanie, Boniface lui offrait la possibilité de lever une contribution sur le clergé de son royaume… pour assurer simultanément le financement de sa propre politique méditerranéenne! Le conseil du roi fut-il dupe d'une manœuvre qui constituait une indubitable marque d'autorité de la part du pontife et non un renoncement? La réponse de la cour semble avoir tardé. Mais ce fut peut-être aussi à cause de la préparation de l'expédition contre la Flandre, où les armées royales pénétraient dès juin 1297.

Pendant ce temps, le roi d'Aragon recevait à Rome une multitude de distinctions, de faveurs et de cadeaux qui ne pouvaient que manifester un certain renversement de la politique pontificale. Placé sous la protection de saint Pierre, Jacques II était gratifié par le pape d'une décime quadriennale le 28 février,[64] puis le 1er avril du privilège de solliciter lui-même auprès du clergé de toutes ses terres des subventions, sans encourir les sanctions prévues par la bulle *Clericis laicos* —un privilège dont pouvaient alors rêver Philippe le Bel et ses conseillers, puisqu'il ne faisait même pas mention de conditions de nécessité ou d'urgence(!)—[65] avant d'être investi des royaumes de Corse et de Sardaigne, et finalement couronné à Rome lors d'une somptueuse cérémo-

---

[62] Il s'agissait manifestement de lui permettre de payer la flotte fournie par le roi d'Aragon; *Les registres de Boniface VIII*, n.º 2317-2329. Sur les relations entre Boniface et Charles II, outre A. Paravicini Bagliani, *Boniface VIII*, *passim*, voir les travaux d'Andreas Kiesewetter, *Bonifacio VIII e gli Angioini*, in *Atti del XXXIX Convegno storico internazionale di Todi*, Spolète, 2003, pp. 171-214 et Francesco Paolo Tocco, *Bonifacio VIII e Carlo II d'Angiò: analisi di un rapporto politico e umano*, in *Bonifacio VIII. Ideologia e azione politica*, Rome 2006, pp. 221-239.

[63] *Les registres de Boniface VIII*, n.º 2310.

[64] *Ibidem*, respectivement n.º 2340 et 1679.

[65] *Ibidem*, n.º 2341.

nie, le 6 avril.[66] Singulièrement honoré par le pape, Jacques II, qui séjourna à la cour pontificale plus de trois mois, se trouvait ainsi érigé par l'Église en prince modèle, à un moment où Philippe le Bel se trouvait de plus en plus isolé en Europe.

En avril 1297, le roi de France finit par autoriser la collecte et le transfert en dehors du royaume des sommes qui revenaient au pape.[67] Puis, pour répondre aux vœux de Boniface VIII, il envoya à la curie une ambassade conduite par le chancelier de France, qui rejoignit le pape à Orvieto, probablement en juillet. Là encore certaines traditions historiographiques doivent être révisées. Aucun document ne vient à ce jour corroborer une quelconque collusion entre Pierre Flotte et les cardinaux révoltés, Jacopo et Pietro Colonna.[68] D'autre part, le principal succès de cette ambassade ne saurait résider dans la délivrance de la bulle *Etsi de statu regni*, le 31 juillet. Le pape y précisait certes le sens de *Clericis laicos* et de *Romana mater* et revenait sur la notion de nécessité,[69] dont il abandonnait l'usage à la conscience du roi, ajoutant toutefois «au péril de son âme» pour lui faire peur peut-être, mais surtout le rendre pleinement responsable des détournements à venir.[70] *Etsi de statu regni* sanctionne la fin de la discorde parce qu'elle résulte apparemment d'une demande royale, mûrement préparée sans doute, afin que le pape confirme en les synthétisant et en les explicitant des éléments contenus dans les bulles *Romana mater Ecclesia* et *Cum illo fatemur* que le conseil du roi devait considérer trop imprécis. *Etsi de statu regni* marque la volonté royale d'obtenir un privilège clair, ce qui ne constituait pas en soi une victoire du roi puisqu'en substance il n'obtenait rien de plus.

L'ambassade de Pierre Flotte eut en revanche une influence décisive dans la canonisation de Louis IX, promulguée le 11 août 1297; et elle permit au roi de renforcer son autorité sur l'Église de son royaume tant que durerait la guerre. Le 27 juillet, le pape autorisait en effet l'archevêque de Rouen, l'évêque d'Auxerre et l'abbé de Saint-Denis à faire emprisonner tout clerc soupçonné de rechercher le préjudice du roi par ses révélations ou ses actes séditieux pendant le conflit,[71] ce qui revenait à reconnaître que dans un tel

---

[66] *Ibidem*, respectivement n.º 2336 et 2344; voir Stéphane Péquignot, *Le 'premier voyage à Rome' de Jacques II d'Aragon (1296-1297)*, in Jean-Marie Moeglin (éd.), *Relations, échanges, transferts en Europe dans les derniers siècles du Moyen Âge. Hommages en l'honneur de Werner Paravicini*, Paris, 2010, pp. 135-164.

[67] Voir la démonstration convaincante sur ce point de Charles Zuckerman, *The Ending of French Interference in the Papal Financial System in 1297: a Neglected Episode*, «Viator. Medieval and Renaissance Studies», 11 (1980), p. 283.

[68] Comme l'a montré A. Paravicini Bagliani, *Boniface VIII*, p. 194.

[69] Sur la formule *Necessitas non habet legem*, largement utilisée au cours du règne de Louis IX, mais issue du droit canon et par lui du texte biblique, voir A. Rigaudière, *L'essor de la fiscalité royale*, p. 528 et L. Scordia, *Justification et condamnation*, p. 20 et plus largement Matthew S. Kempshall, *The Common Good in the Late Medieval Political Thought*, Oxford, Clarendon Press, 1999.

[70] «Super quo [*la* necessitas] dictorum regis et successorum conscientias onerari eisque innotescere volumus, quod quicquid recipi ultra ipsius defensionis casum contigerit, in suarum recipient periculum animarum, sub quo, nisi salubriter provideant, attendere poterunt in quo periculo remanerent»; *Les registres de Boniface VIII*, n.º 2354.

[71] *Ibidem*, n.º 2357.

contexte, la fidélité au roi devait primer sur la fidélité au pape. Pierre Flotte obtint en outre un certain nombre de gratifications financières en date du 8 août: Boniface concédait au roi Philippe les dépouilles des clercs du royaume morts intestats; il lui attribuait tant que durerait la guerre les *annualia* ou *fructus primi anni* —appelés par la suite annates et inspirés du *jus deportus* levé parfois par les évêques sur le clergé diocésain— de toutes les dignités ecclésiastiques qui viendraient à vaquer, à l'exception des évêchés et abbayes, ainsi que la moitié du produit des legs faits à la Terre Sainte depuis dix ans, jusqu'à la fin de la guerre, assorti des arrérages des anciennes décime.[72] Ces nouvelles gratifications financières n'étaient pour la plupart accordées que pour la durée d'une guerre que le pape pouvait espérer courte. Il semble en effet que Pierre Flotte ait en échange accepté le principe d'une médiation pontificale, puisque Boniface VIII envoya en Flandre, dans le sillage du chancelier de France, les maîtres généraux des Dominicains et des Franciscains, chargés d'obtenir des deux rois l'envoi d'ambassadeurs en cour de Rome, avec pouvoir de conclure des accords sur tous les sujets les opposant.[73]

Dans cette affaire dite du «premier différend», qu'il est difficile d'examiner en la déconnectant de deux conflits majeurs, celui opposant le roi de France aux Anglais et Flamands et celui opposant le pape, les rois de Naples et d'Aragon aux Siciliens, Boniface VIII avait donc montré, tout en affirmant sa toute puissance, que restaurer l'autorité du roi de Naples en Italie du sud était à ses yeux plus important que de lutter avec le roi de France sur un point de doctrine fiscale. On n'a pas suffisamment souligné au demeurant que sur le principe de la non-imposition des clercs Boniface VIII n'avait rien abandonné. Car dans la nouvelle collection de décrétales qu'il publiait dès le 3 mars 1298 pour être aussitôt transmise aux universités —françaises entre autres— et y servir à l'enseignement du droit, figurait en bonne place, telle la flèche du Parthe, la bulle *Clericis laicos*![74]

S'il est donc bien difficile d'identifier dans l'histoire de ce «premier différend» un vainqueur et un vaincu sur le plan doctrinal, il pourrait néanmoins sembler que le roi Philippe ait réussi au cours de cet été 1297 à obtenir de substantiels avantages financiers. Le produit des legs à la Terre Sainte représentait en fait peu de choses: comme le montrent les journaux du Trésor, il s'éleva autour de 8 à 10.000 livres par an.[75] Le produit des annates est un peu plus difficile à estimer,

---

[72] *Les registres de Boniface VIII* n.º 2359, 2361, 2366-2368.

[73] G. Digard, *Philippe le Bel*, I, pp. 350-351; le comte de Flandre était sans doute bien représenté à Rome par son propre frère, comte de Chieti.

[74] E. Friedberg (éd.), *Corpus juris canonici*, vol. 2, col. 1062 (Lib. III, tit. 23, cap. 3).

[75] Entre avril 1298 et janvier 1302, les marchands de la Chambre versèrent cette somme au Trésor chaque année en moyenne (Jules Viard (éd.), *Les journaux du Trésor de Philippe IV le Bel*, Paris, 1940, col. 26, n.º 131, col. 388, n.º 2463, col. 389, n.º 2467, col. 398, n.º 2534, col. 817, n.º 5649, col. 827, n.º 5715), ce qui représentait un peu plus de la moitié des ressources de ce type si l'on considère que de juillet 1296 à mai 1297, période au cours de laquelle le siège apostolique perçut seul cette somme, il s'éleva à 15.000 livres; *Les registres de Boniface VIII*, n.º 5492-5493.

mais d'après la même source, certes lacunaire entre août 1297 et août 1300, il n'atteignit sur cette période que 20.000 livres. Pour l'année 1299, qui elle est complète, il dépassa toutefois les 14.000 livres.[76] Bref, ces deux faveurs n'étaient pas de nature à influer chaque année sur le cours de la guerre!

Etsi de statu regni offrait a priori plus d'avantages : le produit annuel d'une décime levée dans le royaume, calculé par Borrelli de Serres, s'établit pour la fin du XIII^e^ siècle entre 235 et 250.000 livres par an.[77] En 1297-1298, le roi leva deux doubles décimes, comme le précise Robert Mignon, «quarum prima concessa fuit regi Philippi Pulchro a papa Bonifacio VIII ad requisitionem prelatorum —donc en vertu de la bulle *Cum illo fatemur*— secunda imposita per eundem regem virtute privilegii obtenti a dicto papa pro subsidio regni»[78] soit en vertu de la bulle *Etsi de statu regni* et non de la bulle *Romana mater Ecclesia, Incipit* oblige! Or pour les années 1298 à 1301, les journaux du Trésor montrent que l'encaisse des décimes n'a été au total que de 254.000 livres,[79] soit un peu plus du produit annuel moyen d'une seule année. Nous n'avons certes pas des comptes complets pour cette période. Mais une telle somme ne peut pas indiquer autre chose qu'une forte diminution du produit des impositions versées dans les termes établis, diminution liée à la récurrence des exigences royales.

En outre, compte tenu des positions adoptées à partir de 1301 par le roi de France à l'égard du siège apostolique, ses finances ne purent profiter longtemps de ce même privilège: la double décime concédée au roi «pro subsidio guerre Flandrie» lors du concile de Lyon de 1299 pour être collectée en 1300 et 1301, ne fut pas levée dans certaines provinces «propter inhibitionem pape Bonifacii VIII», comme le dit Mignon,[80] qui se réfère ainsi à la suspension de tous les privilèges accordés au roi de France et à ses successeurs par la bulle *Salvator mundi* du 4 décembre 1301,[81] précédant d'un jour la fameuse *Ausculta fili*.[82] La politique d'affrontement avec Boniface VIII avait de fait placé les prélats du royaume dans une position intenable.

---

[76] *Les journaux du Trésor de Philippe IV*, p. XXIII.

[77] Léon-Louis Borrelli de Serres, *Recherche sur divers services publics du XIII^e^ au XVII^e^ siècle*, pp. 463-475, note 1.

[78] C.-V. Langlois, *Inventaire*, p. 100. Le texte de Robert Mignon indique que l'administration royale usa de la bulle délivrée en juillet et non de celle de février.

[79] Ce total porte donc sur les 32,5 mois de comptes aujourd'hui conservés; *Les journaux du Trésor de Philippe IV*, p. XXIII.

[80] C.-V. Langlois, *Inventaire*, p. 105.

[81] P. Dupuy, *Histoire du Differend*, p. 42 et G. Digard, *Philippe le Bel*, II, p. 88.

[82] Dans la bulle *Ausculta fili* du 5 décembre, le pape se montrait fatigué de demander au roi de se corriger et de mieux gouverner son royaume. Après avoir énoncé toute une série de griefs montrant qu'il était un mauvais roi —deliberately planned to enrage the king (R. Strayer, *The reign of Philip the Fair*, p. 268)— Boniface VIII le menaçait indirectement en lui annonçant la convocation à Rome d'un concile où il l'engageait à se présenter, voire à y envoyer ses représentants. Dans le cas contraire, il procéderait contre lui *ad libitum voluntatis*. On sait que Pierre Flotte fit diffuser un sommaire de la lettre pontificale, connue sous le nom de *Scire te volumus* plus dur que la bulle elle-même, afin d'exciter l'opinion contre le pontife et créer un état d'esprit tendancieux en mesure de justifier la riposte du roi; G. Digard, *Philippe le Bel*, II, pp. 82-98.

Devant les résistances de ses sujets laïcs, le roi avait divisé ses exigences fiscales par bailliage et sénéchaussée. Vis-à-vis des clercs, il tenta de faire de même, en fractionnant des demandes de plus en plus impopulaires, grâce à la convocation de conciles provinciaux.[83] Mais on comprit vite à Paris qu'il était finalement utile d'avoir l'appui du pape pour obtenir la pleine contribution du clergé du royaume.[84] Là, réside fort probablement une des raisons de l'attitude conciliatrice —inexpliquée semble-t-il—[85] adoptée par Philippe le Bel après l'élection de Benoît XI. Certes en envoyant ses ambassadeurs en curie le roi cherchait à obtenir son absolution de toute excommunication, potentiellement encourue, ainsi que la restitution des grâces et privilèges suspendus.[86] Ceux-ci avaient donc pouvoir de promettre que le roi n'entraverait plus les déplacements des fidèles et de l'argent vers la curie et qu'il restituerait aux ecclésiastiques tous les biens et droits qu'il leur avait confisqués.[87] Benoît XI dut apprécier. Accorda-t-il entière foi aux promesses du roi de France? On peut en douter. Toujours est-il qu'il n'obtint pas une confirmation d'*Etsi de statu regni*, ni la condamnation de *Clericis Laicos*: Benoît XI précisa même les termes de la décrétale. Il maintenait l'excommunication contre les représentants des pouvoirs laïcs qui tenteraient à l'avenir d'imposer le clergé, mais revenait sur la condamnation des clercs qui accepteraient d'y souscrire, en utilisant d'ailleurs pour justifier sa décision... les arguments qu'avait développés Mediavilla à Paris en 1286![88] Enfin, le pape manifestait son entière autorité sur toute contribution du clergé en concédant à Philippe le 14 mai 1304 une décime biennale, qui ne devait toutefois être collectée qu'en 1307 et 1308 —un bon moyen pour maintenir le roi dans les nouvelles dispositions qu'il semblait vouloir adopter(!)— et en lui offrant le 14 juin, le produit des annates durant trois ans, «pro reductione monete ad suum pondus debitum et antiquum», bref pour revenir à la bonne monnaie de saint Louis.[89]

Benoît XI adoptait une politique qui fut poursuivie par son successeur. Toutefois pour un pape réputé avoir presque systématiquement cédé aux pressions de la cour de France, Clément V se révéla plus que parcimonieux. On doit sans doute attribuer à la pauvreté relative dans laquelle Philippe le Bel avait jeté l'Église de France les mesures finalement réparatrices qu'il prit dès 1306: exemption de la *vi-*

---

[83] À Reims en 1303, à Béziers, Clermont et Tours en 1304; C.-V. Langlois, *Inventaire*, pp. 107-109, 185.

[84] «The king apparently was willing to lose money to establish this principle — that *tanquam rex et princeps auctoritate sue potest facere impositiones super quascumque personas regni sui et eas capere et levare specialiter in casu necessitatis* — for his collectors told him that there was more profit in a single tenth paid freely than in a double tenth taken by force»; J. R. Strayer, *The reign of Philip the Fair*, p. 257.

[85] Voir par exemple J. Favier, *Philippe le Bel*, pp. 394-395, qui considère que Benoît XI fut à l'origine de la réconciliation, de même pour J. R. Strayer, *The reign of Philip the Fair*, p. 279, qui voit dans le pape le vrai *peacemaker*.

[86] Voir Charles Grandjean (éd.), *Le Registre de Benoît XI (1303-1304)*, Paris, A. Fontemoing, 1905, n.º 1253-1254 et P. Dupuy, *Histoire du Differend*, p. 230.

[87] G. Digard, *Philippe le Bel*, II, pp. 198-199.

[88] *Le Registre de Benoît XI (1303-1304)*, n.º 1269.

[89] Respectivement, le 14 mai 1304 et le 12 juin 1304 (*ibid*., n.º 901 et 1261); C.-V. Langlois, *Inventaire*, pp. 80 et 110.

sitatio pour les prélats, renouvelée en 1310,[90] exemption du versement des annates, exigées à la même époque en Angleterre,[91] et surtout refus de concéder au roi une nouvelle décime, et ce jusqu'en 1310. Les mouvements de résistance à cet impôt furent d'ailleurs tels au sein de l'épiscopat français que certains temporels, comme à Tours, par exemple se trouvèrent saisis par le roi. Lorsqu'il s'agit d'en renouveler la concession en 1312, le pape en vint à proclamer que son produit serait à destination de l'Église de Rome. Dans la lettre qu'il adressait au clergé français le 22 avril, le pape disait accepter l'offre d'une décime «in relevationem onerum, expensarum, quas nos oportet subire continue»: du roi de France, il n'était fait nulle mention.[92] Ce n'est que dans la bulle du 25 avril adressée aux deux collecteurs de cette décime, que l'on apprend que le produit devait être rétrocédé à Philippe, «in subventionem expensarum que pro suis et eiusdem regni, ac Terre Sancte negotiis —subsidiairement— iminere noscuntur».[93] Comme Benoît XI, Clément V avait admis la nécessité de soutenir le système monétaire du royaume, mis à mal par la politique de Philippe le Bel. Mais il ne souhaitait pas, au moment de la concession de cette décime, dire officiellement ses intentions! Ne disait-on pas en curie —c'est tout au moins ce que les représentants de Jacques II rapportaient à leur maître— qu'il n'y avait probablement jamais eu en France de monarque aussi pauvre et peu apprécié par les populations que Philippe le Bel?[94]

Au concile de Vienne, fut établie dans l'ensemble de la chrétienté une décime sexennale «pro passagio ultramarino», qui faisait écho à celle décrétée par le concile de Lyon de 1274. Pour ce qui était des diocèses compris dans le royaume de France, son produit devrait être versé au roi, qui s'était croisé en même temps que son fils ainé. Le pape s'en réserva néanmoins le dernier terme.[95] En somme, à la fin du règne de Philippe le Bel on en était revenu aux anciennes pratiques. À ceci près toutefois que par son attitude, le Capétien avait définitivement perdu la

---

[90] *Regestum Clementis papae V ex Vaticanis archetypis nunc primum editum, cura et studio monachorum ordinis S. Benedicti*, Rome, 1885-1892, n.º 1222 et n.º 5957. La *visitatio* était marquée bien sûr par un versement substantiel! On ne partage pas l'avis de Sophia Menache qui motive ces décisions par les protestations liées à la résidence de la cour pontificale pendant près de quatre ans dans le sud du royaume, ce qui généra d'énormes dépenses des églises locales, même pour le richissime siège de Bourges. La cour royale relaya ces protestations, formulées là encore par les archevêques des provinces les plus proches de Paris (Rouen, Reims, Sens et Tours), qui pourtant avaient été peu touchées par les exigences pontificales. La polémique —voir Jean de Saint-Victor, Geffroy de Paris ainsi que la *Satire cléricale du temps de Philippe le Bel*, éditée par C.-V. Langlois— alla jusqu'à rendre le pape responsable du déclin de l'Église du royaume; Sophia Menache, *Clement V*, Cambridge University, 1998, pp. 88-89. Voir les remarques sur le développement des arriérés dus au roi pendant ces mêmes années de J. R. Strayer, *The reign of Philip the Fair*, pp. 257-258.

[91] S. Menache, *Clement V*, pp. 71, 74-77.

[92] *Regestum Clementis papae V ex Vaticanis archetypis*, n.º 8781. Les quatre administrateurs de la levée étaient tous proches du roi: l'évêque d'Auxerre Pierre de Grès, l'archidiacre de Vaux, le clerc du roi Geoffroy du Plessis et Gilles de Pontoise abbé de Saint-Denis.

[93] *Regestum Clementis papae V ex Vaticanis archetypis*, n.º 8783.

[94] H. Finke, *Acta Aragonensia*, n.º 179, p. 263.

[95] Tout en accordant aux deux responsables le pouvoir d'absoudre ceux qui ne pourraient pas payer cette décime; *Regestum Clementis papae V ex Vaticanis archetypis*, n.º 8976 et 8986. Voir également C.-V. Langlois, *Inventaire*, pp. 112-114.

confiance du siège apostolique… et avec cela, les avantages qui allaient de pair: des revenus de la décime issus des diocèses de l'Empire, le Trésor du roi ne vit plus la couleur. Au vu de l'attitude que Philippe avait adopté à l'égard de Boniface et de la hargne avec laquelle ses conseillers s'étaient attaqués à sa mémoire, le siège apostolique n'allait pas lui accorder des gratifications supplémentaires![96]

On mesure ainsi à quel point le règne de Philippe IV ne peut nullement être considéré sur le plan de la fiscalité ecclésiastique et de la contribution des clercs comme un point de rupture. Certes les succès diplomatiques avaient été parfois réels. Certes l'énoncé de quelques principes avait pu faire mouche. Mais les résultats concrets ne semblent guère convaincants. Sans doute les historiens se sont-ils trop longtemps fondés dans leurs analyses, voire se sont-ils laissés bercés par quelques textes à fortes saveurs «révolutionnaires»? Dans ce qu'il est évident d'appeler un échec, si l'on dresse un bilan du règne, l'intransigeance des positions adoptées par le conseil du roi y fut pour beaucoup. Et c'est au fond là que réside tout le paradoxe de la politique de Philippe le Bel. Car ce fut par sa propre attitude à l'égard de Boniface VIII, par l'attachement de ses conseillers à défendre des principes qu'ils considéraient intangibles, que son action fut en définitive contreproductive et que le Trésor royal tira bien moins d'avantages que ce que l'on pouvait espérer des concessions pontificales.

Le développement d'une nouvelle fiscalité pontificale

Avec l'élection de Clément V qui ne put se résoudre à s'éloigner durablement du royaume de France, mais surtout avec l'installation de Jean XXII en Avignon, le rôle du territoire français changea de nature dans les programmes financiers du siège apostolique. Alors que sa pénétration était rendue plus difficile par le processus d'affirmation monarchique lancé par Philippe le Bel et ses conseillers, il devenait plus essentiel pour des papes qui, sans être en «exil», se trouvaient malgré tout éloignés des réseaux habituels d'approvisionnement de la curie romaine: résider durablement en Avignon, à proximité des contrées méridionales dont ils étaient originaires, impliquait nécessairement de repenser le rapport du siège apostolique avec le royaume.

Ceci avait été perceptible dès le pontificat du très gyrovague Clément V, qui par ses déplacements en France renvoyait à des logiques remontant au règne d'Alexandre III: pendant près de quatre ans le pape vécut largement aux frais des églises de France.[97] Toutefois, son pontificat ne se caractérise pas par une

---

[96] Le 15 février 1305, *sede vacante*, le camérier et évêque de Spolète, Giovanni di Palestrina, quittait le collecteur de la décime imposée par Boniface VIII «pro neccessitatibus Ecclesie Romane ad triennum» dans les diocèses de Liège, Cambrai, Metz, Toul et Verdun, pour les 65 626 florins d'or et les 1.377 livres qu'il avait assignés en plusieurs parts aux marchands de la Chambre, Spini et Cerchi; ASV, *Obligationes et Solutiones* n.º 2, f. 115-117.

[97] S. Menache, *Clement V*, pp. 87-89.

approche structurante de la question fiscale et sa politique ne se distingue des pratiques bonifaciennes que par certains aspects. Après avoir confié quelques jours après son couronnement le gouvernement de la Chambre apostolique à son neveu, qui était aussi son camérier lorsqu'il était archevêque de Bordeaux, Arnaud de Canteloup,[98] il dénonça en 1306-1307 les contrats passés avec les sociétés bancaires toscanes, Cerchi, Spini, Bardi, qui perdirent leur titre de «marchand de la Chambre»,[99] ce qui pouvait certes diminuer ses propres dépenses, mais pénalisait aussi les transferts d'argent vers la curie alors qu'il se trouvait éloigné des principaux réseaux financiers européens.[100] Par ailleurs, s'il voulut ménager le roi de France tout en éludant certaines de ses multiples pressions, il n'en finit pas moins par revenir en matière fiscale à une politique assez voisine de celle de ses prédécesseurs, puisqu'on l'a vu il concéda à partir de 1310 le produit de plusieurs décimes au roi.

Le temps de la papauté avignonnaise est généralement perçu comme un temps de soumission du siège apostolique aux intérêts politiques du roi de France, tout spécialement par les historiens anglo-saxons qui relèvent le favoritisme dont il jouit au cours de ce long conflit que l'on a appelé Guerre de Cent ans.[101] Étudiant les relations diplomatiques entre les deux pouvoirs, E. Déprez avait pourtant dégagé un rôle inverse du siège apostolique: Benoît XII pour défendre la paix aurait retardé l'effort de guerre des Valois à la veille d'un conflit majeur avec les Plantagenets.[102] L'influence des papes sur certaines décisions royales est certaine, mais de même que la faveur dont ils furent les bénéficiaires, doit être soumise à des circonstances et des personnalités, des deux côtés, et obéit de ce fait à une chronologie qui reste à préciser.[103] Les négociations autour de la concession des décimes en sont un des premiers marqueurs.

Dès le début du pontificat Jean XXII, les conditions et le niveau de contribution des clercs aux dépenses d'un roi, confronté à d'insolubles problèmes financiers et militaires, se trouvèrent à nouveau posées. Après lui avoir concédé quelques jours après son couronnement à Lyon le produit des annates, «in relevationem expensarum et debitorum»,[104] le pape octroyait en 1318 à Philippe V une

---

[98] Il apparaît camérier dès la fin du mois de novembre 1305; *Regestum Clementis papae V*, n.º 84.

[99] La formule ne semble plus utilisée par la Chancellerie pontificale après 1307; sur la rupture des contrats voir le *Regestum Clementis papae V*, n.º 1151, 1152, 2271.

[100] Yves Renouard, *Les relations des papes d'Avignon et des compagnies commerciales et bancaires de 1316 à 1378*, Paris, De Boccard, 1941, pp. 95-97.

[101] Voir pour faire court Diana Wood, *Omnino partialitate cessante: Clement VI and the Hundred Years War*, «Studies in Church History», 20 (1983), pp. 179-189 et Patrick N.R. Zutshi, *The Avignon Papacy*, in Michael Jones (dir.), *The New Cambridge Medieval History vol. VI: 1300-1415*, Cambridge University, 2000 (online 2008), pp. 658-659.

[102] Eugène Deprez, *Les Préliminaires de la guerre de Cent Ans. La Papauté, la France et l'Angleterre (1328-1342)*, Paris, Albert Fontemoing éditeur, 1902.

[103] Une étude des liens affectifs singuliers entre Clément VI et Jean le Bon fait actuellement défaut.

[104] Dès la mi-septembre, «in relevationem expensarum et debitorum»; *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII*, n.º 27, 29-30.

double décime triennale pour l'aider dans le gouvernement de son royaume.[105] En 1322, une double décime biennale était concédée à Charles IV aux mêmes conditions financières. Elle était renouvelée en 1324, pour être levée en 1325-1326.[106] Le même Jean XXII accordait en juillet 1328 à Philippe VI, en guise de don de joyeux avènement,[107] une nouvelle décime,[108] qu'il prorogeait sur l'insistance du monarque le 23 juin 1330.[109] À cette époque le produit de la décime procurait au roi de quoi solder de nombreux fidèles, puisque si l'on s'en tient aux comptes de la monarchie pour la seule année 1330, ce furent pas moins de 265 990 livres tournois qui se trouvèrent alors encaissées par le Trésor du roi.[110] De la croisade, il n'était apparemment plus question dans les bulles de concession que comme d'un engagement subsidiaire et on a pu considérer de ce fait, comme l'a fait N. Housley, qu'à cette époque «all the effective power the papacy had was its control over the decision to tax»,[111] ce qui pourrait aussi signifier que pour conserver son autorité sur l'imposition des clercs la papauté aurait presque systématiquement accepté de répondre favorablement aux sollicitations du roi.

Une telle interprétation serait plus que schématique. On relèvera d'une part que les concessions pontificales se trouvaient bien en deçà des demandes royales,[112] et que, quoi qu'on en dise, la cour de France fit de réels efforts, à plusieurs reprises, pour monter diverses expéditions outremer.[113] D'autre part, en matière de concession de décimes Jean XXII modifia considérablement sa politique après 1330. Lorsque le 26 juillet 1333 il acceptait de donner le titre

---

[105] À percevoir dans les royaumes de France et de Navarre et dans le comté de Bourgogne - 14 janvier 1318; Auguste Coulon, Suzanne Clémencet (éds.), *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII relatives à la France*, Paris, 1900-1972, n.º 471. Devant les protestations du clergé français, celui-ci dut partager son produit avec le pape et reconnaître que ce qu'il avait perçu l'avait été à titre de prêt; voir Charles Samaran, Guillaume Mollat, *La fiscalité pontificale en France au XIVe siècle*, Paris, De Boccard, 1905 (rééd. 1968), p. 15.

[106] C.-V. Langlois, *Inventaire*, pp. 120-131. La bulle du 18 décembre 1324 prévoyait de déduire 100.000 livres en faveur de Charles de Valois; *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII*, n.º 2307-2308.

[107] Comme le sous-entend la lettre du 14 mars 1330 (*ibid.*, n.º 4115).

[108] La concession de cette décime a été enregistrée dans les communes; G. Mollat (éd.), *Jean XXII (1316-1334). Lettres communes*, Paris, 1904-1947, n.º 41892. Le pape en précisa les termes en écrivant peut-être à chacun des évêques du royaume (*ibid*., n.º 41893-41905).

[109] *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII*, n.º 4231. Le 14 mars 1330, le pape avait pourtant protesté contre les agissements des officiers royaux, en rappelant au roi que «durante facta concessione alicui principi decimam aliam superimponere non est moris», ceci afin d'obtenir l'exonération des clercs de toute autre taxe (*ibid.*, n.º 4115).

[110] Jules Viard, *Un chapitre d'histoire administrative. Les ressources extraordinaires de la royauté sous Philippe VI de Valois*, «Revue des questions historiques», 44 (1888), p. 209.

[111] Norman Housley, *The Avignon Papacy and the Crusades (1305-1378)*, Oxford, Clarendon Press, 1986, p. 185.

[112] Philippe V, qui se savait apprécié de Jean XXII, sollicita en 1318 et 1319 un subside pour mener ses guerres de Flandre, ce que le pape lui refusa; *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII*, n.º 530, 950.

[113] Voir notamment Charles Bourel de la Roncière, *Une escadre franco-papale (1318-1320)*, «Mélanges d'archéologie et d'histoire», 13 (1893), pp. 397-418; Jules Viard, *Les projets de croisade de Philippe VI de Valois*, «Bibliothèque de l'École des chartes», 97 (1936), pp. 305-316; Ageliki Laiou, *Marino Sanudo Torsello, Byzantium and the Turks: The Background to the Anti-Turkish League of 1332-1334*, «Speculum», 45 (1970), pp. 374-92; Norman Housley, *The Franco-Papal Crusade Negotiations of 1322-23*, réédition dans *idem*, *Crusading and Warfare in Medieval and Renaissance Europe*, Brookfield, Ashgate, 2001, XII.

de capitaine général de la future croisade en Terre Sainte à un Philippe VI qui le sollicitait depuis deux ans, le pape réglementait très strictement l'utilisation du produit de la nouvelle décime sexennale dont il décrétait simultanément la levée. L'argent collecté dans le royaume ne serait pas versé directement au Trésor du roi, mais tenu par des marchands et gouverné par une commission de prélats, nommés à parts égales par le roi et par le pape. Cette commission, dont les membres jureraient de n'œuvrer qu'en faveur de la Terre Sainte, examinerait annuellement les comptes et déciderait de l'emploi des sommes disponibles. De plus, si le roi ou son fils ne pouvaient finalement se rendre outremer dans le délai fixé, l'argent dépensé serait restitué à ladite commission et celui restant à percevoir demeurerait à la disposition du siège apostolique.[114] Bref, le pape revenait sur sa propre politique décimale, en adoptant des principes qui d'ailleurs ne se vérifient pas uniquement en France,[115] et créer, ou recréer, un système de financement fondé sur une nécessaire collaboration entre les deux pouvoirs, dans la plus pure tradition des croisades des siècles passés.

Au moment même où il concédait au roi Philippe V le produit des annates, quelques jours après son couronnement en septembre 1316, Jean XXII affirmait par la bulle *Ex debito* son autorité sur la taxation des ecclésiastiques. Par cette constitution, le pape ne manifestait a priori que sa prétention à contrôler un nombre croissant de bénéfices: en décrétant une extension de la réserve, limitée jusque-là aux bénéfices venant à vaquer en curie, à tous ceux dont la possession serait à l'avenir traitée en curie,[116] le pape faisait mécaniquement passer un nombre croissant de bénéfices sous le contrôle du siège apostolique —ce qui allait donner à terme une réelle consistance à ce qu'on appelle une politique bénéficiale et nécessiter l'adoption de précises règles de chancellerie.[117] Mais cette constitution, précisément par les objectifs qu'elle affichait, rendait en fait possible le développement d'une fiscalité sur des bénéficiers qui seraient ainsi de mieux en mieux contrôlés. Dès son avènement, Jean XXII s'était donc situé dans une perspective qui entrait en contradiction avec la politique suivie par Philippe le Bel et ses conseillers… et qui par certains de ses aspects doit être placée dans le prolongement de celle de Boniface VIII.

La généralisation de la levée des annates en Europe, directement connectée à la constitution *Ex debito*, souligne l'adoption d'une telle logique. Peu après le couronnement de Jean XXII, elles avaient été certes concédées pour quatre ans

---

[114] *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII*, n.º 5211. Tel un Grégoire X ou un Martin IV, il lui concéda aussi «omnia legata, donata inter vivos seu in ultima voluntate ac poenas, condempnationes, poenitentias impositas seu injunctas et quaecumque alia ex voto, stipulatione, pacto vel promissione generali passagio aut in dictae Terrae Sanctae subsidium», et le produit des arriérés des décimes (*ibid*., n.º 5216, 5361).

[115] Elle fut plus précoce pour la Castille ; voir sur les négociations très serrées avec le roi Alphonse XI N. Housley, *The Avignon Papacy*, pp. 170-177.

[116] 15 septembre 1316; *Corpus Juris Canonici, Extravag. Comm*., Lib. I , tit. 3, cap. 4.

[117] On a calculé que durant le pontificat de Jean XXII l'attribution de 1.332 bénéfices majeurs et 30.223 mineurs fut traitée en curie; Louis Caillet, *La papauté d'Avignon et l'Église de France: la politique bénéficiale du pape Jean XXII en France (1316-1334)*, Paris, Presses Universitaires de France, 1975, p. 33 et seq.

au roi de France, mais ensuite leur levée, règlementée par la bulle *Si gratanter advertitis*,[118] se fit au bénéfice du siège apostolique d'abord en quelques aires de la chrétienté[119], par la suite avec le développement des besoins financiers, dans tous les pays de l'Europe chrétienne ou presque. Le pape en règlementa l'application par une série de lettres qui sanctionnaient des cas destinés à faire jurisprudence,[120] ce qui permettait d'assurer l'avenir de cette nouvelle imposition générale.

Autre élément de fiscalité inspiré de droits et de pratiques épiscopales: l'exercice d'un droit de dépouilles. On en attribue généralement la paternité à Ramon Llull, mais celui-ci l'avait probablement trouvé chez Matthew Paris. Il s'agissait on le sait de faire bénéficier le siège apostolique des avantages dont jouissaient les collateurs ordinaires, abbés et évêques, en exerçant sur leurs biens jusqu'alors exempts un *jus spolii* qui permettrait de réintégrer dans l'Église à leur décès les sommes non négligeables accumulées leur vie durant.[121] Jean XXII se réserva en outre les fruits de dignités et de bénéfices vacants, laissés parfois dans cet état plus que de raison. Il réussit à s'emparer du produit de quelques procurations que les évêques percevaient à l'occasion des visites pastorales qu'ils devaient effectuer dans leur diocèse — notamment celles de Gilles de Rome, archevêque de Bourges—[122] acceptant de reconnaître éventuellement qu'il s'agissait d'un don ou «subside» et non d'une taxe.[123] Bref, pour trouver les sommes qui lui étaient indispensables, l'inventivité du pape fut apparemment sans bornes au cours de ses dix-huit ans de pontificat.

Les historiens présentent volontiers la politique fiscale de Jean XXII à travers un long catalogue de mesures qui laisse croire à un programme réfléchi et construit, d'imposition presque systématique de tous les bénéficiers, alors que celle-ci fut sans cesse aiguillonnée par ce qui fut le grand projet de son pontificat. Dans la restructuration politique de l'Italie du nord, il engloutit en effet plus de 2,5 millions de florins,[124] ce qui fait que l'analyse du développement de la fis-

---

[118] 8 décembre 1316; *Jean XXII (1316-1334). Lettres communes*, n.º 4934-5071); voir pour l'espace anglophone William E. Lunt, *Papal Revenues in the Middle Ages*, vol. 1, New-York, Columbia University, 1934 (rist. 1965), pp. 94-96, et pour l'espace germanique, entre autres, Markus A. Denzel, *Kurialer Zahlungs-verkehr im 13. und 14. Jahrhundert. Servitien- und Annatenzahlungen aus dem Bistum Bamberg*, Stuttgart, F. Steiner, 1991, p. 170 et seq.

[119] Il n'est guère surprenant de voir les églises d'Italie et de Provence régulièrement soumises au versement des annates pour financer les opérations en Italie; N. Housley, *The Italian Crusades. The Papal-Angevin Alliance and the Crusades against Christian Lay Powers (1254-1343)*, Oxford, Clarendon Press 1982, pp. 184-185.

[120] G. Mollat, C. Samaran, *La fiscalité pontificale*, pp. 29-33.

[121] Daniel Williman, *The Right of Spoil of the Popes of Avignon 1316-1415*, Philadelphia, 1988, pp. 9, 15-16.

[122] *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII*, n.º 782 et *Jean XXII (1316-1334). Lettres communes*, n.º 5439, 10105.

[123] Tout en laissant ouvertes un certain nombre de questions que son successeur résoudra par la constitution *Vas electionis* du 18 décembre 1336; G. Mollat, C. Samaran, *La fiscalité pontificale*, pp. 35-36.

[124] Ce n'est là que le total des sommes parties d'Avignon pour rejoindre Bertrand du Pouget; Y. Renouard, *Les relations des papes d'Avignon*, p. 170.

calité pontificale, en France et même ailleurs,[125] ne saurait être déconnectée de la chronologie de ses succès et de ses revers. Après l'échec de la première croisade contre les Visconti et la défaite de l'armée pontificale à Vaprio, sur l'Adda, en février 1324, après la défaite des guelfes toscans et des Angevins à Altopascio en septembre 1325, les besoins financiers de son légat en Italie devinrent tels, pour reconstituer des forces indispensables à la poursuite de la lutte contre des gibelins stimulés par l'annonce d'une prochaine descente impériale,[126] que le pape finit par avoir recours, comme Philippe le Bel en son temps, aux *subventiones* du clergé français. Le 5 avril 1324, soit quelques jours après la proclamation en consistoire public d'une nouvelle croisade contre les Visconti[127], il désignait deux receveurs du subside, qui le 7 juin avaient déjà réuni quelque 18.000 florins.[128]

Jean XXII en revenait ainsi à d'anciennes pratiques de la papauté. Les premières traces repérables de subsides «pro necessitatibus Ecclesie Romane» remontent dans l'espace français à la fin du XI^e^ siècle et ce type de demandes, on le sait, fleurit au cours des deux siècles suivants avec les schismes, puis la lutte contre les Staufen.[129] Requérir un subside entrait aussi dans des méthodologies proprement épiscopales, les évêques ayant coutume de solliciter le clergé diocésain pour résoudre des cas fort divers de détresse financière.[130] L'historien ne peut donc considérer comme totalement nouvelles les demandes de subside que Jean XXII adressa d'abord au clergé portugais, en 1324, et l'année suivante au

---

[125] Le produit des décimes levées de 1317 à 1324, de la Morée franque au royaume d'Arles, fut attribué à Robert d'Anjou, vicaire de l'Empire dans le royaume d'Italie; N. HOUSLEY, *The Italian Crusades*, p. 178.

[126] En janvier 1326, on avait annoncé en curie que la descente de l'empereur était prévue pour le printemps; H. FINKE, *Acta Aragonensia*, II, p. 636. Sur la politique italienne de Jean XXII, on renverra pour le versant militaire à A. JAMME, *Le Languedoc en Italie? Réseaux politiques et recrutement militaire pendant la légation du cardinal Bertrand du Pouget (1319-1334)*, in *Jean XXII et le Midi* (*Cahier de Fanjeaux* 45), Toulouse, Privat, 2012, pp. 81-116, et pour le versant politique, IDEM, *Des usages de la démocratie. Deditio urbaine et contrôle politique des cités lombardes pendant la légation de cités lombardes pendant la légation de Bertrand du Pouget*, à paraître dans les actes du colloque *Le pape Jean XXII: conditions et conséquences de son pontificat*, dans la collection *Scrinium Friburgense* chez Walter de Gruyter de l'Institut d'Études Médiévales de l'Université de Fribourg.

[127] Le 23 mars (ASV, Reg. Vat. 112, f. 125-127); plus généralement voir Sylvain PARENT, *Entre rébellion, hérésie, politique et idéologie: remarques sur les procès de Jean XXII contre les rebelles italiens*, in Antonio RIGON, Francesco VERONESE (dir.), *L'età dei processi. Inchieste e condanne trà politica e ideologia nel'300*, Rome, ISIME, 2009, pp. 145-180.

[128] Ils étaient appelés collecteurs, mais sans recevoir une circonscription précise. Tout laisse à croire qu'étant des curialistes ils demeurèrent en Avignon et se contentèrent d'encaisser les sommes transmises par divers canaux; *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII*, n.º 2006 et 2088. Le 11 juillet, Pierre de Toufailles remplaçait Pierre Marin. Il recevait avec Guillaume de Petrilia quittance du pape le 14 novembre pour 13.000 florins (*ibid.*, n.º 2139, 2276). Le volume coté *Collectoriae* 145 de l'ASV contient aux fol. 30-84 un registre de papier, sur lequel les deux responsables ont copié le texte des quittances délivrées à des prélats pour la plupart du Sud-Est de la France actuelle, entre le 18 août 1324 et le 8 mai 1329.

[129] W. E. LUNT, *Papal Revenues*, pp. 77-80; N. HOUSLEY, *The Italian Crusades*, p. 180.

[130] Dès les premières années de son pontificat Jean XXII semble avoir fait savoir que son autorisation était indispensable pour lever de tels subsides. On ne rencontre pas en effet autant de lettres dans la correspondance de ses prédécesseurs et de ses successeurs: voir sur ces autorisations les références données par G. MOLLAT, C. SAMARAN, *La fiscalité pontificale*, p. 56, auxquelles on peut ajouter *Jean XXII (1316-1334). Lettres communes*, n.º 18955, 19252, 19326, 20174, etc.

clergé aragonais, pour financer les guerres d'Italie.[131] On connait néanmoins le commentaire plein d'ironie sarcastique que le procureur en curie du roi Frédéric de Trinacrie adressa au roi d'Aragon. Pour dresser de toute évidence Jacques II contre Jean XXII, il lui annonçait le 4 avril 1325:

> Le seigneur pape vous apprécie admirablement, clergé et royaume, plus que toute autre nation, puisqu'il impose à votre royaume un subside et une décime en même temps. Il est bien nouveau ce subside, car il est inouï qu'un pape impose un subside! C'est assez qu'il réserve les fruits des bénéfices vacants ou concède des décimes aux princes pour qu'ils acquièrent des terres sur les ennemis du Christ. Un subside n'a jamais été imposé par un pape. Il fait cela en raison de la grande affection qu'il a envers vos gens et votre royaume, comme on dit, car plus que dans les autres nations, la population abonde dans le vôtre![132]

Assez significatifs des résistances que les émissaires pontificaux eurent à affronter au cours du XIV^e^ siècle, les commentaires de Miquel Estève établissent certes une relation attendue entre fiscalité pontificale et puissance démographique des États européens. Mais ils dénoncent surtout la «nouveauté», c'est-à-dire dans le sens médiéval du terme, le caractère inédit, «révolutionnaire» —toute proportion gardée— de l'imposition décrétée par Jean XXII, qui d'après lui aurait dû se borner à concéder des décimes aux princes qui luttaient contre les infidèles pour étendre l'espace chrétien.[133]

Le pape n'en poursuivit pas moins sa politique. Le 23 juillet 1326, il requérait auprès des prélats du royaume de France le versement d'une deuxième aide «ad expugnandum hereticos et rebelles partium Lumbardie»,[134] les soumettant ainsi à une imposition, étendue simultanément au clergé des îles britanniques. Complétant la formule expédiée en Aragon l'année précédente, Jean XXII insistait dans la lettre qu'il leur adressait sur les connexions entre hérésie et rébellion,[135]

---

[131] Le clergé portugais fut sollicité dès le 15 juillet 1324, le collecteur du subside nommé un mois plus tard (ASV, Reg. Vat. 112, f. 201v-202, 210v). Les archevêques de Tarragone et de Saragosse, les évêques d'Elne et de Majorque furent contactés le 5 janvier suivant (ASV, Reg. Vat. 113, f. 127r-v, 140v, 141, 232v).

[132] Il ajoutait: «on croit qu'il veut récupérer ce qu'il a dépensé pour l'acquisition du royaume de Sardaigne, parce que cela vous a admirablement aidé», avant de conseiller au roi de trouver un remède, car ce subside était de nature à détruire son royaume et les siens; H. Finke, *Acta Aragonensia*, n.º 273, p. 414.

[133] Sur le vol d'une partie du produit de la décime sexennale de Clément V et du produit de ce subside, et ce dans plusieurs dépôts et églises retenus par les collecteurs pour concentrer les sommes réunies —un bon moyen pour qu'elles ne quittent pas le royaume d'Aragon!— voir la réponse de Jean XXII à la supplique du roi Jacques II (ASV, Reg. Vat. 133, f. 233).

[134] P. Gasnault ne distingue pas vraiment les premiers versements effectués dès 1324, que le pape avait sollicités directement auprès de nombreux prélats, du subside général de 1326, qui était donc le deuxième et une vraie imposition; voir Pierre Gasnault, *La perception dans le royaume de France du subside sollicité par Jean XXII contra haereticos et rebelles partium*, «Mélanges de l'École française de Rome», 69 (1957), pp. 273-319.

[135] Préambule et exposé étaient identiques, en revanche le dispositif, parce qu'il comprenait en fait un nouvel exposé argumentatif, permettait d'insister sur l'urgence d'une action de l'Église (*Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII*, n.º 2904-2920); pour les diocèses anglais, irlandais et écossais, voir ASV, Reg. Vat. 113, f. 195v). Dès le 17 janvier le représentant de Jacques II avait informé le roi que les nonces et ambassadeurs des guelfes de Toscane et de Lombardie demandaient au pape secours et argent: «sunt enim in pessimo statu et sperant de propinquo esse in peiori»; H. Finke, *Acta Aragonensia*, II, n.º 403, p. 636.

ce qui lui permettait de décrire en des accents pathétiques la grave situation dans laquelle se trouvait l'Église en Italie et de corréler ainsi la levée de cet impôt à des notions de nécessité et d'urgence auxquelles les clercs français et anglais étaient accoutumés.[136] Mais, comme dans les États du roi d'Aragon, c'était de sa seule autorité, sans requérir une quelconque autorisation royale, que le pape s'adressait au clergé des deux royaumes pour lever un subside destiné à financer une guerre en Lombardie qu'il avait lui-même déclenchée, ce qui dans une certaine mesure marquait un renversement du rapport Église/État.

Dès le début du mois d'août, les nonces pontificaux quittèrent la curie.[137] Or à partir du moment où les collecteurs commencèrent à percevoir les «dons» du clergé, le conseil du roi s'éleva contre le pape. Le 12 octobre 1326, Charles IV ordonnait en effet à ses baillis et sénéchaux d'interdire la levée de ce subside et écrivait à Jean XXII, prétextant les guerres et ses difficultés financières, pour lui préciser qu'il s'opposait à toute sortie de numéraire de son royaume. Le pape dut batailler pendant près de six mois pour fléchir le roi,[138] qui montra néanmoins tout son mauvais vouloir en ne délivrant ses lettres annulant l'ordre précédent qu'en mars de l'année suivante… et en se déchargeant des frais d'expédition sur la Chambre apostolique qui dut assurer elle-même la diffusion des lettres royales dans les provinces du royaume![139]

En digne héritier de Philippe le Bel, Charles IV avait peut-être tendance à considérer que les contributions des clercs de son royaume devaient lui être réservées, mais il entendait aussi, dans un souci de protectionnisme autarcique typiquement pré-mercantiliste, faire obstacle à toute exportation de richesse. On ne s'étendra pas sur les empêchements qu'il avait déjà mis au printemps 1326 au recrutement en Languedoc des 500 cavaliers que le pontife voulait envoyer en Lombardie pour soutenir la campagne militaire de Bertrand du Pouget.[140] La connaissance de la relation entre masse monétaire et dynamisme économique, dont la formalisation a longtemps été attribuée à Nicole Oresme, auteur d'un *De origine, natura, jure et mutationibus monetarum* en 1366,[141] sous-tendait déjà toute la politique et les mutations monétaires orchestrées par Philippe le Bel et ses conseillers. P. Gasnault

---

[136] W.E. Lunt, *Financial Relations of the Papacy with England to 1327*, Cambridge Massachussets, 1939. Le même subside fut imposé l'année suivante dans l'Empire, plus exactement dans les provinces d'Arles, Besançon et Trèves; P. Gasnault, *La perception*, p. 276.

[137] Amandine Le Roux, *La fiscalité pontificale en Languedoc sous Jean XXII*, dans *Jean XXII et le Midi*, Toulouse, 2012 (Cahiers de Fanjeaux, 45), pp. 237-254, notamment pp. 240-241.

[138] On a conservé la réponse de Jean XXII, sous la forme d'une minute corrigée de sa main dans laquelle il s'étonne de la réaction du roi. Il dépêcha à Paris un de ses pénitenciers qui dut négocier avec divers prélats de la cour de France; P. Gasnault, *La perception*, pp. 278-279.

[139] *Ibidem*, pp. 280-281.

[140] Le pape fut contraint de recourir à la Provence et au Dauphiné; A. Jamme, *Le Languedoc en Italie?*, pp. 275-276.

[141] Sur la base d'un passage de la traduction française qui décrit les effets de la dépréciation et qui est perçu comme une anticipation de la loi de Gresham (Charles Johnson, *The De moneta of Nicholas Oresme and English Mint Documents*, Londres, Thomas Nelson and Sons, 1956, p. XII; voir aussi Claude Dupuy, Frédéric Chartrain, *Traité des monnaies et autres écrits monétaires du XIVe siècle (Nicolas Oresme, Jean Buridan, Bartole de Sassoferrato)*, Lyon, La Manufacture, 1989.

a pu montrer que les collecteurs du subside de 1326, une fois rassemblé l'argent versé, s'étaient rendus sur les marchés et auprès de changeurs pour convertir et donc concentrer dans l'espèce dotée de la plus grande valeur les sommes réunies, ceci afin de faciliter leur transport. Avec la levée d'un subside, de grandes quantités d'or devaient donc quitter le royaume,[142] ce qui posait évidemment aux yeux de la cour de France la question des conséquences d'une telle extraction sur les échanges. Dans un royaume où on le sait l'activité économique était fondée sur le bimétallisme, la diminution soudaine de la quantité d'or disponible modifierait radicalement le marché monétaire, *i.e.* le cours commercial de l'argent et de l'or, base des échanges. Le conseil du roi n'avait manifestement pas considéré qu'en requérant des bénéficiers français un subside pour solder des cavaliers recrutés en France, même si ces derniers servaient un temps en Lombardie, compte tenu des retards de perception et des retards de versement des gages, une bonne part de la masse monétaire collectée ne quitterait pas, en définitive, le royaume!

Entre 1324 et 1334, dès lors que l'on considère l'ensemble des sources relatives aux aides et subsides sollicités par le pape, on peut estimer que le clergé du royaume de France versa au pontife quelque 300.000 florins.[143] Pour être en mesure d'apprécier la différence par rapport à la période antérieure au pontificat de Jean XXII, il faudrait ajouter à cette somme les revenus des annates, des procurations et de l'exercice du droit de dépouille, voire des vacants. On mesure à cette seule énumération l'ampleur d'un processus de réversion des ressources issues d'une même masse fiscale, qui continuait certes dans une certaine mesure à alimenter le Trésor du roi de France par la décime, mais qui irriguait de plus en plus les coffres de la Chambre apostolique. La thèse qui consiste à soumettre le pontife avignonnais aux intérêts du roi de France peut-elle être dans ces conditions une interprétation historique pertinente?

Après la mort de Jean XXII, on assiste il est vrai à un net relâchement de la pression fiscale. L'appauvrissement probable du clergé, mais surtout le changement des objectifs du gouvernement pontifical le justifie. Une fois comblées les dettes de guerre, Benoît XII, viscéralement attaché à l'idée de paix, s'abstint de solliciter les annates, se contentant après 1335 de percevoir les arrérages accumulés au cours du pontificat précédent.[144] Certes le droit de dépouille fut appliqué plus fréquemment, à mesure que le nombre de bénéfices réservés à la collation du siège apostolique augmentait, mais le pape ne s'appropria plus les procurations et même limita par la constitution *Vas electionis* les excès des évêques en ce domaine. En terme de fis-

---

[142] Etendue sur trois ans, la perception du subside de 1326 aurait rapporté au pape entre 150 et 200.000 florins, soit un peu moins que le montant annuel moyen des recettes de la papauté, d'après P. Gasnault, *La perception*, pp. 289-290, 293.

[143] Outre les sources étudiées par P. Gasnault, voir le *Liber de diversis* (ASV, *Introitus et Exitus* n.º 19). Le 29 juin 1329, le pape sollicitait encore les évêques pour qu'ils l'aident dans sa lutte contre les rebelles d'Italie ; en septembre 1330 il donnait quittance aux collecteurs du subside dans la province de Sens (*Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII*, n.º 3896, 4269; voir également sur ces subsides, les n.º 4172, 4895).

[144] G. Mollat, C. Samaran, *La fiscalité pontificale*, pp. 25-26.

calisation des relations entre le siège apostolique et les bénéficiers, le pontificat de Benoît XII se présente donc comme un remarquable temps d'involution, qui concerna les revenus encaissés par le pape… mais aussi ceux perçus par le roi de France.

En effet, Benoît XII ayant invité Philippe VI à remplir ses obligations en Terre Sainte conformément à l'accord passé avec son prédécesseur,[145] celui-ci envoya en Avignon Miles de Noyers, président de la Chambre des comptes, afin de justifier le retard de ses préparatifs et solliciter la concession d'une nouvelle décime pour lutter contre l'endettement de la couronne.[146] Sa demande, rapportée à celles de ses prédécesseurs, n'avait donc rien d'extraordinaire. Le pape refusa pourtant d'y souscrire, le 23 novembre 1336: il était de notoriété publique que la monarchie avait déjà reçu de nombreuses sommes de la décime et des annates pour solder ses dettes.[147] Puis, considérant que ni le roi ni son fils n'avaient l'intention de se rendre prochainement en Terre Sainte, il révoqua deux mois plus tard la décime sexennale: les archevêques reçurent dans l'ensemble de la chrétienté l'ordre de restituer au clergé ce qu'ils avaient déjà perçu.[148] Dès qu'il en eut connaissance, le roi sollicita le prêt des sommes déjà collectées, en invoquant l'imminence d'une guerre contre le roi d'Angleterre. Nouveau refus: un tel transfert, qui servirait en définitive à faire la guerre à d'autres chrétiens, scandaliserait la chrétienté ![149] En avril 1337, le pape ajoutait, non sans quelque rouerie, que le roi devrait réfléchir au fait que ses prédécesseurs étaient réputés avoir indûment dépensé l'argent levé pour la Terre Sainte: qu'irait-on dire de lui, s'il lui arrivait malheur avant qu'il ne puisse accomplir son vœu?[150]

Certes, après le déclenchement de la guerre contre l'Angleterre, le pape finit par concéder au roi une décime biennale le 27 mars 1338. Mais officiellement, elle n'était concédée à Philippe que parce qu'il entreprenait de lutter contre le grand ennemi de la papauté, Louis de Bavière allié d'Édouard III

---

[145] Le 16 juin 1335, il avait confirmé la décime décrétée par son prédécesseur en modifiant toutefois sa perception; Georges Daumet, *Benoît XII (1334-1342). Lettres closes, patentes et curiales se rapportant à la France*, Paris, 1899-1920, n.º 19, 66.

[146] Issu d'une illustre famille bourguignonne, il aurait eu à l'égard d'un pape, neveu d'un cardinal, mais néanmoins fils d'un simple meunier, des paroles déplacées suscitant le courroux du pontife (*ibid*., n.º 103).

[147] *Ibidem*, n.º 240; voir E. Deprez, *Les Préliminaires*, p. 143.

[148] Le 21 janvier 1337, pour Narbonne, Bourges et Sens (G. Daumet, *Benoît XII (1334-1342). Lettres closes, patentes et curiales*, n.º 260), soit un peu plus d'un mois après avoir donné cet ordre aux autres évêques de la chrétienté, le 18 décembre 1336 (*ibid*., n.º 251-2). Voir également Jean-Marie Vidal, *Benoît XII (1334-1342). Lettres communes analysées d'après les registres dits d'Avignon et du Vatican*, Paris, 1902-1911, n.º 3954, 3998, 4985, 5139, 5140, 6375 et G. Daumet, *Benoît XII (1334-1342). Lettres closes, patentes et curiales*, n.º 251, 252, 260, 271.

[149] G. Daumet, *Benoît XII (1334-1342). Lettres closes, patentes et curiales*, n.º 280. En novembre 1337, il demandait à l'archevêque de Sens de s'assurer que rien ne sortirait de la caisse, le 27 mai 1338, aux archevêques de Rouen et de Sens de recevoir les sommes tenues par les marchands et de rendre leurs comptes, ordre qu'il était contraint de réitérer le 19 septembre 1338 (*ibid*., n.º 378, 443, 499).

[150] La formule exacte est: «Et preter hec sinceritas regia habet considerare prudenter quid tuis predecessoribus propter receptiones et consumptiones decimarum alias impositarum et collectarum pro dicto passagio creditur communiter accidisse, quidve de te, si sinistrum tibi veniret aliquod, a quo te defendat Dominus, diceretur» (*ibid*., n.º 420).

depuis le 26 août précédent, et qui ne s'était pas plus soumis à l'autorité de Benoît XII qu'il ne s'était soumis à celle de Jean XXII.[151] On mesure à cette seule argumentation à quel point le siège apostolique en était venu à considérer la contribution des clercs du royaume de France comme partie intégrante de sa propre politique européenne. Lorsque Philippe VI tenta d'obtenir l'absolution de Benoît XII pour avoir utilisé une part de la décime sexennale de Jean XXII pour défendre son royaume —allant jusqu'à préciser que c'était une juste cause et une obligation pour un roi—[152] le pape ne lui fit part, le 2 avril 1340… que de sa réprobation![153]

Le souhait de Philippe VI ne sera exaucé que quatre ans plus tard par Clément VI.[154] Avec cet ancien archevêque de Rouen et chancelier du roi, la faveur pontificale se répandit sans limites sur la Maison de France, dans un premier temps tout au moins. Philippe perçut à nouveau de nombreuses décimes, put emprunter de fortes sommes auprès du pape et du sacré collège et obtint de surcroît de lever sur le clergé de son royaume, avant même que ses troupes ne fussent écrasées à Crécy, un subside «pro necessitatibus regni».[155] Toutefois, là encore, il est difficile de considérer que le pape abandonnait le produit d'impositions ecclésiastiques au roi de France. La guerre franco-anglaise impliquait sans doute qu'il concédât aux deux adversaires la levée de décimes dans leurs territoires respectifs, puisqu'il se posait en arbitre du conflit.[156] Mais avec les défaites, des tensions apparurent. En 1347, Clément VI dut ainsi défendre les églises contre l'arbitraire royal.[157] Après la coûteuse chevauchée du prince noir en Languedoc, nouvelle alerte. Les États de la langue d'oïl réunis à Paris décidaient en dé-

---

[151] Voir E. Deprez, *Les Préliminaires*, pp. 151, 170 et seq. Cette décime fut renouvelée pour deux ans le 1er mars 1340; G. Daumet, *Benoît XII (1334-1342). Lettres closes, patentes et curiales*, n.º 696, 8095-8099.

[152] John Bell Henneman, *Royal Taxation in 14th Century France. The Development of War Financing 1322-1356*, Princeton University, 1971, pp. 304-305.

[153] Eugène Déprez, Jean Glénisson, Guillaume Mollat, *Clément VI (1342-1352). Lettres closes, patentes et curiales se rapportant à la France publiées ou analysées d'après les registres du Vatican*, Paris, 1901-1961, n.º 713.

[154] 20 juin 1344 (*ibid.*, n.º 914). N'était-ce pas grâce à lui que le roi avait réussi à utiliser une partie du contenu de la décime sexennale de 1333? En lui concédant ce privilège, Clément VI réglait son propre passif!

[155] Les éléments donnés par J. Viard, *Un chapitre d'histoire administrative*, p. 214 à partir de documents épars conservés aux Archives Nationales pour la plupart ne sont pas fiables. Les dates de concession de ces décimes ne sont actuellement pas toutes aisément identifiables du fait de l'inachèvement des inventaires. Voir E. Déprez, J. Glénisson, G. Mollat, *Clément VI (1342-1352). Lettres closes, patentes et curiales*, n.º 559, 1250 et E. Déprez, G. Mollat, *Clément VI (1342-1352). Lettres closes, patentes et curiales intéressant les pays autres que la France publiées ou analysées d'après les registres du Vatican*, Paris, E. de Boccard, 1960-1961, n.º 340 et 844. Maurice Faucon, *Prêts faits aux rois de France par Clément VI, Innocent VI et le comte de Beaufort (1345-1360)*, «Bibliothèque de l'École des chartes», 40 (1879), pp. 570-578; C. Samaran, G. Mollat, *La fiscalité pontificale*, pp. 16-17 pour une première approche et J.B. Henneman, *Royal Taxation*, pp. 233-234.

[156] Françoise Autrand, *Les artisans de la paix face à l'État. La diplomatie pontificale et le conflit franco-anglais au XIVe siècle*, in Philippe Contamine (dir.), *Guerre et concurrence entre les États européens du XIVe au XVIIIe siècle*, Paris, Presses universitaires de France, 1998, pp. 305-337.

[157] Pour pallier les retards de levée du subside, Philippe VI décrétait le 13 février 1347, la saisie de tous les biens, revenus et dîmes des prélats qui ne résidaient pas dans son royaume, comme l'avait précédemment fait son adversaire Édouard III (lettre du 2 mai 1347; E. Déprez, J. Glénisson, G. Mollat, *Clément VI (1342-1352). Lettres closes, patentes et curiales*, n.º 3197, 3266).

cembre 1355 de lever une aide pour solder 30.000 hommes et permettre au roi de l'emporter sur son ennemi. Le clergé du royaume devait y contribuer sur la base de la taxation décimale.[158] Or le 2 septembre 1356, le pape ordonnait aux cardinaux Talleyrand de Périgord et Niccolò Capocci de faire cesser la perception de cette décime, ou subside ayant valeur de décime, prétendument concédée par les prélats du royaume. Innocent VI, dont on connaît pourtant la carrière dans l'administration française, affirmait dans la lettre qu'il adressait au roi Jean que ces prélats n'avaient aucune autorité pour ce faire, qu'il ne pouvait mettre les temporels ecclésiastiques sous séquestre pour non-paiement et qu'aucune levée de subside ne se pouvait faire sans la licence expresse du siège apostolique.[159] Bref, Innocent VI défendait les positions qui avaient été celles de Boniface VIII dans la bulle *Clericis laicos*, dont on perçoit ici les effets directs de son insertion au Sexte.

À partir des années 1340 vinrent s'additionner les besoins concurrents d'une monarchie française qui ne savait que subir des défaites, mais que le siège apostolique se devait de soutenir —papes, cardinaux, curialistes n'étaient-ils pas pour la plupart originaires du royaume où se trouvaient leurs biens et leur famille?— et d'une papauté qui s'engageait à la fois dans une croisade en Asie mineure et dans la restauration de son autorité en Italie centrale. La concession de décimes aux rois de France et d'Angleterre, et aux plus puissants souverains d'Aragon, de Hongrie et de Pologne,[160] laissait peu de place au financement des expéditions en Orient. Pour soutenir à Smyrne et en Romanie la lutte contre les Turcs,[161] le pape ne put finalement lever la décime que dans des provinces et des territoires où les pouvoirs politiques n'offraient que pas ou peu de résistance à ses décisions: décrétée le 1er décembre 1353, la décime triennale qui devait servir à la défense des positions chrétiennes en Asie mineure ne fut levée que dans les provinces d'Arles à Trèves et dans les diocèses de Durazzo à Nicosie![162] Les ressources tirées des diocèses italiens étaient alors entièrement ou presque affectées au légat Gil Álvarez de Albornoz.[163] Pour financer les guerres d'Italie, Innocent VI finit donc par imiter Jean XXII. À partir de l'été 1355, il s'adressait à de nombreux prélats du royaume de France pour obtenir un subside, dont il fixait parfois le montant. En septembre, ce furent pas moins de 183 lettres qui se trouvèrent ainsi expé-

---

[158] Raymond Cazelles, *Société politique, noblesse et couronne sous Jean le Bon et Charles V*, Genève, Librairie Droz, 1982, p. 216. La levée de l'imposition, assez brutale semble-t-il, ne débuta qu'au printemps (*ibid*. 216-218).

[159] Pierre Gasnault, Marie-Hyacinthe Laurent, Nicole Gotteri, *Innocent VI (1352-1362). Lettres secrètes et curiales*, Paris-Rome, Ecole française de Rome, 1959, n.º 2349 et 2351.

[160] *Ibidem*, n.º 793, 762, 818-819.

[161] Voir N. Housley, *The Avignon Papacy*, pp. 32-39.

[162] La décime était renouvelée pour trois ans le 22 septembre 1357 dans les mêmes diocèses; P. Gasnault, M.-H. Laurent, N. Gotteri, *Innocent VI (1352-1362). Lettres secrètes et curiales*, n.º 646 et 3037.

[163] Voir Germano Gualdo, *I libri delle spese di guerra del cardinale Albornoz in Italia conservati nell'Archivio Vaticano*, in Evelio Verdera y Tuells (éd.), *El cardenal Albornoz y el Colegio de España*, vol. 1 (*Studia Albornotiana* XI), Bologne, 1972, pp. 579-607.

diées, principalement à des abbés dont les couvents étaient situés de la Flandre à l'Aragon.[164]

Les deux dernières décennies du XIV^e^ siècle furent marquées par les mêmes réaffirmations d'une doctrine fiscale désormais établie. Bien que Jean le Bon ait pris la peine de venir personnellement en faire la requête au pape, Urbain V refusa par exemple en 1362 de lui concéder une décime pour l'aider à payer sa rançon. Si l'année suivante, il lui octroyait effectivement le produit d'une décime sexennale, c'était parce que le roi avait fait le vœu de partir en croisade en compagnie du roi de Chypre. Mais le pape émit quelques réserves. En avril 1363, il expédiait en effet deux séries d'instructions, l'une pour le roi et les prélats du nord du royaume, qui reproduisaient les mécanismes de 1333, l'autre pour ceux du sud, afin que là les sommes réunies par les archevêques soient directement remises à la Chambre apostolique chaque semestre. Les officiers du roi devaient seulement être informés des montants encaissés.[165] Cette distinction pourrait révéler un relatif effondrement de l'autorité royale dans le sud du royaume,[166] mais elle marque surtout, parce qu'elle s'appuie sur les liens privilégiés de la curie avec l'épiscopat des régions de langues d'Oc, une volonté de réaffirmation des compétences pontificales sur la levée des sommes nécessaires à une croisade.

Urbain V accorda certes d'autres décimes au roi de France en 1365, 1367 et 1370.[167] Mais elles furent de moindre profit par rapport aux précédentes, d'une part parce qu'elles ne concernaient que les provinces tenues par le roi, soit celles de Lyon, Reims, Sens, Tours, Rouen, Bourges, Clermont, Toulouse et Narbonne —donc à l'exclusion de celles de Bordeaux et d'Auch— d'autre part parce que le pape avait promulgué en consistoire public, le 27 février 1363, une détaxe qui réduisait de moitié le produit des décimes dans les diocèses les plus touchés par la guerre.[168] Par ailleurs, ces nouvelles décimes furent concédées au roi non pour

---

[164] P. Gasnault, M.-H. Laurent, N. Gotteri, *Innocent VI (1352-1362). Lettres secrètes et curiales*, n.º 1662, 1674, 1691, 1718-1719. Le pape s'adressait aussi à l'archevêque de Cologne, de Mayence, de Trèves (*ibid*., n.º 2139). Après Poitiers, comprenant qu'il serait vain de solliciter un quelconque secours du roi de France, Innocent VI s'adressa à Louis le Grand pour une aide militaire moyennant la concession d'une décime (*ibid*., n.º 2316, 2320).

[165] Maurice Prou, *Étude sur les relations politiques du pape Urbain V avec les rois de France, Jean II et Charles V (1362-1370)*, Paris, F. Vieweg, 1888, pp. 14, 24-28, 91-102.

[166] C'est tout au moins l'interprétation de N. Housley, *The Avignon Papacy*, p. 186.

[167] M. Prou, *Étude*, pp. 61, 80, éd. pp. 133-136 et 154-155. Voir pour la bulle du 19 juin 1365, Paul Lecacheux, Guillaume Mollat, *Lettres secrètes et curiales du pape Urbain V (1362-1370) se rapportant à la France*, Paris, sd-1955, n.º 1884; pour celle du 20 octobre 1367, Marie-Hyacinthe Laurent, Pierre Gasnault, Michel et Anne-Marie Hayez, Janine Mathieu, Marie-France Yvan, *Lettres communes*, Paris-Rome, 1954-1989, n.º 19972, et pour celle du 2 octobre (et non novembre ut M. Prou, p. 80) 1370, *ibid*. n.º 26774.

[168] Soit pour les provinces et diocèses de Lyon, Reims, Sens, Rouen, Tours et Bourges: Armand Jamme (dir.), *Le Souverain, l'Office et le Codex. Gouvernement de la cour et techniques documentaires dans les* Libri officiariorum *des papes d'Avignon (XIV^e^-XV^e^ siècles)*, à paraître dans la Collection *Sources et Documents d'Histoire de l'École française de Rome*, pp. 269-270. La liste ne fit que s'allonger dans les années suivantes pour couvrir toutes les provinces et diocèses du royaume d'après C. Samaran, G. Mollat, *La fiscalité pontificale*, p. 21; voir également *Lettres communes* n.º 19972.

reconquérir les terres perdues contre les Anglais, mais pour lutter contre les compagnies d'aventure qui désolaient les campagnes, une politique qui ne concernait pas que le royaume de France[169] et qui fut d'ailleurs poursuivie par Grégoire XI. Celui-ci sut en effet insister —quand il ne sollicitait pas directement le roi pour qu'il s'intéresse aux murs de certaines villes de son royaume(!)—[170] pour que les clercs payent les aides levées pour la mise en défense du pays, ce qui signifiait leur contribution à des impositions décrétées pour la réfection des remparts ou l'éviction des compagnies d'aventure. Bref, en toute logique, la papauté imposait au clergé de participer à des dépenses considérées comme indispensables à la préservation de la vie.[171]

Pourrait apparaître comme véritablement neuve au cours du pontificat de Grégoire XI, la division Nord/Sud que l'on constate en matière de concession des décimes et subsides. En effet, les bulles accordent annuellement au roi le produit de décimes à lever dans les provinces méridionales, spécifiquement réservé à la défense des pays de langues d'Oc,[172] et de subsides à payer par les prélats des pays de langues d'Oïl.[173] En réalité, une telle partition prend acte de la nomination en Languedoc de Louis d'Anjou, frère du roi, comme lieutenant général. Elle apparaît d'ailleurs dès 1369.[174] Le rythme annuel des concessions méridionales autant que les engagements écrits auxquels devait souscrire le bénéficiaire montrent que le pape n'entendait pas plier devant le très cupide Louis d'Anjou. Le 25 juillet 1372, il lui rappelait ainsi qu'il avait certes concédé au roi la levée d'une décime annuelle en Languedoc sous certaines conditions —exemption de toute autre imposition et notamment du paiement des gabelles— mais qu'en l'absence de toute confirmation écrite du duc, ce privilège ne lui serait pas délivré![175]

---

[169] Philippe Contamine, *Les compagnies d'aventure en France pendant la guerre de Cent Ans*, «Mélanges de l'École française de Rome. Moyen Âge», 87 (1975), pp. 365-396; Norman Housley, *The mercenary companies, the papacy and the crusades (1356-1378)*, «Traditio», 38 (1982), pp. 253-280, rééd. dans *idem*, *Crusading and Warfare in Medieval and Renaissance Europe*, Brookfield, Ashgate, 2001, XV.

[170] Le 27 décembre 1371 en faveur de Saint-Flour; Léon Mirot, Henri Jassemin, Jeanne Vielliard, Guillaume Mollat, Edmond-René Labande, *Lettres secrètes et curiales du pape Grégoire XI relatives à la France*, Paris, 1935-1957, n.º 563.

[171] Toujours utile Henri Denifle, *La désolation des églises, monastères et hôpitaux en France pendant la guerre de Cent Ans*, 2 vol., Paris, A. Picard, 1897-1899.

[172] Voir Anne-Marie Hayez, Janine Mathieu, Marie-France Yvan, *Grégoire XI (1370-1378). Lettres communes*, Rome, 1992, n.º 20001, 26580, 32671, 32705-32714, 40326. Au 6 avril 1374, la justification était ainsi formulée: «pro tuitione et defensione terrarum regni Francorum in Lingua Occitana necnon ecclesiarum ecclesiasticarumque personarum et incolarum terrarum earumdem magna ipsum oportuerat et oportebat subire onera expensarum ac supplicato ut ei de aliquo decimarum vel aliorum ecclesiasticorum proventuum auxilio provideretur». La perception fut étendue au duché d'Aquitaine le 16 septembre 1374; *Lettres secrètes et curiales du pape Grégoire XI relatives à la France*, n.º 1683.

[173] Le rythme de concession n'est en outre pas annuel; *ibid*., n.º 294 et *Grégoire XI (1370-1378). Lettres communes*, n.º 33055.

[174] Le 21 août 1369, le pape octroyait une licence aux prélats du royaume, Languedoc excepté, pour qu'ils concèdent un subside au roi, «cujusmodi rationem seu taxationem eorumdem circumspectioni ipsorum», en fait basé sur la taxation décimale; *Grégoire XI (1370-1378). Lettres communes*, n.º 39975.

[175] *Lettres secrètes et curiales du pape Grégoire XI relatives à la France*, n.º 851.

Cette division Nord/Sud s'est accompagnée on l'a dit d'une mutation lexicale. En effet, si la chancellerie use toujours pour le Midi du terme décime, elle emploie de plus en plus souvent pour les diocèses de langues d'Oïl le terme de subside, bien que la perception soit apparemment réalisée sur la base de la taxation décimale.[176] Ce changement de vocabulaire renvoie de toute évidence à des représentations différentes de l'imposition dans les diocèses du Nord et du Sud du royaume. Mais il a pu aussi servir à faciliter la perception de l'argent en des contextes où il était difficile d'invoquer la défense du royaume pour accorder une décime.

Relevons enfin que même si Grégoire XI en digne neveu de Clément VI, fit montre à l'égard de la monarchie française d'un évident favoritisme, il ne s'interdit pas, comme ses prédécesseurs, de recourir simultanément à ces mêmes prélats pour financer ses guerres en Italie du Nord. En novembre 1371, il sollicitait auprès des églises de France et d'Aragon le versement d'une somme équivalente à la moitié des procurations.[177] Au cours des deux années suivantes, il ne requit certes que l'aide des clercs anglais et italiens.[178] Mais en mars 1375, il recourait à nouveau aux archevêques et abbés du royaume, en exigeant cette fois-ci un subside s'élevant à la moitié de l'aide qu'ils lui avaient déjà versée «pro necessitatibus Ecclesiae», qui ne rentra probablement que fort mal, puisqu'en janvier 1376, le pape fixait le montant que chaque prélat de Languedoc devrait verser au collecteur qu'on lui adressait à cet effet.[179]

Avec Grégoire XI, on assiste donc à une nette complexification de la fiscalité ecclésiastique, à la fois en termes de classification et de niveau d'imposition. Il manque néanmoins des études précises permettant de mesurer, à la fois sur les rentrées fiscales de la monarchie et sur les temporels ecclésiastiques, les effets combinés de la détaxe décimale —qui semble avoir nécessité quelques années pour entrer partout en vigueur— de l'imitation des logiques mises en œuvre dans le cadre de la fiscalité royale pesant sur les laïcs —le fort aidant le faible par exemple—[180] de la contribution des clercs à certaines «aides» levées par la monarchie et enfin des subsides imposés par le pape. Il est certain en revanche que la faveur accordée à la couronne de France n'allait pas sans

---

[176] *Ibidem*, n.º 294 et *Grégoire XI (1370-1378). Lettres communes*, n.º 33055.

[177] «Pro supportatione gravium necessitatum Sancte Romane Ecclesie, sponse nostre ac matris et magistre cunctarum aliarum ecclesiarum, que pro resistendo suis hostibus qui eam et terras ipsius tam publice quam occulte non desinunt impugnare et molliuntur statum ejus destruere»; *Lettres secrètes et curiales du pape Grégoire XI relatives à la France*, n.º 463.

[178] Le 17 décembre 1372, il sollicitait le soutien du roi d'Angleterre (*ibid.*, n.º 1041-1045), le 10 mars 1373 celui des prélats italiens; Guillaume Mollat, *Lettres secrètes et curiales du pape Grégoire XI intéressant les pays autres que la France*, Paris, 1962-1965, n.º 1547, 1551-5.

[179] *Lettres secrètes et curiales du pape Grégoire XI relatives à la France*, n.º 1825, 1827, 1829, 1832, 3886.

[180] «Quod hii, quorum facultates ad integram solutionem predicte decime, supportatis aliis oneribus consuetis, non suppetebant, ultra quam juxta suarum facultatum exigentiam commode possent, illi vero, qui de ipsa decima nichil solvere possent, ad solvendum aliquid pretextu concessionis predicte decime nullatenus compellerentur»; *Grégoire XI (1370-1378). Lettres communes*, n.º 21822.

manifestations récurrentes d'une autorité exclusive de la papauté en matière d'imposition des clercs.

Conclusion

La politique suivie par Philippe le Bel et ses conseillers autant que la résidence de la papauté sur les rives du Rhône modifièrent considérablement le rapport fiscal de l'espace français au siège apostolique. Au cours de la deuxième moitié du XIIIe siècle, le roi de France était un vrai point d'ancrage de la politique pontificale en Europe. Lui était alors concédé le produit de nombreuses taxes et le revenu de décimes, parfois doubles, à lever dans son royaume, mais aussi dans des provinces qui s'étendaient hors de ses États. Certes, il semble qu'il en ait usé avec parcimonie pour défendre la Terre Sainte, mais à cette époque il répondait positivement aux sollicitations politiques et religieuses de la curie romaine. Après la disparition de Philippe le Bel en revanche, mis à part quelques rares annates et subsides, la concession de revenus ecclésiastiques, se résuma le plus souvent à de simples décimes dont la levée ne s'étendait plus que dans son royaume. Une telle évolution signale certes la vitalité d'un processus connu de territorialisation des puissances politiques dans les derniers siècles du Moyen Âge, mais aussi, dans une certaine mesure, une méfiance relative à l'égard des positions que pouvait adopter la politique française, de la part de pontifes qui à une exception près n'étaient plus issus, comme au XIIIe siècle, de l'entourage royal. Il y a néanmoins un apparent paradoxe —qui va d'ailleurs à l'encontre des positions historiographiques les plus répandues— à voir ainsi le pontife se rapprocher géographiquement du roi de France tout en modérant l'ardeur de ses libéralités financières.

Il demeure en conséquence impossible de cerner au cours de ces décennies d'affirmation des pouvoirs d'État, la construction ou le développement de deux systèmes distincts d'imposition et de collecte. Bien que la réflexion politique appréhende alors hardiment la question du rapport Église/État,[181] on ne perçoit pas la fin d'interférences fiscales qui remontent au moins aux premières croisades. Pénalise une telle évolution l'attitude et les positions adoptées par les prélats et clercs du royaume. Bien qu'ils aient été pour leur plus grande part issus de ce même royaume, ils ne souhaitaient pas devenir au temporel des sujets exclusifs du roi de France. Lorsque les pressions de l'Église de Rome devenaient trop fortes, ils savaient activer la protection du roi. En 1247, la protestation contre les collations et impositions pontificales que le clergé français adressait à Lyon au pape Innocent IV, chassé de Rome par Frédéric II, était présentée au nom du

[181] Jürgen Miethke, *Politiktheorie im Mittelalter. Von Thomas von Aquin bis Wilhelm Ockham*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2008 (trad. ital. *Ai confini del potere: Il dibattito sulla potestas papale da Tommaso a Guglielmo d'Ockham*).

roi Louis IX,[182] défenseur d'occasion des libertés des églises de son royaume. Lorsque ces mêmes prélats se trouvaient soumis à la pression des officiers du roi, ils jouaient la carte de la papauté pour modérer les exigences du souverain. La levée du subside de 1346 en est un excellent marqueur. Philippe VI ayant sollicité leur contribution à la défense du royaume, le clergé dans un premier temps refusa, arguant que le roi devait obtenir au préalable la licence du pontife. Celle-ci délivrée, le 26 juillet 1346, les négociations reprirent. Un accord fut trouvé. Mais à nouveau les archevêques, méfiants et probablement désireux de gagner du temps, exigèrent que le texte fût soumis à l'appréciation du pape. Cet accord, approuvé le 27 décembre par Clément VI, stipulait par exemple pour l'archevêché de Narbonne, que le prélat et ses suffragants s'acquitteraient de 12.000 livres et que ce versement serait unique; le roi devait en outre reconnaître qu'il n'acquérait aucun droit nouveau par ce versement et qu'il ne pourrait l'utiliser pour faire la guerre.[183] Or le pape ne s'en tint pas là. Il écrivit au roi pour excuser les dilations de paiement du clergé des provinces de Narbonne, Toulouse et Auch, exigea ensuite en leur nom et pour ceux de l'immense province de Bourges la confirmation par le roi des ordonnances de Saint Louis de 1254, puis ordonna à Philippe VI de suspendre toute levée dans quelques diocèses particulièrement touchés par la guerre.[184] L'affaire du subside de 1346 donne à voir l'ensemble des freins qui se dressaient devant l'arbitraire royal… même lorsque le pontife était très favorable à la monarchie française!

Dans de telles conditions, à quoi pouvait donc servir un privilège comme *Etsi de statu regni*? Dès le règne de Philippe le Bel, le conseil du roi finit sans doute par se rendre compte que pour reprendre les mots de J.R. Strayer, «une simple décime payée librement était de plus grand profit qu'une double décime exigée par la force».[185] Car de fait du fameux privilège bonifacien on ne semble trouver trace au XIV^e^ siècle. En ce temps, les papes manifestèrent répétitivement au contraire que l'imposition des clercs par une décime ou un subside ne se pouvait faire sans leur consentement. Ils se plaçaient ainsi dans la perspective du canon 46 de Latran IV, précisant lui-même le canon 19 de Latran III, qui affirmait, comme le rappellera *Clericis laicos*, que le pape était seul juge de la licéité des demandes,[186] ce qui signifiait en d'autres termes que de telles contributions ne pouvaient être mises qu'au service d'objectifs politiques définis ou soutenus par le siège apostolique. Le balancement des justifications —«pro necessitatibus

---

[182] Jacques LE GOFF, *Saint-Louis*, Paris, Gallimard, 1996, p. 168, qui sur cette thématique ne rend pas obsolète l'ancien travail d'Élie BERGER, *Saint Louis et Innocent IV. Essai sur les rapports de la France et du Saint-Siège*, Paris, Thorin et fils éditeurs, 1893; voir également Giuseppe MARTINI, *La politica finanziaria dei papi in Francia intorno alla metà del secolo XIII*, «Nuova Rivista Storica», 65 (1981), pp. 209-282.

[183] *Clément VI (1342-1352). Lettres closes, patentes et curiales se rapportant à la France*, n.º 2678, 3010.

[184] *Ibidem*, n.º 3080, 3195; le 2 mars 1348, les diocèses de Cahors, Sarlat, Périgueux et Lyon étaient exemptés (*ibid*., n.º 3780-1).

[185] J.R. STRAYER, *The reign of Philip the Fair*, p. 257.

[186] Josepho ALBERIGO, Perikle-P. JOANNOU, Claudio LEONARDI, Paolo PRODI (éds.), *Conciliorum Œcumenicorum Decreta*, Fribourg-en-Brisgau, Herder, 1962 (2^e^ éd.), pp. 197 et 231.

Ecclesie», «pro neccesitatibus regni»— montre qu'en termes de représentation de son pouvoir d'ordonner les impositions, le siège apostolique entendait affirmer qu'il agissait certes dans l'intérêt supérieur des sociétés chrétiennes, mais surtout selon une logique politique qui restait d'essence profondément théocratique. Et l'on peut même avancer que dans cette période d'affirmation des pouvoirs laïcs —au conflit contre Philippe le Bel succéda une lutte bien plus grave pour la papauté contre Louis de Wittelsbach— ce fut par la défense de ses prérogatives en matière de fiscalité, que le siège apostolique affirma le plus aisément la vitalité de ses convictions théocratiques.

PAYER AU ROI ET AU PAPE. LES DÉCIMES PONTIFICALES IMPOSÉES AU CLERGÉ PORTUGAIS PENDANT L'ÉPOQUE AVIGNONNAISE[1]

MÁRIO FARELO
Instituto de Estudos Medievais/FCSH-UNL
Centro de Estudos de História Religiosa/FT-UCP

Le thème de la fiscalité apostolique au temps des papes d'Avignon a toujours suscité un vif intérêt auprès des historiens, notamment depuis l'ouverture aux chercheurs de l'*Archivio Segreto Vaticano*.[2] En étant une période essentiellement associée à l'amélioration et l'accroissement de la machine administrative

---

[1] Travail élaboré dans le cadre d'un projet de post-doctorat subventionné par la Fundação para a Ciência e a Tecnologia, intitulé *Le royaume du Portugal et l'interventionnisme de la Papauté d'Avignon (1305-1377)* accueilli depuis mai 2009 par le Centre d'Études d'Histoire Religieuse de l'Universidade Católica Portuguesa (CEHR), par l'Instituto de Estudos Medievais de l'Universidade Nova de Lisboa (IEM) et par le Laboratoire de Médiévistique Occidental de Paris-Université Paris I/CNRS (LAMOP). Abréviations employées: ADB = Arquivo Distrital de Braga; ASV = Archivo Segreto Vaticano; *Coll.* = *Collectoriae*; cx = boîte; ed/eds = éditeur/s; gav. = tiroir; *LCBXII* = Jean-Marie VIDAL (éd.), *Lettres communes du pape Benoît XII*, 3 vol., Paris, A. Fontemoing, 1903-1911; *LCGXI* = Anne-Marie HAYEZ *et al.* (éds.), *Grégoire XI (1370-1378). Lettres communes analysées d'après les registres dits d'Avignon et du Vatican*, vol. I-III, Rome, École française de Rome, 1992-1993 (publiées); années IV à VII, 1997-2008 (polycopiées); *LCJXXII* = Guillaume MOLLAT (éd.), *Lettres communes du pape Jean XXII (1316-1334). Lettres communes analysées d'après les Registres dits d'Avignon et du Vatican*, 16 vol., Paris, École française de Rome, 1904-1947; *LCUV* = Marie-Hyacinthe LAURENT *et al.* (éds.), *Urbain V (1362-1370). Lettres communes analysées d'après les registres dits d'Avignon et du Vatican*, 13 vol., Paris, Boccard, 1954-1985; *LSCBXII (Étranger)* = Jean-Marie VIDAL et Guillaume MOLLAT (éds.), *Benoît XII. Lettres closes patentes intéressant les pays autres que la France*, 2 vol., Paris, Fontemoing & Compagnie éditeurs, 1913-1950; *LCCVI (Étranger)* = Eugène DEPREZ et Guillaume MOLLAT (éds), *Clément VI. Lettres closes, patentes et curiales intéressant les pays autres que la France*, Paris, 1960-1961; *LSCGXI (Étranger)* = Guillaume MOLLAT (éd.), *Lettres secrètes et curiales du pape Grégoire XI (1370-1378) intéressant les pays autres que la France publiées ou analysées d'après les registres du Vatican*, Paris, 1962-1965; *LSCGXI (France)* = Léon PIROT *et al.* (éds.), *Lettres secrètes et curiales de Grégoire XI relatives à la France*, Paris, Boccard, 1935-1957; *LSCIVI* = Pierre GASNAULT, Marie-Hyacinthe LAURENT et Nicole GOTTERI (éds.), *Lettres secrètes et curiales d'Innocent VI*, 5 vol., Paris-Rome, Boccard, 1959-2006; *LSCJXXII* = Auguste COULON et Suzanne CLÉMENCET (éds.), *Lettres secrètes et curiales de Jean XXII relatives à la France*, 3 vol., Paris, Fontemoing & Compagnie éditeurs, 1900-1962; m. = liasse; n.º = numero; *Reg. Aven.* = *Registra Avenionensia*; *Reg. Vat.* = *Registra Vaticana*; s.v. = *sub verbis*; TT = Arquivo Nacional da Torre do Tombo; vol. = volume.

[2] Sur la conjoncture entourant cette ouverture à la fin du XIX[e] siècle, voir par exemple Owen CHADWICK, *Catholicism and History: The Opening of the Vatican Archives*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

des papes —toujours à la quête de nouvelles ressources financières destinées à maintenir le faste curiale et les entreprises militaires de la papauté— les historiens y ont vu un moment définitif de l'établissement d'un corps de gestionnaires spécialisés et la diversification des droits fiscaux demandés par le pouvoir pontifical.[3] En partant de l'étude institutionnelle et sociologique de l'institution responsable pour cette gestion, la Chambre Apostolique, une nouvelle perspective de recherche s'était très vite développée autour des formes et des conjonctures qui ont présidé aux relations que cette institution curiale entretenait avec les divers espaces juridictionnels tels que les royaumes ou les diocèses à l'échelle de la Chrétienté.

Sans atteindre le niveau d'autres historiographies (française, allemande et anglaise, notamment), il faut tout de même remarquer que la médiévistique ibérique a bénéficiée, pour sa part, de tout l'engouement de l'exploitation de la documentation apostolique au long du XX^e^ siècle. En effet, la mise en place à Rome de structures scientifiques d'encadrement tels le Centro Español de Estudios Eclesiásticos et la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma ont permis que des chercheurs espagnols, alors très engagés et très au faîte de la production sur l'histoire de la papauté, puissent identifier, publier et travailler la documentation camérale intéressant à leurs espaces d'origin.[4] C'est ainsi grâce à la spécialisation de chercheurs tels que José Zunzunegui Aramburu pour la Castille, de José Goñi Gaztambide pour la Navarre et de José Trenchs Ódena pour l'Aragon que la plupart des anciens royaumes ibériques se sont dotés d'une réelle connaissance sur les agissements de la Chambre apostolique sur leurs territoires respectifs. Tout en travaillant sur une documentation camérale et pontificale presque toujours inédite, ils furent capables de produire des synthèses partielles

---

[3] La prépondérance que l'argument de la centralisation fiscale et financière de la papauté a acquise dans l'historiographie depuis le début du XX^e^ siècle a été tamisée dans les dernières décennies, au même temps qu'il s'insiste sur les continuités entre la papauté «romaine» du XIII^e^ siècle et celle établie entre 1305 et 1377 à Avignon. Valerie Theis, *Les progrès de la centralisation romaine au siècle de la papauté avignonnaise (1305-1378)*, in Marie-Madeleine de Cevins et Jean-Michel Matz (dir.), *Structures et dynamiques religieuses dans les sociétés de l'Occident latin (1179-1449)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010, p. 33.

[4] Sur l'histoire de ces institutions, voir Justo Fernández Alonso, *El Centro Español de Estudios Eclesiásticos (1950-1975)*, Rome, Iglesia Nacional Española, 1975; José Trenchs Ódena, *España y el Archivio Vaticano: una aproximación a la labor realizada por españoles en el archivo durante este último siglo*, in *L'Archivio Segreto Vaticano e le ricerche storiche*, Roma, UNIONE, 1983, pp. 91-119; Jorge Díaz Ibáñez, *El pontificado y los reinos peninsulares durante la Edad Media. Balance historiográfico*, «En la España Medieval», 24 (2001), pp. 465-536 et Cristina Jular Pérez-Alfaro, *Historia medieval y prácticas de investigación (I)* et *Historia medieval y prácticas de investigación (y II)*, in Ricardo Olmos, Trinidad Tortosa et Juan Pedro Bellón (dirs.) *Repensar la escuela del CSIC en Roma, cien años de memoria*, Madrid, CSIC, 2010, pp. 279-294, 491-510. Presque chaque état de l'Europe Occidentale dispose de ses propres centres d'investigation à Rome dont leur histoire demeure un sujet d'étude important: à part le collectif *L'Archivio Segreto Vaticano e le ricerche storiche* déjà évoqué, voir Jorge García Sánchez, *Roma y las academias internacionales*, in *Repensar la escuela del CSIC en Roma, cien años de memoria*, Madrid, CSIC, 2010, pp. 77-107; Angela Windholz, «*Et in academia ego*». *Ausländische Akademien in Rom zwischen künstlerischer Standortbestimmung und nationer Repräsentation (1750-1914)*, Regensburg, Schnell & Steiner, 2008.

où se détaillait l'histoire des collectories hispaniques (Castille,[5] Aragon[6]) pendant un espace de temps donné, très souvent un pontificat. De plus, la richesse informative fournie par les registres de la chancellerie apostolique et les manuels de collectorie a été exploitée de façon à mieux faire connaître les interactions entre la Chambre apostolique et certaines institutions et agents ecclésiastiques agissant dans ces espaces,[7] notamment en ce qui concerne les moyens, l'étendue et l'organisation de la perception de certains des droits comme les décimes,[8]

---

[5] José Zunzunegui [Aramburu], *La Cámara apostólica y el Reino de Castilla durante el Pontificado de Inocencio VI (1352-1362)*, «Anthologica Annua», 1 (1953), pp. 155-184; José Goñi Gaztambide, *El fiscalismo Pontificio en España en tiempo de Juan XXII*, «Anthologica Annua», 14 (1966), pp. 65-99; José Zunzunegui [Aramburu], *Para la historia de la diócesis de Segorbe y Albarracín en la primera mitad del siglo xiv*, «Anthologica Annua», 16 (1968), pp. 11-24; José Trenchs Ódena, *Aspectos de la fiscalidad pontificia en la diócesis de León (1300-1362)*, in *León Medieval. Doce estudios*, León, Colegio Universitario de León, 1978, pp. 115-137; Peter Linehan, *The Church, the economy and the Reconquista in early fourteenth century Castille*, «Revista Española de Teología», 43/2 (1983), pp. 275-303; Jorge Díaz Ibáñez, *Pontificado e iglesias locales en Castilla. El caso del obispado de Cuenca (siglos xii-xv)*, «Anthologica Annua», 44 (1997), pp. 381-483.

[6] Johannes Vincke, *Des König von Aragon und die Camera Apostolica in den Anfängen des Grossen Schismas*, «Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens. Spanische Forschungen der Görresgesellschaft», 7 (1938), pp. 84-106; José Trenchs Ódena, *La Cámara Apostólica y el reino de Aragón. Las colectorías papales bajo Benedicto XII*, 3 vol., thèse de doctorat, Universitat de Barcelona, 1971. Le sujet a été dernièrement repris par Jordi Morelló Baget, de qui nous attendons d'importants contributions dont une, assez stimulante, fut objet de publication récente: Jordi Morelló Baget, *La maquinaria fiscal del papado aviñonés en la Corona de Aragón: la colectoría de Berenguer Ribalta (1400-1402)*, «Anuario de Estudios Medievales», 39/1 (enero-junio 2009), pp. 65-125.

[7] Guillaume Mollat, *Les comptes de Jean de Rivesaltes, collecteur apostolique dans le diocèse d'Elne*, «Revue d'Histoire et d'Archéologie du Roussillon», 5 (1904), pp. 296-312 et 373-388; 6 (1905), pp. 22-32 et 59-61; José Rius Serra, *La colectoría de Almaraz Cabrespí con el inventario de los bienes del obispo Ferrer Colom (1334-40)*, «Analecta Sacra Tarraconensia», 15 (1942), pp. 362-396; José Trenchs Ódena, *Dos colectores franceses, Ponç Teixidor y Almeraz de Cabrespí, en la Corona de Aragón*, «Mémoires de la Société Archéologique de Montpellier», XVI (1988), pp. 187-201; Joan Josep Busqueta Riu, *L'acció dels receptors pontificis a Sant Andreu del Palomar (1348): Aplicació de mètodes gràfics per al seu estudi*, «Finestrelles», 4 (1992), pp. 19-46; Jordi Morelló Baget, *Andanzas (y malandanzas) de un colector pontificio en la Corona de Aragón: el caso de Folc Perer (1351-1371)*, in Ángel Galán Sánchez et Ernesto García Fernández (eds.), *En busca de Zaqueo: los recaudadores de impuestos en las épocas medieval y moderna*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2012, pp. 175-192. Pour la période du Grand Schisme, voir Ovidio Cuella Estebán, *Las exigencias financieras de la Cámara Apostólica durante el Cisma de Occidentes y su repercusión en el arcedianato de Calatayud*, in *Segundo Encuentros de Estudios Bilbilitanos (Calatayud, 5-7 de Diciembre de 1986). Actas*, vol. 2, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución Fernando El Católico, 1989, pp. 227-241.

[8] José Rius Serra, *El obispado de Lérida en el siglo xiii. La dècima de cruzada de 1279*, «Esperanza. Revista del Seminario de Lérida», (1925-1926), pp. 1-26; José Zunzunegui Aramburu, *Un episodio de la recolección de la décima otorgada al infante Pedro de Castilla (1317)*, «Scriptorium Victoriense», 8 (1961), pp. 170-173; José Trenchs Ódena, *Los diezmos de la diócesis de Tarragona (1354-1355)*, «Miscelánea de Textos Medievales», 2 (1974), pp. 13-64. Plus recemment cette exaction a été sujet d'importants études, notamment ceux de Mercedes Vázquez Bertomeu, *Una fuente para el estudio de la geografía eclesiástica de Galicia en la Baja Edad Media: las tasaciones del subsidio y la décima*, «Cuadernos de Estudios Gallegos», XLIX/115 (2002), pp. 57-80; Manuel Sánchez Martínez, *Fiscalidad pontificia y finanzas reales en Cataluña a mediados del siglo xiv: las décimas de 1349, 1351 y 1354*, «Estudis Castellonencs», 6 (1994-1995), pp. 1277-1296, reimprimé dans *idem*, *Pagar el Rey en la Corona de Aragón durante el siglo xiv*, Barcelona, CSIC, 2003, pp. 143-170; Jordi Morelló Baget, *La contribución de la Iglesia a las arcas del rey: a propósito de la recaudación de las décimas en la Corona de Aragón a finales del siglo xiv y principios del xv*, in Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez (dirs.), *El Dinero de Dios. Iglesia y fiscalidad en el Occidente medieval (siglos xiii-xv)*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda-Instituto de Estudios Fiscales, 2011, pp. 167-190.

les taxes[9] ou les dépouilles des prélats.[10] Ces apports partiels ont fourni les arguments les plus substantifs pour l'élaboration de synthèses générales plus ou moins imposantes.[11]

Si nous avons insisté dès le départ sur le cadre hispanique, c'est pour signaler les différences avec le cas lusitanien. Ici, pas de synthèses générales et très peu de travaux spécifiques.[12] Les raisons, de nature diverse, sont connues et toujours regrettées. En premier lieu, le manque d'institutions qui puissent fournir un coussin scientifique convenable au travail des chercheurs demeure toujours un argument très prenant.[13] Il reste que d'autres facteurs semblent tout aussi opératifs, surtout lorsque l'on pense à la piètre attention que la documentation camérale relative au Portugal a méritée aux chercheurs qui pouvaient en connaissance de cause développer ces questions, à l'instar des spécialistes évoqués ci-haut. En

---

[9] José Trenchs Ódena, *Las tasas apostólicas y el gratis papal en la primera mitad del siglo xiv*, «Anuario de Estudios Medievales», 7 (1970-1971), pp. 313-336.

[10] José Goñi Gaztambide, *El derecho de espolio en Pamplona en el siglo xiv*, «Hispania Sacra», 11 (1958), pp. 157-174; José Zunzunegui Aramburu, *La percepción de los espolios del obispo de Tortosa D. Jaime Cyon (1348-1351)*, «Anthologica Annua», 13 (1965), pp. 361-390.

[11] Francisco Javier Fernández Conde et Antonio Oliver, *La corte pontificia de Aviñón y la Iglesia española* in Ricardo García Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, vol. II/2, Madrid, 1982, pp. 361-415; Vicente Ángel Álvarez Palenzuela, *Aviñón: administración y finanzas de la monarquía pontificia*, «Historia 16», 160 (1989), pp. 53-65.

[12] J. Preto Pacheco, *O censo anual à Santa Sé de D. Afonso Henriques a D. Afonso III*, «Lusitania Sacra», 7 (1964-1966), pp. 237-264. C'est d'ailleurs syntopmatique que la dernière histoire de l'église au Portugal, ainsi que l'important dictionnaire que lui est joint (Carlos A. Moreira Azevedo (dir.), *Dicionário de História Religiosa de Portugal*, 4 vol., Lisbonne, Círculo dos Leitores-Centro de Estudos de História Religiosa da Universidade Católica Portuguesa, 2000-2001; *idem*, *História Religiosa de Portugal. I. Formação e limites da Cristandade*, coordination d'Ana Maria Jorge et Ana Maria Rodrigues, Lisbonne, Círculo dos Leitores, 2001) ne consacre aucune sous-section et aucun verbet, respectivement, à la collectorie portugaise pendant la période avignonnaise.

[13] José Maria Rodrigues, *Nota sobre a necessidade de nos Arquivos do Vaticano se fazerem investigações concernentes à História de Portugal*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1892 et dans «O Instituto», 40 (1893), pp. 310-317; Maria de Lurdes Rosa, *Notícias sobre fundos do Archivo Segreto Vaticano com interesse para a história medieval de Portugal*, «Lusitania Sacra», 5 (1993), pp. 379-390. À défaut de ce coussin scientifique, il existe tout de même à Rome deux institutions qui peuvent aider à l'accueil des chercheurs portugais et qui disposent de bibliothèques specialisées. L'Instituto Português de Santo António em Rome, dépendant auparavant du Ministère des Finances et aujourd'hui du Ministère des Affaires Étrangers du Portugal, est une institution dont les racines remontent au xiv[e] siècle et à l'accueil des pelèrins portugais à Rome et qui promet à ce jour une importante oeuvre de diffusion culturelle autour d'expositions, de cours de langue portugaise et de recitaux de musique erudite. Le Pontífio Colégio Português de Roma, appartenant à la Conférénce Episcopale portugaise, quant à lui, développe une activité importante en tant que résidente d'accueil pour les eclésiastiques que se dirigent et qui se mantiennent à Rome ou pour des motifs d'études ou d'autres. Il existe d'études plus ou moins exaustives sur l'histoire de chacune de ces institutions, notamment Miguel de Almeida Paile, *Santo António dos Portugueses em Roma*, 2 vol., Lisboa, União Gráfica, 1951-1952; Américo do Couto Oliveira, *Situação Jurídica do Instituto de Santo António dos Portugueses em Roma e a sua Igreja*, Roma, s.n., 1987; Maria de Lurdes Rosa, *S. Antonio dei Portoghesi: Elementos para a história do Hospital Nacional Português em Roma (sécs. xiv-xx)*, «Lusitania Sacra», 5 (1993), pp. 319-378 et en italien dans *L'ospedale della nazione portoghese di Roma, sec. xiv-xx. Elementi di storia istituzionale e archivistica*, «Mélanges de l'École française de Rome. Italie et Méditerranée», 106/1 (1994), pp. 73-128; Arnaldo Pinto Cardoso, *A fundação do Colégio Português em Roma e a formação do clero em Portugal*, «Lusitania Sacra», 3 (1991), pp. 291-348; Avelino de Jesus da Costa, *Bulário Português do século xiii (1198-1303): homenagem ao Dr. Alberto Feio*, «Bracara Augusta», XXXIX/87-88 (Janeiro-Dezembro 1985), pp. 1-38.

effet, ceux qui auraient pu assumer cette tâche, comme Avelino de Jesus da Costa ou António Domingues de Sousa Costa, se sont intéressés à d'autres questions: le premier s'est attardé à la publication du bullaire portugais d'Innocent III et le dépouillement de la documentation apostolique concernant le Portugal au XIV^e^ siècle, tandis que le second s'est spécialisé dans la publication des suppliques apostoliques et dans la connaissance biographique des prélats portugais entre le XIII^e^ et le XV^e^ siècle.[14]

Cela fait que les contributions visant l'éclaircissement des relations fiscales entre la papauté d'Avignon et la Couronne portugaise —au même moment que leurs homologues espagnols travaillaient chacun «son espace»— eurent comme auteurs des chercheurs étrangers qui avaient plus ou moins de liens avec le Portugal et qui ont, conséquemment, abordé le cas lusitanien de façon accessoire dans le cadre d'études plus globales ou bénéficiant de la richesse de l'information qu'ils travaillaient. Yves Renouard joua un rôle très important dans le premier cas par l'étude qu'il fit des transferts d'argent de la collectorie portugaise vers la Chambre dans le cadre de son étude classique sur les relations entre les compagnies commerciales italiennes et la papauté avignonnaise.[15] De même, les agissements d'agents pontificaux au Portugal motivèrent dans la décennie 1940 les travaux monographiques de Jean Glénission et encore de Yves Renouard, dédies respectivement au collecteur Bertrand du Mazel et au sous-collecteur et évêque lisbonnais Thibaud de Castillon.[16]

Plus récemment, ce sont toujours des historiens étrangers qui réussissent à produire les plus importants développements sur la question, soit par des études

---

[14] L'encadrement scientifique de la prodution du premier peut être recueilli dans les travaux de ses anciens élèves et amis, notamment Maria Helena da Cruz COELHO, *Doutor Cónego Avelino de Jesus da Costa: o Professor, o Mestre*, «Revista Portuguesa de História», 25 (1990), pp. 309-317; *IDEM*, *Avelino de Jesus da Costa (1908-2000)*, «Anais da Universidade Autónoma de Lisboa-Série História», 5-6 (2000-2001), pp. 259-274; *IDEM*, *Abertura* et *A vasta obra de uma longa vida. Evocação do Mestre, Prof. Doutor Cón. Avelino de Jesus da Costa*, in *Vida e Obra do Prof. Doutor Cónego Avelino de Jesus da Costa. Catálogo da Exposição*, Coimbra, Reitoria da Universidade-Instituto de Paleografia e Diplomática, 2003, pp. 7-11, 21-45 et José MARQUES, *Prof. Doutor Avelino de Jesus da Costa: sinopse bio-bibliográfica*, «Theologica», XXVIII/2 (1993), pp. 285-304; *IDEM*, *Elogio do Professor doutor Cónego Avelino de Jesus da Costa (1908-2000)*, Lisbonne, Academia Portuguesa da História, 2007. Sur le Père Antonio Domingues de Sousa Costa, «le plus grande chercheur portugais aux Archives Vaticanes» dans l'opinion du propre Avelino de Jesus da Costa, voir ARQUIVO NACIONAL DA TORRE DO TOMBO, *Pe. António Domingues de Sousa Costa /Prof. doutor Luís Suárez Fernandez. Exposição bibliográfica*, Lisbonne, ANTT, 1992; Manuel Augusto RODRIGUES, *António Domingues de Sousa Costa. In Memoriam (16.02.1916 – 24.12.2002)*, «Boletim do Arquivo da Universidade de Coimbra», 21-22 (2001-2002), pp. 545-552; António de Sousa ARAÚJO, *António Domingues de Sousa Costa. Elementos para a sua Biobibliografia*, «Lusitania Sacra», 15 (2003), pp. 331-358; *IDEM*, *António Domingues de Sousa Costa, OFM, Canonista e Investigador (1926-2002). Elementos para a sua Biobibliografia*, «Itinerarium», XLIX/175-176 (2003), pp. 97-256.

[15] Yves RENOUARD, *Les relations des Papes d'Avignon et des compagnies commerciales et bancaires de 1316 à 1378*, Paris, École française de Rome, 1941.

[16] Jean GLÉNISSON, *Un agent de la Chambre Apostolique au XIV^e^ siècle. Les missions de Bertrand du Mazel (1364-1378)*, «Mélanges d'archéologie et d'histoire de l'École française de Rome», 59 (1947), pp. 89-119 et Yves RENOUARD, *Un Français du Sud-Ouest, évêque de Lisbonne au XIV^e^ siècle: Thibaud de Castillon (1348-56)*, «Bulletin des Études Portugaises», 13 (1949), pp. 29-51 et *IDEM*, *Études d'histoire médiévale*, vol. 2, Paris, SEVPEN, 1968, pp. 1035-1049.

de portée plus ou moins générale qui sont restés malheureusement inédits,[17] soit dans le cadre des travaux résultant d'un travail qui était, au départ, d'une portée manifestement collatéral à ce sujet. Dans cette dernière catégorie il faut inclure les nombreuses informations révélées par Daniel Williman sur des procès de dépouilles de prélats lusitaniens et d'étrangers ayant des bénéfices au Portugal ou les sources camérales étudiées par José Luis Martin y Martin dans sa comparaison entre les caractéristiques du peuplement des diocèses de Lisbonne et de Coimbra au XIV^e^ siècle.[18] L'exploitation de ces mêmes sources permit à Stéphane Boissellier de suivre une belle ligne d'investigation autour des logiques d'élaboration des documents produits par les collecteurs agissant au Portugal.[19]

Il reste que ces efforts collatéraux inviabilisent, pour l'instant, une connaissance effetive sur les modalités de fixation au Portugal de la fiscalité apostolique et sur les relations qu'elle mantienne avec les institutions ecclésiastiques et royale établies dans royaume.[20] En fait, le travail effectué jusqu'à la fin du XX^e^ siècle s'est borné à l'agencement de considerations d'ordre générale et à établier des listes plus au moins exaustives des nonces et des collecteurs qui ont œuvré au

---

[17] La relation entre le royaume du Portugal et la Chambre apostolique au temps des papes d'Avignon a été le theme de deux communications non publiées, par José Trenchs Ódena, *Colectorías en Portugal bajo Juan XXII*, in *Primeiro Congresso Luso-Espanhol de Estudos Medievais*, Porto, 1968 et Daniel Williman, *The Fiscality of Avignon and the Church of Portugal*, présentée à l'Université de Leeds, pendant le International Medieval Congress de l'année 2002.

[18] Daniel Williman (dir.), *Bibliothèques ecclésiastiques au temps de la Papauté d'Avignon*, Paris, CNRS, 1980; Marie-Henriette Jullien de Pommerol, Jacques Monfrin (dirs.), *Bibliothèques ecclésiastiques au temps de la Papauté d'Avignon. II. Inventaires de prélats et de clercs français – Édition*, Paris, CNRS, 2001; José Luis Martín y Martín, *El poblamiento de Portugal según «collectoriae» vaticanas del siglo XIV: diocésis de Lisboa y Coimbra*, «História. Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto», XIII (1996), pp. 123-151.

[19] Stéphane Boissellier, *Registres fiscaux et administratifs de bénéfices ecclésiastiques du royaume portugais, XIII^e^-XIV^e^ siècles (édition et présentation). Contribution à l'étude du phénomène administratif*, Mémoire inédit (I) présenté pour l'Habilitation à diriger les Recherches à l'Université Paris I – Sorbonne, 2002 (publiée récemment: Lisbonne, CEHR, 2012); *idem*, *Sur quelques manuscrits concernant la fiscalité pontificale au Portugal*, «Archivium Historiae Pontificiae», 43 (2005), pp. 13-45; *idem*, *Décimes et réserves des procurations dans la collectorie portugaise (1279-1371), l'apport des registres fiscaux pontificaux*, in Denis Menjot et Manuel Sánchez Martínez (dirs.), *El Dinero de Dios. Iglesia y fiscalidad en el Occidente medieval (siglos XIII-XV)*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda-Instituto de Estudios Fiscales, 2011, pp. 71-90. Ces travaux se placent ainsi dans une logique différente de celles proposée par les autres historiographies ibériques sur l'étude des documents cameraux eux-mêmes: Santiago Domínguez Sánchez, *Aproximación a los documentos fiscales de la Cámara Pontificia: dos* litterae *conservadas en el archivo de la Catedral de León*, «Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte», 19 (1997), pp. 51-66; José Trenchs Ódena, *La Cámara Apostólica y sus documentos (la mitad del siglo XIV)*, «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», 58 (1982), pp. 629-652.

[20] S. Boissellier, *Décimes et réserves*, p. 1. Saúl António Gomes a assimilé la comptabilité episcopale observée dans le diocese de Lisbonne durant l'episcopat de D. Gonçalo Pereira (1322-1326), à laquelle nous pourrions ajouter le cas de l'évêque lisbonnais Lourenço Rodrigues (1359-1364) (A. Saraiva, *O quotidiano*) avec la pratique de la fiscalité pontificale avec laquelle lesdits évêques seraient très familiers; Saúl António Gomes, *O Arcediagado de Santarém em 1332* in *Santarém na Idade Média. Actas do Colóquio. 13 e 14 de Março 1998*, Santarém, Câmara Municipal de Santarém, 2007, pp. 171-195. Très récemment, une synthèse sur les droits fiscaux recueillis par les évêques portugais entre le XIII^e^ et le XIV^e^ siècle a été elaborée par Hermínia Vilar, *Fiscalidade régia e rendimentos eclesiásticos: a imposição dos direitos episcopais no Portugal medieval (séc. XIII-XIV)*, in Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez (dirs.), *El Dinero de Dios. Iglesia y fiscalidad en el Occidente medieval (siglos XIII-XV)*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda-Instituto de Estudios Fiscales, 2011, pp. 51-70.

Portugal.[21] Seulement dans les dernières années s'assiste à l'effort visant la publication d'études monographiques —étape indispensable à l'elaboration d'une future synthèse— centrées sur l'analyse de la publication d'importants documents indispensables à la connaissance des pratices, du personnel et des objectifs de la collectorie portugaise, notamment sur les registres fiscaux,[22] les registres des dépouilles des prélats qui ont occupé des évêchés et des dignités portugaises au XIV^e^ siècle[23] et des contributions pour l'éclarcissement des trajectoire des biographies des collecteurs qui séjournèrent au Portugal.[24]

En réalité, la médiévistique lusitanienne a abordé aussi la question, de façon ponctuelle, par le truchement des transferts vers la fiscalité royale des impositions faites aux membres du corps ecclésiastique.

Les transferts fiscaux du clergé vers la couronne portugaise au Moyen Âge

En tant que l'un des strates privilégiées de la société médiévale, le clergé bénéficiait de l'exemption de la plupart des taxes et des payements imposés par d'autres que le pouvoir pontifical ou épiscopal. Par ailleurs, si par une quelconque raison, ce même clergé était appelé à participer à la collecte des taxes municipales ou royales, leur stratégie d'action était déterminée par les lois conciliaires et canoniques. Celles-ci limitaient la taxation cléricale selon le motif, la reconnaissance ecclésiastique et, en dernière instance, à l'autorisation pontificale.[25]

---

[21] Par exemple, Maria del Carmen Bañares Maeso, *Nuncios en Portugal bajo Juan XXII* in *Congresso Luso-Espanhol de Estudos Medievais. Comemoração do XI centenário da presúria de Portugal por Vímara Peres*, Porto, Câmara Municipal do Porto, 1968, pp. 156-158; F. Almeida, *História da Igreja*, vol. I, pp. 487-488.

[22] S. Boisselier, *Registres fiscaux*.

[23] Anísio Saraiva, *O processo de inquirição do espólio de um prelado trecentista: D. Afonso Pires, bispo do Porto (1359-1372)*, «Lusitania Sacra», 13-14 (2001-2002), pp. 197-228; *idem*, *O quotidiano da Casa de D. Lourenço Rodrigues, bispo de Lisboa (1359-1364†): notas de investigação*, «Lusitania Sacra», XVII (2005), pp. 419-438; *idem*, *Nepotism, illegitimacy and papal protection in the construction of a career: Rodrigo Pires de Oliveira, Bishop of Lamego (1311-1330†)*, «e-JPH», *VI*/1 (Summer 2008) [http://www.brown.edu/Departments/Portuguese_Brazilian_Studies/ejph/html/issue11/pdf/asaraiva.pdf]; Maria Helena da Cruz Coelho, Anísio Saraiva, *D. Vasco Martins, vescovo di Oporto e di Lisbona: una carriera tra Portogallo ed Avignone durante la prima meta del Trecento*, in *A Igreja e o Clero Português no Contexto Europeu/The Church and the Portuguese Clergy in the European Context*, Lisbonne, Centro de Estudos de Historia Religiosa-Universidade Católica Portuguesa, 2005, pp. 119-136. Ce chercheur est en train de préparer l'édition des procès de dépouille des évêques lisbonnais Vasco Martins (1342-1344) et de Lourenço Rodrigues (1358-1364).

[24] Mário Farelo, *Les clercs étrangers au Portugal durant la période de la papauté avignonnaise: un aperçu préliminaire*, «Lusitania Sacra», 22 (2010), pp. 85-148; *idem*, *«Pro defensione iuris regis». Les relations entre la Couronne portugaise et le pape Clément V à la lumière du procès des Templiers*, in José Albuquerque Carreiras (dir.), *Actas do Colóquio 700 Anos da Extinção da Ordem do Templo*, Tomar, Instituto Politécnico de Tomar-Associação Portuguesa de Cister, 2012, pp. 107-153.

[25] Il faudrait avertir que la nécessité de l'autorisation apostolique dependait de différentes raisons. Par exemple, en Angleterre il n'existait pas d'autorisation pontificale pour ces types de transferts depuis la décennie 1330. Mark W. Ormrod, *England in the Middle Ages*, in Richard Bonney (ed), *The Rise of the Fiscal State in Europe, c. 1200-1815*, Oxford, Oxford University Press, 1999, p. 30. Nous remercions Antonio Castro Henriques de cette precision.

Ce tableau fit que les impositions faites au clergé médiéval fussent consenties à un nombre très restreint d'institutions, notamment à la papauté ou aux monarchies territoriales sous autorisation apostolique. C'est sur l'étude de cette dernière dimension qui a insisté l'historiographie portugaise. Dès lors, avec les travaux de Fortunato de Almeida sur la législation appliquée aux transferts financiers du clergé vers la Couronne d'après la perspective de la documentation canonique et royale.[26] Cet auteur préconise que la Couronne portugaise adopta un positionnement théorique et pratique sur cette question inspirée des *Partidas* (Partida 1ª, titre VI, loi 54). D'après cette dernière, tout en reconnaissant l'immunité ecclésiastique, le clergé pourrait être obligé à payer pour des choses que toucheraient à la défense du royaume, au bénéfice du domaine royal ou au bien commun.[27] Certainement l'exceptionnalité de ces prélèvements ont généré des abus. Innocent IV n'y avait portant pas manqué lorsqu'il énonça les abus financiers commis par le roi Sanche II sur son clergé comme l'un des arguments pour justifier la déposition de ce dernier lors du concile de Lyon I en 1245.[28]

Avec l'accroissement de l'impact de l'École des Annales sur les études historiques au Portugal dans les années 1960 et 1970, ce sujet revendiqua un plus grand intérêt à la suite des études ménés par le groupe entourant Virgínia Rau à la Faculté des Lettres de l'Université de Lisbonne.[29] Celui-ci fut l'encadrement historiographique de l'étude classique qu'Iria Gonçalves dédia aux *Pedidos e Empréstimos Públicos em Portugal durante a Idade Média* [*Aides et emprunts publics au Portugal pendant le Moyen Âge*].[30] À l'issu de l'étude monographique des exactions mises en évidence par les sources, l'auteur ne manqua pas d'aborder la question des impositions concédées par le corps ecclésiastique à la Couronne. Malgré le caractère innovateur de cette étude, le traitement de cette question précise passa surtout par l'identification et la caracterisation les subsides et les décimes consenties à la monarchie portugaise par la Curie pontificale. Cela veut dire que la connaissance que nous avons de cette fiscalité jusqu'à présent demeure notamment au niveau typologique.

Pour bien comprendre les interrelations fiscales entre ces deux pouvoirs, il faut avoir à esprit que les décimes ne constituent qu'une des «couleurs» dans la palette de transferts financiers du clergé national vers la Couronne. Dans cette perspective, le revenu qui semble alors le plus important est le «pedido» (littéralement signifiant «demande»), lequel était sollicité au clergé portugais dans des

---

[26] F. Almeida, *História da Igreja*, vol. I, pp. 120-121 et 165.

[27] *Ibidem*, p. 165.

[28] *Ibidem*, p. 185. Pour l'étude de cette question, voir en dernier lieu José Varandas, *«Bonus Rex» ou «Rex inutilis». As periferias e o centro. Redes de Poder no reinado de D. Sancho II (1223-1248)*, Thèse de Doctorat en Histoire, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2003.

[29] Pour les éléments biographiques concernant sa vie et son parcours academique, voir Isaías da Rosa Pereira, Domingos Maurício Gomes dos Santos, *Elogia da Profª Virgínia Rau*, Lisbonne, Academia Portuguesa da História, 1979.

[30] Iria Gonçalves, *Pedidos e Empréstimos Públicos em Portugal Durante a Idade Média*, Lisbonne, Direcção Geral das Contribuições e Impostos, 1964.

occasions spécifiques (invasion du royaume, mariages des *infantes* et l'organisation des maisons des membres de la famille royale).[31]

Quoi qu'il en soit, il faut se rendre à l'évidence que les subsides concédés par le clergé lusitanien à la Couronne ne datent pas uniquement de la fin du Moyen Âge. En effet, dès le XIII^e^ siècle, on reconnaît les efforts d'Alphonse III à chercher des fonds par les *monetagia*, c'est-à-dire, la rédemption pour la conservation de la valeur de la monnaie, manœuvre dans laquelle presque tous les clercs ont été engagés en 1250 et 1261.[32] Il est sûr qu'à la même époque, la Couronne développait des négociations avec la hiérarchie ecclésiastiques sur les *colheitas* (collectes) que le roi imposait, aussi bien dans les sièges cathédraux que dans les institutions ecclésiastiques où il détenait le droit de patronage.[33] Par ailleurs, il existait aussi dans le royaume lusitanien l'imposition qu'en Castille était désignée de «Tercias Régias», le «tiers royal».[34] Celles-ci consistaient dans l'appropriation par la Couronne de deux parties du tiers des revenus ecclésiastiques allouées à la *fabrica ecclesiae*. Cependant, cette perception en faveur de la couronne portugaise n'est détectable que dans la région de Riba Coa et sur la frontière de Trás-os-Montes dans une chronologie allant au moins d'Alphonse III à son petit-fils Alphonse IV.[35] Pour l'explication de cette géographie toute particulière, il faut mettre de l'avant la traditionnelle association de cette région, non pas au Portugal, mais au royaume léonais.[36]

Cette typologie, ici rapidement esquissée, ne serait pas complète sans la mention aux appropriations royales des revenus diocésains en période de vacance, à l'instar de ce qui arriva en Angleterre ou en France. Étant donné que ces questions n'ont pas abouti dans le royaume lusitanien à l'élaboration d'une légis-

---

[31] I. Gonçalves, *Pedidos e Empréstimos*, pp. 187-189.

[32] Marcelo Caetano, *As Cortes de Leiria de 1254*, Lisbonne, Academia Portuguesa da História, 2004 (2ème édition), p. 13; H. Barros, *História da Administração Pública*, vol. III, p. 136; I. Gonçalves, *Pedidos e Empréstimos*, pp. 149-150.

[33] F. Almeida, *História da Igreja*, vol. I, pp. 176 et 191. Sur ce droit, il faut désormais se référer à João Luís Fontes, *Colheita*, in *Glosario Crítico de Fiscalidad Medieval* [http://www.mailxxi.com/fiscalitat/Glossai-review.asp?id=1144][http://www.1minut.info/glosariofiscalidad.org] qui recense la principale bibliographie sur la question.

[34] Miguel-Ángel Ladero Quesada, *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*, Madrid, Universidad Complutense, 1993, pp. 191-203; Luis Vicente Díaz Martín, *Las «tercias reales» de Burgos. 1364-1365*, «Archivos Leoneses», 72 (1983), pp. 351-386.

[35] Joaquim de Santa Rosa de Viterbo, *Elucidário das palavras, termos e frases que em Portugal antigamente se usaram e que hoje regularmente se ignoram*, édition critique de Mário Fiúza, vol. II, Porto, Editora Civilização, 1983, pp. 79-80; F. Almeida, *História da Igreja*, vol. I, p. 315; I. Gonçalves, *Pedidos e Empréstimos*, p. 121.

[36] Un exemple de cette liaison qui dépasse la simple geographie demeure les fratermités (*hermandades*) établies par certaines villes de Riba Coa, étudiées il y a quelques années par Humberto Baquero Moreno. Un autre argument passible d'être mis à contribution c'est le témoignage du roi Denis en *cortès*, lorsqu'il affirme que ces *terças* étaient reçues par les monarques portugais dans les églises qui l'avaient octroyés après leur foundation et seulement avec l'autorisation episcopal; Humberto Baquero Moreno, *A irmandade de Ribacoa dos fins do século XIII*, in *idem*, *Os municípios portuguses nos séculos XIII a XVI. Estudos de história*, Lisbonne, Editorial Presença, 1986, pp. 27-32; J. Viterbo, *Elucidário das palavras*, vol. II, pp. 79-80, s.v. *Castelático*; I. Gonçalves, *Pedidos e Empréstimos*, p. 121.

lation semblable au cas français avec l'application du droit de la régale,[37] nous ne sommes pas en mesure de confirmer si les informations existantes sur la mis en posséssion de biens ecclésiastiques par la Couronne, se rapportant aux règnes de Pierre (1357-1367)[38] e de Jean I[er] (1385-1433),[39] résultent d'une *praxis* établie par la loi ou simplement rendent compte de pratiques abusives. Bien entendu, cettes dernières pourraient survenire à la suite des mesantantes entre le roi et le prélat, soit à cause de divergences d'ordre juridicionnelle comme à Porto au XIV[e] siècle[40] ou à l'emergeance d'un état de guerre, à l'instar de l'expulsion de l'evêque portugais Barnabé du siège apostolique castillan de Badajoz, lors du conflit entre le conflit armé entre le Portugal et la Castille entre 1336-1338.[41]

Par ailleurs, la Couronne pourrait encore recourir à des prêts occasionnels, à l'instar de celui consentit au XV[e] siècle par le chapitre cathédrale de Guarda,[42] même s'il est possible de penser que ces prêts auraient pu suivre une voie plus personnelle par le truchement des clercs ayant des rapports étroits avec la monarchie.

Tout comme sa typologie, il serait important d'expliquer la chronologie d'apparition et le déployement de ces exactions. Cela aiderait à mieux caracteriser des fluctuations des impôts et des taxes démandées au clergé, tout en les

---

[37] Ferdinand LOT, Robert FAWTIER, *Histoire des Institutions Françaises au Moyen Âge. III. Les Institutions ecclésiastiques*, Paris, Presses Universitaires de France, 1962, pp. 246-254.

[38] Fernando Jasmins PEREIRA, *Dicionário de História da Igreja em Portugal*, in António Alberto Banha de ANDRADE, vol. II, Lisboa, Editorial Resistência, 1983, p. 469, s.v. *Bens. Braga*. Un cas especifique peut être celui des biens de l'évêque de Lisbonne Lourenço Rodrigues, dont les biens furent assez rapidement mis en posséssion des officiers royaux. A. SARAIVA, *O quotidiano*.

[39] TT, *Cabido da Sé de Coimbra*, 2[e] incorporation, m. 94, n.º 4495 dans António Domingues de Sousa COSTA, *Leis atentatórias das liberdades eclesiásticas e o papa Martinho V contrário aos concílios gerais*, «Studia Historico-Ecclesiastica», Roma, Pontificium Athenaeum Antonianum, 1977, p. 522.

[40] José ANTUNES, António Resende de OLIVEIRA, João Gouveia MONTEIRO, *Conflitos políticos no reino de Portugal entre a Reconquista e a Expansão. Estado da questão*, «Revista de História das Ideias», VI/1 (1984), pp. 122-126.

[41] Miguel Gomes MARTINS, *A guerra esquiva. O conflito luso-castelhano de 1336-1338*, «Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve», 3 (2005), p. 54. Maître Barnabé était clerc et physique du roi Denis au moins entre 1311 et 1319, tout en accumulant cette charge avec l'église de st. Pierre de Penalva (présenté par le roi en 1313) et deux canonicats, l'un à Coimbra (1320-1324) et l'autre à Viseu (1325). Postulé par le chapitre de Coimbra avec Egas Lourenço Magro, doyen de Lisbonne, pour accéder à l'évéché, il a été finalment transféré par Jean XXII au siège cathédral de Badajoz en 1324, avant d'avoir passé ensuite en 1329 à l'evéché d'Osma. Malgré sa présence institutionnelle à l'étranger, il a maintenu sa relation avec le Portugal, puisque nous avons des preuves de son séjour à Lisbonne et à Coimbra lors de l'année 1327. Deux ans plus tard, il a été responsable avec l'archevêque de Braga et l'evêque de Burgos de l'absolution au roi Alphonse XI de Castille et à la reine Marie, fille du roi Alphonse IV du Portugal, de l'excommunication dont ils ont encourru à cause de leur consanguinité. Sa présence dans la documentation apostolique entre 1329 et 1331 montre une très grande proximité avec ce dernier; TT, *Mosteiro de Alcobaça*, Livro 2º dos Dourados, f. 110-111 (18 novembre 1319); TT, *Gaveta* XIX, m. 2, n.º 22 et *Leitura Nova*, Liv. 1º de Padroados, f. 67v (26 juillet 1313); TT, *Convento da Trindade de Lisboa*, m. 2, n.º 90 (28 août 1316); *LCJXXII*, n.º 12360 (16 septembre 1320), 19982 (27 juillet 1324), 21338 (7 janvier 1325), 21462 (26 janvier 1325), 22101 (26 avril 1326), 44344 (14 février 1329), 45742 (18 juillet 1329), 46995 (20 octobre 1329), 48585 (24 février 1330), 51954 (11 décembre 1330), 52558 (2 février 1331); TT, *Cabido da Sé de Coimbra*, 2ª inc., m. 22, n.º 955 (12 juin 1324); TT, *Ordem dos Pregadores. Convento de S. Domingos de Lisboa*, liv. 30, f. 415 (27 janvier 1327); TT, *Ordem dos Frades Menores. Província de Portugal. Convento de Santa Clara de Coimbra*, Documentos Régios, m. 19, n.º 21 (8 décembre 1327).

[42] Plus précisement en 1441 dans le montant de 40.000 *reais brancos*; I. GONÇALVES, *Pedidos e Empréstimos*, p. 33.

incluant dans les contextes explicatifs plus larges des relations entre les pouvoirs royaux et ecclésiastiques ou des processus de développement de stratégies de perception financière mises de l'avant par la Couronne portugaise dans le chemin vers la formation de l'État moderne. Ainsi, un exemple comme celui des *pedidos* pourrait illustrer la démarche. En fait, nous constatons l'augmentation de la fréquence avec laquelle cette exaction est demandée au XV^e^ siècle, alors que, en sens inverse, diminuent l'octroi des décimes pontificales qui avaient été octroyées à différentes reprises au cours des trois premiers quarts du siècle précédant. Sans oublier que d'autres motifs puissent être à l'œuvre, cette modification fait penser à la recherche par la Couronne lusitanienne d'une moindre dépendance vis-à-vis des pouvoirs externes. En effet, ces *pedidos* étaient octroyés en siège de Cortès au lieu d'être négociés à la curie apostolique.[43]

C'est la possibilité d'évaluer la pertinence de ces hypothèses qui rend intéressant l'étude des relations camérales dans le royaume lusitanien à la lumière de l'établissement des conditions de la formation et du fonctionnement de la collectorie portugaise, de même que de l'étude des droits perçues par la Chambre. En ce sens, le cas des décimes peut constituer un bon point de départ. En faisant partie des exactions qui sont recueillies sur place —au contraire de certaines autres exactions perçues *in Curia*—,[44] son étude permet d'entrevoir les moyens de perception et le déploiement des agents apostoliques, rendant possible l'analyse monographique et comparative des agissements des agents caméraux sur place. De plus, l'examen des conjonctures historiques de concession des décimes apostoliques aux monarchies de la Chrétienté constitue un argument pour caractériser les relations entre ces deux pouvoirs.[45]

Les décimes

Parmi les *crusade-taxes*, celle qui eut l'avenir le plus heureux fut les décimes, c'est-à-dire le payement de près de dix pourcent des revenus ecclésiastiques restants après avoir prélevé les dépenses auxquelles le bénéficiaire devait pourvoir.[46] En effet, ce furent les nécessités fiscales liées à l'organisation de Croisades visant

---

[43] Stéphane Boissellier justifie le changement par le fait que la «fiscalité monarchique extraordinaire se systématise et l'intégration croissante du clergé dans ces *pedidos* généraux (comme dans d'autres charges des sujets), dans le cadre plus large de la lutte des États contre le for ecclésiastique, fait donc disparaître les levées de décimes en tant qu'impôt spécifique…»; S. Boissellier, *Sur quelques manuscrits*, p. 28, note 32.

[44] L'argument du lieu de perception a été retenu normalement comme l'élément définisseur de la typologie des droits apostoliques. Bien entendu, avec le temps, d'autres typologies furent devisées, à l'instar de celle de Jean Favier que divise ces exaction en fonction de la perception général, des catégories juridiques où tous paient le même et des droits proportionnels où chacun paie en fonction de la valeur du bénéfice imposé; Jean Favier, *Temporels ecclésiastiques et taxation fiscale: le poids de la fiscalité pontificale au XIV^e^ siècle*, «Journal des Savants», *(*avril-juin 1964), p. 104.

[45] Cet aspect a été souligné dans Manuel Sánchez Martínez, *Fiscalidad pontificia y finanzas reales*, p. 1281.

[46] Les auteurs sont à peu près d'accord sur cette définition de la décime: Charles Samaran, Guillaume Mollat, *La fiscalité pontificale en France au XIV^e^ siècle (période d'Avignon et Grand Schisme d'Occident*, Rome, École française de Rome, 1968, p. 13; J. Favier, *Temporels ecclésiastiques*, pp. 102-105.

la (re)conquête de la Terre Sainte qui permirent l'établissement d'une fiscalité extraordinaire sur le clergé, justifiée par la papauté en tant qu'un *subsidium Terrae Sanctae*, une désignation étendue avec le temps à la portée plus générale de *pro oneribus Romanae Ecclesiae*.[47] Originaire dans la «décime saladine» ordonnée par Philippe Auguste en 1188, ces demandes au clergé se sont rapidement développées au long du XIII^e^ siècle autour de la levée de fractions (décime, vingtième,[48] centième) sur les revenus ecclésiastiques.[49] La portée de ces décimes a pu avoir à l'occasion une portée générale, lorsqu'elles furent demandés lors des réunions conciliaires œcuméniques, comme il est arrivé aux conciles de Lyon en 1245 ou de Vienne en 1312. Cependant, une fois que les Croisades étaient organisées par les monarchies feudales, l'idée que ces décimes devaient revenir aux Couronnes, après la nécessaire autorisation pontificale, a grandi rapidement.[50] Le XIV^e^ siècle a vu l'application de ce principal à large échelle dans les états de la Chrétienté occidentale, surtout dans ceux à bras avec la proximité des musulmans, comme il arriva au long de la période médiévale avec les monarchies ibériques.

La question du lancement des décimes peut donc constituer un intéressant problème historique, dès lors par l'étude de sa chronologie. Se développe-t-elle davantage pendant la période avignonnaise, alors que la *reconquista* portugaise était à tout fin pratique terminée dès le milieu du XIII^e^ siècle? Est-ce qu'elles furent davantage remises à la Couronne comme d'autres monarchies ou la papauté s'en est arrogé le bénéfice des sommes ainsi recueillies? Qu'elle est-ce qu'en fut de l'efficacité de la machine fiscale apostolique à ces occasions?

Une esquisse de réponse à ces questions nous amènera à une analyse en trois volets: un premier est dédié à la chronologie de ces levées, de façon à déterminer leurs modalités, leurs temps-forts comme les rythmes de concessions et de refus. Deuxièmement, nous chercherons à évaluer les processus de perceptions et les résultats obtenus à partir des deux cas mieux fournis du point de vue heuristique, avant d'envisager les justifications mises de l'avant par les pouvoirs toujours assez preneurs de leur octroi.

---

[47] C. Samaran, G. Mollat, *La fiscalité pontificale*, p. 12. Pour l'historiographie ibérique, il faut consulter Prim Bertrán Roigé, *La dècima de la diòcesi d'Urgell, corresponent a l'any 1391*, «Urgellia», 2 (1979), p. 259; *idem*, *La dècima apostòlica: L'exemple d'Elna (1391)*, in Manuel Sanchez Martínez (ed.), *Estudios sobre renta, fiscalidad y finanzas en la Cataluña bajomedieval*, Barcelona, CSIC, 1993, p. 456; Marc Escola i Pons, *Bisbat de Lleida. El segle XIII: una aproximació basada en els comptes de la dècima de 1279*, «Analecta Sacra Tarraconensia», LIX (1986), p. 69 et Mercedes Vázquez Bertomeu, *Una fuente para el estudio de la geografía eclesiástica de Galicia en la Baja Edad Media: las tasaciones del subsidio y la décima*, «Cuadernos de Estudios Gallegos», XLIX/115 (2002), p. 61.

[48] La donation du vingtième des revenus ecclésiastiques de tous les clercs pour financer un *subsidium Terre Sancte* a été décidé lors du concile Latran IV en 1215. Pour la perception de cette exaction au Portugal, il faut consulter Avelino Jesus da Costa, Maria Alegria F. Marques, *Bulário Português. Inocêncio III (1198-1216)*, Coimbra, INIC, 1989, pp. 375-376, n. 213.

[49] Sur la dîme saladine, voir dernièrement Christophe de la Mardière et Emanuelle Chevreau, *La dîme saladine*, «La Revue: La Religion et l'impôt», 1 (2012), pp. 23-28 (http://droit.u-clermont1.fr/uploads/sfCms-Content/html/1094/La%20revue%20du%20CMH%201.2.pdf).

[50] J. Zunzunegui, *La Cámara apostólica*, p. 158.

L'évolution chronologique de la concession des décimes par le clergé portugais médiéval

Au Portugal, la notion de la dilatation de la foi chrétienne étant si précoce et si viscéralement liée à la souveraineté royale que très rapidement, dès le XIII^e^ siècle, le roi lusitanien —ainsi que les autres monarques ibériques— cherchèrent à détourner les revenus ecclésiastiques vers le financement d'actions militaires contre les musulmans de Grenade et ses supporteurs en Afrique. Le germen de ces transferts fiscaux est très rapidement planté par le clergé ibérique au début de ce même siècle. Même si la liaison entre le travail d'élargissement du royaume portugaise et la croisade semble encore manifestement trop lâche dans la documentation pontificale de l'époque, il est hormis de toute doute qu'il existe alors des indulgences pour ceux guerroyant en *Hispania* similaires à celles octroyées aux combattants en Terre Sainte.

A cette époque, en nulle part celui-ci est aussi visible que lors du concile Latran IV de 1215. Innocent III y appelle, dans son projet de la Cinquième Croisade, à la défense de la Terre Sainte par la promesse d'indulgences à tous ceux que prendraient la croix ou qui contribueraient avec des subsides. De plus, il y introduit une nouvelle donnée fiscale, car il ordonne la levée d'un vingtième des revenus ecclésiastiques de tous les clercs. Les instructions sur sa perception qu'il fournit pour le Portugal à l'archevêque de Braga,[51] témoignent néanmoins une dichotomie local/internationale qui sera si opérative dans les liaisons postérieure entre les monarchies ibériques et la papauté à ce sujet. En effet, cette levée triennale serait à la charge sur le terrain de quatre clercs: deux choisis par le doyen et le chantre de Viseu et deux autres appartenant à des ordres militaires internationales, l'un membre du Temple et l'autre Hospitalier. Les maîtres de ces deux ordres agiraient en outre en tant qu'exécuteurs de toute l'opération.[52] S'il est sûr que les membres du clergé national seraient responsables pour nommer la moitié des collecteurs, il n'est pas moins vrai qu'Hospitaliers et Templiers étaient là pour rappeler que cette opération relevait d'une action avant tout de caractère supranational dans son financement et dans ses objectifs, alors que le positionnement du haut clergé péninsulaire était tout à fait «régional» sur ce point.

Il est très probable que le clergé lusitanien ait fait sa part pour saboter tout l'affaire, à l'instar de l'archevêque Rodrigo de Compostelle.[53] Ce qui demeure sûr

---

[51] Avelino Jesus da COSTA et Maria Alegria F. MARQUES, *Bulário Português. Inocêncio III (1198-1216)*, Coimbra, INIC, 1989, pp. 367-371, 375-376, n. 207, 213.

[52] A. COSTA, *Bulario Português. Inocencio III*, pp. 375-376, n. 213. Le manque de sources spécifiques ne permet pas de savoir exactement de quelle façon s'est déroulé cette levée. Le recrutement de ces quatres clercs chargés de la nomination s'agence avec la pratique suivie alors dans les autres royaumes, comme il est possible de constater à partir des données fournies dans Kenneth M. SETTON, *A History of the Crusades*: *The Impact of the Crusades on Europe*, vol. 6, edition by Harry W. Hazard et Norman P. Zacour, Madison, University of Wisconsin, 1989, p. 136.

[53] Peter LINEHAN, *Spanish Church and the Papacy in the Thirteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, p. 8; John FRANCE, *The Crusades and the Expansion of Catholic Christendom, 1000-1714*, Londres, Routledge, 2005, p. 162.

c'est que les dispositions conciliaires concernant la guerre en Terre Sainte furent très rapidement mises à profit dans la promotion de la croisade nationale, laquelle, comme on le sait, atteindra avec Alphonse IV (1325-1357) un autre point fort. Pour le cas présent, l'occasion s'est présentée deux ans suivant le concile, dans le contexte de l'attaque à Alcácer do Sal, un bastion très important musulman dans le gharb méridional. A cet effet, les évêques de Lisbonne et d'Évora, ainsi que le maître du Temple en *Hispania*, le prieur de l'Hôpital au Portugal et le commandeur de Palmela de l'ordre de Saint-Jacques —certainement sous orientation royale—[54] récurèrent à Honorius III dans l'espoir de la concession d'une aide pécuniaire destinée à l'aboutissement de cette entreprise militaire. Toute en rappelant préalablement la constitution lateranaise de 1215 sur la croisade en défense de la Terre Sainte, où Innocent III avec le collège de cardinaux avait admis la pleine rémission à ceux qui combattaient les maures *in Hispania*, ils sollicitèrent le vingtième déterminé dans le concile qui devait être payé par le clergé hispanique.[55] La réponse do pape a été négative, ne concédant des indulgences qu'à tous ceux s'engageant à titre personnel.[56] Il n'en demeure pas point que le pont était jeté: le principe du financement clérical de la *reconquista* était admis.

Nous ne connaissons pas le positionnement du clergé lusitanien dans les deux décennies suivantes lorsque Grégoire IX (1227-1241) demande à la Chrétienté une décime en 1228 pour combattre l'empereur Frédéric II et une autre, dix ans plus tard, afin d'aider l'empereur de Constantinople.[57] Il reste, par contre, que ces donations fiscales sont beaucoup plus explicites dans le contexte du concile Lyon I (1245). C'est connu qu'à cette occasion a été réactivé le vingtième triennal de Latran IV dans le but de contribuer à la récuperation de Terre Sainte, suite à la prise de Jerusalém par les musulmans vérifiée l'année antérieure. Pour le cas qui est le nôtre, la perception s'est effectuée au Portugal au long des années suivantes (1246-1248) sous la coordination de João Martins, custode des franciscains des Lisbonne et plus tard le premier évêque de Cádiz.[58] Quoique le modèle de percep-

---

[54] Comme on le sait, Alphonse II fut malade tout au long de sa vie. Son absence des champs de bataille, très longtemps perçue par l'historiographie comme un signe de la débilité royale à commander, c'est aujourd'hui entendue comme un élément spécifique de son règne. Ainsi, celle-ci ne révèle pas un desintérêt pour les affaires de l'État, mais seulement le recours à une délégation de pouvoir sur le point de vue du commandement militaire. Cette question a été dument évaluée dans Hermínia Vilar, *D. Afonso II. Um rei sem tempo*, Lisbonne, Círculo de Leitores, 2005.

[55] António Joaquim Dias Dinis, *Monumenta Henricina*, vol. I, Lisbonne, Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da morte do Infante D. Henrique, 1960, p. 47, n.º 25.

[56] *Ibidem*, pp. 52-54, n.º 28.

[57] J. France, *The Crusades and the Expansion*, p. 162. Celle de 1228 a dû être levée au Portugal, puisqu'une bulle de Grégoire IX, datée du 14 octobre 1228, exempte le maître et frères de l'Ordre du Temple, à leur demande, de la décime décrétee dans le Concile générale. Ce document se conserve dans le fond *Colecção Especial* des Archives Nationales Torre do Tombo, certainement issue des archives de l'Ordre. A. Dinis, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 59-60, n.º 34.

[58] Ce personnage a été l'objet de divers études monographiques, notamment ceux de Fr. Atanasio López, *Fr. Juan Martínez, primer obispo de Cádiz*, «Mauritania», 9 (1936), pp. 132-134, 163-165, 197-198, 229-231, 257-259 e 289-291; *idem*, *Fr. Juan Martínez, primer obispo de Cádiz (1267-1278); de Idanha (1278-1301)*, «Ecos Franciscanos», XXVI (1909), pp. 142-145, 388-390; *idem*, *Fr. Velasco Nuncio Apostólico en los reinos de*

tion alors utilisé soit pratiquement inconnu, son déploiment ne manqua pas de rappeler la posture alors adoptée par le comte de Boulogne et futur roi Alphonse III, dorénavant la stratégie adoptée le siècle suivant par les Couronnes péninsulaires: privilegier l'obtention des indulgences pour le combat contre les Musulmans en *Hispania* au détriment de l'aide demandée par le pape pour la Croisade orientale.[59] Cet expédient aurait aidé à garantir la nomination apostolique d'Alphonse comme curateur et défenseur du royaume lusitanien[60] et, très probablement, que la perception de la dite décime se soit déroulée sans grosses perturbations, à part quelques difficultés posées par le clergé local, notamment celui de Braga.[61]

Le milieu du XIII^e^ siècle vient bouleverser quelque peu les données, car la Couronne portugaise n'aura plus la pression sentie par les rois castillans pour faire la guerre aux Musulmans, une fois que la *Reconquista* y était désormais «finie» avec la conquête de l'Algarve en 1249. Cette question n'est pas sans relation avec la stratégie adoptée par la Couronne portugaise dans le but de détourner les rendements ecclésiastiques destinés à la subvention de la Croisade. Si Alphonse III n'empêcha pas la levée de la décime générale décrétée lors du concile de Lyon de 1274,[62] il a néanmoins gardé les pécules ainsi recueillies, argumentant qu'il ne pouvait pas tolérer leur sortie du royaume.[63] Nous sommes alors face à une politique déclarée de la Couronne portugaise contre la sortie des pécules vers la Curie apostolique.

Il existe donc un germen de résistance à cette perception qu'il faut évaluer pour la période avignonnaise (Tableau 1). Beaucoup mieux pourvue du point de vue des sources, il faut poser la question sur le positionnement de la Couronne portugaise sur ces levées, une fois que la papauté fut de plus en plus ouverte à leur transfert vers les monarchies territoriales.

España y Portugal, y Obispo de Idanha o Guarda, «Biblos», XVIII/1 (1942), pp. 249-258; F. ALMEIDA, *História da Igreja*, vol. I, p. 258; José SÁNCHEZ HERRERO, *El episcopologio medieval gaditano. Siglos XIII al XV*, «En la España Medieval», 1 (1980), p. 446.

[59] Maria Alegria Fernandes MARQUES, *O Papado e Portugal no tempo de D. Afonso III (1245-1279)*, Thèse de Doctorat en Histoire Médiévale, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1990, p. 367.

[60] José MATTOSO, *1258-1264: o triunfo da monarquia portuguesa. Ensaio de história política*, in IDEM, *Obras Completas. I. Naquele Tempo. Ensaios de História Medieval*, Lisbonne, Círculo de Leitores, 2000, p. 543.

[61] P. LINEHAN, *Spanish Church*, p. 195; M. MARQUES, *O Papado e Portugal*, pp. 337, 339, 343-344. Des bulles de 1247 et 1248 portent des privilèges d'exemption sur ce paiement specifique en faveur des ordres d'Avis et du Temple; TT, *Colecção Especial*, cx. 3, n. 19 et TT, *Ordem de Cristo*, liv. 234, fl. 167 cités dans M. MARQUES, *O Papado e Portugal*, p. 339, note 397 e p. 337, note 377.

[62] Cette perception a été menée par Géraud, archidiacre de Braga, lequel en 1278 voulait envoyer à Rome la moitié des sommes recueillies pendant la première année. Cette perception motiva l'emission de diverses bulles d'exemption en faveur du monastère d'Alcobaça et des monastères cisterciens feminins et de l'Ordre d'Avis; M. MARQUES, *O Papado e Portugal*, pp. 322, 326, 337, 339, 344, 345, note 468; F. ALMEIDA, *História da Igreja*, vol. I, p. 258.

[63] Les fonctionnaires de la Chambre apostolique dénoncèrent le fait qu'Alphonse III avait empeché la sortie de l'argent destiné à la Curie au moins lors de la première année de perception; José RIUS SERRA, *Rationes decimarum Hispaniae (1279-1280). II. Aragón y Navarra*, Madrid, CSIC, 1947, pp. 283-286; S. BOISSELLIER, *Sur quelques manuscrits*, p. 29.

Tableau 1

Les décimes apostoliques demandées/collectées au Portugal (1305-1377)

Date	Type et résultat
1312	Décime levée pour le «passage général»
1320	Décime triennale octroyée à la Couronne portugaise
1325	Décime refusée à la Couronne portugaise
1329	Décime levée en faveur de la papauté exclusivement
1329/1330	Décime refusée à la Couronne portugaise
1331/1332	Décime refusée à la Couronne portugaise
1334	Décime levée pour le «passage général»
1341	Décime biennale octroyée à la Couronne portugaise
1345	Décime biennale octroyée à la Couronne portugaise
1347	Décime refusée à la Couronne portugaise
1355	Décime quadriennale partagée entre la papauté et la Couronne portugaise
1361	Décime refusée à la Couronne portugaise
1376	Décime octroyée à la Couronne portugaise
1377	Décime octroyée à la Couronne portugaise

Sans avoir l'ampleur des octrois à d'autres souverainetés de la Chretienté occidentale, l'analyse de cette chronologie montre que le recours à la demande de ces décimes a été un expédient mis en œuvre par la royauté portugaise pendant le demi-siècle allant de la fin du règne de Denis (1279-1325) à celui de son arrière-petit-fils Ferdinand (1367-1383), précisément une période pendant laquelle la papauté cherche à financer par tous les moyens possibles l'ensemble de ses activités diplomatiques, bureaucratiques et militaires. Même s'il est possible de constater que les rois portugais n'ont pas toujours obtenu une réponse positive à ses requêtes d'aide financière au pape, il n'en demeure pas moins que sa fréquence approche le cas portugais des autres monarchies de la Chrétienté occidental, sans jamais atteindre l'ampleur des octrois concédés aux Couronnes française, aragonaise et même castillane.[64]

[64] Le cas castillan a été étudié par Miguel-Ángel Ladero Quesada et Hilario Casado, alors que l'exemple français fut exhaustivement traité par Bernard Causse: M.Á. Ladero Quesada, *Fiscalidad y poder real*, pp. 204-207; Hilario Casado Alonso, *La contribucion de la diócesis de Burgos a la hacienda real en el siglo xv*, in *Historia de la Hacienda Española (Epocas antigua y medieval). Homenaje al profesor García de Valdeavellano*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1982, pp. 173-191 et Bernard Causse, *Église, Finance et Royauté. La floraison des décimes dans la France du Moyen Age*, vol. I, Paris-Lille, Université Lille III, 1988, pp. 187-320.

Les décimes sexennale de 1312 et triennale octroyée à la Couronne en 1320

Le premier exemple que nous ayons de la levée d'une telle décime au Portugal se place à la suite de l'établissement par Clément V, le 1er décembre 1312, d'une décime sexennale destinée à la délivrance de la Terre Sainte.[65] Sans que l'on sache tous les contours de sa perception, il est possible de constater que celle-ci a été déployée de façon très rapide, surtout qu'il fallait la concilier avec le subside que le clergé portugais avait autorisé à Clément V entre 1309 et 1311.[66] Comme pour bien d'autres droits, la vacance prolongée du siège apostolique après la mort de Clément V vient arrêter le processus de collecte et les éventuelles informations que nous pourrions retirer sur celui-ci. Le nouveau pape ne revient sur la question qu'en août de l'année 1318, lorsqu'il sollicite des informations sur la question à ses agents en place: à João de Solerio et à Guillaume de Saint-Géry sur les montants antérieurement perçus dans la province de Braga et à Raimundo Ébrard I, doyen de Coimbra, à Amelio de Beronia et à Raimundo de Serra sur les sommes recueillies dans les provinces de Compostelle, de Séville et de Tolède.[67] A l'époque, déjà un nombre non déterminé de clercs avait entamé son paiment, comme en témoigne le cas du coimbrais Pedro Lopes, qui avait payé à la Chambre apostolique la somme de cinquante livres tournois pour le subside *in Terrae Sanctae*.[68]

Cela montre que la Chambre Apostolique avait des informations actualisées sur l'avancement de l'opération, lorsque Jean XXII décida le 23 mai 1320 de convertir cette décime sexennale dans une décime triennale en faveur du roi Denis pour la construction d'une flotte destinée à faire la guerre à Infidèle et à couper le ravitaillement mérinide au royaume nasride de Grenade.[69] Il faut penser que cette concession, motivée par une supplique royale conviée à la curie par l'almiral Manuele Pessagno et par Gonçalo Pereira, doyen de Porto, permettrait peut-être résoudre des problèmes de perception qui auraient peut-être eu lieu jusqu'à alors. En effet, au même moment que Jean XXII fait cette grâce, il ordonne l'établissement d'une nouvelle assiette (*taxatio*) des églises et des bénéfices au royaume de Portugal, d'où résulta la fameuse *liste d'églises* très bien connue des historiens portugais, laquelle, en vérité, vient substituer une autre du temps de Clément V dont nous ne connaissons pas le moindre contour.[70] Pour ce faire, il fit appel à

---

[65] TT, *Colecção Especial*, cx. 4, n.º 50 (em copie du 12 juin 1313) analysée dans Segundo Visconde de Santarém, Luíz Augusto Rebello da Silva, *Quadro elementar das relações políticas e diplomáticas de Portugal com as diversas potências do mundo desde o princípio da monarquia portuguesa até aos nossos dias*, vol. IX, Lisbonne, Typographia da Academia Real das Sciencias, 1864, p. 307.

[66] Mário Farelo, *«Pro defensione iuris»*, pp. 95-96.

[67] *LSCJXXII*, n.º 10176 (23 mai 1319). Le 1er décembre de cette même année, dans une autre bulle adressée à ce même trio, le pape ordonne que les collecteurs des décimes imposées dans royaumes et les terres du roi de Castille à cause de l'affaire du royaume de Grenade, demandent les comptes de ces décimes et les enjoignent de recevoir ce qui reste à percevoir (*ibidem*, n.º 12042).

[68] *Ibidem*, n.º 9918 (7 août 1319).

[69] *LCJXXII*, n.º 11496, publiée dans A. Dias, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 133-136, n.º 70.

[70] *Ibidem.* Cette liste a été publiée à partir d'une copie moderne très déficiente publiée dans F. Almeida, *História da Igreja*, vol. IV, pp. 90-144. Recemment, Stéphane Boissellier nous en a donné une nouvelle version,

ceux à qui il avait fait confiance deux ans auparavant pour enquêter de l'état de la perception. Raymond d'Ébrard, Jean de Solerio et Guillaume de Saint-Géry —maintenant agissant en tant que *taxatores*— prirent environ huit mois (de novembre 1320 à juin 1321) à parcourir les sièges cathédraux du royaume du nord au sud (avec une inflexion au nord à la toute fin).[71] Le travail de perception, quant à lui, était assigné à des prélats portugais et il fut mis en œuvre par des receveurs locaux.[72] Ce n'est qu'après que les espèces aient été dans les mains des collecteurs qu'elles furent remises aux *taxatores* dans le but de son acheminement à la Chambre.

Ce dernier processus a été réalisé en plusieurs étapes. Dès lors, un envoi de fonds eût lieu en janvier 1321 par le doyen coimbrais, lequel versa au trésor de la Chambre la somme de vingt-cinq sous tournois d'argent au nom de ses collègues Jean de Solerio et de feu Guillaume de Saint-Géry, alors rappelé comme de *bonne memoria*.[73] Plus tard, la conclusion de la taxation des bénéfices portugais à la fin du premier semestre de cette même année rend possible un nouveau transfert. En cette occasion, c'est Jean de Solerio lui-même qui est prêt, dès le mois de juillet, à retourner à la Curie avec les biens recueillis jusqu'alors.[74] Malheureusement, il n'est guère facile à saisir les montants perçus au nom de cette exaction. D'une part, il faut penser à la mauvaise conservation de la comptabilité: non seulement il n'existe pas d'entrée sur le Portugal dans le registre apostolique sur la décime imposée par Clément V lors du Concile de Vienne (ASV, *Introitus et Exidus* 42, fl. 1-59),[75] mais aussi presque rien est resté des comptes des collecteurs concernés.[76] D'autre part, parce que sa

---

elaborée à partir de la transcription de deux exemplaires du XIV^e^ siècle conservés aux Archives Nationales dans les fonds du monastère de Sainte-Croix et de la cathédrale de Coimbra, laquelle sera objet de publication sous peu; S. Boissellier, *Registres fiscaux*, pp. 79-175. Pour la mention de cette *taxatio* au temps de Clément V, voir *LSCJXXII*, n.º 5086 (14 janvier 1317).

[71] S. Boissellier, *Registres fiscaux*, pp. 82, 91, 126, 131, 137, 145, 156, 163.

[72] Par exemple, en décembre 1320, l'un des responsables de la perception dans l'évêché de Porto est Jean Peres, abbé de Fanzeres, alors qu'en abril de l'année suivant, un certain Fernão Domingues fait œuvre de «collecteur des décimes du pape que le roi doit avoir» à Lisbonne. Antonio Cruz, *Breve estudo dos Manuscritos de João Pedro Ribeiro*, Coimbra, s.n., 1938, p. 193, n. 100; Francisco Carvalho Correia, *O mosteiro de Santo Tirso de 978 a 1588. A silhueta de uma entidade projecta no chão de uma história milenária*, vol. 1, Thèse de Doctorat, Facultade de Xerografia e Historia, Universidad Santiago de Compostela, 2008, p. 235; TT, *Ordem dos Frades Menores. Província de Portugal. Convento de Sta. Clara de Santarém*, m. 12, n.º 845.

[73] Karl-Heinrich Schäfer, *Die Ausgaben der apostolischen Kammer unter Johann XXII*, Paderborn, F. Schöningh, 1911, p. 457

[74] *LSCJXXII*, n.º 12194 (5 juillet 1320).

[75] Emil Göller, *Die Einnahmen der apostolischen Kammer unter Johann XXII*, Paderborn, F. Schöningh, 1910, pp. 395-437.

[76] Des comptes présentées par Jean de Solerio et Guillaume de Saint-Géry, il subsiste un bifolio faisant partie des «*Receptorum per nos Johannem de Solario et dominum Guillelmum de Sancto iorio tam de decimis quam de fructibus beneficiorum vacantium et censibus Romana Ecclesie et aliis quibuscumque in Regno Portugalie est*» dans lequel sont recensés des paiements dans les diocèses galiciens et des cens perçus au Portugal. Le fait que ce bifolio soit la dernière partie du cahier, tout en ne rendant pas possible le dénombrement de la comptabilité sur les décimes, registre néanmoins la somme totale de sa collectorie: 145.262 livres 9 deniers et obole en monnaie du Portugal et cent duples d'or; ASV, *Instrumenta Miscellanea*, n.º 5104, f. 1-4v. Jusqu'à présent nous n'avons pas d'informations sur les comptes de Raymond d'Ébrard, évêque de Coimbra († 15 juillet

perception s'est étalée au long du temps, des arrérages de cette décime étant encore à percevoir à la fin de la décennie 1330.[77]

Les demandes de décimes dans les années 1320

Alphonse IV (1325-1357) joua un rôle de premier plan dans la recherche de ressources financières auprès du pouvoir apostolique. Dès le début de son règne, il essaya d'obtenir de Jean XXII l'octroi de nouvelles décimes lors de l'ambassade du chevalier Lopo Fernandes Pacheco e du clerc João Afonso de Brito en février-mars de 1325.[78] Cette demande a été mise de coté dans le consistoire du 5 août suivant pour des raisons qui nous échappent,[79] bien qu'il soit possible penser que la pression fiscale qu'accable alors le clergé portugais avec le subside *contra haereticos* lancé l'année antérieure ait pu contribuer à cette décision apostolique.[80]

En réalité, la ratée de l'année 1325 n'a pas empêché une véritable ruée aux décimes apostoliques de la part des monarchies ibériques. Les couronnes ibé-

---

1324), lesquelles furent liquidées, nous informe la documentation apostolique, par le *nuntius* Pierre de Labrunia et par Gonçalo Pereira, évêque de Lisbonne; ASV, *Reg. Vat.* 113, f. 127, 311 dans Édmond Albe, *Autour de Jean XXII. Les familles du Quercy*, Rome, Imp. de Cuggiani, 1902-1904, pp. 16 et 42; et Pierre David, *Français du Midi dans les évêchés portugais (1279-1390)*, Lisbonne, s.n., 1944, p. 10.

[77] Geraldo de Bos perçut entre 1329 e 1331 la somme de 501 livres 3 sous et 2 deniers (ASV, *Coll.* 112, f. 104v); le sous-collecteur Arnaud de Saint-Vincent collecta à ce titre à partir de 1335 la somme de 2486 florins 19 deniers (*ibid*, fl. 106). En 1336, l'evêque de Cahors, Bertrand de Cardaillac, verse à la Chambre apostolique en tant qu'executeur du testament de Raymond d'Ébrard, ancien evêque de Coimbra et ancien collecteur, la somme de 2.526 livres de la monnaie du Portugal par le biais de 842 florins d'or au taux de 60 sous le florin, en raison des «*peccuniarum decime sexennallis per clemente V imposite per ipsum episcopum*»; Emil Göller, *Die Einnahmen der apostolischen Kammer unter Benedikt XII*, Paderborn, F. Schöningh, 1920, p. 111. Deux ans plus tard, Benoît XII nomme encore Gonçalo Pereira comme collecteur des arrérages de cette décime (*LS-CBXII*, n.º 2128). Ce retard n'est pas exclusif du Portugal, une fois qu'il se détecte pour bien d'autres régions où cette décime avait été demandée. Pour des exemples, notamment dans l'est de la Chrétienté médiévale, voir Alexander Clarence Flick, *The decline of the medieval Church*, vol. 1, New York, Burt Franklin, pp. 135-136.

[78] Sur cette ambassade, voir Mário Farelo, *La représentation de la couronne portugaise à Avignon (1305-1377)*, «Anuario de Estudios Medievales», 40/2 (julio-diciembre 2010), pp. 751-752. À la documentation y mentionnée, il faut ajouter une lettre de procuration d'Alphonse IV à João Afonso de Brito, alors doyen d'Évora, pour qu'il recupère de certaines personnes la somme de 664 duples d'or, 300 florins d'or de Florence et 1770 gros tournois que son père le roi Denis avait remis jadis à Vasco Martins, chanoine de Lisbonne qui pourvoyait aux affaires du royaume du Portugal à la Curie apostolique. Archives Nationales de France, J 597[3] (18 mars 1325) (disponible sur http://www.culture.gouv.fr/Wave/image/archim/0017/dafanch06_s303475n00001_2.jpg). Nous devons cette indication à Pedro Pinto, à qui nous remercions publiquement.

[79] Heinrich Finke, *Acta Aragonensia. Quellen zur deutschen, italienischen, französischen, spanischen, zur Kirchen- und Kulturgeschichte aus der diplomatischen Korrespondenz Jaymes II, vol. II*, Berlin-Leipzig, W. Rothschild, 1922, p. 595.

[80] Sur cette exaction, voir Pierre Gasnault, *La perception dans le royaume de France du subside sollicité par Jean XXII «contra haereticos et rebelles partium Italie»*, «Mélanges d'Archéologie et d'Histoire», LXIX (1957), pp. 275-319, notamment la p. 275 pour le cas portugais. L'exagération de l'imposition sur le clergé fut un des arguments employés par Jean XXII pour refuser la demande d'une décime sexennale sollicitée par le roi aragonais en juillet 1328; Norman Housley, *The Avignon papacy and the Crusades, 1305-1378*, Oxford, Clarendon Press, 1986, p. 172.

riques retournèrent à la charge les années suivantes, cette fois de façon concertée, dans le cadre des projets de croisade des rois de Castille et d'Aragon contre le royaume de Grenade.[81] Ainsi, selon un procureur aragonais, le roi castillan demanda en 1327 une décime, assortie de la concession des biens des Templiers et des *tercias*.[82] Ses démarches eurent du succès l'année suivante avec la concession d'une décime quadriennale et les deux tiers des décimes (le troisième tiers étant réservé à l'université de Salamanque).[83] Au même moment, le roi aragonais n'obtient pas la concession d'une décime sexennale[84] et son homologue portugais, selon le témoignage du collecteur en place, semble avoir simulé une guerre contre les Maures dans le but de retenir à son profit la décime pour la Terre Sainte.[85] Par ailleurs, la conjoncture n'était pas de façon à aider les dessins lusitaniens, une fois que le mariage d'Alphonse XI avec Marie du Portugal, fille d'Alfonso IV, réalisé en 1328, ne bénéficiait point de la nécessaire dispense de consanguinité.[86]

Le traitement divergeant des monarchies ibériques par la papauté dicta peut-être le développement de stratégies communes dans le but d'influencer le pouvoir apostolique. Pour cela, il fallait montrer que les trois monarchies ibériques vivaient alors un climat de paix soutenue et durable, de même qu'il fallait entamer un processus de guerre contre d'Infidèle, de façon à légitimer le transfert de décimes vers les royaumes ibériques. L'occasion se présenta au début de l'année 1329. D'une part, cela fut possible par l'obtention d'une paix durable par le truchement de la première confirmation entre les rois de Castille et d'Aragon (31 janvier) du traité d'Agreda qui avait été signé en 1304 entre les couronnes de Castille et de l'Aragon sous médiation portugaise, à laquelle s'ensuit le jour suivant le mariage entre le roi Alphonse IV d'Aragon lui-même avec Eléonore de Castille (1 février).[87] De l'autre, les deux monarques s'accordent pour faire la guerre au royaume de Grenade, une entente passée à la postérité sous le nom de traité de Tarazona.[88] Il semble que le roi du Portugal y était représenté par ses procureurs, certainement de façon à montrer sa détermination à intégrer la guerre

---

[81] Manuel Sánchez Martínez, *La Corona de Aragón y el reino nazarí de Granada durante el siglo xiv: las bases materiales y humanas de la cruzada de Alfonso IV (1329-1335)*, Thèse de doctorat, Universitat de Barcelona, 1974; Maria Teresa Ferrer Mallol, *La frontera amb l'Islam en el segle xiv. Cristians i sarraïns al País Valencià*, Barcelona, CSIC, 1988, pp. 125-137.

[82] ASV, *Reg. Vat*. 114, f. 26v, n.º 747; N. Housley, *The Avignon papacy*, p. 171.

[83] *LCJXXII*, n.º 41567 (13 juin 1328); N. Housley, *The Avignon papacy*, p. 172.

[84] N. Housley, *The Avignon papacy*, p. 172.

[85] *LCJXXII*, n.º 42497 (1328); N. Housley, *The Avignon papacy*, p. 104.

[86] *LCJXXII*, n.º 44344 (14 février 1329).

[87] Vicente Angel Álvarez Palenzuela, *Relaciones Peninsulares en el siglo de Alcañices (1250-1350). Regencias y minorias regias*, «Revista da Faculdade de Letras. Historia», XV/2 (1998), p. 1067. Des éléments complementaires peuvent êtres cherchés dans Francisco de Moxó y Montoliu, *La relacion epistolar entre Alfonso XI y Alfonso IV en el Archivo de la Corona de Aragon*, «En la España Medieval», III (1982), p. 178; María Martínez Martínez, Manuel Sánchez Martínez, *El reino de Murcia en la Alianza Castellano-aragonesa contra el Sultanato Nazarí (1329)*, «Revista da Faculdade de Letras. História», XV/II (1998), p. 1139 d'après M. Sánchez Martínez, *La Corona de Aragón*, vol. II, pp. 699-700.

[88] Juan Torres Fontes, *El tratado de Tarazona y la campaña aragonesa en el reino de Granada (1328-1331)*, «Roel», 7-8 (1986-1987), pp. 16-19.

sainte contre Grenade, surtout afin de défense la frontière méridionale de son royaume de la menace mérinide.[89] Cette concertation favorisa sans doute la régulation de la question du mariage entre Alphonse XI et Castille et Marie du Portugal. En effet, le 14 février 1329 Jean XXII ordonne que l'archevêque de Braga et les évêques de Burgos, de Guarda et de Badajoz promulguent l'absolution du couple royal de la sentence d'excommunication qui avait était été lancée contre aux à cause de leur mariage qui n'avait pas été l'objet d'une dispense, laquelle avait été demandée, mais qui ne fut pas octroyée.[90]

Pendant que Castillans et Aragonais préparaient la campagne contre les Maures au cours de l'année 1329, Alphonse IV a manœuvré pour resserrer les liens avec ses homologues. Ainsi, dès le mois d'août, il mandate Lopo Fernandes Pacheco pour ratifier, à son tour et en son nom, le traité d'Agreda. Ce dernier s'acquitte de cette tâche le 2 novembre, lorsqu'il est à Valence.[91] A cet occasion, Alphonse IV d'Aragon communique au roi castillan la présence de l'ambassadeur portugais et lui propose une action conjointe des trois royautés à Avignon sur la question des décimes,[92] profitant de la mission de l'envoyé portugais, qui avait l'objectif au départ d'obtenir la dispense pour le mariage de l'*infanta* Marie du Portugal avec le roi castillan et du dauphin Pierre avec Blanche, fille d'Alphonse IV de Castille.[93] En compagnie de l'amiral castillan Afonso Jofré de Tenório, Lopo Fernandes se dirige alors à la curie, où ils réussissent à se faire entendre en consistoire.[94] La demande d'une décime de dix ans, assortie de cinq ans des annates des bénéfices entrés en vacance dans les royaumes ibériques, entre autres droits, est jugée irrecevable par les cardinaux.[95] Il y aurait des raisons *de iure* à cela, une fois qu'une partie des droits sollicités, comme les vacants, étaient déjà sous la coupe d'une réserve apostolique.[96] De plus, les cardinaux n'ignoraient pas que les antérieurs concessions n'avaient pas été utilisés dans le sens qu'elles

---

[89] Luis Suárez Fernández, *La expansión peninsular y Mediterranea (c. 1212-1359). La Corona de Castilla*, in Ramón Menendez Pidal (ed.), *Historia de España*, t. XIII/2, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, pp. 586-587 mentionné dans M. Martínez Martínez, M. Sánchez Martínez, *El reino de Murcia*, p. 1136.

[90] Pour cela, le roi devait ériger une église collégiale dans son royaume et la doter suffisamment pour dix prêtres dans l'année suivant la concession de cette dispense. *LCJXXII*, n.º 44344 (14 février 1329). Le mariage avait été célébré par João Simões, prêtre du diocèse de Lisbonne. *Ibidem*, n.º 45970 (9 août 1329).

[91] S. Santarém, *Quadro Elementar*, vol. 1, pp. 152-153 et la bibliographie y mentionnée.

[92] F. Moxo y Montoliu, *La relación epistolar*, p. 179.

[93] S. Santarém, *Quadro Elementar*, vol. 1, p. 141.

[94] João Martins da Silva Marques, *Descobrimentos portugueses. Documentos para a sua história*, vol. I, Lisbonne, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1944, pp. 51-52; António Domingues de Sousa Costa, *Monumenta Portugaliae Vaticana*, vol. I, Roma-Braga, Editorial Franciscana, 1968, p. XCII-XCIII; Saúl António Gomes, *Embaixadores de Portugal junto da Santa Sé*, in Carlos Moreira Azevedo (dir.), *Dicionário de História Religiosa de Portugal*, vol. II, Rio de Mouro, Círculo de Leitores, 2000, p. 108. La preuve que le roi d'Aragon était dans l'affaire se retire du fait qu'il ordonne à ses ambassadeurs de demander les grâces et l'aide ensemble avec l'ambassadeur portugais, sans attendre les envoyés d'Alphonse XI; José Goñi Gaztambide, *Historia de la bula de la Cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958, pp. 304-305.

[95] J. Marques, *Descobrimentos Portugueses*, vol. 1, pp. 51-52; N. Housley, *The Avignon papacy*, p. 95; *LSCJXXII*, n.º 4115 (14 mars 1330). Une décime pendant dix ans avait été sollicitée peu avant (25 août 1329) par le roi aragonais. J. Goñi Gaztambide, *Historia de la bula*, pp. 303-304.

[96] TT, *Ordem de Cister. Mosteiro de Arouca*, gav. 1, m. 5, n.º 10 (en copie du 2 janvier 1330).

avaient été octroyées. Par exemple, Alphonse XI n'avait pas encore débuté les manœuvres militaires, alors qu'il avait reçu une décime et les *terças* quadriennales dans le but de financer cette action.[97]

Lorsqu'il est arrivé en terres aragonaises à la fin de février 1330,[98] Lopo Fernandes ne savait sans doute pas encore que le Portugal serait le grand perdant de toute l'affaire. En effet, les agents aragonais eurent une bien meilleure chance que lui par leur réussite à obtenir une décime biennale destinée à la guerre qu'il faisait contre le roi de Grenade,[99] tandis que les Castillans ne mirent pas longtemps à recevoir trois années de décimes et *terças* pour des campagnes militaires contre Grenade.[100] Le clergé portugais, quant à lui, a eu à payer dès 1329 une décime de trois ans qui fut acheminée intégralement vers les coffres de la Chambre apostolique.[101]

La décime triennale de 1329-1331 et la mission du collecteur Guillaume de Bos

Lorsque Guillaume de Bos est nommé en novembre 1329 pour procéder à la collecte des fruits caméraux au Portugal, il est déjà un fonctionnaire accompli en la matière: chargé de recueillir le subside *contra haereticos* en France en 1326,[102] il est nommé l'année suivante commissaire de la Chambre apostolique à la perception de subsides dans les provinces de Toulouse, d'Auch et dans les diocèses d'Albi et de Castres, ainsi que collecteur des fruits des bénéfices en vacance à la Curie dans la province d'Auch et dans les diocèses d'Albi, Lombez, Montauban, Rieux et Castres,[103] compétences qu'il maintien jusqu'à son rappel à la Curie et le début de sa mission portugaise.[104]

Sa nomination doit s'inscrire dans la conjoncture rendue possible par l'arrivée à la curie de la mort du *nuntio* Pedro de Labrunia et de la nécessité de conclure les tâches auxquels ce dernier était alors adscrit. En termes concrets, la

---

[97] J. Goñi Gaztambide, *Historia de la bula*, p. 308. Selon cet auteur, une décime biennale a été néanmoins octroyée, comme en témoigne un rapport envoyé par les ambassadeurs aragonais du 19 juin 1330, sans qu'elle soit répertoriée dans les registres vaticanes et que sur elle se fasse mention dans la documentation postérieure.

[98] S. Santarém, *Quadro Elementar*, vol. 1, pp. 153-154; Maria Margarida de Sá Nogueira Lalanda, *A política externa de D. Afonso IV (1325-1357)*, «Arquipélago. Série História», XI (1989), p. 135.

[99] Obtenue le 5 janvier 1330, Alphonse IV nomme le 29 mars 1330 des procureurs pour accepter cette concession. Elle fut levée au mois de mai de cette même année. *LCJXXII*, n.º 47985, 50771; J. Goñi Gaztambide, *Historia de la bula*, p. 305; F. Moxó y Montoliu, *La relación epistolar*, p. 180.

[100] J. Goñi Gaztambide, *Historia de la bula*, pp. 302, 306; M.Á. Ladero Quesada, *Fiscalidad y poder real*, p. 199.

[101] A. Flick, *The Decline*, p. 126.

[102] P. Gasnault, *La perception*, p. 285.

[103] François Baix, *Notes sur les Clercs de la Chambre apostolique (XIII^e^-XIV^e^ siècles)*, «Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome», 27 (1952), pp. 30-31; *LCJXXII*, n.º 3200, 3227, 3406, 3418, 3531, 3539, 3602, 3626, 3751, 3915 et 4035.

[104] P. Gasnault, *La perception*, p. 298. Une étude en règle de son parcours au service de la Curie a été menée récemment par Amandine Le Roux, *Servir le pape: le recrutement des collecteurs pontificaux dans le royaume de France et en Provence de la papauté d'Avignon à l'aube de la Renaissance (1316-1521)*, vol. 3, Thèse de doctorat, Université Paris-Ouest Nanterre la Défense, 2011, n.º 130.

préparation de sa mission lusitanienne se déploi au long du mois de novembre 1329. En fait, il obtient une indulgence le 13 de ce mois pour retarder de deux ans sa promotion aux ordres diaconal et presbytéral puisqu'il «*ad partes Portugaliae pro certis negotiis profecturo*». Onze jours plus tard, le pape autorise les officiales de Cahors et de Coimbra à promouvoir un clerc choisi par Guillaume de Bos pour l'office de tabellion, étant alors désigné de «*nuntio apostolico ad partes Portugaliae destinato*».[105] Cette mention de Coimbra n'est guère innocente. Elle montre bien la mainmise que les Ébrards et leurs créatures maintiennent sur les affaires caméraux au Portugal. Par ailleurs, les intérêts bénéficiaux de Guillaume ont été alors aussi sauvegardés, puisqu'il sera le bénéficiaire à la fin du mois de la provision apostolique du canonicat et prébende à Braga en vacance par le décès de Labrunia.[106] Cette nomination constitue en outre un bon exemple de la gestion bénéficiale par la Chambre Apostolique en termes d'une circulation destinant à conserver dans son ressort lesdits bénéfices, de façon à pourvoir aux nécessités économiques de leurs agents en mission.[107]

Ainsi, Guillaume de Bos est alors prêt à débuter une mission qui s'initie avec son départ d'Avignon le 7 décembre et qui termina avec son retour le 20 novembre 1331, après un long labeur de deux ans[108] et dont les faits les plus marquants son consignés dans les *rationes* qu'il laissa, aujourd'hui consultables dans les folios 62-87v du tome 112 du fond *Collectoriae* des Archives Vaticanes.

Nous détenons très peu d'informations sur son voyage à part les péages payées en Béarn et à Navarre dans le montant de trois florins et cinq tournois d'argent évalués à dix libres cinq sous en monnaie portugaise.[109] Il prend ainsi une route terrestre prise depuis divers siècles par les pèlerins et restants voyageurs qui parcourent le chemin de Saint-Jacques.[110]

À son départ d'Avignon, sa mission recoupe la perception d'un large éventail de droits —sollicités alors par la Chambre ou biens des arrérages des droits perçus auparavant—[111] ou à régler les conflits d'y découlant.[112] Ainsi, il a du

---

[105] *LCJXXII*, n.º 4019, 4026. Probablement il n'a jamais passé du sousdiaconat, comme il est dit dans la lettre apostolique lui concédant l'office de tabellion en tant que clerc célibataire et non promu aux ordres sacrés (*LCBXII*, n.º 5747).

[106] *LCJXXII*, n.º 47215.

[107] Cela peut être décelé au moins dans le cas du chapitre de Lisbonne à l'époque des papes d'Avignon. Mário Farelo, *O Cabido da Sé de Lisboa e os seus cónegos (1277-1377)*, vol. 1, Mémoire de Maîtrise, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2003, pp. 90-92.

[108] ASV, *Coll.* 112, f. 84. Cette durée correspond à l'ajournement de sa promotion aux ordres sacrés qu'il avait obtenu avant son départ, ce qui peut indicier l'existance d'une planification très concrète de la durée de sa mission. Après sa rentrée à Avignon, il intervient encore dans les affaires la concernant, ce qui lui vaut être retribué par la Chambre jusqu'au 13 mars 1332.

[109] ASV, *Coll.* 112, f. 83v.

[110] La littérature sur cette question est immense. Voir par exemple Edwin Mullins, *The Pilgrimage to Santiago*, Oxford, Signal Books, 2001, pp. X-XI.

[111] Dans ce dernier cas se trouvent la décime promisse à son antecesseur Clément V lors du Concile de Vienne et dont le processus de collecte s'était arrêté au cours de la décennie précédent.

[112] Au sujet les rendements du lieu et *termo* d'Elvas, appartenant au diocese d'Évora. Pendant l'episcopat de Géraud, la charge de percevoir et d'administrer ces revenus était attribuée à Afonso Durães, recteur de

adresser la question des bénéfices portugais en vacance à la Curie, matière à laquelle Pierre de Labrunia n'a peut-être pas été en mesure de terminer avant son décès.[113] Son action, conjointe à celle de l'évêque de Coimbra, s'étale sur la reconstruction de l'activité de l'ancien collecteur et son propre travail de perception, culminant leur besogne avec la récolte de 2968 livres en monnaie portugaise.[114] Par ailleurs, il dut recueillir les droits de dépouille qu'étaient réclamés de plus en plus par la papauté avignonnaise. En ce sens, décédé entre le 30 mars et le 24 avril 1330,[115] c'est le 26 août à Porto qu'il reçoit les lettres de Jean XXII sur la réserve apostolique des biens de Rodrigo, l'ancien évêque de Lamego et la commission en sa faveur pour leur perception au profit de la Curie.[116]

Après presque deux ans de mission, Guillaume de Bos rentre finalement à la Curie le 20 novembre 1331. La journée suivante il verse au trésor pontifical les sommes perçues, notamment celles recueillies au nom des décimes triennales, les fruits des bénéfices en vacature, l'argent déposé à Lisbonne par l'ancien collecteur Labrunia et le montant qu'il avait pu récupérer des dépouilles de l'évêque de Lamego.[117] Il lui a fallu régler dans les mois suivants les affaires de sa mission, tâche qu'il termine le 13 mars 1332,[118] après avoir réussi à passer l'accord sur les dépouilles de l'évêque de Lamego, survenu seulement le 26 août, avec la présence à la Curie de ses exécuteurs testamentaires, à savoir Gil Martins, trésorier de Braga et Martinho Afonso de Brito en représentation de son frère, l'évêque de Lisbonne.[119]

Les connaissances acquises au Portugal et son retour à la Curie lui permirent d'être en bonne place pour briguer des bénéfices lusitaniens, à joindre au canonicat et à la sacristie de Fréjus qu'il détenait dès 1318[120] et qu'il échangea pour la prebosterie de ce même chapitre en 1330, lorsqu'il était sur place au

---

l'église d'Elvas. Après l'assassinat dudit évêque, lors de la respective vacance, João Vicente, archidiacre de Barroso (archidiocèse de Braga) et le chapitre d'Évora, l'ont reconduit dans cette charge. A ce titre, il fut chargé par Gonçalo, archevêque de Braga; par Pierre, évêque d'Évora, par Gil Martins, trésorier de Braga et de Martinho Eanes, trésorier d'Évora, d'exiger et de recuperer les biens meubles dudit évêque assassiné. C'est après cela que le pape chargea Guillaume de Bos de quérir la vérité et de solliciter les sommes alienées. Finalement, tout le processus fut remis à Raymond, évêque de Coimbra, lequel en 1332 est en train de faire citer à ce sujet la ville d'Évora. ASV, *Reg. Vat.* 117, f. 161v-162 (13 février 1332).

[113] Dans ces comptes, il est fait mention de bénéfices entrés en vacance en 1328, avant qu'il fut nommé collecteur au Portugal.

[114] E. Göller, *Die Einnahmen (Johann XXII)*, p. 636. La description détaillée des bénéfices vacants avec la discrimination des sommes reçues se trouve dans ses comptes et dans la reconstruction de l'action de Pierre de Labrunia et de la sienne respectivement dans ASV, *Collectoriae* 112, f. 85-86v et 87-87v.

[115] Anísio Miguel de Sousa Saraiva, *A sé de Lamego na primeira metade do séc. XIV (1296-1349)*, Leiria, Edições Magno, 2003, p. 79.

[116] Il est donc à Lisbonne vers la fin d'octobre dans le but de faire l'inventaire des biens du prélat ensemble avec João Afonso de Brito, évêque de Lisbonne et exécuteur testamentaire du défunt; ASV, *Coll.* 112, f. 88-91, 107-107v, un sujet analysé dans A. Saraiva, *A sé de Lamego*, p. 80.

[117] E. Göller, *Die Einnahmen (Johann XXII)*, pp. 636-637.

[118] ASV, *Coll.* 112, f. 84v.

[119] ASV, *Instrumenta Miscellanea*, n.º 1210; *LCJXXII*, n.º 58252 (26 août 1332).

[120] *LCJXXII*, n.º 7571, 8043 et F. Baix, *Notes sur les Clercs*, p. 30. Il avait obtenu auparavant une expectative de bénéfice ecclesiastique au diocèse de Toulouse, certainement celle qui lui permettra accéder à église de Montebruno, dont il est paré entre 1328 et 1331, avant de la transmettre à Pedro de Monteacuto, bénéficiaire du canonicat et prébende lisbonnais laissé par Pierre de Labrunia (*LCJXXII*, n.º 30929; *LSCJXXII*, n.º 4018).

Portugal et après une réserve pontificale.[121] C'est ainsi qu'il obtient en octobre de 1332 le canonicat et la prébende de Coimbra antérieurement possédés par João de Lourosa et après la réserve lancée sur ceux-ci.[122] Il s'en suit plus tard des bénéfices identiques au chapitre de Lisbonne, apparemment arrachés à João Lourenço [Chamiceiro].[123] Désormais, cependant, son travail principal aura pour cadre la Chambre apostolique dans la nouvelle condition de clerc de la Chambre, suivant la mort de B. de Peret. Sous peu, il débutera son *Liber Obligationum Communis Servitii,* avant d'intervenir en 1334 dans la croisade qui, en réalité, fut plutôt une expedition à l'île d'Eubée.[124] A cause de ses responsabilités curiales, il ne mettra plus les pieds au Portugal. Toutefois, son appartenance aux chapitres de Lisbonne, de Coimbra et de Braga fera de lui une personne-ressource qu'au moins ces deux dernières institutions n'hésiteront pas à mettre au profit dans la défense de leurs droits à la Curie.[125]

Il reste que le travail le plus remarqué de Guillaume de Bos au Portugal concerne la perception d'une décime triennale imposée au clergé portugais. Cette dernière est assez exceptionnelle, puisqu'elle a été la seule décime qui ne fut pas objet de concession à la Couronne lusitanienne pendant les trois quarts de siècle à l'étude. Comme nous le verrons dans la section suivante, de Bos s'en chargea de la perception des deux premières années, la troisième étant perçue par des agents sur place, lesquels œuvreront encore sur son mandat, malgré le fait qu'il ne soit plus physiquement au Portugal.[126]

---

[121] *LCJXXII*, n.º 51160, 54012.

[122] *Ibidem*, n.º 58622 (27 octobre 1332). Après sa mort, celui-ci passera à João de Bos, de même que son canonicat et prébende au chapitre lusitanien de Braga; ASV, *Reg. Aven.* 96, f. 140, 144.

[123] Cette concession a eu lieu à la fin de se vie. Le 11 septembre 1343, il sollicite au pape la concession dans le canonicat et la prebende de Lisbonne, en vacance par la mort de Miguel Vivas, élu de Viseu, à qui Jean XXII avait concédé la grâce de garder les fruits de ces bénéfices jusqu'au moment de sa consécration. Trois ans plus tard, les recteurs, les maîtres et tout le *studium generale* de Lisbonne demandent ces bénéfices en faveur de João Lourenço, chanoine d'Évora, en disant que Jean XXII lui en avait fait concession et qu'il les avait retenus pendant une dizaines d'années, avant qu'il en fut exclu par la provision que ce même pape fit en faveur de Guillaume de Bos. Après la mort de ce dernier, ces bénéfices furent petitionnés en 1347 par l'evêque de Lisbonne d'origine limousine Étienne de la Garde, cette fois en faveur de son chapelain Pedro Martello, futur collecteur apostolique au Portugal; A. Costa, *Monumenta Portugaliae Vaticana*, vol. I, p. 23, n.º 40 et pp. 115-116, n.º 216; Artur Moreira de Sá, *Chartularium Universitatis Portugalensis*, vol. I, Lisbonne, Instituto de Alta Cultura, 1961, p. 169, n.º 155.

[124] F. Baix, *Notes sur les Clercs*, p. 31 et A. Le Roux, *Servir le pape*, vol. 3, n.º 130.

[125] Ainsi, le chapitre de Braga le nomme en juin 1335 dans la qualité d'un de ses procureurs pour protester auprès de l'archevêque de Braga, alors à Avignon, sur la décime que le pape avait concédé pour porter secours à la Terre Sainte. Quelques années plus tard, c'est autour du chapitre coimbrais de l'inclure dans la délegation envoyée à Avignon en 1339 sur l'attribution d'un bénéfice et dans la défense l'année suivante d'un procès contre le respectif ordinaire; ADB, *Gaveta dos Quindénios e Décimas*, n.º 17 et 19 mentionné dans João Carlos Taveira Ribeiro, *A Instituição Capitular Bracarense no Século xiv (1325-1374)*, Mémoire de Maîtrise en Histoire et Cultures Médiévales, Universidade do Minho, 1998, p. 186; TT, *Cabido da Sé de Coimbra*, 2e incorporation, m. 92, n.º 4430; TT, *Colegiada de S. Cristóvão de Coimbra*, m. 88, n.º 4122 dans Gérard Pradalié, *Quercynois et autres méridionaux au Portugal à la fin du xiiie et au xive siècle: L'exemple de l'Église de Coïmbre*, «Annales du Midi», XCIV/159 (octobre-décembre 1982), p. 384.

[126] Par exemple, Gonçalo Martins, portionnaire du chapitre de Braga, souscollecteur des décimes de l'archevêché de Braga et mandaté par Guillaume de Bos, sacriste de l'église de Fréjus, nonce apostolique et

Les décimes pendant les décennies 1330 et 1340

Ce n'est pas sûr que le projet d'un passage général ait été déjà dans la tête de Jean XXII lorsqu'il concède aux royautés aragonaise et castillane des décimes, alors qu'il les refuse à Alphonse IV, tout en imposant au clergé national une décime pendant la durée de trois ans. La réaction ne se fit pas attendre et elle prit la forme d'une intervention dans les affaires de l'ordre de l'Hôpital, justement l'une des milices engagées dans le processus de récupération de la Terre Sainte.[127] Par une lettre datée du 1er juillet de 1330, Jean XII se plaigne de l'obstruction qu'Alphonse IV fit alors à l'envoi des *responsiones* que le prieur et les commandeurs portugais de l'Ordre de l'Hôpital devaient envoyer annuellement au Maître et au Couvent de Rhodes et des sollicitations financières qu'il faisait aux membres de l'Ordre dans le but de financer les campagnes contre les maures de Grenade.[128] En fait, Alphonse IV préparait alors sa participation à l'offensive que le roi castillan lança au mois d'août de cette même année de 1330 sur le château de Teba, arrivant même à envoyer un contigent d'un demi-millier de chevaliers lusitaniens.[129]

L'investie grenadine à partir de 1331 changea peut-être les choses. Une *razzia* dans la *procuración* d'Orihuela dans le royaume de Valencia en octobre de

---

collecteur de la décime, donne quittance audit archevêque des mille livres que celui-ci paya en raison de la décime due à Jean XXII pour l'année 1332; ADB, *Gaveta dos Quindénios e Décimas*, n.º 15 (26 mai 1332) et ADB, *Gaveta dos Quindénios e Décimas*, n.º 15 et J. Ribeiro, *A Instituição Capitular,* p. 186.

[127] Sur cette vocation de l'Ordre de St. Jean de l'Hôpital, voir entre autres Benjamim Z. Kedar et Sylvia Schein, *Un projet de «passage particulier» proposé par l'ordre de l'Hôpital, 1306-1307*, «Bibliothèque de l'École des chartes», 137 (1979), pp. 211-226.

[128] L'argumentation pontificale insistait sur le fait que cette action royale était contre le droit, une fois que les Hospitalliers étaient exemptes d'y contribuer puisqu'ils s'exposaient aux ennemis de la fois dans les parties ultramarines. En réalité, les documents de concéssions des décimes aux souverainetés mentionnaient normalement cette exception. Pour le cas especifique ici mentionné, voir A. Dias, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 166-167. La question des *responsiones* demandées aux ordres militaires au Portugal fut adressée avec plus de substance dans Philippe Josserand, *«In servitio Dei et domini regis». Les ordres militaires du royaume de Castille et la défense de la Chrétienté latine: frontière et enjeux de pouvoir (XIIe-XIVe siècles)*, in Carlos de Ayala Martínez, Pascal Buresi et Philippe Josserand (eds.), *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV). Actas del seminario de la Casa de Velázquez y de la Universidad Autónoma de Madrid (14-15 de diciembre de 1998)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001, pp. 109-110 et dernièrement par Pedro Nuno Medeiros de Henriques, *Os Portugueses e as Cruzadas (Séculos XII-XV)*, Mémoire de Maîtrise en Histoire Médiévale et de la Renaissance, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2011, pp. 110-112. Par une supplique du 17 décembre 1345 nous savons que le roi lusitanien s'opposait encore à la sortie de contigents hôpitalliers portugais qui allaient integrer l'*exercitus christianorum qui in partibus Turquie presentialiter est;* A. Costa, *Monumenta Portugaliae Vaticana*, vol. I, p. 80, n.º 135.

[129] *Gran Crónica e Alfonso XI, vol. I*, ed. de Diogo Catalán, Madrid, Editorial Gredos, 1976, pp. 476-480; Miguel Ángel Ladero Quesada, *Portugueses en la frontera de Granada*, «En la España Medieval», 23 (2000), pp. 71-72 et João Pedro Morgado da Silva, *A Ordem de Cristo durante o Mestrado de D. Nuno Rodrigues Freire de Andrade (1357-1372)*, Mémoire de Maîtrise en Histoire Médiévale, Faculdade de Letras de l'Universidade de Lisboa, 2010 p. 23. Le roi Alphonse IV d'Aragon fit de même et ordonna que les *responsiones* à payer par les Hospitalliers aragonais fussent employés dans la campagne que le monarque préparait contre le royaume nazari; Manuel Sánchez Martínez, *Las órdenes militares en la cruzada granadina de Alfonso el Benigno (1329-1334)*, «Anuario de Estudios Medievales», 28 (1998), p. 37, en spécial la note 17. La même démarche fut employée en 1331, dans le cadre de la réponse aragonaise à l'attaque nazari à Guardamar; *ibidem*, p. 40.

cette année et une invasion en règle de cette région au printemps suivant[130] motiva une réponse d'Alphonse IV d'Aragon par la préparation d'une expédition pour laquelle fut épargné le moins possible de villes du royaume.[131] La couronne portugaise voulut très certainement capitaliser sa participation dans l'effort généralisé de la lutte contre les Grenadins et sur la menace d'invasions que ces derniers faisaient peser en Ibérie et qui aboutira par la prise de Gibraltar en juin 1333.[132] Par une bulle de Jean XXII emise le 28 février de cette même année, nous savons que les trois principales monarchies ibériques esperaient tirer profit de ces conjoncture par la demande de décimes et d'autres subsides au pape.[133] Du côté portugais, Alphonse IV chargea de cette tâche le trésorier de Braga Gil Martins dans le cadre d'une mission diplomatique à Avignon qu'il accomplit au long du premier semestre 1332 avec Martinho Afonso de Brito, le futur evêque d'Évora.[134]

Une fois de plus les espoirs d'Alphonse IV à obtenir des nouvelles sources de financement furent vouées à l'échec, malgré le contexte de guerre qu'existait à la péninsule et qui motiva la concession à son voisin castillan, vers la fin de cette même année, de *tercias* pendant deux ans afin de faire face aux dix mille hommes qui s'apretaient à passer en Grenade et de l'indugence de la prédication de la Croisade en Castille pendant trois ans.[135]

Cette nouvelle ratée ne doit pas seulement être imputée à la mort *in curia* du procureur royal chargée de la demande,[136] mais plus vraisemblablement au nouveau contexte qui peu à peu se dessinait sur la possibilité d'une nouvelle croisade vers l'Orient. Celle-ci se mit en place au long de la année suivante par la nomination en juin 1333 à sa tête de Philippe VI de France, peu avant la stabilisation des relations entre les royautés castillane et aragonaises avec le royaume nazari et

---

[130] José Vicente Cabezuelo Pliego, *Cristiano de Alá, renegado de Cristo. El caso de Abdalla*, «Sharq al-Andalus», 13 (1996), pp. 31-32.

[131] Pour l'etude des subsides sollicités à cette occasions aux diverses agglomárations, voir Manuel Sánchez Martínez, *Sobre la fiscalidad real en el reino de Aragón durante el primer tercio del siglo xiv: los subsidios para la campaña granadina (1329-1335)*, «Jerónimo Zurita. Revista de historia», 67-68 (1993), p. 12; *idem*, *La Corona de Aragón*, vol. II, pp. 771-813; M. Ferrer Mallol, *La frontera amb l'Islam*, pp. 127-133.

[132] Manuel Sánchez Martínez, *Mallorquines y genoveses en Almería durante el primer tercio del siglo xiv: el proceso contra Jaume Manfré (1334)*, «Miscel·lània de Textos Medievals», 6 (1988), p. 116.

[133] *LSCJXXII*, n.º 5092.

[134] M. Farelo, *La représentation de la couronne*, p. 753. Un inventaire de documentation interessant le Portugal, conservé à Avignon vers le milieu du xiv^e^ siècle, réfère specifiquement l'existante de «duas cartas com selo pendente do cavalo em que fazia procurador o Tesoureiro de Braga Gil Martins para pedir as dizimas»; ASV, *Reg. Aven.* 91, f. 313. Comme l'on a vu, cette mission serva aussi pour les envoyés du roi conclure l'entente avec Guillaume de Bos sur les biens de l'ancien évêque de Lamego.

[135] Cette dernière à partir de février 1332; N. Housley, *The Avignon papacy*, pp. 56-57.

[136] Le collecteur apostolique maître Geraldo Regafredo fit la perception des revenus des prebendes de Gil Martins, entrées en vacance dans les chapitres de Braga, d'Évora et de Lisbonne dont les revenus lénérés pendant cette période (1333/1334) montèrent à la somme de 1.237 livres 17 sous et 9 deniers. L'indication qu'il est mort à la curie dans la condition de chapelain du siège apostolique se trouve dans la bulle de concession de sa trésorerie de Braga à son sucesseur maître Estêvão Miguel, le 3 août 1334. Voir respectivement ASV, *Coll.* 112, f. 105-105v; ASV, *Reg. Vat*. 106, f. 446v-447 dans A. Sá, *Chartularium*, vol. I, pp. 123-124, n.º 103.

les mérinides du nord d'Afrique.[137] Comme le roi lusitanien experimentait alors à la Curie une conjoncture adverse causée par la question de la maîtrise portugaise de l'Ordre de Saint-Jacques[138] et la sucession de l'évêque de Coimbra,[139] il se comprend que la démarche suivie par le roi portugais ne suivit pas la ligne de la demande de nouvelles décimes comme auparavant, mais fut bien de façon à contrecarrer la perception dans le royaume de la décime sexennale que Jean XIII avait concédée en 1333 à Philippe VI pour ladite croisade en faveur de la délivrance de la Terre Sainte.[140] L'argumentation du monarque lusitanien, de concert avec son homologue, ne pouvait être plus eloquant sur l'incompatibilité entre le projet pontificale et le projet royal d'expansion: plutôt que d'appuyer un passage outre-mer, il était beaucoup plus utile de poursuivre la croisade en sol ibérique à cause de la distance et de la souveraineté du royaume, c'est-à-dire, la nécessité de transmettre à sa descendance un territoire libre de toute domination musulmane. Selon Alphonse IV, le fait d'accorder les décimes en faveur des étrangers, fut-il pour combattre les Maures, était une action «déraisonnée» et un «desservice», puisque son propre combat contre eux était constant et, de plus, était accompli avec ses propres ressources financiers. Il concluait que, face à cette réalité, il serait plus logique de lui octroyer lesdites décimes. Alphonse IV ordonna ainsi, dès le 31 mai 1335, l'arrêt de l'exécution des lettres pontificales sur la levée de cette décime,[141] quelques mois avant de la ratée du projet pontificale de la guerre entre la France et l'Angleterre et de l'ordre donnée par Benoît XII pour la dévolution des montants déjà perçus.[142]

---

[137] Le royaume de Castille a fait la paix avec les mérinides et le royaume grenadin en mars 1334. Le royaume de l'Aragon, qui negociait la paix dès le mois de septembre 1333, s'y rejoint à partir de mai 1334 et le signe definitivement en juin 1335; Manuel Sánchez Martínez, *El control del corso valenciano (1334) en el marco de la paz entre la Corona de Aragón y los sultanatos de Granada y Fez*, in *Homenaje al prof. J. Bosch Vilà*, vol. 1, Granada, Universidad de Granada, 1991, pp. 350-352; *idem*, *En torno a la pirateria nazarí entre 1330 y 1337*, in *V coloquio internacional de Historia Medieval de Andalucía: Andalucía entre Oriente y Occidente (Cordóba, 1986)*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1988, p. 435; María Dolores López Pérez, *Una frontera no determinada: las actividades corsarias catalanas y grenadinas en el Mediterráneo occidental (siglo xiv)*, «História. Revista de la Faculdade de Letras», VIII (1991), p. 871; *idem*, *La Corona de Aragón y el Magreb en el siglo xiv, 1331-1410*, Barcelone, CSIC, 1995, pp. 687-695.

[138] A. Costa, *Momumenta Portugaliae Vaticana*, vol. II, pp. LXXXIV-LXXXIX.

[139] Le candidat mis de l'avant par la Curie, Jean de Montpézat, neveu du cardinal Pierre des Près, n'avait pas l'agréement du monarque, qui semble avoir fait un mauvais accueil au vicaire du nouveau évêque, maître Arnaud de Saint Vicent, lequel arrivait au Portugal aussi dans la qualité de collecteur apostolique.

[140] La documentation sur la mise en collecte de cette décime a été editée et discutée à plusieurs reprises, notamment dans A. Dias, *Monumenta Henricina*, vol. I, p. 170; B. Causse, *Église, Finance et Royauté*, pp. 219-220; J. Goñi Gaztambide, *Historia de la bula*, pp. 314-315; N. Housley, *The Avignon papacy*, p. 54.

[141] C'est dans cet ordre que nous avons puisé l'argumentation mentionnée ci-dessus. Le chapitre cathédral de Braga fait de même en protestant sa levée auprès de l'archevêque; TT, *Colegiada de Sta. Maria de Óbidos*, m. 9, n.º 167 et ADB, *Gaveta dos Quindénios e Décimas*, n.º 17, 19 et 20 dans J. Ribeiro, *A instituição capitular*, p. 186 et A. Dias, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 170-172.

[142] B. Causse, *Église, Finance et Royauté*, p. 120; A. Flick, *The Decline*, p. 127. Pour le cas portugais, l'ordre apostolique arrive sous la forme d'une bulle du 18 décembre 1336 dirigée à l'archevêque de Braga Gonçalo Pereira, dans laquelle il ordonne que les montants de la décime perçue —qu'avaient arrivé à la Curie un mois auparavant— fussent remis aux bénéficiers, s'ils étaient en vie ou à leurs églises, s'ils auraient disparus; ADB *Colecção Cronológica*, cx. 13, sans número (insérée dans un document daté du 24 mars 1337).

La situation de béligerance interne entre le Portugal et la Castille dans les années suivantes, laquelle déboucha en guerre ouverte de 1336 à 1338, ne fut pas de façon à promouvoir des iniciatives communes contre les Musulmans.[143] Il reste que l'idée de la Croisade demeurait toujours un argument utile dans l'arsenal de ressources mis de l'avant par la médiation pontificale, sans que cela represente pour autant une concession dans la question de l'octroi de nouvelles concessions fiscales aux deux parties en conflit.[144]

Le cadre des relations entre le royaume du Portugal et la Curie apostolique sur cette question spécifique change radicalement à partir du début de la décennie suivante. La victoire du Salado en octobre 1340 fut détérminante à cet égard. Non seulement les royautés castillane et portugaise reconciliées vanquirent sur le champs de bataille la dernière grande force que les Musulmanes auront mis sur pied pour invahir la péninsule, mais aussi elles mirent sur pied une stratégie de propagande destinée à montrer l'engagement ibérique dans la Croisade. Celle-ci atteignit certainement plus profondément l'esprit curial que laisse présager la fameuse ambassade envoyée par Alphonse XI destinée à faire valoir l'importance politique et symbolique de cette victoire.[145] Il faut penser qu'il s'agit, pour le cas portugais, d'une nouvelles étape dans la reconnaissance apostolique de son engagement dans la *reconquista*, dès lors symbolisée à cette même occasion par l'octroi de la rose d'or à l'ambassadeur portugais Lopo Fernandes Pacheco.[146] Les preuves du changement sont surtout remarquées du coté de l'octroi de l'aide financière par la papauté aux entreprises. Désormais, plus jamais Alphonse IV fera face à l'intrasigeance du Consistoire vis-à-vis des demandes du monarque lusitanien. Le sujet est adressé dans l'ambassade de Lopo Fernandes Pacheco, de Martinho Afonso de Brito et de Lourenço Gomes de Abreu (fin 1340 et premier semestre 1341) qui se plaignent que la Couronne est en manque de ressources financiers pour poursuivre la lutte.[147] La réponse papale arrive le 30 avril 1341, par laquelle Benoît XII concède à Alphonse IV une décime biennale sur tous les bénefíces ecclesiastiques du royaume, ainsi que la prédication de la Croisade par l'archevêque de Braga contre les Maures du futur espace marocain et contre

---

[143] Sur cette guerre, voir Miguel Gomes Martins, *A guerra esquiva. O conflito luso-castelhano de 1336-1338*, «Promontoria. Revista do Departamento de História, Arqueologia e Património da Universidade do Algarve», 3 (2005), pp. 19-80.

[144] Benoît XII demande à Alphonse IV, dès le mois de décembre 1337, de bien vouloir reformer les traités existants avec la Castille, ainsi que de faire relayer les sommes pas encore perçues de la décime de 1334 en tant que subside pour la Terre Sainte, dans le cas de ce «passage» réellement se réaliser; *LSCBXII (Étranger)*, n.º 1620.

[145] Léopold Duhamel, *Une ambassade à la cour pontificale: Épisode de l'histoire des palais des papes*, Avignon, Seguin, 1883, pp. 10-12.

[146] Sur sa biographie, voir l'étude monographique de Vanda LOURENÇO, *Lopo Fernandes Pacheco: um valido de D. Afonso IV*, «Estudos humanísticos. História», 5 (2006), pp. 49-69 publié aussi dans «Medievalista», 2 (2006), pp. 1-19. [http://www.fcsh.unl.pt/iem/medievalista/MEDIEVALISTA2/PDF2/Lopo-PDF.pdf].

[147] Pour les motifs et les sources associées à la connaissance de cette ambassade, voir ASV, *Reg. Vat.* 135, f. 30v-32; A. Costa, *Monumenta Portugaliae Vaticana*, vol. II, pp. CXXIV, CXXIX; *LSCBXII (Étranger)*, n.º 3083; S. Santarém, *Quadro Elementar*, vol. IX, p. 349; M. Farelo, *La représentation de la couronne*, p. 754.

le roi de Grenade.[148] Le pontifice esperait ainsi que le monarque portugais remplisse la parole donnée et puisse contribuer à empêcher l'invasion musulmane de la péninsule et défendre le Portugal des attaques musulmans par mer ou par terre.[149]

Malheureusement, il ne subsiste pas d'informations comptables sur la perception de cette décime, au contraire de la prédication de la Croisade qui semble avoir été préchée au moins pendant le deuxième semestre de 1342.[150] La conjoncture favorable poussa sans doute le monarque à poursuivre de nouvelles concessions, une fois la fin de la décime biennale antérieurement conférée. Cette fois, Alphonse IV fait signaler ses intentions par le biais de l'ambassade de Fernando Gonçalves Cogominho et de maître João das Leis. Au-delà de différents sujets alors traités comme l'obtention des dispenses de consanguinité en faveur de l'*infanta* Eleanore et de Marie, fille du dauphin Pierre,[151] le sujet des décimes a été aussi afloré. Une autre décime biennale a donc été obtenue, certainement par l'influence de l'ominiprésent archevêque de Braga, dans laquelle s'énonce que le monarque ne pourrait pas de demander d'autre décime pendant les deux années suivantes.[152] La justification que le pape y apporte est tout à fait recevable, une fois qu'Alphonse IV était alors le seul monarque ibérique qui n'était pas en paix avec le roi du Maroc.[153] Nous croyons, cependant, qu'il faut y voir aussi une contrepartie pour l'octroi des îles Canaries à Luis de La Cerda l'année antérieure, en détriment de la Couronne portugaise qui les réclamaient également. La réponse royale écrite sur la question est parvenue jusqu'à nous et elle demeure une pièce très importante pour la comprehension de la conjoncture internationale des relations maintenues alors par le Portugal.[154]

La fin de cette deuxième décime biennale motive une nouvelle demande du noble chevalier dénommé Gonçalo en 1347,[155] selon une démarche qui rappelle les demandes coup sur coup octroyées à la monarchie française par les papes avignonnais.[156] En fait, il existait en danger réel, une fois qu'il courrait des nouvelles que le roi du Maroc se préparait avec un grand aparat d'armes à envahir

---

[148] En furent exemptés les cardinaux et les frères des ordres de l'Hôpital, du Christ, de Saint-Jacques et d'Avis; *LCBXII*, n.º 9139, 9141; S. Santarém, *Quadro Elementar,* vol. IX, p. 349.

[149] *LSCBXII (Étranger)*, n.º 3083 (16 mai 1341).

[150] Les preuves concernent l'existance d'un clerc «qui apporte l'étendard de la Croisade» et qui témoigne un document du 16 septembre 1342, de même qu'un certain João Silvestre qui est appellé, en mai de cette année, comme «précheur de la Croisade contre les Maures»; TT, *Mosteiro de Santos-o-Novo*, n.º 449; J. Ribeiro, *A Instituição Capitular,* p. 164, note 34.

[151] ASV, *Reg. Aven.* 79, f. 117v; S. Santarém, *Quadro Elementar,* vol. IX, p. 354. Les sujets et les documents connus sur cette ambassade se retrouvent recensés dans M. Farelo, *La représentation de la couronne*, pp. 754-755.

[152] ASV, *Reg. Aven.* 79, f. 136v-139v; S. Santarém, *Quadro Elementar,* vol. IX, p. 353; A. Dias, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 217-221; J. Marques, *Descobrimentos Portugueses*, vol. 1, p. 83.

[153] Voir la note précédante.

[154] Eugénio do Canto, *Carta de el-rei Affonso IV ao papa Clemente VI, de 12 de Fevereiro de 1345*, Lisbonne, Imprensa Nacional, 1910 entre autres.

[155] *LCCVI (Étranger)*, n.º 1411**.**

[156] B. Causse, *Église, Finance et Royauté*, p. 199 et seq.

de royaume de Valence.[157] Il reste que cette demande ne fut pas remplie en entier, puisque à la suite du cardinal Élie Talleyrand de Périgord, cardinal-prêtre de Saint-Pierre *in Vincula*, le consistoire décide d'octroyer cette décime biennale à la condition d'exister une réelle invasion des terres du roi du Portugal.[158] Il n'est guère possible de savoir, pour l'instant, si cette décime donnée en expectative à jamais eu lieu.

La décime quadriennale de 1355 et la mission du collecteur Jean Garrigue

Près de huit ans se sont écoulés entre l'octroi de décime conditionnelle que nous venons d'évoquer et la nouvelle concession en 1355. Entre les deux, la desorganisation causée par les effets de la Peste noire dans les institutions du royaume ne manqua de faire plier l'attention du roi lusitanien vers les affaires intérieurs dans le but de réactiver et normaliser las activités productives et administratives du royaume. Pour ce qui est des affaires fiscaux de la papauté, cette période bénéficie aussi d'un changement de posture, étant donné la fixation sur place d'un collecteur permanent dans la personne de Pierre Martel.[159] Il faut avouer que la mort de celui-ci vient poser, non seulement la question reliée à l'acheminement des revenus que l'ancien collecteur n'avait pas eu le temps d'envoyer, mais aussi sur la levée de ses propres dépouilles. Le choix que la Chambre fit de sons succeseur témoigne la préférence pour un officier qui detenait de l'expérience du travail sur le terrain, qui possédait un réseau de solidarité et une connaissance réelle du contexte camerale ibérique. En effet, ce clerc, qui appartenait à la maisonnée du collecteur à Aragon, Majorque et Navarre Folc Perier, y était envoyé par son maître au début de l'année 1354 pour collecter au nom de la Curie les droits qui leur appartenaient.[160]

Jean Garrigue se trouve ainsi dans une situation privilegié pour s'occuper de la situation ouverte par la disparition du collecteur antériéurement mis en place par la Chambre apostolique. Celle-ci agit vite. Dès le 18 mars 1355, certainement suite aux nouvelles du décès du collecteur portugais, la chancellerie apostolique emit un sauf-conduit à son égard, *ad partes Portugaliae pro negotiis Camerae apostolicae destinato.*[161] A ce moment-là, il sait déjà qu'il aura à gérer la question de la décime quadriennale qu'Innocent VI autorisa à un très vieux Alphonse IV

---

[157] S. Santarém, *Quadro Elementar,* vol. I, p. 194.

[158] *LCCVI (Étranger),* n.º 1411.

[159] Les traits biographiques les plus importants de ce personnage se trouvent dans M. Farelo, *O Cabido da Sé*, vol. II, pp. 118-125; *idem*, *Les clercs*, p. 140.

[160] Hermann Höberg, *Die Einnahmen der Apostolischen Kammer unter Innozenz VI. Erster teil: Die Einnahmeregister des papstlichen Thesaurars*, Paderborn, Verlag Ferdinand Schoningh, 1955, p. 70. Son sauf-conduit à la destination des royaumes d'Aragon, Navarre et Castille est daté du 18 mars 1354 (*LSCIVI,* n.º 866). Sur cet important personnage de la Chambre dans la Péninsule ibérique pendant la seconde moitié du XIV^e^ siècle, voir l'étude de Jordi Morelló Baget, *Andanzas (y malandanzas)*.

[161] *LSCIVI*, n.º 1427 (18 mars 1355).

en 1355. Cette fois le *leitmotiv* était les représailles par la destruction causée par les attaques musulmanes en Algarve. L'argent servirait pour armer des navires et payer les soldats necessaires pour reprendre les lieux-forts qu'y étaient pris à la suite de operation militaire.[162] La durée de la décime appelle un commentaire. Le fait qu'il s'agit alors d'une décime quadriennale pourrait faire penser que la papauté aurait dérogé à la pratique de n'octroyer que des décimes biennales au Portugal comme l'on a vu au cours de la décennie précedante. En réalisé, dans la mesure où cette décime quadriennale est partagée à parts égales par la Couronne et par la papauté, il revient au même: quatre demis années ou deux années entières de décime à chacun de ces pouvoirs. Le changement de *praxis* n'est pas sans relation avec la conjoncture nefaste qu'affectait alors la papauté et la subvention de ses guerres en Italie e qui amena la demande des subsides à des divers prélats ibériques.[163]

Cependant, sa lettre de commission, arrivée environ deux semaines après sa nomination, ne fait mention spécifique à la question de la décime: il doit acheminer à la Chambre les biens et les sommes apartenantes à la Chambre que Pierre Martel n'a pas pu dépêcher lui-même, de même qu'il doit s'informer, exiger et recevoir les biens meubles, dettes et crédits du défunt, devant envoyer à la Chambre une copie de l'inventaire.[164] Il prépare le restant de sa mission dans les semaines suivantes en obtenant une lettre de recomendation en sa faveur au roi Alphonse IV et à Guillaume de la Garde, archevêque de Braga, datée du 13 avril suivant.[165]

Muni de tout arsenal documental, il sort d'Avignon le 19 mai 1355, un mardi, en compagnie d'un notaire, de deux *famulos* et de deux chevaux.[166] Partant en direction à Montpellier et ensuite en prenant le chemin de Saint-Jacques, leur voyage n'est pas de tout repôs, après qu'il et sa famille aient souffert un dévalisement des documents apostoliques qu'il amenait par les autorités municipales de Logroño.[167]

A son arrivée au Portugal, il s'arroge la direction des affaires camérales à un moment ou il n'existe pas encore un substitut à Pierre Martel. Il doit ainsi très rapidement épauler le prieur de Ste. Croix de Coimbra et Estêvão Martins, l'ancien sous-collecteur du diocèse de Lisbonne, dans la mission de recevoir les biens meubles, les débits et les crédits de l'ancien évêque de Porto réservés par la Chambre, lequel avait entretemps décédé en dehors de la Curie.[168] Ce fut probablement dans cette conjoncture que la Chambre nomme comme collecteur permanent un clerc rompu aux affaires ecclésiastiques portugais, Guillaume Piloti,

---

[162] TT, *Núcleo Antigo* 39, f. 40-42.

[163] Innocent VI demanda ainsi un subside de 4.000 florins à l'archevêque de Tolède et un autre de 3.000 à l'evêque de Lisbonne; José Zunzunegui Aramburu, *Bulas y Cartas secretas de Inocencio VI (1352-1362)*, Rome, Instituto Español de Historia Eclesiastica, 1970, pp. 170-171, n.º 162.

[164] *LSCIVI*, n.º 1437 (30 mars 1355).

[165] *LSCIVI*, n.º 1461 (30 avril 1355).

[166] ASV, *Reg. Aven.* 131, f. 245.

[167] *Ibidem*, f. 145v-146.

[168] *LSCIVI*, n.º 1511 (19 mai 1355).

dont nous avons récemment retracé le parcours bénéficale et administratif au Portugal.[169] Jean Garrigue devient, à son tour, commissaire apostolique et travaille de près avec lui dans le but de s'acquitter des missions qui lui furent confiées et celles qu'entretemps la Chambre leur chargent.[170]

Les exaustives comptes que Jean Garrigue laissa de sa mission portugaise permettent d'evaluer l'effort soutenu qu'il montrera dans l'execution de sa mission, ainsi que les maintes dépenses effectuées pour son aboutissement.[171] Ainsi, le restant de l'année 1355 et tout l'année suivante sont passées dans des deambulations entre Braga et Lisbonne dans le but de recueillir les divers droits appartenants à la Chambre, soit de forme directe, soit à travers du personnel à lui adscrit. Une nouvelle phase de sa mission s'initie à partir du second semestre de 1356 avec la préparation de l'envoi des espèces recueillies: il faut organiser l'acheminement des espèces depuis les sièges diocesains jusqu'à Lisbonne, tout comme il faut procéder aux échanges de monnaie. Les transfert de fond sont alors effectués à Avignon via les marchands rochelais, soit Raymond Burgandi en septembre 1356[172] et en mars 1357,[173] soit Pierre Buffet en janvier 1357.[174] Pour cela Jean Garrigue delivra des quittance à Guillaume Piloti qui constituent aujourd'hui des précieuses sources pour l'étude de la fiscalité apostolique au Portugal pendant le début de cette seconde moitié du XIV^e^ siècle.[175]

Vers la fin du mois de décembre 1356, il est presque prêt à partir. Il l'avoue dans une lettre adressé au camerier et au trésorier pontificaux, dans laquelle il fait part des assignations déjà effectuées et les échanges qu'il veut encore réaliser.[176] Parti du Portugal le mois suivant,[177] il continue sa tâche à Castille, arrivant seulement à Avignon vers le mois de juillet. C'est alors qu'il verse encore mille florins provenants de la mission lusitanienne. Maintenant à la Curie, cette période ce n'est qu'un répit dans sa relation avec les collectories ibériques.

Revenant à Guillaume Piloti, l'une de premières tâches à laquelle il dut faire face a été justement celle de demander e percevoir la moitié de la décime quadriennale imposée aux personnes ecclésiastiques des royaumes du Portugal et de l'Algarve.[178] Octroyée le 27 février 1355 à un Alphonse IV déjà accablit par les dissessions avec le dauphin Pierre, cette moitié de la décime quadriennale se

---

[169] Mário FARELO, *Afonso Domingues de Linhares, antes de ser obispo de Segovia*, «Revista de Estudios Segovianos», 55 (2013) (sous presse).

[170] Le meilleure exemple demeure la collecte des dépouilles de Thibaud de Castillon, évêque de Lisbonne, dont la lettre de commission pour les biens de défunt à recueillir dans la province de Braga fut emise à leur nom; *LSCIVI*, n.º 2208 (21 juin 1356).

[171] ASV, *Reg. Aven.* 131, f. 245-278.

[172] H. HÖBERG, *Die Einnahmen (Innozenz VI)*, p. 145.

[173] *Ibidem*, p. 194. Celle-ci se reconnait dans la quittance du 31 mars 1357 passé par le trésorier apostolique, Rénaud, évêque de Lisbonne à Jean; ASV, *Archivum Arcis, Armadio C*, n.º 51.

[174] H. HÖBERG, *Die Einnahmen (Innozenz VI)*, p. 194.

[175] ASV, *Archivum Arcis, Armadio C*, n.º 51 (31 mars 1357), n.º 79 (17 ecembre 1356).

[176] ASV, *Instrumenta Miscellanea*, n.º 2107.

[177] ASV, *Reg. Aven.* 131, f. 266.

[178] *LSCIVI*, n.º 1763 (12 octobre 1355).

destinait à reconquérir les lieux perdus en Algarve pendant les divers attaques que les muçulmans avaient portés entretemps contre cette région.[179] À croire les doléances présentées par le clergé lors des cortès de 1361, la perception dura toute la période, bien que les deux dernières années de collecte, c'est-à-dire les année 1358-1359, ont été levées de forme manifestement illégale. Selon eux, la mort d'Alphonse IV rendait irrégulière toute perception ultérieure sans autorisation pontificale et, nous disent les prélats, le pape avignonnais ne l'a pas renouvelée. Ils se plaignent que certains s'entre eux l'ont tout de même payé pendant cette période à la suite de certaines persuasions, alors que les recalcitrants y furent contraints par les justices du roi. Ils demandaient alors que le pape puisse trancher à question.[180]

La réponse de Pierre I[er] (1357-1367), donnée sur-le-champ, a été assez diplomatique,[181] certainement parce qu'il s'était antécipé à son clergé et avait entamé des actions auprès de la Curie dans le but d'une nouvelle concession. Cette fois, cette demande, datée de cete même année de 1361, nous a été conservée sous forme d´une supplique par laquelle le monarque sollicite les décimes sur tous les rendements ecclésiastiques pendant dix ans. L'objetif, cette fois, n'était pas de faire directement la guerre à l'Infidèle, mais avait un but nettement bien plus pratique. Il fallait réparer les chateaux, les tours et les forteresses necessaires à la défense du royaume contre les Maures, maintenant détruites ou en ruines à la suite des divers temblements de terre qu'affecterent alors le royaume portugais.[182]

L'octroi des décimes en 1376-1377

Lorsque Jacques de Sirano est sommé de se dirigir en *Hispania* au service du pape et de la Chambre apostolique dès le milieu de 1372,[183] il faisait au moins dix ans que ce dernier avait des contacts avec les affaires caméraux à la péninsule.[184] Cha-

---

[179] TT, *Núcleo Antigo*, n.º 39, f. 40-42.

[180] A. Dinis, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 243-244, de même que la bibliographie y recensée.

[181] Le roi ordonne à ses *corregedores* et à ses officiers judiciaux d'examiner les chartes royales qui possèdent les prélats et les clercs, de façon à proceder d'accord avec ce qu'y est convenu.

[182] A. Costa, *Monumenta Portugaliae Vaticana*, vol. I, p. 388, n.º 231. Sur les effets de ces tremblements, notamment celui du 24 août 1356, voir Marisa Costa, João D. Fonseca, *Sismicidade histórica em Portugal no período medieval*, in *Sísmica 2007. 7º Congresso de Sismologia e Engenharia Sísmica*, Porto, Faculdade de Engenharia da Universidade do Porto-Sociedade Portuguesa de Engenharia Sísmica, 2007, p. 6.

[183] Toute la hierarchie ecclesiastique des royaumes de Castile, Leon, Aragon, Portugal et Navarre en furent averties par bulle du 5 mai 1372; Maria da Assunção Jácome de Vasconcelos, António de Sousa Araújo, *Bulário Bracarense. Sumário de Diplomas Pontifício dos Séculos XI a XIX*, Braga, Arquivo Distrital de Braga-Universidade do Minho, n.º 259.

[184] Le 20 mars 1363 il reçut de la Chambre la somme de 40 florins pour une mission à Majorque, certainement destinée à la collecte des dépouilles de l'ancien evêque Antonio de Colell; Karl-Heirinch Schäfer, *Die Ausgaben der apostolischen Kammer unter den Päpsten Urban V. und Gregor XI.*, Rome, F. Schöningh, 1937, p. 11; Daniel Williman, *Calendar of the Letters of Arnaud Aubert, Camerarius Apostolicus 1361-1371*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1992, p. 124, n.º 156.

noine prébendé de Barcelone, puis de Narbonne,[185] il a intervenu au long des années suivantes dans des opérations financières de la Chambre, soit à travers la perception d'une décime biennale concédée au roi de France en 1366,[186] soit par la collecte des décimes en Italie et dans les provinces de Vienne, d'Embrun, de Tarentaise et Besançon en 1371.[187]

À première vue, la mission ibérique de Jacobo de Sirano semblait destinée à continuer celle de Bertrand du Mazel.[188] Tout comme ce dernier, il devrait examiner les comptes des collecteurs et des souscollecteurs en œuvre en Castille, à Léon et au Portugal.[189] Avec le pouvoir de corriger et de suspendre les collecteurs permanents déployés dans ces royaumes, il continuait ainsi le travail de vérification du fonctionnement des collectories ibériques initié avec son prédécesseur. Pour cela, il put compter avec l'aide du nouveau agent pontifical.

Nommé le 28 novembre 1372,[190] c'est dans les mains de l'officiel de Lisbonne que Pierre Cavaler jurera d'exercer loyalement l'office de collecteur apostolique dans le royaume du Portugal presque quatre mois plus tard.[191] Désigné dans les sources lusitaniennes comme Pedro Cavaleiro, il est alors un clerc experimenté dans les affaires caméraux et bien familiarisé avec le milieu ecclésiastique portugais. L'histoire de ce clerc français au Portugal débute très probablement avec sa venue dans la maisonnée de Thibaud de Castillon lors de la première moitié des années 1350.[192] Mais c'est à la fin de cette décennie qu'il

---

[185] Il est désigné de licencié en Décrets et bachelier en lois en 24 novembre 1362, date à laquelle il obtient une provision apostolique dans le canonicat et prébende de Barcelone, étant recteur de la paroisse de Solagio dans le diocèse de Narbonne. Il obtient le 5 juillet de l'année suivante une dispense pour recevoir pendant trois ans les revenus de ses bénéfices sans résidence, renouvelée pour trois autres années le 24 août 1365. La provision dans le canonicat et prébende de Narbonne lui est concédée par lettre du 18 novembre 1366. En septembre 1369, déjà docteur en Décrets, il reçoit d'Urbain V la provision dans un canonicat et prébende de Lodève, toute en retenant la paroisse de Solagio et les bénéfices au chapitre de Narbonne. L'année suivant c'est ce même pape qui lui confère un autre canonicat et prébende narbonnaise entrée en vacance; *LCUV*, n.º 7222, 4992, 14223, 20491, 25011 et 25989. Sur sa carrière bénéficiale posterieure, voir *LCGXI*, IV[e] année, p. 156, n.º 36791; p. 314, n.º 38161.

[186] K.-H. Schäfer, *Die Ausgaben (Urban V. und Gregor XI)*, p. 160 (30 janvier 1366).

[187] *LSCGXI (France)*, n.º 199 (2 mai 1371). Le pape l'ordonne également de percevoir dans ces provinces le subside dû au trésor pontificale en avril 1373. Le fait que le document soit aussi adressé à Guillaume du Lac, chanoine de Mayence, licencié en lois et nonce apostolique, se comprend par le fait que Jacques est alors en marche ou séjourne déjà au Portugal; *LSCGXI (Étranger)*, n.º 1644 (3 avril 1373).

[188] Sur cette dernière, voir J. Glénisson, *Un agent de la Chambre.*

[189] *LSCGXI (Étranger)*, n.º 1386 (9 janvier 1373); José Manuel Nieto Soria, *Iglesia y génesis del estado moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, Editorial Complutense, 1993, p. 69.

[190] *LSCGXI (Étranger)*, n.º 1222 (28 novembre 1372).

[191] *LSCGXI (France)*, n.º 1532.

[192] Cette hypothèse est purement conjuncturelle. Elle est basée dans le fait que son frère Elias Cavaler était clerc de ce prélat et qu'il étudie vers 1355 au Portugal, date à laquelle Pierre surgit liée à la collègiale de Sainte-Croix de Lisbonne, justement une église de provision épiscopale. Trois ans plus tard, désigné d'habitant à Lisbonne et frère d'Elias Cavaler, prieur de Pernes, il fait donation de deux maisons à Lisbonne à Catarina Peres, mère de ses enfants, probablement avant d'entamer son parcours bénéficiale dans cette même église de Sainte-Croix de Lisbonne, de Sainte-Marie de Marvila de Santarém et du propre chapitre de Lisbonne; Y. Renouard, *Un Français du Sud-Oues*t, p. 1039; M. Farelo, *O cabido da Sé*, vol. II, pp. 174-175; TT, *Colegiada de Sta. Cruz do Castelo de Lisboa*, m. 3, n.º 136 et 141; A. Costa, *Monumenta Portugaliae Vaticana*, vol. I, pp. 355-357, n. 173, 17.

surgit plus fréquemment, surtout en termes de son ascension dans l'hierarchie du chapitre de Lisbonne, où il se fraye un chemin dès la posséssion d'un demi-canonicat jusqu'à l'obtention de l'archidiaconé de Lisbonne, la troisième dignité en importance de cette institution capitulaire.[193] Également, il atteste des solidarités avec les curiales étrangers ayant des intérêts à Lisbonne, puisqu'il est choisi par le doyen lisbonnais, le cardinal Guillaume de la Jugie, comme son vicaire entre 1364-1367, quelques années avant d'être choisi par le chapitre pour agir dans la qualité de vicaire-générale dans le spirituelle, lors de la vacance de la cathédrale entre 1371 et 1372.[194]

À cette époque Pierre est déjà une *persona grata* au sein de la Chambre. En effet, il avait été commissioné par Bertrand du Mazel pour acquitter diverses missions camérales à Lisbonne, pendant le séjour de ce dernier au Portugal, un fait qui lui vaut d'être désigné parfois comme sous-collecteur-général.[195] Il intervient alors de forme significative dans la perception des revenus des bénéfices vacants à la Curie.[196] C'est ainsi en bénéficiant des solidarités avec du Mazel —lequel rappelons-nous était de l'avis qu'aucun portugais sur place n'était en mesure d'assumer l'office de collecteur portugais—[197] que le français Pierre Cavaler est promu à cette charge. Dès lors, étant le colecteur-général apostolique, il devient responsable par la collecte des sommes dues au cardinal Gui de Boulogne à cause de sa legatie en Hispania[198] et par les procès découlés des subsides antérieurement demandés par Jacobo de Sirano.[199] Il sera, avec ce dernier, responsable dès octobre de 1373 par la collecte des biens du défund evêque de Viseu.[200]

En fait, les tâches auxquelles Jacques de Sirano dut s'acquitter au Portugal ne furent sans relation avec celles jadis accomplies par Bertrand du Mazel. Tout comme ce dernier, il eut à régler la perception des fruits et les bénéfices qui étaient indument dans la posséssion de certains clercs ibériques,[201] ainsi qu'il lui

---

[193] Il acquière un demi-canonicat dès 1359 qu'il maintient jusqu'en 1363. À partir de cette date il y obtient un canonicat et une prébende qu'il cumule entre 1368/1369 et 1376 avec la dignité de maître-école. Une année plus tard il devient archidiacre de Lisbonne. Quoique moins important dans l'hierarchie capitulaire, il tente également dès 1378 l'obtention de l'archidiaconat de Santarém; M. Farelo, *O cabido da Sé*, vol. II, pp. 108-115.

[194] *Ibidem.*

[195] ASV, *Coll.* 179, f. 17v.

[196] *Ibidem.* Cette source recense en particulier son rôle dans la reception des bénéfices lisbonnais du cardinal Gil de Albornoz, lesquelles restèrent en vacance du 24 août 1368, date de sa mort, jusqu'au 17 janvier 1369, lorsque furent promus Domingos Peres da Lourinhã dans son archidiaconat de Lisbonne et Pedro Esteves dans son canonicat et dans sa prébende. D'autre part, Pierre Cavaler fut nommé en février 1370 pour recevoir les revenus de la prébende lisbonnaise de l'ancien collecteur Guillaume Piloti; *ibidem*, f. 17-17v, 35v.

[197] J. Glénisson, *Un agent de la Chambre*, p. 98.

[198] En juin 1373, l'evêque, le chapitre et le clergé de Coimbra paient au nom de celle-ci pour la période entre le 17 mai 1372 et le 17 mai 1373. En octobre de cette même année, le chapitre cathédrale de Silves declare avoir payé 50 *ceitis* d'argent, trois marques et 5 onces et demie d'or pour ce subside au cardinal; TT, *Cabido da Sé de Coimbra*, 2e incorporation, m. 90, n.º 4316 et A. Costa, *Monumenta Portugaliae Vaticana*, vol. III/1, p. 158, note 129; ADB, *Gaveta dos Quindénios*, n.º 28.

[199] *LCGXI*, IVe année, n.º 33388.

[200] *LSCGXI (Étranger)*, n.º 2229 (10 octobre 1373).

[201] *Ibidem*, n.º 1392 (11 janvier 1373).

a fallu pourvoir à la collecte des bénéfices vacants à la curie et des dépouilles des évêques ibériques morts durant le temps de sa mission.[202]

Toutefois, ce fut le financement des guerres en Italie qui furent determinantes dans le passage de Jacobo de Sirano à la Péninsule. En effet, celui-ci fut nommé par Grégoire XI pour recevoir les contributions financières du clergé ibérique *pro relevatione jurium Ecclesiae in partibus Italiae*. En Castille, il devait organiser la collecte de la moitié des 50.000 florins promis lors de la nonciature de Bertrand, cardinal-prêtre de St. Marcellin par le clergé de Castille et de Léon.[203]

Au Portugal, ce subside ascenda à 20.000 florins[204] et il semble que l'archevêque de Braga et les évêques de Guarda et de Viseu furent contraints à son paiement au moins dès le 30 décembre 1372.[205] La parcimonie des sources ne rend pas possible la connaissance sur les modalités de sa collecte. Sans doute, il y eut des resistances, parfois réglés par des compositions avec le clergé local,[206] parfois menés à terme dans le cadre des actions judiciales. Vraisemblablement à cause de l'étendue de ces resistances, Grégoire XI décide finalmente de revoquer ces actions judiciaires contre le paiement d'un service de 10.000 florins payable par les ordinaires, les chapitres, les clercs, les maîtres et les autres personnes ecclésiastiques exemptes et non-exemptes des royaumes du Portugal et de l'Algarve, lequel devrait être acquitté à Lisbonne dans les mains du collecteur Folc Perier selon la taxe qui était établie par les autorités apostoliques.[207] Malgré que fait que cette somme serait acquittable dans les mêmes modalités que le subside de 20.000 florins lancé par le cardinal de Comminges, il en fut tout autrement. Par exemple, les 1.600 florins qui devraient être acquittés par les personnes ecclésiastiques du diocèse d'Évora en deux tranches furent distribués au prorata des rentes des bénéfices et des biens ecclésiastiques, sans tenir compte de la taxe, en vertu du piètre nombre de bénéfices et d'ecclésiastiques imposables sous cette modalité.[208] Pour cela furent dénommés deux chanoines

---

[202] Pour les vacants, A. Vasconcelos, A. Araújo, *Bulário Bracarense*, n.º 262 (copie du 24 novembre 1373). Le 10 octobre 1373 ce sont les bens de l'évêque de Viseu qui doivent être ramassés par Jacques et par Pedro Cavalerii, désignés alors de nonces apostoliques; Jacobo et Arnaldo de Vernolio doivent aussi collecter les biens réservés de l'évêque de Ségove par mandat apostolique du 13 mars 1374; *LSCGXI (Étranger)*, n.º 2229, 2531.

[203] *Ibidem*, n.º 1383, 1387 (9 janvier 1373). Une autre lettre de la même journée lui concède la faculté de procéder contre ceux qui porteront injure à lui et à sa *familiae*; *ibidem*, n.º 1388.

[204] TT, *Mesa da Consciência e Ordens. Ordem de Santiago/Convento de Palmela, Antiga Colecção Especial*, Documentos Particulares, m. 1, n.º 37 et *Livro dos Copos. Vol. I*, «Militarium Ordinum Analecta. Fontes para o estudo das Ordens religioso-militares», 7 (2006), pp. 378-381, n.º 220 (12 septembre 1376); A. Vasconcelos, A. Araújo, *Bulário Bracarense*, n.º 261 (24 novembre 1373).

[205] *LSCGXI (Étranger)*, n.º 1344 (30 décembre 1372).

[206] Les autorités apostoliques n'ont pas manqué de se frotter à des compositions locales motivées par motif de pauvreté. Cette dernière est évoquée par l'evêque de Lamego pour remplacer le paiment de ce subside par une contribution de substitution de cent doubles d'or de *pé e terra*, survenue par la guerre entre le roi du Portugal et Henri de Castille et par la mortalité existance dans cet espace ecclésiastique; ASV, *Instrumenta Miscellanea*, n.º 2848.

[207] *LSCGXI (Étranger)*, n.º 3194-3195 (1 mars 1375); *Livro dos Copos. Vol. I*, pp. 380-381; *LCGXI*, IV[e] année, n.º 33388. Cette somme fut finalment fixée en mars 1375.

[208] *Livro dos Copos. Vol. I*, p. 381.

qui ont juré et qui ont oeuvré en tant que *taxatores*. Mis à part cette exemple, il faut penser qu'un autre moyen d'acquitter la collecte de ces 10.000 florins passa par le déploiement d'une double décime payable pendant deux ans au mois de mai.[209]

Pour le cas qui est le nôtre, cette écheance peut aider à expliquer la raison par laquelle la concéssion de nouvelles décimes n'eut lieu qu'au cours de l'année 1376, une fois terminée la perception des subsides demandés par Grégoire XI. La réussite de cette demande tient lieu probablement à la posture de caractère offensive prise par le roi Ferdinand I[er] (1367-1383). Du moins, c'est l'esprit avec lequel ses embassadeurs Martinho Eanes de Zamora, évêque de Silves, l'abbé d'Alcobaça Martinho et Álvaro Gonçalves de Moura ont du poser l'affaire à la Curie. Dans le but d'épauler les désir du roi lusitanien d'aller contre les ennemis de la Croix, les embassadeurs sollicitaient un soutien financier —pendant le temps que le pape eut voulu— destiné à protéger le royaume portugais des investies mérinides. La réponse mise par écrit le 2 avril 1376 par la Chancellerie apostolique rejoigne les demandes royales.[210] Suivant la même pratique déjà mise en place dès la fin du règne d'Alphonse IV, la décime alors octroyée —pendant la durée de deux ans— était partagée en parties égales par le roi et la papauté, sous l'execution de l'evêque d'Évora Martinho et du nonce apostolique Folc Perier, celui même qui venait de s'en charger, l'on se rappelle, d'un des subsides sollicités par Grégoire XI au clergé lusitanien.

Il reste que cette concession a été rapidement renegociée par Ferdinand I[er]. En évoquant que rien n'avait été recueilli jusqu'alors et que ses dépenses avaient augmentées, il sollicite une nouvelle aide pecunière par la voie d'une ambassade dirigée par Lourenço Eanes Fogaça, un ancien clerc devenu officier royal et par Pierre Cavaler, le collecteur apostolique en place au Portugal. Ce dernier, dont les manœuvres au service de la Chambre apostolique pendant cette periode s'aperçoivent surtout au niveau de la transmission périodique des fonds de la collectorie à Avignon,[211] deviendra le nouveau co-responsable de la levée de cette décime, en substitution de Folc Perier.[212] Une portée nettement plus offensive de l'action de la Couronne portugaise y est discernable par l'attention portée sur la dimension de la conquête. Plus que simplement guerroyer contre les adversaires de la foi chrétiennne et défendre le royaume, il est énoncée dans cette concéssion la possibilité de la conquête physique de territoire, une fois que le document prévoyait que des cathédrales soient contruites et que les dîmes soient payées sur les biens

---

[209] Francisco Carvalho Correia, *O mosteiro de Santo Tirso, de 978 a 1588. A silhueta de uma entidade projectada no chão de uma história milenária*, Thèse de doctorat, Facultade de Xeografia e História, Universidad de Santiago de Compostela, 2008, p. 371.

[210] A. Dinis, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 247-250; J. Marques, *Descobrimentos Portugueses*, vol. 1, pp. 150-154; S. Santarém, *Quadro Elementar*, vol. 9, pp. 377-379.

[211] Nous possédons des informations sur des transfers d'argent en octobre 1375, août 1376 et juillet 1377; A. Costa, *Monumenta Portugaliae Vaticana*, vol. III/1, pp. 158-159, note 129.

[212] A. Costa, *Monumenta Portugaliae Vaticana*, vol. III/1, p. 158, note 129 et TT, *Convento de S. Bento de Avis*, m. 5, n.º 584.

acquis par le biais du droit de conquête.[213] Cela contribuerait, sans doute, pour amoindrir la très grande préssion fiscale qu'accablait alors le clergé portugais et qui justifiquerait que le pape interdisit la concession à la Couronne de tout autre subside.[214]

Cette concéssion fut la dernière imposée par Grégoire XI. Elle l'était encore au moment où la Chrétieneté entre dans la période du Grand Schisme.[215]

Le processus de déploiement et les résultats

Le transfer de fonds ecclésiastiques et l'empêchement de leur sortie pour rémunerer des actions militaires contre l'Infidèle à l'extérieur constituait seulement deux des faces de la problématique avec laquelle se frottait la Couronne. En effet, l'operationalisation de la collecte des décimes appellait à une structure fonctionnelle de perception qui ne s'agençait pas avec les structures financières mise en œuvre par la Monarchie lusitanienne pour ses propres prélèvements.

La Chambre apostolique réponda à ce besoin de recouvrement et d'acheminement des espèces par la mise en place d'une logique engageant divers membres du clergé, appartenant vraisemblablement à deux structures d'insertion distinctes.[216]

D'une part, furent placés au sommet du processus de perception des executeurs ou des collecteurs nommés par le pouvoir apostolique. Ceux-ci étaient responsables pour le groupe de souscolecteurs qu'ils choississaient à leur guise, d'autaut qu'ils fussent membres du clergé.[217] Leur recrutement et les formes de prelèvement semblent obeïr à un ensemble de critères qu'il serait important d'énoncer. Ainsi, lors de la perception de 1320 sont nommés pour cette tâche Raymond Ébrard, evêque de Coimbra; Afonso Eanes, évêque de Silves et l'abbé d'Alcobaça.[218] Au moins deux d'entre eux devaient assister

---

[213] Ce terme reprend les determinations de la décime de 1341, qui prévoyait que dans les térritoires conquis soit érigées des églises séculières, des collégiales et d'autres églises inférieures qui pourraient être fondées par des prélats.

[214] Le pape sauvegarde tout le même l'hypothèse du corps clérical être tenu au paiement d'un service au roi.

[215] Cette exaction est encore sous perception en 1379 et 1380; TT, *Mosteiro de Alcobaça*, 2ª inc., m. 94, document dépourvu de numéro (3 juin 1379); m. 2, n. 61 (14 décembre 1379); TT, *Ordem dos Frades Menores. Província de Portugal. Convento de Sta. Clara de Santarém*, m. 12, n.º 840 (17 octobre 1380); A. Dinis, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 257-258 (13 août 1381).

[216] C'est possible que la Couronne ait pu influencer cette règle à l'occasion, surtout en ce qui a trait à l'évaluation de la taxation des revenus à imposer. Ainsi, pendant l'année 1344, précisement dans les vèpres d'une nouvelle concession par le pape à Alphonse IV, l'évêque de Lisbonne commissione l'*almoxarife* [*tribunus*] Vasco Eanes et les tabellions Martim Eanes et João Eanes pour qu'ils calculent sous serment la valeur des décimes ecclésiastiques et de la Croisade dans la ville de Lisbonne, dans l'Algarve et dans d'autres lieux (ADB, *Colecção Cronológica*, n.º 778).

[217] Cette obligation est mise de l'avant dans les concessions de 1341, 1345 et 1376.

[218] A. Dinis, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 133-134.

à la taxation et à la distribution du subside, lesquelles seraient calculées en fonction des derniers dix ans de rendements de chacun des instituts ecclésiastiques imposés.[219] En 1341, le dénombrement du collecteur semble avoir été un choix personnel de Benoît XII. Selon de document, Gonçalo Pereira, l'archevêque de Braga en titre, avait la confiance spéciale du pape, ce qui n'est pas sans influencer la décision apostolique.[220] Quatre ans plus tard, la tâche de la collecte est mise sur les épaule de Martinho Afonso de Brito, évêque d'Évora et de João, évêque de Viseu.[221] Tout comme ses antecesseurs, ils pouvaient dénombrer les souscolecteurs. Cependant, ils devaient choisir pour la perception l'un de deux moyens: recueillir la décime de la même façon qu'elles étaient perçues jusqu'à lors ou selon la taxation établie (*taxatio ad decimam*).[222] De plus, le pape autorisait que cette perception se fasse avec la monnaie courante, avec la possibilité de lever des calices, des libres ou tout autre ornement à la suite des prescriptions du concile de Vienne. Une dizaine d'années plus tard, la Chambre mise sur la continuité: tant dans les modalités de cette nouvelle levée, mais aussi dans l'identité des prélats collecteurs, puisque une foi encore furent dénombrés l'archevêque de Braga et les évêques de Évora et de Viseu. De cette triade, seulement le dernier continuait en place. En effet, Gonçalo Pereira avait été remplacé dans l'archevêché par le limousin Guillaume de la Garde, alors que João Afonso, évêque d'Évora, venait d'acceder à ce siège à la suite d'une embassade au nom do roi portugais.[223] Cette fois, il leur était permis de choisir le moyen de perception, une fois qu'ils étaient tenus de demander la décime selon la valeur établie ou selon la coutume pour les bénéfices non taxés. Les calices, les livres et d'autres ornements pouvaient être perçus à nouveau, mais pas à titre de gage. Puisque cette décime était partagée, ces mêmes collecteurs ou leurs souscollecteurs devaient remettre la moitié des sommes perçues aux personnes designées par le pape, dans ce cas précis le nouveau collecteur Guillaume Piloti,[224] tandis que l'autre moitié devait être remise au roi portugais. Finalement, la papauté misait en 1376-1377 sur un tandem de collecteurs formé par Martinho, évêque d'Évora et les nonces apostoliques Folc Perier, chanoine de Cahors (dans le premier cas) et Pierre Cavaler (dans le second cas).

---

[219] *Ibidem*, pp. 140-142.

[220] *LSCBXIII*, nº 9142 (30 avril 1341).

[221] A. Dinis, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 221-225; J. Marques, *Descobrimentos Portugueses*, vol. 1, p. 85; S. Santarém, *Quadro Elementar*, vol. 9, p. 353.

[222] A. Dinis, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 217-221; J. Marques, *Descobrimentos Portugueses*, vol. 1, p. 83; S. Santarém, *Quadro Elementar*, vol. 9, p. 353. Ce choix n'est pas sans implications sur les moyens de perception, sujet qui mérite une attention bien plus approfondie dans le cadre d'une étude ultérieure.

[223] Sur leurs parcours, voir Mário Farelo, *Ao serviço da Coroa no século XIV. O Percurso de uma família de Lisboa, os «Nogueiras»*, in Luís Krus, Luís Filipe Oliveira, João Luís Fontes (eds.), *Lisboa Medieval. Os rostos da Cidade*, Lisboa, Livros Horizonte, 2007, p. 152; *idem*, *Les clercs étrangers au Portugal durant la période de la papauté avignonnaise: un aperçu préliminaire*, «Lusitania Sacra», 22 (2010), p. 108.

[224] *LSCIVI*, n.º 1763 (12 octobre 1355).

L'observation de l'identité des collecteurs des décimes levées au Portugal entre les règnes des rois Denis et Ferdinand permet dégager un profil dudit responsable: un membre de l'episcopat portugais bénéficiant des relations privilégiés à la curie et ayant très souvent de l'expérience de la levée de rendements au profit de la Chambre apostolique. Cela est assez visible dans les parcours de Raymond Ebrard, de l'archêveque de Braga Gonçalo Pereira et même de Martinho, l'evêque d'Évora en 1376-1377: le premier par les fonctions qu'il exerça au nom de la Chambre apostolique,[225] le second par la mainmise qu'il exerça sur les affaires caméraux au Portugais pendant les décennies 1330 et 1340[226] et le troisième par leur séjour antérieur à la Curie.[227] Seulement en 1376-1377 nous assistons à une certaine innovation sur la question, alors que sont dénombrés les collecteurs apostoliques en titre. Bien entendu, certains de ces collecteurs detenait des relations privilégiées avec la Couronne. Le cas le plus évident demeure celui de Afonso Eanes, l'évêque de Silves qui oriente la levée de 1320 et qui fut un ancien officier de Denis.[228] Cette même appartenance à la bureaucratie royale se détecte dans les parcours des evêques d'Évora Martinho Afonso de Brito et de João Afonso.[229] Cette double appartenance est tout à fait logique, une fois qu'aussi bien la papauté que le roi lusitanien detenaient des intérêts dans ces processus de prélèvement.

Par la suite, les collecteurs déléguaient la perception elle-même sur une organique déjà en place, centrée sur le diocèse et sur la figure du souscollecteur, en géneral un membre du chapitre cathédral respectif, dont il est possible de connaître l'identité pendant les six tranches qui dura la levée de la décime de 1329-1331, la première débutant la fête de Saint André de 1329 (30 nov) et la dernière s'achevant deux ans plus tard à l'Ascension, c'est-à-dire le 9 mai 1331 (Tableau 2).

---

[225] M. Farelo, *Les clercs étrangers*, p. 109, note 119.

[226] A. Dinis, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 78-86; Maria Helena da Cruz Coelho, *O arcebispo D. Gonçalo Pereira: um querer, um agir*, in *IX Centenário da Dedicação da Sé de Braga. Actas do Congresso Internacional*, vol. II/1, Braga, Universidade Católica Portuguesa-Cabido Metropolitano e Primacial de Braga, 1990, pp. 389-463.

[227] M. Farelo, *La représentation*, p. 745, note 92.

[228] Mário Farelo, Ana Filipa Roldão, André Evangelista Marques, *Les clercs dans l'administration dionysienne (1279-1325)*, in *Carreiras eclesiásticas no Ocidente Cristão*, Lisboa, Centre de estudos de História Religiosa da Universidade Católica Portuguesa, 2007, p. 293, n.º 2.

[229] M. Farelo, *Ao serviço da Coroa*, p. 165, note 114.

Tableau 2

Les souscollecteurs de la décime de 1329-1331 au Portugal

Diocèse	Première année		Deuxième année		Troisième année		
	Premier paiement	Second paiement	Premier paiement	Second paiement	Premier paiement	Second paiement	Source
Tui	Pedro de Layas/Lagea, presbytère						*Coll*. 112, f. 63v, 117
Braga	Gonçalo Martins, portionnaire de Braga				Gonçalo Martins, portionnaire de Braga		*Coll*. 112, f. 63
Porto	João Pestana, presbytère						*Coll.* 112, f. 64, 111
Lamego	Garcia Gonçalves, frère de Francisco Gonçalves, chantre de Lamego			Lourenço Fernandes, doyen de Lamego et le trésorier de Lamego	Martinho Botelho		Coll. 112, f. 69 SARAIVA, *A Sé de Lamego*, I, pp. 18, 251-252; coll. 112, f. 106, 110, 111v, 115, 120v-121
Viseu	Domingos Pais, chanoine de Viseu, nommé par le chapitre	Estêvão Domingues, chanoine de Viseu	Pedro Vicente, chanoine de Viseu	Miguel Vivas Miguel Esteves, presbytères, nommés par le chapitre	Martinho Mendes, sous collecteur	Sebastião Martins	*Coll*. 112, f. 68v, 106, 119v-120
Guarda	João Domingues, sous-collecteur			Miguel Peres, presbyter	Domingos Eanes Gonçalo Moro		*Coll*. 112, f. 106, 110, 111, 118v-119

Cidade Rodrigo	*Maître Geraldo Regafredi, archidiacre de Seia, assigna au nom de l'évêque de cidade Rodrigo*						Coll. 112, f. 77v
Coimbra	João Molinerii, vicaire de l'évêque de Coimbra Geraldo Ponces, sous-collecteur dans archidiaconé de Seia		Francisco Afonso, prieur Ste Juste de Coimbra				Martin, 136; BNL, *Colecção de Pergaminhos*, Série Preta, n. 55, Aníssio; *Coll*. 112, f. 64v-68, 121
Lisbonne	†Pedro Fernandes, portionnaire de Lisbonne †Martim Marecos, chanoine de Lisbonne			Afonso Rodrigues, souscollecteur			Coll. 112, f. 72, 82-83, 117, 117-117v, 122, Martin, 143
Évora	†Pedro de Fumone, trésorier d'Évora	*Pedro de Fumone, trésorier d'Évora*	*Pedro de Fumone, trésorier d'Évora*	*Pedro de Fumone, trésorier d'Évora*	Lourenço Eanes, João Domingues Vasco Esteves, souscollecteurs		Coll. 112, f. 77v, 83, 117v, 118
Silves	Archidiacre de Silves				*Francisco de Sosa*	*Francisco de Sosa*	Coll. 112, f. 77v, 122

Ces données montrent que les conditions de perception varièrent selon les différences conjonctures existantes sur chacun des diocèses. Ainsi, il faut penser que le dénombrement du souscollecteur pourrait avoir lieu pendant toute la durée de la perception. Il reste que cet objectif ne s'effetiva que dans les cas des diocèses

septentrionales de Tui et de Porto où les souscollecteurs restèrent en place pendant les trois ans de prélèvement. Le plus souvent, ceux qui ont initié la perception en 1329 restèrent en place une année (Garcia Gonçalves à Lamego, João Molinerii et Geraldo Ponces à Coimbra) ou un an et demi (Gonçalo Martins à Braga, João Domingues à Guarda, Pedro Fernandes et Martim Marecos).[230] Au moins dans deux des cas, nous savons que la cause du changement en fut le décès des souscollecteurs en place. Le seul cas dissonant demeure donc celui de Viseu où un clerc différent, le plus souvent membre du chapitre cathédral, oeuvra dans chacune des tranches. Cette exception reside bien entendu dans les problèmes entourant l'eléction du nouvel evêque Miguel Vivas (un homonyme du souscollecteur mentionné dans le tableau), ce qui motiva la nomination des souscollecteurs par l'entité capitulaire respective.

La collecte de la décime quadriennale de 1355 sembla suivre la même façon de faire. Pour le cas le mieux connu, celui du diocèse de Lisbonne, cette charge a été remplie par l'evêque Thibaud de Castillon, dans la qualité de souscollecteur[231] et de «souscollecteur délégué dans cette diocese et ville par autorité apostolique pour la collecte des décimes réservée par Innocent VI [en faveur] d'Alphonse IV»[232] et de *misser* Bernard, «receveur des deniers de la décime que le pape devait avoir des églises dudit évêché au nom de l'evêque [de Lisbonne]».[233] La nomination de ce tandem n'est pas sans relation avec la prépoderance que l'élément étranger prenait alors dans le diocèse et, plus particulièrement, dans le chapitre cathédral lisbonnais.[234] La mort de l'évêque dita finalement leur substitution par un tandem lusitanien dirigé par Estêvão Martins, chanoine de Lisbonne qui s'enchargera de la troisième année de perception dans le diocèse lisbonnais[235] avec Pedro Fernandes, «receveur des deniers des décimes du pape que le roi recevait».[236]

Par ailleurs, la Chambre continua a privilégier l'action de nonces collecteurs *ad hoc* que restaient dans le royaume le temps suffisant pour l'accomplissement de leur mission, généralement liée au recouvrement d'un ou de plusieurs droits extraordinaires dus à la Chambre. Guillaume de Bos au début des années 1330 et Jean Garrigue pendant la deuxième moitié des années 1350 représentent ainsi cette autre structure qui, en quelque sorte, s'agence avec les réseaux diocesains mis en place. Des officiers caméraux au pouvoir étendu, c'était eux qui prenaient

---

[230] La seule exception fut le cas de Silves, où l'archidiacre collecta les décimes pendant les deux premières années. Il semble que Pedro de Fumone collecta la décime à Évora pendant cette même période, bien que la source utilisée ne permet pas de trancher la question.

[231] TT, *Convento de Chelas*, m. 57, n.º 1137 (décembre 1355).

[232] TT, *Mosteiro de Alcobaça*, 2ª inc., m. 91, n.º 29 (avril 1356).

[233] TT, *Colegiada de Sta. Maria de Obidos*, m. 15, n.º 281 (5 janvier 1356). Il est fort probable que ce *misser* Bertrand puisse s'identifier avec Bernard d'Augoulême, *domicello* du diocèse de Cahors qui avait été envoyé vers la même époque par Innocent VI aux royaumes de Castille, de León et du Portugal; *LSCIVI*, n.º 2459 (27 octobre 1356).

[234] Voir M. Farelo, *O Cabido da Sé*, vol. I, pp. 85-90.

[235] TT, *Convento de Chelas*, m. 56, n.º 1112 (9 novembre 1357); TT, *Colegiada de S. Miguel de Torres Vedras*, m.5, n.º 86 (17 avril 1358); TT, *Convento de Chelas*, m. 28, n.º 552 (5 juin 1358).

[236] TT, *Ordem dos Frades Menores. Província de Portugal. Convento de Sta. Clara de Santarém*, m. 12, n.º 845 (7 avril 1359). Sur ce document il ne subsiste plus que son résumé lancé sur la pochette qui protégeait le parchemin.

en charge le processus de la perception, soit en recevant les sommes perçues et en donnant quittance au collecteur, soit en assumant eux-mêmes la responsabilité de la mise en place des moyen de transfert à Avignon des montants à la suite des contacts effectués le plus souvent à Lisbonne avec des marchands cahorsins ou méridionaux. Pour cela, ils pouvaient compter sur l'organisation collecteur/sous-collecteur déjà mise en place, tout comme le personnel, toujours peu nombreux, qu'ils amenaient avec eux. Parfois, certainement associée à des moments de crise, cette logique de fonctionnement se doublait d'une autre, ayant à leur tête la figure d'un agent curiale appellé le plus souvent «commissaire» avec juridiction sur les agents ordinaires de la collectorie.

Avant l'implantation du collecteur permanent au Portugal pendant le pontificat de Clément VI, la structure des «collecteurs» apostoliques déployée au Portugal pendant les décennies 1310 et 1320 fut dirigée par des membres de la famille des Ebrard qui avaient simultánement la mainmise sur le siège cathédral de Coimbra. Parfois ceux-ci furent épaulés par des nonces apostoliques qui, pendant des périodes précises, ne depassant généralement pas les deux ou trois ans, assumaient la direction des prélèvements apostoliques au Portugal. La levée de 1329-1330 nous permet une fois de plus de suivre ces différentes structures à l'œuvre. De façon très succiente, le nonce apostolique Guillaume de Bos misa sur la structure «permanente» que la Chambre maintenait sur place autour des Ébrard. En effet, cette perception se fera en syntonie entre Guillaume de Bos et l'évêque de Coimbra, Raymond Ébrard II.

Évêque dès 1324 à la suite d'une nomination pontificale, ce dernier semble avoir agit *in remotis* pendant les premiers années de son épiscopat.[237] Cela peut expliquer la raison par laquelle son rôle de nonce et de collecteur envoyé par le Saint Siège pour la collecte des décimes dans le royaume portugais ne se détecte dans la documentation qu'après 1330, probablement à la suite de sa venue au Portugal avec le propre Guillaume de Bos. Ce travail en équipe est assumé tout de suite par les deux officiers apostoliques, puisque c'est en leur nom que la publication de leur tâche est effectuée aux ordinaires de Braga, de Lisbonne, de Porto, de Viseu, de Guarda, de Lamego, de Tui, de Cidade Rodrigo et de Badajoz.[238] Leur besogne se poursuivra sur le terrain.

Bien que nous sachions par les comptes d'un collecteur postérieur que l'évêque a effectué lui-même une partie du travail de perception chez les sous-

---

[237] Il paye lui-même à la Chambre le 27 avril 1326 une partie de ses menus services. A la fin de l'année suivante il est dit *in remotis agentis* lorsque l'évêque de Badajoz injoint Pedro Sanches, archidiacre de Viseu et vicaire-général dans le temporel et dans le spirituel de Raymond, de consacrer l'autel que la reine-mère Isabelle possède dans la chapelle de l'hôpital qu'elle manda construire dans son palais à Coimbra; Maria do Rosário Morujão, *La famille d'Ébrard et le clergé de Coimbra aux xiii^e^ et xiv^e^ siècles*, in *A Igreja e o Clero Português no Contexto Europeu/The Church and the Portuguese Clergy in the European Context*, Lisboa, Centro de Estudos de Historia Religiosa-Universidade Católica Portuguesa, 2005, p. 86.

[238] TT, *Cabido da Sé de Coimbra*, 2^e^ incorporation, m. 53, n.º 2083. Une quittance les sommes versées à ce titre au trésor pontifical, datée du 21 novembre 1331, mentionne tant Guillaume de Bos que Raymond, évêque de Coimbra; E. Göller, *Die Einnahmen (Johann XXII)*, p. 636.

collecteurs diocésains,[239] ces même comptes, ainsi que d'autres documents, nous montrent que l'évêque chargea trois hommes de sa maison pour le travail de déplacement, d'obtention et du transport des espèces qui leur étaient confiées par les souscollecteurs diocésains ou leurs représentants.

Le premier que nous voyons à l'œuvre, c'est maître Geraldo Regafredi. Il est en compagnie de Guillaume de Bos lorsque celui-ci est en train de procéder à la collecte des décimes des institutions ecclésiastiques du diocèse de Lamego à la fin de cette même année.[240] Geraldo restera en place pendant tout le restant de la durée de l'épiscopat de son maître et même au-delà. Motivé par les très nombreuses négoces pontificales qu'accablaient l'évêque de Coimbra,[241] ce dernier y a joint à la tâche, à partir du mois de juin 1332, Sancho Peres, alors prieur de St. Jean de Sepiis et portionnaire de la collégiale de St. Jean de Coimbra.[242] Celui-ci exercera également une activité de perception centrée dans les diocèses de Lamego, Viseu et Guarda.[243] Le troisième agent de Raymond fut son majordome, Estêvão Peres, lequel eut une géographie d'actuation très large, puisqu'il a collecté les décimes de Tui, de Braga, du Porto, de Lamego, de Viseu et de Guarda.[244] Ce seront ces agents qui procéderont au gros de la perception des droits apostoliques au Portugal après le départ de Guillaume de Bos à la Curie à la fin de 1331 et la mort de l'évêque de Coimbra à Avignon, située par l'obituaire de la cathédrale de Coimbra (*Livro das Kalendas*) le 17 juillet 1333.[245]

Il reste à evaluer l'étendue et l'efficacité du travail des percepteurs. Une fois de plus nous allons restreindre l'analyse aux deux cas les mieux documentés: les levées de 1329-1331 et de 1356-1360. Tout d'abord, les comptes conservées

---

[239] ASV, *Coll.* 112, f. 116v-118v.

[240] Biblioteca Nacional de Portugal, *Colecção de Pergaminhos*, Série Preta, n.º 55; ASV, *Coll.*, n. 112, f. 69-71v (1330, Dez. 4). Les comptes déjà mentionnées font état de ce même travail aussi dans les diocèses limitrophes de Viseu et Guarda; ASV, *Coll.* 112, f. 118v-119v, 120v. Son parcours bénéficial a été établi dans M. Farelo, *Les clercs étrangers*, p. 121, note 208.

[241] Une d'entre elles était la collecte et le postérieur transfert à la Chambre des fruits d'une prébende au chapitre de Lisbonne ordonnée par lettre du 13 mai 1332. Cette prébende avait été reservée par le pape après la mort de Raymond Aymèric et avant que Guido de Navarre, clerc du diocèse de Limoges, n'ait pas voulu en prendre possession; ASV, *Instrumenta Miscellanea*, n.º 1213. Il subsiste d'autres documents concernant cette question, recensés dans M. Farelo, *Les clercs étrangers*, p. 143, note 386.

[242] Ces informations sont puisées dans la lettre de sa nomination, datée le Coimbra du 16 juin 1332 et aujourd'hui conservée aux Archives Vaticanes; ASV, *Instrumenta Miscellanea*, n.º 2601. La documentation gratieuse de Jean XXII montre qu'il était originaire du diocèse de Saragosse et qu'il était déjà portionnaire de l'église de St. Jean de Almedina à Coimbra au moment où il obtient du pape, le 23 avril 1327, une grâce expectative d'un bénéfice à la collation de l'évêque et du chapitre, même si celui-ci s'avérait être un demi-canonicat à la cathédrale coimbraise. Le 21 août 1329 il obtient, par cette même voie, une autre grâce expectative mentionnant expressément le demi-canonicat dans la cathédrale de Coimbra à la collation de l'évêque et du chapitre; *LCJXXII*, n.º 28507, 46057. Les comptes déjà mentionnéss confirment leur qualité de prieur de St. Jean de Sepiis; ASV, *Coll.* 112, f. 121.

[243] ASV, *Coll.* 112, f. 118v-119v, 120v.

[244] *Ibidem*, f. 116v-117, 118v-119v, 120v.

[245] M. Morujão, *La famille d'Ébrard*, pp. 81 et 86. Même si le nonce apostolique n'était plus au Portugal, les souscollecteurs laissés en place œuvraient toujours en son nom, comme l'atteste le cas de Gonçalo Martins, portionnaire de Braga, qui donne quittance à l'archevêque le 26 mai 1332 des mille livres que celui-ci paya en relations avec la décime de cette année; ADB, *Gaveta dos Quindénios e Décimas*, n.º 15.

détaillent les montants théoriques que les collecteurs devaient percevoir, lesquels peuvent être mis en relation avec les sommes déclarés par la *Taxatio* de 1320 (Tableau 3).[246]

Tableau 3

Les montants de décime à percevoir selon les taxations

Diocèse	Somme prévue par la *taxatio* de 1320	Somme de la levée de 1329-1331 (Coll. 112)		Somme de la levée de 1356-1360 (Arm. 33, vol. 20)	
		Somme annuelle prévue	Relation par rapport à la *taxatio* 1320	Somme annuelle prévue	Relation par rapport à la *taxatio* 1320
Braga	145975 lb e 1/2	14826 lb 1 s	10 %	14764 lb 7 s	10 %
Tui	22012 lb	2232 lb 5 s 6 d	10 %	2267 lb	10 %
Porto	58996lb 3 s	5849 lb 16 s	10 %	5881b 19 s	10 %
Coimbra	79980 lb	8664 lb 14 s.	11 %	7798 lb 16 s.	10 %
Viseu	31300 lb	3193 lb	10 %	3192 lb	10 %
Lamego	33492 lb	3588 lb 14 s	11 %	3444 lb 2 s	10 %
Lisbonne	120642 lb	13551 lb 15 s 6 d	11 %	10832 lb 2 s	9 %
Guarda	29084 lb	2957 lb 6 s 6 d	10 %	2465 lb 19 s 6 d	8 %
Évora	63151 lb.	6484 lb 7 s 10 d	10 %	3943 lb 9 s 3 d	6 %
Silves	9862 lb.	986 lb 4 s	10 %	671 lb	7 %
Badajoz	1275 lb.	-	-	-	-
Cidade Rodrigo	3457 lb	320 lb	9 %	-	-

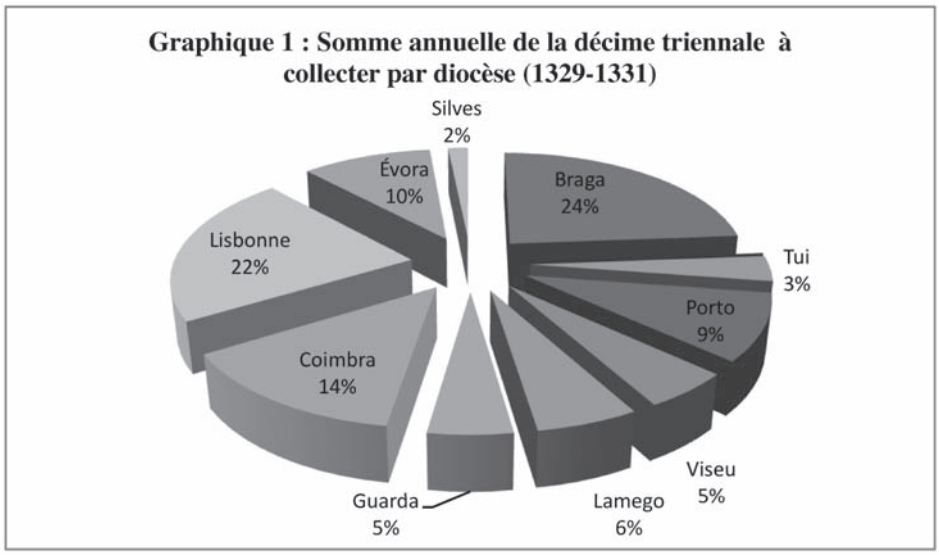
Lancées à un quart de siècle de différence, les valeurs de ces décimes semblent avoir été calculés sur la base d'une probable actualisation faite à la *taxatio* réalisée en 1320-1321 sous l'ordre de Jean XXII.[247] Dans l'impossibilité d'ef-

[246] Les valeurs mentionnées pour la décime de 1355 n'incluent ni les églises des ordres ni les bénéfices que les cardinaux detenaient au Portugal, lesquels étaient nommemment exclus de cette imposition.

[247] Celle-ci fut objet de transcription récente par S. Boissellier, *Registres fiscaux*. À la fin du registre de chaque diocèse, il est énoncé deux sommes totales. L'une, en latin, qui devra correspondre au total de la taxation

fectuer une comparaison en règle entre les trois documents, un simple calcul montre que les sommes théoriques à percevoir pour chaque diocèse correspondent *grosso modo* à 10% des montants avancés pour chaque diocèse dans la taxation de 1320. Cela veut dire que la valeur de la taxation de 1320, ici dans sa version actualisée, est prise en tant qu'une valeur globale. Sans que cela puisse révéler les rendements totaux desdites églises, la somme réellement imposée et demandée correspondait à 1/10 de cette même valeur, quoiqu'elle puisse valoir.[248]

Ces chiffres permettent également de calculer la distribution de l'imposition. Il ne s'agit pas d'évaluer la richesse de chacune de ces diocèses, mais bien montrer seulement que ces diocèses contiennent des bénéfices qui sont plus au moins imposées, d'où se dégage trois palliers d'imposition (Graphiques 1 et 2).[249]

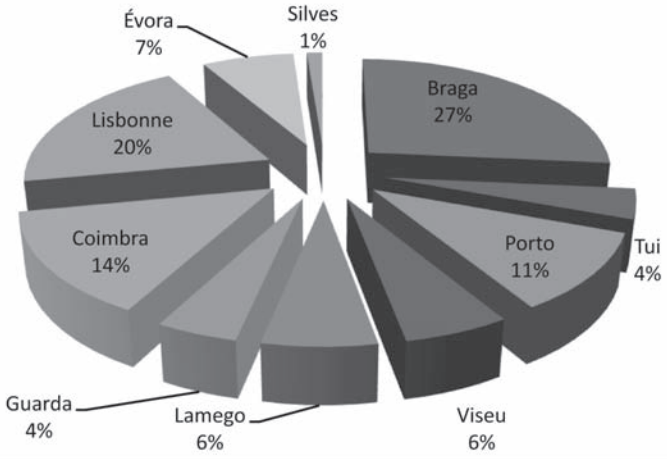


em 1320 et l'autre, en portugais, qui devrait correspondre à cette actualisation. C'est cette dernière que nous avons utilisé dans l'elaboration du tableau 3.

[248] Pour les historiens, cette taxation correspond à la valeur des revenus gérés par le bénéfice toutes les charges déduites; C. Samaran, G. Mollat, *La fiscalité pontificale*, p. 13; J. Favier, *Temporels ecclésiastiques*, pp. 103-105.

[249] En effet, comme souligné judicieusement par Manuel Sánchez Martínez, la décime n'était pas le dixième pris sur le revenu brut, mais bien sur la dixième partie de la taxe, ce qui veut dire que la mutiplication par dix de la valeur de la *taxatio* ne permet pas de recouvrir le total des revenus d'un bénéfice ecclésiastique; M. Sánchez Martínez, *Fiscalidad pontificia*, p. 1280.

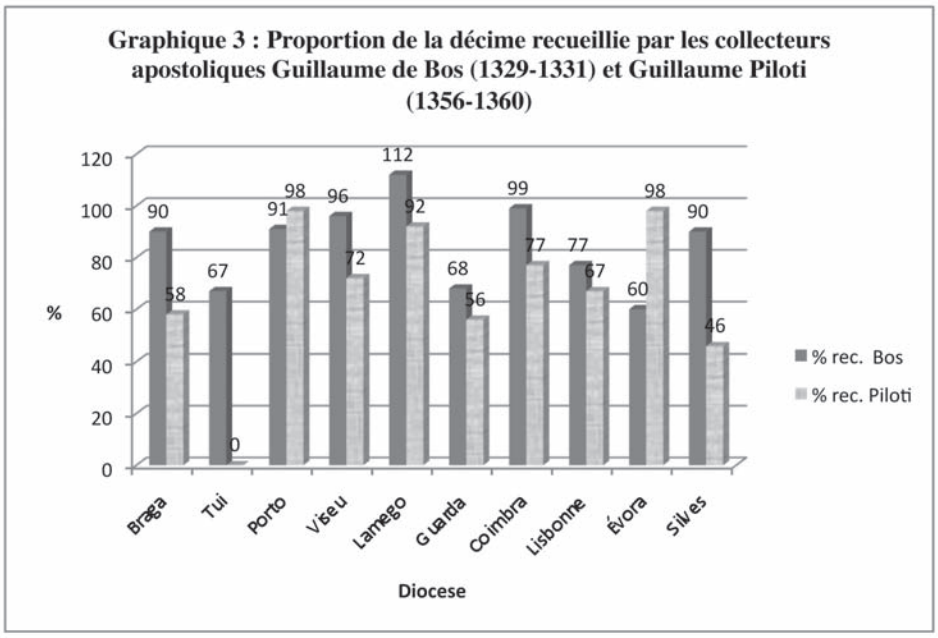
Graphique 2 : Somme annuelle de la décime quadriennale à collecter par diocèse (1356-1360)



Au somment, l'archidiocèse de Braga et le diocèse de Lisbonne qui fournissent au moins 20% des sommes totales imposées dans les deux levées. Dans le premier cas, il s'agit de la diocèse avec le plus d'instituts ecclésiastiques, tandis que la seconde comporte un très grand nombre de collégiales aux rendements elévés.[250] Ensuite se placent des diocèses de Coimbra et de Porto, ici valant entre les 10-20% de l'imposition totale. Finalement, se situent les diocèses qui possèdent moins de bénéfices imposables et qui, à cause de leur caractère periphérique, suscitent moins de convoitises de la part des pouvoirs établis.

En dernier lieu, le travail du collecteur peut-être envisagé d'après la efficacité avec laquelle il a rempli sa fonction. Les valeurs ici mis en evidence autorisent une telle étude, sans insistier toutefois sur la chronologie et sur toutes les péripécies associées à cette perception (Graphique 3).

[250] Pour les preuves, voir S. Boissellier, *Registres fiscaux*, pp. 91-119 et 145-153.



En termes globaux, il est possible affirmer que, tant Guillaume de Bos que Guillaume Piloti, ont recueilli presque toujours plus de la moitié des fonds que la *taxatio* determinait de façon théorique.[251] En realité, les proportions arrivent très souvent aux environs des cent pourcent, ce qui témoignent de la très grande efficacité du système mis en place par la papauté. Même si, en termes généraux, le collecteur *ad hoc* qui fut Guillaume de Bos semble avoir été plus compétent que le collecteur permanent Guillaume Piloti, le fait demeure que ces chiffres illustrent un véritable engagement dans leur travail et une efficacité remarquée, d'autant plus que les clercs de la Chambre apostolique veillaient au grain.[252]

Il n'en fallait pas moins, car les enjeux étaient de taille.

[251] Sans que nous possédons des informations sur le cas d'Évora, l'absence de perception dans le diocèse de Tui lors de la levée de 1355 s'explique par une erreur technique. En fait, la publication du procès de perception devant les autorités du diocèse ne fut pas effectuée, empechant la mise en œuvre de tout le processus de perception. Par ailleurs, les plus de 100% verifiés à Lamego se rapportent au fait que le collecteur perçut des arrérages.

[252] Le manque de condescendance et la rigueur que les clercs de la Chambre exercent sur la prestation des comptes des collecteurs est soulignée par divers auteurs. Voir, par exemple, Peter LINEHAN, *The Church, the economy and the Reconquista in early fourteenth century Castille*, «Revista Española de Teología», 43/2 (1983), pp. 275-303.

Les justifications

Désignées à partir de la décennie 1340 en tant que l'archétype des bulles de Croisade, les termes de ces transferts sont normalement glosés dans les sens de rendre évident un projet de nationalisation de la Croisade ou même une intention claire d'expansion ultramarine pensée par la Couronne portugaise. Pour notre part, ces documents acquièrent un nouveau significat à la lumière de la contamination du projet universel de la promotion de la foi et de l'orthodoxie chrétienne encimée par la papauté par le biais les projets de «Croisade» régionaux déployés par les pouvoirs souverains de la Chrétienté Occidentale.

En effet, la suite de ces concessions et de ces ratées peut aussi laisser entendre que la prise de la croix et le combat de l'Infidèle, tout en paraissant œuvre de pénitence,[253] c'était aussi un enjeu économique important. Il faut même se demander même si ce n'est pas la deuxième à faire déployer la première. Celle-ci est du moins l'opinion du collecteur au Portugal en 1328, témoignage encore vue par Garampi, mais malheureusement perdue depuis. Selon ledit collecteur, Alphonse IV a mis en scène en guerre fictive contre l'Infidèle, de façon à pouvoir retenir les décimes que le pape lui avait concédées.[254]

Tout de même, par des justifications avouées ou voilées, elles rendent compte d'une même cohérence, généralement liée à la vertu sacrée de la royauté en tant que défenseur de l'orthodoxie. Le roi devient l'instrument des volontés apostoliques, rendant tout à fait naturel que l'onus de la matérialité de son action ne retombe pas seulement sur les finances ordinaires, liées au gouvernement de l'État, mais qu'elle soit bel et bien assurée par des revenus apostoliques que sont opportunement transférés vers eux.

Par ailleurs, en concédant l'opérationnalité de la croisade aux pouvoirs souverains, le pape cherche à maintenir son projet universel, en élevant ces croisades «régionales» au niveau de celles qui avaient pour objectif la libération de Jérusalem.[255] Significativement, la bulle concédée par Benoît XII en 1341 prévoyait expressément la prédication de la Croisade par l'archevêque de Braga et les autres figures ecclésiastiques séculières et régulières, ainsi que la concession d'indulgences comme celles qui avait coutume de se concéder à tous ceux qui allait à la récupération de la Terre Sainte.[256]

Ce *modus faciendi* ne manque pas de mettre en perspective la possibilité d'une contamination des propos de chacune des parties, comme rappela Luís Filipe Oliveira.[257] En premier lieu, le désir de la Couronne lusitanienne à revendiquer

---

[253] A. Dinis, *Monumenta Henricina*, vol. I, pp. 33-34.

[254] *LCJXXII*, n.º 42497.

[255] Par exemple, Clément V elève la croisade ibérique des années 1309-1310 au même rang du passage organisé à la même époque par les Hôpitalliers.

[256] Mário Farelo, *Pro defensione*, p. 140, note 113.

[257] Luís Filipe Oliveira, *A coroa, os mestres e os comendadores: as ordens militares de avis e de Santiago, 1330-1449*, Faro, Universidade do Algarve, 2009, p. 521.

pour soi-même un projet d'affirmation régionale, transforme ce dernier dans une partie importante d'un programme universel, à l'instar de l'universalité que la papauté réclame par le biais du projet de croisade, dans lequel la Monarchie elle-même participe. L'action royale est paradigmatique à ce chapitre. En nous remettant seulement aux arguments fiscaux, il est visible la préoccupation des monarques en assurer que les revenus ecclésiastiques ne sortaient pas du royaume afin de maintenir d'autre projets similaires, inclusivement ceux appuyés par le pouvoir pontificale. Tels projets seraient alors aperçus en tant que concurrents de la volonté royale, ce qui justifie des réponses parfois incisives de la part d'Alphonse VI. Pensons, comme l'on a vu, au refus de permettre l'envoi à l'étranger des décimes pour la Terre Sainte de 1333-1334 ou lorsque, de manière récurrente, il empêcha le transfert des subsides annuels que le prieur et les commandeurs portugais de l'Ordre de l'Hôpital envoyaient au Maître de Rhodes.

En outre, ces exemples suggèrent que le succès de cette appropriation idéologique et pratique d'un projet d'action universelle par les Couronnes occidentales ne pouvait pas se faire sans la limitation du pouvoir pontificale sur ses espaces. Les dépouilles épiscopales et archiépiscopales que les officiers royaux prennent constamment avant l'arrivée des envoyés apostoliques, la création du droit de regard au cours du règne d'Alphonse IV ou même la limitation de la provision des bénéfices ecclésiastiques par les étrangers peuvent constituer des exemples probants à cet effet. Ce dernier exemple est particulièrement fécond, à la lumière de l'argumentation mise en avant par les procureurs castillan et portugais lors de la demande ratée de 1329-1330. À cet égard, la justification pour que les bénéfices ecclésiastiques y situés ne soient pas concédée aux étrangers, ce n'est pas, comme l'on pourrait penser à première vue, la langue ou la nationalité, mais plutôt le fait que ces étrangers «ni par zèle de la foi ni par quelqu'une autre dévotion n'était pas portés à la guerre», au contraire des prélats autochtones «chauffés par l'amour de la foi et souvenus du sang versé par leurs aïeux, allaient à la guerre et rémunéraient des soldats et d'autres gens, faisant en outre de nombreux autres services à leurs rois»[258]

En résumé, les décimes ici envisagées de façon globale constituent une dimension majeur dans les relations entre le royaume du Portugal et la papauté avignonnaise. Enjeux majeur du point de vue economique et financier, il faut vérifier si les données ici abordées à la lumière de la fiscalité permettent d'appliquer ce modèle explicatif aux restants dynamiques sociopolitiques agissant dans le royaume. Son éventuelle confirmation indiquerait l'existence d'un projet conscient, durable et global de l'affirmation portugaise dans le monde, définisseur de stratégies politiques internes et externes, lequel pourrait s'avérer une clé de lecture importante pour la compréhension de l'histoire du Portugal à la fin du Moyen Âge.

[258] J. Marques, *Descobrimentos Portugueses*, vol. 1, p. 51.

DES COLLECTEURS SPECIALISÉS AUX COLLECTEURS GENERALISTES. L'ÉTABLISSEMENT DU SYSTÈME COLLECTORAL EN PROVENCE (1249-1514)[1]

Amandine Le Roux
FMSH - Université de Bari - LAMOP

Depuis la fin du XI^e siècle, les pontifes se sont attachés à promouvoir leurs intérêts stratégiques, à savoir la consolidation de l'autorité centrale, le soutien du rôle universel de l'Église, voire la reconquête du siège de Rome à certaines époques. Pour réaliser ces objectifs, la papauté a accordé une grande attention à l'institution d'un système administratif et à l'amélioration de la qualité des hommes qui le constituaient.

Dans la perspective du développement des institutions pontificales, la papauté a ainsi étendu, à partir de la Chambre apostolique, les institutions chargées d'administrer ses finances et a organisé le recouvrement des taxes nécessaires à ses besoins. Afin de mieux gérer les différentes levées, des agents appelés collecteurs sont députés à partir du pontificat d'Alexandre II (1061-1073).[2] Puis, sous Alexandre III (1151-1181), ces derniers deviennent les principaux officiers fiscaux chargés de la collecte des taxes sollicitées par la Chambre apostolique.[3] Une forme d'institutionnalisation est ensuite amorcée à la fin du XIII^e siècle et, plus précisément, lors du concile de Lyon II en 1274, lorsque le pape Grégoire X a sollicité une décime d'une durée de six ans pour la reconquête de la Terre Sainte, puis sous le pontificat de Clément V (1305-1314), quand ce dernier a

[1] Travail élaboré dans le cadre d'un projet de post doctorat intitulé «Rationalisation des techniques comptables, circulation de l'information et histoire du droit dans la gestion de la fiscalité pontificale de Provence (XIII^e-XVI^e siècles)» accueilli depuis octobre 2012 par la Fondation Maison des Sciences de l'Homme et la Commission européenne (programme Action Marie Curie, COFUND, 7e PCRD, Bourse Fernand Braudel – outgoing) en collaboration avec l'université de Bari et par le Laboratoire de Médiévistique Occidental de Paris – Université Paris I/CNRS (LAMOP). Abréviations employées: Arch. dép. = Archives départementales; ASR = Archivio di Stato di Roma; ASV = Archivio Segreto Vaticano.

[2] William E. Lunt, *Papal revenues in the Middle Ages*, vol. 1, Columbia University Press, New York, 1965, p. 35.

[3] *Ibidem*, p. 38.

affecté à la Chambre apostolique les revenus des annates des bénéfices vacants le 1er février 1306 ou qui viendraient à vaquer postérieurement à cette date pendant trois ans en Angleterre, en Écosse et en Irlande.[4] Plus précisément, c'est sous le pontificat de Jean XXII que s'observe la mise en valeur systématique d'une fiscalité pontificale organisée. Cette dernière repose sur le recouvrement de plusieurs taxes: décimes, subsides caritatifs, annates, voire droits de dépouilles.[5] De fait, le pontife a utilisé la levée d'une taxe temporaire, le subside caritatif réclamé pour lutter contre les frères Visconti, pour faire perdurer un système jusqu'à présent temporaire. Dans le royaume de France, les annates sont recueillies par des officiers juridiquement constitués dans les années 1325-1328, les nonces apostoliques, puis ces mêmes agents sont utilisés afin d'organiser la perception d'une taxation jusqu'à présent locale, à l'échelle de la chrétienté. Ce sont les collecteurs pontificaux qui sont alors députés à leur perception. Ensuite, ces derniers agents sont progressivement chargés du recouvrement de l'ensemble des taxes sollicitées par la Chambre apostolique, à l'exception de la perception de quelques dépouilles, mission confiée à des commissaires apostoliques. Une nouvelle institution, celle des collecteurs pontificaux, se met ainsi en place de manière permanente et se stabilise sous le pontificat de Clément VI.[6] La papauté a donc instauré les fondements d'un système fiscal qui repose en partie sur le prélèvement d'une décime perçue pour la croisade à partir de la fin du XIIe siècle, et d'autre part par la réaffectation au début du XIVe siècle des revenus des annates à la papauté, redevances normalement perçues par les collateurs ordinaires.[7] Or, les agents pontificaux utilisés par la Chambre apostolique ne se sont pas un groupe cohérent. En effet, les collecteurs pontificaux se divisent en deux groupes bien distincts. D'une part, un corps plus hétérogène, voué et spécialisé à la levée des décimes, et le second, plus homogène qui se consacre essentiellement et prioritairement à la levée des annates et de l'ensemble des taxes ordinaires pour le compte de la Chambre apostolique.

Le système, tel qu'il vient d'être décrit, présente un modèle qui s'observe à l'échelle de la chrétienté. Or, il nous faut constater que la répartition des collecteurs ordinaires et celle des collecteurs spécialisés n'est pas distribuée de la même manière en Provence. Le système y semble plus complexe et repose sur plusieurs niveaux. Les officiers agissent alors dans un espace fiscal qui chevauche plusieurs sphères politiques: le royaume de France, surtout le comté provençal et le domaine pontifical après l'installation des papes en

---

[4] William E. Lunt, *First levy of papal annates*, «American Historical Review», 18 (1912), pp. 48-64.

[5] Amandine Le Roux, *Servir le pape, le recrutement des collecteurs pontificaux dans le royaume de France et en Provence de la papauté d'Avignon à l'aube de la Renaissance (1316-1521)*, vol. 1, Université de Paris Ouest Nanterre la Défense, pp. 64-74 (thèse de doctorat inédite soutenue le 30 novembre 2010 sous la direction de madame le professeur Catherine Vincent).

[6] A. Le Roux, *Servir le pape*, vol. 1, pp. 74-89.

[7] Raoul Naz (dir.), *Dictionnaire de droit canonique*, vol. I, Paris, Letouzey et Ané, 1935, col. 533.

Avignon. La territorialité de la fiscalité s'exerce ainsi en dehors des limites politiques, mais dans le cadre des provinces ecclésiastiques, celles d'Arles, d'Aix et d'Embrun constituant des circonscriptions fiscales indépendantes jusqu'en 1369,[8] puis, associées en 1370, pour former l'unique collectorie de Provence.[9] Grâce à une documentation abondante, la mise en place, les évolutions et les différentes élaborations institutionnelles tentées par les pontifes successifs, leurs représentants et leurs subalternes peuvent être observées sur une période qui s'échelonne de 1249 à 1514.[10] Tout d'abord, l'envoi de collecteurs pontificaux est attesté en Provence dès le milieu du XIII^e^ siècle, bien avant d'autres circonscriptions à partir des années 1280.[11] Ensuite, on y remarque une inflation étonnante du nombre des collecteurs durant le XIV^e^ siècle, par rapport aux chiffres observés pour l'ensemble des collecteurs du royaume de France et de la Provence réunis: 76 des 384 collecteurs recensés entre 1316 et 1521 sont actifs dans cet espace (un peu moins de 20% de l'ensemble). Ce territoire, qui était à cette époque entre les mains des princes angevins, rois de Sicile, constitue donc un champ privilégié des expérimentations pontificales. En outre, le système fiscal laïque y était extrêmement développé, à l'exemple de celui des villes de Provence, d'abord embryonnaire, et ensuite bien structuré, et où les redevances sont levées régulièrement,[12] ce qui a pu servir de modèle au système établi par les papes.

Il existe ainsi en Provence plusieurs réseaux qu'il nous faut décrire et chercher à comprendre, du plus ancien, celui des collecteurs de la décime, au plus récent, celui des collecteurs des annates, et définir quel était leur mode de fonctionnement. Pour ce faire, la documentation comptable des collecteurs pontificaux en Provence demeure relativement abondante pour les XIII^e^ et XIV^e^ siècles: ce ne sont pas moins de 24 comptes qui sont encore conservées dans dix registres

---

[8] ASV, *Camera Apostolica*, *Collectoriæ*, 353, f. 227r-229r.

[9] Marie-Hyacinthe LAURENT *et al.* (eds.), *Urbain V, lettres communes*, Rome, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 1954-1989, n.° 26311.

[10] Les sources relatives aux collecteurs pontificaux sont nombreuses car la Chambre a gardé de nombreuses traces de leurs activités financières et administratives. Les registres de comptes en forment la masse documentaire la plus importante: il reste à l'Archivio Segreto Vaticano quelques volumes insérés dans les Registres avignonnais, les Introitus et Exitus, et surtout 504 volumes intitulés *Collectoriæ*, dont 300 sont des comptes de collecteurs. La moitié touche plus particulièrement le royaume de France et la Provence. Le développement de la comptabilité et des activités scripturaires des collecteurs sont corollaires à l'augmentation de la pression fiscale, dès lors que les sollicitations de décimes ont commencé à se multiplier au milieu du XIII^e^ siècle et que la fiscalité est devenue permanente quand la papauté s'installe en Avignon au début du XIV^e^ siècle. Les collecteurs, receveurs et nonces prélèvent alors subsides caritatifs, annates, décimes, puis procurations et vacants. Si ces registres sont parvenus jusqu'à nous, c'est parce qu'ils ont fait l'objet d'un contrôle attentif par la Chambre apostolique.

[11] La liste de collecteurs établis pour l'Allemagne par Christiane Schuchard atteste l'utilisation plus massive de collecteurs après le concile de Lyon II; Christiane SCHUCHARD, *Die päpstlichen Kollektoren im späten Mittelalter*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2000. L'envoi de collecteurs pontificaux devient également plus récurrent en Provence à partir des années 1280; ASV, *Camera Apostolica, Collectoriæ*, 15, 108.

[12] Michel HEBERT, *Le système fiscal des villes de Provence XIV-XV^e^*, in *La Fiscalité des villes au Moyen Âge. 2. Les systèmes fiscaux*, Toulouse, Privat, p. 57.

différents, notamment à l'Archivio Segreto Vaticano.[13] Ces documents sont complétés par les lettres de nomination se trouvant dans les registres du Vatican et les recettes des collecteurs enregistrées dans les *Introitus et Exitus*. En Provence, l'imposition la plus anciennement perçue est la décime dont on trouve quatre prélèvements au XIII^e^ siècle.[14] Puis au XIV^e^ siècle, annates, subsides caritatifs et décimes sont sollicités par la Chambre apostolique. Pour collecter toutes ces redevances, un système hiérarchisé et structuré est mis en place, c'est ce que nous allons observer.

La mise en place d'un système financier en Provence: la collecte des décimes

Les taxations les plus anciennement perçues en Provence sont la décime et le subside.[15] Pour les collecter, des agents sont spécialement députés au gré des besoins financiers de la papauté. Puis les officiers fiscaux s'implantent durablement dans le paysage provençal. La création du système de collecteurs de la décime et l'édification d'un réseau d'agents se sont donc étendues sur plusieurs siècles et ont répondu aux exigences précises du centre romain. Les autorités pontificales n'ont ainsi pas hésité à faire progresser le système afin de le rendre le plus efficace possible. Des schémas de recrutement se dessinent alors très nettement.

L'implantation graduelle des collecteurs de la décime de 1249 à Jean XXII (1316-1334)

L'organisation d'un système fiscal en Provence naît dans le courant du XIII^e^ siècle. Trois temps forts en délimitent l'ordonnancement sur cinquante ans. Le

---

[13] Arch. dép., Bouches-du-Rhône, 1H 124, n.° 607 (compte général de la décime pour les trois provinces en 1249), ASV, *Camera Apostolica*, *Collectoriæ*, 15 (compte de la décime en Provence de 1274 à 1281); *ibid.*, 108, f. 52r-56r (compte de la décime en Provence de 1299 à 1300); *ibid.*, 16 (comptes des annates et du subside caritatif levés à Arles et à Aix de 1324 à 1342); *ibid.*, 18 (comptes des levées en Provence de 1342 à 1378); *ibid.*, 19 (compte des annates et dépouilles levées à Arles et à Aix de 1361 à 1370); *ibid.*, 20 (comptes des décimes et des procurations en Provence de 1362 à 1378); *ibid.*, 21 (comptes des annates, des décimes et des procurations en Provence de 1381 à 1390); *ibid.*, 22 et 23 (comptes des annates, des procurations et des décimes en Provence de 1402 à 1406).

[14] Arch. dép., Alpes-Maritimes, 2G 20, cité par Thierry Pécout, *Ultima ratio. Vers un État de raison. L'épiscopat, les chanoines et le pouvoir des années 1230 au début du XIV^e^ siècle (provinces ecclésiastiques d'Arles, Aix et Embrun*, Mémoire de recherche en vue de l'habilitation à diriger les recherches, Université de Paris I, 2011, p. 182 (je remercie l'auteur de m'avoir permis de consulter ses travaux qui m'ont été d'une très grande aide dans l'élaboration de cet article).

[15] On trouve mention de la lettre de Martin IV datée du 13 janvier 1283 informant l'archevêque d'Aix et ses suffragants de l'arrivée d'un légat chargé de recueillir le subside requis par le pape; ASV, *Registra Vaticana* 41, f. 110v, n.° 36 (F. Olivier-Martin (ed.), *Les Registres de Martin IV (1281-1285). Recueil des bulles de ce pape, publiées ou analysées d'après les manuscrits originaux des archives du Vatican, par les membres de l'École française de Rome*, Paris, Fontemoing, 1901-1935, n.° 301).

premier est la sollicitation d'une décime en 1249, le deuxième est la levée de 1274, enfin la troisième est relative à la collecte d'une dernière imposition en 1299. Les premiers collecteurs sont alors en fonction peu de temps, car l'imposition est temporaire. La perception des taxes est ainsi limitée à une période précise.

La première mention d'un collecteur en Provence date de 1249 quand *Zoen Tencarari*, évêque d'Avignon, a levé une décime dans les provinces ecclésiastiaques d'Aix, d'Arles et d'Embrun pour financer la croisade pour le compte du pape Innocent IV (1243-1254).[16] L'agent a déposé les sommes qu'il a prélevées auprès de l'archevêque d'Aix et de son chapitre, puis, sur ordre du pape, à l'abbaye Saint-Victor de Marseille.[17] Ensuite, la région n'a pas connu de prélèvements directement perçus par les représentants du souverain pontife pendant plusieurs décennies.[18] De fait, à cette époque, les revenus de la décime sont affectés à Charles d'Anjou. Par exemple, le 3 mai 1264, Urbain IV (1261-1264) a ordonné la levée d'une décime en faveur des affaires de Sicile. Le légat Simon de Brie est chargé de surveiller la collecte en 1264. Le 30 septembre, le légat édicte, à Lyon, un cadre pour la levée de la décime, en précisant les revenus et bénéfices qui devront la payer et comment devront procéder les collecteurs dans les provinces de Reims, Lyon, Vienne, Aix, Embrun et Besançon.[19] Le souverain pontife n'est pas directement bénéficiaire de la fiscalité mise en place.

Il faut ensuite attendre 1274 avant de retrouver les traces de la collecte d'une décime en Provence. Par la constitution *Zelus Fidei*, Grégoire X (1271-1276) a requis une décime sexennale levée à compter du 24 juin 1274.[20] Les comptes permettent de connaître les noms d'un certain nombre d'agents. Nous apprenons ainsi que chaque diocèse a un ou deux officiers chargés de la collecte. Par exemple, dans la province d'Embrun, Lantelme de Méolans, prieur bénédictin du Clucheret, dépendance de Saint-Victor de Marseille, et Hugues de Thoard sont collecteurs de la décime dans le diocèse de Digne.[21] À Aix, c'est Antoine *Coxadoca* ou *Coxadoxe*, chanoine d'Aix depuis 1264, archidiacre en 1274, prévôt en 1276, qui est député collecteur d'une décime triennale dans l'archidiocèse.[22] En outre, la collecte atteste une complexification de la hiérarchie. De fait, pour la

---

[16] *Cf.* carte n.º 1.

[17] Louis Blancard, *Documents inédits sur le commerce de Marseille au Moyen Âge*, 2-4, *Pièces commerciales diverses tirées des archives marseillaises du XIII^e siècle*, Marseille, impr. de Barlatier-Feissat père et fils, 1885, n.° 1, pp. 387-390. T. Pécout, informe que «le compte est difficile à interpréter: il ne contient pas les sommes collectées des diocèses d'Arles, Aix, Avignon et Apt et il ne précise pas s'il s'agit d'un compte concernant une année de prélèvement ou la totalité du subside pluriannuel»; T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 34, n. 112.

[18] Arch. dép., Bouches-du-Rhône, 1H 124, n.° 607; L. Blancard, *Documents inédits*, n.° 1, pp. 387-390 (références citées par T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 181, n. 935).

[19] Arch. dép., Alpes-Maritimes, 2G 20 (T. Pécout, *Ultima ratio*, pp. 181-182, n. 935).

[20] T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 299, n. 1714.

[21] Le compte a été rendu le 3 octobre 1280 pour le diocèse de Digne (ASV, *Camera Apostolica, Collectoriæ*, 15, f. 222v-224; f. 219v-233v), puis pour l'ensemble du compte de la province d'Embrun (T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 168).

[22] ASV, *Camera Apostolica, Collectoriæ*, 15, f. 61v (T. Pécout, *Ultima ratio*, pp. 208-209).

première fois des noms de sous-collecteurs apparaissent. Des évolutions structurelles se mettent ainsi en place entre 1274 et 1280.

La troisième collecte est organisée selon le modèle établi en 1274, mais est approfondie. De nombreux noms de collecteurs et sous-collecteurs sont connus, ce qui suggère une complexification du système mis en place. Au niveau le plus élevé, se trouverait l'évêque de Marseille, Durand *de Tres Eminas*, attesté comme collecteur principal de la décime concédée dans les provinces de Vienne, Lyon, Besançon, Tarentaise, Embrun, Aix et Arles par le pape à Charles II, roi de Sicile, comte de Provence, d'Anjou et du Maine (1285-1290/1309), d'avril 1296[23] à 1304,[24] comme on peut l'observer dans la carte n.º 2. Aux côtés de Durand *de Tres Eminas*, on retrouve Guillaume de Mandagout, originaire de la basse vallée du Rhône, docteur du *studium* de Bologne en 1275, notaire apostolique en 1291, archevêque d'Embrun en 1295, puis d'Aix en 1311 et enfin cardinal.[25] Ainsi, en 1297, l'archevêque est collecteur de la décime avec Rostaing d'Arles, puis, de nouveau, en 1304-1306 dans les provinces de Lyon, Tarentaise, Vienne, Besançon et Embrun.[26] Les collecteurs se partagent la juridiction des levées: Durand *de Tres Eminas* s'attache plus spécialement à Aix et Arles, tandis que Guillaume est plus spécifiquement en charge d'Embrun. L'évêque de Marseille est aussi assisté de Guillaume *de Florensiaco*, clerc et familier de Charles II, sacriste, et qui a plusieurs fois été vicaire de l'évêque. Cette relation de confiance aboutit à la nomination de Guillaume comme collecteur des décimes dans le diocèse de Marseille entre 1296 et 1299. Il existe donc deux niveaux de la collecte avec des collecteurs, principaux receveurs et gestionnaires des perceptions dans une circonscription très vaste et des collecteurs qui sont responsables de la levée à l'échelle d'un diocèse.[27] Ensuite, si des circonscriptions ont à leur tête un collecteur diocésain, d'autres sont confiées à des sous-collecteurs. C'est le système qui se développe après 1299. Par exemple, à Aix où Isnard *de Charentesio*, chanoine d'Aix depuis 1248, est actif en novembre 1299 comme sous-collecteur dans son diocèse.[28] Ensuite *Visdomino de Tyboldis*, un Italien, est également chanoine et sous-collecteur de la décime à Aix en 1303.[29] Il n'a pas été jusqu'à présent possible d'établir s'il existe trois niveaux de la collecte avec un collecteur principal à sa tête, un collecteur diocésain aux manettes d'une circonscription plus réduite et un sous-collecteur au travail. Il est seulement certain qu'un réseau de sous-

---

[23] Arch. dép., Bouches-du-Rhône, Orde de Malte, liasse n.° 59 (J. H. Albanès, *Gallia Christiana novissima*, t. II, col. 206, n.° 343).

[24] T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 439.

[25] *Ibidem*, pp. 419-421.

[26] Georges Digard, Maurice Faucon, Antoine Thomas, *Les registres de Boniface VIII: recueil de bulles de ce pape publiées ou analysées d'après les manuscrits originaux des archives du Vatican*, Paris, 1885-1921, n.° 2888, 3064, 3116, 3117, 3467, 3641, 4173, 3529 (T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 425).

[27] T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 351.

[28] ASV, *Instrumenta miscellanea*, 290; ASV, *Camera Apostolica, Collectoriæ*, 108, f. 54v (T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 218, n. 1206).

[29] ASV, *Instrumenta miscellanea*, 359 (T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 325).

collecteurs a été déployé en Provence et que des agents sont toujours actifs en 1303. On trouve par exemple mention du chanoine d'Arles Raymond *Egidii* affairé à Marseille.[30] Les collecteurs diocésains et les sous-collecteurs sont souvent dignitaires ou chanoines du diocèse où ils officient.

Clément V sollicite ensuite une décime sexennale au concile de Vienne en vue d'une prochaine croisade. Pour le royaume de France, la bulle est promulguée le 19 décembre 1312.[31] Dans le comté de Provence, l'imposition est également perçue. Entre 1316 et 1320, la Chambre apostolique reçoit les arriérés de cette décime, mais on connaît seulement huit noms d'agents actifs à l'échelle d'un diocèse, comme on peut l'observer dans la carte n.º 3. Les collecteurs de la décime sont en 1316 Raymond *Boti* à Apt,[32] le préchantre *Suffredus* à Carpentras,[33] Guillaume *Amati* à Toulon,[34] Hugues *de Sancto Marcello*, puis Nicolas *de Mota* collecteurs à Gap de 1316 à 1320,[35] puis en 1317, Bertrand *Gerardi* à Cavaillon[36] et Raymond *de Montiliis* à Marseille.[37] Enfin, en 1318, Rostaing *Alziaci* est collecteur d'une décime concédée par Clément V dans le diocèse d'Arles.[38] Les collecteurs possèdent tous un bénéfice dans le diocèse où ils sont en charge. D'ailleurs, trois collecteurs, voire quatre, si on considère que Rostaing d'Arles et Rostaing *Alziaci* sont une seule et même personne, ont occupé la charge de sous-collecteur de la décime à la fin du XIII^e^ siècle avant d'être recrutés comme collecteurs par Clément V. Hugues *de Sancto Marcello*, chanoine et sous-collecteur de Gap était déjà actif en 1299, ainsi que les chanoines Bertrand *Gerardi* et *Suffredus Raffini* qui officiaient en 1303.[39] Jean XXII (1316-1334) hérite très clairement du réseau des collecteurs de la décime établi par Boniface VIII, puis Clément V. L'imposition est à chaque fois d'une durée de six ans. Jean XXII ne va toutefois pas conserver ce type d'agents qui disparaissent ensuite des sources. Dans ce cas précis, ce sont des collecteurs diocésains qui officient : leur pouvoir n'excède pas les limites d'un diocèse. Il est fort probable que ces agents aient été soumis à l'autorité d'autres officiers. Ainsi, la géographie fiscale qui avait été le cadre de la collecte de 1296 avec à sa tête le collecteur Durand *de Tres Eminas* est-elle reem-

---

[30] ASV, *Instrumenta miscellanea*, 359 (T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 353).

[31] Charles Samaran, Guillaume Mollat, *La Fiscalité pontificale en France au XIV^e^ siècle*, Paris, Éditions De Boccard, 1968, p. 14.

[32] ASV, *Camera Apostolica, Introitus et Exitus*, 16 ou 353, f. 12r (Emil Göller, *Die Einnahmen der apostolischen Kammer unter Johann XXII*, t. I, Paderborn, 1910, p. 385).

[33] ASV, *Camera Apostolica, Introitus et Exitus*, 16, f. 12r (E. Göller, *Die Einnahmen*, p. 385).

[34] ASV, *Camera Apostolica, Introitus et Exitus*, 16 ou 353, f. 12r (E. Göller, *Die Einnahmen*, p. 386).

[35] ASV, *Registra Vaticana*, 63, cur., f. 343v, c. 36 et 1047 (Auguste Coulon, *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII (1316-1334) relatives à la France, publiées ou analysées d'après les registres du Vatican*, t. I et II, Paris, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 1906-1913; Auguste Coulon, Suzanne Clémencet, *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII (1316-1334) relatives à la France, publiées ou analysées d'après les registres du Vatican*, t. III, Paris, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 1961-1972, n.° 105.

[36] ASV, *Camera Apostolica, Introitus et Exitus*, 16 f. 12r (E. Göller, *Die Einnahmen*, p. 385).

[37] ASV, *Camera Apostolica, Introitus et Exitus*, 353, f. 12v (E. Göller, *Die Einnahmen*, pp. 385-386).

[38] ASV, *Camera Apostolica, Introitus et Exitus*, 16, f. 12r (E. Göller, *Die Einnahmen*, p. 385).

[39] ASV, *Instrumenta Miscellanea*, 290, 359 cités par T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 340, n. 348.

ployée. De 1319 à 1323, on relève le nom de six agents députés comme collecteurs de la décime dans les provinces de Lyon, Vienne, Aix, Embrun, Besançon et Tarentaise. Il s'agit là de proches du pontife: trois résident à Avignon, comme Hugues *Giffredi*, qui en est citoyen, Guillaume *Gironcle*, qui est doyen, ou Pierre *Ricavi*, qui est sacriste.[40] D'autres sont Quercynois, tels Hugues *d'Engolisma*, prévôt de Clermont, ou bien Hugues *de Concocio*, familier du pape.[41] Ils sont les héritiers du système qui a été précédemment décrit en ce qui concerne l'ampleur de la circonscription, mais les agents ne sont pas des évêques comme en 1296. Les agents n'agissent plus seuls ou par paire, mais ils sont quatre députés simultanément dans sept provinces ecclésiastiques.[42] Les agents pontificaux députés de 1316 à 1319, puis ceux qui sont chargés de recueillir les arriérés de cette taxe jusqu'en 1325 sont nombreux, mais moins que le personnel attesté en 1301.[43] Le pontife a tenté de mettre en place une vaste zone de réception de la décime dégagée de toutes frontières administratives ou politiques. Jean XXII a donc utilisé un double réseau de collecteurs de la décime: d'une part, des collecteurs locaux qui ne devaient de compte qu'à la Chambre apostolique et des agents qui officiaient dans un seul diocèse. La papauté s'appuie donc directement sur les réseaux locaux. Et, d'autre part, le pontife utilise des agents déjà aguerris, appartenant à des familles de banquiers ou de juristes, mais surtout qui lui sont très proches par des liens de fidélité, consolidés par une commune origine géographique.

La description des différentes levées de la décime en Provence fait émerger certains faits. Tout d'abord, la papauté s'est appuyée de 1249 à 1325 sur des solidarités locales: les collecteurs étaient prioritairement choisis dans le cercle des évêques et des bénéficiers possédant un bénéfice dans le diocèse dans lequel ils sont en activité.[44] Ils ont sans doute été sollicités dans cette fonction, car les

---

[40] ASV, *Registra Avenionensia*, 11, f. 497v, 539v; ASV, *Registra Vaticana*, 69, ep. 134 de cur.; ASV, *Registra Vaticana*, 110, pars secunda, f. 52, c. 252 et 807 (Joseph Hyacinthe Albanès, *Gallia Christiana novissima, histoire des archevêchés, évêques et abbayes de France d'après les documents authentiques recueillis dans les registres du Vatican et les archives locales*, 7 vol., Montbéliard, P. Hoffmann (puis Valence, impr. Valentinoise), 1899-1920, VII, col. 314, n.° 1010; Guillaume Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, 15 vol., Paris, 1904-1947, n.° 450, 10194-5; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 779, 900.

[41] Edmond Albe, *Prélats originaires du Quercy dans l'Italie du xiv^e^ siècle*, «Annales de Saint-Louis des Français», 9 (1904), p. 98.

[42] ASV, *Registra Vaticana*, 69, cur. 527v, c. 134, cur. f. 532v, c. 155 (A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 901).

[43] En plus des collecteurs cités, sont attestés collecteurs de la décime Aymeric *de Cregollo* et Faydit *Guiraudonis*.

[44] Les sous-collecteurs de la décime de 1299 sont pour la première année Guillaume *de Florensiaco*, sacriste de Marseille, Jacques *de Charentesio* chanoine d'Aix, Raymond *Alberti*, préchantre d'Arles, Guillaume de Hyères, chanoine d'Avignon, Bertrand *Augerii*, official de Carpentras, Pons *Romani*, chanoine d'Orange, Pierre *de Lunassio*, archidiacre de Saint-Paul-Trois-Châteaux, et Jean *de Morosa*, prévôt de Vaison; pour la seconde année: Bertrand d'Eyguières, infirmier d'Arles, Marquès d'Anduze, chanoine de Toulon, Jean *Clemente*, prêtre et représentant Alfant *Raymundi* chanoine de Fréjus, Raymond *Robaudi*, chanoine de Riez, Isnard *Bonifacii* prévôt de Mont-Salien au diocèse de Sisteron et sous-collecteur d'Apt, Bertrand *Augierii*, official de Carpentras, Armand *de Vernone*, official de Cavaillon, Raymond de *Mura*, chanoine et official de Sisteron, Henry *Edulphi*, préchantre et Hugues, chanoine de Gap, Pons *Romani*, prieur de Camaret et sous-collecteur de Cavaillon, et à nouveau Pierre de *Lunassio*, archidiacre de Saint-Paul-Trois-Châteaux, Jean de *Moroza*, prévôt

charges afférentes à une dignité ou un canonicat étaient moins contraignantes que celle d'un évêque. Ensuite, la gestion et l'organisation de la collecte étaient dédiées aux prélats qui possédaient des compétences fiscales et qui détenaient une autorité certaine dans la région. Thierry Pécout a été particulièrement attentif aux corrélations entre carrières épiscopales et fiscalité. Il a notamment remarqué le lien entre « évêques et décimes »: « les carrières épiscopales passent ainsi par des fonctions comptables, tout particulièrement celles de collecteur de la décime ».[45] Dans le cadre de la Provence, l'action de Durand de *Tres Eminas* a été mise en valeur, mais l'activité de certains archevêques, comme Bernard de Languissel, se caractérise aussi par l'occupation de la charge de collecteur, dans ce cas précis, d'abord dans les royaumes de Danemark et de Suède, puis à Arles en 1288.[46] L'épiscopat provençal joue donc un rôle d'intermédiaire dans l'établissement de la fiscalité pontificale. Il contribue pleinement avec les dignitaires à l'instauration d'une fiscalité déjà bien organisée. De plus, de nombreux collecteurs étaient certes bien implantés localement, mais avaient aussi des relations à la Curie. Ainsi, *Antonius Coxadoca* ou *Coxadoxe*, collecteur d'Aix, est-il originaire de Plaisance, mais surtout sa famille est apparentée aux Visdomini, une famille italienne anciennement installée à Aix, et bien implantée dans les chapitres locaux. En outre, son parent Gérard *Coxadoca* fut chapelain d'Innocent IV et recteur de la Marche d'Ancône en 1253-1254, membre de la *familia* du cardinal Guglielmo Fieschi (1244-1256), puis évêque élu de Vérone en 1255.[47] De même, Guillaume *de Florensiaco*, vraisemblablement un Languedocien, chanoine et collecteur d'Aix en 1296, est membre probable de la *familia* du cardinal Bernard.[48]

Les collecteurs de la décime choisis au XIII^e^ siècle appartiennent aux hiérarchies locales et sont proches du pouvoir pontifical et royal, car les décimes sont requises *pro negocio regni Sicilie.* Leur recrutement se caractérise surtout par la mise au jour de dynamiques. Les collecteurs appartiennent à des familles de banquiers et de juristes proches des milieux italiens. Ils possèdent en outre les compétences de comptabilité et de gouvernement que seuls les Italiens possédaient. La papauté puise donc dans des solidarités multiples. L'institution atteste également d'une amélioration du système avec l'apparition d'une hiérarchie. Il existe alors deux, voire trois niveaux dans l'organisation de la collecte: un collecteur

---

de Vaison; ASV, *Instrumenta Miscellanea*, 290, cité par T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 340, n. 348. En 1301-1303, les sous-collecteurs sont alors, pour Gap: Hugues de *Sancto Marcello*, chanoine, et Henry *Edulphi*, préchantre; pour Sisteron, le chanoine Raymond de *Mura*; pour Apt, le sacriste Pierre *Ruffi*; pour Cavaillon, le chanoine Bertrand *Gerardi*; pour Arles, le prévôt Bertrand et l'archiprêtre Bertrand d'Eyguières; pour Avignon, le chanoine Bertrand *de Auriaco*; pour Aix, le chanoine *Visdomino dei Visdomini*; pour Toulon, le chanoine Marquès d'Anduze; pour Fréjus, l'archidiacre Boniface *Dalmacii*; pour Riez, l'archidiacre Raymond *Robaudi*; pour Carpentras, le chanoine *Suffredus Raffini*; pour Saint-Paul-Trois-Châteaux, le sacriste Pons *Salardi*; pour Orange, le sacriste Hugues *Jordanis*; pour Vaison, le prévôt Guillaume de *Seinhano*; pour Marseille, le chanoine Raymond *Egidii*; ASV, *Instrumenta Miscellanea*, 359, cité par T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 340, n. 348.

[45] T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 434.

[46] *Ibidem*, p. 434, n. 314.

[47] *Ibidem*, pp. 208-209.

[48] *Ibidem*, p. 351.

général qui contrôle, à la tête d'une vaste circonscription; un collecteur diocésain gérant une petite unité fiscale; et les sous-collecteurs d'un diocèse. La complexification de la charge des collecteurs s'accroît donc après chaque nouvelle requête.

Les changements observés sous Innocent VI et Urbain V

La Provence ne contribue pas à la mise en place de la décime pendant plusieurs décennies. Il faut ensuite attendre les pontificats de Clément VI (1342-1352), mais surtout d'Innocent VI (1352-1362) pour que cet espace soit de nouveau l'objet de l'attention des pontifes. Le 1er juin 1354, une bulle d'Innocent VI donne mandat de lever les arrérages des décimes triennale et biennale, décidées par Clément VI comme subside contre les Turcs, dans les provinces d'Arles, Aix et Embrun.[49]

Le recouvrement de la décime est alors le privilège des évêques et des archevêques de Provence, ce qui est radicalement différent de la situation observée sous Clément V et Jean XXII, mais rappelle l'organisation institutionnalisée en 1249 et 1296. Ainsi, en 1348, Guillaume *de Bordes*, chapelain commensal,[50] familier[51] et notaire du pape,[52] archevêque d'Embrun, est collecteur de la décime quinquennale décidée par Clément VI dans sa province. Il a assigné les sommes collectées par l'intermédiaire de Raymond *Abrinati*, préchantre de l'Église d'Embrun, et au nom de Lombard *Marcelli*, chantre et sous-collecteur de cette même église, en 1354.[53] Ce mode de collecte atteste que les évêques ont tendance à se décharger des pratiques administratives relatives aux levées et ont chargé d'autres clercs de la collecte. Cette pratique ressemble à ce qu'il avait pu être observé en 1296 quand un collecteur général était aidé de collecteurs diocésains et de sous-collecteurs. Sous Urbain V (1362-1370), une nouvelle décime est requise en Provence. Il s'agit alors de financer la croisade organisée par le roi de Chypre, Pierre Ier de Lusignan.[54] Guillaume *de la Garde*, cousin de Clément VI,[55] archevêque d'Arles,[56] est alors collecteur de la décime triennale sollicitée par Urbain V dans sa province,[57] mais Anglic Grimaud, le frère d'Urbain V,[58] évêque d'Avignon, est aussi collecteur

---

[49] Pierre Gasnault, Marie-Hyacinthe Laurent, Nicole Gotteri, *Innocent VI (1352-1362). Lettres secrètes et curiales publiées et analysées d'après les registres des Archives Vaticanes*, 5 vol., Paris, 1959-2006, n.° 967.

[50] ASV, *Camera Apostolica, Introitus et Exitus*, 250, f. 30v, cité par Marie-Henriette Jullien de Pommerol, Jacques Monfrin, *Bibliothèques ecclésiastiques au temps de la papauté d'Avignon. II. Inventaires de prélats et de clercs français*, Paris, Institut de Recherche et d'Histoire des Textes, 2001, p. 228, n.° 348.05.

[51] *Gallia Christiana*, vol. III, Paris, 1715-1865 (réédition par Farnborough, England, 1970), col. 1087.

[52] ASV, *Registra Avenionensia*, 125, f. 231v, cité par M.-H. Jullien de Pommerol, J. Monfrin, *Bibliothèques ecclésiastiques*, p. 279, n.° 348.95, 2.

[53] ASV, *Camera Apostolica, Introitus et Exitus*, 272, f. 31r; Hermann Hoberg, *Die Einnahmen der Apostolischen Kammer unter Innozenz VI. Ersten Teil*, Paderborn, Ferdinand Schöningh Verlag, 1955, p. 46.

[54] Arch. dép., Bouches-du-Rhône, Orde de Malte, liasse n.° 59; J. H. Albanès, *Gallia Christiana novissima*, t. II, col. 206, n.° 343.

[55] *Gallia christiana*, I, col. 577.

[56] Konrad Eubel, *Hierarchica catholica medii aevi, 1198-1431*, t. I, Munster, 1913, p. 103.

[57] ASV, *Camera Apostolica*, *Collectoriæ*, 20, f. 3v.

[58] K. Eubel, *Hierarchica catholica*, I, p. 123.

de la décime dans son diocèse.[59] De la même manière, Étienne *Digna*, évêque de Vence, est collecteur dans la province d'Embrun avant 1363[60] et Jean *Peissoni*, archevêque d'Aix, est également collecteur de la décime sollicitée par Urbain V.[61] Urbain V reprend donc à son compte une pratique traditionnellement adoptée au XIII^e^ siècle, celle d'employer les évêques locaux à la perception de la décime pour la croisade.[62] Il s'agit ici des archevêques qui sont les responsables généraux de la collecte dans leur province. Il existe ensuite une hiérarchie, car les prélats ont ensuite désigné eux-mêmes les collecteurs receveurs qui ont remis l'argent recueilli au pape.

De fait les archevêques ne semblent pas lever directement la décime et ont mis en place un second réseau. Il est possible de noter la nomination de plusieurs collecteurs en mai 1364. Par exemple, on relève le choix de Pierre *de Sancto Dyonisio*, notaire**,** comme collecteur de la décime triennale à Fréjus[63] ou celui de Jean *Payrolerii*, député collecteur de la décime dans le diocèse d'Embrun, par Bertrand de Castelnau, archevêque du lieu.[64] Ce modèle s'inspire des pratiques élaborées au XIII^e^ siècle, quand les trois provinces étaient associées, et devient la structure usuelle du recouvrement de la décime. La collecte s'appuie alors sur la province ecclésiastique. Le prélat local et de petits collecteurs locaux sont donc associés. Dans le cadre présent, le pape sollicitait une décime auprès du clergé de Provence et les archevêques d'Aix, d'Arles et d'Embrun, ainsi que l'évêque d'Avignon en sont nommés responsables. Ils avaient la charge de choisir les collecteurs qui œuvraient au recouvrement des taxes, puis transmettaient directement ou par l'intermédiaire d'un collecteur l'argent recueilli. Les principaux avantages de ce mode de perception est de faire participer les prélats locaux à la levée de la décime et de les rendre responsables de la perception dans leur diocèse. Le pontife s'appuie également, depuis le XIII^e^ siècle, sur des solidarités en place et sur des acteurs du jeu politique. En nommant les collecteurs diocésains, les évêques deviennent des acteurs tout autant que des intermédiaires de la politique fiscale pontificale. En outre, les évêques ont une bonne connaissance du réseau des bénéfices de leur diocèse. À leur service, les clercs peuvent améliorer l'état des connaissances sur les bénéfices de la circonscription. Enfin, il est plus difficile à un clerc local de s'opposer à une décision pontificale quand elle est relayée par son supérieur hiérarchique immédiat. Ce réseau disparaît cependant en Provence et est progressivement remplacé par d'autres modes de perception.

De 1249 à 1370 environ, des décimes sont régulièrement levées en Provence. Ce sont des collecteurs locaux qui sont alors chargés de la recueillir. Un

---

[59] ASV, *Camera Apostolica*, *Collectoriæ*, 20, f. 18v.
[60] *Ibidem*, f. 254r-284r.
[61] *Ibidem*, f. 78r.
[62] W.E. Lunt, *Papal revenues*, pp. 10-11.
[63] ASV, *Camera Apostolica*, *Collectoriæ*, 20, f. 272v-273r.
[64] *Ibidem*, f. 261r.

schéma s'établit progressivement. Des évêques sont responsables d'une vaste circonscription. Ils nomment ensuite des collecteurs diocésains responsables de la levée à échelle plus réduite. Ces derniers sont aidés par des sous-collecteurs. Les officiers locaux sont pratiquement toujours des membres du clergé local. Dans la même lignée de ce que Thierry Pécout a observé pour le XIII^e^ siècle, les chanoines, les dignitaires et les évêques de Provence sont pleinement des acteurs: ils exercent de nombreuses fonctions pour le pouvoir, ici pontifical.[65]

Les nouvelles formes de la levée de la décime au XV^e^ siècle

De 1370 à 1450 environ, la décime est une taxation qui n'est plus réclamée par la papauté, car les souverains pontifes et les princes sont préoccupés par d'autres taches que la croisade, la plus importante étant la résolution du Schisme. La prise de Constantinople sert de catalyseur. On observe alors un regain d'intérêt pour la croisade et la réapparition de décimes. C'est le pape Pie II (1458-1464) qui tente d'organiser et de mettre en place un nouveau réseau de collecteurs.

Des collecteurs sont attestés dans des espaces ciblés. Telle est la situation de Jean *Conversi*, curé d'Alleux[66] dans le diocèse de Saint-Paul-Trois-Châteaux, député collecteur dans ce même diocèse en mai 1462[67] ou de Nicola Lizii de Volterra, collecteur dans le diocèse d'Avignon en mars 1463.[68] Les collecteurs les plus actifs sont Garsie *de Mota* et Martial *Auribelli*. Garsie *de Mota*, docteur en droit canon, chanoine d'Oloron, clerc de la Chambre apostolique et chapelain du pape,[69] trésorier du Comtat Venaissin de 1457[70] à avril 1465,[71] trésorier du cardinal Pierre de Foix, légat pontifical,[72] chanoine de Narbonne,[73] maître des registres des suppliques de 1462[74] à 1465,[75] archidiacre de Médoc à Bordeaux en 1463,[76] devient collecteur et nonce apostolique par la bulle *Cum pro apparatu*

---

[65] T. Pécout, *Ultima ratio*, p. 434.

[66] *Aloudi*.

[67] Arch. dép., Boûches-du-Rhône, Cartulaire de Saint-Paul-Trois-Châteaux, B, 29; J.H. Albanès, *Gallia Christiana novissima*, IV, n.° 586, col. 324-325.

[68] ASR, Camerale I, n.° 1125, *Quietanze per minuti servizi* (1462-1469), f. 81rv.

[69] ASV, *Registra Vaticana*, 466, f. 34r-v.

[70] ASV, *Registra Vaticana*, 465, f. 34v.

[71] ASV, *Registra Supplicationum*, 573, f. 271v; Fichier Lesellier (Pieux établissement Saint-Louis des Français) 8-IV.6-0001, item 8; Lesellier 16-2229, item 8.

[72] Arch. dép., Vaucluse, D, n.° 374, cité par Marcel Fournier, *Les statuts et privilèges des Universités françaises depuis leur fondation jusqu'en 1789*, t. II, Paris, 1890-1894, p. 461, n.° 1359.

[73] ASR, Camerale I, n.° 1124, *Quietanze per minuti servizi* (1460-1462), f. 177v.

[74] ASV, *Registra Supplicationum*, 551, f. 42v (Lesellier 8-IV.6-0001, item 3; Lesellier 16-2229, item).

[75] ASV, *Registra Supplicationum*, 571, f. 259r, 288r (Lesellier 8-IV.6-0001, item 6; Lesellier 16-2229, item 6, 7); ASV, *Registra Vaticana*, 545, f. 90r (Lesellier 8-IV.6-0001, item 7). ASV, *Registra Supplicationum*, 577, f. 134r (Lesellier 16-2229, item 9).

[76] ASV, *Registra Supplicationum*, 555, f. 294r (Lesellier 8-IV.6-0001, item 5; Lesellier 16-2229, item 5).

expeditionis de la levée d'une décime contre les Turcs le 10 novembre 1463[77] et en août 1464.[78] Son collègue Martial *Auribelli*, professeur d'exégèse[79] ou de théologie,[80] est né à Avignon et a pris l'habit des Prêcheurs vers 1424 où il devient pénitencier en mars 1443,[81] puis provincial de Provence en 1449.[82] Il est élu deux fois et a gouverné l'ordre pendant deux généralats, le premier de 1453 à 1462 et le second de 1465 à 1473.[83] Il suit le pape à Mantoue alors que celui-ci prêche pour la croisade.[84] Le 10 novembre 1463, il devient alors nonce, collecteur et receveur dans le diocèse d'Avignon.[85] Les collecteurs sont alors placés sous l'autorité d'Alain de Coëtivy, cardinal du titre de Sainte-Praxède et légat en France. Ils lèvent une décime, un trentième, ainsi qu'un subside pour la croisade contre les Turcs.[86] La double hiérarchie observée depuis le XIII^e^ siècle est ici reproduite. Le collecteur général a cependant laissé la place à un légat spécialement député. Les collecteurs de la décime sollicitée par Pie II apparaissent comme des agents spécialisés, car ils lèvent la décime dans un unique diocèse. Leur profil est similaire à celui qu'on observe depuis 1249: ce sont des locaux et des officiers pleinement intégrés au service pontifical. Les collecteurs spécialisés ont une attache familiale ou bénéficiale dans leur circonscription. Certains gravitent dans les sphères de la Curie et sont des serviteurs dévoués du pape. Il faut noter que l'engagement du Dominicain dans les affaires fiscales pontificales est directement lié à la prédication de la croisade du pape et au renouveau de l'idée de croisade. Aucun frère prêcheur n'avait jusque lors occupé une fonction fiscale en Provence.

La répartition des collecteurs de la décime était dense en Provence, notamment au XIV^e^ siècle. De plus, une hiérarchie est établie dès le XIII^e^ siècle et sert de modèle aux levées successives. L'emploi des collecteurs de la décime était toutefois temporaire et défini par la durée du prélèvement de la redevance. Les réseaux de collecteurs qui se superposaient suivent un schéma établi: au sommet de la pyramide se trouve un archevêque ou un légat, responsable du recouvrement et de l'organisation des levées de la décime; il est secondé au niveau local par des collecteurs diocésains, des clercs bien implantés localement; enfin, on trouve parfois des sous-collecteurs qui prélevaient directement la taxe. Les collecteurs étaient toujours spécialisés à la levée de la décime et d'elle seule.

---

[77] ASV, *Registra Vaticana*, 519, f. 17r-18r (Lesellier 8-IV.6-0001, item 1; Lesellier 16-2229, item 3).
[78] *Ibidem*, f. 100r-v (source transmise par Benjamin Weber).
[79] *Ibidem*, f. 17r (Lesellier, 6-IV.1-0319, item 1).
[80] ASV, *Registra Supplicationum*, 683, f. 212r (Lesellier, 6-IV.1-0319, item 2).
[81] ASV, *Registra Vaticana*, 382, f. 215v (Lesellier, 4-II-0043, item 2).
[82] Daniel Antonin MORTIER, *Histoire des maîtres généraux de l'ordre des frères prêcheurs*, t. IV, Paris, Picard, 1909, p. 352.
[83] http://www.op.org/international/francais/Documents/documents_gen/maitres.htm (site internet des Dominicains consulté en juillet 2008, n'existant plus en janvier 2009).
[84] D.A. MORTIER, *Histoire des maîtres*, p. 376.
[85] ASV, *Registra Vaticana*, 519, f. 17r.
[86] *Ibidem.*

En moins d'un siècle, la levée de la décime en Provence a servi de laboratoire fiscal de la papauté. Les décisions prises par les papes successifs amènent l'institutionnalisation de l'office des collecteurs de la décime. Les grandes lignes du recrutement des officiers se mettent alors en place. Les papes confient ainsi la gestion de la collecte à des hommes dynamiques et bien formés et à des collaborateurs bien intégrés dans les sociabilités locales. Les prémices de l'administration fiscale pontificale sont posées aux XIIIe et XIVe siècles.

Le redéploiement du système collectoral lors du recouvrement des annates

L'institution des collecteurs de la décime fonctionne de manière indépendante des autres pratiques de recouvrement fiscal. La papauté sollicite toutefois d'autres redevances, sans pour autant utiliser le personnel qui a été mis en place, mais en s'appuyant sur les structures développées pour la décime. Telle est la situation pour les annates. Jean XXII ne se contenta pas d'employer les agents députés à la levée de la décime qu'avait employés son prédécesseur, il sollicita une nouvelle taxe sur les bénéficiers de Provence et créa des agents spécifiquement voués à sa collecte, les collecteurs pontificaux chargés de lever les annates. Un second système, proche dans la forme du premier, est donc surimposé à celui de collecteurs de la décime.

Un système réorganisé par Jean XXII

Au début du pontificat de Jean XXII, les paiements d'une redevance originale sont attestés dans les recettes de la Chambre apostolique. Il s'agit de l'assignation faite en 1317 par maître Étienne *d'Orsaco*, des annates de la sacristie d'Avignon prélevées par son prédécesseur, le collecteur Adhémar *de Tilio*.[87] Il semblerait que le pontife ait essayé une redevance déjà expérimentée par Clément V en Irlande, en Angleterre et en Ecosse en 1306. L'imposition en question, appelée *fructus primi anni beneficiorum*, n'était pas totalement inconnue des bénéficiers, puisqu'elle est mentionnée dans les registres de la chancellerie pontificale.[88] Dans ce cas précis, il s'agit des « revenus de la première année d'un bénéfice réservés à la Chambre apostolique à la suite d'une nouvelle collation ».[89] En fait, Jean XXII utilisait ainsi à son profit une redevance qui existait déjà au XIIe siècle sous le nom de *jus deportus*, le droit de déport, mais qui n'avait pas été jusque lors sollicitée

[87] ASV, *Camera Apostolica*, *Introitus et Exitus*, 16, f. 100r; E. Göller, *Die Einnahmen*, p. 588.
[88] Une recherche par mot clef dans la base de données *Ut per litteras apostolicas* atteste l'existence du terme au XIIIe siècle.
[89] C. Samaran, G. Mollat, *La Fiscalité pontificale*, p. 23.

par la Chambre apostolique. C'est par la bulle *Si gratanter advertitis* datée du 8 décembre 1316, que Jean XXII réserva à la Chambre apostolique les revenus de tous les bénéfices vacants ou qui viendraient à vaquer en Curie en Allemagne, en Angleterre, en Castille, en Aragon et dans les provinces de Vienne, Besançon, Tarentaise, Lyon, Aix, Arles et Embrun, qui ne faisaient pas partie du royaume de France. Les premières tentatives d'imposition de l'annate sont attestées dans l'ensemble de ces provinces ecclésiastiques. Aussitôt, le pontife a nommé collecteurs dans la province d'Arles ses deux trésoriers[90] et familiers,[91] Aymar Amiel, chanoine d'Albi[92] et Gasbert de Laval, chanoine de Meaux;[93] dans la province d'Aix, c'est le sacriste Hugues de Collobrières.[94] Enfin, dans la province d'Embrun, c'est d'abord Bernard *de Sancto Mauricio*, jurispérite de Cahors,[95] remplacé en novembre 1318, par Faydit *Guiraudonis*, chanoine de Sainte-Marie de Capdrot, au diocèse de Sarlat, comme collecteur et commissaire à la levée des annates dans les provinces d'Embrun, de Besançon, de Tarentaise, de Lyon et de Vienne.[96] Il s'agit de la même massive circonscription fiscale observée pour les collecteurs de la décime, à la différence que les provinces d'Arles et d'Aix en sont retranchées. La levée des annates n'est pas permanente. Jean XXII renouvelle les bulles de sollicitation, comme en février 1319. Par la bulle *Cum collectio fructuum*, le pape incite alors les collecteurs à poursuivre la levée des annates sur l'ensemble des prélats des provinces citées. Cette imposition n'est pas la seule redevance perçue par le collecteur. De fait, la bulle du pape concède aussi aux agents le droit

---

[90] ASV, *Registra Vaticana*, 63, f. 384v, c. 224; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 97.

[91] ASV, *Registra Avenionensia*, 4, fol. 70r; ASV, *Registra Vaticana*, 64, ep. 1015 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 1937); ASV, *Registra Avenionensia*, 2, f. 331r; ASV, *Registra Vaticana*, 63, ep. 134 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 251).

[92] ASV, *Registra Avenionensia*, 115, f. 148r (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 36).

[93] ASV, *Registra Avenionensia*, 2, f. 331r; ASV, *Registra Vaticana*, 63, ep. 134 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 251).

[94] ASV, *Registra Avenionensia*, 2, f. 30v, 32v; ASV, *Registra Vaticana*, 63, ep. 225B (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 5068; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 99; cité par C. Samaran, G. Mollat, *La Fiscalité pontificale*, p. 177).

[95] ASV, *Registra Avenionensia*, 2, f. 49r-50r; ASV, *Registra Vaticana*, 63, cur. 381, c. 188 et 1229, cur. 381, c. 189 et 1231, cur. 381, c. 190 et 1233, 191B, f. 381v, c. 291, 1235, ep. 191B, f. 381v, c. 192, 1237 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 4995, 4997, 4999, 5001; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 85, 87, 89), 50r (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 5003; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 91).

[96] ASV, *Camera Apostolica, Collectoriæ*, 351, f. 80v; ASV, *Registra Avenionensia*, 11, f. 504r; ASV, *Registra Vaticana*, 69, cur. f. 509r, c. 21 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 10069; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII*, n.° 764); ASV, *Registra Avenionensia*, 11, f. 505r; ASV, *Registra Vaticana*, 69, f. 509v, c. 22 et 1602 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 10070; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 765); ASV, *Registra Avenionensia*, 11, f. 505r; ASV, *Registra Vaticana*, 69, f. 509v ep. 23 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 10071; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 766); ASV, *Registra Avenionensia*, 11, f. 505r; ASV, *Registra Vaticana*, 69, f. 509v, ep. 24 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 10072; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 767); ASV, *Registra Avenionensia*, 11, f. 505r; ASV, *Registra Vaticana*, 69, fol. 509v, ep. 25 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 10073; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 768); ASV, *Registra Avenionensia*, 11, f. 484r; ASV, *Registra Vaticana*, 69, ep. 35 (G. Mollat, *Jean XXII, Lettres communes*, n.° 10074; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 769); ASV, *Registra Avenionensia*, 11, f. 508v; ASV, *Registra Vaticana*, 69, f. 512r, ep. 44 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 10075; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 770).

de visiter les bénéfices et de recueillir les procurations.[97] Faydit *Guiraudonis* est même chargé de la collecte de la décime. Ainsi, l'on trouve le témoignage de versements des arrérages de la décime concédée par Clément V dans la gestion de ce collecteur.[98] Il y a donc confusion momentanée entre les deux institutions de collecteurs de la décime et de collecteurs des annates. Ce regroupement des compétences entre les mains d'un seul officier est rare dans un premier temps.

Plusieurs constats s'imposent: les nominations de Jean XXII s'effectuent dans les mêmes circonscriptions que celles où ses prédécesseurs avaient déjà désigné des collecteurs de la décime. Jean XXII n'innove donc pas dans la structuration d'une territorialité fiscale en Provence. De plus, Jean XXII s'appuie sur des dignitaires locaux, son personnel ou des proches collaborateurs issus du Quercy, comme lui. Le pontife se repose, là aussi sur les mêmes solidarités et les mêmes groupes de personnes qui formaient le socle des collecteurs en Provence. La nouveauté de la politique fiscale du pape réside donc dans l'expérimentation d'une taxation dans des espaces où la figure des agents fiscaux n'était pas inconnue. L'institution des collecteurs de la décime se double ainsi de celle des collecteurs des annates. Comme Jean XXII députe à Arles ses plus proches collaborateurs, il est fort probable que le pape prévoyait une contestation possible à la levée de la nouvelle redevance et espérait que l'autorité incarnée par la fonction de Trésorier du pape et de collecteur suffirait à faire accepter l'imposition. Le choix des agents fiscaux depuis le XIII^e^ siècle se porte prioritairement vers un personnel qualifié et connu localement. La collecte des annates est donc organisée avec autant de soin que celle des décimes, avec un fait nouveau, l'introduction de la permanence du système collectoral dans l'espace. À Aix, les perceptions des annates se sont poursuivies de façon très régulière et sans interruption de 1324[99] à 1366[100] sous la férule du collecteur Raymond Naulon, chanoine et official d'Aix. En revanche, les débuts ont été plus difficiles dans la province d'Arles puisque les levées s'interrompent entre 1320 et 1326. Quant à la circonscription fiscale d'Embrun, elle ne devient indépendante que sous Pierre Durand, prévôt d'Embrun, ancien collecteur à Mayence, et Raymond Babot, chanoine dans le même chapitre cathédral, qui sont députés à la collecte des annates en 1324.[101] La perception des annates est encore une taxe extraordinaire en Provence entre 1316 et 1324. Elle répond alors à des nouveaux besoins du pontife. Ensuite, elle s'institutionnalise à partir des années 1324 pour devenir permanente et ordinaire.

---

[97] ASV, *Registra Avenionensia*, 11, f. 535r, 538v, 539v; ASV, *Registra Vaticana*, 69, f. 526v, c. 112, 126, 127 et 1706 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 10113-10115; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII*, n.° 793-794), sources citées par C. Samaran, G. Mollat, *La Fiscalité pontificale*, p. 175.

[98] ASV, *Camera Apostolica*, *Introitus et Exitus*, 33, f. 22r (E. Göller, *Die Einnahmen*, p. 388).

[99] ASV, *Registra Vaticana*, 76, ep. 24B; ASV, *Registra Vaticana*, 112, pars prima, f. 91r, c. 414 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 20335; A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 2172).

[100] ASV, *Registra Vaticana*, 248, f. 247r (Paul Lecacheux, Guillaume Mollat, *Urbain V, lettres secrètes et curiales se rapportant à la France*, Paris, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 1902-1955, n.° 2313).

[101] ASV, *Registra Vaticana*, 76, ep. 24A (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 20334).

L'institution d'un système ordinaire

Une fois que Jean XXII a sollicité les annates dans les provinces d'Aix, Arles et Embrun et nommé les premiers agents, des collecteurs des annates ont toujours été présents de manière continue jusqu'en 1399. Au départ, le pontife ressent la nécessité de prolonger chaque bulle quand elles arrivent à leur terme. Ainsi Raymond Babot et Hugues de Mandagout sont-ils reconduits dans la charge de collecteur des annates par bulle *Dudum attentis* en 1328,[102] puis, de nouveau, en 1331, par la bulle *Dudum et cetera*,[103] en 1333, par la bulle *Attendis, dudum multiplicibus*[104] et enfin, en 1334.[105] L'administration pontificale avait ainsi à cœur de contrôler très précisément les nominations des agents qui officiaient en son nom. À Aix, Raymond Naulon occupe sa charge pendant quarante-deux ans; en revanche, dans la circonscription voisine d'Arles, ce ne sont pas moins de sept collecteurs qui sont attestés entre 1326 et 1369, auxquels s'ajoutent dix collecteurs travaillant à Embrun entre 1324 et 1376. Au décès de Raymond Naulon en 1366, la circonscription fiscale d'Aix n'est pas immédiatement pourvue. Il faut attendre trois ans pour voir le collecteur d'Arles depuis dix ans, Géraud *Mercaderii*, recevoir la charge d'Aix en plus de celle d'Arles. Un an plus tard, c'est la province d'Embrun qui est également ajoutée à son office. Pour la première fois depuis le XIII^e^ siècle, les trois provinces ecclésiastiques de Provence sont regroupées sous une seule autorité. Il y aura ainsi, jusqu'en 1514, un seul détenteur de l'office, sauf entre 1399 et 1402, lors de la soustraction d'obédience, pendant dix ans entre 1455 et 1465, même si un collecteur, Pierre *Johannis* est attesté à Embrun, puis entre 1480 et 1494 et enfin entre 1499 et 1514.

Hormis les quelques périodes durant lesquelles l'absence de collecteur est constatée en Provence, notamment à partir de la seconde moitié du XV^e^ siècle et qui correspondent à un affaiblissement généralisé de la fonction de collecteur à la suite des conciles de Constance et de Bâle, l'institution mise en place pour prélever les annates en Provence semble stable et permanente. Nous pouvons ajouter que les collecteurs recrutés étaient également, comme les collecteurs spécialisés à la levée de la décime, des clercs bien intégrés dans des réseaux locaux. Outre un bénéfice dans la province où ils officient, constaté pour l'ensemble des collecteurs du XIV^e^ siècle, ils avaient aussi des liens et des attaches plus personnels avec des membres de la Curie. Hugues de Mandagout, collecteur d'Embrun entre 1324 et 1337, était le neveu de Guillaume de Mandagout, cardinal-évêque de Palestrina (1312-1321).[106] Le cardinal Bertrand de Déaux

---

[102] ASV, *Registra Vaticana*, 114, f. 276v, c. 1562 (A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 3549).
[103] ASV, *Registra Vaticana*, 116, f. 166r (193r), c. 810 (A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 4524).
[104] ASV, *Registra Vaticana*, 117, f. 56r, c. 313 (A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 5131).
[105] ASV, *Registra Vaticana*, 117, f. 298v, c. 1565 (A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, n.° 5453).
[106] K. Eubel, *Hierarchica catholica*, I, p. 37; ASV, *Registra Avenionensia*, 3, f. 438r; ASV, *Registra Vaticana*, 63, ep. 817 (G. Mollat, *Jean XXII. Lettres communes*, n.° 564).

était également le neveu de ce cardinal.[107] En 1413, le collecteur, Nicolas *Dominici*, était camérier du cardinal Nicolas Brancaccio, conseiller de Louis II d'Anjou, et maître-rational de la Cour des Comptes dans son comté.[108] On constate, en particulier, un taux plus important de collecteurs appartenant à des réseaux cardinalices. Les liens étroits entre pouvoir pontifical, cercles laïques et monde canonial observés pour le XIII^e^ siècle par Thierry Pécout dans son habilitation, semblent se poursuivre au XV^e^ siècle. Les clercs provençaux sont insérés dans les bénéfices locaux et intégrés au réseau de pouvoir comtal, tout en occupant des charges importantes au service du souverain pontife. Le recrutement pontifical repose sur le même type d'officier.

Depuis le pontificat de Jean XXII, deux réseaux de collecteurs cohabitent en Provence. Les collecteurs des annates qui se sont imposés de manière permanente dans le paysage fiscal provençal et les collecteurs de la décime régulièrement nommés depuis le milieu du XIII^e^ siècle. Si les hommes recrutés sont rarement chargés de la levée concomitante des deux taxes, ils appartiennent cependant aux mêmes familles dont les membres font carrière à la Curie et à la cour des comtes et sont également proches des banquiers italiens. Les collecteurs sont donc recrutés en fonction de leurs aptitudes et des solidarités qui les entourent. Au cours du XIV^e^ siècle, un renversement s'observe: les collecteurs des annates deviennent les principaux agents du pape en activité après la cessation de la levée de la décime entre 1370 et 1453. Ils sont présents de manière de plus en plus régulière et deviennent permanents sous le pontificat de Benoît XII (1334-1342).

La fusion des deux fonctions: les collecteurs de la décime et des annates

Les pontifes ont maintenu de manière durable une différenciation entre collecteurs des annates et collecteurs de la décime. Pourtant, les hommes chargés de la collecte appartenaient aux mêmes milieux et différaient peu. Les deux réseaux parallèles ont donc longtemps cohabité jusqu'à ce que les fonctions soient régulièrement mêlées. La collecte de l'une ou l'autre taxe est alors indifféremment confiée au même officier.

Le premier exemple est attesté sous le pontificat d'Innocent VI, ce qui correspond à la seconde vague de levée de décime en Provence. C'est le collecteur d'Arles, Guillaume *de la Balme*, actif depuis 1348, comme collecteur des annates, qui se voit attribuer le 1^er^ juin 1354, le mandat de lever les arrérages

---

[107] *Gallia christiana*, t. III, col. 1083; Anne-Marie Hayez, *Fonctionnaires languedociens de la Curie sous Jean XXII et Benoît XII*, «Cahiers de Fanjeaux», 26 (1991), 1991, p. 101.

[108] J. H. Albanès, *Gallia Christiana novissima*, t. I, col. 166.

des décimes triennale et biennale dans les provinces d'Arles, Aix et Embrun.[109] Dans ce cas précis, un collecteur ordinaire se voit attribuer des fonctions extraordinaires et temporaires dans une circonscription très vaste. Le cas est isolé, mais en 1364, Jacques *de Sala*, collecteur d'Embrun depuis 1355, est commis pour exiger la décime et ses arrérages dans la province d'Aix.[110] Un collecteur ordinaire se voit donc confier une mission extraordinaire et hors des limites de sa circonscription fiscale. Il est alors tout à fait possible, que les pontifes aient voulu utiliser les compétences d'un collecteur dans un espace où les prélèvements fiscaux n'étaient pas élevés. Les exemples suivants attestent une réorganisation plus structurée et décidée par Clément VII (1378-1394). De fait, les collecteurs Jean *Joly*, chargé de recouvrer des subsides, des procurations, des annates et des décimes en Provence de 1386 à 1391[111] ou Pierre *Merle*, chargé de récupérer des décimes[112] et des annates,[113] en plus de dépouilles et de subsides de 1391 à 1399, ont eut la charge du recouvrement de nombreuses impositions. On peut aussi noter, plus tardivement, en novembre 1433, le collecteur *Accursus* Pazzi, sans doute un membre de la famille de banquiers florentins, qui recueille annates, cens et décimes dans les provinces d'Aix, Arles et Embrun.[114]

Cinq collecteurs sur les 74 collecteurs recensés à cette époque ont eu toutefois la double fonction de collecteur ordinaire et de collecteur spécialisé, ce qui reste un phénomène relativement marginal et dont les explications relèvent d'un concours de circonstance: la volonté d'utiliser des compétences disponibles sous Innocent VI, le désir de rationaliser le travail des collecteurs par Clément VII (1378-1394) qui a regroupé le recouvrement de la collecte sous la houlette d'un seul homme. Ailleurs, nous avons vu que ce pontife avait cherché à conserver auprès de lui les agents les plus aguérris. C'est cette idée de qualité qui accompagne les modifications apportées dans le choix des collecteurs par le pontife dans les années 1382.

Au terme de cette recherche, nous ne pouvons qu'affirmer fortement la multiplicité des groupes de collecteurs chargés de lever les décimes et les annates en Provence. Pour les seuls agents députés à la levée de la décime, trois niveaux ont pu être identifiés, alors qu'un seul est clairement repérable pour les collecteurs des annates. Entre ces deux groupes, les frontières sont le plus souvent étanches, à l'exception de cas exceptionnels où levée des annates et prélèvement de la décime vont de pair. Il existe donc deux, voire trois fonctions qui cohabitent sous la même titulature.

---

[109] ASV, *Registra Vaticana*, 236, f. 128r; *Registra Vaticana*, 242, f. 111v (P. Gasnault, M.-H. Laurent, N. Gotteri, *Innocent VI*, n.° 967).
[110] ASV, *Camera Apostolica*, *Collectoriæ*, 20, f. 270r.
[111] *Ibidem*, 364, f. 55v.
[112] *Ibidem*, 371, f. 192rv.
[113] *Ibidem*, 372, f. 36v.
[114] ASV, *Registra Vaticana*, 381, f. 196v-197v.

La mise en place de l'office de collecteur en Provence est directement liée au développement d'une gestion administrative des officiers pontificaux. Ainsi, entre les pontificats d'Innocent IV et de Léon X (1513-1521), la charge de collecteur pontifical, s'est accrue dans les deux directions précédemment décrites, celle de la collecte des décimes et celle des annates. Elle s'est effectuée en parallèle avec les innovations administratives, notamment l'élaboration de nouvelles méthodes fiscales dans les villes provençales et à la cour comtale.[115]

Même si les recrutements ne coïncidaient pas, les collecteurs appartenaient à des solidarités communes. On retrouve ainsi de nombreux collecteurs issus de familles dont les membres se sont voués au service pontifical ou de banquiers. Les officiers choisis possèdent ainsi des qualifications comptables et juridiques. De plus, les espaces dans lesquels les collecteurs œuvraient se chevauchaient. Le recouvrement des décimes et celui des annates ont donc relevé de deux institutions parallèles et complémentaires. La papauté a donc mis en place différents systèmes et a fait évoluer les institutions au cours des siècles au gré de ses besoins pour disposer des officiers les plus efficaces possible. En outre, les enjeux de la perception des décimes n'étaient pas les mêmes que ceux des annates, puisqu'elles devaient être perçues le plus rapidement possible. L'établissement dans la longue durée des collecteurs des annates s'explique donc par la volonté de faire perdurer une redevance sur le long terme. L'institution des deux systèmes n'a donc pas les mêmes conséquences d'un point de vue administratif. La première a servi de laboratoire à la politique fiscale pontificale, la seconde a mis en pratique et a installé le système collectoral dans la permanence. Les pontifes successifs ont donc essayé les multiples réseaux à leur disposition pour percevoir le maximum de redevances.

En Provence, sous la titulature de collecteur de la Chambre apostolique ont donc coexisté plusieurs institutions, des collecteurs généraux, des collecteurs diocésains et des sous-collecteurs. Ce sont des agents temporaires ou permanents ou bien des officiers spécialisés ou généralistes. La redevance la plus ordinaire au XIII^e^ siècle, la décime, devient aux XIV^e^ et XV^e^ siècles, exceptionnelle, les collecteurs sont alors clairement spécialisés à sa levée, tandis que la perception des annates qui était au départ extraordinaire, devient à cette époque commune, les collecteurs chargés de son recouvrement sont alors dits ordinaires. La recherche d'efficacité dans le recouvrement des redevances pour la Chambre apostolique a donc été un enjeu de gouvernement et de rationalisation dans le recrutement des hommes. La Provence apparaît donc comme une terre d'expérimentation de la fiscalité pontificale.

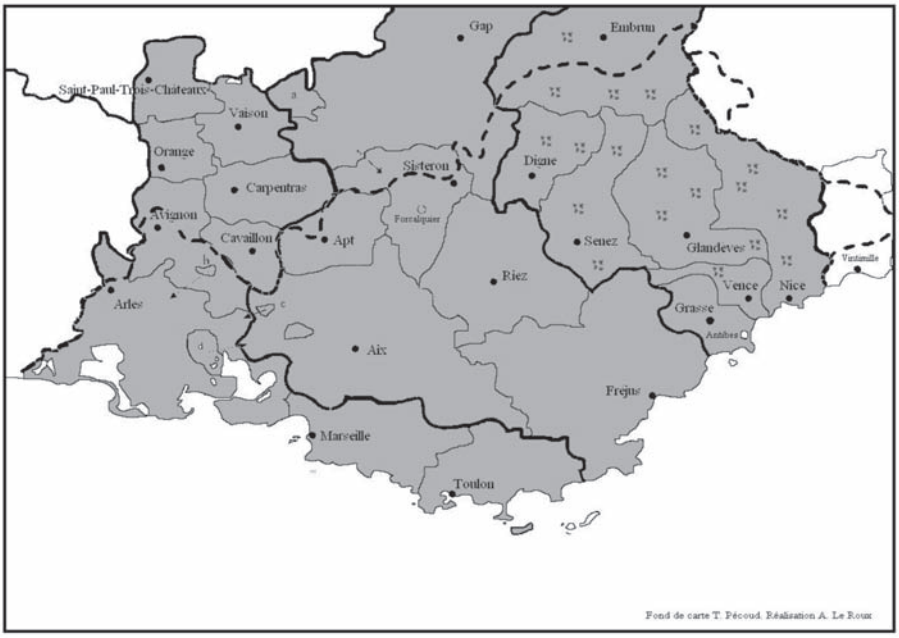
---

[115] *Aux origines de l'État moderne. Le fonctionnement administratif de la papauté d'Avignon,* Rome (Collection de l'École française de Rome, 138), 1990.

Annexe

Carte 1

La circonscription f scale de Provence pour la décime (1249-1274) et pour les annates et l'ensemble des taxes (1369-1514)

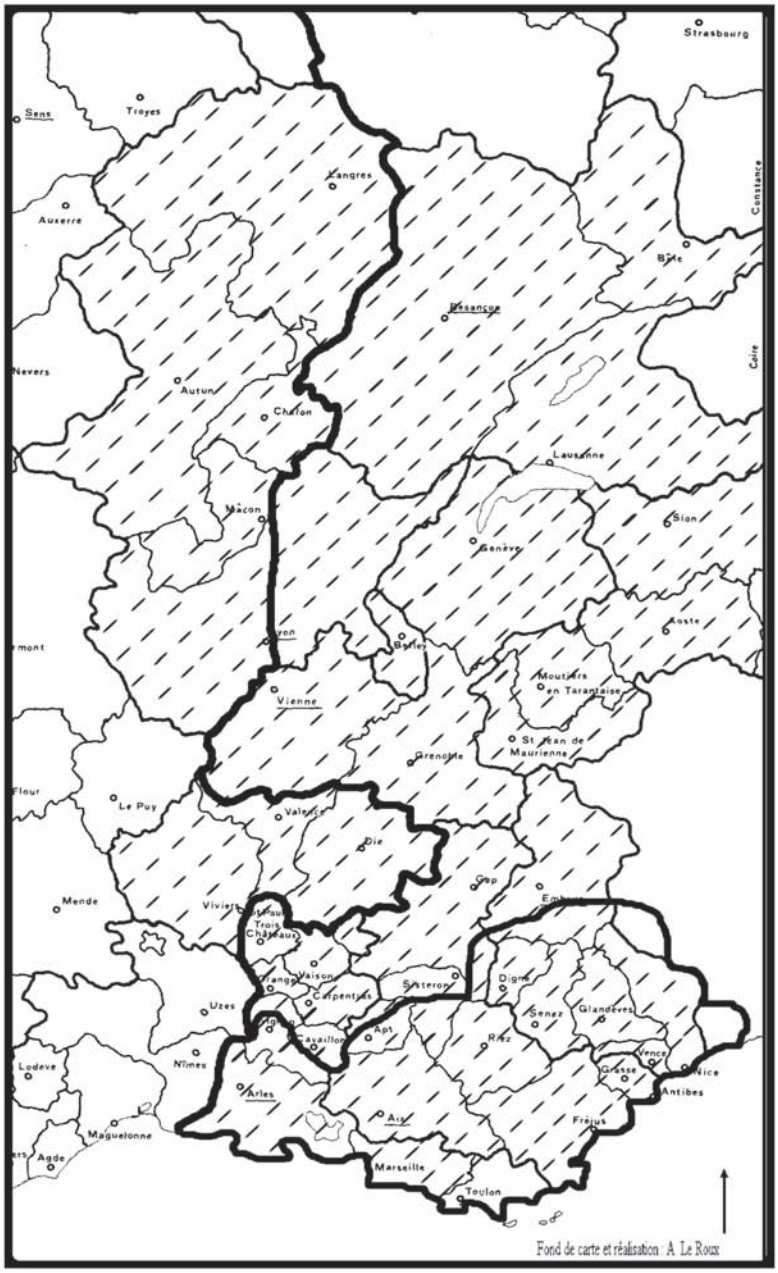


– Limites du comté de Provence et de Forcalquier et de leurs annexes de la baillie de Demonte et du Val di Stura (S) et de la baillie du Val de Lantosque et du comté de Vintimille (V)

:: :: Province fiscale indépendante des autres circonscriptions (1370-1371)

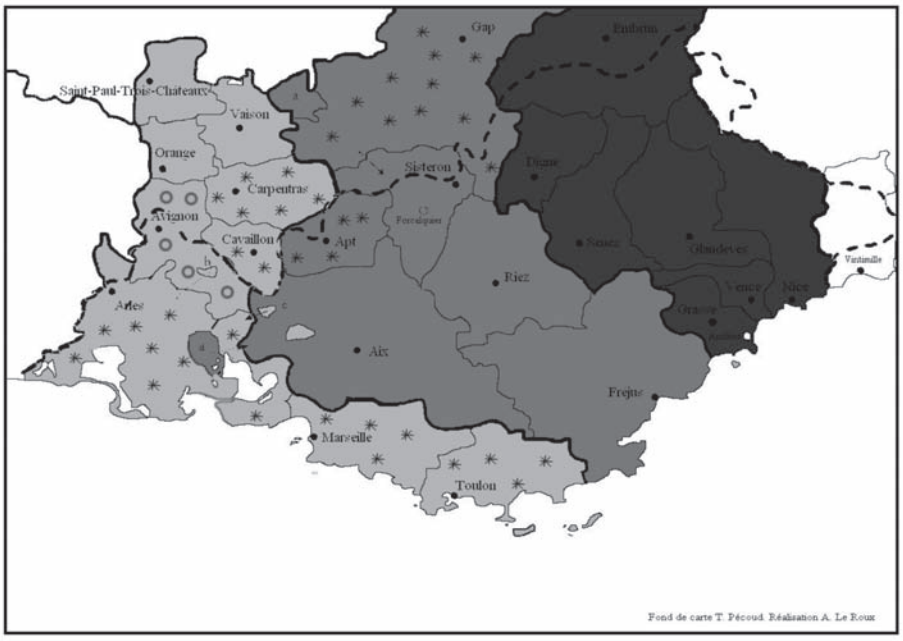
Carte 2

La levée de la décime en Provence (1296-1325)



Carte 3

Les circonscriptions f scales en Provence (pour les annates comme pour les décimes) entre 1316 et 1366



– Limites du comté de Provence et de Forcalquier et de leurs annexes de la baillie de Demonte et du Val di Stura (S) et de la baillie du Val de Lantosque et du comté de Vintimille (V)

Circonscription fiscale d'Embrun

Circonscription fiscale d'Aix

Circonscription fiscale d'Arles

Diocèses soumis à la levée d'une décime (1316-1320)

Diocèse indépendant de la circonscription générale (1370)

LA CONTRIBUCIÓN ECLESIÁSTICA A LA FISCALIDAD MUNICIPAL EN CATALUÑA DURANTE LA ÉPOCA BAJOMEDIEVAL[1]

PERE VERDÉS-PIJUAN
Institució Milà i Fontanals - CSIC (Barcelona)

INTRODUCCIÓN

Como es sabido, entre los siglos XII y XIII, la ofensiva fiscal iniciada tanto por el poder real como por el municipal contra los clérigos supuso la consolidación definitiva del *privilegium immunitatis* de la Iglesia en todo el Occidente europeo. Según este privilegio, se consideraba que las personas e instituciones religiosas, en principio, no estaban sujetas al pago de tallas, colectas ni de ningún otro tipo de exacción establecida por los poderes laicos, y que tan sólo contribuirían en determinadas circunstancias para hacer frente a *comunes utilitates*, cuando las facultades de los seglares no fueran suficientes y/o en casos de extrema necesidad. Esta contribución, además, siempre se realizaría de forma voluntaria, graciosa y sin coacción alguna, previa autorización episcopal, y cualquier exacción que incumpliera dichos requisitos y fuera impuesta por la fuerza a los religiosos, sería castigada con la excomunión, al igual que sucedía en otros casos de violación de las libertades eclesiásticas.

Así se estableció en el III Concilio de Letrán (1179), mediante la promulgación del canon *Non minus*, confirmándose posteriormente en el canon *Adversus de immunitate*, promulgado en el IV Concilio Lateranense (1215). En esta última disposición, y a modo de cautela, la concesión de exacciones sobre los clérigos también se condicionó a la obtención de una autorización papal y posteriormente, en la célebre bulla *Clericis laicos* (1296), se decretó que tanto la petición de subsidios por parte de las autoridades civiles como su concesión por parte de las

[1] Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación *Financieros al servicio del poder en la Corona de Aragón (s. XIV-XV): métodos, agentes, redes* (ref. HAR2011-24839), y se ha realizado también bajo el auspicio del Grupo de Investigación Consolidado *Renda feudal i fiscalitat a la Catalunya baixmedieval*, financiado por el Comisionado para Universidades e Investigación de la Generalitat de Cataluña (ref. 2005 SGR 00353).

eclesiásticas, si no contaban con el permiso de la Santa Sede, serían castigadas *eo ipso* con la excomunión.[2]

Ahora bien, pese a la existencia de todo este entramado de disposiciones papales, las autoridades civiles nunca cejaron en su empeño de conseguir la contribución de una Iglesia cada vez más acaudalada y, asesoradas por expertos juristas, buscaron cualquier resquicio legal o pretexto moral que les permitiera erosionar la exención religiosa. Para ello, y al igual que hicieron sus oponentes eclesiásticos, los legistas al servicio de los poderes laicos recurrieron a todo el arsenal teórico proporcionado por la tradición jurídica romana, reproduciendo en muchos casos polémicas fiscales que ya se habían iniciado durante los últimos siglos de la Antigüedad.[3] Asimismo, los pasajes de las Sagradas Escrituras fueron escudriñados con el propósito de encontrar textos que sirvieran para avalar la legitimidad del impuesto, apelándose también a todas aquellas normas canónicas que, de alguna manera, matizaran la inmunidad total del clero y/o el férreo control papal.[4] Todo ello, en el marco argumental de las conocidas doctrinas sobre los *munera* y la *causa impositionis*, fundamentales para entender tanto la naturaleza como el desarrollo de ésta y otras muchas disputas fiscales documentadas durante el periodo bajomedieval.[5]

---

[2] Estas conocidas disposiciones fueron invocadas, por ejemplo, el año 1363 por el brazo eclesiástico en las Cortes de Monzón para negarse a pagar las imposiciones que se cobraban en las ciudades, villas y lugares de Cataluña y Valencia. Para reforzar sus argumentos, los representantes del clero se remitían también a la célebre constitución *Authentica Item nulla* (1220) de Federico II, donde la inmunidad eclesiástica obtuvo el reconocimiento por parte de la autoridad imperial; y al canon *Noverint fraternitas tua* (1221), donde se excomulgaba automáticamente tanto a los herejes como a quienes violaran las libertades eclesiásticas. Véanse dichas invocaciones en Tomás de Montagut Estragués, *El sistema del derecho tributario común en la Corona de Aragón. Notas para su estudio*, in Orazio Condorelli (a cura di), «*Panta rei*». *Studi dedicati a Manlio Bellomo*, t. IV, Roma, 2004, pp. 49-68, p. 61, n. 38-41. Para más información sobre esta cuestión jurídica, recuérdese el clásico estudio de Gabriel Le Bras, *L'immunité réelle. Etude sur la formation de la théorie canonique de la participation de l'Église aux charge de l'État et sur son application dans la monarchie française au XIII^e siècle*, Rennes, la Presse de Bretagne, 1920.

[3] Para una breve síntesis (con bibliografía incluida) sobre los orígenes remotos de la exención eclesiástica y los conflictos que ésta ya había provocado entre la Iglesia y el Imperio durante la época tardoromana, véase Felicitas Bajo Alvarez, *Concilios y legislación imperial*, «Studia Historica. Historia antigua», 24 (2006), pp. 131-142, esp. 134-137.

[4] Sobre esta última cuestión, recuérdese especialmente la brecha abierta durante el pontificado de Bonifacio VIII con la bula *Etsi de Statu* (1297) y con la *Pastoralis cura* (1313) de Clemente V. Para contextualizar estas disposiciones, véase Jeffrey H. Denton (1997), *Taxation and the conflict between Philip the Fair and Boniface VIII*, «French History», 11/3 (1997), pp. 241-264.

[5] Para una aproximación a la difusión de la doctrina de los *munera* y la *causa impositionis* en Cataluña y la Corona de Aragón, véanse los trabajos de Tomas de Montagut Estragués, *La doctrina medieval sobre el* munus *y los* comuns *de Tortosa*», in *Homenaje* in memoriam *Carlos Díaz Rementería*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998, pp. 475-489; *Idem*, *La recepció del dret tributari comú a la Corona d'Aragó*, in Josep Serrano (coord.), *El territori i les seves institucions històriques*, vol. I, Barcelona, Fundació Noguera, 1999, pp. 361-383; *idem*, *El sistema del derecho tributario común*, pp. 49-68. A nivel general, tal como recuerda Montagut, cabe remitirse también a los clásicos estudios de Renzo Pomini, *La «causa impositionis» nello svolgimento storico Della doctrina financiaria*, Milán, Giuffrè, (1951) 1972 y Antonio Berliri, *L'ordinamento tributario della prima metà del sec. XIV nell'opera di Bartolo di Sassoferrato*, Milán, Giuffrè, (1952) 1997; así como a los posteriores trabajos de Eberhard Isenmann, *Les théories du Moyen Age et de la Renaissance sur les finances publiques*, in R. Bonney (dir.), *Systèmes économiques et finances publiques*, París, Presses Universitaires de France, (1995)

A grandes rasgos, este es el contexto teórico en el que se enmarcan las polémicas referidas a la tributación de la Iglesia a finales del medioevo, válido también para el caso catalán. Por desgracia, a diferencia de lo que sucede en otros territorios de la época, todavía no disponemos de ninguna aproximación de conjunto al tema en Cataluña; ni tan siquiera conocemos bien cuáles fueron las opiniones de los teólogos y juristas locales al respecto.[6] Pese a todo, existen suficientes indicios para pensar que tanto las polémicas como las doctrinas y los dictámenes jurídicos emitidos en torno a la exención/contribución eclesiástica en el Principado fueron similares a los que se documentan coetáneamente en otras latitudes.[7] Como mínimo, esto es lo que dejan entrever los numerosos datos que

---

1996, pp. 3-35 y Lydwine Scordia, *«Le roi doit vivre du sien». La théorie de l'impôt en France (xiii^e^-xv^e^ siècles)*, París, Institut d'Études Augustiniennes, 2005.

[6] En Cataluña, hasta el momento, la cuestión de la exención/contribución eclesiástica tan sólo había sido estudiada con relativa profundidad a nivel local por parte de J. Morelló, para el caso de Reus y Valls: Jordi Morelló Baget, De contributionibus fiscalibus*: els conflictes entre el municipi de Valls i la comunitat de preveres durant el s. xiv*, «Anuario de Estudios Medievales», 29 (1999), pp. 689-729; *idem*, *La Comunitat de Preveres de Reus i el seu encaix dins la fiscalitat municipal*, «Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 863-906; y por M. Turull y mí mismo, para el caso de Cervera: Max Turull Rubinat, *La configuració jurídica del municipi baix-medieval. Règim municipal i fiscalitat a Cervera entre 1182-1430*, Barcelona, Fundació Noguera, 1990, pp. 449-450, 542-543; Pere Verdés Pijuan, Administrar les pecúnies e béns de la universitat. *La política fiscal i les estratègies financeres d'un municipi català a la baixa Edat Mitjana (Cervera, 1387-1516)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, 2004, pp. 799-801, 938-943. De forma puntual, se habían referido al tema dos síntesis generales sobre fiscalidad municipal: Flocel Sabaté Curull, *L'augment de l'exigència fiscal en els municipis catalans al segle xiv: elements de pressió i resposta*, in M. Sánchez, A. Furió (eds.), *Actes del Col·loqui «Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana»*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1997, pp.423-465 (esp. 456-457); Jordi Morelló Baget, *Les résistances à l'impôt dans les municipalités catalanes (du xiii^e^ au xiv^e^ siècle): tentative de synthèse*, in D. Menjot, A. Rigaudière, M. Sánchez (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéen (xiii^e^-xv^e^ siècle)*, Paris, CHEFF, pp. 399-426 (esp. 404-406, 415-416, 419-420). Y, tangencialmente, también habían ofrecido datos interesantes para comprender el fenómeno diversos estudios consagrados al estamento eclesiástico en Cataluña durante la época bajomedieval: Flocel Sabaté Curull, *L'església secular catalana al segle xiv: la conflictiva relació social*, «Anuario de Estudios Medievales», 28 (1998), pp. 757-788; Josefina Mutgé Vives, *Sociedad laica y sociedad eclesiástica en Cataluña: aportación a su estudio*, «Aragón en la Edad Media», 14-15 (1999), pp. 1185-1198 (esp. 1194-1197); Nikolas Jaspert, *El Consell de Cent i les institucions eclesiàstiques: cap a una visió comprensiva*, «Barcelona. Quaderns d'Història», 4 (2001), pp. 108-127 (esp. 115-117); Josep Baucells i Reig, *Vivir en la Edad Media: Barcelona y su entorno en los siglos xiii y xiv (1200-1344)*, 4 vols., Barcelona, 2004, *passim*. Todo ello sin olvidar la información que, indirectamente, proporcionan al respecto dos trabajos realizados para época moderna: el clásico estudio sobre el derecho catalán de Victor Ferro, *El Dret Públic Català. Les Institucions a Catalunya fins al Decret de Nova Planta*, Vic, Eumo, 1987, pp. 151, 80-81, 324-325; y el artículo sobre la contribución eclesiástica en la ciudad de Barcelona de Jaume Dantí Riu, *La hacienda municipal y las exenciones municipales en Catalunya. El conflicto entre el Consejo de Ciento y los eclesiásticos en Barcelona en los siglos xvi y xvii*, in J.M. de Bernardo Ares (coord.), *V Reunión Científica Asociación Española de Historia Moderna. T. II, La administración municipal en la Edad Moderna*, Universidad de Cádiz, 1999, pp. 219-228.

[7] A nivel teórico, además de las referencias contenidas en los estudios citados en la nota 5, cabe recordar también otro estudio más reciente sobre el caso francés de Lydwine Scordia, *Justification et condamnation de l'impôt sur les clercs. L'exemple d'une question quodlibétique soutenue par le franciscain Richard de Mediavilla en 1286*, in D. Menjot, M. Sánchez (eds.), *El dinero de Dios. Iglesia y fiscalidad en el Occidente medieval (siglos xiii-xv)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales-Red Arca Comunis, 2011, pp. 11-30; donde se citan, precisamente, las reflexiones de San Raimon de Peñafort sobre el tema (nota 44). A nivel práctico, me remito a los ejemplos francés, alemán y flamenco contenidos en el mismo volumen: Albert Rigaudière, *Les clercs lyonnais, l'impôt et le Parlement (1369-1378)*, in *Ibidem*, pp. 225-249; Laurence Buchholzer-Rémy, *Participation ou exemption fiscale des clercs dans les villes de Haute-Allemagne (xiv^e^-xv^e^ siècle)*, in *Ibidem*, pp. 251-272; Claire Billen, Marc Boone, *Taxer les ecclésiastiques. Le laboratoire urbain des Pays-Bas méridionaux (xii^e^-xvi^e^ siècle)*, in *ibidem*, pp. 273-288.

nos proporcionan diversos estudios y fuentes publicadas, sobre todo en relación a las disputas que tuvieron lugar en las ciudades y villas de Cataluña a finales de la época medieval.

A la luz de estos datos, lo primero que se observa es la disparidad de casos. Más allá de la conciencia general de que los religiosos constituían un estamento privilegiado, cuyos miembros no podían ni debían estar sometidos a las mismas exacciones fiscales que los laicos, las diferencias existentes entre los distintos lugares y momentos fueron notables, fruto de las circunstancias particulares que en cada caso rodearon tanto la exención como la tributación de dicho grupo social.

Así, por ejemplo, la mayor o menor necesidad de numerario por parte de las haciendas locales determinaron el grado de la presión fiscal ejercida, en un momento u otro, por las autoridades municipales sobre los clérigos. La propia estructura de las finanzas municipales en el Principado, integrada por distintas exacciones que variaron a lo largo del tiempo, condicionaron también las demandas fiscales en cada localidad. La magnitud de la comunidad eclesiástica así como la correlación de fuerzas existente entre el poder laico y el religioso constituye otro factor a tener en cuenta. Sin olvidar que la naturaleza del tributo solicitado así como su destino o, incluso, los mecanismos de recaudación podían condicionar tanto la contribución del clero como la de cualquier otro miembro de la comunidad.

En cada una de las ciudades y villas catalanas, estos vectores fiscales concurrían en distintos puntos, razón por la cual los habituales conflictos generados por la tributación eclesiástica se produjeron en distintos momentos, tuvieron diferentes características, fueron arbitrados de forma dispar y —por si esto no fuera poco— los dictámenes o acuerdos, tarde o temprano, casi siempre fueron recurridos o dejaron de ser respetados por alguna de las partes.[8]

No obstante, pese a esta enorme disparidad y a la evidente complejidad del tema, también es verdad que, del análisis de los datos disponibles, se desprende la existencia de toda una serie de cuestiones de fondo, que marcaron el desarrollo de la relaciones fiscales entre las autoridades municipales y los eclesiásticos en la Cataluña bajomedieval. A continuación, repasaré cuáles fueron algunos de estos comunes denominadores y para ello, con el fin de simplificar la exposición, analizaré la tributación eclesiástica desde una doble perspectiva: por un lado, la evolución de la contribución del clero a las tallas (derramas) u otras exacciones municipales que gravaban directamente los bienes y las rentas de las personas e instituciones religiosas; y, por otro lado, la contribución de este colectivo a las imposiciones (sisas) u otros derechos que gravaban indirectamente su riqueza, cuando adquirían un producto, solicitaban un servicio o transitaban por un determinado lugar.[9]

---

[8] Esta disparidad de situaciones se constata también en los casos francés, alemán y flamenco citados en la nota anterior.

[9] Como es sabido, estas dos esferas fiscales, tallas e imposiciones, constituían —juntas o por separado— el motor de las haciendas locales catalanas, las cuales requirieron además del lubricante proporcionado por el crédito a corto y, sobretodo, a largo plazo para poder funcionar con normalidad. Sobre esta cuestión, véanse por ejemplo

La contribución a las tallas

Partiendo de las premisas generales que acabo de exponer, tres son los elementos que deben tenerse en cuenta a la hora de analizar la contribución de los clérigos en Cataluña: en primer lugar, es necesario establecer cuál era el alcance real de la exención eclesiástica que, como veremos, nunca fue general ni indiscriminada; seguidamente, conviene repasar las distintas circunstancias en que, por una u otra razón, los religiosos consintieron la contribución voluntaria; y, por último, deben tenerse presentes los continuos conflictos que, en todo momento, jalonaron la relación fiscal entre las autoridades municipales y los clérigos en el Principado.

Los límites de la exención

Por lo que respecta al impuesto directo sobre la riqueza (tallas o similares), la cuestión de la contribución eclesiástica ya comenzó a generar debates en Cataluña durante la primera mitad del s. XIII, si no antes. Como es sabido, en aquellos momentos, la hacienda local daba sus primeros pasos y las derramas constituían el principal recurso fiscal de los incipientes municipios.[10] No resulta extraño, por tanto, que algunas de las constituciones generales promulgadas por aquel entonces dejen entrever, aunque sea *a contrario*, la presión fiscal que empezaba a ejercerse también en el Principado por parte de las autoridades locales sobre el clero con el fin de conseguir la contribución de la Iglesia por sus crecientes posesiones.[11]

Concretamente, dos constituciones dictadas por el rey Jaime I el año 1234 —confirmadas y ampliadas en 1257—, establecían: en primer lugar, que los clérigos no estaban obligados a satisfacer *questia* ni ninguna otra exacción por sus bienes muebles o inmuebles; y, en segundo lugar, que cualquier persona excomulgada por haber atentado contra dicha exención u otra libertad eclesiástica, no

---

las síntesis de Manuel Sánchez Martínez, *Fiscalidad y finanzas municipales en la ciudades y villas reales de Cataluña*, in *Finanzas y fiscalidad municipal. V Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 1997, pp. 209-238; *idem*, *Le système fiscal des villes catalanes et valenciennes du domaine royal au bas Moyen Âge*, in D. Menjot, M. Sánchez (coord.), *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen). 2. Les systèmes fiscaux*, Toulouse, Privat, 1999, pp. 11-40; Manuel Sánchez, Antoni Furió, José Ángel Sesma, *Old and new forms of taxation in the Crown of Aragon (13th-14th centuries)*, in S. Cavaciocchi (a cura di), *Fiscal systems in the European economy from the 13th to the 18th centuries*, Florencia, Firenze University Press, 2008, pp. 99-130.

[10] Sobre el impuesto directo municipal en Cataluña, véanse las síntesis generales: Max Turull, *El impuesto directo en los municipios catalanes medievales*, in *Finanzas y fiscalidad municipal. V Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 1997, pp. 73-133; *idem*, *L'assiette de l'impôt direct dans les villes catalanes au Moyen Âge*, in D. Menjot, M. Sánchez (coords.). *La fiscalité des villes au Moyen Âge (occident méditerranéen). 2. Les systèmes fiscaux*, Toulouse, Privat, 1999, pp. 201-221; Max Turull, Jordi Morelló, *Estructura y tipología de las estimes-manifests en Catalunya (siglos XIV-XV)*, «Anuario de Estudios Medievales», 35/1 (2005), pp. 271-326.

[11] Como es sabido, fue durante la época de Jaime I cuando se aseguró explícitamente el *privilegium fori* de los eclesiásticos en la Corona de Aragón (N. Jaspert, *El Consell de Cent*, p. 115, n. 35), y también parece ser durante esta época cuando se asegura —al igual que sucede en otros territorios— la exención fiscal o, lo que es lo mismo, el *privilegium inmunitatis*.

sería admitido en «foro secular» hasta que no hubiera conseguido la absolución.[12] Una amenaza, esta última, que tenía su correspondencia en las constituciones que, paralelamente, fueron promulgadas por el arzobispo de Tarragona, Pedro de Albalate, en los concilios tarraconeneses de los años 1244 y 1246 contra los *invasores rerum ecclesiarum*, confirmadas y ampliadas posteriormente por sus sucesores en los siguientes sínodos, hasta el de 1294.[13]

Así pues, partimos del hecho que los clérigos catalanes estaban exentos de contribuir a las tallas municipales en virtud no sólo de la normativa canónica general, sino también de las constituciones de Cataluña. Ahora bien, al igual que sucedió coetáneamente en otros lugares, las autoridades urbanas nunca aceptaron la total exención del clero y buscaron todos los resquicios que presentaba tanto la norma general como en las leyes particulares del Principado para reclamar su participación en las derramas comunitarias.

En este sentido, lo primero que debe advertirse es que la franqueza general de 1234 estaba limitada por lo que dispusieran «antiguos estatutos, según diversidad de lugares». Tal circunstancia situaba —de facto— la exención/contribución eclesiástica en el plano local y, como ya he apuntado en la introducción, probablemente explique la diversidad de situaciones documentadas en el Principado. Pese a las diferencias existentes, sin embargo, la actuación de las autoridades locales permite distinguir dos líneas fundamentales de presión: por un lado, la limitación del privilegio fiscal a las órdenes mayores (y, en la medida de lo posible, tan sólo a los bienes poseídos en nombre de la Iglesia, no a título particular); y, por otro lado, la contribución de los bienes que caían en «mano muerta» o amortizados.

Aunque no pueda determinarse con exactitud el volumen de la población eclesiástica existente en Cataluña durante la baja Edad Media, no cabe duda de que el número de clérigos debía ser realmente elevado, especialmente si incluimos dentro de este grupo a los simplemente tonsurados.[14] Resulta comprensible,

---

[12] Gener Gonzalvo i Bou (ed.), *Les Constitucions de Pau i Treva de Catalunya (segles xi-xiii)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya. Departament de Justícia, 1994, pp. 180 y 202-203; *Constitutions y altres drets de Cathalunya* (en adelante *3ª CYADC*), I, 1, 3, 4 y 4, 1 (cito en números romanos el volumen —es decir, constituciones, pragmáticas o superfluas- y en arábigos el libro, título y capítulo de la tercera compilación de las *Constitucions*, encargada por las Cortes de 1702 y publicada el año 1704, a partir de la edición anastática de la editorial Base, aparecida en Barcelona el año 1973).

[13] Véase el texto completo de las constituciones conciliares en Josep Maria Pons i Guri, *Constitucions conciliars tarraconenses (1229 a 1330)*, «Analecta Sacra Tarraconensia», 47 (1974), pp. 65-128 (=1-64) y 48 (1975), pp. 241-363 (=65-187), pp. 58-59, 62-63, 76-77, 88, 92-93, 104-106, 114-118, 148-149, 150-151, 154, 155, 164-168; así como las consideraciones que realizan al respecto F. Sabaté, *L'església secular*, pp. 776-777 y J. Baucells, *Vivir en la Edad Media*, vol. II, pp. 1432-1434.

[14] Todavía no contamos con cifras fiables al respecto. No obstante, a título indicativo, podemos recordar que en el caso de la ciudad de Barcelona, por ejemplo, algunos autores especulan con la posibilidad que los eclesiásticos (incluyendo a los simplemente tonsurados) constituyeran entre el 8-10% de la población durante los s. xiv-xv: Josep Maria Marquès Planagumà, Josep Maria Martí Bonet, *Historia de las diócesis españolas (II): Barcelona, Terrassa, Sant Feliu de Llobregat, Gerona*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2006, p. 192 (no indica cómo obtiene la cifra); J. Baucells, *Vivir en la Edad Media*, vol. III, pp. 2277-2292. En Valls, por su parte, J. Morelló ha calculado que los religiosos (seculares y regulares, sin incluir a los tonsurados) pudieron oscilar entre el 3-6% de la población (J. Morelló, *De contributionibus fiscalibus*, pp. 692-693). Estas cifras no

por tanto, que una de las primeras iniciativas tomadas por los regidores municipales estuviera encaminada a limitar la exención fiscal únicamente a aquellos religiosos que hubieran recibido las órdenes mayores y/o a los bienes estrictamente eclesiásticos, considerándose que cualquier otra pretensión suponía un abuso del privilegio eclesial y, en consecuencia, un intento de defraudar a la comunidad.[15] En el caso de Perpiñán, por ejemplo, ya se documentan disposiciones para conseguir la contribución de los eclesiásticos a principios del s. XIII, distinguiéndose entre aquellos individuos que habían entrado efectivamente en una encomienda templaria u hopitalaria, y aquellos otros que tan sólo habían hecho votos de entrar, pero que todavía «permanecían en el mundo» y continuaban poseyendo bienes personales. Estos últimos no merecían la exención, como tampoco la merecían, según una disposición real de 1260, los clérigos perpiñaneses simplemente tonsurados ni los que, habiendo recibido las órdenes mayores, adquirían propiedades sometidas de ordinario a los impuestos reales.[16]

Así lo consideraban, también, las autoridades de Barcelona a principios del s. XIV, cuando informaban a sus homólogos gerundenses, en una elocuente carta, de la obligación que tenían los simples tonsurados de contribuir por sus posesiones en la ciudad condal.[17] Concretamente, los regidores de Girona les preguntaban qué es lo que acostumbraban a hacer en el caso de «aquels qui corona han, so és saber, aquells qui ho han enchara muyler, ne no han negún beniffet ecclesiàstich, ni fan negun offici divinal, ne és presumpció que dejen ésser clergues e los quals han lur heretat en la ciutat jaquida a els per pare o per avi o per parens»; a lo que los barceloneses respondían:

---

se alejan mucho de las que se obtienen a partir del fogaje de 1497 (donde no se contabilizan tonsurados y los conventos lo hacen como un único fuego): 8 % en Manresa, 11 % en Vic, 7% en Puigcerdà, 14% en Lleida, 7% en Cervera, 9% en Tàrrega, 5% en Balaguer, 14% en Tarragona, 3% en Reus, 5% en Valls, 9% en Montblanc, 11% en Tortosa… Como tampoco están muy lejos de las que se ofrecen para algunas ciudades alemanas, donde el número de religiosos oscila entre el 5-10% de la población urbana (Laurence BUCHHOLZER-RÉMY, *Participation ou exemption fiscale*, pp. 258-259).

[15] Sobre la escalera o *cursus ordinum* eclesiástico, véase la detallada descripción que nos ofrece J. BAUCELLS, *Vivir en la Edad Media*, vol. IV, pp. 2813-2908.

[16] Philip DAILEADER, *De vrais citoyens: violence, mémoire et identité dans la communauté médiévale de Perpignan (1162-1397)*, Canet, Trabucaire, (2000) 2004, pp. 28-29. Véanse los documentos originales en Vicent GARCIA EDO (ed.), *El Llibre Verd Major de Perpinyà (segle XII-1395)*, Barcelona, Fundació Noguera, 2010, docs. 23, 27.

[17] Esta consulta de los regidores gerundenses se producía pese a una disposición real de 12 de mayo de 1322 en la que se ordenaba la contribución de «aliqui habitatores dicte civitatis tonsurati, in aliis maioribus ordinibus non constituti» que «bona patrimonialia seu alia non tamen ecclesiastica possidentes, maliciose renuunt solvere partem eos contingentem in quantitate illa quam universitas dicte civitatis nobis… concessit pro viagio Sardinie et in aliis talliis et comunibus civitatis eiusdem et predicti a contribuendo in premissis se iuste excusare non possint» (Christian GUILLERÉ, *Llibre Verd de la ciutat de Girona (1144-1533)*, Barcelona, Fundació Noguera, 2000, doc. 60). Cabe señalar que, en el mismo contexto, el rey Jaime II también ordenó en 1323 (1324) al obispo de Lleida que los clérigos simplemente tonsurados de dicha ciudad contribuyeran al donativo para Cerdeña por aquellos bienes y tal como acostumbraban a hacerlo en otras exacciones reales y vecinales, obligando asimismo a los servidores laicos de los eclesiásticos a participar en la capitación entonces exigida (agradezco esta noticia a Jordi Morello, que me ha proporcionado la referencia procedente de Johannes VINCKE, *Documenta selecta mutuas civitatis arago-cathalaunicae et ecclesiae relationes illustrantia*, Barcelona, Biblioteca Balmes, 1936, docs. 402-403).

> Quant a aquells qui han corona, havem acustumat que si és en sacres órdens, so és a saber que sia diaque o subdiaque o prevera, no és en res tatxat, enchara con haia béns qui li sien pervenguts de son patrimoni o per do o per lexa o altre successió de parens o d'amichs. Aytal coronat no ha acustumat de contribuir en res, mas si és clergua conjugat o altre clergue qui no haia sinó corona simpla, so és que no sia subdiaque, ne diaque, ne prevera, aytal clergue ha acustumat de metre e de contribuir en Barchinona en totes tayes veïnals o altres per tots béns que haien de lur patrimoni o per do o per lexa o altres successions de parens o d'amichs…[18]

Cabe suponer que la obligación fiscal de los simples tonsurados al pago de las tallas debió imponerse en la mayor parte de los casos y, tal como nos muestran algunos pactos locales, también acabaron teniendo éxito los reiterados intentos del municipio para conseguir que, por lo menos, todos los bienes poseídos a título particular por los eclesiásticos, incluso los que habían recibido las órdenes mayores, cotizaran de alguna manera.[19]

Más complicada fue, en cambio, la contribución de los clérigos por los bienes que, al ser transferidos a la Iglesia, caían en manos muertas. Como es sabido, el problema de la amortización de las propiedades eclesiásticas constituye un fenómeno complejo que, en el caso catalán, prácticamente no ha sido estudiado.[20] Pese a todo, existen claros indicios de la preocupación que, desde épocas muy tempranas, despertó el tema entre las autoridades civiles del país, siendo especialmente significativa otra constitución promulgada por Jaime I, el año 1234, donde se autorizaba cualquier donación realizada a personas e instituciones religiosas, siempre y cuando se salvaguardaran el derecho del rey, la señoría general y —nuevamente— los «antiguos estatutos».[21] No puede establecerse, todavía, una relación directa entre la promulgación de esta constitución y la presión fiscal que en aquellos momentos comenzaba a ejercerse en Cataluña sobre la Iglesia, pero resulta curioso observar la coincidencia cronológica de ambos hechos así como la existencia de otras disposiciones reales que, en distintos lugares, restringían la posibilidad de transmitir bienes a los eclesiásticos.[22]

---

[18] Ch. Guilleré, *Llibre Verd de la ciutat de Girona*, doc. 74, 25/09/[1325]. El editor también se refiere a este documento en su monografía sobre la Girona del s. xiv: Christian Guilleré, *Girona al segle xiv*, vol. I, Barcelona, Ajuntament de Girona-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993, pp. 110, 244-245.

[19] Véanse, por ejemplo, los casos de Reus y Valls estudiados con detalle por: J. Morelló, *De contributionibus fiscalibus*, pp. 701-705; *idem*, *La Comunitat de Preveres de Reus*, pp. 875-884 (donde también se ofrecen datos relativos a esta cuestión sobre Cervera y la Selva del Camp).

[20] Se alude a él, de forma general, en la obra de V. Ferro, *El Dret Públic* Català, p. 92. Para el caso valenciano, el tema sí ha merecido mucha más atención, especialmente por parte de F.J. Palao Gil, entre cuyos estudios podemos citar: Francisco Javier Palao Gil, *La propiedad eclesiástica y el juzgado de amortización de Valencia (siglos xiv-xix)*, Valencia, Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques, 2001. Sin movernos del ámbito levantino, también cabe recordar las páginas que dedican al episodio del edicto fiscal promulgado por Alfonso el Magnánimo en 1448: Winfried Küchler, *Les finances de la Corona d'Aragó al segle xv (regnats d'Alfons V i Joan II)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, (1984) 1997, pp. 269-326; y María Nieves Munsuri Rosado, *Perspectiva socio-económica del clero secular en la Valencia del siglo xv*, Tesis doctoral inédita, Universitat de València, 2006, pp. 183-216.

[21] *3ª CYADC*, I, 1, 3, 2. Véase también, en relación con este tema, una posterior disposición general de 1451: 3ª *CYADC*, II, 1, 1, 1-3.

[22] En 1228, por ejemplo, el rey Jaime I ya ordenaba —entre otras cosas— que los vecinos de Terrassa no donaran ni cedieran a ninguna iglesia o institución religiosa casas que hubieran construido o construyeran

Ante esta circunstancia, y sin entrar a valorar lo que significaron todas estas disposiciones desde el punto de vista señorial ni tampoco sus implicaciones en la posterior aparición del conocido derecho de amortización real,[23] cabe preguntarse si la restricción en la transmisión de bienes no sirvió también como pretexto a las autoridades municipales para limitar la exención fiscal y/o para reclamar la contribución eclesiástica. Dicho en otras palabras, sin negar en ningún momento la exención personal de los clérigos, seguramente se estaba creando un mecanismo para evitar la constante sangría que suponían las donaciones a la Iglesia para la masa contributiva o bien para conseguir algún tipo de compensación por los bienes que ésta recibía.[24]

Parecería confirmar esta hipótesis la existencia de privilegios reales y estatutos locales algo posteriores, donde ya se afirmaba directamente el carácter real de algunas exacciones municipales en virtud de la obligación contraída por las

---

en la villa (la disposición fue confirmada por Pedro el Ceremoniosos en 1338); Teresa Cardellach, Pere Puig, Vicenç Ruíz, Joan Soler, *Llibre de privilegis de la vila i el terme de Terrassa (1228-1652)*, Barcelona, Fundació Noguera, 2006, doc. 14, p. 180. En 1238, el mismo monarca establecía que los vecinos de Montblanc no podrían donar en vida ni por testamento sus bienes a caballeros ni a persona u órdenes religiosas, salvo que continuaran pesando sobre dichas propiedades «totum seruitium regale et vicinale» (la disposición fue confirmada por Jaime II en 1314); Francisco de Bofarull y Sans, *Documentos para escribir una monografía de la villa de Montblanch*, Barcelona, Establecimiento tipográfico de Jaime Jesús, 1897, doc. 67, pp. 120-121.

[23] En este sentido, tan sólo me gustaría recordar, como ejemplo, una composición del año 1362 contenida en el libro de privilegios de Puigcerdà, en virtud de la cual el rey Pedro el Ceremonioso recibía 1.500 florines de oro de los regidores de dicha villa en contrapartida por el derecho de amortización (1/4) que le correspondía por los bienes muebles e inmuebles de realengo transferidos a instituciones y personas eclesiásticas, violando una pragmática sanción promulgada por el rey Jaime [¿II o III?] de Mallorca que lo prohibía (Sebastià Bosom, Susanna Vela, *Llibre de privilegis de la vila de Puigcerdà*, Barcelona, Fundació Noguera, 2007, doc. 71; véase también *idem*, *Llibre de les provisions reials de la vila de Puigcerdà*, Barcelona, Fundació Noguera, 2009, doc. 60, 1364/09/10). Sobre el derecho de amortización real, me remito de nuevo a la bibliografía citada en la nota 20 y la normativa citada en la nota 21.

[24] Resulta inequívoco el caso de la ciudad de Lleida, donde la carta puebla de 1150 —a diferencia de Tortosa— ya prohibía alienar los bienes a caballeros y eclesiásticos; Joan J. Busqueta i Riu, *Sobre la carta de poblament de Lleida (1150): l'herència de Tortosa*, in Josep Serrano (coord.), *Les cartes de població cristiana i de seguretat de jueus i sarraïns de Tortosa (1148-1149). Actes de les Jornades d'estudi commemoratives del 850è aniversari de la seva concessió (Tortosa, 14,15 i 16 de maig de 1999)*, Barcelona, Universitat Internacional de Catalunya, 2000, pp. 199-212, 206. Posteriormente, en 1263, se documenta una disposición de Jaime I, según la cual los clérigos y religiosos tenían que contribuir en todo tipo de exacciones vecinales (fuera cual fuera el motivo) por los bienes que anteriormente hubieran estado bajo dominio real; y en 1267, el mismo monarca establecía que los bienes inmuebles donados por los vecinos a la Iglesia tan sólo podrían ser vendidos en el futuro a ciudadanos de Lleida; Josep Lladonosa i Pujol, *Història de Lleida*, vol. I, Tàrrega, F. Camps Calmet, 1974, p. 384. Más adelante, durante el obispado de Guillem d'Aranyó, se documenta un conflicto provocado por las reclamaciones municipales para que los eclesiásticos contribuyeran en los gastos comunitarios, sacando a colación las muchas propiedades y riquezas que poseían pese a la prohibición de la carta puebla; y, en 1319, vemos como dicho prelado pedía permiso al rey para adquirir bienes por valor de 20.000 sueldos jaqueses, que le fue concedido con la condición de que los eclesiásticos los poseyesen como «laicas personas», es decir, contribuyendo con la ciudad en todo tipo de exacciones, tal como hacían sus anteriores propietarios (*ibidem*, vol. I, p. 453). Por lo que parece, en 1371, el asunto continuaba provocando algunas polémicas (*España Sagrada*, tomo XLVII, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1850, ap. XXVI, pp. 282-285), pese a las cuales, en 1413, se documenta entre los ingresos municipales el dinero procedente «de açò que han reebut de mà morta», además «del comú [talla] dels clergues»; M. Teresa Ferrer Mallol, *Un memorial de greuges de la mà menor de Lleida contra la mà major (s. xv)*, in *Miscel·lània Homenatge a Josep Lladonosa*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1992, pp. 293-314, 311.

propiedades de los contribuyentes con las deudas generales de la universidad. Concretamente, las primeras noticias referentes a este tipo de disposiciones se remontan a finales del s. XIII y principios del s. XIV,[25] siendo especialmente significativo el proceso de redacción de las costumbres de la ciudad de Tortosa. En la primera redacción de estos estatutos (1272), luego rectificada, se establecía la obligación de contribuir por los bienes llamados de «contribución» (pertenecientes, en un momento u otro, a contribuyentes), aunque sus propietarios abandonasen la población o los traspasasen a personas exentas, como por ejemplo, los eclesiásticos.[26]

Sea como fuere, la consolidación definitiva de esta estrategia fiscal se produjo durante la segunda mitad del s. XIV, coincidiendo con la eclosión del endeudamiento municipal a largo plazo.[27] En efecto, la emisión masiva de rentas acabó provocando la aparición de gravosos derechos de traspaso tanto sobre los bienes de aquellos vecinos que abandonaban la población como sobre las propiedades transmitidas a clérigos u otras personas físicas o jurídicas exentas o no sujetas (porque estaban sometidas a un régimen fiscal equivalente). La justificación legal de estos derechos residía en la obligación contractual que se establecía en los documentos de emisión de las rentas entre los bienes de todos y cada uno de los vecinos de un determinado lugar y las deudas contraídas por el conjunto de la comunidad, siendo proporcional la cuantía del gravamen al montante global de lo adeudado por la universidad. Así

---

[25] En Cervera, por ejemplo, M. Turull nos informa de la existencia de una disposición real de 1271, en la cual Jaime I ordenaba que los propietarios de castillos debían abonar la *quèstia* y otros servicios reales antes de abandonar el *veïnatge* de la villa (M. TURULL, *El impuesto directo en los municipios catalanes*, p. 90). El año 1302, en Lleida, documentamos la confirmación de un privilegio anterior en el que, entre otras cosas, se establecía que cualquier ciudadano que quisiera abandonar la vecindad, antes de hacerlo estaba obligado a pagar lo que debía por los impuestos establecidos (Enrique MUT REMOLA, *La vida económica de Lérida de 1150 a 1500*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1953, pp. 178-179). Y, el año 1311, Manresa conseguía un privilegio de Jaime II, según el cual «omnes illi qui bona seu res de realencho habeant in Minorisa vel eius territorio, pro ipsis bonis seu rebus contribuant seu contribuere teneantur, cum… universitate Minorise, in questiis et aliis exactionibus quibuscumque, tam regalibus quam eciam vicinalibus»; una disposición que aparecía, en otro privilegio de 1418, como punto de partida para obligar a contribuir a los eclesiásticos, caballeros y otros grupos que se resistían a satisfacer los impuestos de la ciudad: Marc TORRAS I SERRA, *El Llibre Verd de Manresa (1218-1902)*, Barcelona, Fundació Noguera, 1996, doc. 13 y 152.

[26] Tal como observa T. de Montagut, «la política tributaria de los ciudadanos de Tortosa aparece reflejada claramente en las *Consuetudines Dertosae* de Tamarit i Gil de 1272. Si tenemos en cuenta cual es la causa material que se establece para las colectas de los tributos o *comuns*, es decir, si nos fijamos en su substancia o base, veremos que Tamarit i Gil quiere regular los tributos locales como *munera* reales o patrimoniales, de manera que las colectas que se realicen se impongan sobre: 1) todos los bienes muebles e inmuebles actuales de los ciudadanos y de los habitantes de Tortosa y su término; 2) todos los otros bienes inmuebles que vengan a los ciudadanos o habitantes de Tortosa y de su término o a otros extranjero, procedentes de personas inmunes (caballeros, clérigos o religiosos)…; 6) todo bien inmueble que haya sido de ciudadano o de habitante de Tortosa, aunque su titular actual sea clérigo u otra persona inmune». Esta pretensión, sin embargo, que consideraba «hipotecados» o gravados con la carga del *munus* o *comú* real todos los bienes ciudadanos de Tortosa, no prosperó y en las modificaciones introducidas en las Costumbres por la sentencia arbitral de 1277 se restablecía la inmunidad eclesiástica: T. de MONTAGUT, *La doctrina medieval sobre el* munus, pp. 482-489, esp. 482-483.

[27] Para el proceso de endeudamiento de las ciudades y villas catalanas durante el s. XIV, me remito a las contribuciones más recientes (así como a la bibliografía que contienen) publicadas en Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ (ed.), *La deuda pública en la Cataluña bajomedieval*, Barcelona, CSIC, 2009.

pues, desde mediado del s. XIV, documentamos la creación de impuestos de transmisión en numerosas poblaciones (Barcelona, Lleida, Tarragona, Cervera, Reus o Valls, por ejemplo), los cuales —según el criterio antes mencionado— llegaron a superar el 30% del valor de los bienes traspasados a personas exentas o bien vendidos/llevados fuera del término municipal.[28]

Resulta imposible determinar hasta que punto fue realmente cobrada esta desproporcionada exacción, aunque es de suponer que fundamentalmente sirvió, o bien para contener las fugas en la masa contributiva, o bien —y esto es lo que aquí interesa— para conseguir algún tipo de contribución, directa o indirecta, de los eclesiásticos. Nos encontramos, por tanto, ante la introducción de una «cuña» —el carácter real del impuesto— en la exención eclesiástica o, lo que es lo mismo, un instrumento de negociación en manos de autoridades locales muy útil para conseguir la «contribución voluntaria» de los eclesiásticos; especialmente cuando ésta se reforzaba con argumentos de orden moral, recordando las enormes dificultades de los laicos así como la insuficiencia de sus recursos a la hora de hacer frente al endeudamiento de la comunidad.

Los supuestos de contribución

Como ya he apuntado, de entrada, la contribución voluntaria de la Iglesia únicamente podía justificarse legal y moralmente cuando se trataba de hacer frente a *comunes utilitates*, sobre todo a la financiación de obras públicas y, en especial, de las murallas urbanas.[29] En este caso, las primeras iniciativas municipales para conseguir la contribución eclesiástica en Cataluña se documentan

---

[28] Véanse las detalladas referencias que sobre el origen, las características y la evolución de este tipo de exacciones existen para los casos de Reus y Valls: Jordi MORELLÓ BAGET, *Fiscalitat i deute públic en dues viles del Camp de Tarragona. Reus i Valls, segles XIV-XV*, Barcelona, Fundació Noguera, 2001, pp. 378-382; y para el de Cervera: P. VERDÉS, *Administrar les pecúnies e béns de la universitat*, pp. 948-952, resumido en IDEM, *Politiques fiscales et stratégies financières dans les municipalités catalanes (XIVe-XVe siècle)*, in D. MENJOT, A. RIGAUDIÈRE, M. SÁNCHEZ (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéen (XIIIe-XVe siècle)*, París, Comité pour l'histoire économique et financière de la France, 2005, pp. 161-162. Como he apuntado, también podemos constatar su existencia en Barcelona (*ibidem*, p. 162), Tarragona (Francesc CORTIELLA I ÓDENA, *Una ciutat catalana a darreries de la baixa edat mitjana: Tarragona*, Tarragona, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, 1984, pp. 212-214) y Lleida (M.T. FERRER, *Un memorial de greuges*, p. 311).

[29] Recordemos que en el Libro III de las *Decretales* de Gregorio IX se establecía, junto a la exención eclesiástica, que «tempore magnae necessitatis non debet aliquis excusari a murorum seu civitatis custodia». Precisamente, el compilador de las *Decretales*, S. Raimon de Peñafort, afirmaba que los tributos debían responder al «bien común» y que, entre las causas justas para su establecimiento, estaba «la defensa de la patria, y especialmente de sus ciudades, villas y castillos»; T. de MONTAGUT, *La recepció del dret tributari*, p. 363. Al hilo de esta referencia, podemos remitirnos también a las Partidas castellanas, cuando establecían que todo el mundo debía «pechar comunalmente» en el mantenimiento de muros, calzadas, puentes y caños de las villas, no pudiéndose excusar de ello ni caballeros, ni clérigos, ni viudas, ni huérfanos ni ningún otro, aunque fuese privilegiado, ya que «la pro destas labores pertenece comunalmente a todos» (III.32.20); *cf.* Miguel Ángel LADERO, *Les fortifications urbaines en Castille aux XIe-XVe siècles: problématique, financement, aspectes sociaux*, in Jacques HEERS (coord.), *Fortifications, portes de villes, places publiques, dans le monde mediterranéen*, París, Université Paris-Sorbonne, 1985, pp. 145-176.

ya durante el s. XIII.[30] No obstante, fue durante la segunda mitad del s. XIV cuando las demandas de este tipo se generalizaron, fruto del proceso general de fortificación provocado por las reiteradas incursiones de compañías mercenarias en el Principado.

Desde 1356, momento en que se inicia la guerra contra Castilla, las noticias de los conflictos provocados por la negativa de los clérigos a contribuir a las obras de construcción o reforma de muros y fosos se repiten por doquier, siendo especialmente frecuentes en los momentos de mayor peligro. Y es que, al igual que sucedía en otras latitudes, la urgencia o el peligro inminente fue uno de los principales argumentos utilizados para reclamar la contribución eclesiástica a las obras de fortificación, apelándose también a la insuficiencia de los laicos así como a la protección general que ofrecían los muros para los bienes del conjunto de habitantes de la villa o ciudad.[31]

En este contexto, resultaba casi imposible para los religiosos negarse a colaborar, tal como se desprende de unas elocuentes palabras dirigidas, el año 1369, por el infante Juan a los eclesiásticos de la ciudad de Manresa:

> Bé entenem que sabets e no ignorats com, segons dret comú e usança del principat de Cathalunya, totes persones de qualque estament e condició sien, han a pagar e contribuir en les obres dels murs e valls de les ciutats, viles e lochs on estan e en temps de necessitat s'an a restaurar, tot privilegi e dignitat foragitat […]. On com ara haiam entés […] que vosaltres recusats e contradehits pagar e contribuir en les obres dels murs e valls e altres fortaleses de la dita ciutat, no contrastant que sapiats e de cert que prelats e clergues de Barchinona, de Leyda, Gerona e de Vich e d'altres lochs hagen pagat e paguen en les obres semblants de les dites ciutats…[32]

A la luz de los datos disponibles, puede comprobarse que lo dicho por el infante era cierto y que, efectivamente, fueron muchas las localidades catalanas donde, pese a los inevitables conflictos, finalmente se consiguió que los religiosos acabaran contribuyendo de forma voluntaria a las tallas que se recaudaban, de forma extraordinaria, para la construcción o el mantenimiento de las fortificaciones urbanas.[33]

---

[30] En el caso de Perpiñán, por ejemplo, el año 1207 ya documentamos una disposición real ordenando «quod omnis persona sive sit miles sive clericus, sive sit religiosa vel alius cuiuslibet conditionis et professionis, qui aliquid habeat et possideat in villa Perpinyani vel in terminis suis, det et mitat in expensis et missionibus operi muri ville Perpinyani vicinaliter secundum quod habuerit» (V. GARCIA EDO (ed.), *El Llibre Verd Major*, doc. 21; citado también por Ph. DAILEADER, *De vrais citoyens*, pp. 28-29). Y en esta misma población, el año 1254, Jaime I ordenaba acelerar las obras de fortificación que debían proteger los ensanches, estableciendo que también estaban obligados a contribuir en ellas los eclesiásticos: Lucien BAYROU, Geroges CASTELLVI, *Esquisse d'une étude des vestiges des fortifications urbaines médiévales en Roussillon*, in *Études Roussillonnaises offertes à Pierre Ponsich*, Perpignan, Le Publicateur, 1987, pp. 207-210.

[31] Véase, por ejemplo, el detallado e ilustrativo estudio ya citado de A. RIGAUDIÈRE, *Les clercs lyonnais*, pp. 225-249. Del mismo autor, recuérdese también *IDEM*, *Le financement des fortifications urbaines en France du milieu du XIV^e siècle à la fin du XV^e siècle*, «Revue Historique», 273 (1985), pp. 19-95 (esp. 60-71).

[32] M. TURULL, *El impuesto directo*, pp. 99-100 (*cf.* M. TORRAS, *El Llibre Verd de Manresa*, doc. 81).

[33] Al hilo de esta referencia, podemos citar una disposición real de 1359 para que los clérigos y nobles de Barcelona contribuyeran a la obra de las murallas de la ciudad (Josefina MUTGÉ VIVES, *Notícies i documents sobre les muralles de Barcelona a l'època de Pere el Cerimoniós*, «Universitas Tarraconensis», X (1991), pp. 151-161);

Como ya he apuntado, esta contribución también fue reclamada por las autoridades municipales para subvenir a la financiación de obras públicas de carácter diverso (puentes, calles, caminos…), incluyendo —por supuesto— la construcción de iglesias, así como para hacer frente otras necesidades de la comunidad.[34] Especialmente ilustrativo resulta el caso de Valls, cuyos regidores invocaron las conocidas máximas «res comunis comuniter omnes tangens, ab omnibus debet aprobari» o «qui sentit comodum sentire debet etiam onus» para conseguir la participación de los clérigos en la financiación de las obras de iglesias (incluyendo la fabricación de campanas «et aliorum operum piorum fabricarum ecclesie»), las infraestructuras viarias (puentes, calles, caminos) y los salarios de médicos y guardas de las viñas (*vinyogols*), además de «aliorum honerum similium utilitatem comunem dictorum clericorum et laycorum concernentium»; cabe señalar que en las obras de las iglesias, los eclesiásticos debían contribuir por todos sus bienes, igual que los laicos, mientras que en el resto de tallas tan sólo debían hacerlo por los bienes patrimoniales propios, excluyendo muebles y semovientes.[35]

Finalmente, en relación con la contribución *ad communes utilitates*, merece la pena recordar que, en ocasiones, las exacciones sobre el clero tuvieron un carácter que podría calificarse de «indirecto», esto es, el establecimiento de derechos sobre los legados testamentarios para financiar determinados gastos, especialmente obras públicas y más concretamente trabajos de fortificación, así como

---

una noticia de 1366, según la cual los eclesiásticos de Lleida se comprometieron a seguir el ejemplo de sus colegas de Barcelona (Francesc Carreras Candi, *Idea de l'avenç urbà de Catalunya al s. XIV*, in *III Congrés d'Història de la Corona d'Aragó*, vol. I, València, 1924, pp. 165-228, 197); una carta enviada, el mismo año, por el rey al Cabildo de la catedral de Girona para que los clérigos de aquella ciudad participasen, tal como ya lo habían hecho los de Barcelona y los Valencia, en «la dita obra que·s fa per lo bé de la cosa públicha» (Josep M. Madurell, *Las obras de las murallas de Gerona (1362-1685)*, «Annals de l'Institut d'Estudis Gironins», XVII (1964-65), pp. 331-372, 331-332, 341-343); y las diversas menciones al activo compromiso de los eclesiásticos vicenses con las obras iniciadas en su ciudad el año 1368 (Eduard Junyent, *La fortificación de Vich en 1368*, «Ausa», 2 (1955-1957), pp. 347-356, 353-354). Por último, entre las innumerables noticias sobre los conflictos y la contribución eclesiástica a las obras de fortificación urbana en Cataluña durante este periodo, cabe recordar lo sucedido en Tortosa entre 1365 y 1369 (Jacobo Vidal Franquet, *Les obres de la ciutat. L'activitat constructiva de la Universitat de Tortosa a la baixa edat mitjana*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008, pp. 164-167); así como los datos sobre Tarragona, Balaguer, Tàrrega, Valls, Reus o la Selva del Camp, recopilados en los estudios de J. Morelló, *Les résistances à l'impôt*, pp. 405-406; *idem*, *Les muralles trescentistes de Tarragona: finançament, subjectes fiscals i problemes concomitants*, «Butlletí Arqueològic (Tarragona)», 33 (2012), pp. 165-238 (en prensa).

[34] Recuérdese el ejemplo de Barcelona, donde se documenta la contribución de los eclesiásticos a la obra de las fuentes que se hicieron en la ciudad durante la década de 1350 (Esteve Gilabert Bruniquer, *Rúbriques de Bruniquer. Ceremonial dels magnífichs consellers y regiment de la ciutat de Barcelona*, ed. Francesch Carreras y Candi, Bartomeu Gunyalons y Bou, vol. II, Barcelona, Imp. d'Henrich, 1913, pp. 160, 173-174). Y, al hilo de esta referencia, cabe señalar que precisamente esta necesidad, la del suministro de agua, tuvo una especial consideración posteriormente, durante época moderna, a la hora de argumentar la obligación que tenían los clérigos de participar en la financiación de los gastos comunes de la ciudad; Jaime Carrera Pujal, *Historia política y económica de Cataluña: siglos XVI al XVIII*, vol. II, Barcelona, Bosch, 1946-1947, pp. 311-314.

[35] J. Morelló, *De contributionibus fiscalibus*, pp. 698-701, 716-728. Véanse asimismo los pactos firmados con otras poblaciones del Camp de Tarragona como La Selva del Camp en 1353 (*idem*, *Les résistances a l'impôt*, p. 404) o Reus en 1392 (*idem*, *La Comunitat de Preveres de Reus*, pp. 880-882).

la asignación puntual de las rentas de fundaciones pías al mismo propósito.[36] Esta práctica no resulta extraña si tenemos en cuenta el carácter piadoso o sacro que revestía a algunas obras públicas como, por ejemplo, las de los puentes o las murallas;[37] un hecho evidente cuando se trataba de la construcción de iglesias u hospitales, o bien cuando era necesario prestar asistencia en momentos de carestía frumentaria. Y, en este sentido, resulta paradigmático lo que sucede en Cervera, donde las obras pías se asignaron primero a las obras de fortificación, entre 1389 y 1421, «attés e considerant que los murs per ley són appellats sants»;[38] y luego a necesidades diversas, entre 1421 y 1513, como el abastecimiento de cereal, la reparación de las murallas o la construcción de la iglesia parroquial.[39]

En suma, pues, lo más habitual parece ser el establecimiento de derramas extraordinarias (u otro tipo de derechos de transmisión) sobre el clero ante determinadas circunstancias, por lo general relacionadas con obras públicas de interés

---

[36] Probablemente, el ejemplo más conocido sea el de Barcelona, donde las obras de fortificación se beneficiaron, en los años 1293 y 1359, de sendas concesiones reales en las que se establecía que una parte de los legados testamentarios para causas pías y para la salvación del alma se dedicaran a tal fin (F. Carreras Candi, *Idea de l'avenç urbà*, pp. 184-199; J. Mutgé, *Notícies i documents*, pp. 154-157; M. Cinta Mañé i Mas, *Catàleg dels pergamins municipals de Barcelona. Anys 885-1334 (Volum I)*, Barcelona, Arxiu Municipal de Barcelona, 2004, doc. 185). Otro caso ilustrativo es el de la villa de Tárrega: el año 1366, los regidores municipales consiguieron la asignación episcopal de la cuarta parte de los residuos de los testamentos de la localidad para las obras de las murallas y, el año 1369, el rey Pedro el Ceremonioso confirmó una disposición del consejo general de la villa que establecía que 1/10 parte de los legados piadosos fueran dedicados a la citada empresa (Manel Salas i Flotats, *Les obres d'emmurallament de la vila de Tàrrega (1366-1370)*, «Urtx», 9 (1996), pp. 81-96, 86). Finalmente, cabe recordar la asignación realizada, el año 1406, por el arzobispo de Tarragona de las causas pías de los lugares de Montbrió, Els Arcs, Diumenge y Cambrils a la construcción de la muralla de esta última población durante 10 años (F. Carreras Candi, *Idea de l'avenç urbà*, pp. 185-186); o la concesión hecha el año 1431 por el mismo arzobispo de 100 libras anuales del dinero de las limosnas de la ciudad, también, para las obras de las murallas (Francesc Cortiella i Òdena, *Les lluites socials a Tarragona a la primera meitat del segle xv*, Tarragona, Ind. Gràf. Gabriel Gibert, 1984, p. 216).

[37] Ponen de manifiesto el carácter piadoso que tenían las obras de construcción y mantenimiento de puentes en Cataluña Antoni Pladevall, Eduard Riu-Barrera, *Els camins, els ponts i les creus de terme*, in *L'art gòtic a Catalunya. Arquitectura (vol. III). Dels palaus a les masies*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2003, pp. 291-297, esp. 292; aunque ofrece muchos más detalles al respecto, tomando como referencia el caso aragonés, María Teresa Iranzo Muñío, *Obras públicas medievales: los puentes aragoneses*, «Studium: Revista de humanidades», 3 (1997), pp. 229-252, 235-237 (236). Entre otras cosas, esta última autora alude a diversas disposiciones sinodales en las que se equiparaba iglesias, puentes y hospitales en cuanto a la financiación, así como una referencia del obispo de Lleida que, el año 1207, afirmaba que «Nulli dubium est quin id opus [la construcción del puente de Castejón] inter cetera misericordie opere debeat exellentius computari». Por lo que respecta a las obras de las murallas, se alude reiteradamente a su carácter sacro en los diferentes estudios coordinados por Cesare de Seta, Jacques Le Goff, *La ciudad y sus murallas*, Madrid, Crítica, 1991. Y, dentro de esta obra, resulta interesante el calificativo de «santas cosas» dado por Alfonso X de Castilla a los muros en las *Partidas* (Julio Valdeón Baruque, *Reflexiones sobre las murallas urbanas en la Castilla medieval*, in *ibidem*, pp. 67-87, 67).

[38] De esta forma justificaron los regidores de Cervera, el año 1410, la asignación temporal del dinero de las causas pías a las obras de fortificación de la villa y, el año 1442, el argumento utilizado para justificar la consignación fueron las dificultades económicas de la universidad y la «protección general del bé públich, axí eclesiàstic com seglar»: P. Verdés, *Administrar les pecúnies*, p. 1015, *cf.* Arxiu Comarcal de la Segarra, Cervera, Fondo Municipal, Consells, 1410, f. 36r-v; p. 1020, *cf. Ibidem*, Registre de lletres, 1442, f. 101v.

[39] Todos los detalles sobre las asignaciones documentadas en Cervera durante los s. xiv-xv: *Ibidem*, pp. 1014-1024.

general y/o momentos de extrema necesidad. Aunque también se documentan numerosos casos en que, fruto de una insistente presión fiscal, las autoridades municipales lograron dar un paso más, comprometiendo también a los eclesiásticos para que se sometieran a una mínima contribución ordinaria o, por lo menos, a una fiscalidad extraordinaria reglada.

Tal como decía, probablemente tenga mucho que ver con este hecho la «cuña» introducida en la exención fiscal de los eclesiásticos con la reivindicación del carácter real de impuesto directo municipal, siendo especialmente precoz el pacto firmado entre los regidores y las personas e instituciones religiosas (no todas) de la villa de Cervera, el año 1309[40]. Según este compromiso, los clérigos accedieron a pagar una derrama anual *pro vicinalibus* (la llamada *quèstia dels clergues*) por los bienes muebles e inmuebles que poseían a título personal. En principio, este impuesto únicamente consistía en una tasa de 4 sueldos por cada 1.000 sueldos (0,4%) del valor venal de los bienes patrimoniales y debía ser pagado el día de Navidad. Ahora bien, con el objetivo de evitar fraudes, la concordia también disponía que las propiedades donadas *inter vivos* por un seglar a un religioso pagarían los impuestos habituales mientras el primero todavía estuviera vivo. A grandes rasgos, esta era la forma de la *quèstia dels clergues* que se cobró en Cervera durante la primera mitad del s. XIV, hasta que los eclesiásticos, tras la mortandad de 1348, se negaron a continuar pagando aquella talla por las muchas propiedades que habían recibido de los difuntos.[41]

De todos modos, como puede suponerse, el creciente endeudamiento municipal documentado en los municipios catalanes desde mediados del s. XIV y la obligación contractual que mantenían los bienes de todos los miembros de la comunidad como garantía del pago de las pensiones de los censales y violarios

---

[40] Otros pactos relativamente precoces son los que ha estudiado J. Morelló para Reus y Valls. En la primera de estas poblaciones se documenta una concordia entre el municipio y la *comunitat de preveres* el año 1339, según la cual los clérigos únicamente contribuirían en las tallas «vecinales» y sólo por los bienes inmuebles y los censales, tasándolos la mitad que a los laicos e informando siempre a los eclesiásticos del montante global de la derrama (J. MORELLÓ, *La Comunitat de Preveres de Reus*, pp. 875-876, 896-897). En cuanto al acuerdo alcanzado en Valls (donde ya existía una sentencia previa al respecto de 1319, que no parece haberse conservado), éste establecía la contribución de los clérigos en todas las tallas o *quèsties* por los bienes inmuebles, incluidos censales, independientemente de su origen y tasándolos igual que los de los laicos. Por lo que respecta los bienes muebles (exceptuando libros, vestimenta y ropa de cama, así como los frutos de los beneficios), estos contribuían con el 0,2% de su valor fiscal y con el 5% si se trataba de censales de aniversarios. Finalmente, cabe destacar que en el pacto de Valls se establecía la exención de las capellanías y los beneficios, y se preveía la presencia obligatoria de dos *preveres* en el proceso de confección de las tallas; J. MORELLÓ, *De contributionibus fiscalibus*, pp. 694, 698, 701-702, 704, 705, 712-716.

[41] P. VERDÉS, *Administrar les pecúnies*, pp. 938-939; *cf.* Arxiu Comarcal de la Segarra, Cervera, Comunitat de preveres, Pergaminos, caja 11, transcrito en *ibidem*, pp. 1333-1336. En el caso de Cervera, en principio, los religiosos siempre manifestaron que no estaban obligados a pagar ninguna talla, más allá de la *quèstia* que habían pactado el año 1309 con el municipio. No obstante, en numerosas ocasiones, se documentan negociaciones entre los regidores y la *comunitat de preveres* para que estos últimos participasen en derramas cobradas para pagar deudas, pleitos u obras municipales. Así, por ejemplo, podemos destacar la contribución realizada, el año 1430, para evitar que el monarca alienase Cervera, el año 1439, en concepto de *adjutori* para las obras de las murallas, o en 1485, como *oferta* para la obra de la iglesia parroquial; *ibidem*, p. 962, nota 2849.

emitidos por la *universitas* local reforzó la posición municipal desde el punto de vista jurídico.[42] Y, desde el punto de vista moral, también lo hicieron las graves dificultades financieras por las que atravesaban muchos consistorios que, a finales del Trescientos, estaban al borde del colapso; una circunstancia —el endeudamiento y la insuficiencia de los laicos— que, recordémoslo, estaba contemplada en las doctrinas de la época como supuesto de contribución voluntaria por parte de los eclesiásticos.

Fruto de esta situación son otros pactos documentados en las ciudades y villas del Principado a finales del s. XIV y principios del s. XV, entre los cuales cabe recordar los —ya mencionados— que se firmaron en algunas villas del Camp de Tarragona, como Reus (1392, 1394) o Valls (1392, 1394), en Balaguer (1395)[43] o en Cervera (1386). En esta última población, el acuerdo ponía fin a cuarenta años de conflicto, restableciendo la concordia firmada —como hemos visto— entre el municipio y los clérigos de la villa el año 1309. Posteriormente, también se documentan acuerdos puntuales durante las décadas de 1420 y 1450, en el contexto de las graves crisis financieras que afecta al municipio, para que los eclesiásticos de Cervera pagaran de forma extraordinaria el mismo impuesto (o casi) que los laicos.[44] Por lo que respecta a Reus y Valls, como también he apuntado, los pactos y sentencias estudiados por J. Morelló nos ofrecen un magnífico ejemplo de la complejidad que ofrecía la contribución eclesiástica en Cataluña: bienes gravados, colectivos religiosos afectados, procedimientos de imposición, cuantía del gravamen, recurrencia de conflictos, etc. Ahora bien, más allá de todos estos detalles, cabe resaltar el compromiso de los clérigos de Reus a contribuir en todas las tallas que se hiciesen para obras públicas y, más en general, para cualquier otra derrama repartida proporcionalmente a la riqueza entre los vecinos de dicha villa, excepto las recaudadas con fines bélicos.[45] Sin olvidar que, tanto en Reus como

---

[42] Resultan comprensibles, por tanto, nuevas disposiciones reales que establecían la obligación de los clérigos de tributar por los bienes de contribución con el fin de hacer frente a la grandes deudas contraídas por la universidad así como a otros gatos de la comunidad «pro comuni utilitate facte et faciende». Por ejemplo, la que se documenta en Puigcerdà en 1360, donde tres años después también existe otra disposición ordenando la contribución de todos los vecinos que abandonasen la villa (S. Bosom, S. Vela, *Llibre de les provisions reials*, doc. 47, doc. 54); en Manresa, el año 1364, cuando «dicte ecclesiastice et generose persone por ipsis bonis recusant contribuere in censualibus mortuis et violariis ac aliis oneribus ad que bona ipsa obligata erant antequam pervenissent ad eos» (M. Torras, *El Llibre Verd de Manresa*, docs. 73-74); o en Tàrrega, el año 1378, cuando se disponía la contribución de eclesiásticos, o caballeros por los bienes inmuebles que recibiesen de los vecinos de la villa y, el año 1382, cuando se ordenaba a los oficiales reales «quod in quibusvis talliis regalibus seu vicinalibus, factis seu decetero fiendis in dicta villa, in quibus habeant contribuere omnes posidentes in eadem bona inmobilia, esto quod in villa ipsa non fuerint domiciliata, contribuant et contribuere habeant integre et complete iidem presbiteri… dicte ville pro bonis inmobilibus quibuscumque que posederint in eadem villa et terminis suis et aliis terminis circumvicinis, prout sciliçet dicte tallie in eadem villa asuete sunt exsolvi» (Gener Gonzalvo *et al.*, *Els llibres de privilegis de Tàrrega (1058-1473)*, Barcelona, Fundació Noguera, 1997, docs. 293, 310).

[43] J. Morelló, *Les résistances à l'impôt*, p. 406 (*cf.* Josep Tugues, *El llibre de l'Estima de 1412-1413 a Balaguer: la base de l'impost directe dins el marc municipal*, estudio inédito, pp. 31-36).

[44] P. Verdés, *Administrar les pecúnies*, pp. 939-940.

[45] J. Morelló, *La Comunitat de Preveres de Reus*, pp. 879-882, 897-900; J. Morelló, *De contributionibus fiscalibus*, pp. 695-708, 716-729.

en Valls, se pactó asimismo la contribución de los eclesiásticos a los impuestos sobre la renta (oncenos), establecidos de forma extraordinaria —en estas localidades y en otras muchas del Principado— para pagar los intereses y amortizar la enorme deuda a largo plazo contraída por la universidad.[46]

Para acabar, también resulta interesante observar como los padrones de riqueza de finales del s. XIV (*estimes*, *manifests* o *valies*) empiezan a incluir bienes de clérigos, ya fuera porque así lo habían pactado los eclesiásticos con los regidores municipales, ya fuera porque la propiedad en cuestión no había satisfecho el oneroso derecho de traspaso. Una muestra más de la diversidad de situaciones y compromisos a los que podía dar lugar la contribución eclesiástica.[47]

Los conf ictos y fraudes

Desde principios del s. XIII, por tanto, observamos como la creciente presión fiscal del municipio, articulada a través de las tallas, logró erosionar —de forma diversa y variable, según las circunstancias—, la tradicional exención eclesiástica en Cataluña o, por lo menos, compensar mínimamente la hemorragia que suponía, para las haciendas locales, la transmisión de bienes a personas e instituciones religiosas. Tras excluir de la exención a los simples tonsurados, la invocación del carácter real de determinados impuestos así como del principio de la «utilidad común» sirvieron para conseguir la contribución —siempre voluntaria— de los clérigos tanto a tallas ordinarias como a extraordinarias. Tal como he apuntado, contribuyó especialmente a ello la «necesidad» que se produce durante la segunda mitad del s. XIV, cuando las compañías mercenarias amenazaban el Principado y muchas haciendas locales, presas de la deuda, se aproximaban peligrosamente a la bancarrota. En este contexto de urgencia evidente y de clara insuficiencia de las facultades de los laicos, las autoridades de algunos municipios consiguieron incluso que, de forma puntual, los eclesiásticos pagaran las mismas tallas que los laicos (caso de Cervera) o que participaran en impuestos extraordinarios sobre la renta u oncenos (caso de Reus y Valls).

Todo dependió, sin embargo, de las circunstancias y, pese a los pactos, los conflictos se reprodujeron periódicamente en todas partes. Como he apuntado, en algunos casos, estas polémicas tenían su origen en los fraudes que continuaban cometiéndose cuando se traspasaban propiedades a clérigos no ordenados,[48]

---

[46] En general, sobre este tipo de impuestos, véase Jordi Morelló Baget, *Els impostos sobre la renda a Catalunya: redelmes, onzens i similars*, «Anuario de Estudios Medievales», 1997, 27/2, pp. 903-968.

[47] M. Turull, J. Morelló, *Estructura y tipología de las estimes-manifests*, pp. 271-326, esp. 296-297, 299. Más detalles sobre un caso concreto: J. Morelló, *La Comunitat de Preveres de Reus*, pp. 884-888.

[48] El año 1367, por ejemplo, el infante Juan ordenaba a los oficiales reales de Girona que obligasen a pagar las tallas a numerosos habitantes de la ciudad que habían recibido tonsura, pero no las órdenes mayores, y lo utilizaban como pretexto para no contribuir: «quod nonnulli et diversi ex habitatoribus dicte civitatis tonsuram habentes, fingentes se esse clericos, quamquam non fuerint in sacris ordinibus constituti, quynimo laycaliter incedant et eorum negocia gerant, sicut meri layci excusando contribucionem et alia onera dicte civitatis»

aunque es de suponer que este grupo acabó siendo asimilado, casi siempre, a los contribuyentes laicos, tal como demostraría —aunque sea *a contrario*— la reacción ante la bula de Nicolas V, llamada «de las coronas».[49] Más a menudo, los conflictos estuvieron relacionados con en la eterna cuestión de los bienes «de contribución» recibidos por los clérigos ordenados, a título personal, o por las instituciones eclesiásticas, haciendo caso omiso de las disposiciones que restringían tales transmisiones y/o sin pagar el gravoso derecho de exigido en contrapartida por la obligación que dichos mantenían con las deudas contraídas por la universidad.[50] En otros casos, y pese a lo dicho en el anterior apartado, las controversias eran debidas a la negativa de los religiosos a contribuir de forma extraordinaria a las *comunes utilitates*, sobre todo a las obras públicas y especialmente a los trabajos de fortificación.[51] Todo ello, sin olvidar la conti-

(Ch. Guilleré, *Llibre Verd de la ciutat de Girona*, doc. 324). Una disposición similar se documenta en Montblanc el año 1392, aludiéndose a la donación fraudulenta de bienes a hijos tonsurados para evitar el pago de las *quèstias* municipales (F. de Bofarull, *Documentos*, doc. 56, p. 87). Y, finalmente, cabe recordar una sentencia arbitral dictada en Lleida, el año 1413, según la cual todos los ciudadanos que, habiendo heredado bienes, alegaban tonsura o condición eclesiástica para eludir la contribución, debían «comunicar e pagar sos deutes» (M.T. Ferrer, *Un memorial de greuges*, p. 307).

[49] Recordemos que, el 16 de junio de 1451, el papa Nicolas V publicó una bula en la que disponía la contribución de los clérigos de corona a un subsidio eclesiástico otorgado al rey Alfonso el Magnánimo, lo cual —supongo— daba pie a que estos, entre otras cosas, pudieran negarse a pagar las exacciones laicas, alegando doble contribución. Ello provocó la reacción de los brazos real y nobiliario en Cortes, obligando a la renuncia por parte del brazo eclesiástico a lo dispuesto en la citada bula. Sobre este episodio, poco conocido, véanse dos pergaminos conservados, significativamente, en el archivo municipal de Girona: Joan Boadas, Lluís Esteve Casellas (dir.), *Catàleg de pergamins del fons de l'Ajuntament de Girona (1144-1862)*, vol. II, Barcelona, Fundació Noguera, 2005, docs. 939-940 (agradezco esta referencia a Jordi Morelló).

[50] Si combinamos las referencias contenidas en la nota 42, sobre las disposiciones reales promulgadas desde mediados del s. xiv para obligar a los eclesiásticos a pagar por los bienes de contribución que recibían, con las noticias que proporcionan los estudios citados en la nota 27 sobre los elevados derechos de traspaso que, en la mayoría de los casos, se establecieron a finales del s. xiv y principios del xv para evitar la pérdida de masa contributiva, obtendremos una perfecta instantánea de los reiterados problemas causados por la transmisión de bienes a los eclesiásticos en las ciudades y villas catalanas durante este periodo. Si lo que se desea es observar la evolución y los detalles de un caso concreto, el ejemplo más ilustrativo del que disponemos hasta el momento es el de Cervera, donde se analizan las vicisitudes de la llamada *quèstia grossa* desde mediados del s. xiv hasta principios del s. xvi: P. Verdés, *Administrar les pecúnies*, pp. 948-951.

[51] En Tarragona, por ejemplo, ante la alarma que provoca en 1430 el peligro de invasión castellana, se enviaron representantes a Lleida, Vilafranca de Penedès, Tàrrega y Montblanc para informarse de como contribuían en aquellos lugares los eclesiásticos y los nobles en las obras de fortificación y otras tallas recaudadas por el municipio; finalmente, el arzobispo concedía a la ciudad que los clérigos participasen en los gastos provocados por los trabajos de fortificación (F. Cortiella, *Les lluites socials*, pp. 281-282). En Girona, el año 1436, la reina Maria como lugarteniente real exigía al obispo que todos los eclesiásticos que tuvieran posesiones en la ciudad pagasen 1/3 de las obras realizadas para evitar los graves daños provocados periódicamente por las avenidas del rio Ter, aunque ello no constase en los acuerdos existentes entre los clérigos y el municipio, alegando que los laicos no podían asumirlas por sí solos y «considerant que aquestes coses toquen grantment la conservació o destrucció de la ciutat» (M. Josepa Arnall Joan, *Lletres reials de la ciutat de Girona (1293-1515)*, vol. II, Barcelona, Fundació Noguera-Ajuntament de Girona, 2000, docs. 487-490). Finalmente, cabe recordar el caso de Tortosa que, durante los años 1436-1437, asistió a un importante conflicto entre los regidores y el obispo y el Cabildo provocado por la exigencia municipal para que los eclesiásticos «contribuesquen en les despeses de fabriques, construccions e refeccions de mur, ponts, camins e pexeres e altres, axí guardants la utilitat del clero com dels lechs»; contribución que según el *Consell* venía avalada «per drets, practiques antiquades e encara per certs pactes» (Jacobo Vidal Franquet, *Notes sobre la contribució municipal a l'obra de la Seu de Tortosa (ca. 1406-1455)*, «Recerca», 6 (2002), pp. 151-196, 166).

nua insistencia de las cada vez más endeudadas autoridades municipales para conseguir, de forma ordinaria, una mínima colaboración fiscal del clero por sus muchos bienes, o por lo menos el cumplimiento de los acuerdos establecidos entre los religiosos y el consistorio.[52]

Esta resistencia, sin embargo, estaba siempre justificada desde el punto de vista religioso. En unos casos, porque no se respetaban los términos establecidos en los pactos: por ejemplo a la hora de garantizar la participación eclesiástica en la confección de los padrones de riqueza o en la recaudación del impuesto. En otros casos, porque los regidores municipales —según los clérigos— hacían un uso indebido del dinero que graciosamente pagaba el clero, destinado únicamente a determinados fines establecidos por el derecho canónico y/o los acuerdos firmados entre ambas partes. Finalmente, otro de los argumentos utilizados por los eclesiásticos para negarse a contribuir era la reivindicación de sus libertades y su foro diferenciado, recordándose que ya pagaban por sus bienes las «decimas, tallas, subsidios y otras cargas» propias de su estamento, por lo que no era admisible una doble contribución.[53]

Cabe recordar que estos conflictos periódicos acabaron en muchas ocasiones con excomuniones y entredichos de las autoridades eclesiásticas contra los regidores municipales y, en algún caso, contra comunidades enteras.[54] Y, al hilo de estas acciones, cabe señalar también que la resistencia eclesiástica no siempre fue comprendida por sus conciudadanos laicos, especialmente en momentos de peligro o grave necesidad, lo que acabó provocando alguna revuelta contra las autoridades eclesiásticas.[55]

---

[52] En Tarragona, por ejemplo, el año 1417 se redactaron unos capítulos con el objetivo de mejorar la situación financiera del municipio, uno de cuyos puntos establecía la necesidad de que los clérigos pagaran una talla extraordinaria *per sou i per lliura* durante 10 años para reducir la deuda; ante las reticencias, se solicitó al arzobispo que obligase a los eclesiásticos a colaborar, puesto que «residían en la ciudad como otros conciudadanos» (F. Cortiella, *Les lluites socials*, p. 208). En Vilafranca del Penedès, donde ya tenemos constancia de conflictos durante el s. xiv (J. Baucells, *Vivir en la Edad Media*, vol. II, pp. 1437-1438, 1440), se firma una concordia el año 1447 entre la endeudada universidad y la *comunitat de preveres* para que esta última contribuyera mínimamente en la *quèstia* ordinaria recaudada por el municipio, insistiéndose en que tal contribución era graciosa y «por necesidad y beneficio de la cosa pública» (Jordi Vallès *et al.*, *El Llibre Verd de Vilafranca*, vol. I, Barcelona, Fundació Noguera, 1992, doc. 27). Finalmente, cabe recordar el caso de Cervera, donde los eclesiásticos se negaron de nuevo a contribuir el año 1479, alegando que los estragos provocados por la Guerra Civil (1462-1472) justificaban una reducción de lo que hasta entonces pagaban; se puso fin al litigio en 1499, con una sentencia arbitral (P. Verdés, *Administrar les pecúnies*, pp. 940-941).

[53] Para ilustrar todos estos argumentos, me remito nuevamente al detallado estudio sobre Valls de J. Morelló, *De contributionibus fiscalibus, passim*.

[54] Sobre las excomuniones y entredichos en la Cataluña bajomedieval, véanse: F. Sabaté, *L'església secular catalana*, 775-779; y, sobre todo, J. Baucells, *Vivir en la Edad Media*, vol. III, pp. 2041-2182. Ambos incluye ejemplos sobre las penas impuestas a las autoridades civiles que intentaban forzar la contribución fiscal de los clérigos: por ejemplo, el entredicho dictado en Vic el año 1333 por las discrepancias existentes entre autoridades civiles y eclesiásticas en torno a las tallas; F. Sabaté, *L'església secular catalana*, p. 777.

[55] Recuérdese, por ejemplo, la revuelta popular que —pese al acuerdo al que se llegó en 1373 (Isabel Companys i Farrerons, *Catàleg de pergamins de l'Ajuntament de Tarragona (dipositats a l'Arxiu Històric de Tarragona)*, Tarragona, Arxiu Històric de Tarragona, 2009, doc. 201)— tuvo lugar en Tarragona el año 1374 contra el arzobispo. Este incidente se produjo ante la negativa eclesiástica a contribuir en las obras de las murallas, pese al grave peligro que suponía la entrada en el Principado de las compañías mercenarias del infante

En suma, de todo lo dicho se desprende que los clérigos nunca aceptaron de buen grado la pretensión municipal para que su contribución estuviera reglada y, hasta cierto punto, podríamos preguntarnos si en muchos casos los pactos conseguidos no eran victorias pírricas para los munícipes o un mal menor para eclesiásticos, que así conseguían reforzar su exención general.

La contribución a las imposiciones (o similares)

A grandes rasgos, la dinámica fiscal que se observa en el impuesto directo municipal resulta prácticamente idéntica a la que puede documentarse para el indirecto, siendo además diversos los casos en que —como veremos— la cuestión de la contribución eclesiástica se plantea simultáneamente y de forma complementaria tanto en imposiciones como en derramas. Ahora bien, tal como decía en la introducción, he preferido abordar por separado la relación del clero con una y otra exacción porque, como veremos a continuación, el impuesto indirecto presenta algunas particularidades importantes.[56]

Los límites de la exención

Al igual que sucedía en las derramas, el punto de partida fue también la teórica exención eclesiástica, reconocida asimismo por las constituciones generales del Principado. Pese a no referirse estrictamente a las imposiciones municipales, vale la pena recordar que ya existían disposiciones del rey Jaime I, dictadas paralelamente a las constituciones de 1234 y 1257 sobre el impuesto directo, donde se

---

Jaime de Mallorca, y trajo consigo acciones de la Iglesia contra todos los ciudadanos (F. Carreras Candi, *Idea de l'avenç urbà*, p. 197; J. Morelló, *Les résistances à l'impôt*, p. 405).

[56] En efecto, lo primero que debe advertirse es que la cronología y la extensión de las imposiciones en Cataluña fue distinta a la de las tallas. Como es sabido, los impuestos indirectos municipales, que gravaban la compraventa de mercancías y sobre todo el consumo de productos alimentarios de primera necesidad, no se documentan en el Principado hasta finales del s. xiii, regularizándose su percepción a lo largo del s. xiv. La difusión de este tipo de derechos fue además mucho más limitada que la de las tallas y, al contrario de lo que sucedió con las derramas, no siempre constituyeron un recurso ordinario en todos los municipios catalanes durante el periodo bajomedieval. En contrapartida, las imposiciones se erigieron en la principal fuente de ingresos (y, en ocasiones, prácticamente la única) de las principales ciudades y villas del país, siendo especialmente destacado su papel en la hacienda municipal de la capital, Barcelona. Esta circunstancia explica porque las referencias a la contribución eclesiástica en este segundo ámbito fiscal son menos numerosas que las documentadas para el caso de las tallas, aunque su trascendencia —especialmente cuando se refieren a la ciudad condal— fue igual o incluso mayor. Sobre las imposiciones en Cataluña, véase por ejemplo: Pere Ortí Gost, *Les imposicions municipales catalanes au xiv^e^ siècle*, in D. Menjot, M. Sánchez (coords.), *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen). 2. Les systemes fiscaux*, Toulouse, Privat, 1999, pp. 423-445; Christian Guilleré, *Un exemple de fiscalité urbaine indirecte: les imposicions géronaises aux xiv^e^ et xv^e^ siècles*, in *ibidem*, pp. 399-422; J. Morelló, *Fiscalitat i deute*, pp. 445-584; Pere Verdés Pijuan, *La gestión de los impuestos indirectos municipales en las ciudades y villas de Cataluña: el caso de Cervera (s. xiv-xv)*, in D. Menjot, M. Sánchez (coords.), *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen). La gestion de l'impôt*, Toulouse, Privat, 2004, pp. 173-189.

confirmaba la exención eclesiástica de tributos tales como las lezdas y los peajes; sin olvidar que toda la legislación sinodal arriba mencionada era también aplicable a este tipo de derechos comerciales.[57]

Posteriormente, durante la primera mitad del s. XIV, coincidiendo con la paulatina implantación de las imposiciones en los principales municipios de país, se documentan sendas disposiciones del rey Jaime II (1316 y 1327) estableciendo que los clérigos no debían contribuir de ninguna manera en el nuevo impuesto, si no era de forma consentida o bien porque ejercían una actividad económica propia de las personas laicas: transacciones mercantiles, actividad artesanal, posesión de negocios, etc.[58] Esta fue la norma general que estuvo vigente a lo largo de todo el periodo estudiado, confirmada directa o indirectamente en nuevas constituciones generales, privilegios locales y disposiciones reales de todo tipo.[59]

Sin embargo, en el caso de las imposiciones, las autoridades locales tampoco aceptaron la total exención de la numerosa comunidad eclesiástica y buscaron la manera de conseguir que los clérigos contribuyeran —aunque fuera mínimamente— a dicho impuesto en sus respectivas localidades. Como acabamos de ver, en las disposiciones de Jaime II se excluía de la franqueza a todos los eclesiásticos que practicaran actividades propias de personas laicas, y esta iniciativa coincide en el tiempo con otra pragmática del mismo monarca, confirmada en el Concilio de Tarragona de 1331, donde se les prohibía explícitamente el ejercicio de «artes mecánicas o de mercancía»; habida cuenta del desprestigio que —según los obispos— suponían para la Iglesia la utilización abusiva de la simple tonsura por parte de algunos mercaderes y artesanos.[60] A partir de este momento, todas las ordenanzas fiscales, generales o locales, insistieron en las ineludibles obligaciones de los clérigos casados y/o que practicaran la mercancía.[61] Y, paralelamente, también se documentan nuevas disposiciones, civiles y canónicas,

---

[57] *3ª CYADC*, I, 1, 4, 1 (1234) y 3, 4 (1257). Véanse también otras dos constituciones en el mismo sentido, dictadas en las Cortes de Barcelona de 1283 y 1291 (*3ª CYADC*, I, 4, 25, 3 y 4); así como la legislación sinodal citada en la nota 13.

[58] *3ª CYADC*, II, 4, 9, 1; *Constitutions y altres drets de Cathalunya* (editadas en 1495, en adelante *1ª CYADC*), f. 264 v. (correspondiente a la página 606 de la edición facsímil publicada por la Generalitat de Catalunya-Departament de Justícia, Barcelona, 1988). Para contextualizar la promulgación de estas disposiciones generales, probablemente resulte de utilidad el trabajo de Manuel ROVIRA, Sebastià RIERA, *Les ajudes concedides per la ciutat de Barcelona a Jaume II, 1314-1326*, «Barcelona. Quaderns d'Història», 2/3 (1996), pp. 35-52, esp. 35-41. Véanse también las referencias que proporcionan al respecto: J. BAUCELLS, *Vivir en la Edad Media*, vol. II, p. 1439; J. MUTGÉ, *Sociedad laica y sociedad eclesiástica*, p. 1196.

[59] Véase, por ejemplo, Max TURULL, Pere VERDÉS, *Sobre la hisenda municipal a Constitucions y altres drets de Cathalunya (1704)*, in M. SÁNCHEZ (ed.), *Fiscalidad real y finanzas urbanas en la Cataluña Medieval*, Barcelona, CSIC, 1999, pp. 121-154 (136-140).

[60] Josefina MUTGÉ I VIVES, *Entorn de l'ocupació de càrrecs públics i de la pràctica d'oficis artesans per part dels clergues el segle XIV*, «Anuario de Estudios Medievales», 28 (1998), pp. 821-835 (834).

[61] Véanse, por ejemplo, los capítulos de las imposiciones establecidas en las ciudades de Tortosa y Girona para financiar la armada contra los genoveses en 1333: Josefina MUTGÉ I VIVES, *La contribució de les ciutats de Tortosa i de Girona a l'armada contra els genovesos durant el regnat d'Alfons el Benigne (1333)*, in M.G. MELONI, O. SCHENA (a cura di), *XIV Congresso di storia della Corona d'Aragona (Sassari-Algghero, 19-24 maggio 1990)*, vol. III, Sassari, Delfino Editore, 1996, pp. 629-641.

encaminadas a evitar los abusos que, pese a la norma dictada en 1331, continuaban produciéndose.[62]

De todas formas, los simples tonsurados no constituían el único ni probablemente el problema más importante para las autoridades municipales. El elevado número de clérigos que recibían las órdenes mayores así como su voluntad, en muchos casos, de extender la exención eclesiástica tanto a sus domésticos y/o familiares como sobre todo a sus rentas representaban también una considerable mengua para las imposiciones, especialmente para aquellas que mayor rendimiento proporcionaban al municipio, esto es, los impuestos sobre el consumo de productos básicos como el pan, la carne y el vino.[63] Un menoscabo que, como veremos, se veía agravado por el fraude que a menudo protagonizaban los miembros de dicho colectivo o de su entorno, cuando practicaban el contrabando de aquellos productos.[64]

Así lo denunciaban los regidores de muchas localidades catalanas que, además de los impuestos sobre la actividad comercial, inicialmente también intentaron conseguir la contribución de la totalidad del clero a las imposiciones sobre el consumo de alimentos. En efecto, los capítulos de las imposiciones o sisas que se establecieron en Cataluña durante la primera mitad del s. XIV, además de excluir a los clérigos que comerciasen de la exención, preveían que los religiosos pagasen asimismo en «cosas indivisibles», esto es, cuando compraran pan, carne y vino al por menor a un laico sujeto al impuesto.[65]

Como es sabido, habitualmente, las dos partes que participaban en una transacción —por lo general el comprador y el vendedor— hacían efectivo el pago de la imposición, abonando cada uno de ellos el 50% del impuesto. Sin embargo, cuando se trataba de comercio al detalle se establecía que fuera únicamente el vendedor quien abonara de forma periódica la totalidad del impuesto, tras repercutirlo sobre el precio del producto. Y, en el caso de los productos alimentarios de primera necesidad, se preveían además férreos mecanismos de control para asegurarse que las elevadas tasas que pesaban sobre ellos fueran efectivamente

---

[62] Más detalles sobre toda esta legislación, civil y canónica, referida a los tonsurados en F. SABATÉ, *L'església secular catalana*, pp. 758-764 (esp. 762-763); J. MUTGÉ, *Entorn de l'ocupació de càrrecs públics*, pp. 833-835.

[63] Véanse, por ejemplo, las protestas eclesiásticas documentadas en Barcelona el año 1329 por la contribución exigida por la venta del vino procedente de las rentas de los clérigos; J. BAUCELLS, *Vivir en la Edad Media*, vol. II, pp. 1437, 1446.

[64] Mención aparte merecen, los problemas provocados por los señores laicos y eclesiásticos que, ignorando el carácter real del impuesto, también pretendían eximir a sus vasallos, razón por la cual llegaron incluso a solicitar en Cortes la abolición de las imposiciones que se cobraban en los lugares del realengo. Véase al respecto: Pere VERDÉS PIJUAN, *A propòsit del privilegi general per recaptar imposicions atorgat per Pere el Cerimoniós (1363)*, «Miscel·lània de Textos Medievals», 8 (1996), pp. 231-248 (esp. 234-236); M. TURULL, P. VERDÉS, *Sobre la hisenda municipal*, pp. 136-140.

[65] Poca cosa se sabe todavía sobre la naturaleza los conflictos provocados por el establecimiento de las primeras imposiciones locales, antes de 1333. No obstante, cabe suponer que en algunos lugares debió reclamarse, en mayor o menor medida, la contribución de los eclesiásticos a dichos impuestos, tal como lo demuestran las pragmáticas de 1316 y 1326, así como las referencias contenidas en los estudios citados en la nota 58.

cobradas por carniceros, panaderos y taberneros en el día a día. Así, por ejemplo, los carniceros tenían que pagar un dinero (medio o lo que correspondiera) por cada libra de carne que vendieran a peso; los panaderos estaban obligados a satisfacer la imposición íntegra, por adelantado, cuando compraban el cereal con el que elaborarían posteriormente el pan; y los taberneros debían utilizar medidas reducidas en una octava parte para la venta del vino, respondiendo posteriormente del 12,5% restante ante los arrendatarios de la imposición.[66]

Como puede suponerse, en estos casos, era técnicamente muy difícil desglosar o distinguir en cada una de las pequeñas transacciones diarias qué parte de una pieza de pan, de una libra de carne o de una medida de vino correspondía al precio comercial, qué al impuesto debido por el vendedor y qué a la exención del comprador eclesiástico. De ahí la consideración de todo el conjunto como «cosa indivisible», por la que inicialmente se pretendía que cotizasen los religiosos con el fin de evitar complicaciones y fraudes.

Ante esta pretensión, el año 1330, se documenta una concesión del arzobispo de Tarragona en favor de las autoridades municipales de su señorío (posteriormente revocada), estableciendo expresamente que los clérigos estaban exentos de las imposiciones, pero que esta franqueza no podía respetarse en todos los casos debido a razones técnicas. En aquellas transacciones en que la tasa no podía separarse del precio de la transacción, los eclesiásticos pagarían efectivamente el impuesto, que les sería reintegrado posteriormente tras calcularse su montante de forma aproximada.[67] Aunque no conozcamos exactamente su contenido original, parece que en 1338 se firmó también un compromiso entre el arzobispo de Tarragona y un representante de la ciudad de Barcelona, «sobre la forma de com los ecclesiastichs devían pagar las imposicions, y apres cobrarles», y que «la sentencia fou que en las cosas separables no pagassen imposició, empero en las no separables, com pa cuyt, vi, carn, pagassen yls fos feta smena cada mes â conexensa de un canonge, ab intervenció de un ciutadà».[68] Finalmente, cabe recordar una referencia de 1339 según la cual el rey Pedro el Ceremonioso ordenaba a los recaudadores de imposiciones de la ciudad de Vic que respetasen las libertades eclesiásticas y que se comportasen tal como se había establecido para Barcelona (sin especificar nada más).[69]

---

[66] Más detalles sobre el funcionamiento de las imposiciones recaudadas, sobre todo en Barcelona, durante la primera mitad del s. XIV en Pere ORTÍ GOST, *Les imposicions municipals catalanes*, pp. 423-445; *IDEM*, *Renda i fiscalitat en una ciutat medieval: Barcelona, segles XII-XIV*, Barcelona, CSIC, 2000, pp. 533-541.

[67] J. MORELLÓ, *Fiscalitat i deute*, p. 534; *cf.* «pro… rebus in quibus sisia a pretio separari non potest, intendimus quod, computato in grosso quantum totus clerus solverit per eisdem, condecentis satisfactio eis fiat».

[68] E.G. BRUNIQUER, *Rúbriques*, vol. II, pp. 159-160. Con anterioridad a esta fecha, durante la década de 1330, pueden documentarse conflictos provocados por los intentos municipales de cobrar imposiciones a los clérigos en J. MUTGÉ, *Sociedad laica y sociedad eclesiástica*, pp. 1194-1197; J. BAUCELLS, *Vivir en la Edad Media*, vol. II, pp. 1437, 1439.

[69] Eduard JUNYENT, *Jurisdiccions i privilegis de la ciutat de Vich*, Vic, Patronato de Estudios Ausonenses, 1969, doc. 284. En esta localidad se documentan graves conflictos en 1330, provocados por la pretensión municipal de cobrar imposiciones a los eclesiásticos, que acabaron con la excomunión de la partida real de la ciudad; *ibidem*, doc. 255.

Ahora bien, estos primeros acuerdos no se reprodujeron en todas partes ni atajaron los conflictos provocados por los indivisibles y la actividad comercial de los eclesiásticos, que se agravaron a raíz de los capítulos de la imposición (*sive karitatis*) concedida, en solitario, por el brazo real en las Cortes generales de Barcelona (1340) para armar 20 galeras contra los marinidas[70]. Concretamente, en los capítulos del donativo se establecía:

> …que imposició o ajuda per los dits síndichs ordonadora sia posada e levada per totes les ciutats, villes castells e lochs vostres de Cathalunya en aquelles coses e a coneguda dels dits síndichs, enaxí que vós, senyor e tota altra persona de qualque condició sia, axí estranya com privada e encara clergues qui no sien en sacres ordes o benefficiats, pach en la dita imposició; e que negun no puxa al·legar franquesa sobra assò ne, si la al·legava, que no·ls fos observada; los dits, emperò, clergues qui sien en sacres ordes o beneficiats pagen e sien tenguts de pagar en coses indivisibles e en ço de què faessen mercaderies; e que vós, senyor, donets a açò vostra auctoritat e assentiment e que·n fassats cumplir per obra e ab acabament que clergues o altres persones de qualsevuyla condició ho lig a acò no contrasten.[71]

Como es sabido, esta disposición provocó un importante conflicto en 1341, especialmente en la imposición del vino y la de la carne, que a falta de un estudio monográfico puede vislumbrarse a través de las noticias ofrecidas por diversos autores sobre todo para los casos de Barcelona y Lleida. Así, por ejemplo, sabemos que la negativa de los eclesiásticos barceloneses a utilizar la medida menguada para vender el excedente de vino procedente de sus rentas a los contribuyentes laicos llegó a motivar incluso la intervención del rey Pedro el Ceremonioso que, además de recordarle al obispo de Barcelona la regalía que poseía sobre los pesos y medidas, le reprochó que estuviera más preocupado por la libertad eclesiástica que por la defensa de la fe y del territorio. Por su parte, la reducción de la libra de carne, una sexta parte, en Lleida con el fin de gravar de forma más efectiva el consumo de este producto también provocó importantes disputas con el obispo de dicha ciudad, que consideraba tal decisión como una grave violación de las libertades eclesiásticas.[72]

---

[70] Para entender este agravamiento, quizás resulte interesante el texto de uno de los capítulos iniciales del donativo en que los representantes del realengo manifestaban ostensiblemente su descontento por la negativa de los nobles y eclesiásticos a colaborar en el donativo que, pese a todo, concedían «a honor e glòria de la santa Trinitat e a exalsament de la sancta fe cathòlica e a honor de vós senyor [rey], e a exalsament de la vostra reyal corona e a profit e a bon estament de la terra»; Manuel Sánchez, Pere Ortí, *Corts, Parlaments i fiscalitat a Catalunya: els capítols del donatiu (1288-1384)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya-Departament de Justícia, 1997, pp. 63-64.

[71] *Ibidem*, p. 64.

[72] A falta de un trabajo monográfico sobre este interesante episodio, ofrecen gran cantidad de información al respecto Manuel Sanchez, Silvia Gassiot, *La Cort General de Barcelona (1340) y la contribución catalana a la guerra del Estrecho*, in *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'Història Institucional (28, 29 i 30 d'abril de 1988)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1991, pp. 237-238 (237-239); J. Baucells, *Vivir en la Edad Media*, vol. II, pp. 1437, 1443-1444. Para el caso de Girona, también alude al episodio Ch. Guilleré, *Girona al segle xiv*, p. 258.

No sabemos cómo acabaron finalmente estas polémicas, aunque es de suponer que a mediados del s. XIV se llegó a acuerdos puntuales que variaron dependiendo del lugar, pero sin cerrar nunca del todo la disputa que mantenían regidores y eclesiásticos ya sea por la comercialización de las rentas eclesiásticas, ya sea por la contribución en los indivisibles.[73] Prueba de ello son la referencias documentadas a los problemas que continuaron provocando tales supuestos en algunas ciudades y villas catalanas a finales de la década de 1340, y posteriormente;[74] o las reclamaciones de los clérigos documentadas durante la segunda mitad del s. XIV, según las cuales en algunos lugares habían consentido una «contribución indirecta» a las imposiciones sobre el consumo de productos básicos sin esperar que les fuese reintegrado nada posteriormente.[75] También se documentan casos en que las autoridades municipales, en vista de las complicaciones (y gastos) que suponía el control de la exención eclesiástica y los escasos ingresos que reportaba, acabaron renunciando a la imposición que les correspondía, indemnizando —si era necesario— a los arrendatarios del impuesto.[76]

---

[73] Las imposiciones concedidas posteriormente, en los Parlamentos de Barcelona de 1342 y 1344, para las campañas contra Jaime III de Mallorca reproducían las de 1340, recalcando en sus capítulos la obligación que tenían los eclesiásticos ordenados de contribuir por las transacciones comerciales que realizasen y también por las «cosas indivisibles». En los capítulos de 1342, se especificaba además que «los dits clergues o beneficiats hagen a vendre lo vi que vendrán, axí de lur cuylita com altra, ab les mesures que les persones legues venen e han a vendre lo vi; e ço qui serà cuylit o reebut per rahó de la minva de les mesures del vi hagen a donar e a liurar, axí com los lechs, als compradors o cuylidors de la imposició, la qual minva, emperò, no paguen los dits clergues qui vendrán lo vi de ço del lur, ans ho paguen persones diverses que paguen compren del lur vi; e, si negun dampnatge han per lo liurament del vi, que·ls sia satisfet a coneguda de bones persones comunament elegedores; e açò sia entès de la ciutat de Barcelona hon és lo contrast; axí, emperò que vós, senyor, façats cumplir per obra e ab acabament que clergues ne altres persones de qualque condició o lig sien a açò no contrasten e que, si ho feyen, que tanttost cessàs la ajuda» (M. SÁNCHEZ, P. ORTÍ, *Corts, Parlaments i fiscalitat*, pp. 75-76). *Mutatis mutandis*, lo mismo se establecía en los capítulos de 1344 (*ibidem*, p. 84).

[74] En Barcelona, por ejemplo, seguramente la cuestión ya estaba resuelta, tal como lo demuestra otra referencia de Bruniquer a una carta de los regidores barceloneses, de 30 de abril de 1346, donde se decía que «los ecclesiastichs de ordens sagrats no pagaven imposició sino de les coses indivisibles, com son pa cuyt, y carn, per tant com ab lo preu se comprenía lo dret que los flaquers, y carnicers pagavan» (E.G. BRUNIQUER, *Rúbriques*, vol. II, p. 160). Sin embargo, no debía suceder lo mismo en Lleida, si atendemos a otra ilustrativa carta enviada el año siguiente (21 de abril de 1347) a los regidores de aquella ciudad para explicarles cómo contribuían los eclesiásticos barceloneses a la imposición de la carne: «responen per la present que la imposició quis cull en Barchinona no paguen persones ecclesiástiques que sien en sacres ordres si no en coses indivisibles ço és en pa que compren de flaquer o flaquera e en la carn que compren a pes de les carnisseries per tal com en lo preu de cascuna carn havem anadit I diner per libra de imposició e a aquell for la ven lo carnisser e per tal com totes les carns se han a pesar ans ques taylen, lo carnisser és tengut de pagar a la imposició I diner per cascuna libre de aytantes libres com pesarà la bèstia, e puys axí a clergues com a lechs ven carnisser al dit for»; Ramón Agustín BANEGAS LÓPEZ, *L'aprovisionament de carn a Barcelona durant els segles XIV i XV*, Tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona, 2007, vol. I, p. 292, *cf.* Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Consell de Cent, Llibre del Consell, vol. XVII, f. 76.

[75] En Valls, por ejemplo, en el contexto de la sentencia ya mencionada de 1392, uno de los argumentos utilizados por los clérigos a la hora de negarse a contribuir en las tallas era que ellos, hasta entonces, ya habían pagado 60.000 sueldos por las imposiciones que gravaban la compra de algunos alimentos, como el pan y el vino; J. MORELLÓ, *De contributionibus fiscalibus*, pp. 695, 718-719.

[76] Remitiéndonos de nuevo a las rúbricas de Bruniquer, podemos leer que el 26 de noviembre de 1399 se firmó una nueva concordia entre el obispo y el capítulo de la catedral de Barcelona, por un lado, y el municipio por el otro «sobre la franquesa de la carn, y concordaren que los ecclesiastichs pagassen lo dret, y que acabat lo

Los supuestos de contribución

Sea como sea, cuando a mediados del s. XIV se generalizan las imposiciones, teóricamente se consideraba que todos los clérigos que hubieran recibido las órdenes mayores (y sus familiares y domésticos) estaban exentos del pago de las imposiciones, siempre que no practicaran la «mercancía». Y, siguiendo los dictados de la norma canónica, la contribución eclesiástica únicamente se contemplaba en aquellos casos extraordinarios en que hubiera sido acordada graciosamente en Cortes por el brazo eclesiástico, o bien en aquellos otros en que la comunidad religiosa de un determinado lugar hubiera accedido a pagar el impuesto voluntariamente, por lo general, para hacer frente a las *comunes utilitates* habituales.[77]

En cuanto al primer caso, aunque todavía no ha sido estudiado con detalle, sabemos que los religiosos del Principado accedieron a contribuir, por ejemplo, en la imposición general sobre el vino, los cereales, la carne y los paños de lana concedida en las Cortes de Perpiñán de 1350-1351, por tres años, para hacer frente a la revuelta de Cerdeña. Este impuesto, que debía ser administrado por unos tesoreros especiales elegidos por la asamblea, fue concedido a condición de que se obtuviera el preceptivo permiso papal, cosa que sucedió finalmente el 27 de octubre de 1351.[78] Posteriormente, en las Cortes de Lleida de 1352, se

---

arrendament los fos restituhit a coneguda de quatre personas, dos per lo bisbe, y capítol, y dos per la Ciutat». El año 1404, sin embargo, las autoridades municipales acordaron «que lo pacte de exigir dels ecclesiastichs lo dret de la carn y restituhirlo apres segons la concordia, fos hagut per nullo per ser enujos al clero y no profitós a la Ciutat» (E.G. BRUNIQUER, *Rúbriques*, vol. II, p. 161). No puedo determinar qué es lo que sucedió exactamente en Barcelona antes de 1399 y después de 1404, pero a tenor de lo que nos dice R.A. Banegas parece que los clérigos estuvieron totalmente exentos del pago de la imposición de la carne desde 1359 hasta 1399, y no volvieron a pagarla hasta 1462, cuando fue establecido un *cabessatge*; R.A. BANEGAS, *L'aprovisionament de carn*, pp. 291-292.

[77] En este preciso contexto debe situarse la contribución eclesiástica a las imposiciones, siendo muy cuidadosos a la hora de establecer —en cada caso— de qué tipo de «tributación» se trataba. Dicho en otras palabras, el pago de impuestos indirectos por parte de los clérigos contempla matices importantes según sea el caso, sin que pueda equipararse automáticamente la contribución efectiva con la contribución real. En efecto, como ya he apuntado, no era lo mismo pagar imposiciones porque se comerciaba con mercancías (y, por lo tanto, se estaba obligado a ello) que pagarlas, voluntariamente, para hacer frente a una determinada necesidad común, en un momento de urgencia; y tampoco era lo mismo pagar de forma efectiva el impuesto, que adelantar su cuantía para poder recuperarla (resarcirse de ella) posteriormente.

[78] Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ, *Corts, Parlaments y fiscalidad en Cataluña: las* profertes *para las guerras mediterráneas (1350-1356)*, in *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. El poder real de la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)* [Jaca, 1993], t. I, vol. IV, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 1996, pp. 251-272 (256-257, 258). Véase el capítulo donde se invocaba la necesidad de obtener el citado permiso papal en M. SÁNCHEZ, P. ORTÍ, *Corts, Parlaments i fiscalitat*, p. 95 [cap. 29]; y recuérdese también lo establecido en los capítulos de una ayuda particular concedida el 12-13 de abril de 1351, mientras se esperaba la autorización pontificia, para financiar una galera: «Item que en les dites imposicions e passatges paguen e contribuesquen ço és lo senyor rey, la senyora reyna, lo senyor duch e lurs domèstichs. E richs hòmens, barons e nobles e tota altra manera de gent, salvant persones ecclesiàstiques constituïdes en sacres ordens o qui haja benifet; e aquells paguen en coses indivisibles e encara en mercaderies que fassen con axí fos fet en les altres imposicions. Plau al senyor rey. És avengut que tot hom pach imposició, exceptat aquells qui són en sacres ordes o sien beneficiats o viuen claricalment. E, si per aventura lo bisbe ne l'esgleya contrestava de fet a açò, que en aquell cas con lo senyor rey ne sia certificat per les dites ciutats e viles o lochs, ell ne farà estar los dits bisbe e esgleya que de fet no·y contrasten. E si acabar no·u podia que en aquell cas [donés] lo dit atorgament»;

precisaron y desarrollaron aspectos administrativos de la *proferta* otorgada en la anterior asamblea de Perpiñán, estableciéndose también que la imposición general se combinara con el pago de la décima otorgada, paralelamente, por el Papa al rey Pedro el Ceremonioso.[79] Poco más sabemos de esta exacción sobre los clérigos e ignoramos qué repercusión pudo tener la concesión de imposiciones alternativas, en el Parlamento de Vilafranca del Penedès de 1353, para los lugares del realengo.[80] Todo parece indicar, no obstante, que en 1355 se restableció plenamente la exención eclesiástica.[81] Esto es lo que se desprende, por lo menos, del caso de Cervera, donde aquel año tuvo que indemnizarse a los arrendatarios de la imposición, que habían adquirido el impuesto sin la exención eclesiástica; y donde, en 1356, se documenta de nuevo el reintegro del tributo a los religiosos por los indivisibles y la compensación a los arrendatarios por operaciones comerciales realizadas por los clérigos.[82] Posteriormente, no tenemos noticia de nuevas contribuciones voluntarias de los eclesiásticos en las imposiciones establecidas en Cortes hasta el año 1376, cuando accedieron a pagar durante 18 meses un nuevo impuesto general sobre la carne.[83]

Por lo que respecta al segundo tipo de contribución eclesiástica, la satisfacción voluntaria del impuesto para hacer frente a *comunes utilitates* de la ciudad o villa donde residían —recordémoslo, en casos de extrema necesidad y previa ob-

---

Pere Verdés Pijuan, *Els capítols de l'ajuda atorgada per la vila de Cervera al rei Pere el Cerimoniós l'any 1351*, «Miscel·lània Cerverina», 10 (1996), pp. 249-259 (256-257).

[79] M. Sánchez, P. Ortí, *Corts, Parlaments i fiscalitat*, p. 103 [cap. 35].

[80] En dicho Parlamento se estableció que la imposición general de Perpiñán fuese revocada en los lugares de realengo, y que en las nuevas imposiciones entonces concedidas «totes persones, de qualque lig, condició o estament sien, sien forçats per vós senyor [rey], e vostres officials de pagar en les imposicions dessús dites, especialmente en les coses indivisibles; e, si no·s fahia, que neguna obligació que fos feyta a vós, senyor, per vostre deute per les dites universitats no valla, ans sia casa e vana»; M. Sánchez, P. Ortí, *Corts, Parlaments i fiscalitat*, p. 116 [cap. 45], 127 [cap. 94].

[81] Todavía no sé cómo debe interpretarse exactamente una disposición real de 1356, en la que Pedro el Ceremonioso ordenaba la devolución a los eclesiásticos de todo lo que habían pagado en concepto de imposiciones durante los dos años anteriores para la ayuda de Cerdeña acordada en 1350. Aunque cabría suponer que, en algunos lugares, se había continuado cobrando el impuesto más allá de los tres años previstos inicialmente (que empezaron a contar a finales de 1351): Juan F. Cabestany Fort, *Repertorio de cartas reales conservadas en el Instituto Municipal de Historia (1269-1458)*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona. Instituto Municipal de Historia, 1966, doc. 80; M. Turull, *La configuració jurídica*, p. 450, nota 116.

[82] Pere Verdés Pijuan, *Fiscalitat reial i finances municipals: les ajudes per a les guerres mediterrànies (Cervera, 1350-1356)*, Memoria de licenciatura inédita, Universidad de Barcelona, 1995, pp. 52-54 (*cf.* Arxiu Comarcal de la Segarra, Cervera, Fons municipal, Clavaria, 1355, 29r, 62r, 63r; 1356, f. 38r-67v).

[83] Concretamente, en los capítulos del donativo se establecía una imposición general sobre el cereal y otra sobre la carne. Respecto a la del cereal, se decía «que en aquesta ajuda no paguen les persones ecclesiàstiques ni los barons, cavallers ni hòmens de paratge ni los ciutadans ni hòmens de vila qui han lochs o castells ne lurs companyes, aquelles, emperò, que en sa casa e de sa messió viuran, axí però dels blats que tots los dessús dits despendran en son castell o castells, loch o lochs ne los clergues e persones ecclesiàstiques dels blats que molran a lur provisió e de ses companyes, axí com dit és, on que·l molguen». Y, sobre la de la carne, se establecía que «en la dita imposició… pach e sia tengut de pagar lo senyor rey e lo senyor duch e la senyora duquessa e tota manera de gents, axí clergues o persones ecclesiàstiques com barons, cavallers e hòmens de paratge e totes altres gents de qualsevol estament o ley sien, axí e lurs castells e lochs propris com en qualsevol altres lochs dins lo principat de Cathalunya, sens alguna excepció e contrast»; M. Sánchez, P. Ortí, *Corts, Parlaments i fiscalitat*, pp. 477-478 [caps. 9.1.1 y 9.1.3].

tención del correspondiente permiso episcopal—, ésta fue más habitual, aunque nunca sencilla. Al igual que sucedió en el impuesto directo, las obras públicas y, en concreto, los trabajos de fortificación urbana en momentos de peligro fueron la causa más frecuente de las demandas para la contribución eclesiástica. Y, en estos casos, las imposiciones requeridas habitualmente a los religiosos eran aquellas que recaían sobre el comercio y el consumo de productos básicos, por ser las que mayor rendimiento proporcionaban y las que se percibían con más facilidad.[84]

En circunstancias excepcionales, y tal como veíamos en las tallas, también podía darse el caso que los clérigos accedieran a contribuir, puntualmente, a determinadas imposiciones para hacer frente a otras necesidades perentorias de la comunidad, como por ejemplo, el abastecimiento frumentario o el endeudamiento municipal.[85] En este último caso, la colaboración fiscal del clero parecía estar justificada cuando la deuda alcanzaba cotas demasiado elevadas, las facultades de los laicos no eran suficientes y la situación de la hacienda municipal devenía muy delicada, cuando no directamente desesperada. Así se consideraba, por ejemplo, en la ciudad de Tarragona, donde los regidores municipales del año 1400 afirmaban que en Barcelona y otros lugares los eclesiásticos pagaban imposiciones, lo cual era necesario —según ellos— también en su caso si querían disminuir el enorme endeudamiento que arrastraba el consistorio.[86]

Pero, insisto en que esta contribución eclesiástica a las imposiciones, ya fuera para subvenir a necesidades puntuales o bien para mitigar el endeudamiento municipal, siempre fue extraordinaria y no parece que en ningún caso llegara a regularizarse (al menos explícitamente);[87] de ahí los importantes conflictos que,

---

[84] Aunque no gravaba propiamente el consumo de productos alimentarios, en Girona por ejemplo, se documentan largas negociaciones para que los clérigos contribuyeran, el año 1365, a una *barra* para financiar la construcción y reparación de las murallas: Ch. Guilleré, *Girona al segle xiv*, p. 111; Josep M. Marquès i Planagumà, *Pergamins de la Mitra (891-1687). Arxiu Diocesà de Girona*, Girona, Institut d'Estudis Gironins, 1984, doc. 1317. En Santpedor, por su parte, sí que se documenta el establecimiento de imposiciones especiales sobre al pan y el vino para las obras del muro, así como la contribución «graciosa» de los clérigos de la villa, el año 1370, a instancias del obispo de Vic, para calmar el descontento popular existente ante la exención eclesiástica: Josep M. Feixas i Sancho, *Aproximación a les muralles medievals de la vila de Santpedor*, «Miscel·lània d'Estudis Bagencs», 9 (1994) [=*Les crisis de l'Edat Mitjana a la Catalunya Central*], pp. 181-209 (193). Finalmente, entre otros casos, podemos recordar lo que sucedió en Tortosa el año 1374, donde se documenta una controversia entre el municipio y los eclesiásticos a causa de la contribución de estos últimos en la imposición del vino y en las obras de fortificación de la ciudad: J. Vidal, *Les obres de la ciutat*, p. 166.

[85] En Barcelona, por ejemplo, se documentan demandas municipales para que los clérigos colaboraran en el abastecimiento frumentario de la ciudad el año 1403: E.G. Bruniquer, *Rúbriques*, vol. II, p. 161; Jean Broussolle, *Les impositions municipales de Barcelone de 1328 à 1462*, «Estudios de Historia Moderna», 5 (1955), pp. 185-209, 142. Posteriormente, en la misma ciudad también hay noticias de peticiones de contribución para las obras de las murallas, en 1420 (*ibidem*, p. 142), y acuerdos posteriores (E.G. Bruniquer, *Rúbriques*, vol. II, pp. 161-174).

[86] F. Cortiella, *Una ciutat catalana*, pp. 171, 172-173. No puedo determinar si la afirmación realizada por los munícipes tarraconenses sobre el caso de Barcelona era cierta, pero lo que sí era verdad es que en lugares como Cervera y Lleida los clérigos habían accedido a pagar un «herbaje» entre 1396 y 1402, aproximadamente, que se cobraba conjuntamente con la imposición de la carne, repercutiéndose asimismo sobre el precio de dicho producto; P. Verdés, *Administrar les pecúnies*, pp. 1056-1057.

[87] Véase nota 76.

como veremos a continuación, se produjeron durante el s. XV y toda la época moderna.

En este sentido, vale la pena insistir en que no debe confundirse con una contribución ordinaria del clero el pago realizado, desde el punto de vista formal, por los eclesiásticos cuando anticipaban ciertas imposiciones sobre el consumo de alimentos, cuya cuantía les eran posteriormente reembolsada mediante procedimientos diversos. Cabe recordar, también, que para evitar dichos anticipos y/o para controlar el fraude que conllevaba la exención, se arbitraron curiosos mecanismos, como por ejemplo, los *ploms* y los *albarans*. Como su nombre indica, los *ploms* eran piezas de plomo (u otro metal) acuñadas por el municipio, que eran entregadas por los eclesiásticos a los carniceros o a la inversa cada vez que los primeros compraban una determinada cantidad de carne; de este modo, los clérigos no tenían que anticipar la imposición o bien podían exigir que, posteriormente, les fuera reembolsado el impuesto adelantado.[88] Los *albarans*, por su parte, eran cédulas de papel, convenientemente selladas, que tenían una función similar a la de los *ploms*; en ocasiones, se acompañaban de ordenanzas dictadas por las autoridades locales, estableciendo la cantidad máxima de producto (carne, vino, pan o pescado) que cada eclesiástico podía adquirir para su consumo, exenta del impuesto.[89]

En relación con este último procedimiento, no quiero acabar el presente apartado sin mencionar el interesante protocolo fiscal puesto en marcha en la ciudad de Barcelona a finales del s. XV para controlar el consumo, sobre todo, de carne por parte de la numerosa comunidad eclesiástica. Concretamente, según reza un informe realizado el año 1515 por los *consellers* de Barcelona a petición de sus homólogos valencianos, en 1483 se había firmado una concordia para preservar

---

[88] No puedo determinar cómo funcionaba exactamente el sistema de los *ploms* en cada lugar, aunque me inclino a pensar que se utilizaba sobre todo para evitar el anticipo de la imposición por parte de los religiosos, tal como muestra un ilustrativo estudio sobre los *ploms de carnisseria* en la villa de Igualada durante época moderna (que incluye también una exhaustiva bibliografía sobre otras poblaciones catalanas): Xavier JORBA, *Els ploms de carnisseria igualadins: una varietat de moneda eclesiàstica o municipal dels segles XVI i XVII*, «Acta Numismática», 32 (2002), pp. 123-133.

[89] Para la época medieval, estos dos procedimientos, *ploms* y *albarans*, han sido especialmente estudiados para el caso de Cervera: M. TURULL, *La configuració jurídica*, p. 450; Josep M. LLOBET, *Les monedes i pallofes de Cervera*, «Acta Numismàtica», 3 (1973), pp. 209-239; P. VERDÉS, *Administrar les pecúnies*, pp. 800-801. En el caso de los albaranes, además, se ha documentado una ilustrativa referencia de 1550 en la que se describe perfectamente el procedimiento utilizado: «E primerament, és estat pactat, havengut e concordat entre les dites parts que la dita universitat sie tinguda de tenir quiscun any y elegir un credencer als paés e universitat benvist, lo qual tinge càrrech y haje star tots dies de carn y les vesprades de les vigílies de les festes anyals en les quals se acostume de tallar la carn, en cert lloc dedicador en la Plaça del Blat de dita vila, ab una caixa ab tinta y paper y un piu de ferro ab lo senyal de la vila o altre que dits paés volran, ço és de matí de les sis hores fins a les nou y després dinar de la una hora fins a les quatre, e aquell tal credencer haje y sie tengut de donar albarà de franquesa a totes y qualssevol persones ecclesiàstiges, axí de la present vila com forasters, qui vindran a demanar-li albarà y han de continuar dit albarà o albarans en dit llibre per ses jornades y donar-li lo colp de piu, ab lo qual albarà dits ecclesiàstichs o altre qualsevol persona per ells aniran a comprar la carn ab lo albarà contenguda a la carniseria o carniseries de dita vila sens dret ni impòsit algú imposat o imposador, lo qual credencer hage de ésser pagat de son salari per la universitat y vila de Cervera»; *ibidem*, *cf.* Arxiu Històric Comarcal de la Segarra, Comunitat de Preveres, capsa 11, Disposicions generals, 14/07/1550, Cervera.

la inmunidad en el derecho de la carne «que les dites persones ecclesiàstiques compren en la present ciutat de Barcelona per provisió de aquelles e de llurs servidors e familia». Hasta entonces los clérigos habían anticipado la imposición, que luego se les devolvía, y a partir de aquel momento se arbitró un mecanismo, organizado en torno a los albaranes, que prescindía de dicho anticipo. Para ello, se disponía que un *credencer* (tenedor de libros) llevara un registro donde constaran todos los eclesiásticos que vivían en la ciudad, seculares y regulares, y las cantidades de carne que compraban cada día, con el juramento que toda era para consumo propio y de la familia, y que la pagaban con su dinero. A partir de este dato, unos «guardias» facilitaban el correspondiente albarán al clérigo (o a su representante), donde constaba la cantidad de carne requerida, y al presentarlo en la carnicería se le deducía el valor de la imposición. Al final de cada semana, el carnicero llevaba todos los albaranes al *credencer* para obtener el certificado que presentaría al receptor del impuesto con el fin de poderse deducir las exenciones del total del derecho adeudado.[90]

Los conf ictos y fraudes

Aunque no puedan precisarse con tanto detalle, parece que las autoridades municipales de Barcelona arbitraron procedimientos similares al de la carne para controlar el consumo de pan y vino por parte de los clérigos en la ciudad, pero en ningún caso se consiguió acabar con los problemas provocados por la exención eclesiástica, que se reprodujeron de forma incesante durante toda la época moderna.[91] Y es que, pese a la norma, los conflictos entre los clérigos y las autoridades municipales fueron constantes prácticamente en todo lugar y momento, ya sea porque los primeros defraudaron al municipio, ya sea porque los segundos violaron la inmunidad religiosa, ya sea porque ambas partes nunca acabaron de ponerse de acuerdo definitivamente respecto a los términos de la exención/contribución del clero.

En efecto, desde mediados del s. XIV, las noticias de fraudes protagonizados por los religiosos se repiten por doquier. Como ya he dicho anteriormente, igual que sucedió en el impuesto directo, la contribución de los simples tonsurados a las imposiciones parece ser uno de los problemas latentes, especialmente cuando estos «religiosos» practicaban actividades artesanales o comerciales.[92] Y al hilo de la cuestión jurisdiccional, cabe recordar también la particular situación en la que se encontraban los estudiantes que, en lugares como Lleida, se acogían al

---

[90] J. Dantí, *La hacienda municipal*, pp. 224-225 (*cf.* Arxiu de la Ciutat de Barcelona, Consell de Cent, Registre de lletres patents, 1B-VIII-9, f. 148v-156r). Más detalles sobre este y otros procedimientos utilizados en Barcelona: R.A. Banegas, *L'aprovisionament de carn*, pp. 295-310.

[91] Véase al respecto: J. Carrera Pujal, *Historia política y económica*, vol. I, pp. 509-607 y vol. II, pp. 247-331 (*passim*); J. Dantí, *La hacienda municipal*, pp. 219-228.

[92] Véase nota 62.

foro eclesiástico y/o gozaban de tal condición en uno u otro grado. En este caso, se documentan asimismo conflictos relacionados con la contribución de dicho grupo social que, en principio, estaba exento del pago de las imposiciones, pero que acabó siendo requerido por los endeudados regidores leridanos para colaborar durante la segunda mitad del s. XIV al costoso mantenimiento del Estudi General; concretamente, pagando —ellos, sus familias y servidores— una parte de la *lliura de l'Estudi*, que gravaba el consumo de productos básicos.[93]

Sin embargo, como también decía, los simples tonsurados, los estudiantes u otros colectivos (como por ejemplo, los oficiales de la Inquisición) no constituían ni mucho menos el problema más importante para las autoridades municipales.[94] La voluntad de los clérigos que recibían las órdenes mayores de extender la exención eclesiástica a sus rentas y/o los fraudes que a menudo protagonizaban, representaban la principal preocupación para los munícipes, ya que ello comprometía el rendimiento de las imposiciones más productivas para la hacienda local, esto es, las que gravaba el comercio y consumo de pan, vino y carne.[95]

Especialmente frecuentes fueron, por ejemplo, los conflictos provocados por la comercialización del excedente agrario procedente de las rentas eclesiásticas, siendo muy ilustrativo lo que sucedió en Tarragona en torno al vino y la vendimia. Esta polémica, que puntualmente se extendió también al cereal, se prolongó durante casi cuarenta años, a partir de 1378, y acabó con un compromiso entre las partes según el cual los clérigos pagarían la imposición de vino. Concretamente, el año 1415, el arzobispo de Tarragona, Pere de Sagarriga, aceptaba satisfacer dicha exacción cuando se tratara de vendimia o vino procedente de propiedades o rentas eclesiásticas del arzobispado, introducidos en la ciudad para su comercialización durante los periodos en que se levantaba el habitual proteccionismo local

---

[93] Véanse los datos y ejemplos que proporcionan sobre este tema: José-Ramón JULIÀ VIÑAMATA, *El Estudio General de Lérida a finales del siglo XIV: las reformas de Martín el Humano*, in *Miscel·lània Homenatge a Josep Lladonosa*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1992, pp. 325-348 (esp. 328-334); Josefina MUTGÉ I VIVES, *Els reis catalanoaragonesos i l'Estudi General de Lleida: la protecció de la Corona a un grup privilegiat (1378-1410)*, in *XVII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó. El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta*, vol. II, Universitat de Barcelona, 2003, pp. 797-805 (802); y Flocel SABATÉ I CURULL, *Sobre tenir lo Studi de Lleyda en Tortosa*, «Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia», 23-24 (2002), pp. 381-414 (392-394).

[94] No puede decirse todavía gran cosa sobre las polémicas provocadas por la contribución de este último grupo. Recordemos tan sólo que, el año 1508, los regidores municipales de Cervera respondían a la petición de franqueza realizada por los miembros de la Inquisición que «les franqueses no·s donen sinó an aquells que haver-les poden» (P. VERDÉS, *Administrar les pecúnies*, p. 801); y que una disposición general establecía su obligación de contribuir «en tots aquells carrecs, impositions e drets reals, patrimonials e mixtes e qualsevol altres de les ciutats, vilas y lochs del dit Principat» (M. TURULL, P. VERDÉS, *Sobre la hisenda municipal*, p. 137; *cf. 3ª CYDC* II, 1, 8, 1.32).

[95] Como consecuencia del fraude eclesiástico, también documentamos algún intento de contrarrestar las pérdidas provocadas por los eclesiásticos que practicaban otras actividades comerciales mediante el cobro de la totalidad del impuesto a todos aquellos laicos que participaran en una transacción donde la otra parte fuera religiosa. Como he dicho, los impuestos sobre la compraventa habitualmente se dividían (mitad y mitad) entre las dos partes que participaban en una transacción. Pues bien, en Cervera se documentan tentativas de cargar la totalidad de la imposición sobre los laicos que realizaran transacciones ante notario con clérigos; P. VERDÉS, *Administrar les pecúnies*, p. 801.

respecto a dicho producto (*mesa del vi*).[96] Otros lugares donde también se documentan conflictos similares son Valls, Reus, Tortosa o Perpiñán;[97] en este último lugar, el nivel de enfrentamiento entre las autoridades municipales y el arzobispo de Elna alcanzó cotas tan altas que, en 1369, culminó con la excomunión de los regidores y el posterior asalto del palacio episcopal.[98]

En el caso de Lleida, por su parte, se documenta otra importante polémica provocada, en este caso, por la venta de *pa de canonge*. Concretamente, el año 1431, hay referencias a una protesta municipal por el incumplimiento por parte de los canónigos de la catedral de la concordia que se había firmado con la *Paeria* para la comercialización restringida del excelente pan que se cocía en el horno de la Suda a beneficio de los Aniversarios de la Seo: concretamente, los regidores denunciaban al venta del pan, exento, elaborado para los canónigos fuera del lugar asignado para ello, esto es la Plaza de la Suda o de la Roqueta, así como la disminución de las imposiciones que dicho contrabando provocaba. Esta disputa se reprodujo durante la década de 1480, y culminó con la firma de un nuevo pacto que delimitaba estrictamente la zona donde podía venderse el pan cocido en el horno de los eclesiásticos.[99]

El conflicto parece generalizarse durante época moderna, momento en que aparecen también carnicerías y tabernas exclusivas de los clérigos, creadas para eludir el anticipo o el pago efectivo de la imposición.[100] Durante los s. XIV-XV, sin embargo, todavía no se tiene constancia de la existencia de estas infraestructuras particulares, ya que los eclesiásticos adquirían los productos alimentarios que ne-

---

[96] Ya en 1378, se documenta una disposición real que establecía que los clérigos de dicha ciudad estaban exentos de imposición por el vino y la vendimia de sus rentas que utilizaban para su consumo propio, pero no por el excedente que vendían (I. COMPANYS, *Catàleg de pergamins*, doc. 229); en 1383, hay noticia de un primer desencuentro entre los regidores y los eclesiásticos a propósito de la cuantía que debían pagar estos últimos «graciosamente» en dicho concepto (F. CORTIELLA, *Una ciutat catalana*, p. 186; J. MORELLÓ, *Fiscalitat i deute*, p. 536); entre 1394 y 1396, existen diversas referencias a los abusos protagonizados por clérigos que intentaban comercializar vino y cereales sin pagar el impuesto (I. COMPANYS, *Catàleg de pergamins*, doc. 301; F. CORTIELLA, *Una ciutat catalana*, pp. 184, 187-188); en 1407, se informaba al Consejo que los religiosos se negaban a pagar el impuesto sobre la vendimia, ordenándose reclamar ante el arzobispo y tomar medidas coercitivas (*ibidem*, pp. 172-173); en 1415, el papa Benito XIII confirmaba la concordia firmada entre el arzobispo y los cónsules municipales para que los eclesiásticos contribuyeran durante la *mesa del vi*, a cambio de importantes contrapartidas (I. COMPANYS, *Catàleg de pergamins*, doc. 351; J. MORELLÓ, *Les résistances à l'impôt*, pp. 415-416); y en 1435, puede documentarse el juramento de los privilegios de la ciudad realizado por el nuevo arzobispo, incluida la concordia firmada por su antecesor en 1415 (I. COMPANYS, *Catàleg de pergamins*, doc. 393).

[97] J. MORELLÓ, *De contributionibus fiscalibus*, pp. 695, 697; *IDEM*, *La Comunitat de Preveres*, pp. 888-889; J. VIDAL, *Notes sobre la contribució municipal*, pp. 164-167; *IDEM*, *Les obres de la ciutat*, p. 166; Ph. DAILEADER, *De vrais citoyens*, pp. 36-39.

[98] *Ibidem*, pp. 36-37. Suponemos que este asalto se produjo en un contexto bélico parecido al que propició la revuelta documentada en Tarragona el año 1374 (nota 55).

[99] J. LLADONOSA, *Història de Lleida*, vol. I, pp. 634-635 y vol. II, pp. 58-59. Durante la década de 1480, idéntico conflicto se documenta en la ciudad de Barcelona, tal como ha puesto de manifiesto Pol Serrahima en un estudio que pronto verá la luz: Pol SERRAHIMA BALIUS, *La Catedral de Barcelona i el pa al segle XV: la Pia Almoina i la Casa de la Caritat*, ponencia presentada a las Jornadas «Alimentar la ciutat. El proveïment de Barcelona del segle XIII al segle XX», Museu d'Història de la Ciutat, Barcelona, 23-24 de mayo de 2013.

[100] Véase nota 91.

cesitaban en las panaderías, las carnicerías, las tabernas y las pescaderías laicas; en algunos casos, intervenidas por el poder municipal. Como hemos visto, esta circunstancia explicaría la aparición de la polémica de los «indivisibles», que provocó importantes conflictos durante la primera mitad del s. XIV, cerrándose en falso tras el establecimiento en Cortes de imposiciones generales a mediados de aquella centuria.

Prueba de ello son los innumerables y, en ocasiones, enconados enfrentamientos que se documentan durante la segunda mitad de Trescientos y a lo largo de todo el Cuatrocientos a propósito del consumo de pan, carne y vino por parte de los eclesiásticos en diversas ciudades. Recordemos, en este sentido, el ejemplo que nos ofrece Girona, cuyos regidores —tal como hacían a menudo— preguntaban el año 1382 a sus homólogos barceloneses cuál era la práctica seguida en la capital catalana. A lo que estos últimos respondían que, en Barcelona, el clero no pagaba impuestos sobre el vino para su propio consumo y el de los suyos, pero sí sobre el que vendían, aunque en este último caso el importe de la imposición lo satisfacía el comprador; tampoco pagaban impuesto sobre el pan y nada se dice sobre la carne, a la cual me he referido anteriormente, cuando hablaba de la concordia que se firmó en 1399 entre los clérigos y el municipio para que los primeros, a partir de aquel momento, anticipasen el impuesto.[101] No parece que estos consejos siervieran de nada, a tenor de la diposición real de 1407, en que rey Martín recordaba al obipo gerundense que los religiosos de la ciudad tenían que pagar imposiciones por las vituallas que no fueran para consumo de sus casas o monasterios, y disponía la formación de una comisión paritaria entre el obispado y el municipio para impedir los fraudes y abusos que se cometían.[102]

Otros lugares donde se documentan conflictos similares són Perpiñán, Tarragona, Reus o Cervera,[103] lugar este último donde se discutió especialmente qué cantidad de harina tenían derecho a pasar franca los clérigos por la casa del peso municipal: en 1457, por ejemplo, los representantes eclesiásticos se quejaban porque sólo se les permitía pasar 4 *mitgeres* anuales de harina por persona y reclamaban su derecho a matener también a una mujer y un monaguillo francos; en 1475, reivindicaban las 8 *mitgeres* a que tenían derecho los clérgios y su servicio en tiempo pasado, frente a las dos que entonces querían concedérseles; y, en 1489, se documenta un cláusula en el arriendo de las imposiciones, disponiendo que ningún religioso residente en casa de laicos pudiera pasar más de 6 *mitgeres* anuales de harina.[104]

---

[101] Carmen BATLLE GALLART, *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*, vol. I, Barcelona, CSIC, 1973, p. 115, n. 23. Sobre el consumo de carne en Barcelona, véase la nota 76.

[102] Griselda JULIOL I ALBERTÍ, *Llibre Vermell de la ciutat de Girona (1188-1624)*, Barcelona, Fundació Noguera, 2001, doc. 89.

[103] Ph. DAILEADER, *De vrais citoyens*, pp. 36-39; F. CORTIELLA, *Una ciutat catalana*, p. 204; J. MORELLÓ, *La Comunitat de Preveres*, pp. 889-890; M. TURULL, *La configuració jurídica*, p. 450.

[104] P. VERDÉS, *Administrar les pecúnies*, p. 801, n. 2426. Según datos del s. XVI, una *mitgera* de Cervera equivalía a 91,960 litros; Claudi ALSINA, Gaspar FELIU, Lluís MARQUET, *Pesos, mides i mesures dels Països Catalans*, Barcelona, Curial, 1990, pp. 181-182.

En principio, a la luz de lo que acabo de decir, cabría suponer que la mayor parte de estas polémicas fueron provocadas por el fraude que se derivaba, voluntaria o involuntariamente, de la intransigencia de los religiosos a la hora de preservar su inmunidad, la cual consideraban violada incluso por los intentos municipales de controlar su consumo. Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto no existió también una estrategia municipal, abierta o subrepticia, de aumentar en la medida de lo posible la masa contributiva de las imposiciones a costa del numeroso colectivo eclesiástico. No en vano, como veíamos, las autoridades municipales pugnaron por conseguir una mínima contribución ordinaria o extraordinaria de los clérigos tanto al impuesto directo (tallas) como al indirecto (imposiciones) para hacer frente, sobre todo, al enorme endeudamiento a largo plazo contraído por la hacienda local así como a otras necesidades de la comunidad.

Recordemos, en este sentido, las frecuentes protestas documentadas en que los eclesiásticos denunciaban la «contribución indirecta» a que se les sometía cuando adquirían al por menor productos alimentarios de primera necesidad.[105] Y de la misma manera podrían interpretarse los conflictos provocados por las modificaciones introducidas en la forma de percepción de algunas imposiciones o por los intentos iniciales de crear monopolios municipales sobre productos de primera necesidad. En el primer caso, documentamos la implantación, por ejemplo, del sistema del *cabessatge* (cabezaje) en lugares como Perpiñán, Cervera, Lleida o Barcelona, que suponía gravar la carne según cada una de las «cabezas» de ganado que entraban en la ciudad para ser sacrificadas, y no a la libra de carne vendida por el carnicero; en Perpiñán, el año 1368, ello acabó con la excomunión de los cónsules y en Cervera, el año 1417, motivó una sentencia arbitral del obispo de Vic, estableciendo el precio máximo de la libra de los diferentes tipos de carne para los eclesiásticos.[106]

Por lo que respecta a los monopolios, durante el s. XV, las autoridades de algunas ciudades y villas del Principado decidieron arrendar las imposiciones sobre el consumo de productos básicos a quien se comprometiera a garantizar el abastecimiento del producto gravado; o bien subastaron, directamente, los monopolios municipales sobre las carnicerías, las panaderías, las pescaderías o las tabernas entre quienes lo hicieran.[107] Tal como observaron, por ejemplo, los

---

[105] Por ejemplo, en Perpiñán el año 1378 (Ph. DAILEADER, *De vrais citoyens*, p. 38); en Valls el año 1392 (J. MORELLÓ, *De contributionibus fiscalibus*, p. 695); o en Girona el año 1436 (M.J. ARNALL, *Lletres reials*, vol. II, doc. 487).

[106] Ph. DAILEADER, *De vrais citoyens*, p. 36; P. VERDÉS, *Administrar les pecúnies*, pp. 799-800 ; Ramon Agustí BANEGAS LÓPEZ, *Comer carne y pagar impuestos. El impacto de las imposiciones municipales en el comercio barcelonés de carne durante el siglo XV*, «Anuario de Estudios Medievales», 39/1 (2009), pp. 329-355 (348-351).

[107] En Cataluña, el origen medieval de estos monopolios municipales, así como su naturaleza apenas han sido estudiados y, más allá de las simples referencias puntuales, este recurso fiscal sólo ha merecido la atención de P. VERDÉS, *Administrar les pecúnies*, pp. 1045-1076; y de Jordi MORELLÓ BAGET, *Reus en el trànsit a la modernitat: fiscalitat i finances d'una vila en vies de creixement*, Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 2003,

eclesiásticos y otros colectivos sociales de la villa de Cervera, a mediados del s. XV, bajo esta iniciativa (y estos «nuevos vocablos») se escondía el impuesto indirecto ya que, en ambos casos, el coste del arriendo era repercutido sobre el precio de venta final del producto y, por tanto, pagado por los consumidores (también los clérigos) como si de una imposición cualquiera se tratara.[108] Pero, como he dicho, los monopolios municipales todavía eran muy incipientes en la Cataluña del s. XV y no fue hasta pasado un tiempo, durante la época moderna, que las polémicas en este ámbito adquirieron mayor importancia.[109]

Más allá de estas estratagemas, sin embargo, el ejemplo más claro y evidente de la política municipal encaminada a forzar la contribución eclesiástica probablemente sea el que nos ofrece Barcelona a finales del s. XV, donde los *consellers* reivindicaron sin ambages la obligación moral que tenían los clérigos para con la endeudada hacienda local. La larga y agria polémica documentada en la ciudad condal se inició en 1473, tras el fin de la Guerra Civil catalana (1462-1472), con la exigencia eclesiástica de que fuera restituida la inmunidad fiscal de los clérigos en la imposición de la carne, suspendida en 1462 a raíz el establecimiento del ya mencionado *cabessatge*.[110] El conflicto prosiguió y se complicó, a partir de 1481, con la elaboración de la primera propuesta de *redreç* de las finanzas municipales, uno de cuyos puntos preveía la contribución de los eclesiásticos a las imposiciones y/o el pago de una subvención anual para dicho fin.[111] En este contexto, se solicitó la intercesión del rey Fernando el Católico, que pidió una autorización papal para que los clérigos barceloneses contribuyeran a las imposiciones del pan, vino, carne y pescado durante doce años. Pero la demanda no fue atendida por el pontífice y el enfrentamiento continuó entre denuncias de fraude, medidas de coerción e, incluso, algún altercado callejero.[112] A partir de 1491, tras la promulgación del segundo plan de *redreç* financiero, la presión municipal sobre los eclesiásticos se intensificó con la amenaza de vetarles el acceso a los títulos de deuda (censales) municipales, básicos en la economía de muchas personas e instituciones eclesiásticas. Sin embargo, ni esta iniciativa ni las reiteradas y ostentosas denuncias de contrabando, egoísmo y desinterés por la «cosa pública» formuladas contra los clérigos surgieron efecto, y los *consellers* tan sólo consiguieron que los eclesiásticos accedieran a reducir los intereses de las numerosas pensiones censales que cobraban del municipio; una reducción valorada en 1.500 libras anuales que, por supuesto, implicaba la

---

pp. 137-190. Mucho más conocidos son los monopolios municipales en el reino de Aragón, durante época medieval, y en toda la Corona durante época moderna, tal como nos muestra la extensa bibliografía que adjuntan los dos trabajos arriba mencionados.

[108] P. VERDÉS, *Politiques fiscales*, pp. 164-167 (esp. nota 36).

[109] Me remito, de nuevo, a la información que proporcionan los estudios sobre Barcelona contenidos en la nota 91.

[110] R.A. BANEGAS, *L'aprovisionament de carn*, pp. 292-305.

[111] Jaume VICENS VIVES, *Ferran II i la ciutat de Barcelona (1479-1516)*, vol. I, Barcelona, Emporium, 1936-1937, pp. 239-252, 248-250, 259, 264, 283-285.

[112] *Ibidem*, vol. II, pp. 39-41, 43-54.

revocación del veto que impedía a personas e instituciones religiosas comprar nuevos títulos de deuda.[113]

En suma, el enfrentamiento de Barcelona acabó con el fracaso de la tentativa municipal de conseguir una mínima contribución de los clérigos a las imposiciones. Al igual que sucedió anteriormente o durante aquellos mismos años en otros lugares del Principado, tras duras negociaciones, tan sólo se arrancó el permiso de las autoridades eclesiásticas para que fuera reducido el interés de los censales del municipio cobrados por religiosos.[114] Por tanto, tal como veíamos en el caso de las tallas, el resultado de toda esta dinámica fiscal fue a la postre una exención prácticamente total del clero en el ámbito de las imposiciones, con los consiguientes conflictos que ello continuó provocando durante toda la época moderna.

Consideraciones finales

Llegados a este punto, y más allá de la división funcional que he decidido establecer entre impuesto directo e indirecto, son diversas las consideraciones que pueden realizarse a la luz de los datos proporcionados por la aproximación general al fenómeno de la contribución eclesiástica a la fiscalidad municipal en Cataluña a finales de la época medieval.

Así lo primero que debe constatarse, tal como he dicho en la introducción, es la diversidad de situaciones documentadas en el Principado respecto tanto a la exención como a la contribución de los clérigos a las distintas exacciones recaudadas por las autoridades locales. Una diversidad que se observa también en otras latitudes y que, en el caso catalán, parece ser el resultado del predominio de la norma local así como de la existencia de una constante dialéctica entre conflicto y pacto. Sin olvidar, por supuesto, algo de lo que no me he ocupado, esto es, la correlación de fuerzas existente entre el poder religioso y el laico en cada villa o ciudad, y tampoco las situaciones particulares que podían darse en el seno de una comunidad religiosa, que no era homogénea ni tenía la misma capacidad de resitencia (o predisposición) ante las demandas fiscales de las autoridades civiles.

No obstante, y esta es una segunda idea que debe retenerse, existen una serie de denominadores comunes, el primero de los cuales es el esfuerzo de los regidores municipales para delimitar (o limitar) en la medida de los posible una

---

[113] *Ibidem*, vol. II, pp. 119-124, 158-161, 243-248.

[114] Ofrece algunos ejemplos coetáneos de reducciones de interés pactadas con los religiosos: Joan Reglà Campistol, *Notas sobre la política municipal de Fernando el Católico en la Corona de Aragón*, in *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, vol. II, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1967, pp. 521-532 (*passim*). Para el resto del s. xv, véanse los estudios sobre Reus, Valls, Cervera o Castelló d'Empúries con la bibliografía que incluyen sobre otras ciudades y villas del Principado: J. Morelló, *Fiscalitat i deute públic*, pp. 873-893; Pere Verdés Pijuan, Per ço que la vila no vage a perdició: *la gestió del deute públic en un municipi català (Cervera, 1387-1516)*, Barcelona, CSIC, 2004, *passim*; Albert Martí Arau, *Endeutament censal i crisi financera a una vila senyorial: Castelló d'Empúries (1381-1393)*, in M. Sánchez Martínez (ed.), *La deuda pública en la Cataluña bajomedieval*, Barcelona, CSIC, 2009, pp. 153-217.

inmunidad fiscal que nunca se pone en tela de juicio, pues era reconocida por el derecho canónico y las *CYADC*. Con este objetivo se reclama la exclusión de los tonsurados tanto en las exenciones de las tallas como de las imposiciones; el carácter real del impuesto directo, reforzado con la creación de onerosos derechos de amortización; la obligación de tributar que tenían todos aquellos que realizasen transacciones comerciales, incluido el clero que había recibido las órdenes mayores; y la imposibilidad técnica de respetar el privilegio en las imposiciones que gravaban el consumo al por menor, esto és, en las «cosas indivisibles». Todo ello con el propósito último de contener la mengua que se producía en la masa contributiva, como consecuencia de los contínuos y cuantiosos legados recibidos por la Iglesia, y de gravar a la numerosa comunidad religiosa, que constituía una porción importante de la población urbana.

En otro orden de cosas, un tercer elemento a tener en cuenta es la contribución voluntaria y graciosa de los clérigos en determinadas circunstancias, previstas por las leyes canónicas, cuando las facultades de los laicos no eran suficientes y/o en caso de extrema necesidad. Como hemos visto, existía un relativo consenso a la hora de considerar cuáles eran concretamente estas *comunes utilitates*, entre las que destacaban las obras públicas de distinta índole (fuentes, caminos, iglesias…) y especialmente los trabajos de fortificación urbana. También se documentan múltiples esfuerzos para conseguir que los clérigos contribuyeran a mitigar los perniciosos efectos del enorme endeudamiento a largo plazo que, desde mediados del s. XIV, arrastraban muchos consistorios catalanes, participando puntualmente y/o de forma limitada en tallas e imposiciones. Finalmente, cabe destacar algunas formas de «tributación indirecta» de los eclesiásticos, entre las cuales he mencionado la asignación de las rentas o legados destinados a causas pías, y las reducciones de los intereses cobrados en concepto de pensiones por las personas e instituciones religiosas que poseían censales del municipio.

Como no podía ser de otra manera, esta contribución extraordinaria requería el permiso preceptivo de las autoridades eclesiásticas y, habitualmente, quedaba plasmada en algún tipo de pacto o sentencia arbitral. Unos acuerdos cuya consecución, como también he puesto de relieve, fue complicada y que en muchos casos acabaron violándose, dando lugar a conflictos, a veces encarnizados, que se reproducen a lo largo de todo el periodo bajomedieval y se prolongan durante la Edad Moderna. En ocasiones, las polémicas tenían su origen en las desavenencias surgidas respecto a alguno de los términos del pacto: por ejemplo, el control de la exacción por parte de los clérigos y el destino del dinero recaudado, o los límites impuestos a la exención, ya sea en cuanto a los bienes o actividades sujetos a tributación o bien al consumo máximo previsto para algunos alimentos de elevado valor fiscal. En otros casos, eran los fraudes protagonizados por los eclesiásticos, ya fueran simples tonsurados o bien clérigos ordenados, los que encendían la mecha de unas polémicas que, según la coyuntura en que se producían, podían acabar degenerando y desembocar en la excomunión de comunidades enteras o, incluso, en revueltas contra las autoridades religiosas.

Finalmente, una quinta y última consideración que debe realizarse es sobre la extrema complejidad que reviste el conflicto fiscal entre el poder municipal y el eclesiástico. Más allá de la diversidad de situaciones documentadas en las distintas ciudades y villas de Cataluña, donde a veces tallas e imposiciones forman parte de una misma dinámica, no siempre resulta fàcil deslindar entre el incremento de la presión ejercida por los regidores para conseguir algún tipo de contribución eclesiástica y las distintas iniciativas municipales encaminadas a limitar la exención y/o a erradicar los continuos fraudes de los los clérigos. Dicho en otras palabras, sin negar en ningún momento estos fraudes, de cuya existencia existen pruebas evidentes, considero que debería profundizarse en el estudio del tema para determinar si estrategias como las adoptadas por los *consellers* de Barcelona al final del s. XV para obligar a la numerosa y acaudalada comunidad religiosa a colaborar en el *redreç* de las finanzas municipales fueron habituales en otros momentos y lugares. Como también debería estudiarse el alcance real de unos conflictos que, recuérdese, fueron protagonizados por los miembros de unas élites religiosas y laicas que, a menudo, compartían intereses (cuando no formaban parte de las mismas familias); unas polémicas que, como nos advierten algunos autores, tal vez hayan sido magnificados por la imagen sesgada que de ellos ofrecen las siempre frecuentadas fuentes municipales y, por consiguiente, la historiografía.[115]

[115] N. JASPERT, *El Consell de Cent*, pp. 108-127; L. BUCHHOLZER-RÉMY, *Participation ou exemption fiscale*, pp. 251-272.

EL CLERO DE CATALUNYA DAVANT ELS IMPOSTOS DEL GENERAL: A PROPÒSIT DE LA COMPRAVENDA DE DRAPS AL BISBAT DE BARCELONA A LA DÈCADA DE 1370[1]

JORDI MORELLÓ BAGET
Institució Milà i Fontanals - CSIC (Barcelona)

La principal raó de ser de la Diputació del General de Catalunya, en tant que organisme emanat de les Corts, era administrar els donatius concedits al rei. Durant la guerra sostinguda per Pere el Cerimoniós contra Castella —època d'intensificació en la concessió de donatius—, la repartició territorial i consegüent recaptació de les sumes atorgades fou una tasca supervisada pels successius representants dels tres braços o estaments.[2] En tot cas, ja de bon principi, calgué dotar el nou organisme d'autonomia financera, és a dir, de recursos propis, cosa que es traduí en la creació dels anomenats drets del General (o generalitats) arran de les disposicions acordades a les Corts de Montsó de 1362-63. La generalització d'aquests impostos, juntament amb l'emissió, pocs anys després, de deute públic (en la forma de censals), van

[1] Aquest treball s'inscriu dins el Projecte d'Investigació titulat «Financieros al servicio del poder en la Corona de Aragón (S. XIV-XV): métodos, agentes, redes» (HAR2011-24839), el màxim responsable del qual és Pere Verdés Pijuan, i s'ha realitzat en el marc del Grup de Recerca Consolidat de la Generalitat de Catalunya «Renda feudal i fiscalitat a la Catalunya baixmedieval» (2009SGR 1367). Abreviatures utilitzades: ACA = Arxiu de la Corona d'Aragó (C = Cancelleria; MR = Mestre Racional; RP = Reial Patrimoni); ADB = Arxiu Diocesà de Barcelona; ADG = Arxiu Diocesà de Girona; AEV = Arxiu Episcopal de Vic; f. = foli; r = recto; reg. = registre; v = verso.

[2] Com se sap, la presidència de la institució corresponia al diputat eclesiàstic. Durant la primera època, el càrrec va ser ostentat pels següents titulars: el bisbe de Girona Berenguer de Cruïlles (1359-1362), el bisbe de Lleida Romeu Sescomes (1363-64), el canonge de la Seu d'Urgell Ramon Gener (1364-1365), el canonge de Barcelona Bernat Vallès (1365-1367) i, després de l'etapa de regència, de nou Romeu Sescomes (1375-1376); vegeu Maria Teresa FERRER I MALLOL, *Els primers diputats de la Generalitat de Catalunya (1359-1412)*, in *Miscel·lània d'Homenatge a Miquel Coll i Alentorn en el seu vuitantè aniversari*, Barcelona, Fundació Jaume I, 1984, pp. 221-269; IDEM, *Els orígens de la Diputació del General o Generalitat de Catalunya i els primers diputats escollits a Cervera*, in *La Generalitat de Catalunya a través dels segles. Commemoració dels 650 anys de la Generalitat*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2011, pp. 14-23 (pel que fa a Berenguer de Cruïlles) i pp. 28-32 (pel que fa a Romeu Sescomes). De tots els esmentats suara, retinguem el nom de Ramon Gener (o Janer) a propòsit del que es dirà d'ell més endavant.

ser dos moments crucials en la consolidació i perpetuació del General de Catalunya.[3]

La «nova» fiscalitat estamental —com a tal desvinculada de l'Administració Reial— representa una important fita en el procés de configuració d'una fiscalitat d'Estat.[4] En termes organitzatius, implicà posar a punt una àmplia superestructura fiscal, no sols a Catalunya, sinó també en els altres territoris de la Confederació, coincidint amb la creació de les respectives Diputacions de València i d'Aragó.[5] A les indicades Corts de Montsó, el monarca —l'esmentat Pere el Cerimoniós— aprovà una extensa normativa que pretenia regular tots els procediments que caldria seguir a partir d'aquell moment en cada una de les situacions contemplades pels nous impostos, o sigui, quant a la fixació de les corresponents taxes, activitats i productes sotmesos a gravamen, a banda de les sancions imposades damunt dels possibles infractors o defraudadors.[6] Al mateix temps, es començà a expandir, arreu del territori, una vasta xarxa de col·lectories mitjançant la instal·lació d'una sèrie de *taules* —oficines de recaptació— ubicades en punts fronterers i a les capitals de vegueries.[7]

---

[3] Sobre aquest altre aspecte, vegeu Manuel Sánchez Martínez, *Las primeras emisiones de deuda pública por la Diputación del General de Cataluña (1365-1369)*, in Manuel Sánchez Martínez (ed.), *La deuda pública en la Cataluña bajomedieval*, Barcelona, CSIC, 2009, pp. 219-258.

[4] Com afirmava Manuel Sánchez, el fet que la nova fiscalitat s'escapés del control reial no li treu el caire estatal, llevat que es vulgui identificar l'existència d'unes estructures estatals amb una monarquia de caràcter absolut; *cf.* Manuel Sánchez Martínez, *El naixement de la fiscalitat d'Estat a Catalunya (segles xii-xiv)*, Girona-Vic, Eumo, 1995, p. 12, també pp. 131-134; *idem*, *La consolidació de la nova fiscalitat a Catalunya (1359-1380*), in *Història de la Generalitat de Catalunya. Dels orígens medievals a l'actualitat, 650 anys*, Barcelona, Generalitat de Catalunya-Institut d'Estudis Catalans, pp. 99-117. Així mateix, vegeu la contribució d'aquest i d'altres autors a *El naixement de la Generalitat de Catalunya*, Museu Comarcal de Cervera, 2003. Altres referents bibliogràfics són: M.ª Teresa Ferrer i Mallol, *Les Corts de Catalunya i els orígens de la Diputació del General o Generalitat en el marc de la guerra amb Castella (1359-1369)*, «Anuario de Estudios Medievales», 34/2 (2004), pp. 875-939; *idem*, *Els orígens de la Generalitat de Catalunya (1359-1413)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2009; Manuel Sánchez Martínez, *La Diputació del General: quan i per què es va crear*, «L'Avenç», 303 (2005), pp. 24-28; Tomàs de Montagut Estragués, *Les institucions fiscalitzadores de la Generalitat de Catalunya: des dels seus orígens a la reforma de 1413*, Barcelona, Sindicatura de Comptes de Catalunya, 1996; Isabel Sánchez de Movellán, *La Diputació del General de Catalunya (1413-1479)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya-Institut d'Estudis Catalans, 2004; i alguns treballs encara inèdits, com la tesi doctoral d'Albert Estrada-Rius, *Els orígens de la Generalitat de Catalunya (la Deputació del General) de Catalunya: dels precedents a la reforma de 1413)*, Universitat Pompeu Fabra, 2001. Pel que fa a les finances de la institució, qui n'ofereix un enfocament més actual és Pere Ortí i Gost, *Les finances de la Diputació del General de 1380 a 1462*, in *Història de la Generalitat de Catalunya*, pp. 119-137.

[5] Per a València, vegeu Rosa Maria Muñoz Pomer, *Orígenes de la Generalidad valenciana*, València, Generalitat Valenciana, 1987. Per al cas d'Aragó: Ángel Sesma, *Las Generalidades del reino de Aragón. Su organización a mediados del siglo xv*, «Anuario de Historia del Derecho Español», XLVI (1976), pp. 393-467; *idem*, *La Diputación del reino de Aragón en la época de Fernando II (1479-1516)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1977; *idem*, *Trayectoria económica de la hacienda del reino de Aragón en el siglo xv*, «Aragón en la Edad Media», 2 (1979), pp. 171-202.

[6] Aquesta normativa es troba publicada a Manuel Sánchez, Pere Ortí, *Corts, Parlaments i Fiscalitat a Catalunya: els capítols del donatiu (1288-1384)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya-Departament de Justícia, 1997, pp. 229-262.

[7] En funció del que exposaré més endavant, cal fer avinent que les capitals de vegueria més pròximes a Barcelona eren les de Vilafranca del Penedès i Caldes de Montbui, aquesta constituïda en capital del Vallès, si bé en disputa amb Granollers i Terrassa; *cf.* Flocel Sabaté i Curull, *El territori de la Catalunya medieval:*

Com és sabut, els impostos del General gravaven diferents tipus d'activitats:[8] a banda d'una taxa duanera, establerta sobre els productes circulant a través de les fronteres de cada regne («dret d'entrades i eixides»), hi havia altres gravàmens imposats sobre la producció tèxtil interior.[9] A nivell més concret, cal recordar que l'impost sobre l'activitat drapera contemplava dues formes diferenciades de gravamen: la primera requeia directament sobre la fabricació de draps (el dret pròpiament dit de la bolla); la segona, que rebia el nom de «dret del segell de cera», afectava les transaccions efectuades amb aquest producte manufacturat mitjançant una taxa *ad valorem*.[10] Així doncs, quan es parla dels drets del General ens referim a un conjunt de gravàmens afectant, segons el cas, la producció, la comercialització o la circulació de draps; qualsevol article produït en un obrador del país podia ser gravat, de manera consecutiva, per la bolla, el dret del segell i, en cas de ser exportat fora del Principat, també el dret d'eixida.

L'impost que requeia sobre la venda de draps s'exigia, en primera instància, als drapers —o, més en general, a qualsevol venedor de draps a tall—; tot i així, no hem de deixar-nos endur —com fan alguns autors— pel que apareix indicat en els textos normatius, ja que, en la pràctica, es podia optar per fer repercutir la taxa damunt les persones que adquirien el producte. Certament, els venedors es feien responsables de pagar l'impost als recaptadors, actuant d'aquesta manera com a intermediaris entre aquests i els veritables contribuents, que serien els compra-

---

percepció de l'espai i divisió territorial al llarg de l'Edat Mitjana, Barcelona, Fundació Salvador Vives i Casajuana, 1997, p. 45. També es podria considerar el cas de la sots-vegueria de Piera, una vila la parròquia de la qual pertanyia, igualment, al bisbat de Barcelona.

[8] Per als tractadistes de l'època, les generalitats constituïen un nou tipus de gabella o vectigal, tal com apareix indicat («super dicta gabella, vectigali seu generalitate») en un dels capítols del procés judicial de 1377, al qual em referiré dintre de poc. Ambdós termes eren formes genèriques d'anomenar qualsevol tipus de punció fiscal que tingués per objecte gravar la comercialització d'articles. Hom pot recordar el significat etimològic del terme vectigal com a prestació realitzada per raó de les coses que es vehiculen; *cf.* Tomàs de Montagut, *La recepció del Dret Tributari Comú a la Corona d'Aragó*, in Josep Serrano (ed.), *El territori i les seves institucions històriques. Actes del Volum I*, Barcelona, Fundació Noguera, 1999, p. 373. Sobre la concepció romanista que hi ha al darrera d'aquest terme, vegeu Max Turull Rubinat, *La recepción de «vectigalia» en la Cataluña medieval: de la tradición romana a las recopilaciones de época moderna*, «Initium», VII (2002), pp. 181-214.

[9] Des del punt de vista de la tècnica fiscal, no es tractava d'impostos completament nous, i la prova la tenim en l'àmbit de la fiscalitat municipal: no és fortuït que la imposició de la draperia —establerta damunt la compravenda de draps— deixés de percebre's a partir, precisament, de 1363, com així s'ha comprovat per als casos de Barcelona, Cervera i Valls: vegeu, respectivament, els treballs de Pere Ortí, *Renda i fiscalitat en una ciutat baixmedieval: Barcelona, segles XII-XIV*, Barcelona, CSIC, 2000, p. 543; Pere Verdés Piuan, *Les imposicions a Cervera durant la segona meitat del s. XIV*, in Manuel Sánchez Martínez, Antoni Furió (curadors), *Actes del Col·loqui Corona, municipis i fiscalitat a la baixa Edat Mitjana*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1997, pp. 412-413; Jordi Morelló Baget, *Fiscalitat i deute públic en dues viles del Camp de Tarragona: Reus i Valls, segles XIV-XV*, Barcelona, CSIC, 2001, pp. 573-574.

[10] En el primer cas, els draps eren bollats amb plom; en el segon cas, havien de ser segellats amb cera. Deixem de banda un tercer tipus de gravamen, el dret de joies, que es carregava sobre els fils d'or i plata i les joies que adornaven els vestits. Respecte de la normativa vigent al segle XV pel que fa, doncs, als diferents apartats de l'impost de la bolla, vegeu I. Sánchez de Movellán, *La Diputació del General*, p. 314ss.; també Josefina Mateu Ibars, Capítols e ordinacions dels drets de la bolla de plom e segell de cera del General del Principat de Catalunya. *Un comentario a la edición barcelonesa de 1579, conservada en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona*, «Pedralbes», 13/2 (1993), pp. 35-43.

dors/consumidors del producte. Si més no, aquest és el punt de vista d'alguns historiadors que s'han interessat per l'estudi d'aquests impostos com a possibles indicadors econòmics del consum de teixits.[11]

En principi, no hi havia cap persona que pogués estar-ne eximida. Dit d'una altra manera, tothom que prengués part en les corresponents transaccions econòmiques, independentment del seu estatus o condició social, estava obligat a contribuir. Naturalment, això també incumbia els eclesiàstics, que solien adquirir draps tant per a usos tant privats com religiosos (robes sacerdotals i ornament d'altars),[12] i no sols a títol individual, sinó també de cara al proveïment de personal domèstic (servents) i de comunitats religioses senceres, com ara capítols catedralicis, monestirs i/o convents, alguns dels quals podien albergar un nombre considerable de residents. La demanda eclesiàstica d'aquest tipus de bé de consum havia de ser, doncs, força important en segons quins àmbits o localitats.[13] Ningú, però, que comprés draps podia restar al marge de les corresponents obligacions fiscals.

Ja de bon començament, és possible trobar certs indicis relatius a la contribució dels clergues en els impostos del General. A l'Arxiu de la Cúria Fumada de Vic hi ha conservat un registre de drapers de primeríssima època (concretament, dels anys 1363-1364), on, a banda de l'estimació dels draps que hi havia en estoc als diferents obradors d'aquella ciutat (de cara a la percepció del dret de la bolla de plom), també s'inclou una relació dels articles que havien estat venuts pels propietaris dels mateixos obradors, en aquest cas de cara a la percepció del dret del segell de cera.[14] Doncs bé, n'hi ha prou amb una ràpida

---

[11] Segons Torres, la bolla seria reflex de la producció i el consum de draps, però potser més del consum que no pas de la producció; Xavier Torres, *La ciutat de Girona a l'època moderna: de capital del drap a plaça forta*, «Annals de l'Institut d'Estudins Gironins», XLII (2001), p. 31. Bàsicament, han estat els historiadors modernistes els qui més s'han interessat per analitzar la bolla com a indicador econòmic, tots ells partint de les sèries d'arrendaments conservades per a diferents èpoques o períodes: vegeu Eva Serra, *Diputats locals i participació social en les bolles de la Diputació del General (1570-1638). Una mostra i una reflexió*, «Pedralbes», 13/1 (1993), pp. 259-274; 14 (1994), pp. 199-206; Montserrat Duran, *Els arrendaments dels drets de bolla: un indicador vàlid per mesurar la producció i el consum de teixits?*, «Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics», XIV (2003), pp. 9-39; *idem*, *Oferta y consumo de tejidos en Cataluña en la segunda mitad del siglo xvii*, «Revista de Historia Económica», XXI (2003), pp. 61-88.

[12] Recordem, per altra banda, que hi havia establertes prescripcions bastant estrictes pel que fa als diferents vestits i peces de roba que havien d'usar en consideració al seu estatus religiós; sobre això, vegeu Lluís Monjas Manso, *La reforma eclesiàstica i religiosa de la província eclesiàstica tarraconense al llarg de la baixa edat mitjana (a través dels qüestionaris de visita pastoral)*, Barcelona, Fundació Noguera, 2008, pp. 276-281.

[13] Els clergues de la ciutat de Barcelona, si fem cas d'algunes estimacions, podien representar un 10%, fins i tot més, del total de la població urbana..

[14] Pel que sembla, fou a partir de mitjans segle xiv quan la manufactura tèxtil vigatana començà a adquirir cert grau de rellevància. Un draper d'aquesta ciutat, l'activitat del qual es desenvolupà a l'època que tractem, fou objecte d'un estudi monogràfic per part de Bernat Gómez Masana, *Guillem de Condamina, draper de Vic. Estudio de un inventario de 1380*, 2 vol., Barcelona, Universitat de Barcelona (tesina de llicenciatura), 1985. Per a una visió més general sobre el desenvolupament de l'activitat drapera catalana, vegeu, entre altres obres de referència, Claude Carrère, *La draperie en Catalogne et en Aragon au xv^e siècle*, in *Produzione, commercio e consumo. Atti della 2ª Settimana di Studio (10-16 aprile 1970)*, a cura di Marco Spallanzani, Firenze, Leo S. Olschki, 1976, pp. 475-509; Manuel Riu, *The Woollen Industry in Catalonia in the Later Middle Ages*, in N.B. Harte, K.G. Ponting (eds.), *Cloth and Clothing in Medieval Europe. Essays in Memory of Professor E.M. Carus-Wilson*, London, Pasold Research Fund and Heineman, 1983, pp. 205-229; Antoni Riera Melis,

ullada al manuscrit per poder localitzar, enmig de molts altres individus, diverses persones de condició clerical prenent part en actes de compravenda de draps.[15]

A la llum d'aquesta font vigatana, sembla fora de dubte que el criteri d'universalitat de les generalitats s'estava aplicant de forma categòrica i sense excepcions. Ara bé, durant aquesta etapa inicial, i més que res pel que fa a la dècada de 1370, la contribució del clergat en els drets del General no es pot dissociar de la percepció d'un altre impost establert sobre una valoració prèvia de les rendes eclesiàstiques i que acostumà a ser objecte de traspàs a favor de la monarquia: naturalment, m'estic referint a la dècima.

L'oposició a una «doble» contribució eclesiàstica

Com és sabut, l'impost de la dècima consistia en aplicar una detracció del 10% sobre el valor de cada benefici eclesiàstic, amb la qual cosa s'obligava a contribuir una part força important de la població clerical de cada diòcesi, si més no, els titulars no exempts de tots els beneficis considerats solvents. A l'època que tractem, poden ser documentats diferents períodes durant els quals aquest impost beneficial es va estar collint en l'àmbit de la Corona d'Aragó i, com de costum, en funció de les successives concessions realitzades per la Santa Seu a favor de la monarquia aragonesa, sempre tenint com a teló de fons les revoltes de Sardenya —illa posseïda en feu del papat— i la necessitat d'actuar *manu militari* contra els illencs revoltats. En concret, hi hagué dues dècimes biennals autoritzades per Urbà V, el 1363 i el 1365, i tres atorgades per Gregori XI a la dècada següent: dues dècimes triennals i una altra anual que s'haurien collit entre 1372 i 1378, en l'època immediatament prèvia a l'inici del Cisma.[16] La simultaneïtat en la percepció

L'aparició de la draperia urbana als Pirineus orientals, in *Annals de la I Universitat d'Estiu Andorra 82. El segle xiii*, Andorra, Conselleria d'Educació i Cultura, 1983, pp. 152-178; Coral Cuadrada, *La producció de draps de llana a la Catalunya baixmedieval*, in *La manufactura urbana i els menestrals (ss. xiii-xvi). IX Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Baleàrics, 1991, pp. 55-69.

[15] Aquest manuscrit, l'existència del qual ja donà a conèixer A. Estrada-Rius, *Els orígens de la Generalitat*, pp. 400-402, apareix titulat al primer foli com a «libra capbreu o memorial fet de e sobra la ajuda de la guerra dels draps de lana de la ciutat de Vich». Al llarg de les seves dues-centes pàgines hi trobem referenciats diversos eclesiàstics del bisbat, des d'algun canonge fins a un clergue coronat, passant per diversos rectors de parròquies, tots ells en tant que compradors o posseïdors de draps, pels quals havien de pagar el susdit dret «pertanyent a l'ajuda de la guerra», amb un tipus de gravamen del 5%. De forma més excepcional, també és possible trobar-hi algun clergue venent draps «a menut»: és el cas del beneficiat Francesc Sanmartí, que lliurà a un sastre de la mateixa localitat una cana i mitja de drap burell per preu de 18 sous, de manera que tingué assignada una contribució d'11 diners. Justament, aquest cas posa de manifest una possible confecció de vestits a partir dels draps subministrats pels mateixos clients.

[16] De cara al propòsit d'aquest article, posaré especial atenció en la dècima de 1371. Encara que no coneixem els termes precisos de la concessió partint de la consulta directa de la butlla papal, tal concessió s'hauria fet segons els termes habituals (en tant que dècima triennal pagadora en dos terminis anuals: a Pasqua i a Tots Sants), llevat d'un important detall, i és que, a diferència d'altres dècimes concedides abans i després d'aquesta, la de 1371 hauria estat cedida íntegrament a la monarquia, és a dir, sense cap mena de repartició o reserva a

d'ambdós impostos (les generalitats, en tant que impostos vinculats als donatius de Corts concedits per a la defensa del Principat, i les dècimes destinades a finançar les campanyes militars contra l'illa díscola) suposava sotmetre els clergues a una doble contribució, tal i com sostenia el representant del clergat en el procés judicial que fou endegat el 1377 al voltant, justament, de si el clero de Catalunya havia de contribuir o no en els impostos del General.[17] A partir dels arguments esgrimits al llarg d'aquest procés, sembla inferir-se el següent: que els eclesiàstics —malgrat el caràcter universal de l'impost— no estaven obligats a satisfer les generalitats; tot i així, no podien eludir la seva contribució per raons que no es fan explícites al document de referència, però que podrien ser de caire tècnic, potser en relació amb el caràcter indivisible de la taxa. Fos com fos, es considerà que tots els pagaments efectuats pels eclesiàstics a compte de les generalitats s'haurien fet en concepte de bestreta;[18] en conseqüència, haurien de ser compensats a partir del muntant que cada un d'ells tingués adjudicat a la dècima.[19]

És a propòsit de la dècima que es començà a recaptar el 1372 quan hom veu posar en pràctica aquest tipus de deduccions. De fet, aquest estudi es basa en l'anàlisi d'algunes fonts documentals relacionades amb la col·lecta d'aquesta dècima triennal.[20]

Tot plegat feia necessari la presentació d'albarans, en tant que documents justificatius de cada transacció. En aquesta qüestió, hom es remetia a dues lletres reials, en les quals es donaven algunes pautes orientatives sobre el procediment que s'havia de seguir:[21] en virtut de la primera, emesa el 7 de setembre de 1372, el monarca, bo i recordant la promesa que ja havia feta al braç

---

favor del papat. Així doncs, el monarca aragonès pogué emprar, almenys en teoria, tot el producte d'aquesta dècima a sufragar les despeses que sostenia de cara a la recuperació dels regnes feudataris de Sardenya i Còrsega.

[17] En aquest procés intervingué Guillem de Salendí (per la part del rei) i Bartomeu Estapera (per la part del clero). Segons aquest últim, els eclesiàstics no podien restar sotmesos a dos impostos que tinguessin finalitats equiparables, com seria, en el cas d'una i altra tributació, la defensa dels dominis del rei d'Aragó. Tot el procés és comentat a Jordi Morelló Baget, *El clero davant els impostos del General: la polèmica sorgida a la dècada de 1370 al voltant de la doble contribució eclesiàstica*, in Josefina Mutgé i Vives, Roser Salicrú i Lluch, Carles Vela Aulesa (eds.), *La corona catalanoaragonesa, l'Islam i el món mediterrani. Estudis d'història medieval en homenatge a la doctora Maria Teresa Ferrer i Mallol*, Barcelona, IMF-CSIC, 2013, pp. 495-504. En l'actual avinentesa, em limitaré a exposar alguns dels punts que em semblen més interessants d'aquest procés judicial.

[18] Semblant al sistema de cobrament d'algunes imposicions municipals, en les quals els clergues havien de pagar l'exacció a canvi, però, de poder ser rescabalats més endavant de tot el que havien anticipat; sobre això, vegeu l'article de Pere Verdés inclòs en aquest mateix volum.

[19] Aquest punt de vista hauria estat sancionat pel papat i conseqüentment acceptat per l'Administració Reial, segons dóna a entendre el següent paràgraf: «en lo rescrit papal de la dita dècima [la de 1371] és feta larga menció que les persones ecclesiàstiques ne lurs companyes no fossen tengudes de pagar generalitats, mas de çò que comprarien fossen tenguts de restituir albarans als sotscollidors de la dita dècima, qui·ls ho devien pendre en compte en paga pro rata de ço que devien en la dita dècima…»; ACA, RP, MR, reg. 649, f. 229r.

[20] Així doncs, no ens consta que aquest tipus de deduccions s'hagués practicat abans, concretament pel que respecte als corresponents períodes de recaptació de les dècimes concedides per Urbà V el 1363 i el 1365. D'alguna manera, aquesta constatació es contradiu amb algunes de les afirmacions formulades pel clergat en defensa d'aquesta pràctica.

[21] Ambdues lletres apareixen inserides en els corresponents albarans testimonials, en els quals es reté compte final de la recaptació decimal de cada bisbat, com, per exemple, ACA, RP, MR, reg. 648, f. 12r-v (pel que fa a la col·lecta de Barcelona).

eclesiàstic a les darreres Corts celebrades a Tortosa, concedí permís perquè els clergues poguessin fer retenció de tot el que havien satisfet a les generalitats, si bé a canvi de presentar els corresponents albarans i de prestar un jurament, mitjançant el qual es volia assegurar que tal despesa s'havia fet per «coses necessàries a lur propi ús e de lurs companyes» (de moment, s'obviava el terme «comensals»).

A la següent lletra emesa el 10 de gener de 1373, el Cerimoniós es feia ressò d'alguns problemes plantejats pels clergues de cara a l'obtenció dels albarans que els havien de facilitar els recaptadors de les generalitats, cosa que havia donat peu a què alguns refusessin pagar la seva contribució a la dècima.[22] Per aquest motiu, fou disposat que els únics justificants que es tindrien en compte serien els albarans dels drapers que havien dut a terme la transacció.[23] Amb això es dóna a entendre que hi havia dos tipus d'albarans en circulació, si bé s'optava per donar prioritat al testimoni aportat pels venedors de draps més que no pas al dels collidors de l'impost.

Sigui com sigui, i més enllà de les qüestions de procediment, l'afer de la contribució del clergues a les generalitats continuà generant polèmica al llarg de la dècada de 1370. A les Corts de 1376 (no gaire després de la segona dècima atorgada per Gregori XI), el braç eclesiàstic reclamà al rei de mantenir en tot el seu vigor el sistema de deduccions que ja s'havia estat aplicant en altres ocasions (que sapiguem, només existia el precedent relatiu a la dècima de 1371). No podem sucumbir a la temptació de copiar un paràgraf sencer, corresponent al capítol LXXXV de les disposicions aprovades l'11 de juny del referit any, en el qual es recull la corresponent demanda formulada al monarca i la resposta d'aquest a favor, no sols del clero de Catalunya, sinó també dels eclesiàstics del regne de Mallorca:[24]

> Item, com no fos rahó que les persones ecclesiàstiques fossen agreviades e carregades en dues maneres ensemps, entenen e ab tal condició fan la dita proferta, que les persones ecclesiàstiques, així de Cathalunya com del regne de Mallorques, durant la present ajuda o proferta, se puxen retenir de la dècima a vos, senyor, atorgada o atorgadora per lo Sant Pare dins lo dit temps, tot ço que durant la dita proferta los prelats e les altres persones ecclesiàstiques qui han a pagar dècima hauran a metre e contribuir de lurs pròpies persones e de lurs companyes, convents e cases, en les generalitats del tayll del

[22] «Attenent que les dites persones eclesiàstiques no podien haver los dits albarans dels cullidors de les dites generalitats d'açò que pagat havien sinó ab dificultat, e majorment que·n hi havia alguns qui fer no·ls lurs volien si pagats no·n fossen, e açò tornàs en dampnatge de la cort del senyor rey, per ço com aquells qui eren tenguts a pagar la dita dècima no volien pagar aquella per rahó dels dits albarans que haver no podien»; *ibidem*.

[23] «Volc e mana lo dit senyor que a les dites persones eclesiàstiques fossen presses en compte totes quantitats de diners que pagades haguessen en les dites generalitats mostrants e restituents tantsolament albarans o certificacions dels drapers dels quals haurien preses e comprats draps a ops dels vestits de lurs persones, segons que·n les dites II lletres del senyor rey les dites coses eren pus largament contengudes»; *ibidem*.

[24] Extret de José Ángel Sesma (ed.), *Cortes Generales de Monzón (1375-1376)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2006, pp. 275-276. Semblant disposició fou recollida a les subsegüents corts de Barcelona de 1379-1380; *cf.* M. Sánchez Martínez, P. Ortí Gost, *Corts, Parlaments i Fiscalitat*, p. 548.

> drap e en les altres generalitats dessús ordonades. E que per la dita proferta les persones ecclesiàstiques no entenen ne sien vistes renunciar a les clàusules en favor lur posades en los rescrits papals de les dècimes dessús dites, per les quals clàusules lo Papa lus atorga que pagant a vos, senyor, la dècima, no'ls puschats demanar alcun altre subsidi. / Plau al senyor rey que'ls sia deduït de les persones, emperò, preses d'ells e de lurs companyes contínues comensals, e que·s faça la dita deducció segons la forma e manera que·s féu en les dècimes proppassades.

L'acord pres a les indicades Corts, pel qual va ser sancionada la pràctica de les deduccions, motivà la intervenció del papa mitjançant una sentència publicada no gaire després, el 12 d'agost de 1376, en virtut de la qual Gregori XI prohibí aplicar cap mena de deducció que pogués perjudicar la recaptació de la dècima. Arran d'aquest fet, el monarca aragonès es va veure obligat a fer marxa enrere, bo i considerant que l'acord en qüestió no tenia cap validesa. El canvi de parer del Cerimoniós provocà les conseqüents queixes d'una part del clergat català, que, entre altres coses, al·legà que tals descomptes constituïen una pràctica ja validada pel costum. Així arribem al litigi sostingut el 1377 a instàncies de la cort papal, en el qual intervingué com a jutge el col·lector de la Cambra Apostòlica Pere Borrer, juntament amb Guillem Samer, paborde de la Seu de Barcelona i precentor de Mallorca.[25] El veredicte que ambdós jutges havien de donar seria determinant per saber si era possible de continuar aplicant deduccions o no sobre el producte de la dècima. Malauradament, no tenim constància de cap sentència, si és que s'arribà a emetre, amb la qual s'hauria pogut posar fi al contenciós.[26]

Ara per ara, el meu interès és veure, més enllà dels plantejaments de caire més teòric que afloren al llarg del referit procés judicial, quina fou la praxis de la contribució dels clergues del Principat a les generalitats. Es tracta de realitzar una aproximació fiscal a un aspecte de l'economia eclesiàstica —el consum de draps— bastant poc conegut. Ho farem centrant-nos en l'àmbit del bisbat de Barcelona a partir de les dades que ens ofereix una font documental de caire excepcional.

---

[25] Aquest era un jurista format a la universitat de la cúria pontifícia; vegeu Brigide Schwarz, *Kurienuniversität und stadtrömische Universität von ca. 1300 bis 1471*, Leiden-Boston, Brill, 2013, pp. 572-573.

[26] Els esdeveniments que se succeïren a partir d'aleshores (declaració del Cisma, seguit de l'apropiació, per part del monarca aragonès, de les rendes que la Cambra Apostòlica percebia en els seus regnes) i el fet també que un dels col·lectors de la Cambra (l'esmentat Pere Borrer) es veiés immers en un procés instigat pel mateix monarca, que posà en entredit tota la seva gestió (vegeu Lilly Greiner, *Un representant de la Chambre Apostolique de Clément VII en Aragon au début du Grand Schisme (1378-1389)*, «Mélanges d'archéologie et d'histoire», 65/1 (1953), pp. 197-213), podrien haver deixat tot aquest afer inconclús. Altrament, caldria fer avinent que mentre durà la confiscació dels béns i rendes de la Cambra Apostòlica, no es produïren noves concessions papals de dècimes, de manera que no es donà cap altre cas de concurrència entre aquest impost i el de les generalitats durant l'etapa final del regnat de Pere el Cerimoniós, que morí a principis del 1387.

La recaptació de la bolla al bisbat de Barcelona durant el període 1372-1375

Referent a la dècima de 1371, existeix, pel que fa al bisbat de Barcelona, un volum que porta per títol «Llibre d'albarans de drapés», el qual forma part de la documentació que fou tramesa a l'oficina del Mestre Racional per servir al consegüent procés de fiscalització comptable, juntament amb els diversos llibres de col·lecta relatius a la mateixa dècima que es troben dipositats a l'ACA.[27] És l'únic registre d'aquest tipus que s'ha conservat, per bé que tenim localitzades referències indirectes a altres llibres d'albarans que foren usats en l'àmbit d'alguns altres bisbats catalans.[28]

D'acord amb l'indicat titular, una bona part del volum registra, encara que de forma bastant sumària, tots els albarans que podien donar testimoni del pagament de l'impost de la bolla a propòsit de les compres de draps efectuades per diferents clergues de la diòcesi. Aquests albarans foren registrats de forma més o menys seriada, seguint, poc o molt, un criteri cronològic.[29] Per una banda, hi trobem indicat el nom del clergue comprador així com els beneficis (un o més) dels quals n'era titular; per una altra banda, se sol indicar el nom del venedor de l'article tèxtil i el preu de la transacció, així com la quantitat corresponent a l'impost, anotada, en aquest cas, al marge dret del foli; aquesta és la xifra que fou comptabilitzada en les corresponents sumes situades a peu de pàgina.[30]

El llibre, d'acord amb el buidatge integral que hem dut a terme, té registrats un total de 984 ítems, per bé que hi ha alguns assentaments —no gai-

---

[27] ACA, RP, MR, reg. 1819/2 (la part dels albarans està compresa entre els folis 1r-53r; del f. 56r al 60r hi ha registrades les despeses corresponents a la col·lecta dels tres anys). Els registres 1817, 1818 i 1819/1 es corresponen, respectivament, al primer, segon i tercer any de la col·lecta, però només tenen consignades les rebudes. La gestió de la dècima estigué encomanada, pel que fa al bisbat de Barcelona, als canonges Bernat d'Esplugues i Bartomeu Oliver. Ambdós sotscollidors van tenir dos auxiliars, també clergues (Ramon de Puig i Guerau d'Esplugues, nebot de l'indicat canonge), que s'encarregaren d'escriure aquests comptes, segons s'indica a l'apartat de les despeses, inclòs en el mateix volum. De fet, el registre dels albarans pot atribuir-se primordialment a una sola mà, concretament fins al foli 52v, a partir del qual intervingué una altra mà, que probablement seria la mateixa que afegí les anotacions que es troben al marge esquerra de cada ítem. Independentment de qui hagués estat l'escrivent o autor material del manuscrit, l'autor «intel·lectual» seria l'indicat Bernat d'Esplugues, en tant que surt registrat diversos cops en primera persona.

[28] En el cas d'Elna, al final del corresponent llibre de col·lecta (reg. 1820), s'inserí una relació amb les quantitats que hom havia de descomptar a cada clergue a compte de la bolla, però sense entrar en els detalls de les transaccions. A part això, els registres conservats per a altres bisbats ofereixen informacions molt puntuals sobre descomptes (a partir d'anotacions marginals en alguns ítems). Així, per exemple, el rector de Vilaseca (bisbat de Tarragona) tenia taxats en l'impost de la dècima 47 sous i mig, però només pagà 38 sous 5 diners; la resta (9 sous 1 diner) li fou descomptada de la generalitat dels draps «segons munta l'albarà»; ACA, RP, MR, reg. 1823, f. 50r.

[29] Alguns clergues surten esmentats diverses vegades al llarg del registre a compte de transaccions en les quals haurien pres part en diferents moments cronològics.

[30] Serveixi a títol d'exemple el primer assentament que trobem registrat: «Primerament, reebí den R. Massot, beneficiat en l'esgleya de la Mar e de Sta. Anna I albarà qui conté que comprà den F. de Gamissans, draper, drap qui munta II ll. XV s., pertany de bolla: V s. VI d.». Tal volta és el clixé que es fa servir, amb poques variacions, al llarg de tot el registre.

res— que foren cancel·lats i, per consegüent, no varen ser comptabilitzats en el còmput final. En tot cas, la xifra indicada, que és força elevada, només seria orientativa del nombre de transaccions efectuades mentre va durar la recaptació de la dècima, per tal com trobem ítems referits, no a una, sinó a diverses transaccions, o sigui, d'un clergue amb un o més venedors. Les quantitats consignades són molt variables, tant pel que fa als preus de compra com també, lògicament, pel que fa a les quotes adjudicades a cada individu, que oscil·len entre un mínim de només 7 diners i mig (núm. 853) i un màxim de 460 sous i mig (núm. 766). [el número indicat es remet a la llista que figura a l'Apèndix d'aquest article]

Per altra banda, cap d'aquestes anotacions conté una data on es digui en quin moment es realitzà cada operació de compravenda. L'única cosa certa és que es tracta d'una compilació que cobreix el període 1372-1375; en aquest sentit, cal fer notar la presentació d'alguns albarans recollint algunes operacions realitzades fora del període de recaptació de la dècima, per la qual cosa només es va poder comptabilitzar una part del gravamen de la bolla (vegeu núm. 366, 419, 531 i 704).

Ara bé, els albarans de drapers no van ser l'únic document utilitzat com a justificant de la compravenda de draps, ja que també es va recórrer, encara que fos més esporàdicament, a algunes àpoques (rebuts validats per notaris), així com també als albarans que havien estat expedits pels mateixos collidors de la bolla (això últim a desgrat del que fou estatuït el 1372 en detriment d'aquest tipus de justificant); tanmateix, en aquests casos només es dóna a conèixer el muntant de l'impost, bo i passant per alt el preu de la transacció.

Al marge esquerra de cada ítem apareix indicat «albarà del dit draper», o, quan s'escau, «àpoca del dit draper», o altres vegades «albarà dels dits bolladors», però aquestes indicacions (que foren afegides pel segon escrivà que intervingué en aquest procés) no sempre són congruents amb el que trobem anotat al corresponent assentament. Tots aquests documents (albarans i àpoques) constituïen les «cauteles» que foren compilades per poder confeccionar el registre en qüestió.[31]

Tenint en compte, doncs, totes les observacions fetes fins aquí, el còmput final (respecte dels ítems que poden ser comptabilitzats) és de 978: si més no, aquest és el darrer número que tenim indicat a l'Apèndix d'aquest treball.

La compra de draps en el punt de mira de la fiscalitat

Com ja s'ha vist, el llibre en qüestió a tothora es refereix a l'impost amb el nom de «bolla», per bé que *stricto sensu* seria preferible parlar de dret del segell

[31] Sobre això, es dóna constància d'alguns albarans que es trobaven «enfilats a la fi del fil de les cauteles».

de cera.[32] La informació proporcionada per aquest manuscrit tocant a la forma d'aplicació de l'impost és més aviat escassa. Amb tot, resulta especialment il·lustratiu parar atenció en els comentaris afegits a alguns ítems, en la mesura que poden servir per clarificar o corroborar alguns aspectes del fet tributari que ens ocupa.

Per començar, és difícil pronunciar-se sobre els usos que podien estar al darrera de cada compravenda. Això poques vegades es fa explícit: tenim el cas del paborde de Sabadell, que comprà roba «a son vestir» (núm. 909), amb la qual cosa es dóna per suposat que no se'n beneficià ningú més i que, fins a cert punt, devia ser més l'excepció que no pas la regla. Com ja sabem, tals compres podien revertir a favor d'altres persones que configuraven l'entorn domèstic d'alguns eclesiàstics, tal com se'n feia ressò el capítol de cort de 1376: «preses d'ells e de lurs companyes contínues comensals», incloent-hi en això també els «familiars».[33] Doncs bé, podia donar-se el cas que una part de la roba adquirida hagués estat objecte de donació a favor d'una altra persona que no podia ser classificada en les categories suara enunciades; aleshores, tal com es fa palès en una de les transaccions del canonge Bernat de Tous (núm. 362), sols es tenia en compte la part del producte que restava en mans del clergue. També es dóna constància d'alguns religiosos, almenys en un parell de casos (núm. 792 i 817), que havien realitzat donacions amb finalitats caritatives («per amor de Déu»). En altres casos, el destinatari de la donació era un parent del clergue donador: hom consigna la part que havia pres el rector de Ripollet per al seu germà (núm. 385), així com la part sostreta per a una neboda del rector de Castellbisbal (núm. 266).[34] En canvi, tenim registrada una donació realitzada pel paborde Guillem Samer a favor d'una dona, la identificació de la qual roman desconeguda (núm. 114). En tots aquests casos, hom procedí a descomptar del preu total de la transacció, i de la consegüent contribució, la part corresponent al receptor o beneficiari de la donació.

Ja fos en relació amb els casos suara exposats o no, hi ha diversos ítems que proporcionen algunes dades tocant a la llargària del drap adquirit, arran de la indicació, si més no, d'algunes mesures; generalment, es parla d'unes poques canes (1 cana feia 8 pams, que és l'altra mesura referenciada en alguns ítems), cosa que validaria la presumpció segons la qual la majoria de cops es tractaria de compres individuals; només en un cas (núm. 89), s'arriba a comptabilitzar fins a un total de 84 canes; no endebades, es tractaria d'una compra

[32] Hi ha algunes referències puntuals a la utilització del segell, per exemple, respecte del drap que fou comprat d'en Pere Prats i que, segons s'indica explícitament, tenia estampat el segell de la bolla (f. 19r), o, d'altra banda, respecte de l'albarà de la vídua d'un peller, que era «segellat ab son segell» (f. 25r).

[33] Tal com es fa explícit en el procés judicial de 1377, per exemple, en el següent extracte: «quandocumque et quocienscumque contingeret ipsas personas ecclesiasticas emere pannum lane ad usum proprium vel familiarium suorum» (cap. XII/b). Com a tals familiars, cal entendre el personal domèstic que havia de ser proveït d'aliment, vestit i calçat.

[34] Un cas diferent és la compra efectuada per un beneficiat de la Seu a compte de la mare del rector de Premià (núm. 151), de manera que l'al·ludit rector no sembla haver tingut part en aquesta transacció.

destinada a proveir la comunitat monacal de Sant Pol de Mar. Per altra banda, no és possible trobar una correspondència exacta entre el nombre de canes indicades i el preu de compra (o, en el seu defecte, el gravamen fiscal), ja que això fluctuaria bastant en funció del tipus i/o qualitat de la roba adquirida.[35]

Tot i que amb el terme «draps» s'al·ludeix, bàsicament, a teixits de llana, això no descarta la utilització d'altres materials de fabricació, més enllà també de la gran diversitat de formes i tipologies que el manuscrit que utilitzem no permet copsar sinó de forma ocasional. Per exemple, quan es fan puntualitzacions relatives a colors (drap negre, blanc, blau...), així com a determinades peces de vestir: tafetans, cadins, calces, xamallots..., inclòs un cap de fustany —teixit de cotó— que feia 5 canes i mitja (núm. 86). De forma molt més excepcional, també es fa referència a alguns vestits luxosos, com ara el drap d'or que fou adquirit per un canonge de la Seu —d'un mercader genovès— per fer-ne una capa (núm. 943); un cop satisfet l'impost per la compra de la matèria primera, caldria contribuir de nou pel producte manufacturat? Sigui com sigui, gairebé mai tenim indicat l'ús que es donava a aquests draps de cara a poder discernir entre aquell que hauria estat adquirit per a usos quotidians de cada clergue o per a usos litúrgics i/o cultuals.[36]

En principi, hi havia fixada una taxa general del 10%, tal com apareix indicat al primer foli del registre: «tot hom que compra drap paga a la bolla a raó de II sous per lliura». Efectivament, aquesta és la taxa que trobem aplicada en la gran majoria dels casos que tenim registrats (si més no, guarda plena correspondència, al seu torn, amb el tipus de gravamen de la dècima), per bé que no sempre és possible obtenir un percentatge exacte, tal com s'exposa, cas per cas, a l'extensa llista que donem a l'Apèndix. Certament, algunes discrepàncies en aquest sentit (a banda d'altres xifres que són de lectura més aviat dubtosa a causa de correccions que foren fetes a posteriori) podrien ser atribuïdes a errors de l'escrivà.[37] Alguns albarans no pogueren ser comptabilitzats per tot el preu indicat perquè, com ja he advertit més amunt, contenien transaccions efectuades fora del període de la recaptació decimal. Encara caldria considerar altres casos en què la despesa efectuada havia estat major del que era possible descomptar de la dècima, fins al punt de poder dir que «tota la dècima ha despesa en draps».[38]

---

[35] A la ciutat de Vic, d'acord amb el capbreu de 1363-1364, trobem el preu de la cana oscil·lant, per regla general, entre 5 i 9 sous, si bé en alguns casos podia ascendir a 15 o 20 sous.

[36] Segurament, no es pot considerar fortuïta la inclusió, a la corresponent llista de clergues, d'alguns sagristans de comunitats monacals, en tant que eren els responsables d'atendre les necessitats cultuals de les esglésies; per no parlar, així mateix, d'alguns cambrers, com a tals competents en el proveïment del vestuari que havia de ser redistribuït entre els membres de les seves congregacions.

[37] Per exemple, hi ha dues transaccions efectuades per Jaume Ballester valorades per diferent preu, però que tenen indicades la mateixa quota contributiva (núm. 537 i 538), cosa que fa pensar en un error de còpia en el segon ítem.

[38] Així s'indica en un ítem corresponent al canonge Francesc Sala (núm. 670). També és el cas del prevere de la Seu Pere Duran (núm. 213), que segons el preu de la transacció li tocaria pagar —de bolla— poc més de 27 sous, però només té comptabilitzats 24 sous, que era la seva quota de contribució a la dècima (vegeu també núm. 218 i 722).

Ara bé, hi ha una sèrie d'assentaments en els quals s'aplicà la meitat de la taxa (o sigui, un 5%), cosa que s'ha de posar en relació amb la tipologia de drap: per tractar-se de tafetans (núm. 84, 169, 171 i 944), xamallots i folradures (núm. 190), així com drap de vellut (núm. 170), algun article de seda (núm. 361) i un drap d'or (núm. 943). Efectivament, amb això no es feia altra cosa que donar compliment al corresponent capítol de les generalitats, on es preveia un tractament diferenciat pel que fa als teixits d'aquest tipus; d'aquí també que es tingués especial cura a remarcar-ho.[39] Per altra banda, tampoc sembla casual que dins d'aquest reduït nombre de transaccions s'incloguin alguns operadors estrangers, l'activitat dels quals sembla restar associada al comerç dels articles de més luxe.

Com ja he advertit abans, hi ha una sèrie de transaccions incloses al manuscrit (una vuitantena) que estan registrades a partir d'albarans que foren expedits pels mateixos recaptadors de l'impost (com se sol dir, per drap que tal clergue féu «aparellar» o bollar en tal lloc): en aquests casos, només es dóna a conèixer la quota contributiva, però no l'import de la transacció; per tant, no és possible de verificar-ne la taxa.

La majoria dels bolladors referenciats es localitzen a ciutat, però també n'hi havia operant en diverses localitats del bisbat (Granollers, Manresa, Moià, Molins de Rei, Sant Celoni, Sant Sadurní de Subirats [Sant Sadurní d'Anoia], Sitges, Terrassa, Vilafranca del Penedès i Vila-rodona), i encara en altres llocs situats fora del bisbat, com Camprodon i Vic.[40] Alguns d'aquests recaptadors locals estaven vinculats a oficis del tèxtil; és el cas del draper Ponç Carbonell, que trobem actuant com a collidor de la bolla a la mateixa localitat on exercia el seu ofici (Sant Celoni), almenys en dues ocasions (núm. 300 i 331);[41] també tenim el cas de Bernat Tamarit, d'ofici paraire, que figura com a collidor de la bolla de Vila-rodona. Així doncs, sembla que no es plantejava cap objecció (ni que fos per poder prevenir alguns fraus) al fet que els mateixos comerciants de draps poguessin estar directament implicats en el procés de recaptació de l'impost.

---

[39] En relació amb l'estipulat a les corts de Tortosa de 1371 es declarava «que tots los dits draps d'or e de seda, camocans, xamallots e velluts qui·s vendran en gros o a menut, vulles per vestir o per què·s vulla […], del preu o valor que·ls dits draps se vendran per lliura de diners, I s.»; *cf.* M. Sánchez Martínez, P. Ortí Gost, *Corts, Parlaments i fiscalitat*, pp. 432-443. En altres casos en els quals sembla aplicar-se el mateix percentatge reduït (núm. 323 i 790), no es fa cap precisió sobre la tipologia del drap.

[40] Cenyint-nos estrictament al que es constata per al bisbat de Barcelona, sembla que hi havia bastants més punts de recaptació de la bolla que els que figuren a la posterior llista de 1486 que donà a conèixer Francisco Torrella Niubó, *El impuesto textil de la bolla en la Cataluña medieval*, «Hispania», XIV/LVI (1954), p. 353, nota 25.

[41] Hi ha altres drapers actuant com a recaptadors en els seus respectius àmbits locals, com ara A. sa Illa, que fou comprador de la bolla de Sitges; Bernat Rossell, collidor a Terrassa; Bartomeu Ot, a Vilafranca del Penedès....

Agents intervenint en la venda de draps

La majoria d'operadors que figuren anotats en el registre en qüestió responen al clixé de draper, amb la qual cosa ens estaríem referint a comerciants plenament especialitzats en la venda de draps. Alguns fins i tot tenien un major nivell d'especialització, com es posa de manifest en el cas de micer Latino, en tant que surt registrat com a draper de seda; és talment testimoni de la vinculació del comerç d'articles de luxe amb certs operadors estrangers. Però, a banda dels drapers, també hi ha un cert nombre de «pellers» participant en el mateix tipus d'activitat, potser en tant que comerciants de pells de vestir. De fet, hi ha casos en què no sembla existir una diferenciació gaire nítida tocant a l'exercici d'un i altre ofici.[42]

A partir del registre en qüestió, tenim identificats més de 80 drapers enfront de 14 pellers. De forma més puntual, també apareixen esmentats alguns mercaders, com el genovès P. Clergue, i alguns corredors (concretament dos); altres oficis esmentats pertanyen al mateix àmbit del tèxtil, com ara un paraire, un escapoloner (productor o traficant de escapolons), un «tayer» i un abaixador[43]; si més no, es tractaria de persones que es dedicarien a comercialitzar draps de forma més ocasional. En aquest sentit, tampoc hauria d'estranyar la inclusió, com a venedor, d'una persona de condició clerical: es tracta d'un prevere de Ripoll, a propòsit d'una transacció efectuada amb un beneficiat de la Seu (núm. 685).

La majoria dels drapers que tenim registrats devien tenir el seu obrador a la capital catalana, tot i que n'hi ha pocs localitzats a Barcelona de manera explícita. Pel que respecte a altres llocs del bisbat, destaca Vilafranca del Penedès, on hi tenim anotats ben bé una quinzena d'operadors: Berenguer Alamany, Ramon Arbós, Bernat i Ramon Brugal, un tal Marc Cerbey, Pere de Cortell, Bernat d'Esplugues (amb el mateix nom que el canonge de Barcelona), Bernat de Guardiola, Berenguer i Ramon Oller, Bartomeu Ot, Berenguer Palau, Pere Prats, Antoni Rafart, Pere Sapera, de Vilafranca o de l'Arbós, i Francesc Tàrrega, a més del peller Pere Freixenet. Tot plegat situaria Vilafranca com el segon nucli més important del bisbat en el comerç de draps, després, és clar, de Barcelona.

També trobem drapers de «Caules» (Caldes de Montbui), almenys tres: Francesc de Casacuberta, Guillem Desprat i Pere Lunes, a més de Pere Vives, que era considerat tant de Caldes com de Sabadell. D'aquesta darrera vila n'era el draper Pere Naves. Altres persones dedicades al comerç de draps es localitzen a Granollers, com és el cas de Pere Oneya, Bernat Reure i també Isaac de Ripoll, l'únic jueu que surt esmentat; seguim amb Olesa de Montserrat (Francesc de Bequer, Joan Despuig, Bernat de Moià i Guillem Suter); Sant Celoni (Ponç Carbonell,

[42] Alguns individus són qualificats d'una i altra manera; per exemple, Pere Savila apareix registrat com a draper almenys en tres ocasions, mentre que a les restants aparicions queda identificat com a peller.

[43] També s'esmenta la vídua d'un peller (núm. 341), un dels pocs exemples de presència femenina que ofereix la nostra font. Una altra vídua és la que es troba indexada amb el núm. 596.

Pere de Cererols i Guillem Mercer); Sant Cugat del Vallès (Bernat Sapera i Pere Jordà); Terrassa (Bernat Rossell); Mataró (Berenguer Verdaguer); Sitges (Bernat Alegre); i Vilanova (Arnau sa Illa). Aquesta dispersió de localitzacions ens ofereix una imatge geogràfica, no sols dels llocs —dins el bisbat de Barcelona— on hi havia mercaders de draps, sinó més concretament dels mercats on es desenvolupava aquest tipus d'activitat comercial, independentment de la mobilitat i de l'àmbit espacial que pogués abraçar cada draper.[44]

A l'últim, també s'inclouen alguns drapers forasters (o de localitats situades fora del bisbat de Barcelona), com ara Guillem Brugada, Pere Laporta, Pere Perdiguer i els Tallada, tots ells de Tarragona. També es detecta la presència de drapers d'Igualada (Berenguer Cornet, Francesc Segarra) i Manresa (Ramon de Palau), ambdues localitats pertanyents al bisbat de Vic. Parlem aquí d'operacions realitzades en llocs situats dins els límits territorials del bisbat de Barcelona, amb intervenció de clergues barcelonins actuant com a compradors. De tota manera, el principal focus d'activitat estaria concentrat a la pròpia Ciutat Comtal, on no sols hi havia operant drapers autòctons, sinó també alguns estrangers.[45]

Així mateix, en determinats casos (núm. 438, 531, 627, 647, 795, 833, 896, 922, 960) trobem associats alguns drapers, ja fos perquè eren socis i actuaven com a tals, o simplement pel fet d'haver agrupat en un sol albarà transaccions efectuades per diferents drapers amb un mateix client clergue.

Tenint en compte el nombre de transaccions, sobresurt el cas del draper Francesc Cisa:[46] ell sol aplega un total de 110 albarans, cosa que representa un volum de negoci de 19.600 sous. Naturalment, no és possible saber quina part del negoci total d'aquest draper podia representar aquesta suma, ni si dins la seva clientela tindria el clero un paper preferent o prou destacat en relació amb altres grups clientelars. L'esmentat Cisa realitzà transaccions amb eclesiàstics de molt variada condició, tant de la ciutat (inclòs el bisbe) com d'altres llocs del bisbat,[47] però no hi ha cap comprador que destaqui per un nombre major d'operacions. De fet, l'operació més important hauria estat la realitzada amb el prior del monestir de Sant Pau de Barcelona, respecte d'una transacció valorada en poc més de 47 lliures (núm. 416).

Juntament amb l'esmentat Cisa, tenim altres drapers barcelonins destacats, així pel que fa al nombre d'albarans com sobretot pel que fa al volum de negoci implicat, que és el criteri que fem servir per a jerarquitzar-los en el següent quadre:

---

[44] De Ponç Carbonell, draper de Sant Celoni, s'indica en una ocasió de manera explícita que venia draps en aquesta localitat. Això no treu que molts d'aquests drapers rurals poguessin freqüentar diferents mercats.

[45] P. Clergue, mercader genovès que ja ha estat citat més amunt, apareix intervenint almenys en sis operacions de venda (núm. 148, 822, 849, 943-944). Però hi ha altres forasters, com micer Latino de Sancto Petro (núm. 84, 169 i 361) i Frederico Bonini (núm. 170).

[46] Ja el 1348, un Francesc Cisa (potser el pare homònim) apareix instituït com a hereu de la seva muller Francesca. L'activitat d'aquest draper barceloní es pot documentar fins al 1387, quan surt com a fiador d'un comprador de les imposicions, segons informació recollida del fons de pergamins de l'Arxiu de Vilassar de Dalt (consultable en línia).

[47] Com es veurà més tard, entre els seus clients també caldria incloure el bisbe de Lleida.

Quadre 1

Drapers amb un major volum de negoci

	Draper (nombre d'albarans)	Volum de negoci	Mitjana
1.	Francesc Cisa (110)	19.658 s.	178,7
2.	Francesc Martina (80)	13.807 s.	172,5
3.	Francesc Folc (46)	12.994 s.	282,5
4.	Ferrer de Gamissans (83)	8.058 s.	97,1
5.	Pere de Munt (69)	7.765,5 s.	112,5
6.	Pere Soler (72)	4.714,5 s.	65,5
7.	Felip Dalmau (44)	4.207 s. 7 d.	95,6

Tampoc en aquests altres casos és possible descobrir-hi relacions de fidelització o, si més no, algun tipus de connexió clientelar més estreta. L'únic exemple que es podria esmentar en aquest sentit és el de Ramon Janer, rector de Sant Andreu de Palomar (a més de cabiscol d'Urgell), i el draper Pere Soler: ambdós comparteixen vuit albarans (núm. 74-77, 80, 94, 329 i 858) per imports fluctuants entre un mínim de només 1 lliura i mitja i un màxim d'unes 11 lliures i mitja.[48] En relació amb la mitjana obtinguda en cada cas, destaca Francesc Folc, segurament perquè hauria efectuat transaccions de més valor que la resta; de fet, el 30% del seu volum de negoci es troba repartit entre dos «clients».[49]

En conclusió, els set drapers indicats acaparen més de la meitat (51,2%) de les operacions que tenim registrades (en xifres absolutes, els set sumen un total de 504 «transaccions») i un percentatge un xic superior (54%) respecte del volum de negoci, si més no, en relació amb l'àmbit cronològic de tres anys que tenim acotat.[50]

---

[48] Ramon Janer, absent de la parròquia de Sant Andreu de Palomar durant els 38 anys que ostentà la rectoria, es féu representar per una sèrie de preveres, com ara Jaume Osset, beneficiat a la mateixa parròquia; vegeu Joan J. Busqueta i Riu, *Una vila del territori de Barcelona: Sant Andreu de Palomar als segles xiii-xiv*, Barcelona, Fundació Vives i Casajuana, 1991, p. 130ss. Aquest eclesiàstic pot ser identificat amb el mateix que ostentà el càrrec de diputat del General els anys 1364-1365 (en substitució del bisbe de Lleida). Així mateix, exercí altres càrrecs quan fou elegit conseller per la Cort de Barcelona de 1365 i oïdor de comptes a les Corts de 1367; *cf.* M.T. Ferrer i Mallol, *Les Corts de Catalunya*, pp. 898, 915, 932.

[49] L'un, el procurador del prior de Montserrat; l'altre, el paborde de la Seu Guillem Samer.

[50] Altres drapers, presumptament barcelonins, amb índexs d'activitat ja molt menor, són (classsificats pel nombre d'albarans): Jaume de Nalda (14), Bernat Safont (13), Pere Vila (13), Pere Compra (11), Guillem Gelabert (11), Joan Tapiola (11), etc.

Els clergues compradors de draps

En aquest apartat, intentaré veure quin era el grau d'implicació del clero diocesà en la compra de draps i per aquesta raó convindria saber, abans de res, el nombre d'individus que tenim documentats a partir de la font que estem utilitzant. Doncs bé, el total comptabilitzat seria d'aproximadament 350 individus, per a la majoria dels quals és possible conèixer el nom, a més de la seva situació beneficial [de cara a la localització de les transaccions vinculades a cada un, posem a l'abast del lector un índex onomàstic situat al final de l'Apèndix]. El nombre indicat podria representar gairebé una tercera part dels clergues beneficiats que hi havia a l'àmbit de la sotscol·lectoria de Barcelona.[51]

Tocant a la possessió de beneficis, trobem situacions diverses. Si bé la majoria de clergues comptava amb un sol benefici, també n'hi ha bastants com a possessors de dos beneficis; hi havia, posem per cas, molts rectors de parròquies (tant de dins com de fora ciutat) que tenien un segon benefici, especialment a la Seu. Com a cas més excepcional, es registra un sol clergue com a titular de tres beneficis.[52] Per altra banda, l'estatus religiós és un tipus d'informació gairebé passada per alt en el nostre manuscrit; a banda d'uns pocs que són identificats com a preveres, no hi ha res que ens pugui certificar de la inclusió de religiosos amb altres ordes, especialment pel que fa a les menors, o també per al cas dels simples tonsurats. Nogensmenys, el fet de ser titular d'un benefici estava per damunt de qualsevol altra consideració i constituïa el principal requisit a tenir en compte a efectes fiscals.

En el manuscrit de referència, hi apareixen tots aquells clergues que en un moment o altre del període contemplat aquí havien realitzat alguna compra de draps i que, en tant que titulars d'algun benefici eclesiàstic, tenien dret a ser desgravats de la seva contribució decimal. Ambdós factors eren concurrents; això significa que no tots els clergues de la diòcesi podrien ser beneficiaris de tals desgravacions, alguns perquè, malgrat haver de contribuir a la dècima, no haurien fet cap compra que pogués ser objecte de desgravació, i altres que potser n'haurien fet, estaven exclosos de la contribució decimal per raons diverses: perquè no tenien beneficis o els que tenien eren de poc valor o encara per gaudir d'exempcions, situació, aquesta última, en la qual es trobaven els membres dels ordes militars i els mendicants.[53]

---

[51] Per això, tenim en compte el nombre de beneficis que registra la dècima de 1391 a partir de la transcripció de Prim Bertran, *La 'Dècima' del bisbat de Barcelona (1391-1392)*, «Miscel·lània de Textos Medievals», 7 (1994), pp. 371-498.

[52] Vegeu, a l'índex de clergues, el cas de Pere Rocafort.

[53] Com es veurà, apareix registrat el prior de la Mercè. A propòsit de la posterior dècima de 1391, aquest prior és registrat per tal com havia de contribuir per la part del papa, però n'estava eximit per la part del rei; *cf.* Prim Bertran Roigé, *La dècima del bisbat de Barcelona (1391-1392)*, Miscel·lània de Textos Medievals, 7 (1994), p. 423. Podem suposar que la qüestió de la seva tributació no estava prou clara; tot i així, s'hauria optat per registrar-lo de manera provisional.

Del total indicat, més d'una tercera part es correspon a clergues de l'àmbit ciutadà: en primer lloc, diversos canonges de la Seu,[54] així com un nombre encara més elevat (66) de preveres beneficiats a la mateixa catedral, seguint pels rectors i beneficiats de les parròquies urbanes,[55] beneficiats d'altres institucions (hospitals, convents, capelles...) i religiosos conventuals.[56] Pel que fa a la resta, trobem indexats un elevat nombre de rectors, i alguns vicaris, de més d'un centenar de parròquies distribuïdes per tota la diòcesi, algunes localitzades a les rodalies de la ciutat —en l'anomenat Territori de Barcelona— i altres repartides entre el Vallès i el Penedès —les dues circumscripcions (ardiaconats) en què estava subdividit el bisbat—, llista que es complementa amb alguns rectors de capelles i clergues beneficiats en diferents indrets. Pel que fa al clergat regular, hi ha registrats diversos càrrecs vinculats a determinats monestirs.[57] Per altra banda, tenim identificats alguns eclesiàstics forasters;[58] si bé és cert que alguns d'ells podien tenir possessions o rebre rendes dins el bisbat de Barcelona, la seva inclusió s'ha de relacionar amb operacions de compra que haurien estat realitzades dins els límits de la diòcesi.

Alguns eclesiàstics (no més d'una desena) es troben representats per altres clergues. Es tracta de procuradors que tant semblen actuar en nom d'un sol prelat (certament, hi ha referències a adquisicions realitzades «a ops/obs» de tal abat o de tal prior) com de tota la congregació que estava sotmesa a l'autoritat d'aquells prelats.[59] A propòsit d'això, no està de més recordar que a cada monestir o convent hi havia persones encarregades de dur a terme distribucions en concepte de «vestiari» entre els membres de la comunitat,

---

[54] La nòmina completa de canonges referenciats és la següent: Bernat de Barberà, Joan de Blama, Pere Bramona, Pere Castellar, Francesc Ermengol, Bernat d'Esplugues, Berenguer Feu, Antoni Fornells, Bernat Guanecs, Romeu Guerau, micer Francesc Morató, Bartomeu Oliver, Galceran de Puigbacó, Joan Ricomà, micer Francesc Sala i Bernat Tous, un total, doncs, de setze canonges (una mica menys de la meitat de tots els que hi havia a la Seu), a més de cinc titulars de pabordies (d'un total de dotze): Nicolau Clario, Francesc Rovira, Francesc Sala, Guillem Samer i Joan Vallès; a part també d'altres dignitats catedralícies: Arnau Carbassí, cabiscol, i Berenguer Mascaró, ardiaca del Vallès.

[55] Són citats els rectors de les parròquies de Sant Just, Sant Cugat del Rec i Sant Miquel, així com el vicari de Santa Maria del Mar. Altres eren beneficiats d'aquestes o d'altres parròquies urbanes, o bé beneficiats d'alguns convents i capelles presents a la ciutat.

[56] Com l'abadessa de Sant Pere de les Puelles i els priors de la Mercè, de Santa Anna, de Santa Eulàlia del Camp i de Sant Pau (del Camp).

[57] Referent, per exemple, al monestir de Sant Cugat del Vallès, hi ha registrat l'abat, el prior, que, pel que sembla, també ostentava el càrrec de sagristà, el paborde major, el paborde del Penedès, el cambrer i encara el dispenser. Així mateix, referent al monestir de Sant Llorenç de Munt hi ha registrats l'abat, el cambrer i el sagristà.

[58] Com ara l'abat i l'infermer del monestir de Sant Salvador de Breda, pertanyent al bisbat de Girona; o un monjo del monestir de Santes Creus (frare Andreu de Montseny), del bisbat de Tarragona. El cabiscol d'Urgell (Ramon Janer) és un cas diferent, ja que era titular d'una rectoria dins el bisbat de Barcelona.

[59] El prevere Pere Galí actuà en diverses ocasions com a procurador del monestir de Sant Pol, llevat d'un cas (núm. 825), que ho féu en nom (únicament?) del prior. Tenim, per altra banda, un frare com a procurador del convent de Santa Anna (núm. 854), si bé també hi ha registrat el prior d'aquest convent actuant pel seu compte. L'abadessa de Sant Pere de les Puelles apareix citada per ella mateixa, excepte en la declaració realitzada per un procurador (núm. 754), que, segons sembla, estaria actuant tant en nom de la susdita abadessa com de tot el monestir.

d'aquí que poguessin estar més directament implicades en la compra de draps a títol col·lectiu.[60] Com ja hem vist, un dels requisits exigits als compradors eclesiàstics era prestar jurament davant dels collidors de la bolla que tals compres havien estat efectuades «per coses necessàries a lur propi ús e de lurs companyes».[61] Darrera, doncs, d'algunes transaccions podrien estar-hi implicades altres persones que ja ni tan sols apareixen al·ludides en el manuscrit en qüestió.

A banda dels titulars de beneficis o dels seus procuradors, també surten esmentats alguns arrendataris de rendes parroquials intervenint en algunes transaccions i en el corresponent pagament de la bolla.[62]

En suma, la font documental que estem utilitzant ens ofereix un ampli ventall de clergues titulars de beneficis, des de simples beneficiats de capelles fins al prelat més important de la diòcesi, el «senyor bisbe», el qual surt registrat cap al final del manuscrit per una sèrie de transaccions realitzades tant a Barcelona com en altres llocs del bisbat. D'entre tots ells, caldrà veure quins destaquen més en funció de les dades quantitatives que tenim disponibles. Tot seguit ens n'ocupem.

Principals contribuents de l'impost de la bolla

Un primer indicador d'avaluació és seleccionar aquelles transaccions que presenten un cost més elevat. Segons les dades exposades en el quadre intercalat més avall, només hi ha dues operacions superiors a les 100 lliures, i ambdues es vinculen al prior de Montserrat; ell mateix es troba ocupant el cinquè lloc del rànquing que he confeccionat. En el tercer lloc hi trobem Guillem Samer, que, com ja he citat més amunt, fou un dels dos jutges que intervingué en el procés judicial de 1377; tot seguit trobem anotats altres canonges i/o pabordes de la Seu, així com alguns priors més de comunitats monacals, tant de dins com de fora la ciutat:

[60] Tenim el cas del cambrer de Sant Cugat que, almenys en una ocasió (núm. 301) adquirí draps per als monjos del monestir, segons sembla inferir-se.

[61] ACA, RP, MR, reg. 647, f. 147r.

[62] Com ara Jaume Arbós, arrendatari de La Bleda i alguns més: vegeu al llistat corresponent Francesc Blanc, Guillem Cadafalc, Francesc Canals, Jaume Descoll, Bernat Despuig i Joan Punyera. No podem saber del cert si tots serien de condició religiosa.

Quadre 2

Les 10 transaccions més ben valorades

1.	prior de Montserrat (núm. 766)	232 ll. 15 s.
2.	idem (núm. 504)	110 ll.
3.	Guillem Samer, paborde (núm. 114)	86 ll. 14 s. 9 d.
4.	fra Ramon de Guixà, prior de Sant Pau del Camp (núm.416)	47 ll. 16 s.
5.	prior de Montserrat (núm. 502)	45 ll. 7 s.
6.	fra Berenguer de Bigues, prior de Santa Anna (núm. 222)	40 ll. 5 s.
7.	Pere Castellar, canonge (núm. 236)	36 ll. 15 s.
8.	Joan Vallès, paborde (núm. 67)	36 ll. 3 s. 6 d.
9.	fra Alamany de Santvicenç, prior de Sant Cugat del Vallès (núm. 35)	33 ll. 19 s.
10.	Joan Vallès, paborde (núm. 955)	31 ll. 12 s. 3 d.

Una altra forma d'aproximació és tenir en compte el nombre total d'albarans que podem comptabilitzar en relació amb cada individu (com sempre, si és que tal índex pot ser equivalent al nombre de transaccions efectuades al llarg d'aquell període). Doncs bé, qui surt registrat a compte d'un major nombre d'albarans (concretament per dotze) és el rector d'Olesa de Montserrat, i alhora beneficiat a la Seu, Bernat Ferrer.[63] La llista segueix amb tres canonges (cada un amb onze albarans): Bernat d'Esplugues,[64] Joan Vallès (paborde) i el ja conegut Ramon Janer, que ostentava una canongia a la Seu d'Urgell i era rector de la parròquia de Sant Andreu de Palomar. Amb un total de nou albarans, trobem un altre beneficiat de la Seu (Jaume Ballester) i tres canonges més: Romeu Guerau, Bartomeu Oliver i Bernat de Tous. Així doncs, sembla que els clergues de la Seu, i sobretot els canonges, es comptarien entre els qui solien realitzar compres de draps de forma més assídua; de fet, tots els membres del col·lectiu catedralici acaparen més d'un centenar d'albarans. Pel que fa al clergat regular,

[63] Curiosament, totes les transaccions foren efectuades amb drapers barcelonins, i no pas amb els que hi havia mercadejant al lloc on tenia la seva rectoria.

[64] Com ja hem dit, en el registre Bernat d'Esplugues s'identifica en la primera persona i, juntament amb el també canonge Bartomeu Oliver, exercí com a sotscollidor de la dècima al bisbat de Barcelona. Morí al cap de poc, per tal com més endavant (58v) s'esmenten els seus marmessors, entre els quals figuren dos canonges més: Bernat de Guanecs i Berenguer Feu.

cal destacar dues figures principals de monestirs benedictins: l'abat de Sant Cugat del Vallès, que aplega vuit albarans, i l'abadessa de les Puelles, que en té set.[65] Un cop més, es planteja el mateix dilema: ¿es tractaria de compres realitzades per a necessitats vinculades a les seves persones o a les de les seves respectives comunitats?

Ara bé, per saber realment quins clergues haurien realitzat un índex major de despesa durant els anys 1372-75, ha estat necessari calcular les sumes de totes les quotes contributives associades a cada un d'ells. En el següent quadre tenim seleccionats els vint contribuents més destacats del bisbat, o sigui, pel que fa a tots els subjectes que acumulen contribucions situades per damunt de les 5 lliures (o dels 100 sous).

Quadre 3

Els 20 majors contribuents en l'impost dels draps

	Clergue (entre parèntesi: nombre d'albarans):	**Total de bolla (en sous i diners):**
1.	prior de Montserrat (7)	1.083 s. 8 d.
2.	bisbe de Barcelona (5)	521 s.[66]
3.	Guillem Samer, canonge (6)	274 s. 7 s. malla
4.	Joan Vallès, canonge (11)	246 s. 2 d. malla
5.	Arnau Carbassí, cabiscol (8)	207 s. 9 d.
6.	prior o convent de Sta. Anna (4)	196 s. 11 d. malla
7.	Romeu Guerau, canonge (9)	171 s. 9 d. malla
8.	Ramon Janer, cabiscol d'Urgell (11)	150 s. 1 d. malla
9.	Ramon Guixà, prior de St. Pau (4)	141 s. 8 d.

[65] En realitat serien més, ja que almenys un dels assentaments dóna constància d'haver comprat draps de Pere Soler diverses vegades, malgrat estar comptabilitzat tot en un sol albarà.

[66] Durant el mateix període, el bisbe d'Elna aportà fins a sis albarans a compte de diverses compres de draps que sumaren 24 lliures (480 s.), quantitat que, efectivament, li fou descomptada del que li tocava pagar a la dècima per un total de 420 lliures, comptant tot el trienni. Figura el primer de la llista en l'inventari d'albarans que apareix registrat dins el mateix llibre de col·lecta de la dècima d'aquest bisbat: ACA, RP, MR, reg. 1820, f. 35r-42v. Pel que fa al bisbe de Lleida (Romeu Sescomes), el primer any aportà dos albarans dels ja coneguts drapers barcelonins Francesc Cisa i Francesc Folc, «ab los quals fan testimoni que·l dit bisbe ha pagades per la generalitats de draps que ha despès a ops seu e de ses companyes»: 24 ll. 9 s. 5 d.b.; ACA, RP, MR, reg. 1822/1, sense foliar. Retornant al bisbe de Barcelona, tenint en compte que tenia calculada, una quota decimal de 2.000 sous anuals (6.000 s. per tot el trienni), tal quantitat suposaria una rebaixa del 8,7%.

10.	abat de St. Llorenç del Munt (4)	133 s. 11 d. malla
11.	Bernat Ferrer, rector d'Olesa de Montserrat (12)	130 s. malla
12.	Bartomeu Oliver, canonge (9)	120 s. 6 d. malla
13.	abadessa de les Puelles (7)	118 s. 5 d.
14.	Bernat d'Esplugues, canonge (11)	117 s. 4 d. malla
15.	monestir de St. Pol del Maresme (7)	114 s. 4 d. malla
16.	Nicolau Clario, canonge (4)	112 s. 4 d. malla
17.	fra Bernat de Vallseca, paborde major de St. Cugat del Vallès (7)	111 s. 9 d.
18.	Bernat de Barberà, canonge (6)	108 s. 11 d.
19.	micer F. Morató, canonge (8)	105 s. 11 d.
20.	fra Alamany de Santvicenç, prior de St. Cugat del Vallès (5)	104 s. 11 d. malla

Com es veu, de nou ocupa el primer lloc el prior de Montserrat, en una posició bastant per sobre del segon del rànquing, que és el bisbe de Barcelona. La llista es completa amb una sèrie de canonges (n'hi ha nou de la Seu), a més d'alguns abats o priors d'alguns dels monestirs més importants de la ciutat i diòcesi, així com dos alts càrrecs del monestir benedictí de Sant Cugat,[67] de manera que l'únic individu de més baixa condició clerical és l'esmentat rector d'Olesa de Montserrat i beneficiat a la Seu.

En definitiva, aquest resultat posa en evidència quines persones eclesiàstiques del bisbat tenien un major poder adquisitiu —gràcies, doncs, a les rendes que obtenien dels seus beneficis—, amb la qual cosa podien permetre's un nivell alt de despesa en la compra de draps,[68] tot i que segueixen planant alguns dubtes en relació amb el possible encobriment d'adquisicions a títol col·lectiu, com ja s'ha fet palès en el cas del monestir de Sant Pol de Mar.

[67] En canvi, el seu superior, l'abat de Sant Cugat, ocupa, amb 90 sous 3 diners malla, la 24ena posició d'aquest rànquing.

[68] En aquest aspecte, el prior de Montserrat es posiciona, amb 11.000 sous d'estimació del seu benefici, com un dels més ben valorats del bisbat, si bé per sota, és clar, del bisbe.

Resultats globals i incidència sobre la recaptació de la dècima

L'explotació de les dades contingudes a l'esmentat Llibre d'albarans de drapers ens ha permès conèixer amb bastant de detall certs aspectes del tema economicofiscal que ens ocupa (la compravenda de draps), així pel que fa als diferents agents implicats en la venda d'aquests productes (principalment drapers) com també pel que fa als clergues que major despesa realitzaren en la compra de draps. Ara per ara, tocaria saber quin fou el resultat de tota l'operació, no sols al bisbat de Barcelona sinó també al Principat de Catalunya.

Segons els comptes presentats pels dos sotscollidors barcelonins, la suma de tots els albarans consignats en aquest volum ascendia, exactament, a 13.081 sous 1 diner.[69] Ara bé, segons els nostres càlculs, aquesta suma seria un xic més elevada (13.106 s. 10 d.), si bé la diferència és poc important. Aquestes xifres podrien representar un volum de transaccions situat al voltant dels 131.000 sous (i una mitjana anual de poc més de 43.000 sous).[70]

La recaptació de la dècima del bisbat fou, més o menys, de 103.782 sous (una mitjana anual de 34.594 sous).[71] Descomptant-hi el que s'havia bestret en concepte de bolla (poc més de 13.000 s.), restaren uns 90.701 sous. Aquesta és la quantitat que pogué ingressar la tresoreria del rei de la dècima de 1371 en el bisbat que ens ocupa.[72] Pel que respecte als altres bisbats, es va seguir el mateix procediment. Tot seguit, passaré a examinar els resultats globals de cada diòcesi, tenint en compte els descomptes efectuats per raó de l'impost dels draps, segons el que tenim exposat al quadre 4:

---

[69] O sigui, «tot ço que an dat o jaquit retenir los clergues qui són dins lo bisbat de Barchinona per rahó de ço que an pagat en la bolla dels draps»; *ibidem*, f. 53r. Aquesta quantitat apareix comptabilitzada dins el total de les despeses, que fou de 90.701 s. 3 d. òbol (moneda barcelonesa).

[70] D'acord amb la base de dades que hem elaborat, obtenim un total de prop de 116.500 sous; la diferència s'explicaria en relació amb aquells assentaments per als quals no s'indica el valor de la transacció.

[71] Concretament, es donen les següents xifres de recaptació: 35.612 s. 10 d. malla del primer any; 34.903 s. 2 d. malla del segon any; i 33.267 s. 3 d. malla del tercer any, cosa que, de tota manera, suma 103.783 s. 4 d. malla.

[72] ACA, RP, MR, reg. 1819/1, f. 91v. El saldo final, amb el consegüent «igualament» d'ingressos i despeses, s'exposa al final del mateix Llibre d'albarans (reg. 1819/2, f. 60r), on es fa remissió al corresponent albarà testimonial del Mestre Racional (càrrec ostentat per Berenguer de Relat). L'albarà, datat del 17 de setembre de 1375, es troba a ACA, RP, MR, reg. 648, f. 11r-13r.

Quadre 4

Col·lecta triennal (1372-1374) de la dècima de 1371

Bisbat	**Rebudes (xifres brutes):**	**(xifres netes):**	**Deduccions a compte de la bolla dels draps (%):**	**ACA, RP, MR (llibre de col·lecta; albarà testimonial)**
Barcelona	103.782 s. 4 d. òbol b.	90.701 s. 3 d. òbol b.	13.081 s. 1 d.b. (*12,6%*)	reg. 1819/1 ; reg. 648, f.11r-13r
Tarragona	86.989 s. 1 d.b.	84.044 s. 8 d.b.	2.944 s. 5 d.b. (*3,4%*)	reg. 1823 ; reg. 647, f.148r-49v
Girona	112.903 s. 10 d.b.	86.758 s. 4 d.b.	26.145 s. 6 d.b. (*23,2%*)	reg. 1821 ; reg. 647, f.151r-52v
Vic	97.776 s. 9 d. òbol b.	88.070 s. 11 d. òbol b.	9.705 s. 10 d.b. (*9,9%*)	reg. 647, f.146v-148r
Tortosa	82.201 s. 11 d. òbol b.	78.064 s. 5 d.b.	4.137 s. 6 d. òbol b. (*5%*)	reg. 1824 ; reg. 648, f.2r-4v
Elna	94.747 s. 9 d. òbol b. (exclosa 1ª paga)	86.907 s. òbol b.	7.800 s. 9 d.b. (*8,2%*)[73]	reg. 1820 ; reg. 650, f.17v-19v
Urgell	46.793 s. 4 d.b. +15.841 s. 9 d.j. [64.615,3 s.b.]	43.062 s. 11 d.b. +15.841 s. 9 d.j. [60.885 s.b.]	3.730 s. 5 d.b. (*8%*)	reg. 647, f.149v-151r
Lleida	44.703 s. 1 d.j. [50.291 s.b.]	39.525 s. 10 d.j. [44.466,6 s.b.]	5.177 s. 3 d.j. [5.824,4 s.b.] (*11,6%*)	reg. 1822/3 ; reg. 648, f.90r-92r
abadiat d'Àger[74]	262 s. 6 d.b. +4.075 s. 6 d.j. [4.847,5 s.b.]	186 s. 6 d.b. +3.018 s. 1 d. òbol j. [3.582 s.b.]	76 s.b. +1.017 s. 4 d. òbol j. [1.220,5 s.b.] (*25,2%*)	reg. 648, f.75v-77v
Totals:	**[698.156 s.b.]**	**[623.480 s.b.]**	**[74.590,5 s.b.] (10,7%)**	

Índex de conversió de la moneda: 20 sous jaquesos = 22,5 sous barcelonesos.

[73] Mantenim les mateixes xifres anotades al registre com a saldo; això no obstant, el muntant de la deducció, d'acord amb els dos totals indicats, hauria de ser 7.840 sous.

[74] Aquest abadiat, que ja des del seu inici quedà subjecte directament al papat, tenia jurisdicció sobre un territori que abraçava una quarantena d'esglésies o parròquies. Aquesta situació es mantingué fins a mitjans s.XIX, quan fou annexionat al bisbat de Lleida.

Com es veu, la recaptació concernent als vuit bisbats catalans ascendeix a prop de 700.000 sous barcelonesos: la primera posició del rànquing l'ocupa el bisbat de Girona, que, juntament amb el de Barcelona, se situen per damunt dels 100.000 sous.[75] El mínim de recaptació es troba a Lleida, fins i tot si hi afegim l'abadiat d'Àger, que permetria elevar la suma a uns 55.000 sous, ben bé la meitat de la recaptació obtinguda a Girona. De fet, els bisbats amb un menor índex de recaptació són els dos situats més a l'interior del país: Lleida i Urgell. La resta (Vic, Elna,[76] Tarragona, Tortosa) se situen en una franja intermèdia, compresa entre els 80 i els 100 mil sous.

Naturalment, totes aquestes xifres s'han de prendre amb bastanta cautela, ja que hi havia sumes pendents de cobrament que haurien pogut alterar poc o molt, i en alguns casos bastant més que en altres,[77] els resultats obtinguts a partir dels llibres principals de la col·lecta.[78] Sigui com sigui, per acabar de tenir una idea més cabal de quina podia ser la recaptació global de l'impost decimal, podem establir una comparació en funció del rendiment anual que hom adjudicà a cada bisbat uns anys després:[79]

---

[75] Ara com ara, i a l'espera que algun dia es faci un buidatge integral d'algun dels llibres de la col·lecta decimal relatius al bisbat de Girona, no estem en condicions de saber si el nombre de clergues beneficiats seria superior o inferior al nombre ressenyat per al cas de Barcelona. Altrament dit, si la major recaptació seria deguda no tant al nombre de beneficiats com a uns majors índexs de valoració dels beneficis comptabilitzats en un i altre bisbat.

[76] La xifra obtinguda per aquest bisbat fins i tot hauria de ser un xic més alta, ja que no comptabilitza la primera paga. A primera vista sorprèn que aquest bisbat, el més petit de la Corona d'Aragó, i també, presumptament, el més pobre des del punt de vista beneficial, tingui una recaptació força destacada en aquest rànquing de recaptació decimal. Amb tot, les dades exposades al següent quadre tocant al rendiment anual de 1377 no fan sinó confirmar aquesta posició destacada.

[77] Referent a la col·lecta de Tarragona, es declara un deute que ascendia a 43.565 s. 10 d. òbol, cosa que donaria un total, més o menys, de 130.555 sous, situant-se amb això al capdavant de l'actual rànquing.

[78] Efectivament, ens consta que es plantejaren bastants problemes tocant a la recaptació d'aquesta dècima; així, per exemple, en una carta datada el 31 de maig de 1373 es donava avís als oficials reials de diferents llocs del Principat per assistir al col·lector principal de la dècima, el bisbe de Lleida Romeu Sescomes, tocant al segrest i empara de les rendes dels clergues morosos; ACA, C, reg. 1460, f.1r. En principi, els endarreriments derivats d'aquesta dècima es troben comptabilitzats, pel que fa a alguns bisbats, a ACA, RP, MR, reg. 1943. Pel que fa a posteriors dècimes, hem observat importants diferencials entre les sumes recaptades durant el període de vigència de l'impost i les percebudes a posteriori: vegeu Jordi Morelló Baget, *La contribución de la Iglesia a las arcas del rey: a propósito de la recaudación de las décimas en la Corona de Aragón a finales del siglo xiv y principios del xv*, in Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez (eds.), *El dinero de Dios. Iglesia y fiscalidad en el Occidente Medieval (siglos xiii-xv)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, pp. 167-190, espec. p. 177.

[79] La font de referència es troba a ADG, fons Sant Feliu, núm. 177, Ratio decimarum de 1377, manuscrit sense foliar que té escrit el següent encapçalament: «Summe tocius unius decime annualis provincie Terrachone, que partita et divisa fuit per procuratores diocesis dicte provincie […] et Elnensis».

Quadre 5

Rendiment de les dècimes de la dècada de 1370

	Rendiment mitjà 1372-74	*Rendiment anual 1377*
Elna	(31.582,60)	44.804 s. 9 d. malla
Girona	37.634,61	44.794 s. 9 d.
Tarragona	28.996,36	44.431 s. 3 d. malla
Tortosa	27.400,65	42.036 s. 1 d.
Barcelona	34.594,13	32.875 s.
Vic	32.592,26	31.000 s.
Lleida	16.763,67	30.838 s. 8 d.
Urgell	21.538,44	20.736 s.
Àger	1.615,83	5.000 s.
Total:	**232.718,55**	**296.516 s. 7 d.**

Segons les dades obtingudes per al 1377, hom pot estimar el total de recaptació d'una dècima anual (sempre en relació amb els bisbats considerats aquí) en prop de 300.000 sous, mentre que la recaptació corresponent al conjunt de la Corona d'Aragó (considerant també els bisbats aragonesos, juntament amb els dos de València i Mallorca) es podria situar, pel cap baix, en 460.000 sous; i si diem pel cap baix és perquè hom reconeixia que tal suma podria ascendir a major quantitat en el cas que s'hagués volgut dur a terme un càlcul més afinat.[80] Això no obstant, es tracta d'una xifra global força versemblant, si tenim en compte que, devers el 1375, el propi rei xifrava el muntant de les dècimes en 330.000 sous.[81] En el supòsit, bastant probable, que aquesta suma correspongués al que la monarquia tenia dret a percebre de la dècima (2/3 parts), el total de la recaptació ben bé podria ascendir, afegint-hi la tercera part reservada pel papat, a 495.000 sous.

Pel que fa a la dècima de 1371, la mitjana global de recaptació, com apareix anotat al mateix quadre, supera amb escreix els 200.000 sous, però encara es troba per sota dels teòrics 300.000 sous que tenim calculats per al 1377. Ara per ara, no estem en condicions de poder avaluar les restes pendents de cobrament

[80] La mateixa font gironina comptabilitza un total de 22.970 ll. 16 s. 10 d.b.
[81] Concretament, a 30 mil florins, segons es declara a ACA, C, reg. 1460 [Camera Apostolica], f. 13v-14r.

a cada bisbat, cosa que, altrament, ens podria aproximar una mica més a la xifra considerada òptima. Sigui com sigui, cal veure quina fou la recaptació final de 1371 arran dels descomptes realitzats a favor del clero per raó de la bolla.

Al quadre 4 també tenim exposades les xifres corresponents a la recaptació neta de cada bisbat. Doncs bé, aquest cop, en el corresponent rànquing, hi trobem al capdavant el bisbat de Barcelona, amb una xifra rebaixada a menys de 100 mil sous, seguit per altres bisbats (Vic, Elna, Girona, Tarragona), tots ells amb sumes superiors —encara— als 80 mil sous.

Les deduccions practicades a compte de les generalitats representen, en termes globals, prop d'un 11%. Ara bé, els percentatges són bastant dispars en funció de la circumscripció considerada. El cas més paradigmàtic és Girona: amb una xifra de descompte de més de 26.000 sous, aquest bisbat duplica el muntant de les deduccions practicades a Barcelona, i triplica les de Vic.

Així doncs, tot sembla indicar que els majors beneficiaris de les deduccions practicades al Principat per mor de les generalitats haurien estat els clergues gironins. ¿Seria això reflex d'un major grau d'implicació dels eclesiàstics d'aquesta diòcesi en la compra de draps, ja fos per l'acumulació d'un major nombre de transaccions o també com a resultat de l'adquisició de teixits més cars? A diferència, però, del bisbat de Barcelona, en aquest cas no disposem de cap relació puntual de les transaccions realitzades i, per consegüent, tampoc sabem quants eclesiàstics haurien pres part en aquesta activitat. És clar que podria tractar-se d'un miratge i que tot plegat fos resultat d'un major grau d'eficiència en la labor de compilació d'albarans, que podria haver estat molt més exhaustiva en aquest bisbat que en cap altre. Sigui com sigui, Girona era aleshores una ciutat en vies de poder consolidar una important indústria drapera, si bé a l'ombra dels dos principals centres tèxtils de l'època, que seguien sent Barcelona i Perpinyà.[82] En aquest sentit, és possible que els eclesiàstics de les comarques gironines haguessin tingut, en tant que consumidors de draps, un paper força més decisiu que els d'altres comarques de cara a donar un impuls a una manufactura que tothom considera clau en el desenvolupament econòmic de l'època medieval i també

[82] A l'època que estudiem, hi ha documentats, a la capital de l'Onyar, 11 drapers, entre altres oficis del tèxtil que en el seu conjunt agruparia a la quarta part de la població activa, constituint la principal activitat econòmica de la ciutat, segons Christian Guilleré, *Aspectes de la societat gironina a finals del segle xiv (Aproximació topogràfica i professional a través de la Talla de 1388)*, in idem, *Diner, poder i societat a la Girona del segle xiv*, Girona, Ajuntament de Girona, 1984, p. 138. Tres quarts de segle més tard, el predomini del ram del tèxtil estava molt més consolidat, per bé que el nombre de drapers apareix rebaixat a set representants, segons les dades aportades per Santiago Sobrequès, *Societat i estructura política de la Girona medieval*, Barcelona, Curial, 1975, pp. 28 i 32-33; vegeu també Sandra Bernato, *L'artesania a Girona al segle xv*, Lleida, Edicions Pagès, 2012. En paraules de X. Torres, l'activitat tèxtil a Girona s'incrementà sensiblement en el decurs del segle xv, quan els draps gironins —tant els produïts a la ciutat com en altres localitats del seu entorn comarcal— esdevingueren més presents als mercats mediterranis. En aquesta època, les xifres de la bolla gironina —basant-se en l'estudi realitzat per Claude Carrère— assoliren nivells màxims, amb un percentatge situat en un 15% del total de la recaptació catalana, només superat pels de les col·lectes de Barcelona i Perpinyà; *cf.* X. Torres, *La ciutat de Girona*, pp. 28-29.

moderna. Fet i fet, caldria dur a terme un estudi més a fons sobre la participació dels clergues d'aquesta i d'altres contrades del país en l'adquisició i consum de draps.

Tocant a la qüestió fiscal de la qual ens hem ocupat, no hem trobat cap més indici sobre la contribució del clergat del Principat en l'impost dels draps, és a dir, si només tenim en compte l'època immediatament posterior a l'analitzada en aquest treball. Tot quedaria limitat, per tant, als tres anys que durà la recaptació de la dècima de 1371.[83] És possible que, en l'avenir, s'haguessin cercat altres fórmules de compensació, perquè, per altra banda, era del tot impensable establir prohibicions en el sentit d'impedir als clergues de prendre part en la compra de draps. La contribució als impostos del General conservà el seu caràcter universal, cosa que incumbia tant les persones laiques com les eclesiàstiques. En època més tardana (s. XVII), hi ha constància de queixes dels diputats davant la negativa del clergat a satisfer el dret de la bolla, cosa que justificà realitzar consultes a diversos canonistes de l'època per saber si les pretensions de quedar-ne eximits tenien algun tipus de fonament legal.[84] Així doncs, tenim la impressió que la contribució del clergat a les generalitats fou un problema que perdurà en el temps de manera soterrada, ja que només surt a la superfície i es fa més o menys visible en moments puntuals. En qualsevol cas, tot el que aquí s'ha exposat té prou importància com per poder ser considerat el primer episodi d'un conflicte que esdevingué multisecular.

[83] Els llibres corresponents a la col·lecta de la dècima triennal de 1375 no anoten cap descompte que permeti inferir res tocant a una possible continuació de la pràctica vinculada a la presentació d'albarans per pagues realitzades a compte de les generalitats.

[84] S'hi referia M. DURAN, «Els arrendaments dels drets de bolla», p. 34, partint del que es recull a l'obra de J. Carrera Pujal; vegeu també Víctor FERRO, *El Dret Públic Català. Les Institucions a Catalunya fins al Decret de Nova Planta*, Vic, Eumo, 1987, pp. 282-283. En l'àmbit de la jurisprudència, convindria tenir en compte els arguments exposats per Gaspar Esteve, jurista català del Cinc-cents, en un tractat que fins ara ha passat gairebé desapercebut als ulls dels estudiosos.

Apèndix

Transaccions efectuades al bisbat de Barcelona en la compravenda de draps (1372-1375) / font: «llibre d'albarans de drapers»; ACA, RP, MR, reg. 1819/2

Núm.	Comprador	Venedor	Preu de compra	Quota	%
1.	(1r) Ramon Massot, beneficiat a l'església del Mar i de Santa Anna	Ferrer de Gamissans, draper	2 ll. 15 s.	5 s. 6 d.	*10%*
2.	Íd.[1]	Francesc Cisa, draper	10 ll. 10 s.	21 s.	*10%*
3.	Guillem Montalt, beneficiat a la Seu i a Sant Miquel	Íd.	6 ll. 19 s. 6 d.	13 s. 11 d.	*10%*
4.	Arnau Carbassí, cabiscol de Barcelona	Francesc Folc, draper	31 ll. 10 s.	63 s.	*10%*
5.	Íd.	Francesc Cisa, draper	7 ll. 16 s.	15 s. 7 d.	*10%*
6.	(1v) Íd.	Francesc Martina, draper	4 ll. 12 s. 6 d.	9 s. 3 d.	*10%*
7.	Francesc Sitjar, beneficiat a la Seu i a Sant Damià	Felip Dalmau, draper	7 ll. 19 s. 9 d.	15 s. 11 d. òbol	*10%*
8.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	5 ll. 6 d.	10 s. òbol	*10%*
9.	Pere Figuera, rector de l'església de Sant Climent	Pere Poncit, draper	1 ll. 12 s. 6 d.	3 s. 3 d.	*10%*
10.	Íd.	Bernat sa Font, draper	4 ll. 19 s.	9 s. 11 d.	*10%*
11.	(2r) paborde major de Sant Cugat de Vallès	Romeu Olzina, peller	11 s.[2]	1 s. 1 d.	*9,9%*
12.	Íd.	Pere des Munt, draper	11 s. 3 d.	1 s. 1 d.	*9,6%*

[1] Indicat al marge esquerra: «tothom que compra drap paga a la bolla a raó de II s. per lliura» (10%). Totes les anotacions marginals són afegitons realitzats per una altra mà.

[2] Per tres pams de drap.

13.	Íd.	Íd.	5 ll. 11 s. 7 d.	11 s. 1 d. òbol	*10%*
14.	Íd.	Francesc Cisa, draper	26 ll.	52 s.	*10%*
15.	Íd.	Francesc Martina, draper	7 ll. 6 s.	14 s. 7 d.	*10%*
16.	frare Francesc ses Cases, prior de Fontrubí	Ferrer de Gamissans, draper	5 ll.	10 s.	*10%*
17.	(2v) Jaume de Perafita, rector de Corró d'Avall	Francesc Cisa, draper	21 ll. 15 s. 6 d.[3]	43 s. 6 d. òbol	*10%*
18.	Íd.	Guillem Gelabert, draper	22 s. 10 d. òbol[4]	2 s. 3 d.	*9,8%*
19.	Íd., com a marmessor de Jaume Santcliment, cabiscol	Francesc Cisa, draper	11 ll. 1 s.	22 s. 1 d.	*10%*
20.	(3r) Déu de Jordà, prior de Sant Miquel del Fai	Francesc Martina draper	24 ll. 7 s. 6 d.	48 s. 8 d. òbol	*10%*
21.	Bernat Ferrer, beneficiat a la Seu i rector d'Olesa de Montserrat	Francesc Cisa, draper	11 ll. 2 s.	22 s. 2 d.	*10%*
22.	Íd.	Pere des Munt, draper	2 ll. 6 s.	4 s. 7 d.	*10%*
23.	Íd.	Pere Soler, draper	1 ll. 14 s. 5 d.	3 s. 5 d. òbol	*10,1%*
24.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	2 ll. 9 s. 9 d.	5 s.	*10,1%*
25.	Íd.	Pere des Munt, draper[5]	2 ll. 6 s.	4 s. 7 d.	*10%*
26.	(3v) Íd	Felip Dalmau, draper	3 ll. 7 s. 8 d.	6 s. 9 d.	*10%*
27.	Íd.	Pere Soler, draper	1 ll. 6 s. 3 d.	2 s. 7 d. òbol	*10%*
28.	Bernat de Barberà, canonge	Bernat sa Font, draper	3 ll. 18 s. 9 d.	7 s. 10 d. òbol	*10%*

[3] Quantitat desglossada de la següent manera: 2 ll. 7 s. + 6 s. (per tres pams) + 12 ll. 3 s. + 6 ll. 19 s. 6 d. (per drap negre).

[4] Inclou 8 sous per compra de drap blanc.

[5] Al marge: «albarà del dit draper, qui fo enfilat en la fi del fill de les cauteles».

29.	Íd.	Felip Dalmau, draper	4 ll. 17 s. 6 d.	9 s. 9 d.	*10%*
30.	Guillem Vendrell, beneficiat a l'església de Sant Miquel	Francesc Cisa, draper	5 ll. 18 s. 6 d.	11 s. 10 d.	*10%*
31.	Pere Roca, beneficiat a la Seu i a Santa Maria del Mar	Francesc Folc, draper	14 ll. 3 s.	28 s. 3 d. òbol	*10%*
32.	(4r) Guillem Mara, beneficiat a la Seu i a Sant Damià	Francesc Cisa, draper	2 ll. 4 s. 7 d.	4 s. 5 d. òbol	*10%*
33.	Íd.	Pere des Munt, draper	8 ll. 15 s. 9 d.	17 s. 7 d.	*10%*
34.	A. Sunyera, beneficiat a la Seu	Pere Soler, draper	3 ll. 9 s.	6 s. 11 d.	*10%*
35.	frare Alamany de Santvicenç, prior de Sant Cugat	Ferrer de Gamissans, draper	33 ll. 19 s.	67 s. 11 d.	*10%*
36.	Pere Conesa, beneficiat a la Seu	Francesc Folc, draper	13 ll. 16 s. 6 d.	27 s. 8 d.	*10%*
37.	Íd.	Felip Dalmau draper	9 ll. 2 s. 6 d.	18 s. 3 d.	*10%*
38.	(4v) Íd.	Pere des Munt, draper	1 ll. 2 s.	2 s. 2 d.	*9,9%*
39.	Guillem Sauleda, beneficiat a la Seu i rector d'Alella	Pere Soler, draper	5 ll. 7 s. 11 d.	10 s. 9 d. òbol	*10%*
40.	Pere Miró, rector de Corbera	Bernat Esteve, draper	2 ll. 10 s. 3 d.	5 s.	*10%*
41.	Íd.	Francesc Tàrrega, draper de Vilafranca	3 ll. 10 s.	7 s.	*10%*
42.	Bernat Pera, beneficiat a la Seu i a Sant Cugat del Rec	Guillem des Coll, draper	6 ll. 10 s.	13 s.	*10%*
	Íd.[6]	Bernat Esteve, draper	1 ll. 4 s.	2 s. 5 d.	*9%*

[6] Assentament ratllat, no comptabilitzat dins la suma de pàgina.

43.	frare Pere Parellada, prior de Sant Ponç de Corbera	Arnau sa Font, draper	1 ll. 11 s. 6 d.	3 s. 2 d.	*10,1%*
44.	(5r) Pere Fritós, beneficiat a la Seu i a Lliçà	Bernat de Campllong, draper	2 ll.	3 s. 6 d.	*8,8%*
45.	Guillem Figuera, rector de Martorelles	Arnau sa Font, draper	4 ll. 6 s. 9 d.	8 s. 8 d.	*10%*
46.	Antoni Torró, beneficiat a la Seu i rector de Samalús	Francesc Folc, draper	10 ll. 10 s.	21 s.	*10%*
47.	Íd.	Francesc Cisa, draper	9 s. 9 d.	11 d. òbol	*9,8%*
48.	frare Berenguer Vila, prior i cambrer de Sant Llorenç de Munt	Bernat Rossell, draper de Terrassa	7 ll. 10 s. 10 d.	15 s. 1 d.	*10%*
49.	Francesc Guardiola, beneficiat a la Seu i rector de Valldoreix	Francesc Martí, draper	1 ll. 10 s.	3 s.	*10%*
50.	(5v) Berenguer Portella, beneficiat a la Seu	Francesc Martina, draper	4 ll. 12 s. 6 d.	8 s. 3 d.	*8,9%*
51.	Íd.	Felip Dalmau, draper	2 ll. 12 s.	5 s. 2 d.	*9,9%*
52.	Íd.	Francesc Cisa, draper	11 s.	1 s. 1 d.	*9,9%*
53.	Antoni Torró, beneficiat a la Seu i rector de Samalús	Guillem des Coll, draper	9 s.	11 d.	*10,2%*
54.	Pere Seny, rector de Piera	(collidors de la bolla)	11 s.	1 s. 1 d.	*9,9%*
55.	R. Vinyes, beneficiat a Sant Damià i a Sant Miquel	Francesc Cisa, draper	13 ll. 4 s.	26 s. 4 d.	*10%*
56.	Berenguer Mora, beneficiat a Sant Damià i a Santa Maria del Mar	Francesc Cisa, draper	9 ll.	18 s.	*10%*
57.	(6r) Íd.	Pere Soler, draper	13 s. 1 d.	1 s. 3 d. òbol	*9,9%*
58.	Íd.	Íd.	17 s. 6 d.	1 s. 9 d.	*10%*

59.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll. 3 s. 6 d.	2 s. 4 d.	*9,9%*
60.	R. Ferrer, rector de Vilanova i beneficiat a la Seu	Pere Soler, draper	2 ll. 2 s.	4 s. 2 d. òbol	*10%*
61.	Íd.	Francesc Cisa, draper	6 ll. 18 s. 2 d.	13 s. 10 d.	*10%*
62.	Romeu Guerau, canonge de Barcelona	Íd.	15 ll. 10 s.	31 s.	*10%*
63.	Íd.	Francesc Martina, draper	3 ll.	6 s.	*10%*
64.	(6v) Íd.	Pere des Munt[7]	1 ll.	2 s.	*10%*
65.	Íd.	Francesc Martina, draper	12 ll. 7 s. 6 d.	24 s. 9 d.	*10%*
66.	Ramon Palau	Íd.	10 ll. 16 s.	21 s. 7 d.	*10%*
67.	Joan Vallès, canonge i paborde de Barcelona	Pere des Munt, draper	36 ll. 3 s. 6 d.	72 s. 4 d.	*10%*
68.	Guillem Serra, beneficiat a la Seu	Joan Tapiola, draper	8 s. 3 d.	9 d. òbol	*9,6%*
69.	Jaume Ceba, beneficiat a la Seu	Pere Soler, draper	5 ll. 6 s. 10 d.	10 s. 8 d.	*10%*
70.	Íd.	Bernat des Coll, draper	9 ll. 12 s.	19 s. 2 d.	*10%*
71.	(7r) Antoni Boules, beneficiat a l'hospital de Sant Joan i a Sant Just de Barcelona	Francesc Cisa, draper	14 ll. 6 s.	28 s. 7 d.	*10%*
72.	Guillem Figuera, rector de Cabanyes	Íd.	9 ll.	18 s.	*10%*
73.	Domingo Cerdà, beneficiat a la Seu	Íd.	12 ll. 9 s. 9 d.	24 s. 11 d. òbol	*10%*
74.	Ramon Janer, cabiscol d'Urgell i rector de Sant Andreu de Palomar	Pere Soler, draper	1 ll. 13 s. 9 d.	3 s. 4 d. òbol	*10%*
75.	Íd.	Íd.	1 ll. 10 s.	3 s.	*10%*
76.	Íd.	Íd.	1 ll. 14 s. 3 d.	3 s. 5 d.	*10%*

[7] Indicat com a prevere, sens dubte un error de l'escrivà.

77.	Íd.	Íd.	14 s. 1 d. òbol	1 s. 5 d.	*10%*
78.	(7v) Íd.[8]	collidors de la bolla de Barcelona	-	41 s.	-
79.	Íd.	Íds.	-	32 s.	-
80.	Íd.	Pere Soler, draper	1 ll. 6 s. 3 d.	2 s. 7 d. òbol	*10%*
81.	Pere ses Cases, prevere obtenidor del terç benifet de Santa Eulàlia[9]	Francesc Folc, draper	15 ll.	10 s.	*3,4%*
82.	Bernat Badoç, beneficiat a la Seu	Íd.	9 ll.	18 s.	*10%*
83.	Íd.	Íd.	4 ll. 9 s.	8 s. 11 d.	*10%*
84.	Íd.	Joan Latino	2 ll. 16 s.[10]	2 s. 8 d.	*4,8%*
85.	(8r) Íd.	Bernat des Coll, draper	-	11 d.[11]	-
86.	Íd.	-	-	11 d.[12]	-
87.	Guillem Peiró, beneficiat a l'hospital de Sant Joan	Francesc Martina draper	15 ll. 13 s. 6 d.	31 s. 4 d.	*10%*
88.	Pere Galí, prevere, procurador del monestir de Sant Pol del Maresme[13]	-	-	16 s.	-
89.	Íd.	Bernat Esteve, peller	21 ll. 19 s.[14]	43 s. 11 d.	*10%*
90.	Íd.	Bernat Calaf, peller	2 ll. 16 s.	5 s. 7 d.	*10%*
91.	Francesc Sala, canonge i paborde de Barcelona	Francesc Martina, draper	6 ll. 6 s.	12 s. 7 d.	*10%*

[8] «per drap que féu bollar».
[9] «Com lo dit P. [...] perdé [dit benifet] per sentència, e havia pagats en la segona paga del primer any [10] s., pres-li en compte de la bolla [la mateixa quantia]».
[10] Per compra de tafetà.
[11] Per dret de bolla de drap que comprà.
[12] «Per I cap de fustany, que són V canes e mitja».
[13] «Per I drap que féu aparellar a Barcelona a obs de dit monestir».
[14] Per 82 canes de cadí estret (escrit cadistret) i 2 canes de burell.

92.	(8v) Francesc Vinyes, beneficiat a Sant Just i a Sant Jaume de Barcelona	Francesc Cisa, draper	13 ll. 4 s.	26 s. 4 d. òbol	*10%*
93.	Francesc Guardiola, beneficiat a la Seu	Pere des Munt, draper	12 ll.	24 s.	*10%*
94.	Ramon Janer, cabiscol d'Urgell	Pere Soler, draper	8 ll. 9 s.	16 s. 11 d.	*10%*
95.	Berenguer Català, beneficiat a la Seu i rector de Gavà	Francesc Folc draper	16 ll. 4 s. 6 d.	32 s. 5 d.	*10%*
96.	Íd.	Ramon sa Font, draper	3 ll. 8 s.	6 s. 9 d. òbol	*10%*
97.	Íd.	Joan de Tapioles, draper	10 ll. 3 s. 6 d.	20 s. 4 d.	*10%*
98.	(9r) Guillem Jornet, beneficiat a la Seu i a Santa Maria del Mar	Francesc Cisa, draper	9 ll. 5 s.	18 s. 6 d.	*10%*
99.	Bernat Arenes, rector de Sant Cugat del Rec	Bernat sa Font, draper	8 s.	9 d.	*9,4%*
100.	Bernat Riba, beneficiat a l'església del Pi i Sant Just	Francesc Martina draper	3 ll. 2 s.	6 s. 2 d.	*10%*
101.	Nicolau Oromir, rector de Ronsana i beneficiat a Caldes	Ferrer de Gamissans, draper	3 ll. 5 s.	6 s. 6 d.	*10%*
102.	Pere Oromir, rector de Lliçà d'Amunt	Pere Compra, draper	3 ll. 5 s.	6 s. 6 d.	*10%*
103.	Arnau Gombau, beneficiat a la Seu i a Sant Pere de les Puelles	Ramon sa Font, draper	9 ll. 6 s.	18 s. 6 d.	*10%*
104.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	2 ll. 8 s. 3 d.	4 s. 9 d. òbol	*9,9%*
105.	(9v) Jaume des Pujol, beneficiat a la Seu	Francesc Cisa, draper	21 ll. 9 s.	42 s. 11 d.	*10%*
106.	Íd.	Pere Soler, draper	2 ll. 13 s.	5 s. 3 d. òbol	*10%*
107.	Bernat Sabater, vicari de Santa Maria del Mar	Francesc Cisa, draper	11 ll.	22 s.	*10%*

108.	Pere Llobet, beneficiat a la Seu i rector de Santa Creu d'Olorda	Íd.	18 ll. 18 s.	37 s. 9 d. òbol	*10%*
109.	Íd.	Pere des Munt, draper	2 ll. 10 s.	5 s.	*10%*
110.	Feliu Guitart, beneficiat a la Seu i rector de les Feixes	Berenguer Sunyer, draper	4 ll. 1 s.	8 s. 1 d.	*10%*
111.	Íd.	Pere Gomar, peller	1 ll. 8 s.	2 s. 9 d. òbol	*10%*
112.	Pere Llobet, beneficiat a la Seu	N'Esparraguera, draper	11 s.	1 s. 1 d.	*9,9%*
113.	(10r) Guillem Samer, canonge i paborde de Barcelona	Bernat des Coll, draper	8 ll. 14 s. 4 d.	17 s. 4 d.	*9,9%*
114.	Íd.	Francesc Folc, draper	86 ll. 14 s. 9 d.[15]	174 s. 4 d.	*10,1%*
115.	Francesc Serra, beneficiat a la Seu i rector de la capella del Temple (per al prior de Santa Eulàlia del Camp)	Francesc Martina, draper	4 ll.	8 s.	*10%*
116.	Íd. (per a ús propi)	Guillem Albert, draper	10 ll. 18 s. 2 d.	21 s. 10 d.	*10%*
117.	(10v) frare Galceran des Far, monjo dispenser de Sant Cugat del Vallès	Bernat Sapera, draper de Sant Cugat	14 ll. 4 s.	28 s. 5 d.	*10%*
118.	Berenguer de Soler i Francesc Terrats, beneficiats a la Seu	Ferrer de Gamissans, draper	2 ll. 1 s. 6 d.[16]	4 s. 1 d. òbol	*9,9%*
119.	Nicolau Sallent, beneficiat a l'església de Sant Just i Sant Jaume	Arnau sa Font draper	2 ll. 8 s.	4 s. 9 d. òbol	*10%*
120.	Francesc Ganegol, rector de Sant Just Desvern	Francesc Martina, draper	6 ll. 17 s. 6 d.	13 s. 9 d.	*10%*

[15] D'un total de 90 ll., menys 4 ll. 3 s. 3 d. «per II canes e quarta» que donà a una dona.
[16] Corresponent al primer 1 ll. 9 s. 6 d., i, al segon, 12 s.

121.	Íd.	Felip Dalmau draper	3 ll. 2 s. 4 d.	6 s. 2 d. òbol	*10%*
122.	(11r) Ramon (de) Tor, beneficiat a la Seu i rector de Sanata	Guillem Gelabert, draper	7 ll. 5 s. 10 d.	14 s. 7 d.	*10%*
123.	Íd.	Íd.	1 ll. 2 s.	2 s. 2 d.	*9,9%*
	Jaume Oller, vicari de Llinars[17]	Ponç Carbonell, draper de Sant Celoni	1 ll. 8 s.	3 s. (9) d. òbol	*10,9%*
	Íd.	Bernat des Coll, draper	5 s. 6 d.	6 d. òbol	*9,9%*
124.	Bartomeu Carbonell, beneficiat a la Seu	Felip Dalmau, draper	9 ll. 13 s. 11 d.	19 s. 4 d.	*10%*
125.	Íd.	Íd.	3 ll. 14 s.	7 s. 4 d.	*9,9%*
126.	(11v) Ramon Massot, beneficiat a Santa Maria del Mar i a Santa Anna	Jaume de Nalda, draper	8 ll. 10 d.	16 s. 1 d.	*10%*
127.	Íd.	Bernat Esteve, draper	8 s.	9 d.	*9,4%*
128.	Berenguer ses Arenes, beneficiat a la capella de Sabadell	Pere Vives, draper de Sabadell	2 ll. 6 s. 6 d.	4 s. 7 d. òbol	*10%*
129.	Guillem Ferrer, beneficiat a la Seu	Pere des Munt, draper	8 ll. 15 s. 9 d.	17 s. 6 d. òbol	*10%*
130.	Íd.	Guillem des Coll, draper	2 ll. 5 s. 6 d.	4 s. 6 d. òbol	*10%*
131.	abadessa de Sant Pere	Pere Soler, draper	2 ll. 8 s.[18]	4 s. 9 d.	*10%*
132.	Íd.	Joan Serra, draper	18 ll. 1 s.	36 s. 1 d.	*10%*
133.	(12r) Berenguer del Feu, canonge de Barcelona	Pere des Munt, draper	7 ll. 17 s. 6 d.	15 s. 9 d.	*10%*
134.	Pere Mestre, beneficiat a la Seu i rector de Canovelles	Pere sa Vila, draper	12 ll. 10 s. 6 d.	24 s. 11 d. òbol	*10%*
135.	Ramon Sauleda, domer de Vilamajor	Bernat sa Font, draper	8 ll. 9 s.	16 s. 11 d.	*10%*

[17] Aquest i el següent assentament són ratllats i, per tant, no són comptabilitzats a la suma de pàgina.
[18] D'un total de 5 ll. 16 s., menys 3 ll. 8 s. 9 d., «qui fo de na Llagostera» (monja d'aquest monestir?).

136.	Bernat Vallmanya, beneficiat a Sant Damià i a Santa Maria del Mar	Francesc Cisa, draper	14 ll. 13 s. 7 d.[19]	29 s. 4 d.	*10%*
137.	Francesc de Busquets, procurador de l'abat de Sant Cugat (per al susdit abat)	Francesc Cisa, draper	10 ll. 10 s.	21 s.	*10%*
138.	Íd. (per al susdit abat)	Pere des Munt, draper	4 ll. 19 s.	9 s. 11 d.	*10%*
139.	Francesc sa Fàbrega, domer de Sant Esteve de Palau	Íd.	5 ll. 17 s.	11 s. 9 d.	*10%*
140.	(12v) Hilari d'Altnat, rector de Sant Just de Barcelona	Francesc Martina, draper	12 ll. 5 s.	24 s. 6 d.	*10%*
141.	Íd.	Íd.	12 fl. = 6 ll. 12 s.	13 s. 2 d.	*10%*
142.	frare Berenguer del Perer, sagristà de Sant Llorenç de Munt	Francesc Folc, draper	3 ll. 10 s.	7 s.	*10%*
143.	Íd.	Bernat Rossell, draper de Terrassa	18 s. 1 d. òbol	1 s. 10 d.	*10,1%*
144.	Nicolau Clario, canonge paborde de Barcelona	Francesc Martina, draper	11 ll. 12 s.	23 s. 2 d.	*10%*
145.	Francesc Sala, beneficiat a Sant Just i a Jonqueres	Pere des Munt, draper	6 ll. 16 s.	13 s. 7 d.	*10%*
146.	Jaume Ballester, beneficiat a la Seu	Pere Soler	3 ll. 13 s. 6 d.	7 s. 4 d.	*10%*
147.	(13r) Íd.	Francesc Cisa, draper	5 ll. 4 s.	10 s. 4 d. òbol	*10%*
148.	Romeu Guerau, canonge de Barcelona	Enric, procurador de micer P. Clergue	25 fl. = 13 ll. 15 s.	27 s. 6 d.	*10%*
149.	Francesc Vilardell, beneficiat a la Seu	Guillem des Coll, draper	4 ll. 14 s. 6 d.	9 s. 5 d.	*10%*
150.	Pere Vigatà, beneficiat a l'església de Sabadell	Francesc Martina, draper	5 ll. 10 s.	11 s.	*10%*

[19] Per drap que prengué en diverses vegades.

151.	Berenguer Soler, beneficiat a la Seu (per la mare del rector de Premià)	Francesc Cisa, draper	5 ll. 8 s.	10 s. 9 d.	*10%*
152.	Francesc Martina, beneficiat a la capella de Sabadell	Francesc Martina, draper	9 ll. 5 s.	18 s. 6 d.	*10%*
153.	(13v) Gabriel Serra, beneficiat del castell de Santa Fe	Francesc Cisa, draper	2 ll. 14 s.	5 s. 4 d. òbol	*10%*
154.	Íd.	Bernat Brugal, draper de Vilafranca	3 ll. 7 s. 4 d.	6 s. 8 d. òbol	*10%*
155.	Nicolau Oliver, rector de Lliçà d'Avall	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll. 14 s. 9 d.	3 s. 5 d. òbol	*10%*
156.	Íd.	Francesc Cisa, draper	3 ll. 16 s.	7 s. 7 d.	*10%*
157.	Íd.	Guillem des Prat, draper de Caldes	1 ll. 7 s. 4 d.	2 s. 8 d. òbol	*9,9%*
158.	Íd.	Pere sa Vila, draper	1 ll. 16 s.	3 s. 7 d.	*10%*
159.	Bernat Noguera, rector de Palaudàries i beneficiat a Caldes	Guillem des Prat, draper de Caldes	14 ll. 15 s.	29 s. 6 d.	*10%*
160.	Jaume Sa Font, beneficiat del monestir de Santa Anna	Francesc Folc, draper	9 ll. 18 s.	19 s. 10 d.	*10%*
161.	(14r) Pere Gallart, rector de Sant Joan d'Horta	Bernat des Coll, draper	9 ll. 7 s.	18 s. 8 d.	*10%*
162.	Francesc Lleopart, rector de Sant Pere de Subirats[20]	-	-	14 s. 3 d.	-
163.	Arnau Bartomeu, rector de Monistrol d'Anoia	Guillem des Coll, draper	1 ll. 18 s.	3 s. 9 d. òbol	*10%*
164.	Ramon Teià, rector de Polinyà[21]	-	-	13 s. 6 d.	-

[20] «Albarà que conté que féu bollar drap, de què paga de bolla…».
[21] «Albarà que conté que paga de bolla a Sabadell…».

165.	prior de Montserrat	Jaume Morell de «Torroya» (Torre Roja?)[22]	-	100 s.[23]	-
166.	Íd.	-	-	80 s.[24]	-
167.	Francesc Plantada, rector de Santa Coloma de Gramenet	-	-	14 s. 6 d.	-
168.	Guillem Esteve, rector de la capella de Santa Eugènia de Samalús	Pere Oneya, draper de Granollers	4 ll. 19 s. 7 d.	9 s. 11 d. òbol	*10%*
169.	(14v) micer Francesc Morató, canonge de Barcelona	micer Latino de Sancto Petro	4 ll 19 s.[25]	5 s.	*5,1%*
170.	Íd.	Frederico Bonini	14 ll. 17 s.[26]	14 s. 10 d.	*5%*
171.	Íd.	Joan de Cutxo[27]	3 ll. 12 s.[28]	3 s. 7 d.	*5%*
172.	Íd.	Francesc Folc, draper	17 ll. 2 s.	34 s. 2 d.	*10%*
173.	Jaume Traval, vicari perpetual de l'església de Cervelló	Francesc Martina, draper	9 ll.	18 s.	*10%*
174.	Íd.	Francesc Folc, draper	4 ll. 12 s.	9 s. 2 d.	*10%*
175.	(15r) Antoni de Bellsolà, rector d'Esplugues	Bartomeu Vives, peller	10 ll. 17 s.	21 s. 8 d.	*10%*
176.	Ramon de Montagut, beneficiat al priorat de la Llacuna	Francesc Folc, draper	7 ll. 13 s.	15 s. 3 d. òbol	*10%*
177.	Íd.	Berenguer Gener, peller	6 s. 9 d.	8 d.	*9,9%*
178.	Francesc Ermengol, beneficiat a la Seu	Pere Soler, draper	3 ll. 15 s. 9 d.	7 s. 7 d.	*10%*

[22] Al marge: àpoca d'un drap de (Terrassa).
[23] Per dret de bolla.
[24] Paga a Camprodon per dret de bolla.
[25] Preu de tafetà.
[26] Per drap de vellut.
[27] Al marge: «albarà del dit Johan de Cutxo».
[28] Preu de tafetà.

179.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	16 s.	1 s. 7 d.	*10%*
180.	Guillem Nicolau, rector de Tiana	Francesc Cisa, draper	14 ll.	28 s.	*10%*
181.	Francesc sa Illa, domer de Sant Esteve de Palau	Guillem Mercer, draper de Sant Celoni	7 ll. 15 s.	15 s. 6 d.	*10%*
182.	(15v) Arnau de Busquets, beneficiat a l'església del Mar i de Sant Miquel	Francesc Folc, draper	12 ll. 10 s.	25 s.	*10%*
183.	Galceran de Puigbacó, canonge de Barcelona	Felip Dalmau, draper	3 ll. 2 s.	6 s. 2 d.	*10%*
184.	Joan de (Blama), canonge de Barcelona	Francesc Cisa, draper	16 ll. 9 s. 6 d.	32 s. 11 d. òbol	*10%*
185.	Íd.	Pere Soler, draper	3 ll. 1 s. 7 d.	6 s. 1 d. òbol	*10%*
186.	Íd.	Íd.	1 ll. 8 s. 9 d.[29]	2 s. 10 d. òbol	*10%*
187.	Íd.	Íd.	9 ll. 5 s. 8 d.	18 s. 6 d. òbol	*10%*
188.	Bernat Marquès, beneficiat a Pedralbes i rector de la capella de Sant Lleir de la parròquia de Sant Esteve (de Vilanova)	Francesc Folc, draper	6 ll. 9 s. 6 d.	12 s. 11 d. òbol	*10%*
189.	(16r) Íd.	Pere Gomar, draper	4 ll. 16 s.	9 s. 7 d.	*10%*
190.	Arnau Carbassí, cabiscol de Barcelona	en Puig-alguer, corredor	31 ll.[30]	31 s.	*5%*
191.	Íd.	Felip Dalmau, draper	7 ll. 10 s.	15 s.	*10%*
192.	Bartomeu Estapera, vicari de Sant Vicenç de Jonqueres	Guillem des Prat, draper de Caldes	8 ll. 14 s.	17 s. 4 d. òbol	*10%*
193.	Íd.	Pere Vives, draper de la vila de Caldes	3 ll. 10 s.	7 s.	*10%*

[29] «Se conté en lo dors de dit albarà».
[30] Per xamallots i folradures.

194.	Jaume Riera, beneficiat a Sant Celoni i a Santa Coloma de Gramenet	Bernat des Coll, draper	7 ll. 16 s.	15 s. 7 d.	*10%*
195.	(16v) Bernat de Tous, canonge de Barcelona	Francesc Cisa, draper	8 ll. 16 s.	17 s. 7 d.	*10%*
196.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	6 ll. 6 s. 6 d.	12 s. 7 d. òbol	*10%*
197.	Íd.	P. Gomar, draper	18 s.	1 s. 10 d.	*10,2%*
198.	F. Toxar, beneficiat a la Seu i monestir de Santa Anna	Francesc Martina, draper	9 ll.	18 s.	*10%*
199.	P. de Vilarasa, rector de Sant Adrià i beneficiat a Santa Anna	Pere sa Vila, draper	1 ll. 2 s. 6 d.	2 s. 3 d.	*10%*
200.	Bernat G. de Molins, rector de Palou	Ferrer de Gamissans, draper	7 ll. 14 s.	15 s. 4 d. òbol	*10%*
201.	(17r) G. Julià, rector de Cornellà	Ferrer de Gamissans, draper	6 ll. 6 s. 6 d.	12 s. 7 d. òbol	*10%*
202.	Joan Espert, beneficiat a l'església de Mollet	Francesc Martina, draper	6 ll. 10 s. 9 d.	13 s. òbol	*10%*
203.	Antoni de Boadella, beneficiat capella de Sabadell i rector de Gallecs	Guillem des Prat, draper de Caldes	5 ll. 9 s. 3 d.	10 s. 11 d.	*10%*
204.	Pere des Torrent, rector de Sant Pau de Riu-sec i beneficiat a la capella de Sabadell	Pere Vives, draper de Sabadell	3 ll. 19 s.	7 s. 11 d.	*10%*
205.	Guillem de Puigpardines, rector de Dosrius	Francesc Martí, draper	5 ll. 10 s. 8 d.	11 s. òbol	*10%*
206.	Íd.	Pere (Vilas), peller	19 s. 6 d.	1 s. 11 d. òbol	*10%*
207.	(17v) Bernat Freixa, rector de Corró d'Amunt	Ferrer de Gamissans, draper	19 ll. 10 s.	39 s.	*10%*
208.	Íd.	Bernat Reure, draper de Granollers	5 ll. 10 s. 10 d.	11 s. 1 d.	*10%*

209.	Íd.	Guillem des Prat, draper de Caldes	1 ll. 7 s. 3 d.	2 s. 8 d. òbol	*9,9%*
210.	Huguet Peric, beneficiat a l'església de Llerona	Pere des Munt, draper	3 ll. 4 s.	6 s. 4 d. òbol	*10%*
211.	Íd.	Guillem des Prat, draper de Caldes	16 s. 3 d.	1 s. 7 d. òbol	*10%*
212.	Íd.	Pere Oneya, draper de Granollers	12 s.	1 s. 2 d.	*9,7%*
213.	(18r) Pere Duran, beneficiat a la Seu	Francesc Folc, draper	13 ll. 10 s. 6 d.	[24 s.][31]	*8,8%*
214.	frare Guillem de Seva, monjo de Sant Cugat i rector de l'altar de Tots Sants en dit monestir	Francesc Cisa, draper	5 ll. 6 s.	10 s. 7 d.	*10%*
215.	frare Bernat Terre, paborde del Penedès	Guillem Brugada, draper de Tarragona	5 ll. 17 s. 1 d.	11 s. 8 d. òbol	*10%*
216.	Íd.	Bernat Tallada, draper de Tarragona	16 ll. 12 s. 6 d.	33 s. 6 d.	*10,1%*
217.	Íd.	Pere Perdiguer, draper de Tarragona	5 ll. 17 s. 6 d.	11 s. 9 d.	*10%*
218.	(18v) frare Pere de Puigmoltó	Pere des Munt, draper	18 ll.	[33 s. 10 d. òbol][32]	*9,4%*
219.	Jaume Canyelles, beneficiat a la parròquia de Sitges i a la capella de Santa Digna	Bernat d'Esplugues, draper de Vilafranca	7 ll. 10 s.	15 s.	*10%*
220.	Pere Canyet, rector de Sant Esteve del Coll i de la capella de Bell-lloc	Pere Lunes, draper de Caldes	6 ll. 5 s.	12 s. 6 d.	*10%*
221.	frare Berenguer de Bigues, prior de Santa Anna	Francesc Cisa, draper	24 ll.	48 s.	*10%*
222.	Íd.	Francesc Martina, draper	40 ll. 5 s.	80 s. 6 d.	*10%*

[31] «Com dit P. Duran no hagués pagats sinó [24] s. de dècima, per sò pres-li en compte de bolla tan solament [24] s.».

[32] És la bolla 36 s., «e per sò com dit monjo que obté lo benifet de Santa Maria en dit monestir, no havia pagat en dècima per VI pagues que muntàs a la dita quantitat, reebí-la en compte sò que havia pagat qui són [33] s. [10] d. òbol».

223.	(19r) Guerau Sorell, rector de Castellbisbal	Pere Soler, draper	2 ll. 14 s. 6 d.	5 s. 5 d.	*9,9%*
224.	Marc Bertran, beneficiat a la Seu	Ramon sa Font, draper	3 ll. 10 s. 10 d.	7 s. 1 d.	*10%*
225.	Íd.	Francesc Esparreguera, peller	13 s. 6 d.	1 s. 4 d.	*9,9%*
226.	Marc Martí, rector de la torre de Ferran	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca[33]	8 ll. 1 s.	16 s. 1 d.	*10%*
227.	Berenguer Mascaró, ardiaca del Vallès	Pere Soler, draper	4 ll. 4 s.	8 s. 4 d. òbol	*10%*
228.	Francesc Asbert, rector de Campins	Ponç Carbonell, qui ven draps a Sant Celoni	12 ll. 10 s.	25 s.	*10%*
229.	Arnau des Prat, rector de la capella de Santa Marta	Francesc Cisa, draper	4 ll. 2 s.	8 s. 2 d.	*10%*
230.	Bartomeu sa Plana, rector de Sant Quirze de Subiradells	Bernat Rossell, draper de Terrassa	4 ll. 15 s.	9 s. 6 d.	*10%*
231.	Íd.	Pere Vives, draper de Sabadell	7 ll. 13 s. 3 d.	15 s. 4 d.	*10%*
232.	(19v) Arnau des Bacs, beneficiat a l'església de Vilamajor	Ramon sa Font, draper	1 ll. 19 s.	3 s. 11 d.	*10%*
233.	Guillem Riera, beneficiat a la capella de Bell-lloc i a l'església de Granollers	Pere Lunes, draper de Caldes	5 ll. 8 s.	10 s. 9 d. òbol	*10%*
234.	Bernat d'Esplugues (per en Guerau d'Esplugues, son nebot)	Ramon sa Font, draper	10 ll. 8 s. 1 d.[34]	20 s. 9 d. òbol	*10%*
235.	Pere Castellar, canonge de Barcelona	Francesc Folc, draper	24 ll. 6 s.	48 s. 7 d.	*10%*
236.	Íd.	Francesc Cisa, draper	36 ll. 15 s.	73 s. 6 d.	*10%*

[33] Per drap que prengué del susdit Bartomeu, però fou comprat d'en Pere Prats i segellat amb el segell de la bolla.

[34] Desglossat així: 37 s. (per 4 canes 6 pams) + 1 ll. 12 s. 4 d. (per 1 cana 3 pams de cadins morats a calses).

237.	Pere Galí, procurador del monestir de Sant Pol del Maresme[35]	-	-	37 s.	-
238.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll. 4 s. 6 d.	2 s. 5 d. òbol	*10%*
239.	Bernat Badoç, beneficiat a la Seu i a l'hospital d'en Colom	Bernat des Coll, draper	3 ll. 8 s. 9 d.	6 s. 10 d. òbol	*10%*
240.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	6 s. 6 d.	8 d.	*10,3%*
241.	(20r) Bernat Regassol, rector de sa Antigua	-	-	11 s.[36]	-
242.	frare Pere Desprats, monjo de Sant Cugat	Pere des Munt, draper	4 ll. 4 s.	8 s. 4 d. òbol	*10%*
243.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	2 ll. 14 s.	5 s. 4 d. òbol	*10%*
244.	frare Andreu de Montseny, monjo de Santes Creus	Francesc Cisa, draper	14 ll. 1 s. 7 d.	28 s. 1 d. òbol	*10%*
245.	Íd.	Íd.	11 s.	1 s. 1 d.	*9,9%*
246.	Íd.	Felip Dalmau, draper	8 ll. 11 s. 3 d.	17 s. 1 d. òbol	*10%*
247.	Nicolau Oromir, rector de Ronsana i beneficiat a Caldes de l'altar de Sant Jaume	Pere Lunes, draper de Caldes	6 ll. 13 s. 6 d.[37]	13 s. 4 d.	*10%*
248.	Guillem Bovet, beneficiat a la Seu	-	-	6 s.[38]	-
249.	Pere Bisbal, beneficiat als Sants i rector de la capella de Sitjar	Pere Soler, draper	18 s.	1 s. 9 d. òbol	*10%*
250.	Íd.	Pere sa Vila, peller	1 ll. 4 s. 5 d.	2 s. 5 d.	*9,9%*

[35] Per dos draps blancs que comprà «a obs» de dit monestir.
[36] Per drap que mesurava 8 canes.
[37] O sigui, 6 ll. 5 s., afegint-hi 8 s. 6 d. d'unes calces d'un total de 17 s.
[38] Albarà que conté que féu bollar 8 canes de drap blau, de què paga de bolla 12 s., però, com que «atorgà per sagrament que'n donà la meitat, pres-li en compte de la bolla [6] s.».

251.	(20v) Francesc de Màrgens, rector de Plegamans[39]	collidors de la bolla	-	5 s.	-
252.	Berenguer Mestre, paborde de Vallromanes	Francesc Martina, draper	7 ll. 15 s. 8 d.	15 s. 6 d. òbol	*10%*
253.	Guillem sa Riba, rector de Sant Esteve sa Bruguera	Guillem Mercer, draper de Sant Celoni	4 ll. 1 s.	8 s. 1 d.	*10%*
254.	frare Berenguer Vila, prior cambrer de Sant Llorenç de Munt	Francesc Martina, draper	4 ll. 12 s. 6 d.	9 s. 3 d.	*10%*
255.	Íd.	Pere Soler, draper	11 s. 11 d.	1 s. 2 d.	*9,8%*
256.	frare Berenguer del Perer, monjo de Sant Llorenç de Munt	Ramon de Palau, draper de Manresa	6 ll. 18 s. 4 d.	13 s. 10 d.	*10%*
257.	Pere Miró, rector de Corbera	Francesc Cisa, draper	4 ll. 17 s. 2 d.	9 s. 8 d. òbol	*10%*
258.	Ramon Roca, rector de l'església de Sarroca[40]	collidors de la bolla de Barcelona	-	28 s.	-
259.	Guillem ses Moles, rector de l'església de Sant Miquel de Barcelona	Ramon sa Font, draper	4 ll. 2 s. 6 d.	8 s. 3 d.	*10%*
260.	(21r) Bernat ses Illes, rector de Mosqueroles	Francesc Cisa, draper	7 ll. 6 s. 6 d.	14 s. 8 d.	*10%*
261.	Pere Fritós, beneficiat a la Seu	Pere des Munt, draper	12 s.	1 s. 2 d. òbol	*10,1%*
262.	Íd.	Bonanat de Campllong, draper	6 s. 9 d.	8 d.	*9,9%*
263.	Pere Tayana, beneficiat a la Seu i a Ripollet[41]	-	-	6 s.	-
264.	Jaume Ballester, beneficiat a la Seu	Pere Soler, draper	1 ll. 3 s. 3 d.	2 s. 4 d.	*10%*
265.	Íd.	Francesc Folc, draper	18 s.	1 s. 9 d. òbol	*10%*

[39] Per drap que féu aparellar.
[40] Per drap que féu aparellar.
[41] Per drap que féu aparellar.

266.	Guerau Surell, rector de Castellbisbal	Pere Soler, draper	6 ll. 9 s.[42]	12 s. 11 d.	*10%*
267.	F. Vilardell, beneficiat a la Seu	Bernat des Coll, draper	9 ll. 4 s. 6 d.	18 s. 5 d. òbol	*10%*
268.	Antoni Boules, beneficiat a l'hospital i a Sant Just	Pere Soler, draper	3 ll. 15 s.	7 s. 6 d.	*10%*
269.	(21v) Pere Reixac, beneficiat a la Seu	Bernat des Coll, draper	7 ll. 17 s. 6 d.	14 s. 9 d.	*9,4%*
270.	Nicolau Oliver, rector de Lliçà d'Avall	Pere des Munt, draper	3 ll. 6 d.	6 s. òbol	*10%*
271.	Bernat Perera, beneficiat a la Seu	Guillem des Coll, draper	1 ll. 4 s.	2 s. 5 d.	*10,1%*
272.	Guillem de Puigpardines, rector de Dosrius	Pere des Munt, draper	8 ll. 13 s.	17 s. 3 d. òbol	*10%*
273.	Arnau Mestre, beneficiat a la Seu	Francesc Cisa, draper	4 ll. 18 s. 3 d.	9 s. 10 d.	*10%*
274.	Arnau Messeguer, beneficiat a la Seu	Francesc Cisa, draper	12 s.	1 s. 2 d.	*9,7%*
275.	Guillem Rigau, beneficiat a la capella de Sant Joan de la Garriga	Pere des Munt, draper	3 ll. 3 s.	6 s. 3 d. òbol	*10%*
276.	Bernat de Montmeló, rector de Sant Fost	Jaume de Nalda, draper	(2) ll. 19 s. 9 d.	4 s. 11 d.	*8,2%*
277.	Francesc Plantada, rector de Santa Coloma de Gramenet	Bernat des Coll, draper	13 ll. 3 s. 6 d.	26 s. 4 d.	*10%*
278.	(22r) Íd.	Francesc Poquet, collidor de la bolla de Vic	-	5 s.	-
279.	Bernat Marquès, beneficiat de la capella de Sant Lleir de Vilanova	Pere Soler, draper	2 ll. 7 s.	4 s. 8 d.	*9,9%*
280.	Íd.	Pere Gomar, draper	2 ll. 16 s. 6 d.	5 s. 8 d.	*10%*

[42] D'un total de 7 ll. 17 s. 10 d., descomptant el que donà a una neboda per valor d'1 ll. 8 s. 10 d., de manera que resta la suma indicada.

281.	Pere Roca, beneficiat a la Seu i Santa Maria del Mar	Francesc Folc, draper	4 ll. 18 s.	9 s. 9 d. òbol	*10%*
282.	Pere Riera, rector de Barberà	Francesc Folc, draper	2 ll. 10 s.	5 s.	*10%*
283.	Dit Guillem [el següent!]	Francesc Martina, draper	1 ll. 14 s.	3 s. 4 d. òbol	*9,9%*
284.	Guillem Peiró, rector de Llerona i Berenguer Tarascó, rector de Marata	Francesc Merles, mercader de Barcelona[43]	-	23 s.	-
285.	Íd. G. Peiró	Francesc Cisa, draper	1 ll. 13 s.	3 s. 3 d. òbol	*10%*
286.	Berenguer Tarascó, rector de Marata	Pere Lunes, draper de Caldes	1 ll.	2 s.	*10%*
287.	Íd.	Francesc de Casacuberta, draper de Caldes	1 ll. 5 s.	2 s. 6 d.	*10%*
288.	(22v) Guillem Jornet, beneficiat a la Seu (i al Mar)	Francesc Martina, draper	5 ll. 10 s.	11 s.	*10%*
289.	Íd.	Joan Tapiola, draper	4 ll. 12 s. 6 d.	9 s. 3 d.	*10%*
290.	Íd.	Francesc Cisa, draper	5 ll. 12 s. 6 d.	11 s. 3 d.	*10%*
291.	Bernat ses Arenes, rector de Sant Cugat del Rec	Francesc sa Font, draper	9 s.	11 d.	*10,2%*
292.	Romeu Guerau, canonge de Barcelona	Francesc Martina, draper	22 ll. 2 s.	44 s. 2 d.	*10%*
293.	Pere Figuera, rector de Sant Climent	Íd.	15 ll. 2 s. 6 d.	30 s. 3 d.	*10%*
294.	Íd.	Íd.	2 ll. 6 d.	4 s. òbol	*10,1%*
295.	Íd.	Pere Poncit, draper	2 ll. 8 s.	4 s. 9 d.	*9,9%*
296.	A. Martí, rector de Falgars[44]	Francesc Poquet, collidor de la bolla de Vic	-	14 s.	-

[43] Comprat d'aquest mercader una peça de drap burell, segons era indicat en una àpoca.
[44] Per drap que féu aparellar.

297.	Ramon Palau, beneficiat a l'església de Sant Just de Barcelona	Francesc Martina, draper	4 ll. 4 s. 6 d.	8 s. 5 d.	*10%*
298.	(23r) Íd.	Íd.	14 s.	1 s. 5 d.	*10,1%*
299.	Berenguer Rossell, beneficiat a Santa Maria del Mar	Joan Tapiola, draper	3 ll. 17 s.	7 s. 8 d. òbol	*10%*
300.	Francesc sa Illa, rector de Sant Esteve de Palau	Ponç Carbonell, draper i collidor de la bolla a Sant Celoni	-	16 s. 7 d.	-
301.	frare Arnau Reixac, cambrer de Sant Cugat de Vallès	Bernat Sapera, draper de la vila de Sant Cugat	11 ll. 11 s.[45]	23 s. 1 d.	*10%*
302.	Íd.	Íd.	2 ll. 17 s.	5 s. 8 d.	*9,9%*
303.	Guillem de Molins, rector de Palou	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll.	2 s.	*10%*
304.	Francesc Soler, rector de Papiol[46]	collidors de la bolla de Barcelona	-	22 s.	-
305.	Íd.	Pere des Munt, draper	17 s. 6 d.	1 s. 9 d.	*10%*
306.	Bartomeu des Pla, beneficiat a l'església del Pi i de Sant Pere de les Puelles	Francesc Cisa, draper	4 ll. 12 s. 4 d.	9 s. 2 d. òbol	*10%*
307.	(23v) Francesc Guardiola, beneficiat a la Seu	Pere des Munt, draper	3 ll. 6 s.	6 s. 7 d.	*10%*
308.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	15 s. 4 d.	1 s. 6 d.	*9,8%*
309.	frare Bernat de Vallseca, paborde major de Sant Cugat	Pere des Munt, draper	9 ll. 10 s. 9 d.	19 s. 1 d.	*10%*
310.	Íd.	Ferrer [de Gamissans] draper	6 ll. 8 s.	12 s. 9 d. òbol	*10%*

[45] D'un total de 18 ll., digué «per sagrament» que havia pres «als monges» per 7 ll. 4 s. (el total, en aquest cas, seria un altre).

[46] Per drap que féu aparellar.

311.	Guillem Serra, beneficiat a la Seu	Ferrer de Gamissans, draper	6 ll. 6 s.	12 s. 7 d.	*10%*
312.	Bernat F. Ferrer, rector d'Olesa de Montserrat	Bernat sa Font, draper	3 ll. 6 s.	6 s. 7 d.	*10%*
313.	Íd.	Pere des Munt, draper	6 ll. 6 s. 9 d.	12 s. 8 d.	*10%*
314.	Berenguer Riera, rector de Mollet	Jaume de Nalda, draper	3 ll. 5 s.	6 s. 6 d.	*10%*
315.	Pere Isern, rector de Piera	Joan Tapiola, draper	5 ll. 8 s. 6 d.	10 s. 10 d.	*10%*
316.	Galceran de Puigbacó, canonge de Barcelona	Francesc Cisa, draper	2 ll. 16 s.	5 s. 7 d.	*10%*
317.	(24r) Bernat sa Font, rector de Cerdanyola[47]	collidors de la bolla de Barcelona	-	15 s. 9 d.	-
318.	Joan Espert, beneficiat a l'església de Mollet	Pere des Munt, draper	8 ll. 6 s. 6 d.	16 s. 7 d. òbol	*10%*
319.	Ramon Cort, rector de Claramunt	Francesc Segarra, draper d'Igualada	7 ll. 18 s. 2 d.	15 s. 9 d. òbol	*10%*
320.	Pere Feliu, domer major de Sant Pere d'Octavià	Pere des Munt, draper	5 ll.	10 s.	*10%*
321.	Íd.	Bernat Sapera, draper de la vila de Sant Cugat	4 ll. 5 s.	8 s. 6 d.	*10%*
	Jaume Arboç, beneficiat de la capella de l'Almoina[48]	Ramon Arboç, draper de Vilafranca	-	-	-
322.	Guillem Riera, beneficiat a Santa Coloma i a Sant Celoni	Bernat des Coll, draper	5 ll. 13 s. 7 d.	11 s. 4 d. òbol	*10%*
323.	Íd.	Íd.	6 ll. 4 s.	6 s. 4 d. òbol	*5,1%*
324.	Guillem Peiró, beneficiat a l'hospital de Sant Joan	Felip Dalmau, draper	13 s.	1 s. 3 d. òbol	*9,9%*
325.	(24v) Íd.	Pere des Munt, draper	8 s.	9 d. òbol	*9,9%*

[47] Per drap que féu aparellar.
[48] «In apocha que conté que pres d'en...» (ambdós marges deixats en blanc).

326.	Íd.	Francesc Martina, draper	11 s.	1 s. 1 d.	*9,9%*
327.	Berenguer Gramatge, rector des Caulers [Caldes]	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca[49]	24 ll. 6 s. 6 d.	48 s. 7 d.	*10%*
328.	Pere de Vilarasa, rector de Sant Adrià i beneficiat a Santa Anna[50]	collidors de la bolla de Barcelona	-	13 s. 6 d.	-
329.	Ramon Janer, cabiscol d'Urgell i rector de Sant Andreu de Palomar	Pere Soler	10 ll. 2 s. 1 d.	20 s. 2 d. òbol	*10%*
330.	Íd.	Francesc Martina, draper	1 ll. 11 s. 2 d.	3 s. 1 d.	*9,9%*
331.	Guillem Fort, rector de Gualba	Ponç Carbonell, collidor de la bolla a Sant Celoni[51]	-	5 s. 9 d.	-
332.	Francesc Ermengol, canonge de Barcelona	Ferrer de Gamissans, draper	3 ll. 11 s. 9 d.	9 s. 2 d.	*12,8%*
333.	micer Francesc Morató, canonge de Barcelona	Pere Soler, draper	6 ll. 6 s.	12 s. 7 d.	*10%*
334.	(25r) Guillem des Prat, beneficiat a la Seu	Berenguer Jugador, draper	5 ll. 8 s.[52]	10 s. 9 d. òbol	*10%*
335.	Ramon Salses, rector de Sant Cugat ses Garrigues i beneficiat a la Seu	Pere Prats draper de Vilafranca	6 ll. 10 s.	13 s.	*10%*
336.	Pere Arnau de Palou, beneficiat a la Seu	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll. 8 s.	2 s. 9 d. òbol	*10%*
337.	Pere de Donadéu, beneficiat a l'església del Pi	Bernat des Coll, draper	11 ll. 3 d.	22 s.	*10%*
338.	Francesc Rovira, rector de Sabern [Lavern]	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca	3 ll. 6 s.	6 s. 7 d.	*10%*

[49] Segons àpoca del dit Bartomeu Ot.
[50] Per drap que féu aparellar / segons àpoca.
[51] No obstant, al marge s'indica: «albarà del dit draper».
[52] D'un total de 8 ll. 2 s., «dix per sagrament que n'havia dades II canes a una dona», de manera que resta la dita suma.

339.	Jaume Osset, beneficiat a l'església de Sant Andreu de Palomar	Pere Soler, draper	5 ll. 9 d.	10 s. 1 d.	*10%*
340.	Pere Esteve, domer menor de Llerona	Pere Lunes, draper de Caldes	3 ll.	6 s.	*10%*
341.	Nicolau Sallent i Francesc Sala, beneficiats a l'església de Sant Just	Francesca, vídua de Bernat Esteve, peller[53]	5 ll.	10 s.	*10%*
342.	Francesc Botella, prior de Santa Eulàlia del Camp	Francesc Cisa, draper	1 ll. 2 s.	2 s. 2 d.	*9,9%*
343.	Francesc Ganegol, rector de Sant Just Desvern	P. Dalmau, draper	2 ll. 3 s.	4 s. 3 d. òbol	*10%*
344.	(25v) Bernat Vallmanya, beneficiat a Sant Damià i a Santa Maria del Mar	Francesc Cisa, draper	12 ll. 15 s.	25 s. 6 d.	*10%*
345.	Vicenç Ermengol, beneficiat a l'església de Vilamajor	Francesc Martina, draper	8 ll. 6 s. 6 d.	16 s. 7 d. òbol	*10%*
346.	Pere Cerdà, beneficiat a Sant Andreu de Palomar	Pere Soler, draper	5 ll. 7 s.	10 s. 8 d.	*10%*
347.	Íd.	Ferrer Vendrell, corredor	1 ll. 6 s.	2 s. 7 d.	*9,9%*
348.	Íd.	Francesc Cisa, draper	3 ll. 4 s.	6 s. 4 d. òbol	*10%*
349.	Íd.	Joan Ponç, peller	-	11 d.	-
350.	Ramon sa Tor, beneficiat a la Seu	Francesc Martina, draper	3 ll. 14 s.	7 s. 4 d. òbol	*10%*
351.	Íd.	Pere des Munt, draper	3 ll. 16 s.	7 s. 7 d.	*10%*
352.	Ramon Maçot, rector de la capella d'en Pere de Montcada	Ferrer de Gamissans, draper	2 ll. 10 s. 11 d.	5 s. 1 d.	*10%*
353.	prior de la Mercè	Bernat Destorrent, draper	11 ll.[54]	18 s.	*8,2%*

[53] «Albarà de la dita dona segellat ab son segell».
[54] «XVIII sol.», ratllat i substituït per «XI ll.».

354.	Joan Coma, rector de Collbató	Felip Dalmau, draper	6 ll. 6 s.	12 s. 7 d.	*10%*
355.	(26r) Bartomeu Carbonell, beneficiat a la Seu	Íd.	3 ll.	6 s.	*10%*
356.	Francesc Sa Font, beneficiat a l'església de Sant Just	Pere des Munt, draper	3 ll. 13 s.	7 s. 3 d. òbol	*10%*
357.	Francesc Serra, beneficiat a la Seu	Ramon des Bosc	8 ll.[55]	16 s.	*10%*
358.	Guillem Sala, beneficiat a l'església del Mar	Francesc Cisa, draper	9 ll. 17 s. 3 d.	19 s. 8 d. òbol	*10%*
359.	Guillem. Nicolau, rector de Tiana	Íd.	15 ll. 5 s.	30 s. 6 d.	*10%*
360.	Pere Gallart, rector de Sant Joan d'Horta	Bernat des Coll, draper	15 ll. 14 s. 5 d.	31 s. 5 d.	*10%*
361.	Íd.	Latino de Sancto Petro, draper de seda[56]	3 ll. 7 s. 6 d.	3 s. 4 d.	*4,9%*
362.	Bernat de Tous, canonge	Ramon sa Font	13 ll. 10 s.[57]	27 s.	*10%*
363.	Íd.	Pere Gomar, peller	5 ll. 5 s.	10 s. 6 d.	*10%*
364.	(26v) Jaume Roca, rector de Santa Perpètua de Mogoda	Pere des Munt, draper	5 ll. 6 s. 3 d.	10 s. 7 d.	*10%*
365.	Íd.	Guillem Gelabert, draper	1 ll. 4 s.	2 s. 4 d. òbol	*9,9%*
366.	Pere Rubió	Berenguer Alamany, draper de Vilafranca	5 ll. 7 d.[58]	10 s. òbol	*10,4%*
367.	Íd.	Bernat sa Font, draper	2 ll. 6 s.	4 s. 7 d.	*10%*
368.	Francesc Martina, beneficiat a Sabadell	Francesc Martina, draper	1 ll. 2 s.	2 s. 2 d.	*9,9%*

[55] Per un drap que costà un total de 10 ll., menys 2 ll. per venda feta pel susdit R. Desboc, «qui està prop los predicadors»; al marge: «albarà del dit R. dez Bosch».

[56] Al marge: «albarà del dit Latino».

[57] Per una peça de drap que muntà 27 ll. i confessà haver donat la meitat a persones que no són comensals seus, de manera que resta la dita quantitat.

[58] D'un total de 15 ll. 16 s. 7 d., però pel que fa al trienni de la dècima només es comptabilizen 5 ll. 7 d.

369.	frare Pere de Puigmoltó, rector de l'altar de Santa Maria de Sant Cugat	Pere des Munt, draper	4 ll. 3 s.	8 s. 3 d. òbol	*10%*
370.	frare Guillem de Seva, rector de Tots Sants (altar del dit monestir)	Ferrer de Gamissans, draper	4 ll. 12 s. 6 d.	9 s. 3 d.	*10%*
371.	Pere Rubió, rector de Sant Sadurní de Subirats	Francesc Cisa, draper	3 ll. 8 s. 10 d.	6 s. 10 d. òbol	*10%*
372.	Pere Pasqual, beneficiat a la Seu	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll. 10 s. 6 d.	3 s. òbol	*10%*
373.	Guillem Forès, rector de Gualba	Pere de Cererols, draper de Sant Celoni[59]	-	15 s. 6 d.	-
374.	(27r) abat de Sant Llorenç de Munt	Guillem des Prat, draper de Caldes	20 ll.	40 s.	*10%*
375.	Íd.	Francesc Cisa, draper	6 ll. 18 s. 9 d.	13 s. 10 d. òbol	*10%*
376.	Francesc sa Fàbrega, domer de Sant Esteve de Palau	Guillem Mercer, draper de Sant Celoni	5 ll. 10 s.	11 s.	*10%*
377.	Antoni Peiró, beneficiat a Santa Maria del Mar	Francesc Martina, draper	4 ll. 15 s.	9 s. 6 d.	*10%*
378.	Berenguer Mora, beneficiat a Sant Damià i a Santa Maria del Mar	Ferrer de Gamissans, draper	9 ll. 2 s.	18 s. 2 d.	*10%*
379.	Bernat ses Moles, vicari perpetual de Sant Boi	Francesc Cisa, draper	14 ll. 16 s. 3 d.	29 s. 7 d. òbol	*10%*
380.	Guillem Sauleda, rector d'Alella	Felip Dalmau, draper	3 ll. 7 s. 6 d.	6 s. 9 d.	*10%*
381.	Íd.	Pere Soler, draper	1 ll. 19 s.	3 s. 11 d.	*10%*
382.	Bartomeu Estapera, rector de Jonqueres	Guillem des Prat, draper de Caldes	1 ll. 17 s.	3 s. 8 d.	*9,9%*
383.	Antoni de Bellsolà, rector d'Esplugues	Bartomeu Naves, draper	4 ll.	8 s.	*10%*
384.	(27v) Marc Bertran, beneficiat a la Seu	Pere des Munt, draper	6 ll. 7 s. 6 d.	12 s. 9 d.	*10%*

[59] Al marge: «albarà del bollador de Sant Celoni».

385.	Pere Sitjar, rector de Ripollet i beneficiat a Santa Maria del Mar	Guillem des Prat, draper de Caldes	7 ll. 3 s. 6 d.[60]	14 s. 4 d.	*10%*
386.	Jaume de Puig-Esteve, beneficiat a l'església de Sarrià	Ramon sa Font, draper	4 ll. 6 d.	8 s. òbol[61]	*10%*
387.	Huguet Peric, beneficiat a Llerona i Canovelles	Guillem des Prat, draper de Caldes	4 ll. 2 s.	8 s. 2 d.	*10%*
388.	Íd.	Bernat de Reure, draper de Granollers	2 ll. 16 s. 3 d.	5 s. 7 d. òbol	*10%*
389.	frare Bernat Terre, paborde del Penedès	Francesc Folc, draper	5 ll. 6 s. 6 d.	10 s. 7 d. òbol	*10%*
390.	Íd.	Pere Laporta, draper de Tarragona[62]	-	14 s. òbol	-
391.	Íd.	Pere Tallada, draper de Tarragona	2 ll. 11 s.	5 s. 1 d.	*10%*
392.	Guillem Vallès, beneficiat a la Seu	Pere Compra, draper	8 ll. 5 s.	16 s. 6 d.	*10%*
393.	Pere Maiol, rector de La Gornal	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca[63]	13 ll. 12 s.	26 s. 2 d.	*9,6%*
394.	(28r) frare Guillem Oller, prior de Sant Genís de Rocafort	Francesc Martí, draper	7 ll. 2 s.	14 s. 2 d.	*10%*
395.	Bernat Urgell, rector d'Ullastrell	Francesc de Bequer, draper d'Olesa de Montserrat	4 ll. 7 s. 6 d.	8 s. 9 d.	*10%*
396.	Francesc Vedell, rector de Sant Pere de Breda	Joan Despuig, draper d'Olesa	1 ll. 2 s. 9 d.	2 s. 3 d.	*9,9%*
397.	Íd.	Guillem Oliver, draper de la vila de Martorell	4 ll. 7 s.	8 s. 8 d.	*10%*

[60] D'un total de 8 ll. 12 s. (xifra corregida), i confessa que n'havia pres per a son germà 28 s. 6 d., de manera que resta la quantitat indicada.

[61] Pertany de bolla «e capelle de port».

[62] Segons albarà de pagament als collidors de la bolla de Tarragona (Miquel Pagès i P. Romeu) / al marge: albarà dels collidors de la bolla de Tarragona.

[63] Al marge: àpoca del dit draper.

398.	Íd.	Bernat de Moià, draper d'Olesa[64]	3 ll. 5 s.	5 s. 6 d.	*8,5%*
399.	Bernat de Barberà, canonge de Barcelona	Francesc Cisa, draper	5 ll. 8 s. 9 d.	10 s. 10 d.	*10%*
400.	Bernat Vilar, domer menor de la Garriga (beneficiat de l'altar de Sant Martí)	Guillem des Prat, draper de Caldes	7 ll.	14 s.	*10%*
401.	Berenguer del Feu, canonge de Barcelona	Felip Dalmau, draper	4 ll. 13 s.	9 s. 3 d. òbol	*10%*
402.	Bernat de Barberà, canonge	Francesc Cisa, draper	7 ll. 10 s. 6 d.	15 s. òbol	*10%*
403.	Joan Vallès, canonge de Barcelona[65]	collidors de la bolla dels draps de Barcelona	-	10 s.	-
404.	Íd.	Francesc Martina, draper	13 ll. 10 s.	27 s.	*10%*
405.	Íd.	Francesc Cisa, draper	14 ll. 8 s.	28 s. 9 d.	*10%*
406.	(28v) Íd.	Íd.	1 ll. 6 s.	2 s. 7 d.	*9,9%*
407.	Íd.	Íd.	2 ll. 9 s. 6 d.	4 s. 11 d.	*9,9%*
408.	Íd.	Joan Tapiola, draper	2 ll. 17 s.	5 s. 8 d.	*9,9%*
409.	Bernat de Montbui, beneficiat a l'església de Sant (Pau) de Barcelona	Francesc Cisa, draper	5 ll. 1 s. 9 d.	10 s. 1 d. òbol	*10%*
410.	Frare Déu de Jordà, prior de Sant Miquel del Fai	Felip Dalmau, draper	10 ll. 8 s.	20 s. 9 d. òbol	*10%*
411.	Íd.	Pere des Munt, draper	2 ll. 8 s. 9 d.	4 s. 10 d. òbol	*10%*
412.	Pere Descoll, sagristà del monestir de l'Estany	Francesc Cisa, draper	19 s.	1 s. 11 d.	*10,1%*
413.	Ramon sa Rovira, canonge paborde de Barcelona	Francesc Martina, draper	9 ll. 5 s.[66]	18 s. 6 d.	*10%*

[64] Al marge: àpoca del dit draper.
[65] Féu bollar mitja peça de drap.
[66] Fou la meitat del drap d'en R. Romeu, canonge de la Seu.

414.	Íd.	Bernat Carbonell, draper	6 ll. 6 s. 11 d.	12 s. 8 d.	*10%*
415.	Ramon Mascaró, beneficiat a l'església de Sant Miquel de Barcelona	Francesc Martina, draper	7 ll. 17 s.	15 s. 8 d.	*10%*
416.	(29r) frare Ramon de Guixà, prior de Sant Pau de Barcelona	Francesc Cisa, draper	47 ll. 16 s.[67]	95 s. 7 d.	*10%*
417.	Íd.	Ramon sa Font, draper	(7) ll. 2 s. 6 d.	14 s. 3 d.	*10%*
418.	frare F., abat de Sant Salvador de Breda	Francesc Cisa, draper	4 ll. 14 s. 6 d.	9 s. 5 d.	*10%*
419.	Joan Ricomà, canonge de Barcelona	Francesc Cisa, draper	1 ll. 12 s. 6 d.[68]	3 s. 3 d.	*10%*
420.	Íd.	Joan Tapiola, draper	4 ll. 1 s.	8 s. 1 d.	*10%*
421.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll. 1 s.	2 s. 1 d.	*9,9%*
422.	Pere sa Canal, beneficiat a l'església de Sant Esteve de Castellar	Francesc Martina, draper	1 ll. 14 s.	3 s. 5 d.	*10%*
423.	Francesc Terrats, beneficiat a la Seu	Íd.[69]	3 ll.	6 s.	*10%*
424.	frare Arnau de Reixac, cambrer de Sant Cugat del Vallès	Ferrer de Gamissans, draper	8 ll. 15 s. 6 d.	17 s. 6 d. òbol	*10%*
	Arnau Bartomeu, rector de Monistrol d'Anoia[70]	collidors de la bolla de Barcelona	-	7 s. (3) d.	-
	(29v) Íd.	Bernat Sendre, collidor de la bolla a Sant Sadurní de Subirats	-	1 s.	-

[67] D'un total de 79 ll. 3 s., digué «per sagrament» que no havia pagat del seu propi sinó 47 ll. 16 s.

[68] D'un total de 17 ll. 6 s. 6 d., «però com no era dins lo temps de la dècima, pres-li en compte solament que eren dins lo temps» 1 ll. 12 s. 6 d.

[69] No obstant, al marge: «albarà dels collidors de la bolla de Barcelona».

[70] Aquest i el següent assentament són anul·lats i no comptabilitzats a la suma de pàgina.

425.	Francesc Llaurador, paborde del Papiol, beneficiat a Vilafranca, al monestir de les sors menors [Santa Clara]	Pere des Prats, draper de Vilafranca	4 ll. 19 s. 4 d.	9 s. 11 d.	*10%*
426.	Íd.	Francesc Cisa, draper	4 ll. 5 s. 6 d.[71]	8 s. 6 d. òbol	*10%*
427.	Íd.	Pere des Munt, draper	2 ll. 6 s.	4 s. 7 d.	*10%*
428.	Íd.	Francesc Cisa, draper	7 ll. 19 s. 6 d.	15 s. 11 d. òbol	*10%*
429.	Íd.	Íd.	14 ll. 19 s. 7 d.	29 s. 11 d. òbol	*10%*
430.	Francesc Valent, rector de la capella de Sant Miquel de Montmany[72]	collidors de la bolla de Barcelona	-	9 s. 6 d.	-
431.	Ramon de Ribes, rector de Monteugues	Bernat Reure, de Granollers	2 ll. 10 s.	5 s.	*10%*
432.	Íd.	Pere Lunes, draper de Caldes	4 ll. 9 s. 6 d.	8 s. 11 d. òbol	*10%*
433.	(30r) Pere Verdaguer, rector de Palau-solità i beneficiat a l'església de Caldes	Francesc Martina, draper	3 ll. 14 s.	7 s. 5 d.	*10%*
434.	Íd.	Guillem des Prat, draper de Caldes	2 ll. 4 s.	4 s. 4 d.	*9,9%*
435.	Íd.[73]	collidors de la bolla de Barcelona	-	12 s. 6 d.	-
436.	Guillem Mascaró, rector de l'església de Sant Pere de Castell	Pere Sapera, draper de Vilafranca[74]	19 ll.	38 s.	*10%*
437.	Arnau Pigot, beneficiat a Sant Pere de Castell	Berenguer Oller, draper de Vilafranca[75]	7 ll. 3 s. 3 d.	14 s. 4 d.	*10%*

[71] D'un total de 2 ll. 5 s., una part no l'havia pres per sos obs», sinó per donar (a altri).
[72] Per drap que féu aparellar; declarà per sagrament que n'havia venudes 2 canes justes.
[73] Per drap que féu aparellar.
[74] Al marge: «àpocha del dit draper».
[75] Al marge: «àpocha del dit draper».

438.	Guillem de Comallonga, rector de Durbans i beneficiat de Sant Mateu a Vilafranca	Ramon Brugal i Berenguer Oller, drapers de Vilafranca[76]	12 ll. 13 s.	25 s. 3 d. òbol	*10%*
439.	Bernat ses Arenes, rector de Sant Cugat del Rec	Felip Dalmau	6 ll. 1 s. 6 d.	12 s. 1 d. òbol	*10%*
440.	Bernat Noguera, rector de Palaudàries i beneficiat a l'església de Caldes[77]	bolladors de Barcelona	-	11 s. 9 d.	-
441.	(30v) íd.	Guillem des Prat, draper de Caldes	1 ll. 2 s.	2 s. 2 d.	*9,9%*
442.	Francesc Ganegol, rector de Sant Just Desvern	Francesc Martina, draper	4 ll. 6 s.	8 s. 7 d.	*10%*
443.	Guerau Surell, rector de Castellbisbal i beneficiat a la Seu	Pere Soler, draper	2 ll. 7 s.	4 s. 7 d.	*9,8%*
444.	Nicolau Oliver, rector de Lliçà d'Avall	Pere des Munt, draper	2 ll. 2 s. 10 d.	4 s. 3 d.	*9,9%*
445.	frare Berenguer Vila, cambrer de Sant Llorenç de Munt	Ferrer de Gamissans, draper	5 ll. 5 s.	10 s. 6 d.	*10%*
446.	Jaume Querosa, beneficiat a la Seu i a Sant Just	Pere Soler, draper	2 ll. 17 s. 6 d.	5 s. 9 d.	*9,4%*
447.	Íd.	Íd.	1 ll. 15 s.	3 s. 6 d.	*10%*
448.	Bernat de Montmeló, rector de Sant Fost	Francesc Folc, draper	8 ll. 1 s. 2 d.	16 s. 1 d.	*10%*
449.	Arnau Pagès, rector de Sant Andreu d'Aigües Toses [de la Barca]	Ferrer de Gamissans	5 ll. 18 s.	10 s. 10 d.	*10%*
450.	(31r) Joan Pelegrí, beneficiat a l'església de Corbera i a la capella dels malalts de Barcelona	Pere sa Vila, peller	2 ll.	4 s.	*10%*

[76] Al marge: «àpocha dels dits drapers».
[77] Un albarà segons el qual féu bollar draps a Barcelona, de què paga de bolla...

451.	Bartomeu Estapera, vicari perpetual de Jonqueres	Francesc Cisa, draper	1 ll. 14 s.	3 s. 5 d.	*10,1%*
452.	Íd.	Francesc Martina, draper	10 ll. 9 s.	20 s. 11 d.	*10%*
453.	Bernat Terrós, rector de Molí de Reg [Molins de Rei]	Ferrer de Gamissans, draper	2 ll. 10 s. 9 d.	5 s. 1 d.	*10%*
454.	frare Alamany, prior i sagristà de Sant Cugat	Ferrer de Gamissans, draper	4 ll. 3 s. 9 d.	8 s. 4 d. òbol	*10%*
455.	Guillem Fort, rector de Gualba	Guillem Mercer, draper de Sant Celoni	3 ll. 4 s.	6 s. 4 d. òbol	*10%*
456.	Íd.	Ponç Carbonell, draper de Sant Celoni	3 ll. 11 s.	7 s. 1 d.	*10%*
457.	Pere Llobet, rector de Malanyanes i beneficiat a Rubí	Ferrer de Gamissans	8 ll. 4 s.	16 s. 4 d. òbol	*10%*
458.	Guillem Peiró, beneficiat de l'hospital de Sant Joan	Francesc Folc, draper	4 ll. 10 s.	9 s.	*10%*
459.	Galceran sa Plana, rector de Sant Julià d'Altura	Ferrer de Gamissans, draper	3 ll. 5 s. 6 d.	6 s. 6 d. òbol	*10%*
460.	(31v) íd.	Pere Naves, draper de Sabadell	9 ll. 9 s.	18 s. 11 d.	*10%*
461.	Pere Riera, rector de Barberà	Guillem des Prat, draper de Caldes	8 ll. 3 s.	16 s. 3 d. òbol	*10%*
462.	Pere Bovet, vicari de Sant Joan Despí	Pere Soler, draper	11 ll. 13 s.	23 s. 3 d. òbol	*10%*
463.	Íd.	Íd.	1 ll. 14 s. 4 d.	3 s. 5 d.	*10%*
464.	Antoni Torró, beneficiat a la Seu	Ferrer de Gamissans, draper	7 ll.	14 s.	*10%*
465.	Íd.	Joan Tapiola, draper	19 s. 6 d.	1 s. 11 d. òbol	*10%*
466.	Francesc Rafart, capellà a Sant Just de Barcelona[78]	Francesc Folc, draper	7 ll. 17 s. 3 d.	15 s. 8 d. òbol	*10%*

[78] «qui canta I capellania perpetual».

467.	Íd.	Guillem des Coll (draper)	3 ll. 8 s.	6 s. 9 d.	*9,9%*
468.	Berenguer Portella, beneficiat a la Seu	Jaume de Nalda, draper	2 ll. 16 s.	5 s. 7 d.	*10%*
469.	Íd.	Francesc Cisa, draper	3 ll. 17 s. 6 d.	7 s. 9 d.	*10%*
470.	(32r) íd.	Berenguer Bartomeu, peller	2 ll. 1 s. 3 d.	4 s. 1 d. òbol	*10%*
471.	Ramon Salses, beneficiat a la Seu	R. Arbós, draper de Vilafranca	6 ll. 16 s.	13 s. 7 d.	*10%*
472.	Íd.	Jaume de Nalda, draper	1 ll. 8 s. 10 d.	2 s. 10 d. òbol	*10%*
473.	Guillem Ferrer, beneficiat a la Seu i a Santa Maria del Mar	Ferrer de Gamissans, draper	3 ll. 4 s.	6 s. 5 d.	*10%*
474.	Íd.	Guillem des Coll, draper	1 ll. 4 s.	2 s. 4 d. òbol	*9,9%*
475.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll. 16 s.	3 s. 7 d.	*10%*
476.	Guerau Llaurador, rector dels Domenys[79]	bollador de Vilafranca de Penedès	-	8 s. 3 d.	-
477.	Bernat Regassol, rector de sa Antiga	Jaume de Nalda, draper	2 ll. 16 s. 3 d.	5 s. 7 d. òbol	*10%*
478.	Ramon Cort, rector de Claramunt	Berenguer Cornet, draper d'Igualada	8 ll. 14 s. 6 d.	17 s. 5 d.	*10%*
479.	Guillem Bofill, beneficiat Santa Maria del Mar	Francesc Cisa, draper	3 ll. 11 s.	7 s. 1 d.	*10%*
480.	Pere Bramona, canonge	Ferrer de Gamissans, draper	18 ll. 16 s. 8 d.	37 s. 8 d.	*10%*
481.	Íd.	Felip Dalmau, draper	5 ll. 19 s.	11 s. 11 d.	*10%*
482.	(32v) micer Francesc Morató, canonge	Pere Soler, draper	3 ll. 19 s. 11 d.	8 s.	*10%*

[79] «I albarà qui conté que féu bollar drap, de què paga de bolla…».

483.	Ramon Maçot, beneficiat a l'església del Mar i Santa Anna	Francesc Cisa, draper	12 ll. 15 s. 9 d.	25 s. 7 d.	*10%*
484.	Íd.	Íd.	1 ll. 1 s.	2 s. 1 d.	*9,9%*
485.	Pere Roca, beneficiat a la Seu	Francesc Folc, draper	9 ll. 15 s.	19 s. 6 d.	*10%*
486.	Íd. (beneficiat al Mar)	Pere Compra, draper	4 ll. 14 s.	9 s. 5 d.	*10%*
487.	Íd.	Bernat Destorrent, draper	19 s.	1 s. 11 d.	*10%*
488.	Jaume ses Comes, rector de Sant Feliu de Codines	Francesc Cisa, draper	5 ll. 8 s.	10 s. 9 d.	*10%*
489.	Berenguer Rossell	Íd.	2 ll. 7 s. 6 d.	4 s. 9 d.	*10%*
490.	Berenguer (des) Soler, beneficiat a la Seu	Ramon Palau, draper	4 ll. 19 s. 9 d.	9 s. 11 d. òbol	*10%*
491.	Íd.	Francesc Folc, draper	4 ll. 12 s. 6 d.	9 s. 3 d.	*10%*
492.	frare Ramon sa Coma, prior de Clarà	Pere des Munt, draper	13 ll. 17 s.	27 s. 8 d.	*10%*
493.	Bernat sa Font, rector de Cerdanyola	Pere sa Vila, peller	18 s.	1 s. 9 d. òbol	*10%*
494.	(33r) Hilari d'Altnat, rector de Sant Just de Barcelona	Francesc Martina, draper	8 ll. 5 s.	16 s. 6 d.	*10%*
495.	Bernat Riera, beneficiat a Santa Maria del Mar	Francesc Folc, draper	11 ll. 18 s. 6 d.	23 s. 10 d.	*10%*
496.	Joan des Pujol, beneficiat a l'església del Mar	Felip Dalmau, draper	3 ll. 7 s.	6 s. 8 d.	*10%*
497.	Guillem Martí, beneficiat a la Seu	Joan Tapiola, draper	13 s. 6 d.[80]	1 s. 4 d.	*9,9%*
498.	Nicolau Sallent, beneficiat a Sant Just i a Sant Jaume	Arnau sa Font, draper	3 ll. 18 s. 8 d.	7 s. 10 d.	*10%*
499.	Ramon Bou, rector d'Argentona	Pere Lunes, draper de Caldes	6 ll. 4 s.	12 s. 5 d.	*10%*

[80] D'un total de 18 s., donà unes mànegues que valen 4 s. 6 d., de manera que resta la quantitat indicada.

500.	Pere de Vilarasa, rector de Sant Adrià i beneficiat a Santa Anna	collidors de la bolla de Barcelona[81]	-	7 s.	-
501.	Íd.	Pere sa Vila, peller	1 ll. 8 s. 10 d.	2 s. 10 d.	*9,8%*
502.	Prior de Montserrat	Francesc Martina, draper	45 ll. 7 s.	90 s. 8 d.	*10%*
503.	Bernat Palau, procurador del prior de Montserrat	Francesc Folc, draper	16 ll. 5 s.	32 s. 6 d.	*10%*
504.	Íd. procurador	Íd.	110 ll.	220 s.	*10%*
505.	(33v) íd. prior	collidor de la bolla de Camprodon	-	100 s.	-
506.	Pere Subiradells, beneficiat a l'església del Pi	Ferrer de Gamissans, draper	12 s.	1 s. 2 d.	*9,7%*
507.	Íd.	Jaume de Valda, draper	10 s. 6 d.	1 s. òbol	*9,9%*
508.	Andreu Pasqual, beneficiat a la Seu	Francesc Martí, draper	4 ll. 12 s. 4 d.	9 s. 2 d. òbol	*10%*
509.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	10 s. 6 d.	1 s. òbol	*9,9%*
510.	Jaume Sa Font, beneficiat monestir de Santa Anna	Francesc Cisa, draper	3 ll. 3 s. 9 d.	6 s. 4 d. òbol	*10%*
511.	Íd.	Pere Soler, draper	15 s. 7 d.	1 s. 6 d. òbol	*9,9%*
512.	Pere Llobet, beneficiat a la Seu	Pere des Munt, draper	2 ll. 15 s.	5 s. 6 d.	*10%*
513.	Íd.	Pere Soler, draper	14 s.	1 s. 4 d. òbol	*9,8%*
514.	Pere Conesa, rector de la capella de Montcada i beneficiat a la Seu	Pere Compra, draper	19 s. 6 d.	1 s. 11 d. òbol	*10%*
515.	Íd.	Bonanat de Plegamans, draper	5 ll. 7 d.[82]	10 s. òbol	*10%*

[81] No obstant, al marge: «albarà del dit draper».
[82] D'un total de 7 ll. 3 s. 1 d., hom li pren en compte sols la dita quantitat.

516.	(34r) íd.	Felip Dalmau, draper	1 ll. 8 s. 1 d.	2 s. 9 d. òbol	*9,9%*
517.	Guillem Samer, canonge paborde de la Seu de Barcelona	Bernat des Coll, draper	8 ll. 2 s. 6 d.	16 s. 3 d.	*10%*
518.	Íd.	Ramon sa Font, draper	1 ll. 10 s.	3 s.	*10%*
519.	Íd.	Íd.	7 ll. 8 s.[83]	14 s. 9 d. òbol	*10%*
520.	Íd.	Francesc Martina, draper	24 ll. 9 s.	48 s. 11 d.	*10%*
521.	Simon Rovira, rector de Sant Gervasi	Guillem Gelabert, draper	3 ll. 4 s. 6 d.	7 s. 5 d. òbol	*11,6%*
522.	micer Francesc Sala, canonge de Barcelona	Felip Dalmau, draper	6 ll. 5 s. 3 d.	12 s. 6 d.	*9,9%*
523.	Ferrer Solsona, vicari de Cabrera	Bernat sa Font, draper	1 ll. 13 s.	3 s. 3 d. òbol	*10%*
524.	Arnau de Busquets, beneficiat a l'església del Mar	Francesc Folc, draper	4 ll. 13 s. 9 d.	9 s. 4 d. òbol	*10%*
525.	Ramon Sauleda, domer de Vilamajor	Bernat des Reure, draper de Granollers	5 ll. 13 s.	11 s. 3 d. òbol	*10%*
526.	Andreu Joan, rector de Llorenç [del Penedès] i beneficiat a l'església dels Domenys	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca	8 ll. 5 s.	16 s. 6 d.	*10%*
527.	(34v) Feliu Guitart, beneficiat a la Seu	Pere Gomar, draper	2 ll. 10 s.	5 s.	*10%*
528.	Francesc Soler, rector del Papiol	Pere des Munt, draper	1 ll. 6 s.	2 s. 7 d.	*9,9%*
529.	Vicenç Ermengol, beneficiat a Vilamajor	Guillem Descoll, draper	3 ll. 16 s.	7 s. 7 d.	*10%*
530.	Bernat de Salavert, rector de la Guàrdia[84]	Pere Sartra, collidor de la bolla de Manresa	-	10 s.	-

[83] D'un total de 14 ll. 16 s., i «per sò com ne donà la meitat, resta que pres a sos obs…».
[84] «Per draps que pres e féu aparellar» / al marge: àpoca del bollador de Manresa.

531.	Íd.	Ramon Palau i Pere Vidal, drapers[85] / bollador Francesc Palau	(4 ll. 9 s. 9 d.)[86]	(4 s. 11 d. òbol)[87]	*5,5%*
532.	Guillem Sauleda, rector d'Alella	Pere Soler, draper	7 ll. 4 s. 6 d.	14 s. 5 d.	*10%*
533.	Bernat de Barberà, canonge	Francesc Cisa, draper	17 ll. 4 s.	34 s. 5 d.	*10%*
534.	Pere Claver, beneficiat a Vilafranca i de la capella de la Senabre	Francesc Folc, draper	15 ll. 4 s.	30 s. 4 d. òbol	*10%*
535.	Joan (Punyera), obtenidor del 1r presbiterat de l'altar de Sant Joan a Vilafranca	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca	4 ll. 1 s. 6 d.	8 s. 1 d. òbol	*10%*
536.	(35r) Pere Cabanyes, beneficiat a l'església del Mar i Sant Just	Collidors de la bolla de Barcelona	-	10 s. 9 d.	-
537.	Jaume Ballester, beneficiat a la Seu	Francesc Cisa, draper	3 ll. 2 s. 6 d.	6 s. 3 d.	*10%*
538.	Íd.	Pere Soler, draper	2 ll. 8 s.	6 s. 3 d. (sic)	*13%*
539.	Abadessa de Sant Pere	Francesc Folc, draper	25 ll. 5 s. 6 d.	50 s. 6 d. òbol	*10%*
540.	Íd.	Joan Tapiola, draper	1 ll. 16 s.	3 s. 7 d.	*10%*
541.	Íd.	Guillem des Coll, draper	5 ll. 4 s. 6 d.	10 s. 5 d.	*10%*
542.	Berenguer Català, rector de Gavà	Felip Dalmau, draper	8 ll. 5 s. 10 d.	16 s. 7 d.	*10%*
543.	abat de Sant Cugat del Vallès	Francesc Cisa, draper	11 ll. 11 s.	23 s. 1 d.	*10%*
544.	Íd.	Bernat des Coll, draper	2 ll. 18 s.	5 s. 9 d. òbol	*10%*

[85] Al marge: «àpocha dels dits drapers faent per aquestes II dates».

[86] Són 5 ll. 12 s. 3 d., menys 22 s. 6 d. que són «abatuts del dit albarà per sò com no vench en temps de la dècima».

[87] Són 11 s. 2 d. òbol, menys 6 s. 3 d. de la part de bolla exclosa del període de la dècima.

545.	Íd.	Pere Jordà, draper de Sant Cugat[88]	6 ll.	12 s.	*10%*
546.	Ramon Geronella, beneficiat a la Seu	Francesc Martina, draper	3 ll. 9 s.[89]	6 s. 11 d.	*10%*
547.	Bernat de Tous, canonge de Barcelona	Íd.	3 ll. 2 s.	6 s. 2 d.	*10%*
548.	(35v) Ramon sa Rovira, canonge paborde de la Seu de Barcelona	Francesc Folc, draper	15 ll. 15 s.	31 s. 6 d.	*10%*
549.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll. 3 d.	2 s.	*9,9%*
550.	Jaume Arbós, arrendador de l'església de La Bleda, rector de la capella de Salmonià	Ramon Arboç, draper de Vilafranca	14 ll. 15 s.	29 s. 6 d.	*10%*
551.	Arnau de Palou, beneficiat a la Seu	Ferrer de Gamissans, draper	12 s.	1 s. 2 d.	*9,7%*
552.	Bernat Trullols, beneficiat a la Seu	Bernat des Coll, draper	10 ll.	20 s.	*10%*
553.	Gabriel Serra, beneficiat de la capella del castell de Santa Fe	Pere des Munt, draper	4 ll. 1 s.	8 s. 1 d.	*10%*
554.	Jaume Ceba, beneficiat a la Seu	Felip Dalmau, draper	3 ll. 14 s. 3 d.	7 s. 5 d.	*10%*
555.	Íd.	Pere Soler, draper	9 s.	11 d.	*10,2%*
556.	Íd.	Íd.	8 s. 9 d.	10 d. òbol	*10,1%*
557.	Francesc Plantada, rector de Santa Coloma de Gramenet	Bernat des Coll, draper	4 ll.	8 s.	*10%*
558.	Bernat F. [Ferrer], rector d'Olesa	Francesc Folc, draper	11 ll. 3 s. 3 d.	22 s. 4 d.	*10%*
559.	Berenguer des Feu, canonge	Pere des Munt, draper	6 ll. 16 s. 6 d.	13 s. 8 d.	*10%*
560.	(36r) [P.] Rubió, rector de Sant Sadurní de Subirats	Bernat Escuder, collidor de la bolla a Subirats[90]	-	3 s.	-

[88] Al marge: «àpocha del dit draper».
[89] D'un total de 15 ll. 17 s., però «com no'l pres tot a obs de sa persona, pres-li en compte…».
[90] No obstant, al marge: «albarà del dit draper».

561.	Guillem Rossell, rector de Santa Maria de Palautordera	Pere des Munt, draper	10 ll. 14 s.	21 s. 4 d. òbol	*10%*
562.	Pere Solà, beneficiat a Vilafranca	Bernat Brugal, draper de Vilafranca	5 ll. 4 s.	10 s. 5 d.	*10%*
563.	Íd.	Bernat d'Esplugues, draper de Vilafranca	5 ll. 17 s.	11 s. 8 d.	*10%*
564.	Francesc sa Font, beneficiat a l'església de Sant Just i a Vilafranca	Pere des Munt, draper	5 ll. 12 s. 6 d.	11 s. 3 d.	*10%*
565.	Pere Fritós, rector de Santa Fe[91]	Francesc d'Espluges	7 ll. 2 s. 6 d.	14 s. 3 d.	*10%*
566.	Íd. [en dit albarà][92]	-	-	3 s.	-
567.	Íd.	Berenguer Palau, draper de Vilafranca	7 s.	8 d. òbol	*10,2%*
568.	Íd.	Berenguer Oller, draper de Vilafranca	7 s.	8 d. (sic)	*9,5%*
569.	frare Francesc Cases, prior de Font-rubí	Ferrer de Gamissans	7 ll. 12 s. 6 d.	15 s. 3 d.	*10%*
570.	Arnau Carbassí, cabiscol de Barcelona	Francesc Cisa, draper	23 ll. 3 s.	46 s. 3 d.	*10%*
571.	(36v) íd.[93]	Francesc Llorenç i altres collidors bolla de Barcelona	-	20 s.	-
572.	Bernat Riba, beneficiat a l'església del Pi i a Sant Just	Francesc Cisa, draper	24 ll. 7 s. 6 d.	48 s. 9 d.	*10%*
573.	Íd.	Francesc Martina, draper	1 ll. 12 s.	3 s. 2 d.	*9,9%*
574.	Domingo Cerdà, beneficiat a la Seu	Íd.	13 ll. 7 s. 9 (o 10) d.	26 s. 9 d.	*10%*

[91] Comprà i féu bollar drap a Vilafranca per F. d'Esplugues. / al marge: «àpoqua del dit draper».
[92] «Per drap que féu aparellar e bollar».
[93] «Per drap que féu aparellar».

575.	Íd.	Íd.	5 ll. 14 s.	11 s. 4 d. òbol	*10%*
576.	Íd.	Ferrer de Gamissans	18 s.	1 s. 10 d.	*10,2%*
577.	Arnau Carbassí, cabiscol	Felip Dalmau, draper	3 ll. 16 s. 6 d.	7 s. 8 d.	*10%*
578.	Guillem Serra, beneficiat a la Seu	Pere Vilar, peller	2 ll. 5 d.	4 s. òbol	*10%*
579.	Íd.	Íd.	-	9 d.	-
580.	Guillem Terrades, vicari de Premià	Guillem Descoll, draper	11 ll. 4 s. 3 d.	(22) s. 5 d.	*10%*
581.	Berenguer Tarascó, rector de Marata	collidors de la bolla de Granollers[94]	-	11 s. 6 d.	-
582.	Bernat Freixa, rector de Corró d'Amunt	Ferrer de Gamissans, draper	8 ll. 14 s. 6 d.	17 s. 5 d.	*10%*
583.	Guillem Blanquer, cambrer del monestir de l'Estany	Francesc Folc, draper	19 ll. 10 s.	39 s.	*10%*
584.	(37r) Berenguer Roca, vicari de Gelida	Francesc Cisa, draper	4 ll. 15 s. 6 d.	9 s. 6 d. òbol	*10%*
585.	Esteve Mateu, beneficiat a la Seu i rector de Gelida	Pere Soler, draper	4 ll. 12 s. 6 d.	9 s. 3 d.	*10%*
586.	Íd.	Francesc Cisa	2 ll. 18 s.	5 s. 9 d. òbol	*10%*
587.	Guillem Peiró, rector de Llerona	Pere Lunes, draper de Caldes	2 ll. 14 s.	5 s. 4 d. òbol	*10%*
588.	Pere Gallart, rector de Sant Joan d'Horta	Bernat des Coll, draper	5 ll. 18 s.	11 s. 9 d. òbol	*10%*
589.	Joan Pedrer, vicari de Samalús	Guillem des Prat, draper de Caldes	18 s.	1 s. 9 d. òbol	*10%*
590.	Íd.	Bernat de Reure, draper de Granollers	4 ll. 2 s.	8 s. 2 d.	*10%*
591.	abat de Sant Llorenç de Munt	Francesc Cisa, draper	22 ll. 11 s.	45 s. 1 d.	*10%*

[94] No obstant, al marge: «àpoqua del dit draper».

592.	Bernat Lloreda, beneficiat a la parròquia de la Garriga	Pere Lunes, draper de Caldes	11 s.	1 s. 1 d.	*9,9%*
593.	Íd.	Guillem des Coll, draper de Barcelona	1 ll. 4 s. 7 d.	2 s. 5 d. òbol	*10%*
594.	Íd.	Pere Oneya, draper de Granollers	1 ll. 1 s. 4 d.	2 s. 1 d. òbol	*10%*
595.	Íd.	Bernat des Reure, draper de Granollers	2 ll. 2 s.	4 s. 2 d.	*9,9%*
596.	(37v) íd.	Maria, vídua de Jaume de Burriana, està a Granollers	1 ll. 16 s.	3 s. 1 d.	*8,6%*
597.	Íd.	Guillem des Coll, draper	3 ll. 16 s.	7 s. 7 d.	*10%*
598.	Antoni Mata, beneficiat a Vilafranca	Bernat de Guardiola, draper de Vilafranca[95]	9 ll. 10 s.	19 s.	*10%*
599.	Bernat Riera, rector de La Granada [del Penedès]	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca[96]	18 ll. 9 s.	36 s. 11 d.	*10%*
600.	Berenguer Agell, rector de la capella del Cros [Argentona] i beneficiat a Mataró	Berenguer Verdaguer, draper de Mataró	2 ll. 13 s. 3 d.	5 s. 4 d.	*10%*
601.	Berenguer F. [Francesc], rector de Llinars	Íd.	1 ll. 16 s.	3 s. 7 d.	*10%*
602.	Íd.	Francesc Cisa, draper	2 ll. 12 s.	5 s. 2 d. òbol	*10%*
603.	Pere Canyet, rector de Sant Esteve del Coll i beneficiat de la capella de Bell-lloc	Bernat de Reure, draper de Granollers	2 ll. 2 s. 6 d.	4 s. 3 d.	*10%*
604.	Íd.	Guillem Descoll, draper	6 ll. 8 s.	12 s. 9 d. òbol	*10%*

[95] Al marge: «àpocha del dit draper».
[96] Al marge: «àpoqua del dit draper».

605.	Bernat Estany, vicari de Castelldefels	Pere Compra, draper	2 ll. 19 s. 6 d.	5 s. 11 d. òbol	*10%*
606.	(38r) frare Romeu de Montjuïc, infermer de Sant Cugat	Francesc Cisa, draper	3 ll. 7 s. 3 d.	6 s. 8 d. òbol	*10%*
607.	Íd.	Bernat Sapera, draper de Sant Cugat	15 s.	1 s. 6 d.	*10%*
608.	Pere des Torrents, rector de Sant Pau de Riu-sec i beneficiat a Sabadell	Pere Vives, draper de Sabadell	2 ll. 14 s.	5 s. 4 d. òbol	*10%*
609.	Íd.	Guillem des Prat, draper de Caldes	1 ll. 12 s.	3 s. 2 d.	*9,9%*
610.	Jaume de Puig-esteve, beneficiat a l'església de Sarrià	Pere Soler, draper	3 ll. 16 s. 6 d.	7 s. 7 d. òbol	*10%*
611.	Íd.	P. Gelabert, draper	2 ll. 3 s. 9 d.	4 s. 4 d. òbol	*10%*
612.	Pere Verdaguer, rector d'Alfou	Bernat Reure, draper de Granollers	5 ll. 16 s.	11 s. 7 d.	*10%*
613.	Íd.	Pere Lunes, draper de Caldes	3 ll.	6 s.	*10%*
614.	Íd.	Pere des Munt, draper	3 ll. 17 s.	7 s. 8 d.	*10%*
615.	Francesc Blanc, arrendador de la doma menor de Cardedeu	Íd.	7 ll. 15 s. 7 d.	15 s. 8 d. òbol	*10,1%*
616.	Nicolau Clario, canonge	Francesc Martina, draper	29 ll. 6 s. 10 d.	58 s. 8 d.	*10%*
617.	(38v) Jaume de Puigdat, rector de la capella d'Estalella	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca[97]	9 ll. 8 s.	18 s. 9 d. òbol	*10%*
618.	Ramon Calmella, rector de s'Amenla[98]	-	-	10 s.	-

[97] Al marge: «àpocha del dit draper».

[98] Per drap que féu aparellar a la vila de Molins de Rei (escrit Molí de Reg) per 12 s., «e per sò com dóna del dit drap, pres-li en compte [10] s.» / al marge: albarà del comprador de la imposició de Molins de Rei (escrit Molin de Reig).

619.	Arnau Serra, rector de Sentmenat[99]	Francesc de Vilamunta, collidor de la bolla de Vic	-	18 s.	-
620.	Francesc des Camps, monjo de la Garriga i rector de la capella de Sant Salvador de Quintana	Pere Oneya, draper de Granollers	5 ll. 18 s.	11 s. 9 d. òbol	*10%*
621.	Pere Esteve, domer menor de Llerona	Íd.	2 ll. 2 s.	4 s. 2 d.	*9,9%*
622.	Joan Coma, beneficiat a l'església del Mar	Felip Dalmau	5 ll. 2 s.	10 s. 2 d.	*10%*
623.	Arnau des Torrents, rector de Terrassola	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca[100]	10 ll.	20 s.	*10%*
624.	Guillem Busquet, rector d'Albinyana	Bernat Tamarit, paraire i collidor de la bolla a Vila-rodona	-	10 s.	-
625.	Francesc de Guardiola, beneficiat a la Seu	Pere des Munt, draper	7 ll. 10 s. 1 d.	15 s.	*10%*
626.	Pere Maiol, rector de La Gornal	Pere Sapera, draper de l'Arboç	11 ll.	22 (o 21) s.	*10%*
627.	(39r) Pere Robert, rector de Pontons	Berenguer Alamany, Francesc Tàrrega i Antoni Rafart, drapers[101]	14 ll. 11 s.	29 s. 1 d.	*10%*
628.	Guillem Miquel, rector de Montnegre	Pere Cererols, draper de Sant Celoni	13 ll. 12 s. 5 d.	27 s. 3 d.	*10%*
629.	Ramon sa Plana, rector d'Avinyonet	Francesc Cisa, draper	1 ll. 17 s. 3 d.	3 s. 8 d. òbol	*10%*
630.	Jaume Oller, vicari de Sant Joan de Sanata	Ponç Carbonell, draper de Sant Celoni	1 ll. 18 s. 6 d.	3 s. 10 d.	*10%*
631.	Íd.	Bernat des Coll, draper	-	5 s. 6 d.	-

[99] Per drap que féu aparellar.
[100] Prenent de referent una àpoca; no obstant això, al marge: «albarà del dit draper».
[101] «I àpocha qui conté que pres d'en…».

632.	Pere Palau, rector de Bellvei[102]	(bolladors de Barcelona)	-	12 s. 6 d.	-
633.	Bernat des Clapers, rector de Calafell[103]	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca	9 ll.	18 s.	*10%*
634.	Francesc Lleopart, rector de Sant Pere de Subirats[104]	(bolladors de Barcelona)	-	11 s.	-
635.	Joan Espert, rector de Montmany i beneficiat a l'església de Mollet	Guillem Gelabert, draper	6 ll. 2 s.	12 s. 2 d.	*10%*
636.	Bernat d'Esplugues	Pere Soler, draper	10 ll. 7 s. 10 d.	20 s. 9 d.	*10%*
637.	Íd.	Felip Dalmau, draper	6 ll. 1 s.	12 s. 1 d.	*10%*
638.	Pere des Coll, sagristà del monestir de l'Estany	Íd.	1 ll. 4 s.	2 s. 5 d.	*10,1%*
639.	Íd.	Francesc Poquet, collidor de la bolla de Vic	-	14 s.	-
640.	(39v) Jaume Canal, rector de la capella de Malanyanes i beneficiat a Corró d'Avall	Bernat de Reure, draper de Granollers	14 s.	1 s. 4 d. òbol	*9,8%*
641.	Íd.	Pere Lunes, draper de Caldes	3 ll.	6 s.	*10%*
642.	Íd.	Guillem des Prat, draper de Caldes	1 ll. 3 s.	2 s. 3 d. òbol	*10%*
643.	Bernat des Puig, rector de Santa Agnès de Malanyanes	Pere Compra, draper	2 ll. 2 s. 3 d.	4 s. 2 d. òbol	*10%*
644.	frare Arnau sa Riera, infermer de Sant Salvador de Breda	Jaume de Nalda, draper	2 ll. 15 s.	6 s. 7 d.	*12%*
645.	Francesc Caselles, paborde de Sant Celoni	Ponç Carbonell, draper de Sant Celoni	3 ll. 10 s.	7 s.	*10%*

[102] Féu bollar drap a Barcelona / al marge: albarà dels bolladors de Barcelona.
[103] Segons «I àpocha» (corregit damunt «albarà»).
[104] Féu bollar drap a Barcelona, segons albarà dels bolladors.

646.	Íd.	Guillem Mercer, draper de Sant Celoni	2 ll. 5 s.	4 s. 6 d.	*10%*
647.	Pere Rocafort, rector de Moja, i beneficiat a Vilafranca i a Santa Fe	Bartomeu Ot, draper, Ramon Brugal i Pere de Cortell, tots de Vilafranca	19 ll. 18 s.[105]	39 s. 9 d. òbol	*10%*
648.	Pere sa Canal, beneficiat a la Seu	Felip Dalmau, draper	3 ll. 8 s.	6 s. 9 d.	*9,9%*
649.	Íd. Pere Canal	Íd.	3 ll. 9 s.	6 s. 11 d.	*10%*
650.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	5 ll. 6 s.	10 s. 7 d.	*10%*
651.	(40r) íd.	Pere des Munt, draper	1 ll. 17 s.	3 s. 8 d.	*9,9%*
652.	Pere Tarascó, beneficiat a la Seu	Guillem des Coll, draper	1 ll. 15 s.	3 s. 6 d.	*10%*
653.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draoer	1 ll. 2 s.	2 s. 2 d. òbol	*10%*
654.	frare Guillem Pere Burgès, prior de Santa Oliva	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca	23 ll. 7 s. 9 d.[106]	46 s. 9 d.	*10%*
655.	Bernat Noguera, rector de Palaudàries	Pere Lunes, draper de Caldes	16 s. 6 d.	1 s. 7 d. òbol	*9,9%*
656.	Romeu Pellicer, sagristà i procurador del monestir de Santa Maria de Terrassa	Ferrer de Gamissans	4 ll. 10 s. 9 d.	9 s. 1 d.	*10%*
657.	Guillem Mascaró, rector de Sant Pere de Castellet	Pere Sapera, draper de Vilafranca	30 ll. 16 s. 5 d.	61 s. 7 d. òbol	*10%*
658.	Jaume Oller, vicari de Llinars	Berenguer Gener, peller	4 ll. 3 d.	8 s.	*10%*
659.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	3 ll. 5 s. 6 d.	6 s. 6 d. òbol	*10%*

[105] Desglossat: 10 ll. 17 s. de Bartomeu Ot; 4 ll. 16 s. d'en Brugal; 4 ll. (5) s. d'en Cortell.
[106] Desglossat en tres partides.

660.	Pere Cirera, vicari de Tiana i beneficiat a Sant Cugat del Rec	Pere Soler, draper	2 ll. 7 s. 6 d.	4 s. 9 d.	*10,1%*
661.	Bernat Perera, beneficiat a la Seu	Ferrer de Gamissans, draper	10 ll. 10 s. 9 d.	21 s. 1 d.	*10%*
662.	(40v) rector de Salamó [Salomó][107]	-	-	17 s. 3 d. òbol	-
663.	Ramon Salses, beneficiat a la Seu	A. sa Illa, draper de la Vilanova	3 ll. 12 s.	7 s. 2 d.	*10%*
664.	Íd.	Guillem Gelabert, draper de	7 s. 6 d.	9 d.	*10%*
665.	Jaume Bruguera, vicari de Gallifa	Francesc Cisa, draper	7 ll. 12 s.	15 s. 2 d.	*10%*
666.	Íd.	Íd.	16 s.	1 s. 7 d.	*9,9%*
667.	Guillem Peiró, rector de Llerona	Isaac de Ripoll, draper de Granollers	2 ll. 15 s.	5 s. 6 d.	*10%*
668.	Berenguer Tarascó, rector de Maerata	Guillem des Prat, draper de Caldes	4 ll. 14 s. 6 d.	9 s. 5 d.	*10%*
669.	Íd.	Isaac de Ripoll, jueu draper de Granollers	1 ll.	2 s.	*10%*
670.	frare Pere de Puigmoltó, capellà de l'altar de Santa Maria (monestir de Sant Cugat)	Pere des Munt, draper	7 ll. 10 s. 6 d.[108]	14 s. 3 d. òbol	*9,5%*
671.	frare Guillem de Seva, rector de l'altar de Tots Sants en dit monestir	Íd.	1 ll. 6 s. 3 d.	2 s. 7 d. òbol	*10%*
672.	Pere Feliu, domer de Sant Pere d'Octavià	Ferrer de Gamissans	7 ll. 16 s.	15 s. 7 d.	*10%*
673.	En Sauleda, rector d'Alella	Bernat des Coll, draper	9 ll.	18 s.	*10%*
674.	(41r) Guillem de Puigpardines, rector de Dosrius	Pere des Munt, draper	4 ll.	8 s.	*10%*

[107] Féu bollar dos trossos de drap, de què paga bolla a la vila de Valls / al marge: albarà del bollador de la bolla de Caldes.

[108] «E per sò com tota la dècima ha despesa en draps, pres-li en compte de la bolla [14] s. [3] d. òbol».

675.	Bernat d'Esplugues	Felip Dalmau, draper	1 ll. 6 s.	2 s. 7 d.	*9,9%*
676.	Íd.	Pere Soler	15 s. 9 d.	1 s. 7 d.	*10,1%*
677.	Íd.	Felip Dalmau, draper	13 ll. 6 s.	26 s. 7 d.	*10%*
678.	Íd.	Pere Soler	2 ll.[109]	4 s.	*10%*
679.	Íd.	Bernat des Torrent, draper	2 ll. 4 s. [110]	4 s. 5 d.	*10%*
680.	Galceran sa Plana, rector de Sant Julià d'Altura	Pere Vives, draper de Sabadell	4 ll. 8 s.	8 s. 9 d.	*9,9%*
681.	Jaume Ceba, beneficiat a la Seu	Pere Soler	7 ll. 19 s. 9 d.	15 s. 11 d. òbol	*10%*
682.	Guerau Surell, rector de Castellbisbal	Íd.	3 ll. 5 s.	6 s. 6 d.	*10%*
683.	Francesc Bugatell, rector de Rubí i beneficiat a l'església de Sant Just	Francesc Martina, draper	12 ll. 8 s.	24 s. 9 d.	*10%*
684.	Jaume Guàrdia, vicari de Rubí	Francesc Cisa, draper	6 ll. 10 s.	13 s.	*10%*
685.	Francesc Terrats, beneficiat a la Seu	Guillem Geronès, prevere de Ripoll[111]	4 ll.	8 s.	*10%*
686.	frare Pere Parellada, prior de Corbera[112]	-	-	16 s.	-
687.	Íd.	Arnau sa Font, peller	1 ll. 10 s.	3 s.	*10%*
688.	Francesc ses Illes, beneficiat de Santa Maria de Llavaneres	Francesc Martí, draper	7 ll. 16 s.	15 s. 7 d.	*10%*
689.	(41v) Ferrer Solsona, vicari de Cabrera	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll.	2 s.	*10%*
690.	Íd.	Pere des Munt, draper	7 ll. 4 s.	14 s. 5 d.	*10%*

[109] Per drap negre.
[110] Per drap negre.
[111] Al marge: «albarà del dit prevere».
[112] «Per drap que féu aparellar» / al marge: albarà del dit draper.

691.	Guillem Sabater, beneficiat a l'església de la Serra	Guillem Mercer, draper de Sant Celoni	-	5 s.	-
692.	Guillem Martí, beneficiat a la Seu i a Sant Damià	Francesc Martina, draper	9 ll. 15 s.	19 s. 6 d.	*10%*
693.	Íd.	Íd.	2 ll. 7 s. 6 d.	4 s. 9 d.	*10%*
694.	Arnau Sunyera, beneficiat a la Seu	Pere des Munt, draper	6 ll. 5 s. 7 d.	12 s. 6 d. òbol	*10%*
695.	Hilari d'Altnat, rector de Sant Just	Francesc Cisa, draper	6 ll. 2 s. 6 d.	12 s. 3 d.	*10%*
696.	Íd.	Francesc Martina, draper	18 s.	1 s. 9 d. òbol	*10%*
697.	Andreu de Castellbò, rector de la capella de sa Foradada	Felip Dalmau, draper	3 ll. 4 s.	6 s. 3 d. òbol	*9,8%*
698.	Íd.	Pere des Munt, draper	2 ll. 13 s.	5 s. 3 d. òbol	*10%*
699.	Bernat Arenes, rector de Sant Cugat del Rec	Felip Dalmau	10 s. 6 d.	1 s. òbol	*9,9%*
700.	Guillem de Comallonga, rector de Durbans	Francesc Torroja, draper	2 ll. 16 s.[113]	5 s. 5 d.	*9,7%*
701.	(42r) Bernat Roig, beneficiat a l'església del Papiol	Bernat des Coll, draper	4 ll. 1 s.	8 s. 1 d.	*10%*
702.	Íd.	Arnau sa Font, draper	13 s. 1 d.	1 s. (3) d. òbol	*9,9%*
703.	Íd.	Jaume de Nalda, draper	17 s. 6 d.	1 s. 9 d.	*10%*
704.	Bartomeu de Castellet, rector de Banyeres	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca	7 ll. 7 s. 6 d.[114]	14 (o 13) s. 9 d.	*10%*
705.	Bartomeu Salelles, rector de Capellades	Pere Soler, draper	6 ll. 6 s. 4 d.	12 s. 7 d.	*10%*
706.	Bartomeu Serra, rector de Montornès	Íd.	3 ll. 8 s.	6 s. 9 d.	*9,9%*

[113] «Pres-li en compte, car no devia res de dècima».

[114] Com algunes quantitats no entraven dins el període de la dècima, hom li pren en compte sols les dites 7 ll. i escaig.

707.	Esteve Mateu, rector de Gelida	Francesc Cisa	15 s.	1 s. 6 d.	*10%*
708.	Bernat Estany, vicari de Castelldefels	Asbert Tritós, baixador[115]	2 ll. 3 s. 4 d.	4 s. 4 d.	*10%*
709.	Íd.	Pere Compra, draper	1 ll. 9 s. 8 d.	2 s. 11 d. òbol	*10%*
710.	Íd.	Romeu Olzina, draper	1 ll.	2 s.	*10%*
711.	Berenguer Percella?, beneficiat a la Seu	Francesc Martina, draper	10 ll. 3 s.	20 s. 3 d. òbol	*10%*
712.	Íd.	Pere Soler, draper	7 s. 10 d.	9 d.	*9,6%*
713.	Íd.	Íd.	7 s. 10 d.	9 d.	*9,6%*
714.	Pere de Rubió, rector de Sant Sadurní de Subirats	Bernat sa Font, draper	9 s. 6 d.	11 d. òbol	*10,1%*
715.	(42v) frare Galceran des Far, dispenser de Sant Cugat	Ferrer de Gamissans, draper	4 ll. 2 s. 6 d.	8 s. 3 d.	*10%*
716.	Íd.	Bernat Sapera, draper de Sant Cugat	6 ll. 15 s.	13 s. 6 d.	*10%*
717.	Pere Sitjar, rector de Ripollet i beneficiat a Santa Maria del Mar	Francesc Cisa, draper	10 ll. 14 s.	21 s. 4 d. òbol	*10%*
718.	Guillem Peiró, beneficiat a la casa de l'hospital de Sant Joan	Felip Dalmau, draper	18 s.	1 s. 9 d. òbol	*10%*
719.	Íd.	Pere Soler, draper	11 s. 3 d.	1 s. 1 d. òbol	*10%*
720.	Pere Rubió, rector de Sant Sadurní de Subirats	Bernat sa Font, draper	4 ll. 1 s.	8 s. 1 d.	*10%*
721.	Francesc Martina, beneficiat a la capella de Sabadell	Francesc Martina, draper	25 s.	2 s. 6 d.	*10%*
722.	Jaume des Pujol, beneficiat a la Seu	Francesc Cisa, draper	21 ll. 10 s.[116]	30 s.	*7%*

[115] Al marge: «albarà del dit baxador».
[116] «E per sò com no paga en dècima sinó [30] s., pres-li en compte de bolla [30] s.».

723.	Pere Arnau de Palou, beneficiat a la Seu[117]	-	-	12 s.	-
724.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	19 s. 6 d.	1 s. 11 d. òbol	*10%*
725.	Íd.	Íd.	9 ll. 14 s. 2 d.	19 s. 5 d.	*10%*
726.	En Claradanda, rector de Vallvidrera	Pere des Munt, draper	11 ll.	22 s.	*10%*
727.	Jaume Ballester, beneficiat a la Seu	Francesc Cisa, draper	11 ll. 12 s. 3 d.	23 s. 2 d.	*10%*
728.	(43r) íd.	Pere Soler, draper	3 ll. 8 s.	6 s. 9 d.	*9,9%*
729.	Íd.	Pere Clergue, draper	15 ll.	30 s.	*10%*
730.	Pere Figuera, rector de Sant Climent	Pere sa Vila, peller	3 ll. 1 s. 10 d.	6 s. 2 d.	*10%*
731.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll. 4 s.	2 s. 4 d. òbol	*9,9%*
732.	Guillem Bofill, beneficiat a Santa Maria del Mar	(collidor de la bolla de Manresa)[118]	-	15 s. 10 d.	-
733.	Pere Mascort, rector de la capella d'en Marcús	Francesc Folc, draper	4 ll. 10 s.	9 s.	*10%*
734.	Íd.	Bernat des Coll, draper	1 ll. 13 s.	3 s. 3 d. òbol	*10%*
735.	Jaume de Puigdat	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca[119]	8 ll. 2 s.	16 s. 2 d.	*10%*
736.	Guillem Figuera, rector de Martorelles	Arnau sa Font, draper	3 ll. 11 s. 9 d.	7 s. 2 d.	*10%*
737.	Arnau Martí, rector de Santa Coloma de Cervelló	Romeu Olzina, draper[120]	1 ll. 2 s.	2 s. 2 d.	*9,9%*
738.	Antoni Boules, beneficiat a la casa de l'Hospital i a Sant Just	Bernat sa Font, draper	1 ll. 17 s. 6 d.	3 s. 9 d.	*10%*

[117] Per drap que féu bollar.
[118] Al marge: «àpocha del collidor de la bolla de Manresa».
[119] Al marge: «àpocha del dit draper».
[120] No obstant, al marge: «àpocha del dit peller».

739.	Ramon sa Tor, beneficiat a la Seu	Guillem Gelabert, draper	5 ll.	10 s.	*10%*
740.	Íd.	Íd.	16 s. 6 d.	1 s. 7 d. òbol	*9,9%*
741.	Guillem Cadafalc, vicari de Sarroca	Felip Dalmau, draper	10 ll. 15 s.	21 s. 6 d.	*10%*
742.	(43v) frare Francesc ses Cases, prior de Fontrubí	Ferrer de Gamissans	6 ll. 12 s.	13 s. 2 d.	*10%*
743.	Íd.	Bernat des Coll, draper	8 s. 9 d.	10 d. òbol	*10%*
744.	Pere Cabanyes, beneficiat a Sant Just i a Santa Maria del Mar	Francesc Cisa, draper	10 ll. 10 s.	21 s.	*10%*
745.	abat de Sant Cugat (del Vallès)	Felip Dalmau, draper	1 ll. 7 s. 6 d.	2 s. 9 d.	*10%*
746.	Íd.	Francesc Folc, draper	4 ll. 4 s.	8 s. 4 d. òbol	*10%*
747.	Íd.	Bernat Sapera, draper de Sant Cugat	3 ll. 13 s. 9 d.	7 s. 4 d. òbol	*10%*
748.	Bernat Sabater, vicari de Santa Maria del Mar	-[121]	-	14 s.	-
749.	Guillem Ferrer, beneficiat a la Seu	Ferrer de Gamissans, draper	3 ll. 3 s.	6 s. 3 d. òbol	*10%*
750.	Ramon Riera, domer menor de Vilamajor	Pere Lunes, draper de Caldes	4 ll. 4 s.	6 s. 3 d. òbol (sic)	*7,5%*
751.	Pere Conesa, beneficiat a la Seu	Francesc Martina, draper	4 ll. 12 s.	9 s. 2 d.	*10%*
752.	Íd.	Íd.	7 ll. 10 s.	15 s.	*10%*
753.	Pere Maiol, rector de La Gornal	Pere Sapera, draper de Vilafranca[122]	25 s.	2 s. 6 d. + 7 s. 6 d.[123]	*10%*
754.	Pere Febrer, procurador del monestir de Sant Pere (per l'abadessa)	Francesc Folc	2 ll. (10) s. 6 d.	5 s. òbol	*10%*

[121] No obstant, al marge: «albarà del dit draper».
[122] Al marge: «àpocha del dit draper».
[123] «per dret de bolla d'altra part».

755.	(44r) Pere des Prats, rector de l'altar de Corpus Christi (al monestir de Sant Cugat)	Ferrer de Gamissans, draper	9 ll.	18 s.	*10%*
756.	Francesc Botella, prior de Santa Eulàlia del Camp	Francesc Martina, draper	1 ll. 3 s.	2 s. 3 d. òbol	*10%*
757.	Francesc Serra, beneficiat a la Seu	en Campllong, draper	14 ll. 10 s.	29 s.	*10%*
758.	Íd.	Pere des Munt, draper	1 ll. 13 s.	3 s. 3 d. òbol	*10%*
759.	Simon Riba, beneficiat a Sant Just i la Mar	Bernat Destorrent, draper	2 ll. 6 s. 9 d.	4 s. 8 d.	*10%*
760.	Íd.	Bartomeu de Comelles, (taller)	1 ll. 13 s. 9 d.	3 s. 4 d. òbol	*10%*
761.	Francesc Rovira, rector de Sabern [Lavern]	Bernat d'Esplugues, draper de Vilafranca	15 ll. 19 s. 7 d.	31 s. 11 d. òbol	*10%*
762.	Íd.	(collidor de la bolla de Vilafranca del Penedès)	-	3 s. 11 d.	-
763.	Antoni Boadella, beneficiat a Sabadell i rector de Gallecs	Guillem des Prat, draper de Caldes	3 ll. 15 s.	7 s. 6 d.	*10%*
764.	Ramon Sauleda, domer de Vilamajor[124]	(bolladors de Barcelona)	-	20 s.	-
765.	prior de la Mercè[125]	(bolladors de Barcelona)	-	24 s.	-
766.	prior de Montserrat[126]	(collidors de la bolla de Barcelona)	232 ll. 15 s.	460 s. 6 d.	*9,9%*
767.	Berenguer Riera, rector de Mollet	Jaume de Nalda, draper	3 ll. 5 s.	6 s. 6 d.	*10%*
768.	Íd.	Felip Dalmau, draper	3 ll. 5 s.	6 s. 6 d.	*10%*

[124] Féu aparellar drap a Barcelona, de què paga de bolla…
[125] Per una peça de drap que féu bollar.
[126] Per draps comprats a Barcelona: preu de compra afegit, fent alhora correcció damunt l'import de la bolla.

769.	(44v) Romeu de Montjuïc, infermer de Sant Cugat	Bernat sa Font, draper	5 ll.	10 s.	*10%*
770.	micer Francesc Sala, canonge Barcelona	Felip Dalmau, draper	8 ll. 6 s.	16 s. 7 d.	*10%*
771.	Pere Subiradells, beneficiat a l'església del Pi	Pere sa Vila, peller	3 ll. 4 d.	6 s.	*10%*
772.	Íd.	Ramon Naya, peller	10 s. 6 d.	1 s. òbol	*9,9%*
773.	Berenguer Soler, beneficiat a la Seu	Francesc Folc, draper	2 ll. 7 d.	4 s. òbol	*10%*
774.	Bernat de Barberà, canonge de Barcelona	Francesc Cisa, draper	15 ll. 10 s.	31 s.	*10%*
775.	Guillem des Prat, beneficiat a la Seu	Berenguer Jugador, mercader	10 ll.	20 s.	*10%*
776.	Íd.	Francesc Folc, draper	1 ll. 15 s.	3 s. 6 d.	*10%*
777.	Berenguer de Bigues, prior de Santa Anna	Francesc Martina, draper	31 ll. 5 s.	62 s. 6 d.	*10%*
778.	Bernat Batlle, rector de Bonastre	Pere Freixenet, peller de Vilafranca	17 s.	1 s. 8 d.	*9,8%*
779.	Francesc sa Fàbrega, domer menor de Palautordera	Felip Dalmau, draper	3 ll. 15 s.	7 s. 6 d.	*10%*
780.	Íd.	Guillem Mercer, draper de Sant Celoni	-	4 s. 8 d.	-
781.	Guillem Vilar, beneficiat a la Seu	Francesc Folc, draper	17 ll. 8 s.	34 s. 9 d.	*10%*
782.	Vicenç Ermengol, beneficiat a Vilamajor	Guillem des Coll, draper	3 ll. 14 s. 3 d.	7 s. 5 d.	*10%*
783.	(45r) frare Berenguer Vila, cambrer de Sant Llorenç de Munt	Francesc Martina, draper	4 ll. 10 s.	9 s.	*10%*
784.	Íd.	Ramon sa Font, draper	4 ll. 7 s. 10 d.	8 s. 9 d.	*10%*
785.	Íd.	Ferrer de Gamissans	13 s.	1 s. 3 d. òbol	*9,9%*

786.	Íd.	Bernat (Marniany), peller	1 ll. 14 s.	3 s. 4 d. òbol	*9,9%*
787.	Jaume Querosa, beneficiat a la Seu	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll. 17 s.	3 s. 8 d.	*9,9%*
788.	Íd.	Íd.	3 ll. 10 s.	7 s.	*10%*
789.	Bartomeu Sapera, rector de Jonqueres	Francesc Cisa, draper	3 ll. 18 s.	7 s. 9 d. òbol	*10%*
790.	Íd.	Francesc Martina, draper	7 ll.	7 s.	*5%*
791.	Jaume Celles, rector de Gallifa	Guillem des Prat, draper de Caldes	18 s. 9 d.	1 s. 10 d.	*9,8%*
792.	Bernat Parellada, rector d'Olèrdola	Bartomeu Ot, draper de Vilafranca	1 ll. 11 s. 6 d.[127]	3 s. 1 d. òbol	*9,9%*
793.	Íd.	Bernat des Coll, draper	-	21 s. 2 d.	-
794.	Berenguer Reure, beneficiat a la Seu	En Pontit, draper	3 ll. 6 s.	6 s. 7 d.	*10%*
795.	micer Francesc Morató, canonge	A. Branca i Galceran Camós (drapers)	7 ll. 1 s. 9 d.	14 s. 2 d.	*10%*
796.	(45v) íd.	Pere des Munt, draper	6 ll. 15 s. 9 d.	13 s. 7 d.	*10%*
797.	Ramon Mascaró, beneficiat a l'església de Sant Miquel de Barcelona	Ferrer de Gamissans	3 ll. 6 s. 6 d.	6 s. 7 d. òbol	*10%*
798.	Francesc Sa Font, beneficiat a Sant Just	Francesc Martina, draper	6 ll. 3 s. 6 d.	12 s. 4 d.	*10%*
799.	Jaume Celles, rector de Gallifa	Francesc Esparreguera, draper	1 ll. 10 s.	3 s.	*10%*
800.	Bartomeu Plana, rector de Sant Quirze de Terrassa	Íd.	1 ll. 1 s. 6 d.	2 s. 1 d. òbol	*9,9%*
801.	Íd.	Bernat sa Font, draper	3 ll. 16 s.	7 s. 7 d.	*10%*

[127] D'un total de 4 ll. 3 s. 6 d., però «com ne donà II canes per amor de Déu, pres-li en compte solament [1] ll. [11] s. [6] d.».

802.	Guillem de Colldares	Pere des Munt, draper	2 ll. 13 s.	5 s. 3 d. òbol	*10%*
803.	Nicolau Sallent, beneficiat a Sant Just i a Sant Jaume	Aranu sa Font, draper	-	2 s. 8 d.	-
804.	Joan Pedrer, vicari de Corró d'Avall	Pere Oneya, draper de Granollers	6 ll. 4 s.	12 s. 4 d. òbol	*10%*
805.	Íd.	Bernat de Reure, draper de Granollers	1 ll.	2 s.	*10%*
806.	Bernat Collell, beneficiat a la Seu	Francesc Cisa, draper	12 ll. 1 s. 6 d.	24 s. 1 d. òbol	*10%*
807.	Pere Martí, vicari de Valldoreix i beneficiat a Caldes	Pere des Munt, draper	6 ll. 4 s. 3 d.	12 s. 5 d.	*10%*
808.	Ramon Maçot, rector de la capella d'en Pere de Montcada	Francesc Cisa	5 ll. 5 s.	10 s. 6 d.	*10%*
809.	Íd.	Francesc Sacalm i Guillem Llorenç, bolladors de Barcelona[128]	-	9 s. 4 d.	-
810.	(46r) íd.	Ferrer de Gamissans	11 ll.	22 s.	*10%*
811.	Joan Punyera, prevere arrendador del 1r presbiterat de Sant Joan de Vilafranca	Francesc Folc, draper	15 ll. 4 s.	30 s. 4 d. òbol	*10%*
812.	Pere Riera, rector de Barberà	Guillem des Prat, draper de Caldes	2 ll. 11 s. 6 d.	5 s. 1 d. òbol	*10%*
813.	En Deodat, prior de Sant Miquel del Fai	Guillem Verdaguer, de Sant Quirze Safaja	5 ll. 14 s.	11 s. 5 d.	*10%*
814.	Íd.	Pere des Munt, draper	1 ll. 4 s.	2 s. 4 d. òbol	*10%*
815.	Íd.	Bernat sa Font, draper	4 ll.	8 s.	*10%*
816.	Íd.	Felip Dalmau	1 ll. 10 s. 9 d.	3 s. 1 d.	*10%*

[128] No obstant, al marge: «albarà del dit draper».

817.	Francesc Asbert, rector de Campins	Ponç Carbonell, draper de Sant Celoni	4 ll. 7 s.[129]	8 s. 8 d.	*10%*
818.	Antoni Torres, beneficiat a la Seu	Francesc Cisa, draper	1 ll.	2 s.	*10%*
819.	Íd.	Ferrer de Gamissans	1 ll. 1 s. 9 d.	2 s. 2 d.	*10%*
820.	Romeu Guerau, canonge	Ramon sa Font, draper	-	1 s. 2 d. òbol	-
821.	Íd.	Francesc Martina, draper	2 ll. 11 s. 9 d.	5 s. 2 d.	*10%*
822.	Íd.	micer P. Clergue (genovès)	15 ll.	30 s.	*10%*
823.	(46v) Arnau Martí, rector de Falgars	Francesc Poquet, collidor de la bolla de Vic	-	17 s.	-
824.	Feliu Girart, beneficiat a la Seu	Felip Dalmau	2 ll. 11 s.	5 s. 1 d.	*10%*
825.	Pere Galí, procurador del prior de Sant Pol del Maresme	Romeu Olzina, draper	4 ll. 2 s.	8 s. 2 d.	*10%*
826.	dit monestir	Bernat des Coll, draper	13 s. 6 d.	1 s. 3 d.	*9,3%*
827.	frare Romeu de Montjuïc, infermer de Sant Cugat	Pere (Sant), draper	2 ll. 6 s.	4 s. 7 d.	*10%*
828.	frare Alamany de Santvicenç, sagristà i prior de Sant Cugat	Bernat Sapera, draper de Sant Cugat	2 ll.	4 s.	*10%*
829.	Íd.	Francesc Folc, draper	5 ll. 5 s. 4 d.	10 s. 6 d.	*10%*
830.	Íd.	Pere Jordà, draper de Sant Cugat	7 ll. 2 s.	14 s. 2 d.	*10%*
831.	Bernat Cavalleria, prior de Manlleu	Ferrer de Gamissans	7 ll. 4 s. 5 d.	14 s. 5 d.	*10%*

[129] D'un total de 10 ll. 10 s. 9 d., i com n'havia donat per amor de Déu 6 ll. 3 s. 9 d., pres-li en compte de bolla 4 ll. 7 s.

832.	Pere Gallart, rector de la capella de Sant Joan d'Horta	Bernat des Coll, draper	8 ll. 11 s. 6 d.	17 s. 1 d. òbol	*10%*
833.	Francesc sa Illa, domer major de Palautordera	Jaume de Nalda, draper / Berenguer Gener, draper de Barcelona, mestre Nicolau Cecília, Guillem Mercer, draper de Sant Celoni	7 s. 6 d. / 8 s. / 15 s. / 1 ll. 18 s. 3 d. [tot 3 ll. 8 s. 9 d.][130]	6 s. 10 d. òbol	*10%*
834.	Guillem Casover, beneficiat a l'església del Mar	Francesc de Vilamunta, collidor de la bolla de Vic[131]	-	28 s.	-
835.	(47r) Joan Pelegrí, beneficiat a la casa dels malalts i a Corbera	Pere Soler, draper	1 ll. 1 s. 9 d.	2 s. 2 d.	*10%*
836.	Íd.	Pere sa Vila, peller	1 ll. 14 s.	3 s. 4 d. òbol	*9,9%*
837.	Bernat des Puig, arrendador de l'església de Provençana	Arnau sa Font, draper	3 ll. 3 s. 3 d.	6 s. 4 d.	*10%*
838.	Íd.	Ferrer de Gamissans	3 ll. 4 s.	6 s. 4 d. òbol	*10%*
839.	Andreu Pasqual, beneficiat a la Seu	Francesc Martina, draper	14 ll. 9 s. 9 d.	28 s. 11 d. òbol	*10%*
840.	Íd.	Bernat des Coll, draper	2 ll. 17 s.	(5) s. 8 d.	*9,9%*
841.	Bernat sa Font, rector de Cerdanyola	Pere sa Vila, peller	3 ll. 12 s. 6 d.	7 s. 3 d.	*10%*
842.	Bernat Guillem de Molins, rector de Palou	Ferrer de Gamissans	2 ll. 11 s. 4 d.	5 s. 1 d. òbol	*10%*
843.	Pere Roca, beneficiat a la Seu	Pere Compra, draper	3 ll. 12 s. 8 d.	7 s. 3 d.	*10%*
844.	Íd.	Íd.	1 ll. 14 s.	3 s. 4 d. òbol	*9,9%*
845.	Pere Llobet, rector de Malanyanes	Ferrer de Gamissans	2 ll. 18 s.	5 s. 9 d. òbol	*10%*

[130] Comptabilitzats, doncs, quatre albarans.
[131] Al marge: «àpocha del cullidor de la bolla de Vich».

846.	Berenguer Claradanda, rector de Vallvidrera	Ferrer de Gamissans	6 ll. 19 s. 6 d.	13 s. 11 d. òbol	*10%*
847.	Íd.	Pere sa Vila, peller	4 ll.	8 s.	*10%*
848.	Íd.	Pere Soler, draper	3 ll. 9 d.	6 s. 1 d.	*10%*
849.	(47v) Guillem Nicolau, rector de Tiana	micer P. Clergue	15 ll.	30 s.	*10%*
850.	Jaume Sa Font, rector de la capella de Bellver	Ramon Maiol, collidor de la bolla de Vilafranca[132]	-	10 s.	-
851.	Pere Grau, rector de Matadepera[133]	Pere Sartra, collidor de la bolla de Manresa[134]	-	5 s. 4 d. òbol	-
852.	Íd.	Bernat Rossell, collidor de la bolla de Terrassa	-	4 s. 9 d. òbol	-
853.	Íd.	Guillem des Prat, draper de Caldes	6 s. 6 d.	7 d. òbol	*9,6%*
854.	frare Guillem Bernat, procurador del monestir de Santa Anna	Pere Soler	2 ll. 19 s. 6 d.	5 s. 11 d. òbol	*10%*
855.	Berenguer Ramonat, beneficiat a la Seu	(collidors de la bolla de Barcelona)	-	8 s.	-
856.	Íd.	Ferrer de Gamissans	5 ll. 14 s. 9 d.	11 s. 5 d. òbol	*10%*
857.	Ramon Bargalló, procurador de Bernat Riera, rector de La Granada	Ramon Brugal, draper de Vilafranca[135]	6 ll. 2 d.	12 s.	*10%*
858.	Ramon Janer, cabiscol d'Urgell	Pere Soler, draper	11 ll. 10 s. 9 d.	23 s. 1 d.	*10%*
859.	Jaume Osset, beneficiat a Sant Andreu de Palomar	Íd.	12 s. 3 d.	1 s. 2 d. òbol	*9,9%*
860.	Guillem Ferrer, beneficiat al Mar	Bernat des Coll, draper	11 ll. 4 s. 5 d.	22 s. 5 d.	*10%*

[132] Al marge: «àpocha del collidor de la bolla de Vilafrancha».
[133] Per drap que féu aparellar.
[134] Al marge: «àpocha del bollador de Manresa».
[135] Al marge: «àpoqua del dit draper».

861.	frare Berenguer (des) Peret, sagristà de Sant Llorenç de Munt	Francesc Martina, draper	4 ll. 6 s. 3 d.	8 s. 7 d. òbol	*10%*
862.	(48r) Francesc Ganegol, rector de Sant Just Desvern	Íd.	3 ll. 1 s. 8 d.	6 s. 2 d.	*9,9%*
863.	Íd.	Pere Soler	11 s. 10 d.	1 s. 2 d.	*9,9%*
864.	Guillem Riera, beneficiat a l'església de Partegàs	Bernat des Coll, draper	2 ll. 14 s. 8 d.	5 s. 5 d. òbol	*10%*
865.	Ramon Calmella, rector de s'Amenla	Bernat de Reure, draper de Granollers	1 ll.	2 s.	*10%*
866.	Íd.[136]	Guillem Roig, collidor de la bolla a Molí de Reg	-	13 s.	-
867.	Joan des Puig, rector de Sant Esteve Sesrovires	Pere des Munt, draper	7 ll. 4 s.	14 s. 4 d. òbol	*10%*
868.	Bernat Urgell, rector d'Ullastrell	Guillem Goter, draper d'Olesa	18 s.	1 s. 9 d. òbol	*10%*
869.	Íd.	Bernat Rossell, draper de Terrassa	1 ll. 15 s. 6 d.	3 s. 6 d. òbol	*10%*
870.	Pere Cerdà, beneficiat a l'església de Sant Andreu de Palomar	Pere Soler, draper	6 ll. 6 s. 6 d.	12 s. 7 d. òbol	*10%*
871.	Berenguer de Claradanda, rector de Vallvidrera	Arnau sa Font, draper	1 ll. 13 s.	3 s. 3 d. òbol	*10%*
872.	Bernat Martina, beneficiat a la capella de Sant Salvador de Sabadell	Francesc Martina, draper	1 ll. 18 s.	3 s. 9 d. òbol	*10%*
873.	Berenguer Català, beneficiat a la Seu	Felip Dalmau, draper	8 ll. 5 s.	16 s. 6 d.	*10%*
874.	(48v) Pere Compte, vicari de Gavà	Ferrer de Gamissans	1 ll. 7 s. 1 d.	2 s. 8 d. òbol	*10%*
875.	frare Bernat de Bellpuig, prior de Banyeres	n'Arbós, draper de Vilafranca	11 ll. 14 s. 3 d.[137]	23 s. 5 d.	*10%*

[136] Per drap que féu aparellar.
[137] D'un total de 14 ll. 5 s. 3 d., menys 2 ll. 12 s. per dues canes que donà.

876.	Íd.	Pere Sapera, draper de Vilafranca	7 ll. 5 s. 3 d.[138]	14 s. 6 d.	*10%*
877.	Domingo Cerdà, beneficiat a la Seu	Pere Mascaró, escapoloner[139]	11 s.	1 s. 1 d.	*9,9%*
878.	Íd.	Francesc Martina, draper	6 ll.	12 s.	*10%*
879.	Jaume Canyelles, beneficiat a la capella de [Nayet], a Sitges	Bernat Esplugues, draper de Vilafranca	2 ll. 2 s.	4 s. 2 d.	*9,9%*
880.	Ramon Sauleda, domer de Vilamajor	Ferrer de Gamissans, draper	10 s. 6 d.	1 s. òbol	*9,9%*
881.	Íd.	Ramon Viga, peller	1 ll. 6 s.	2 s. 7 d.	*9,9%*
882.	Íd.	Bernat des Coll, draper	2 ll.	4 s.	*10%*
883.	Bernat Vallmanya, beneficiat a Santa Maria del Mar	Francesc Cisa, draper	4 ll. 19 s. 6 d.	9 s. 11 d. òbol	*10%*
884.	Frare Arnau de Reixac, cambrer de Sant Cugat de Vallès	Bernat Sapera, draper de Sant Cugat	7 ll. 4 s. 10 d.	14 s. 5 d. òbol	*10%*
885.	(49r) frare Marc de Santmartí, abat de Sant Llorenç de Munt	Guillem des Prat, draper de Caldes	17 ll. 10 s.	35 s.	*10%*
886.	Bernat de Casadamunt, beneficiat a l'església de Sant Just	A. sa Illa, comprador bolla de Sitges[140]	9 ll. (10) s.	19 s.	*10%*
887.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll. 17 s. 6 d.	3 s. 9 d.	*10%*
888.	Arnau Gombau, beneficiat a la Seu	Íd.	1 ll. 7 s.	2 s. 8 d.	*9,9%*
889.	Pere Duran, beneficiat a la Seu	Francesc Cisa, draper	15 ll. 10 s.	24 s.[141]	*7,7%*
890.	Íd., com a procurador de Bernat Trullols, beneficiat a la Seu	Bernat des Coll, draper	10 ll.	20 s.	*10%*

[138] Al marge: «àpocha faent per aquestes II dates».
[139] No obstant, al marge: «albarà del dit P. Arrufat» (?).
[140] Al marge: «albarà del dit draper».
[141] Tindria adjudicats 31 s., però «com no havia pagats en dècima sinó [24] s., car lo sobrepús ja ho havia cobrat en altra albarà, pres-li en compte de bolla [24] s.».

891.	Joan Espert, rector de Vallromanes	Íd.	1 ll. 1 s. (11) d.	2 s. 1 d. òbol	*9,7%*
892.	Íd.	Pere des Munt, draper	1 ll. 17 s. 9 d.	3 s. 9 d.	*9,9%*
893.	Íd.	Francesc Martí, draper	11 s.	1 s. 1 d.	*9,9%*
894.	Berenguer Percella, beneficiat a la Seu	Francesc Martina, draper	9 ll. 15 s.	19 s. 6 d.	*10%*
895.	Berenguer Farell, beneficiat a Sant Pere	Francesc Martina, draper	4 ll.	8 s.	*10%*
896.	(49v) Vicenç Morató, terç beneficiat de l'altar de Sant Bartomeu a Vilafranca	Bernat de Guardiola i Berenguer Alamany, drapers	9 ll. 13 s. 9 d.	19 s. 4 d. òbol	*10%*
897.	Bernat d'Esplugues	Ferrer de Gamissans, draper	1 ll. 10 s.	3 s.	*10%*
898.	Íd.	Íd.	1 ll. 1 s.	2 s. 1 d.	*9,9%*
899.	Íd.	Ramon sa Font, draper	9 ll. 15 s.	19 s. 6 d.	*10%*
900.	Arnau Messeguer, beneficiat a la Seu	Francesc Martina, draper	11 ll. 8 s.	22 s. 9 d.	*10%*
901.	Jaume des Coll, arrendador de l'església de Granollers	Bernat de Reure, draper de Granollers	1 ll. 10 s. 6 d.	3 s. òbol	*10%*
902.	Bernat Batlle, rector del Vendrell[142]	Bartomeu Ot[143]	-	8 s.	-
903.	Jaume Canal, beneficiat a l'església de Corró d'Avall	Pere Lunes, draper de Caldes	1 ll. 16 s.	3 s. 7 d.	*10%*
904.	Guillem de Cadafalc, arrendador de l'església de Sarroca	Íd.	4 ll. 11 s. 10 d.	9 s. 2 d.	*10%*
905.	Íd.	Guillem des Prat, draper de Caldes	4 ll. (13) s. 6 d.	9 s. 4 d.	*10%*
906.	Bernat de Casadamunt, beneficiat a Sant Just	Bernat Alegre, (draper) de Sitges	2 ll. 4 s. 7 d.	4 s. 5 d. òbol	*10%*

[142] Per drap que féu aparellar a Vilafranca.
[143] Al marge: «albarà del bollador de Vilafranca».

907.	Pere Frit(ós), rector de Santa Fe	Ramon Oller, draper de Vilafranca	6 ll. 11 s. 7 d.	13 s. 1 d. òbol	*10%*
908.	(50r) Jaume des Coll, arrendador de l'església de Granollers	Guillem des Prat, draper de Caldes	5 ll. 19 s.	10 s. 11 d.	*9,2%*
909.	Pere de Senias, paborde de Sabadell	Francesc de Vilamunta	-	10 s. 7 d.[144]	-
910.	Francesc ses Oliveres, rector de Cubelles	Francesc Cisa, draper	2 ll. 11 s.	5 s. 1 d.	*10%*
911.	Guerau Draper (sic), beneficiat a la Seu	Joan Tapiola, draper	4 ll. 13 s.	9 s. 3 d. òbol	*10%*
912.	Íd.	Ramon sa Font, draper	11 ll. 7 s. 6 d.	22 s. 9 d.	*10%*
913.	Bernat de Guanecs, canonge de Barcelona	Guillem de Carbonès, mercader	3 ll.	6 s.	*10%*
914.	Íd.	Jaume de Nalda, draper	13 s.	1 s. 3 d. òbol	*9,9%*
915.	Íd.	Íd.	4 ll. 8 s. 10 d.	8 s. 10 d.	*9,9%*
916.	Francesc Vall, rector de Santa Margarita de Penedès[145]	(bollador de Vilafranca)	-	5 s. 2 d. òbol	-
917.	Íd.	Berenguer Alamany, draper de Vilafranca	4 ll. 12 s.	9 s. 2 d.	*10%*
918.	Pere Canal, beneficiat a la Seu	Pere des Munt, draper	4 ll. (17) s. 9 d.	9 s. 9 d.	*10%*
919.	Bernat de Tous, canonge[146]	(bolladors de Barcelona)	-	12 s.	-
920.	(50v) íd.	Pere Soler, draper	1 ll. 7 s.	2 s. 8 d.	*9,9%*
921.	Íd.	Pere sa Vila, peller	2 ll. 5 s.	4 s. (6) d.	*10%*
922.	Arnau des Torrents, rector de Terrassola	Marc Cerbey, Pere Prats i Ramon Brugal, drapers de Vilafranca[147]	5 ll. 17 s. 3 d.	11 s. 8 d. òbol	*10%*

[144] D'un total de 50 s., però «com no'n aemprà a son vestir sinó V canes, pertany solament [10] s. [7] d.».
[145] Per drap que féu bollar a Vilafranca.
[146] Per drap que féu bollar a Barcelona.
[147] Al marge: «àpocha dels dits drapers».

923.	Bernat Ferrer, beneficiat a la Seu i rector d'Olesa	Pere des Munt, draper	13 ll. 4 s. 9 d.	26 s. 5 d. òbol	*10%*
924.	Íd.	Íd.	6 ll. 8 s. 3 d.	12 s. 10 d.	*10%*
925.	Guillem Català, vicari de Sarrià	Francesc Cisa, draper	2 ll. 7 s. 6 d.	4 s. 9 d.	*10%*
926.	Francesc Blanc, arrendador de la doma menor de Cardedeu	Íd.	3 ll. 15 s.	7 s. 6 d.	*10%*
927.	Íd.	Ferrer de Gamissans, draper	2 ll. 5 s. 4 d.	4 s. 6 d.	*9,9%*
928.	Bernat Solivera, beneficiat a l'església de Llinars	Guillem Descoll, draper	7 ll. 6 s.	14 s. 7 d.	*10%*
929.	Íd.	Pere Soler, draper	2 ll. 11 s.	5 s. 1 d.	*10%*
930.	Pere Feliu, prior de la capella de les Verges	Guillem Gelabert, draper	4 ll. 7 s. 6 d.	8 s. 9 d.	*9,9%*
931.	Berenguer Mascaró, ardiaca del Vallès	Pere des Munt, draper	3 ll.	6 s.	*10%*
932.	(51r) íd.	Íd.	6 ll. 3 s. 9 d.	12 s. 4 d. òbol	*10%*
933.	Íd.	Pere Soler, draper	1 ll. 12 s.	3 s. 2 d.	*9,9%*
934.	frare Guillem d'Arcalís, prior de Sant Quintí	Pere Sartra, collidor de la bolla de Manresa	-	11 s. 3 d.	-
935.	Pere Bramona, canonge	Jaume de Nalda, draper	2 ll. 2 s.	4 s. 2 d.	*9,9%*
936.	Bartomeu Oliver, canonge	Bernat des Coll, draper	-	7 s. 1 d.	-
937.	Íd.	Francesc Folc, draper	15 ll.	30 s.	*10%*
938.	Íd.	Francesc Cisa, draper	15 ll.	30 s.	*10%*
939.	Íd.	Pere Vilar, draper	4 ll. 10 s.	9 s.	*10%*
940.	Íd.	Pere Compra, draper	4 ll. 4 s.	8 s. 5 d.	*10%*
941.	Íd.	Bernat des Coll, draper	1 ll. 11 s. 10 d.	3 s. 2 d.	*10%*

942.	Íd.	Pere Compra	2 ll. 6 s.	4 s. 7 d.	*10%*
943.	Íd.	micer P. Clergue, mercader genovès	24 ll. 4 s.[148]	24 s. 2 d.	*5%*
944.	Íd.	Íd.	4 ll. 2 s. 6 d.[149]	4 s. 1 d. òbol	*5%*
945.	(51v) Bernat Vi(n)yamata, beneficiat a la Seu	Pere Soler, draper	2 ll. 12 s.	5 s. 2 d.	*9,9%*
946.	Guillem sa Vila, rector de sa Bruguera	Ponç Carbonell, draper de Sant Celoni	2 ll. 18 s. 3 d.	5 s. 10 d.	*10%*
947.	Íd.	Íd.	3 ll.	6 s.	*10%*
948.	frare Ramon de Guixà, prior del monestir de Sant Pau (Barcelona)	Francesc Cisa, draper	9 ll. 18 s. 3 d.	19 s. 10 d.	*10%*
949.	Íd.	Ramon sa Font, draper	6 ll.	12 s.	*10%*
950.	Francesc Canals, arrendador de l'església d'Alella[150]	collidors de la bolla de Barcelona	-	10 s.	-
951.	Íd.	Felip Dalmau, draper	1 ll. 6 s.	2 s. 7 d.	*9,9%*
952.	Joan Vallesí, canonge de Barcelona	Pere des Munt, draper	9 ll. 1 s.	18 s. 1 d.	*10%*
953.	Íd.[151]	collidors de la bolla de Barcelona	-	11 s.	-
954.	Íd.[152]	Íds.	-	2 s. 8 d.	-
955.	Íd.	Galceran de Camós i Joan Branca, mercaders	31 ll. 12 s. 3 d.	63 s. 2 d. òbol	*10%*
956.	Antoni Fornells, canonge de Barcelona	Francesc Martina, draper	18 ll. 15 s.	37 s. 6 d.	*10%*
957.	(52r) íd.	Ramon sa Font, draper	16 ll.	32 s.	*10%*

[148] «I drap d'or per fer capa».
[149] Per drap de tafetà.
[150] Per drap que féu aparellar.
[151] Per drap que féu bollar.
[152] Per drap que féu bollar.

958.	Joan Ricomà, canonge de Barcelona	Francesc Cisa, draper	4 ll. 8 s. 9 d.	8 s. 10 d. òbol	*10%*
959.	Pere Esteve, domer menor de Llerona	Pere Lunes, draper de Caldes	2 ll. 2 s. 6 d.	4 s. 3 d.	*10%*
960.	Guillem Riera, beneficiat a l'església de Granollers i a la capella de Bell-lloc	Guillem des Prat, Bernat de Reure i Isaac de Ripoll, jueu / Pere Lunes, draper de Caldes	2 ll. 11 s. / 3 ll. 6 d.	11 s. 1 d. òbol	*10%*
961.	Bernat Vilar, domer menor de l'església de sa Garriga	Guillem des Prat, draper de Caldes	105 s.	10 s. 6 d.	*10%*
962.	Nicolau Clario, canonge	Ferrer de Gamissans, draper	12 ll. 10 s. 6 d.	25 s. òbol	*10%*
963.	Íd.	Francesc Folc, draper	2 ll. 15 s.	5 s. 6 d.	*10%*
964.	bisbe de Barcelona[153]	collidors de la bolla de Barcelona	-	362 s. 6 d.	-
965.	Íd.	Francesc Cisa, draper	12 ll. 8 s.	24 s. 9 d.	*10%*
966.	Íd.[154]	collidors de la bolla de Mataró	-	66 s.	-
967.	(52v) íd.	Ferrer de Gamissans, draper	21 ll. 18 s.	43 s. 9 d.	*10%*
968.	Íd.	collidors de la bolla de Moià[155]	-	24 s.	-
969.	Ramon Geronella, prevere, rector de l'altar de Sant Bartomeu a la Seu de Barcelona[156]	Francesc Martina, draper de Barcelona[157]	12 ll. 10 s.	25 s.	*10%*
970.	Joan Pelegrí, prevere	Bernat Esteve, draper	24 s.	2 s. 4 d.	*9,7%*
971.	abadessa de Sant Pere	Francesc Martina, draper	80 s.	8 s.	*10%*

[153] Per drap que féu bollar.
[154] Per drap que féu bollar al dit terme (de Mataró).
[155] Al marge: «àpocha dels cullidors de la bolla de Moyà».
[156] A partir d'aquest ítem, fins al darrer, canvia el tipus d'escriptura i la tonalitat de la tinta.
[157] Al marge: «albarà del dit draper enfilat en la fi de les cauteles».

972.	frare Arnau Reixac, cambrer del monestir de Sant Cugat	Ferrer de Gamissans, draper	8 ll. 15 s. 6 d.	17 s. 6 d.	*10%*
973.	Francesc Llaurador, prevere i paborde del Papiol	Pere des Prats, draper	99 s.	9 s.	*9,1%*
974.	Ferrer Solsona, prevere, vicari de Sant Feliu de Corbera	Pere Soler, draper de Barcelona	3 ll. 8 s.	6 s. 9 d.	*9,9%*
975.	Pere de Senias, paborde de Sabadell	Francesc Martina, draper de Barcelona	9 ll. 2 s.	18 s. 2 d.	*10%*
976.	(53r) Ramon sa Tor, prevere beneficiat a la [Seu] de Barcelona	Pere des Munt, draper	10 s. 7 d.	1 s.	*9,5%*
977.	Pere Cirera, prevere, vicari de Tiana	Francesc Cisa, draper	3 ll. 12 s.	7 s. 2 d.	*10%*
978.	Francesc Terrats, beneficiat a la Seu de Barcelona	Francesc Martina, draper	3 ll.	6 s.	*10%*

Índex de clergues compradors de draps

Nom	Of ci / benef ci	Localització al llistat
	abadessa de Sant Pere (de les Puelles)[158]	131-132, 539-541, 754, 971
	abat de Sant Cugat del Vallès[159]	137-138, 543-545, 745-747
frare F.	abat de Sant Salvador de Brea[160] [Breda]	418
	bisbe de Barcelona[161]	964-968
	prior de la Mercè[162]	353, 765
	prior de Montserrat[163]	165-166, 502-505, 766
	monestir/prior de Sant Pol del Maresme [Sant Pol de Mar][164]	88-90, 237-238, (825)-826
	rector de Premià[165]	151
	rector de Salamó [Salomó]	662
Agell, Berenguer	rector de la capella del Cros [Argentona] i beneficiat a Mataró	600
Altnat, Hilari d'	rector de Sant Just [Barcelona]	140-141, 494, 695-696
Arbós, Jaume	rector de la capella de l'Almúnia (i arrendador de l'església de La Bleda) [Penedès]	550
Arcalís, Guillem d' (frare)	prior de Sant Quintí [de Mediona; Penedès]	934

[158] Es tractaria de Blanca de Llorac (1372-84).

[159] Es tractaria de Pere Busquets (1351-85).

[160] Abat Ferrer (1363-84).

[161] Pere de Planelles fou bisbe entre 1371 i 1385. Havia estat canonge de Mallorca i bisbe d'Elna (1361-1371). Exercint aquest càrrec, inicià la construcció del canal del Tec, de gran importància per a la indústria drapera de Perpinyà. Vegeu altres aspectes de la seva carrera a la corresponent entrada del *Diccionari d'Història eclesiàstica de Catalunya*, vol. III, Barcelona, editorial Claret, 2001, p. 107.

[162] Es tractaria de fra Bonanat de Prexana (1336-1377); *cf.* Joaquín Millán Rubio, *La Orden de Nuestra Señora de la Merced (1301-1400)*, Roma, Instituto Histórico de la Orden de la Merced, 1992, p. 591.

[163] Es tractaria de Jaume de Vivers (1348-1375), que també fou abat de Ripoll entre 1351-1361; *cf.* Benet Ribas i Calaf, *Annals de Montserrat (1258-1485)*, edició a cura de Francesc Xavier Altés i Aguiló, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997, pp. 69-73.

[164] Es tractaria de Guillem Ferrer (1368-81).

[165] Es tractaria de Bernat d'Ermedoms (1363-84).

Arenes, Bernat (ses)	rector de Sant Cugat del Rec (Barcelona)	99, 291, 439, 699
Arenes, Berenguer (ses)	beneficiat a la capella de Sabadell	128
Asbert, Francesc	rector de Campins [Vallès]	228, 817
Bacs, Arnau (de)	beneficiat a Vilamajor [Vallès]	232
Badoç, Bernat	beneficiat a la Seu i a l'hospital d'en Colom [Barcelona]	82-86, 239-240
Ballester, Jaume	beneficiat a la Seu	146-147, 264-265, 537-538, 727-729
Barberà, Bernat de	canonge de Barcelona	28-29, 399, 402, 533, 774
Bargalló, Ramon	procurador de Bernat Riera, rector de La Granada†	
Bartomeu, Arnau	rector de Monistrol d'Anoia	163
Batlle, Bernat	rector de Bonastre [Penedès]	778
Batlle, Bernat	rector del Vendrell	902
Bellpuig, Bernat de (frare)	prior de Banyeres	875-876
Bellsolà, Antoni de	rector d'Esplugues [de Llobregat]	175, 383
Bernat, Guillem (frare)	procurador del monestir de Santa Anna†	
Bertran, Marc	beneficiat a la Seu	224-225, 384
Bigues o Biguis, Berenguer de (frare)	prior del convent de Santa Anna [Barcelona]	221-222, 777, (854)
Bisbal, Pere	beneficiat a Sants i rector de la capella de Sitjar	249-250
Blama, Joan de	canonge de Barcelona	184-187
Blanc, Francesc	arrendador de la doma menor de Cardedeu [Vallès]	615, 926-927
Blanquer, Guillem	cambrer del monestir de [Santa Maria de] l'Estany	583
Boadella, Antoni de	rector de Gallecs [Vallès] i beneficiat a la capella de Sabadell	203, 763
Bofill, Guillem	beneficiat a Santa Maria del Mar [Barcelona]	479, 732

Botella, Francesc	prior de Santa Eulàlia del Camp [Barcelona]	(115), 342, 756
Bou, Ramon	rector d'Argentona [Maresme]	499
Boules, Antoni	beneficiat a l'hospital de Sant Joan i a Sant Just de Barcelona	71, 268, 738
Bovet, Guillem	beneficiat a la Seu	248
Bovet, Pere	vicari de Sant Joan Despí [Baix Llobregat]	462-463
Bramona, Pere	canonge de Barcelona	480-481, 936
Bruguera, Jaume	vicari de Gallifa [Vallès]	665-666
Bugatell, Francesc	rector de Rubí [Vallès] i beneficiat a Sant Just [Barcelona]	683
Burgès, Guillem Pere (frare)	prior de Santa Oliva [del Penedès]	654
Busquet(s), Guillem	rector d'Albinyana [Baix Penedès]	624
Busquets, Arnau de	beneficiat a Santa Maria del Mar i a Sant Miquel [Barcelona]	182, 524
Busquets, Francesc de	procurador de l'abat de Sant Cugat↑	
Cabanyes, Pere	beneficiat a Santa Maria del Mar i a Sant Just [Barcelona]	536, 744
Cadafalc, Guillem (de)	vicari de Sarroca < arrendador de l'església de Sarroca [Sant Martí Sarroca; Penedès]	741< 904-905
Calmella, Ramon	rector de s'Amenla [L'Ametlla del Vallès]	618, 865-866
Camps, Francesc (de)	monjo de la Garriga [Vallès] i rector de la capella de Sant Salvador de Quintana	620
Canal, Jaume	rector de la capella de Malanyanes i beneficiat a Corró d'Avall [Vallès]	640-642, 903
Canal, Pere (sa)	beneficiat a Sant Esteve de Castellar [Vallès]	422
Canal, Pere (sa)	beneficiat a la Seu	648-651, 918
Canals, Francesc	arrendador de l'església d'Alella [Maresme]	950-951
Canyelles, Jaume	beneficiat a Sitges (capella de Santa Digna)	219, 879

Canyet, Pere	rector de Sant Esteve del Coll i beneficiat de la capella de Bell-lloc [Vallès]	220, 603-604
Carbassí, Arnau	cabiscol de Barcelona	4-6, 190-191, 570-571, 577
Carbonell, Bartomeu	beneficiat a la Seu	124-125, 355
Casadamunt, Bernat (de)	beneficiat a Sant Just [Barcelona]	886-887, 906
Caselles, Francesc	paborde de Sant Celoni [Vallès]	645-646
Cases, Francesc (ses) (frare)	prior de Font Rubia [Fontrubí]	16, 569, 742-743
Cases, Pere (ses)	prevere (obtenidor del terç benifet de Santa Eulàlia)	81
Casover, Guillem	beneficiat a Santa Maria del Mar [Barcelona]	834
Castellar, Pere	canonge de Barcelona	235-236
Castellet, Bartomeu de	rector de Banyeres [del Penedès]	704
Castellbò, Andreu de	rector de la capella de la Foradada	697-698
Català, Berenguer	beneficiat a la Seu i rector de Gavà [Baix Llobregat]	95-97, 542, 873
Català, Guillem	vicari de Sarrià	925
Cavalleria, Bernat	prior de Manlleu	831
Ceba, Jaume	beneficiat a la Seu	69-70, 554-556, 681
Celles, Jaume	rector de Gallifa [Vallès]	791, 799
Cerdà, Domingo	beneficiat a la Seu	73, 574-576, 877-878
Cerdà, Pere	beneficiat a Sant Andreu de Palomar	346-349, 870
Cirera, Pere	prevere vicari de Tiana [Maresme] i beneficiat a Sant Cugat del Rec	660, 977
Clapers, Bernat (de)	rector de Calafell [Penedès]	633
Claradanda, Berenguer (de)	rector de Vallvidrera	726, 846-848, 871
Clario, Nicolau	canonge paborde de Barcelona	144, 616, 962-963
Claver, Pere	beneficiat a Vilafranca i a la capella de Senabre [Sanabra; Penedès]	534
Coll, Jaume (de)	arrendador de l'església de Granollers	901, 908

Coll, Pere (de)	sagristà del monestir de [Santa Maria de] l'Estany	412, 638-639
Colldares, Guillem de	(no indica)	802
Collell, Bernat	beneficiat a la Seu	806
Coma, Joan	beneficiat a Santa Maria del Mar [Barcelona]	622
Coma, Joan	rector de Collbató [Baix Llobregat]	354
Coma, Ramon (sa) (frare)	prior de Clarà	492
Comallonga, Guillem de	rector de Durbans i beneficiat de Sant Mateu a Vilafranca	438, 700
Comes, Jaume (ses)	rector de Sant Feliu de Codines [Vallès]	488
Compte, Pere	vicari de Gavà [Baix Llobregat]	874
Conesa, Pere	beneficiat a la Seu / i rector de la capella de Montcada	36-38, 514-516, 751-752
Cort, Ramon	rector de Claramunt [Pobla de Claramunt; Anoia]	319, 478
Donadéu, Pere de	beneficiat al Pi [Barcelona]	337
Draper?, Guerau	beneficiat a la Seu	911-912
Duran, Pere	beneficiat a la Seu	213, 889
Idem	procurador de Bernat Trullols↑	
Ermengol, Francesc	beneficiat a la Seu < canonge de Barcelona	178-179 < 332
Ermengol, Vicenç	beneficiat a Vilamajor [Vallès]	345, 529, 782
Espert, Joan	beneficiat a l'església de Mollet < també rector de Montmany [Vallès]	202, 318 < 635
Espert, Joan	rector de Vallromanes [Vallès]	891-893
Esplugues, Bernat d' (o son nebot Guerau)	[canonge de Barcelona]	(234), 636-637, 675-679, 897-899
Estany, Bernat	vicari de Castelldefels [Baix Llobregat]	605, 708-710
Estapera, Bartomeu	vicari perpetual / rector de Sant Vicenç de Jonqueres [Vallès]	192-193, 382, 451-452
Esteve, Guillem	rector de la capella de Santa Eugènia de Samalús [Vallès]	168

Esteve, Pere	domer menor de Llerona [Vallès]	340, 621, 959
Fàbrega, Francesc (sa)	domer (menor) de Sant Esteve de Palau(tordera) [Vallès]	139, 376, 779-780
Far, Galceran (de) (frare)	monjo dispenser de Sant Cugat del Vallès	117, 715-716
Farell, Berenguer	beneficiat a Sant Pere (de les Puelles)	895
Feliu, Pere	domer major de Sant Pere d'Octavià [Vallès]	320-321, 672
Feliu, Pere	prior de la capella de les Verges	930
Febrer, Pere	procurador de l'abadessa de Sant Pere de les Puelles↑	
Ferrer, Bernat	beneficiat a la Seu i rector d'Olesa de Montserrat [Baix Llobregat]	21-27, 312-313, 558, 923-924
Ferrer, Guillem	beneficiat a la Seu / i a Santa Maria del Mar [Barcelona]	129-130, 473-475, 749, 860
Ferrer, Ramon	rector de Vilanova i beneficiat a la Seu	60-61
Feu, Berenguer (des)	canonge de Barcelona	133, 401, 559
Figuera, Guillem	rector de Cabanyes [Vallès]	72
Figuera, Guillem	rector de Martorelles [Vallès]	45, 736
Figuera, Pere	rector de Sant Climent [de Llobregat]	9-10, 293-295, 730-731
Font, Bernat (sa)	rector de Cerdanyola	317, 493, 841
Font, Francesc (sa)	beneficiat a Sant Just [Barcelona] / i a Vilafranca	356, 564, 798
Font, Jaume (sa)	beneficiat al monestir de Santa Anna [Barcelona]	160, 510-511
Font, Jaume (sa)	rector de la capella de Bellver	850
Fornells, Antoni	canonge de Barcelona	956-957
Fort o Forès, Guillem	rector de Gualba [Vallès]	331, 373, 455-456
Francesc, Berenguer	rector de Llinars [del Vallès]	601-602
Freixa, Bernat	rector de Corró d'Amunt [Vallès]	207-209, 582
Fritós, Pere	beneficiat a la Seu i a Lliçà (del Vallès)	44, 261-262
Fritós, Pere	rector de Santa Fe [Penedès]	565-568 / 907

Galí, Pere	prevere, procurador del monestir de Sant Pol del Maresme↑	
Gallart, Pere	rector de (la capella de) Sant Joan d'Horta	161, 360-361, 588, 832
Ganegol, Francesc	rector de Sant Just Desvern [Baix Llobregat]	120-121, 343, 442, 862-863
Geronella, Ramon	prevere beneficiat a la Seu (rector de l'altar de Sant Bartomeu)	546, 969
Gombau, Arnau	beneficiat a la Seu i a Sant Pere de les Puelles	103-104, 888
Gramatge, Berenguer	rector de Caulers [Sant Vicenç de Calders; Penedès]	327
Grau, Pere	rector de Matadepera [Vallès]	851-853
Guanecs, Bernat de	canonge de Barcelona	913-915
Guàrdia, Jaume	vicari de Rubí [Vallès]	684
Guardiola, Francesc (de)	beneficiat a la Seu i rector de Valldoreix [Vallès]	49, 93, 307-308, 625
Guerau, Romeu	canonge de Barcelona	62-65, 148, 292, 820-822
Guitart, Feliu	beneficiat a la Seu i rector de [Sant Iscle de] les Feixes [Vallès]	110-111, 824
Guixà, Ramon de (frare)	prior de Sant Pau de Barcelona	416-417, 948-949
Guitart, Feliu	beneficiat a la Seu	527
Illa, Francesc (sa)	rector o domer major de Sant Esteve de Palautordera [Vallès]	181, 300, 833
Illes, Bernat (ses)	rector de Mosqueroles [Vallès]	260
Illes, Francesc (ses)	beneficiat de Santa Maria de Llavaneres [Maresme]	688
Isern, Pere	rector de Piera [Anoia]	315
Janer [Gener], Ramon	cabiscol d'Urgell i rector de Sant Andreu de Palomar	74-80, 94, 329-330, 858
Joan, Andreu	rector de Llorenç [del Penedès] i beneficiat als Domenys	526
Jordà, Deodat	prior de Sant Miquel del Fai	20, 410-411, 813-816
Jornet, Guillem	beneficiat a la Seu i a Santa Maria del Mar [Barcelona]	98, 288-290

Julià, Guillem	rector de Cornellà [de Llobregat]	201
Llaurador, Francesc	paborde del Papiol, prevere beneficiat a Vilafranca	425-429, 973
Llaurador, Guerau	rector dels Domenys [Penedès]	476
Lleopart, Francesc	rector de Sant Pere de Subirats [Penedès]	162, 634
Llobet, Pere	rector de Santa Creu d'Olorda i beneficiat a la Seu	108-109, 112, 512-513
Llobet, Pere	rector de Malanyanes i beneficiat a Rubí [Vallès]	457, 845
Lloreda, Bernat	beneficiat a la Garriga [Vallès]	592-597
Maiol, Pere	rector de La Gornal [Penedès]	393, 626, 753
Mara, Guillem	beneficiat a la Seu i a Sant Damià [Barcelona]	32-33
Màrgens, Francesc de	rector de Plegamans [Vallès]	251
Marquès, Bernat	beneficiat a Pedralbes i rector de la capella de Sant Lleir (parròquia de Sant Esteve de Vilanova)	188-189, 279-280
Martí, Arnau	rector [Sant Cristòfol] de Falgars	296, 823
Martí, Arnau	rector de Santa Coloma de Cervelló [Baix Llobregat]	737
Martí, Guillem	beneficiat a la Seu / i a Sant Damià [Barcelona]	497, 692-693
Martí, Marc	rector de la torre de Ferran [Penedès]	226
Martí, Pere	vicari de Valldoreix i beneficiat a Caldes [de Montbui; Vallès]	807
Martina, Bernat	beneficiat a la capella de Sant Salvador de Sabadell	872
Martina, Francesc	beneficiat a la capella de Sabadell	152, 368, 721
Mascaró, Berenguer	ardiaca del Vallès	227, 931-933
Mascaró, Guillem	rector de Sant Pere de Castell(et) [Penedès]	436, 657
Mascaró, Ramon	beneficiat a Sant Miquel (Barcelona)	415, 797
Mascort, Pere	rector de la capella d'en Marcús [Barcelona]	733-734

Massot (o Maçot), Ramon	beneficiat a Santa Maria del Mar i a Santa Anna [Barcelona]	1-2, 126-127, 483-484
Massot=Maçot, Ramon	rector de la capella d'en Pere de Montcada [Santa Maria del Mar; Barcelona]	352, 808-810
Mata, Antoni	beneficiat a Vilafranca [del Penedès]	598
Mateu, Esteve	rector de Gelida [Penedès] i beneficiat a la Seu	585-586, 707
Messeguer, Arnau	beneficiat a la Seu	274, 900
Mestre, Arnau	beneficiat a la Seu	273
Mestre, Berenguer	paborde de Vallromanes [Vallès]	252
Mestre, Pere	rector de Canovelles [Vallès] i beneficiat a la Seu	134
Miquel, Guillem	rector de Montnegre [Vallès]	628
Miró, Pere	rector de Corbera [de Llobregat]	40-41, 257
Moles, Bernat (ses)	vicari perpetual de Sant Boi [de Llobregat]	379
Moles, Guillem (ses)	rector de Sant Miquel de Barcelona	259
Molins, Bernat Guillem de	rector de Palou [Vallès]	200, 303, 842
Montbui, Bernat de	beneficiat a Sant Pau de Barcelona	409
Montjuïc, Romeu de (frare)	infermer de Sant Cugat [del Vallès]	606-607, 769, 827
Montmeló, Bernat de	rector de Sant Fost [de Campsentelles; Vallès]	276, 448
Montseny, Andreu de (frare)	monjo de Santes Creus	244-246
Montagut, Ramon de	beneficiat al priorat de la Llacuna [Anoia]	176-177
Montalt, Guillem	beneficiat a la Seu i a Sant Miquel [Barcelona]	3
Mora, Berenguer	beneficiat a Sant Damià i a Santa Maria del Mar [Barcelona]	56-59, 378
Morató, Francesc (micer)	canonge de Barcelona	169-172, 333, 482, 795-796
Morató, Vicenç	terç beneficiat de l'altar de Sant Bartomeu a Vilafranca [del Penedès]	896

Nicolau, Guillem	rector de Tiana [Maresme]	180, 359, 849
Noguera, Bernat	rector de Palaudàries i beneficiat a Caldes [Vallès]	159, 440, 655
Oliver, Bartomeu	canonge de Barcelona	936-944
Oliver, Nicolau	rector de Lliçà Jussà [Vallès]	155-158, 270, 444
Oliveres, Francesc (ses)	rector de Cubelles [Garraf]	910
Oller, Guillem (frare)	prior de Sant Genís de Rocafort [Baix Llobregat]	394
Oller, Jaume	vicari de Llinars (del Vallès)	658-659
Oller, Jaume	vicari de Sant Joan (de) Sanata [Vallès]	630-631
Oromir, Nicolau	rector de Ronsana [Santa Eulàlia de Ronçana] i beneficiat a Caldes (altar de Sant Jaume) [Vallès]	101. 247
Oromir, Pere	rector de Lliçà Sobirà [Vallès]	102
Osset, Jaume	beneficiat a Sant Andreu de Palomar [pla de Barcelona]	339, 859
Pagès, Arnau	rector de Sant Andreu d'Aigües Toses [Sant Andreu de la Barca; Baix Llobregat]	449
Palau, Bernat	procurador del prior de Montserrat†	
Palau, Pere	rector de Bellvei [Penedès]	632
Palau, Ramon	beneficiat a Sant Just [Barcelona]	66, 297-298
Palou, (Pere) Arnau (de)	beneficiat a la Seu	336, 551, 723-725
Parellada, Bernat	rector d'Olèrdola [Penedès]	792-793
Pasqual, Andreu	beneficiat a la Seu	508-509, 839-840
Pasqual, Pere	beneficiat a la Seu	372
Pedrer, Joan	vicari de Samalús [Vallès]	589-590
Pedrer, Joan	vicari de Corró Jussà [Vallès]	804-805
Peiró, Antoni	beneficiat a Santa Maria del Mar [Barcelona]	377
Peiró, Guillem	beneficiat a l'hospital de Sant Joan [Barcelona]	87, 324-326, 458, 718-719
Peiró, Guillem	rector de Llerona [Vallès]	283-285, 587, 667

Pelegrí, Joan	prevere beneficiat a Corbera [de Llobregat] i a la casa o capella dels malalts de Barcelona	450, 835-836, 970
Pellicer, Romeu	sagristà i procurador del monestir de Santa Maria de Terrassa	656
Pera, Bernat	beneficiat a la Seu i a Sant Cugat del Rec [Barcelona]	42
Perafita, Jaume de	rector de Corró Jussà [Vallès]	17-18
Idem	com a marmessor de Jaume de Santcliment, cabiscol	19
Parellada, Pere (frare)	prior de Sant Ponç de Corbera	43, 686-687
Percella, Berenguer	beneficiat a la Seu	711-713, 894
Perer, Berenguer (de) (frare)	monjo sagristà de Sant Llorenç de Munt	142-143, 256, 861
Perera, Bernat	beneficiat a la Seu	271, 661
Peric, Huguet	beneficiat a Llerona / i a Canovelles [Vallès]	210-212, 387-388
Pigot, Arnau	beneficiat a Sant Pere de Castell(et) [Penedès]	437
Pla, Bartomeu (de)	beneficiat al Pi i a Sant Pere de les Puelles [Barcelona]	306
Plana, Bartomeu	rector de Sant Quirze de Terrassa	800-801
Plana, Bartomeu (sa)	rector de Sant Quirze de Subiradells [Osona]	230-231
Plana, Galceran (sa)	rector de Sant Julià d'Altura [Vallès]	459-460, 680
Plana, Ramon (sa)	rector d'Avinyonet (del Penedès)	629
Plantada, Francesc	rector de Santa Coloma de Gramenet	167, 277-278, 557
Portella, Berenguer	beneficiat a la Seu	50-52, 468-470
Prat, Arnau (de)	rector de la capella de Santa Marta	229
Prat, Guillem (de)	beneficiat a la Seu	334, 775-776
Prats, Pere (de) (frare)	monjo de Sant Cugat (del Vallès) / rector de l'altar de Corpus Christi en dit monestir	242-243, 755
Puig, Bernat (de)	rector de Santa Agnès de Malanyanes [Vallès]	643

Puig, Bernat (de)	arrendador de l'església de Provençana	837-838
Puig, Joan (de)	rector de Sant Esteve Sesrovires [Baix Llobregat]	867
Puigbacó, Galceran de	canonge de Barcelona	183, 316
Puigdat, Jaume de	rector de la capella d'Estalella	617, 735
Puig-esteve, Jaume de	beneficiat a Sarrià	386, 610-611
Puigmoltó, Pere de (frare)	rector de l'altar de Santa Maria de Sant Cugat [del Vallès]	218, 369, 670
Puigpardines, Guillem de	rector de Dosrius [Maresme]	205-206, 272, 674
Pujol, Jaume (de)	beneficiat a la Seu	105-106, 722
Pujol, Joan (de)	beneficiat a Santa Maria del Mar [Barcelona]	495
Punyera, Joan	prevere obtenidor (o arrendador) del 1r presbiterat de l'altar de Sant Joan a Vilafranca [del Penedès]	535, 811
Querosa, Jaume	beneficiat a la Seu i a Sant Just [Barcelona]	446-447, 787-788
Rafart, Francesc	capellà a Sant Just [Barcelona]	466-467
Ramonat, Berenguer	beneficiat a la Seu	855-856
Regassol, Bernat	rector de Santiga [Vallès]	241, 477
Reixac, Arnau de (frare)	cambrer de Sant Cugat del Vallès	301-302, 424, 884, 972
Reixac, Pere	beneficiat a la Seu	269
Reure, Berenguer	beneficiat a la Seu	794
Riba, Bernat	beneficiat al Pi i a Sant Just [Barcelona]	100, 572-573
Riba, Guillem (sa)	rector de Sant Esteve Sabruguera [Sant Llop de Viabrea; Selva]	253, 946-947
Riba, Simon	beneficiat a Sant Just i a Santa Maria del Mar [Barcelona]	759-760
Ribes, Ramon de	rector de Monteugues [Vallès]	431-432
Ricomà, Joan	canonge de Barcelona	419-421, 958
Riera, Arnau (sa) (frare)	infermer de Sant Salvador de Brea (Breda)	644
Riera, Berenguer	rector de Mollet [del Vallès]	314, 767-768

Riera, Bernat	beneficiat a Santa Maria del Mar [Barcelona]	496
Riera, Bernat	rector de La Granada [del Penedès]	599, 857
Riera, Guillem	beneficiat a l'església de Granollers i a la capella de Bell-lloc	233, 960
Riera, Guillem	beneficiat a Santa Coloma [de Gramenet] i a Sant Celoni [Vallès]	322-323
Riera, Guillem	beneficiat a Pertegàs [Sant Celoni; Vallès]	864
Riera, Jaume	beneficiat a Santa Coloma de Gramenet i a Sant Celoni [Vallès]	194
Riera, Pere	rector de Barberà [del Vallès]	282, 461, 812
Riera, Ramon	domer menor de Vilamajor [Vallès]	750
Rigau, Guillem	beneficiat a la capella de Sant Joan de la Garriga	275
Robert, Pere	rector de Pontons [Penedès]	627
Roca, Berenguer	vicari de Gelida [Penedès]	584
Roca, Jaume	rector de Santa Perpètua de Mogoda [Vallès]	364-365
Roca, Pere	beneficiat a la Seu i a Santa Maria del Mar [Barcelona]	31, 281, 485-487, 843-844
Roca, Ramon	rector de [Sant Martí] Sarroca [Penedès]	258
Rocafort, Pere	rector de Moja, beneficiat a Vilafranca i a Santa Fe [Penedès]	647
Roig, Bernat	beneficiat al Papiol [Baix Llobregat]	701-703
Rossell, Berenguer	beneficiat a Santa Maria del Mar [Barcelona]	299, 489
Rossell, Guillem	rector de Santa Maria de Palautordera [Vallès]	561
Rovira, Francesc	rector de Sabern [Lavern; Penedès]	338, 761-762
Rovira, Ramon (sa)	canonge paborde de Barcelona	413-414, 548-549
Rovira, Simon	rector de Sant Gervasi	521
Rubió, Pere (de)	rector de Sant Sadurní de Subirats [Sant Sadurní d'Anoia; Penedès]	366-367, 371, (560), 714, 720

Sabater, Bernat	vicari de Santa Maria del Mar [Barcelona]	107, 748
Sabater, Guillem	beneficiat a l'església de la Serra	691
Sala, Francesc	beneficiat a Sant Just i a Jonqueres [Barcelona]	145, 341
Sala, Francesc (micer)	canonge paborde de Barcelona	91, 522, 770
Sala, Guillem	beneficiat a Santa Maria del Mar [Barcelona]	358
Salavert, Bernat de	rector de la Guàrdia [Penedès]	530-531
Salelles, Bartomeu	rector de Capellades [Anoia]	705
Sallent, Nicolau	beneficiat a Sant Just i a Sant Jaume [Barcelona]	119, 341, 498, 803
Salses, Ramon	rector de Sant Cugat Sesgarrigues [Penedès] i beneficiat a la Seu	335, 471-472, 663-664
Samer, Guillem	canonge paborde de Barcelona	113-114, 517-520
Santmartí, Marc de (frare)	abat de Sant Llorenç del Munt	374-375, 591, 885
Santvicenç, Alamany de (frare)	sagristà i prior de Sant Cugat del Vallès	35, 454, 828-830
Sapera, Bartomeu	rector de Jonqueres [Barcelona]	789-790
Sauleda, Guillem	rector d'Alella [Maresme] i beneficiat a la Seu	39, 380-381, 532, 673
Sauleda, Ramon	domer de Vilamajor [Vallès]	135, 525, 764, 880-882
Senias, Pere de	paborde de Sabadell	909, 975
Seny, Pere	rector de Piera [Anoia]	54
Serra, Arnau	rector de Sentmenat [Vallès]	619
Serra, Bartomeu	rector de Montornès (del Vallès)	706
Serra, Francesc	beneficiat a la Seu i rector de la capella del Temple	116, 357, 757-758
Idem	procurador del prior de Santa Eulàlia del Camp↑	
Serra, Gabriel	beneficiat de la capella del castell de Santa Fe [Penedès]	153-154, 553
Serra, Guillem	beneficiat a la Seu	68, 311, 578-579

Seva, Guillem de (frare)	monjo de Sant Cugat (del Vallès) i rector de l'altar de Tots Sants en dit monestir	214, 370, 671
Sitjar, Francesc	beneficiat a la Seu i a Sant Damià [Barcelona]	7-8
Sitjar, Pere	rector de Ripollet [Vallès] i beneficiat a Santa Maria del Mar	385, 717
Solà, Pere	beneficiat a Vilafranca (del Penedès)	562-563
Soler, Berenguer (de)	beneficiat a la Seu	118, 490-491, 773
Idem	procurador de la mare del rector de Premià↑	
Soler, Francesc	rector del Papiol [Baix Llobregat]	304-305, 528
Solivera, Bernat	beneficiat a Llinars (del Vallès)	928-929
Solsona, Ferrer	vicari de Cabrera [Maresme]	523, 689-690
Solsona, Ferrer	prevere, vicari de Sant Feliu de Corbera	974
Sorell (o Surell), Guerau	rector de Castellbisbal [Vallès] i beneficiat a la Seu	223, 266, 443, 682
Subiradells, Pere	beneficiat al Pi [Barcelona]	506-507, 771-772
Sunyera, Arnau	beneficiat a la Seu	34, 694
Tarascó, Berenguer	rector de Marata [Vallès]	284, 286-287, 581, 668-669
Tarascó, Pere	beneficiat a la Seu	652-653
Tayana, Pere	beneficiat a la Seu i a Ripollet (del Vallès)	263
Teià, Ramon	rector de Polinyà (del Vallès)	164
Terrades, Guillem	vicari de Premià [Maresme]	580
Terrats, Francesc	beneficiat a la Seu	118, 423, 685, 978
Terre, Bernat (frare)	paborde del Penedès	215-217, 389-391
Terrós, Bernat	rector de Molins de Rei [Baix Llobregat]	453
Tor, Ramon (sa)	prevere, rector de Sanata [Vallès] i beneficiat a la Seu	122-123, 350-351, 739-740, 976
Torrent, Pere (de)	rector de Sant Pau de Riu-sec [Vallès] i beneficiat a la capella de Sabadell	204, 608-609

Torrents, Arnau (de)	rector de Terrassola [Penedès]	623, 922
Torres, Antoni	beneficiat a la Seu	818-819
Torró, Antoni	rector de Samalús [Vallès] i beneficiat a la Seu	46-47, 53, 464-465
Tous, Bernat de	canonge de Barcelona	195-197, 362-363, 547, 919-921
Toxar, Francesc	beneficiat a la Seu i al monestir de Santa Anna [Barcelona]	198
Traval, Jaume	vicari perpetu de Cervelló [Baix Llobregat]	173-174
Trullols, Bernat	beneficiat a la Seu	552, 890
Urgell, Bernat	rector d'Ullastrell [Vallès]	395, 868-869
Valent, Francesc	rector de la capella de Sant Miquel de Montmany [Vallès]	430
Vall, Francesc	rector de Santa Margarita de Penedès	916-917
Vallès, Guillem	beneficiat a la Seu	392
Vallès (o Vallesí), Joan	canonge paborde de Barcelona	67, 403-408, 952-955
Vallmanya, Bernat	beneficiat a Sant Damià i a Santa Maria del Mar [Barcelona]	136, 344, 883
Vallseca, Bernat de (frare)	paborde major de Sant Cugat (del Vallès)	(11-15), 309-310
Vedell, Francesc	rector de Sant Pere de Brea (Breda)	396-398
Vendrell, Guillem	beneficiat a Sant Miquel [Barcelona]	30
Verdaguer, Pere	rector d'Alfou [Sant Julià d'Alfou; Vallès]	612-614
Verdaguer, Pere	rector de Palau-solità i beneficiat a Caldes [Vallès]	433-435
Vigatà, Pere	beneficiat a l'església de Sabadell	150
Vila, Berenguer (frare)	(prior) cambrer de Sant Llorenç de Munt	48, 254-255, 445, 783-786
Vila, Guillem (sa)	vegeu Riba, Guillem (sa)	
Vilar, Bernat	domer menor de la Garriga (beneficiat a l'altar de Sant Martí) [Vallès]	400, 960
Vilar, Guillem	beneficiat a la Seu	781

Vilarasa, Pere de	rector de Sant Adrià (de Besòs) i beneficiat a Santa Anna [Barcelona]	199, 328, 500-501
Vilardell, Francesc	beneficiat a la Seu	149, 267
Vinyamata, Bernat	beneficiat a la Seu	945
Vinyes, Francesc	beneficiat a Sant Just i a Sant Jaume [Barcelona]	92
Vinyes, Ramon	beneficiat a Sant Damià i a Sant Miquel [Barcelona]	55

OBLIGACIONES Y CONTRIBUCIONES DE LOS HOSPITALARIOS HISPANOS AL CONVENTO DE RODAS[1]

MARIA BONET DONATO
Universitat Rovira i Virgili (Tarragona)

INTRODUCCIÓN

La orden del Hospital de San Juan de Jerusalén fue una importante organización transmediterránea cuya operatividad concitó relaciones económicas, militares y de gobierno entre el centro de poder oriental y los dominios occidentales. Dicho centro ubicado en el territorio cruzado ultramarino y luego en Rodas, dirigió y explotó sus casas dependientes del Occidente feudal. En la Península Ibérica, la institución estaba organizada en distintas provincias o prioratos, que eran los de Cataluña, Navarra, Castilla o Castilla y León, Portugal y la castellanía de Amposta, que comprendía los territorios aragoneses y del Ebro catalán. La implantación de la institución en Rodas en 1309 contribuyó a la reorientación de su organización y actividades, que también afectó al funcionamiento de los prioratos peninsulares. Estudios clásicos, y otros más recientes, permiten plantear una valoración de conjunto sobre los desarrollos de la fiscalidad sanjuanista en las tierras peninsulares, en especial en relación con su vinculación ultramarina. Los registros del maestre de Rodas y los fondos priorales constituyen una fuente principal para el análisis de esta cuestión.[2]

---

[1] Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto financiado por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación HAR2009-13225. Siglas y abreviaturas utilizadas: NLM = National Library of Malta; AHN = Archivo Histórico Nacional; ACA = Archivo de la Corona de Aragón [C = Cancillería]; cód. = códice; f. = folio; r = recto; v = verso.

[2] Las obras principales para la orden en el período de Rodas y en relación con Occidente son Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Les Hospitaliers à Rhodes 1310-1421*, Londres, Variorum Reprints, 1974 y Anthony LUTTRELL, *The Hospitaller State on Rhodes and its Western Provinces, 1306-1462*, Aldershot, Ashgate Variorum, 1999. Otras referencias que atienden a aspectos de la cuestión: Anthony LUTTRELL, *The Aragonese Crown and the Knights Hospitallers of Rodees, 1291-1350*, «The English Historical Review», 76 (1961), p. 1-19; *IDEM*, *Aragoneses y catalanes en Rodas, 1350-1450*, in *VII Congreso de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1962, 383-390; *IDEM*, *The structure of the Aragonese Hospital, 1349-1352*, in *Actes de les primeres jornades sobre els ordes religioso-*

La exigencia fiscal fue principal en la organización de la institución hospitalaria, que obligó a las células administrativas hispanas a contribuir al convento. La reclamación de las contribuciones y la recepción de los recursos desde Rodas forzaron desarrollos gubernativos, que modelaron una organización administrativa muy compleja y favorecieron ciertas fórmulas de explotación de las economías locales o regionales. Sin embargo, en buena parte de las publicaciones sobre la organización internacional de la orden o de los prioratos hispanos se suele ofrecer una valoración tangencial del tema fiscal o de acompañamiento en relación a otros asuntos. Más recientemente, Jürgen Sarnowsky o Theresa Vann han señalado cómo las responsiones, o pagos de prioratos a Oriente, fueron un elemento dominante o destacado en las relaciones del maestre y prioratos. Sin embargo no existe a fecha de hoy un estudio en detalle del fenómeno de la sofisticada fiscalidad sanjuanista.[3]

Estas páginas atienden a la explicación de la relación fiscal entre los prioratos hispanos y Rodas, analizando a su vez la compleja estructura administrativa internacional cuyo principal cometido era asegurar los recursos económicos, y subsidiariamente militares, destinados a Rodas. Además, el enclave oriental sirvió a otros intereses políticos y mercantiles occidentales, que fortalecieron el entramado de relaciones transmediterráneas. En este sentido, la orden actuó como elemento de alteridad para poderes políticos y mercantiles emergentes o en consolidación. Tal funcionamiento tenía que ver con la función de complementariedad que la Iglesia había desarrollado en relación a la clase aristocrática caballeresca, e incluso a la monarquía feudal.

A lo largo de los siglos XIV y XV se fueron ajustando las exigencias fiscales y proliferaron las reacciones de los prioratos en relación a sus obligaciones. Duran-

---

militars als Països Catalans, Tarragona, Diputació de Tarragona, 1994, pp. 315-328; Santos García Larragueta, *La Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra. Siglo XIV*, in *Las órdenes militares en el Mediterráneo Occidental. Siglos XIII-XVIII*, Madrid, Casa de Velázquez, 1989, pp. 103-138. María Bonet, *La Orden del Hospital en la Corona de Aragón. Poder y gobierno en la Castellanía de Amposta (ss. XII-XV)*, Madrid, CSIC, 1994; *idem*, *Estructura gubernativa y fiscalidad en la orden del Hospital en la Corona de Aragón bajomedieval*, in *La Orden Militar de San Juan en la Península Ibérica. Actas del Congreso Internacional celebrado en Alcázar de San Juan*, Alcázar de San Juan, Patronato Municipal de Cultura, 2002, p. 45-73; Prim Bertran, *El Priorat de Catalunya de l'Orde de l'Hospital a principis del segle XV*, in *Profesor Nazario González: una historia abierta*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998, p. 23-31; Carlos Barquero Goñi, *Las relaciones entre Rodas y los hospitalarios navarros durante el siglo XV (años 1400-1480)*, «Medievalismo», 5 (1995), pp. 151-188.

[3] Jürgen Sarnowsky, '*The Rights of the Tresaury*': *the Financial Administration of the Hospitallers on Fifteenth-Century Rhodes, 1421-1522*, in Helen Nicholson (ed.), *The Military Orders. Welfare and Warfare*, vol. II, Aldershot, Ashgate, 1998, pp. 267-275; o Theresa M. Vann, *The Exchange of Information and Money between the Hospitallers of Rhodes and their European Priories in the Fourteenth and Fifteenth Centuries*, in Jochen Burgtorf, Helen Nicholson (ed.), *International Mobility in the Military Orders (Twelfht to Fifteenth Centuries): Travelling on Christ's Business*, Cardiff, University of Wales, 2006, pp. 34-47. En recientes aportaciones referentes a prioratos hispanos no hay una atención destacada a sus obligaciones económicas con Rodas. En el estudio sobre el Hospital en España, hay unas breves referencias en Carlos Barquero Goñi, *Los caballeros hospitalarios durante la edad media en España*, Burgos, La Olmeda, 2003, p. 128 o en la monografía sobre el Priorato de Cataluña se enfatiza la incidencia política en la proyección internacional, que efectivamente fue muy importante, Pierre Bonneaud, *Els hospitalers catalans a la fi de l'Edat Mitjana. L'orde de l'Hospital a Catalunya i a la Mediterrània, 1396-1472*, Lleida, Pagès Editors, 2009.

te el XV, y muy especialmente desde mediados, aumentaron las reclamaciones y la presión, pero también los incumplimientos. La fiscalidad en auge contribuyó a los desarrollos rentistas en los ámbitos comendatarios y fomentó la capacidad de capitalización o el recurso a la deuda. Además el sistema fiscal pasó de un modelo diversificado a otro más simple, aunque con mayores elementos de presión. En este sentido, cabe destacar que las relaciones entre Rodas y los prioratos hispanos fueron esencialmente fiscales, y en parte militares. Sin embargo, su eficacia o viabilidad se garantizó mediante una compleja trama administrativa, vínculos o garantías políticas y también mercantiles. La monarquía intentó sacar provecho de las responsiones y algunos monarcas, como los de la Corona de Aragón o Portugal llegaron a intervenir para reducir o retener dichos pagos.[4]

Los fundamentos financieros sanjuanistas: fiscalidad y patrimonio

La fiscalidad sanjuanista surgió en los inicios de la institución y fue el resultado del despliegue de la orden en los ámbitos occidentales al servicio de los intereses ultramarinos. En la sucinta regla del Hospital, se indicaba que el maestre, residente primero en Jerusalén, recibiría de todos los dominios una tercera parte de los productos occidentales como pan, vino y otros. La importancia de esta obligación daría nombre a las unidades menores dentro de un priorato, conocidas como encomiendas, ya que la expresión *comandamus* acompañaba al envío de los recursos. Estos se llamaban responsiones en 1182 y eran pagos anuales de cada priorato.[5] Sin embargo, las peticiones de 1182 no referían exigencias de pagos destinadas a los prioratos hispanos, y seguramente se les eximía dadas las necesidades que tenían para atender a las obligaciones militares en la Península. En 1262, un estatuto impuso el pago del tercio de todas las entradas de los prioratos y de las encomiendas. Se concretó en una cantidad para cada una de las entidades administrativas y significó la estabilización de las obligaciones de las provincias occidentales en un impuesto fijo.[6] A principios del siglo XIV, la orden atravesaba una situación financiera muy difícil, fruto de la necesidad y la falta de eficacia en la recaudación. Por ello, en los estatutos de 1301 se reclamaban responsiones adeudadas al tesoro, y se denunciaba la apropiación de dichos recursos por parte de comendadores.[7]

---

[4] J. Delaville Le Roulx, *Les Hospitaliers*, p. 68; Theresa M. Vann *A fourteenth-century hospitaller account book*, «Anuario de Estudios Medievales», 28 (1998), pp. 175-186, y concretamente pp. 182-183, y A. Luttrell, *The Aragonese Crown*, p. 10.

[5] Joseph Delaville Le Roulx, *Cartulaire général de l'Ordre des Hospitaliers de S. Jean de Jérusalem (1100-1300)*, vol. I, París, Ernest Leroux, 1894-1905, pp. 62-68 y 425-429 respectivamente; Jonathan Riley-Smith, *The Knights of St. John in Jerusalem and Cyprus, c. 1050-1310*, Londres, MacMillan St Martin's Press, 1967, p. 46 y ss.

[6] J. Delaville Le Roulx, *Cartulaire général*, vol. III, pp. 44-54; M. Bonet, *La Orden del Hospital*, pp. 23 y 156.

[7] J. Delaville Le Roulx, *Cartulaire général, vol.* IV, pp. 14-23.

El establecimiento en Rodas de la nueva sede oriental, tras replegarse la orden de las últimas plazas en los territorios ultramarinos, y la abolición del Temple contribuyeron a una renovación en todos los sentidos. En 1317, ante la imposibilidad de restablecer las finanzas con los ingresos regulares, el maestre Fulco de Villaret creó un impuesto especial o extraordinario, que era proporcional a la importancia de los prioratos, y el elevado monto les obligó a recurrir al crédito. El priorato de Portugal debía pagar 15.000 florines de oro, pero ni siquiera podía asumir el pago de los 100 marcos de plata de las responsiones. Para poder afrontar los préstamos, se prolongó al titular del priorato quince años más.[8] En otros lugares como en Navarra, se habían contraído deudas e incluso el lugarteniente del maestre desaconsejó la compra del castillo de Azut en 1316 porque «el priorado deuia tant grandes quantias de dineros de deubdas a judios et a cristianos», aunque finalmente la adquisición se llevó a cabo.[9] En 1320 la deuda de los hospitalarios con Florencia o Génova alcanzó más de medio millón de florines y 100.000 libras respectivamente. El ejemplo refiere como los mercaderes o banqueros occidentales fueron el tercer vértice de una estructura fiscal, que estaba organizada, al menos, a tres bandas. La deuda del Hospital alcanzó 500.000 florines y el papado desplegó medidas radicales, que en el ámbito peninsular significó la concesión de alienar una de cada dos encomiendas a los hospitalarios de Castilla y León.[10]

El mayor desarrollo del sistema fiscal se produjo de manera consecuente al incremento de las necesidades económicas de Rodas, que desde el siglo XV aumentaron de forma espectacular dadas las dificultades defensivas o requerimientos militares. Con todo, su perfeccionamiento se correspondía al de los sistemas de financiación de formaciones políticas emergentes o en consolidación, y sobre todo era parejo al del papado de Aviñón, en el fondo, y en algunas formas.[11] El aparato fiscal sanjuanista tenía numerosos conceptos y diversos sistemas de percepción, aunque los conceptos de ingreso se fueron simplificando, sobre todo en el siglo XV. La fiscalidad sanjuanista, aunque distinta en algunos aspectos de la pontifical, compartía con ella la necesidad que su funcionamiento fuese una realidad en un ámbito geográfico muy disperso, heterogéneo y alejado del centro de recepción.

La fiscalidad tenía en la encomienda la base de percepción, que se conocía también como preceptoría. Esta estaba sujeta a pagos anuales y a otra gama de imposiciones, que eran recaudados en los prioratos hispanos y en la castellanía de Amposta para enviarlos al convento de Rodas. El tesoro común era el órgano

---

[8] J. Delaville Le Roulx, *Les Hospitaliers*, p. 22.

[9] AHN, Órdenes Militares, San Juan de Jerusalén, carpeta 884, número 208, desde ahora, AHN, OOMM, SJJ, carp., 884, n.º 208.

[10] J. Delaville Le Roulx, *Les Hospitaliers*, p. 54 (1322).

[11] M. Bonet, *La Orden del Hospital*, pp. 158-177. Durante el siglo XIV y hasta el nombramiento de Juan Fernández de Heredia como maestre (1377), buena parte de los maestres fueron franceses y a menudo estuvieron vinculados a los intereses del papado de Aviñón. Algunos dignatarios, como el mismo Juan Fernández de Heredia, habían residido en la corte pontifical y las reuniones del capítulo general a menudo se celebraron en Aviñón o en la región en esas fechas y posteriores.

receptor, que tenía al frente un dignatario o gran comendador, y una serie de funcionarios dependientes o receptores, que gozaban de plenos poderes en los ámbitos en los que se les asignaba jurisdicción. Los pagos de las responsiones se reunían en las asambleas o capítulos provinciales, de donde salían los representantes para el capítulo general. En dichas reuniones se actualizaban las peticiones, las adeudadas y las reclamaciones extraordinarias, aunque se dieron otras formas de reclamación y recepción alternativas a las asambleas capitulares. Las exigencias en cada priorato se repartían en las distintas entidades comendaticias, a menudo en función de sus posibilidades o rentas.[12] Incluso para cubrir gastos modestos como el pasaje de los representantes de la castellanía de Amposta que fueron al capítulo general de Rodas, se prorrateó según la tasación. Así se refería el valor de Cantavieja en 4.000 florines y le correspondía pagar 28, o Novillas y Chalamera cuya tasación era de 1.000 florines y debían pagar 7 florines o Alfambra 1.100 y pagaría 8 en 1454.[13]

La relación entre el valor de la encomienda y sus obligaciones fiscales se observa en la variedad de las sumas de las responsiones. Así, en 1387 se exigieron por las responsiones en Navarra: 70 libras al comendador de Leache y Falces, 30 a los de Melgar, Induráin y Echavarri, 50 al de Aberín y 15 al de Casanueva, entre otros.[14] Se conocen los pagos de responsiones efectuados por encomiendas del priorato de Cataluña en la primera mitad del siglo XV, que oscilaba entre el cuatro o el tercio de las rentas brutas. Algunas como Mallorca y Masdéu hacían importantes contribuciones, 1.320 y 1.050 florines respectivamente en 1415, o 604 y 520 en 1444. Otras como Aiguaviva o Vilafranca aportaron 49 y 54 en 1415, mientras que pagaron 37 y 27 en 1444. El resto, salvo alguna, pagó cantidades entre algo más de 200 o menos de 100 florines.[15] Es oportuno llamar la atención sobre la diversidad de contribuciones, y pese al poco peso o valor de los pagos reclamados o procedentes de encomiendas humildes como las navarras y algunas catalanas, la presión sobre ellas fue la misma que la ejercida en el resto de ámbitos contributivos. Parte de la eficacia fiscal de la orden se debía a la incidencia en lugares distintos y a la variedad de entradas, que se completaron con otros ingresos.

Las principales entradas al convento se referían a veces en las convocatorias del capítulo general como en la de 1392. En esa oportunidad, se exigía que los priores y cobradores de cada entidad prioral enviasen los «cartulantes

---

[12] Un instrumento editado por Miret i Sans, conservado en el archivo del priorato de Cataluña y seguramente de la primera mitad del s. XIV, reseñaba los réditos de todas las encomiendas hospitalarias ordenadas en sus respectivos prioratos occidentales; Joaquim MIRET I SANS, *Templers i hospitalers en Catalunya*, Barcelona, Impremta de la Casa Provincial de la Caritat, 1910, p. 399. Existía, por tanto, una tasación de todas las entidades comendaticias y además dicha información circulaba fuera del centro de poder.

[13] AHN, cód. 606, f. 39.

[14] C. BARQUERO GOÑI, *Las relaciones entre Rodas*, p. 155.

[15] Pierre BONNEAUD, *Le prieure de Catalogne, le couvent de Rhodes et la couronne d'Aragon 1415-1447*, Millau, Conservatoire Larzac Templier et Hospitalier, 2004, p. 96.

de toutes leurs receptes» de las responsiones, tallas y *mortuaria* a Rodas.[16] Dichas indicaciones se mandaban por separado a todos los prioratos hispanos y al resto. La petición de los registros o cartularios de los recibos de pago refleja la polémica existente entre los prioratos y el convento sobre los pagos efectuados o pendientes. Los tributos estaban básicamente organizados en contribuciones ordinarias, extraordinarias y *mortuaria*, o bienes de los difuntos. Los impuestos ordinarios nacieron con el nombre de las responsiones y además en los prioratos hispanos se exigían otros con destino a Rodas, que eran los cuarto de responsión, los *subsidia* y las *arreragiae* o los atrasos. Las «tallas de procurador», las «pitanzas de Ultramar» o las «taulas» eran otras tributaciones de las encomiendas en la castellanía y en el priorato de Cataluña.[17] Los atrasos eran tan recurrentes que llegó a establecerse como una imposición más y fue objeto de disposiciones estatutarias.[18]

La defunción de los caballeros obligaba al pago de una serie de rentas al convento, como las *procassia*, las *jocalia* y las *mortuaria*. La exigencia de las dos primeras correspondía a los bienes de los difuntos, y las *mortuaria* a las rentas de la encomienda desde la muerte del comendador hasta la festividad San Juan. Las armas y el equipo militar de los caballeros difuntos eran las *arnesia*, destinadas también a Rodas, que con el tiempo se transformó en un concepto genérico y finalmente se conmutó por un pago.[19] En 1350, el prior de Castilla, Ferrant Pérez Deza fue conminado a que entregase al comendador de Ricla, como procurador del castellán de Amposta —actuando como representante del maestre—, las encomiendas, joyas y arneses que le correspondían al maestre por la muerte del comendador de Cerecinos en el priorato de Castilla y León. Se detallaban los bienes del difunto, Nuño Suárez, que eran monedas de oro, otras monedas, vajilla,

---

[16] NLM, *Liber bullarum* 326 (a partir de ahora 326), f. 185v-186. Sobre la paginación de los registros de bulas magistrales, como este, los de la castellanía de Amposta se citan por la paginación original en romanos, mientras que el resto de referencias como este de carácter general o de otros prioratos hispanos se sigue la paginación latina. Esto es debido a la peor o pésima calidad de la reprografía de este segundo bloque de documentos.

[17] Las peticiones destinadas a los comendadores para que librasen las distintas tributaciones destinadas a Rodas en el capítulo provincial se expresaba generalmente en los términos siguientes: «adugades vostras responsiones, taula, pitança de Ultramar, talla de procurador e cualesquiera otras cargas», AHN, cód. 605, f. 27-28 (1385) y 250 (1389), también P. Bertran, *El Priorat*, p. 31. Las tallas de procurador son las del «tall de caixa» del priorato de Cataluña cuya finalidad era cubrir gastos derivados de la actividad judicial. Cuando se pagaba una cantidad destinada al convento se libraba un albarán o reconocimiento de pago, como el que emitió el castellán de Amposta en favor del comendador de Aliaga y Cantavieja, Guerau Sa Tallada, por haber pagado las responsiones, los cuartos de responsión, tallas, taula de pitanza y la parte de lo adeudado a los herederos de Azmael Doblitas, además de 300 florines por la cámara magistral en 1350. Dichas sumas no se habían pagado en el último capítulo en la Almunia, AHN, cód. 600, f. 76r-v.

[18] Algún estatuto regulaba acerca «dels priors...dels comanadors qui no paguen lurs responsions»; Ricardo Cierbide, *Edició crítica dels manuscrits catalans de l'orde de Sant Joan de Jerusalem*, Barcelona, Fundació Noguera, 2002, p. 377.

[19] Tras la muerte del prior de Navarra, se recordó que las *arnesia* y las *jocalia* de los freires, priores, comendadores difuntos debían enviarse al convento de Rodas y se encargó la recuperación de dichos bienes entre personas laicas y eclesiásticas. En la referencia se aludía al rey de Navarra o a otros príncipes laicos y seguramente reflejaba que dichos bienes se habían transferido a personas ajenas a la orden e incluso al monarca; NLM, 322, f. 177v (1383).

«panes», vino, caballos, animales, y otras cosas. Además debía «devolver» las encomiendas que había administrado Nuño para rendir cuentas ante el comendador citado y para el maestre. Seguramente este procedimiento se relacionaba con la deuda que el difunto tenía reconocida al maestre, que era de 3.000 doblas. Además se indicaba que se iban a emprender medidas en contra del prior dada su negligencia.[20] Otra entrada de Rodas relacionada con la defunción de un freire era el *spolium*, entendido como herencia y destinado al tesoro. Las *mortuaria* y *spolia* tenían su equivalente en la fiscalidad pontifical de Aviñón.[21] Las vacantes de encomiendas o de priorato reportaban recursos al convento, que también se correspondía con un impuesto típico de la fiscalidad pontifical.[22]

Las responsiones eran el núcleo central de las reclamaciones o aportaciones de las contribuciones ordinarias. Las peticiones a los prioratos y encomiendas se fijaron en virtud del patrimonio y capacidad productiva de cada entidad. Conocemos algunas cantidades satisfechas de responsiones hispanas, como los 2.000 florines de las responsiones de Portugal pagados el 1347 o los 1.450 satisfechos por el mismo priorato por el mismo concepto en 1348 o 300 del derecho de responsión en el mismo año;[23] en 1373 Juan Fernández de Heredia satisfizo 40.000 florines de Florencia correspondientes a responsiones de prioratos hispanos u otros como Aquitania o Campania[24] y la castellanía pagó 8.518 florines en 1374.[25] En 1373-74 y 1374-75 Navarra pagó 500 florines de responsiones frente a los 917 de la castellanía de Amposta o los 2.742 o 2.900 de Cataluña. Además en este bienio se satisficieron 231 y 337 florines desde Navarra en concepto de talla.[26] Las cantidades pagadas por el priorato de Cataluña y la castellanía eran de 15.000 florines de Aragón en 1388,[27] y en esta y otras oportunidades sus sumas llegaron conjuntamente a Rodas. El priorato de Cataluña abonó 3.600 florines aragoneses en 1389 y en 1392 por las responsiones.[28] La variabilidad de los pagos dependía de los atrasos o impagos, así en 1395 se pagaron 1.000 florines aragoneses adeudados por la castellanía y otros 4.000 procedentes del priorato de

---

[20] AHN, cód. 600, f. 98r-v. Los bienes reclamados eran parecidos a los exigidos tras la muerte del castellán de Amposta, donde se pedía «bone morte recolendam...peccunie, aureis vel argentis, vassalla aurea vel argentea, jocalibus, peccunis, bladis, vinis, oleis, cuamlibet pecudinis»; NLM, 345, f. 95-96v. El detalle de las *jocalia* y bienes del difunto parece ser una referencia de formulario o genérica.

[21] M. Bonet, *La Orden del Hospital*, pp. 157-158. En algunas oportunidades se identificaron como la misma entrada.

[22] En algunas colaciones de encomienda se explicitaba que se concedía con excepción de lo que correspondía al tesoro en virtud de la vacante, como en la de las encomiendas de Leache y Ribaforada en Navarra a Janicot de Sanpedro, NLM, 332, f. 100r (1402). A veces se relacionaba con una anualidad como en la concesión de otras encomiendas en el mismo priorato en 1412 «salvo iure comune tesauro ratione vacante per una annuata vobis»; NLM, 338, f. 116v.

[23] AHN, cód. 601, f. 124v.

[24] NLM, 320, f. 44r-45v. No se detallan las contribuciones de cada priorato hispano.

[25] NLM, 320, f. 70r.

[26] Anthony Luttrell, *The Hospitallers' Western Accounts 1373/4 y 1374/5*, in *The Hospitaller State*, pp. 8 y 12.

[27] NLM, 324, f. 165v.

[28] P. Bonneaud, *Le prieure de Catalogne*, p. 82.

Cataluña.[29] Ambos prioratos aportaron 9.600 florines de Aviñón de las responsiones de 1397 y 1398.[30] Algunas sumas navarras con destino a Rodas fueron: 320 florines en 1310, 1.000 de las responsiones de 1397, aunque pagadas en 1399, 1.000 en 1416, 200 en 1421 y ya a fines del XV: 2.407 sueldos jaqueses en 1478 o 130 florines en 1480.[31]

Las responsiones demandadas, proporcionales a la riqueza prioral, a veces se pagaban, otras no y en general se acumulaban atrasos. Las deudas eran objeto de exigencia por parte del tesoro e incluso de intervención por parte de otros poderes, como el rey. En el priorato de Cataluña, las responsiones ascendían a 4.000 florines y el cuarto de responsión a 1.000 en 1347.[32] La misma cantidad de 4.000 florines correspondía a responsiones anuales adeudadas por la castellanía más las sumas debidas por la cámara magistral por un período de cinco años, es decir 21.000 florines en total. Esto motivó un litigio del tesorero en Aviñón con la castellanía en 1364-65.[33] Anteriormente, el rey Alfonso el Benigno había intentado limitar las responsiones pagadas por el priorato de Cataluña a un máximo de 2.000 florines y la castellanía de 2.500, aunque finalmente se fijó el tope en 3.000. Sin embargo la sumas de las responsiones anuales de sendos prioratos superaron estos límites.[34] Las exigencias a los prioratos de los pagos anuales sufrieron fluctuaciones, incluso significativas, como las responsiones exigidas en el priorato de Navarra que variaron desde 500 a 1.000 o en rara ocasión 2.000 florines, que se solicitaban con otras peticiones como las *mortuaria* y las vacantes.[35]

A mediados del siglo XV, desde Rodas se reforzó la estrategia de asimilar los distintos tributos a la cantidad fija de 50.000 o 51.000 florines a pagar entre todos los prioratos y encomiendas. No era una fórmula nueva, pero se convirtió en una solución bastante definitiva propugnada desde capítulos generales como el de Roma de 1446.[36] Su pago debía repartirse entre las distintas unidades de pago en función de su valoración o tasación, como sucedía con la *taxatio* pontifical. La complejidad de la fiscalidad hasta esas fechas se remplazó por una modalidad

---

[29] NLM, 329, f. 6v-7r.

[30] ACA, C, 2.286, f. 138v y 139r (1400).

[31] Carlos Barquero Goñi, *La Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra, siglo XIV y XV*, Pamplona, Fundación Fuentes Dutor, 2004, pp. 155-156. El pago de las responsiones de 1397 en AHN, OOMM, SJJ, carp. 860, n.º 23.

[32] NLM, 317, f. 98v-99r: «quod pro responsione annua dicti prioratus florines auri quatuor milia et pro quarto dicte responsionis florinorum auri mille», según se indicaba al prior Pere Arnau de Paretstortes al asumir dicha responsabilidad por diez años. Además se referían las deudas.

[33] Anthony Luttrell, *Hospitaller life in Aragon* in *The Hospitallers of Rhodes and their Mediterranean World*, Aldershot, Asghate, 1992, pp. 99-115, y concretamente p. 114.

[34] A. Luttrell, *The Aragonese Crown*, p. 10.

[35] En 1331 se fijaron 1.000 florines como responsiones de Navarra, aunque se reclamaron 3.000 por las cantidades pendientes; S. García Larragueta, *La Orden de San Juan*, p. 126. En 1394 el maestre solicitó 500 florines al prior de Navarra por dicho concepto, NLM, 328, f. 25r; o se reclamaron también los 500 de 1397; AHN, OOMM, SJJ, carp. 860, n.º 23. Una petición de 1.000 florines por las responsiones del priorato en 1359, NLM, 316, f. 179r-v y AHN, OOMM, SJJ, carp. 859, n.º 10. La solicitud de 2.000 florines se produjo en el nombramiento del prior Martín Martínez de Olloqui; NLM, 322, f. 176v-177r.

[36] J. Sarnowsky, *The Rights of the Tresaury*, pp. 273-274 y NLM, 358, f. 250 (1446).

simplificada que era el monto total que se necesitaba para el sostenimiento del convento. Este proceso suponía reducir un entramado contable de gran complejidad, aunque se mantenía el principio de que cada pieza del engranaje fiscal debía contribuir con una parte o fracción al conjunto de recursos destinados al sostenimiento de Rodas. Los visitadores fijaban la cantidad en cada territorio. Así tras la celebración del capítulo general en Rodas en 1459 se mandó una misiva a Pere Ramon Sacosta, castellán de Amposta y al lugarteniente magistral en Ultramar en la que se recordaba que todos, prioratos y encomiendas, debían contribuir a la mencionada cantidad para el mantenimiento de Rodas.[37] Acto seguido se registraban otras cartas iguales para los priores de Castilla y León, Portugal y Navarra. A partir de estas fechas, en la provisión de prioratos y encomiendas se recordaba sistemáticamente que esa unidad debería contribuir a la suma final de las responsiones o a los mencionados florines.[38]

Las dificultades o necesidades concretas animaron la petición de impuestos extraordinarios, que también se fijaron según el valor patrimonial de cada priorato. En 1374, el maestre quería reunir 10.000 florines para cubrir las necesidades de su pasaje a Rodas y dirigió una petición conjunta a los prioratos franceses e hispanos con las siguientes exigencias: 1.200 al priorato de Saint Gilles, 1.000 al priorato de Francia, 800 a Cataluña y a la castellanía de Amposta, 300 a Portugal, 300 a Castilla y 100 a Navarra.[39] A tales exigencias es necesario contraponer otras realidades en la fiscalidad como los 10.000 florines de deuda contraída por el priorato castellano en esas fechas, aunque no era el único afectado por la acumulación de deudas con el tesoro según se ha visto.[40] La suma debida por Castilla refleja como la deuda alcanzada por algunas provincias llegaba a ser superior al monto de las peticiones de una tributación extraordinaria. También es cierto que los mecanismos para evitar situaciones de este calado fueron a veces radicales. Así el prior de Castilla, Lope Sánchez de Somoza, fue excomulgado en 1375 por primera vez. Viajó a Rodas, donde se comprometió a pagar la deuda a plazos, y finalmente fue excomulgado en 1380 al no haber satisfecho los 3.500 florines previstos para el primer vencimiento.[41]

Otras exigencias extraordinarias tenían causas concretas, como una petición de 1379 para sufragar el rescate del maestre.[42] A veces se indicaba únicamente que era una talla como los 400 florines reclamados al priorato de Navarra, los

---

[37] NLM, 369, f. 85r: «solvendi ipso nostro comunis Thesauri pro manutencione et sustentacione nostri dicti conventus [...] summam florines Rhodi currentibus» 51.000.

[38] Podemos tomar como ejemplo las concesiones de las encomiendas de Tudela en 1453; NLM, 364, f. 80r-v; Calchetas en 1454: «sub annua responsione prout prioratu dicte preceptorie pertinebat de suma florenorum quinquaginta millia»; NLM, 364, f. 80r, ambas en Navarra y en la de Horta de la castellanía en 1461; NLM, 371, f. 73r.

[39] NLM, 320, f. 41 y J. Delaville Le Roulx, *Les Hospitaliers*, p. 184.

[40] Una misiva magistral de 1374 dirigida a los priores de Francia, Navarra, Portugal, Cataluña, y Hispania —entendemos Castilla y León—, demandaba los impuestos adeudados y exigidos en el capítulo del año anterior (1373), correspondientes a las «responsiones, taxa, arreragia, spolia» de las vacantes de priorato y de las «mortuaria», y ascendía a 40.085 florines; NLM, 320, f. 50v-51r.

[41] J. Delaville Le Roulx, *Les Hospitaliers*, pp. 195-196.

[42] AHN, OOMM, SJJ, carp. 859, n.º 13 y S. García Larragueta, *La Orden de San Juan*, p. 126.

2.500 al de Castilla, los también 2.500 al priorato de Cataluña y los 2.600 a la castellanía de Amposta en 1382.[43] Varias solicitudes de impuestos extraordinarios se encadenaron a finales del siglo XIV. Alguna estaba condicionada por las deudas acumuladas y la «pobreza y necesidad» del convento, sin que pueda establecerse claramente el peso de cada situación. Así se planteaba en una petición del capítulo general de 1390 y para cuatro años, donde se conminaba a pagar 10.000 florines cada año a un conjunto de prioratos por las deudas contraídas con el convento. A los prioratos hispanos se exigían las siguientes cantidades: a la castellanía de Amposta 2.000, al de Cataluña 1.000, al de Castilla y León, 1.000, y al de Navarra 500.[44] Además se solicitaba de forma extraordinaria el pago de la mitad de las rentas de esa anualidad a todos los priores y comendadores orientales u occidentales, una vez descontados los pagos de las responsiones. El testimonio muestra la importancia de los recursos extraídos directamente de las encomiendas como fuente de financiación, en este caso extraordinaria. No se trataba, pues, de una mera tentativa de cubrir las deudas sino de alcanzar recursos para superar las dificultades financieras de Rodas. La ratificación pontifical de Clemente VII refleja la trascendencia de la medida. Merece la pena indicar que en esas fechas el convento había acumulado una deuda de 75.000 florines con Juan Fernández de Heredia, maestre —supuestamente de su fortuna privada—, y se había pactado el reconocimiento de una deuda de 50.000 florines, y como garantía se le atribuyeron las rentas de la castellanía, vacante en ese momento.[45]

Desconocemos el alcance real de este tipo de exigencias extraordinarias, más bien excesivas e imposibles de cubrir, máxime cuando los prioratos se retrasaban sistemáticamente en la satisfacción de sus contribuciones. Pese a ello, se mantenían las exigencias desde Rodas. Así se constata en una misiva magistral dirigida a todos los receptores y procuradores del tesoro en 1392 para que cobrasen todos los pagos pendientes por parte del priorato de Navarra, donde se precisaba también la mitad de los beneficios de las encomiendas debidas al tesoro —en virtud de la exigencia de 1390—.[46] Las deudas se iban acumulando, y algunas referencias en documentación magistral indicaba la magnitud del déficit, aunque a menudo se expresaba conjuntamente con la anualidad esperada.[47] Un año después

[43] NLM, 322, f. 176r. El destino de la talla era para luchar en contra de los infieles según se detallaba en el pergamino expedido para el priorato de Navarra, AHN, OOMM, SJJ, carp. 859, n.º 14. La petición para Cataluña en NLM, 322, f. 37v, y para la castellanía NLM, 322, f. 5v.

[44] NLM, 325, f. 113r-v, 114r-v. Otras exigencias atañían a Campania, 500; Aquitania: 1.000; Alvernia: 1.000; Sant Gilles: 1.000; Tolosa: 500; o Chipre: 1000. La castellanía de Amposta fue una de las provincias, que tenía una mayor presión fiscal en proporción a su patrimonio, pero también por otros condicionantes.

[45] J. Delaville Le Roulx, *Les Hospitaliers*, p. 227. Resulta llamativo que Juan Fernández de Heredia tuviese una fortuna de esas características, y probablemente parte de la misma debería relacionarse con su actividad al frente de la institución.

[46] «Tam de media parte fructuum bonorum et emolumentum...»; NLM, 326, f. 33r-v, 33r (1392).

[47] NLM, 326, f. 42r (1392). En el capítulo general se constataba que los comendadores y los priores no podían pagar completamente sus responsiones, tallas y otras cargas, mientras que las necesidades del convento aumentaban día a día, y todo sumaba 47.000 florines. Además había la mencionada retención extraordinaria de encomiendas.

se impuso una talla extraordinaria de 15.000 florines «dadas las necesidades de Rodas», y cuyo reparto establecía los siguientes pagos: el prior de Francia 3.000, el de Aquitania 1.250, el de Campania sólo 75, el de Auvernia 2.000, el de Saint Gilles 2.500, el de Tolosa 75, el de Navarra 200, el de la castellanía de Amposta 2.000, el de Cataluña 2.000, el de Castilla 2.000 y el de Portugal, 1.000 florines.[48] Se preveía que el reparto se hiciese por los priores y cuatro delegados. Más adelante, se reclamó una suma de 20.000 florines de Florencia como impuesto extraordinario, que se repartió del siguiente modo: Cataluña 2.000; castellanía de Amposta, 2.500, Castilla y León 1.500.[49] Las peticiones de recursos extras para la defensa en Oriente por parte de la orden propugnadas por el pontífice y el maestre llegaron a implicar otras órdenes eclesiásticas, como sucedió en 1432 con los franciscanos de Pamplona y Tudela o a los carmelitas de Estella y Sangüesa.[50] Es importante observar como a otras instituciones de la iglesia, y muy especialmente el papado, intervinieron en favor de la fiscalidad sanjuanista. En ese año, 1432, la orden recaudó 46.000 ducados, siendo los gastos en torno a 65.500 y el déficit de 18.950.[51] Esta situación muestra la complejidad de la trama fiscal hospitalaria y las dificultades financieras por las que atravesaba la institución de manera recurrente.

Desde mediados del siglo XV las exigencias extraordinarias aumentaron, como en el periodo trascendente de los años cincuenta. Así en 1454 el maestre reclamó a Pere Ramon Sacosta, castellán de Amposta, un impuesto extraordinario de 30.000 florines aragoneses debido al inminente peligro de los turcos.[52] Era necesario reforzar la defensa de Rodas, de otros castillos y comprar víveres. Tales necesidades impulsaron el recurso al crédito con los mercaderes, y muy significativamente con los catalanes, que se concretó en la emisión de censales garantizados con los bienes o rentas priorales.[53] Así el mercader Pere Benet (o Benedicte) dio 14.000 florines a cambio de censales emitidos por la orden y avalados con el patrimonio de la castellanía y las responsiones.[54] No sólo el patrimonio, sino la disponibilidad de recursos fiscales daban seguridad a unos operadores mercantiles, que también podían intervenir en Oriente gracias a las condiciones que ofrecían lugares como Rodas en sus rutas. El recurso al préstamo por parte del convento proporcionado por los mercaderes catalanes era tan vital, que cuando se solicitó

[48] NLM, 327, f. 54v-55r (1393). La condición de pago extraordinario se expresaba en los términos siguientes: «solvere et dare teneatur pro tallia sibi imponita ultra anuas suarum camerarum et preceptoriarum... ».

[49] NLM, 332, f. 11r (1402).

[50] C. Barquero Goñi, *La Orden de San Juan,* pp. 157-158.

[51] Th.M. Vann, *The Exchange of Information*, p. 39.

[52] NLM, 364, f. 65r, para lograr los recursos el maestre permitió que se arrendasen o empeñasen los bienes de la castellanía, NLM, 364, f. 134v.

[53] Tal medida extraordinaria fue confirmada por el mismo rey Alfonso el Magnánimo en respuesta a la petición del castellán, AHN, cód. 606, f. 66-67 (1454). El rey Alfonso consintió «haver censal mort o violari o qualsevol altre contracte sobre los béns e rendes de la dita religió dins los regnes e terres nostres tansolament d'una volta 30.000 florins d'Aragó e açò per suplir a les grans necessitats e provehir a les molt perilloses condicions [...] a la dita religió o convent per ocasió del turch».

[54] NLM, 364, f. 133-136.

desesperadamente que se pagasen todas las rentas de España destinadas al tesoro, dichas sumas debían cubrir primero las pensiones anuales o réditos de los acreedores de Barcelona hasta 1458.[55]

Los años centrales del siglo XV fueron especialmente difíciles para Rodas y otros períodos en décadas sucesivas. Se intentó hacer frente a las dificultades con más exigencias tributarias extraordinarias o el recurso al préstamo, en especial de mercaderes. En 1480 se justificó una petición extraordinaria, ya que «les despeses del Convent no podien cessar ni menys los forniments de les vitualles e preparatoris de la guerra». La suma reclamada fue prorrateada entre las encomiendas de la castellanía en virtud de su tasación en el convento, y se exigió el 2,5% del valor de las encomiendas para la ampliación de los fosos. Así, la de Cantavieja se valoraba en 17.746 sueldos y debería pagar 442.[56] Una parte importante de las disposiciones o estatutos del siglo XV versaba sobre los pagos adicionales y también se trataba en otras proposiciones relativas a la administración del tesoro, y esto refleja como el tema fiscal era primordial en la actividad capitular.[57] Así durante las dificultades ocasionadas por los ataques mamelucos, en los capítulos de 1440, 1445, 1446 y 1450 fueron exigidas aportaciones extraordinarias, aunque no se alcanzaron las cantidades necesarias.[58] Seguramente los impagos se repetían tanto o más que las peticiones. La castellanía acumulaba una deuda de 166.983 sueldos jaqueses y otras cantidades de 1449, que fueron reclamadas por el tesoro en 1451. El castellán se comprometió a pagar lo que se debía al tesoro en 1453, que era el resultado de la acumulación de impagos.[59]

La presión militar obligaba a más exigencias y préstamos, pero al mismo tiempo en los prioratos hispanos debían atender, no sin dificultad, a compensar con pagos o réditos los dineros que los mercaderes barceloneses habían librado en Rodas. Una carta del castellán de Amposta al maestre en 1470 —conservada tanto en Rodas como en la castellanía—, muestra la situación que se vivía en Occidente, y en un priorato especialmente implicado en la devolución de los préstamos. Le indica lo siguiente:

> El dicho castellán e comendadores [...], no podiendo conplir los deudos y crehedores de la orden, car su señoría sabe que por monseñor de León en aquellos tiempos manlevó sobre la castellanía de Amposta e priorado de Cataluña 100.000 florines y los quales asignó todas las responsiones, quartas, medias annatas, mortuarias e vagant de la cas-

---

[55] NLM, 366, f. 213. El documento no está fechado pero el volumen contiene instrumentos de 1456, y por tanto se solicitaba pagar los intereses por adelantado. Se especificaba que «per causa de la mortaldat de la ciutat ne de la illa» no se ingresaba ni la cuarta parte de cuanto era necesario, y como se estaba procediendo al avituallamiento debían pagarse todas las rentas en la manera prevista.

[56] NLM, 387, f. 126r y 64r (1480). En Rodas se tenía un conocimiento exhaustivo de los patrimonios occidentales como se refleja en este ejemplo.

[57] Jürgen SARNOWSKY, *The Oligarchy at Work, The Chapters General of the Hospitallers in the XVth. Century (1421-1522)*, in Michel BALARD, *Autour de la première croisade*, París, Publications de la Sorbone, 1996, pp. 267-276 y concretamente p. 271.

[58] J. SARNOWSKY, *The Oligarchy at Work*, p. 269 y Th.M. VANN, *The Exchange of Information*, p. 39.

[59] NLM, 363, f. 204r y NLM, 364, f. 60r.

> tellanía de Amposta, del priorado de Cataluña, priorada de Castilla, Portugal e Navarra, priorado de Tholosa, de Sant Gili..., e de las ningunas jamás se ha cobrado; todas las cargas quedaron en la dicha castellanía d'Amposta e priorado de Catalunya […] y en diversos tempos sólo la dicha castellanía e priorado paga los intereses e quitó de la principal pasadas 60.000 florines, y en el tiempo que fue hecho maestre Pedro Ramon Sa Costa fueron por él manlevadas 32.000 libras e de nuevo tornó a obligar a la castellanía e priorado de Cataluña, e assí la guerra comenzó e destruyó la mayor parte del priorado de Cataluña.[60]

Insistía en el hecho de que mientras ellos pagaban a acreedores y mercaderes, los priores de Saint Gilles y Portugal no aportaron nada. Esto significa que debido a la estrecha relación entre los mercaderes, la corona y los hospitalarios de Rodas, las encomiendas catalanoaragonesas quedaron atrapadas en las deudas que los conventuales asumían con operadores catalanes, y revertían a los prioratos occidentales. Sin duda, los mercaderes catalanes pudieron reclamar sus deudas en los ámbitos más próximos, no en cambio en otros alejados como Portugal.

La fiscalidad se complementó con el control directo o indirecto de las encomiendas por parte del convento de Rodas a través de sus miembros o conventuales y la retención de estas por parte del tesoro o el maestre. Las fluctuaciones de los ingresos fiscales unido a las necesidades sobrevenidas reclamaron más ingresos. Los patrimonios occidentales fueron intervenidos por el maestre, el tesoro y, en definitiva, el convento de maneras distintas. La disponibilidad del patrimonio por parte de Rodas comportó ingresos fijos además de los que otras preceptorías satisfacían en el marco fiscal general de *responsiones*, atrasos o impuestos extraordinarios. El acceso directo a los recursos comendatarios garantizó el ingreso de aportaciones de forma distinta, y por tanto, con ello se aseguraba una fuente de ingresos alternativa o complementaria.

En el capítulo general de Montpellier de 1330 se promulgaron estatutos que habilitaron la explotación directa sobre recursos de algunas encomiendas por parte de los órganos centrales de gobierno o los conventuales del priorato, y cuya finalidad era superar las enormes dificultades económicas. En uno de los estatutos, se confiaban dos vacantes de preceptorías del priorato al maestre con el fin de consignarlas a caballeros que estaban en Ultramar; en otro se indicaba que él podía «retenir en cascun priorat o baylia per capítol general I o II o III frares comanadors».[61] La donación de encomiendas a los residentes en Rodas se justificaba en virtud de la disposición del concilio de Montpellier, y así el maestre pudo disponer de una o dos vacantes para los conventuales.[62] En

---

[60] AHN, cód. 607, f. 101-102 y NLM, 379, f. 66-67.

[61] Se estableció que: «De las baylies que vacaran que lo Maestre ne reté II ....en cascun priorat per donar als frares qui seran oltramar»; R. Cierbide, *Edició crítica*, pp. 316-317.

[62] Así se justificaron sendas donaciones de encomiendas a Juan de Ledena, residente en Rodas y del priorato de Navarra. Recibió Irrissary del maestre en 1443 y fue obligado a abandonar la encomienda por la protesta y ciertas acusaciones del prior de Navarra días después, NLM, 355, f. 137r y v respectivamente. Otra donación le permitió acceder a las encomiendas de Melgar y Cogullo, por los trabajos y servicios prestados en el convento, aunque en esta ocasión pudo regresar al priorato, NLM, 356, f. 98r-v (1444).

otras ocasiones, se argumentaba por la ancianidad, que precisó las condiciones o procedimientos para la concesión de las vacantes y tuvo un mayor desarrollo en el siglo XV.[63] Normalmente, se concedió la primera encomienda vacante al conventual más anciano, y por los servicios prestados en Ultramar según se indicaba en 1446, cuando se fijó definitivamente el procedimiento para la castellanía de Amposta. Los miembros del priorato residentes en Rodas se reunían y escogían a los dos o tres más ancianos, y la decisión última recaía en la lengua de España o en su dignatario, el drapero, aunque ocasionalmente también en el castellán.[64]

Esta era una de las fórmulas por las que desde Rodas, sus miembros o conventuales tenían derechos sobre las encomiendas y sus rentas. Algunos permanecían en Rodas,[65] aunque otros obtuvieron permisos para regresar al priorato para gobernarlas, según se indicaba en distintas licencias destinadas a conventuales de la castellanía.[66] Por contra, algunos freires que estaban en el priorato, cuando eran beneficiados con una encomienda, marchaban a Rodas, arrendaban por dos o tres años su preceptoría y aumentaban los recursos del convento. Como resultado de las previsiones de 1330 sobre la retención de comendadores, se desarrolló el sistema de las cámaras magistrales, es decir las encomiendas que quedaban reservadas al maestre. Estas medidas contribuyeron a drenar recursos de forma complementaria a la fiscalidad, y se consolidaron dadas las dificultades de garantizar los cobros a Rodas. Incluso personajes principales en la organización fiscal como el receptor general de España fue beneficiado con una encomienda en 1458.[67]

El maestre tenía una encomienda como cámara magistral en los distintos prioratos hispanos. En algunos no siempre fue la misma, así la de Zaragoza, antes prioral, era magistral en 1448, aunque Aliaga fue casi siempre la cámara del maestre en la castellanía. En Navarra, Calchetas fue la cámara magistral de forma continuada.[68] Las rentas procedentes de las cámaras magistrales figuran como pa-

---

[63] Sobre la ancianidad, M. BONET, *La Orden del Hospital*, pp. 201-202 y Pierre BONNEAUD, *La règle de l'ancianitas dans l'ordre de l'Hôpital, le prieuré de Catalogne et la Castellania de Amposta aux XIV^e^-XV^e^ siècle*, in Karl BORCHARDT, Nikolas JASPERT, Helen J. NICHOLSON, *The Hospitallers, the Mediterranean and Europe. Festchrift for Anthony Luttrell*, Aldershot, Asghate, 2007, pp. 221-232.

[64] NLM, 359, 73 y concesiones por parte del *drapero* de la ancianidad en la castellanía de Amposta: NLM, 364, f. 56v (1453); 371, f. 73r y 75.

[65] Distintos testimonios muestran como los conventuales/comendadores residían en Rodas, como Guerau de Vinadir al frente de Torrente de Cinca desde 1448 a 1460; NLM, 369, f. 75r. En la reclamación magistral de 1436 sobre deudas o atrasos de la castellanía, se indicaban expresamente las sumas de los derechos y responsiones de los comendadores de dicho priorato residentes en Rodas; NLM, 352, f. 68v.

[66] Algunos ejemplos de permiso para regresar a la castellanía tras recibir la encomienda en NLM, 319 f. 134 y 135r (1365); NLM, 332, f. 79r (1403); NLM, 377, f. 75v y 76v (1468). En las licencias de trasladarse al priorato desde Rodas concedidas a los comendadores de Ulldecona, Añón, Senia y Alcanar, Castelíscar y Mallén entre 1457 y 1458 se precisaba que era para que gobernasen sus encomiendas; NLM, 367, f. 67r, 69r, 70v y 202r-v, respectivamente.

[67] Bernardo Hugo de Rocabertí, receptor general de España, estaba al cargo de la encomienda de Monzón; NLM, 367, f. 149r.

[68] NLM, 361, f. 106v-107r.

gos más regulares que otros compromisos. El comendador que no pagaba perdía la encomienda, y seguramente esto favoreció el cumplimiento.[69] La provisión de la cámara corría a cargo del maestre o su representante, que explica que el prior de Castilla fuese reprendido por haberla concedido y era conminado en 1350 a que el beneficiario la devolviese al prior con lo que se debía y a su vez este lo diese al procurador.[70]

A título indicativo, las cámaras magistrales castellanas pagaron 400 florines de Florencia en 1346,[71] la de Portugal contribuyó con 150 florines de Florencia en 1347 y 1348, pagando la de la castellanía de Amposta 700 y 400 de los años 1348 y 1349; las de Castilla 400 o la cámara de Aliaga 300 en 1350.[72] Los pagos de Portugal, Castilla y la castellanía, salvo el relativo a Aliaga, se efectuaron en 1351 y por tanto había retrasos acumulados desde 1347. Nos fijamos en las sumas satisfechas por la de Calchetas como ejemplo en la regularidad de pagos: en los años 1387, 1388, 1392, 1393, 1395 y 1418 contribuyó con 150 o 100 florines. Luego a mediados del XV sólo pagaba 50 florines, que era menos de la mitad de lo anteriormente pagado.[73]

Además de la cámara magistral, las necesidades habían provocado la retención de las rentas de algunas encomiendas por parte de otros órganos centrales de gobierno. El tesoro, por ejemplo, se reservó dos preceptorías de las mejores en cada priorato dado que no pagaban los comendadores y priores y empujados por las necesidades.[74] Las dificultades económicas justificaron en 1440 una acción parecida, cuando los órganos centrales de gobierno atribuyeron al tesoro derechos en la castellanía sobre la primera preceptoría que quedase vacante entre las de Añón, Barbastro, Castelíscar y Novel.[75] El titular de la encomienda debía enviar los recursos al tesoro común. Incluso se concedió una encomienda al tesoro para satisfacer una deuda, como pasó con Caspe en 1450.[76] La reserva de una encomienda para el maestre, ocasionalmente el tesoro o algunos conventuales era un recurso complementario para cubrir el déficit o obtener entradas más seguras por parte de instituciones y miembros del convento.

---

[69] C. BARQUERO, *Las relaciones entre Rodas*, p. 161.

[70] AHN, cód. 600, f. 63r-v.

[71] NLM, 317, f. 102v.

[72] NLM, 318, f. 82r y AHN, cód. 600, f. 76r-v sobre la cámara de Aliaga.

[73] En relación con 1387 y 1388 (pagados en 1390): NLM, 324, f. 29r; NLM, 327, f. 2v (1392); en relación con 1393: NLM, 328, f. 25r (pagado en 1394); NLM, 329, f. 21v (1395); NLM, 343, f. 121r (1418) y NLM, 364, f. 80r (1454).

[74] NLM, 326, f. 185v-186 (1392).

[75] NLM, 326, f. 185v-186r-v (Navarra) y 354, f. 99v para la castellanía (1440). Barbastro se reservó ocasionalmente al tesoro; NLM, 357, f. 81v-82r.

[76] NLM, 362, f. 63r.

La centralización sanjuanista: un modelo de gobierno para la eficacia fiscal

La fiscalidad sanjuanista fue posible gracias a una organización administrativa centralizada y a la diversificación de cargos dedicados a la recepción de los impuestos. Tal organización perseguía la eficacia fiscal que alcanzó en cierto modo. Se trataba de un modelo gubernativo elaborado y moderno con una compleja estructura, que se reforzó o consolidó con un intenso sistema de garantías. Algunos elementos y mecanismos fundamentales de dicho sistema fueron: la concepción unitaria del patrimonio, que convirtió a la encomienda en una entidad de pago o de provisión de rentas; un cuadro variado de funcionarios e instituciones que intervenían en la encomienda, y la existencia de una oligarquía de miembros de la orden que estaba al frente del priorato, en el priorato y en el convento de Rodas.[77] Además los capítulos, el general y en parte el provincial, fueron ámbitos destacados de la operatividad de la centralización.

El responsable máximo del patrimonio fue el maestre, y muy significativamente de las encomiendas. Tenía, por tanto, la prerrogativa de conceder las encomiendas. En las gracias magistrales de provisión de preceptoría, se detallaba a veces el pago de responsiones al que estaba sujeta, como por ejemplo en la concesión de Caspe a Pedro de Pallmerols en 1383, que aportaba 1.500 sueldos de responsión, o en la de Ambel a Arnau de Bardaxí en 1392, 5.000 sueldos.[78] También destituyó a preceptores y a veces se justificó la deposición por haber incurrido en el impago de alguna de las obligaciones o por haber acumulado una deuda excesiva. Juan de Estanes fue relegado de su cargo de comendador de Chalamera y Belver por el maestre porqué debía 10.000 sueldos de las anualidades de 1475.[79] La función de reprobar o castigar a los comendadores deudores fue compartida con el prior o castellán, quien debía tomar o retener la encomienda de quien no pagaba las responsiones o revocar a su dignatario.[80] Sin embargo, el maestre intervino en contra de los impagos del prior como con el castellano Lope Sánchez de Somoza. Si el prior no satisfacía las responsiones o no lo podía justificar convenientemente, el máximo dignatario y el convento podían nombrar a otro: «dels priors qui no han pagat e han fets deutes [...] lurs responsions […]

---

[77] María Bonet, *La centralización en el gobierno del priorato de Navarra: el convento de Rodas y la gestión de las encomiendas* in Julia Pavón, María Bonet (eds.), *La Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén. Contextos y trayectorias del Priorato en la Navarra medieval*, en prensa.

[78] Le indicaba que estaba sujeta «sub annua responsione mille quingentorum solidorum»; NLM, 322, f. 7r y NLM, 326, f. 4, respectivamente.

[79] NLM, 382, f. 71v. Un caso semejante sucedió en 1484 cuando el Maestre privó a Felipe de Echauz de sus encomienda navarras por las deudas que había contraído con el tesoro común, AHN, OOMM, SJJ, carp. 922, n.º 81.

[80] R. Cierbide, *Edició crítica,* p. 313: «...del comandador qui falirà de pagar [...] lo prior [...] pusque e dege pendre la baylia a sa man» (1330). Podemos fijarnos en las recurrentes reclamaciones de cantidades debidas hechas por el prior a sus comendadores, como las del castellán de Amposta al comendador de Monzón para que pagase las responsiones; AHN, cód. 599, f. 5-6 (1340).

ho d'altres deutes en lurs priorats, que les letres de concessió de lurs priorats ho baylies no los sien retudes entrò a tant que els agen éntegrament satisfet».[81] Dada esta responsabilidad, las reclamaciones de deudas acumuladas en un priorato a menudo se dirigían al prior desde Rodas. Se le mandaba que los comendadores que debían algunas sumas las satisficiesen, como se pidió en 1393 a Guillem de Guimerà, prior de Cataluña.[82] Algunas misivas magistrales destinadas al prior de Navarra reclamaban diversos pagos como 100 florines en 1374, las responsiones o atrasos del año en curso en 1394 o las de 1397 en 1399.[83] Otras veces se exigía que los comendadores pagasen las sumas atrasadas a los receptores de responsiones.[84]

El prior fue una figura principal en las relaciones entre Oriente y Occidente y el garante o encargado de la percepción de los recursos financieros debidos a los centros de gobierno. Por ello, en la provisión del cargo de prior se le recordaba que debía pagar las responsiones del priorato y se le insistía en su capacidad fiscalizadora.[85] A veces, el maestre y el convento hacían un llamamiento a los priores para reclamar todas las sumas debidas por el priorato, concretadas en responsiones, mortuarias, tallas, subsidios, y vacantes. Así en 1402, se mandó dicha instrucción a los priores franceses y hispanos, ordenando su entrega a los procuradores del convento.[86] El prior o el castellán para dar cumplimiento al cometido de reunir las aportaciones destinadas a Rodas convocaba los capítulos provinciales, donde también se prorrateaban las obligaciones futuras.[87] Estaba al frente del patrimonio del priorato y comunicaba a los órganos centrales de gobierno las encomiendas que quedaban vacantes e informaba sobre el pago de las responsiones de dichas preceptorías vacantes.[88] Además el prior también podía conceder encomiendas y era el responsable de la integridad del patrimonio frente a eventuales alineaciones o ventas del patrimonio. Su gobierno actuaba a escala regional como alternativo y complementario al magistral, ejerciendo cierta alteridad a la autoridad magistral.[89] Asimismo, todos los comendadores estaban

---

[81] R. Cierbide, *Edició crítica*, p. 333 (1340).

[82] NLM, 327, f. 22v.

[83] NLM, 320, f. 41; NLM, 328, f. 25r; y AHN, OOMM, OSJJ, carp. 860, n.º 23.

[84] Así se resolvió en un capítulo general para el priorato de Navarra, NLM, 326, f. 33 y 34r (1392).

[85] Para la provisión del cargo de prior y el recordatorio del pago de las responsiones, sirva el nombramiento del navarro Montolivo de Laya; NLM, 316, f. 179; o Martín Martínez de Olloqui en el mismo priorato, NLM, 322, f. 176v-177r (1383) y renovado en 1393, NLM, 327, f. 94v-95r-v y 96r. En la castellanía, tomamos como ejemplo el nombramiento de Pere Ramon Sacosta en 1446, y se le advertía sobre las obligaciones del priorato con el tesoro, NLM, 358, f. 131-134.

[86] NLM, 332, f. 176v.

[87] En 1385 el castellán de Amposta, Martín de Lihori, convocó el capítulo provincial y precisaba que debían llevar las responsiones, los recibos de pago de responsiones y los inventarios de la situación de las encomiendas, AHN, cód. 605, f. 27 o muy parecida la convocatoria de 1389, AHN, cód. 605, f. 250.

[88] R. Cierbide, *Edició crítica*, pp. 346 y 352.

[89] M. Bonet, *La Orden del Hospital*, p. 241 y S. García Larragueta, *La Orden de San Juan*, p. 117. El prior y cuatro prohombres comendadores del priorato estaban obligados a intervenir en caso de venta o alienación del patrimonio si se producía sin permiso magistral, según un estatuto de 1367: «que nangun no pusque vendre ni alienar»; R. Cierbide, *Edició crítica*, p. 366.

vinculados al prior, a quien debían pagar las obligaciones económicas, aunque la liquidación solía ejecutarse en el capítulo.[90]

Las acciones o iniciativas del prior fueron a veces refrendadas o compartidas por otros miembros de la orden, con lo que se evitaban eventuales abusos de poder y se reforzaba su autoridad o eficacia. Sus acompañantes o consejeros eran comendadores o los cobradores o receptores de responsiones, que actuaron de forma combinada para atajar incumplimientos en la fiscalidad o abusos en el patrimonio como, por ejemplo, en contra de las retenciones de encomiendas.[91] A veces los comendadores o receptores debían acompañar al prior en la recuperación o recepción de impuestos. Así los comendadores Aimerico de Claramonte, Pedro Jiménez de Lizosaoin, García Sanz de Arbeyza fueron elegidos por el maestre para acompañar al prior de Navarra, Martín Martínez de Olloqui, recién nombrado, para que reclamasen las *arnesia*, *jocalia*, *mortuaria* de cualquiera de los miembros de la orden, como los del difunto prior Montolivo de Laya.[92] En ocasiones, se implicaba a algunos notables del priorato en la toma de decisiones y también en las que afectaban al patrimonio. Estos procedimientos formaban parte de un complejo tejido o sistema de garantías que perseguía reforzar la eficacia de las actividades gubernativas centralizadoras en beneficio de Rodas, y en especial las relacionadas con el patrimonio o fiscalidad.

La posición de alta responsabilidad patrimonial y fiscal del prior favoreció que su persona y cargo gozaran de condiciones de privilegio, como la disponibilidad de cuatro encomiendas o cámaras priorales. Se referían en el instrumento de colación del priorato y solían ser ricas o las más ricas. La concesión de las cámaras contribuía a garantizar la fidelidad de los priores y aseguraba la disponibilidad de recursos, que ocasionalmente el priorato podía derivar para atender las peticiones de los órganos centrales.[93] Puede valorarse como otro elemento dentro del referido complejo sistema de garantías.

La concepción unitaria del patrimonio significaba que todos los bienes eran del Hospital y en un sentido estricto de sus órganos centrales de gobierno. Tal comprensión fue fundamental para la operatividad fiscal. Sus células, las encomiendas eran piezas de un sistema unitario, también los freires o los cargos sujetos a una movilidad destacada e incluso la permeabilidad de fronteras priorales

---

[90] R. Cierbide, *Edició crítica*, p. 350: «...que los comanadors reten la borsa als priors», de mediados del siglo xiv.

[91] El receptor de responsiones era escogido por el maestre según los estatutos y existió en todos los prioratos; J. Sarnowsky, *The Rights of the Tresaury*, p. 270. En el priorato de Navarra el cargo recayó en algunos comendadores notable, que había disfrutado de atribuciones en la actividad financiera como Sancho de Azail; NLM, 340, f. 105v-106r y NLM, 343, f. 121. Sancho de Echauz, receptor de responsiones y comendador de Fustiñana, fue emplazado a reunir las obligaciones fiscales del priorato destinadas al convento en 1421; NLM, 346, f. 102v.

[92] NLM, 322, f. 177v (1383). En el priorato de Cataluña, se procedió del mismo modo, y fueron escogidos dos comendadores que en compañía del prior y de los receptores de responsiones deberían obtener las *jocalia* y otros bienes adeudados, NLM, 322, f. 36r.

[93] M. Bonet, *La Orden del Hospital*, p. 230 y C. Barquero Goñi, *La Orden de San Juan*, pp. 99 y 112.

en ciertos momentos. Esto explica que la dotación de las preceptorías se hiciese por un período limitado en el tiempo, próximo a un concepto de beneficio o de gestión y distinto al principio de estabilidad monástica. La concesión era básicamente por diez años y se obligaba al beneficiario a superar el endeudamiento durante el primer lustro, privándole de la preceptoría en caso de no alcanzar dicho objetivo, siendo el prior el responsable último.[94] Sin embargo, el plazo de diez años fue ampliamente superado por algunos comendadores o priores instalados de por vida en el cargo. La mencionada visión de unidad explica la existencia de comendadores al frente de varias encomiendas, que fue muy común en el priorato navarro. En Navarra más de la mitad de los comendadores acumulaban dos o más encomiendas, y desde la década de los treinta del siglo XV las agrupaciones afectaron de cuatro a seis preceptorías por comendador.[95] En dichas fechas, también en la castellanía de Amposta se produjo una acumulación de encomiendas bajo el gobierno del mismo preceptor, consolidándose la oligarquía gubernativa al frente del priorato, y la capacidad de reunir recursos en pocas manos.[96] La concepción unitaria del patrimonio justifica a su vez que las cámaras priorales o magistrales variaran con el tiempo y que un comendador tuviese encomiendas en prioratos distintos. En 1365, Ricoto de Nicosa era comendador de Ribaforada en Navarra y Gardeny en Cataluña.[97]

La concepción unitaria se aplicó a determinados cargos cuya jurisdicción era el conjunto de los prioratos hispanos, a las exigencias dirigidas a dichos prioratos hispanos y finalmente a la unión de algunas entidades provinciales en Rodas, ya fuese en la ordenación de los documentos en la cancillería, como en los registros, o en la definición de las lenguas. La lengua de Hispania existió desde el siglo XIII y tuvo continuidad hasta mediados del XV, cuando se citaban las lenguas de España, Cataluña y Aragón. Luego a partir de 1462 se produjo la división que dio lugar a dos lenguas: las de «Aragón, Cataluña Navarra» y Castilla en otra, aunque no fue óbice para que alguna vez apareciese mencionada la lengua de España.[98]

Los freires eran miembros de la orden y su trayectoria vital recorría distintos sitios en el priorato, en Occidente y eventualmente en Oriente o Rodas. Dicha comprensión unitaria y de pertenencia dio lugar a que algunos miembros representantes de los centros de gobierno fuesen enviados a los prioratos, y en especial

---

[94] R. Cierbide, *Edició crítica*, p. 334.

[95] M. Bonet, *La centralización en el gobierno.*

[96] M. Bonet, *La Orden del Hospital*, p. 254.

[97] NLM, 319, 147v. En esa fecha recibió junto al comendador de Barcelona el permiso magistral para arrendar sitios hospitalarios en Cataluña por diez años. La situación refiere la concentración de patrimonio y como podían arrendar dichos bienes.

[98] Giacomo Bosio, *Dell'Historia della religione et illustrisima militia de San Giovanni gierosolimitano*, vol. II, Roma, Stampa Apostolica Vaticana, 1594, p. 220; M. Bonet, *La Orden del Hospital*, pp. 197-198. La división de 1462 cerraba un período controvertido entre los conventuales de Castilla, Portugal y Navarra y Cataluña y Aragón, puesto que estos no habían respetado la alternancia en la disponibilidad del cargo de procurador de la lengua en 1447. Navarra terminó formando parte de la lengua de Cataluña y Aragón, NLM, 362, f. 85v-86r y NLM, 362, f. 86r-v (1453). Finalmente se produjo una división definitiva; NLM, 376, f. 90v-92r (1467).

para la observancia del cumplimiento de las obligaciones fiscales y la eficacia de la estructura «internacional». Los cargos fueron elegidos por el poder magistral, el convento o el capítulo y su posición en la jerarquía gubernativa estaba por encima del prior o de los comendadores. Eran emisarios con funciones específicas que servían para reforzar la presencia directa de los intereses de los poderes centrales como los fiscals, el gobierno de las encomiendas y la defensa del patrimonio o de los principios de la orden.[99] Algunos cargos principales fueron ocupados por priores y su representación de los poderes centrales afectó a toda Hispania, como el «procurador general en Hispania», llamado también «lugarteniente y visitador magistral en Hispania» en 1351;[100] Juan de Cardona, comendador de Mallorca lo era en 1471.[101] El *procurador de Ultramar* estaba encargado del cobro de todo lo que se adeudaba al tesoro, y tenía el cometido de visitar las entidades provinciales y comendatarias para reclamar las responsiones, los atrasos, las *mortuaria,* administrar justicia y recuperar las casas ocupadas por personas religiosas o laicas.[102]

La percepción de las obligaciones económicas destinadas a Rodas era fundamental y las estrategias para obtenerlas se multiplicaron. No obstante, las iniciativas reflejan también las dificultades en el cumplimiento de los pagos por parte de los prioratos. Había un «procurador para recuperar las responsiones», cuyo cometido era recuperar dichas cantidades.[103] En 1441 era denominado «receptor general de la receptoría general de Hispania», con jurisdicción en los prioratos españoles, a quien se le encomendó recuperar las responsiones de los prioratos de Portugal, Navarra, Castilla, León y castellanía de Amposta.[104] Los oficios delegados de Rodas de alcance peninsular o provincial estaban por encima de los regionales. El nombramiento de los cargos que tenían jurisdicción prioral se producía a veces en el mismo día que los de otros prioratos peninsulares y era el resultado de la misma política u ofensiva emprendida desde Rodas. En 1408 se eligió el procurador, receptor y síndico del priorato de Navarra, de Cataluña, de la castellanía de Amposta y de Castilla.[105] Los emisarios de Rodas no sólo fueron miembros de la orden, incluso se designaron mercaderes como Francisco de Reg-

---

[99] M. Bonet, *La Orden del Hospital,* pp. 247-253; o para Navarra: C. Barquero Goñi, *La Orden de San Juan,* p. 161.

[100] NLM, 117, f. 113v y NLM, 318, f. 84v; y Juan de Cardona, procurador y lugarteniente del maestre en España: NLM, 380, f. 160r (1471).

[101] NLM, 117, f. 113v y NLM, 318, f. 84v (1351) respectivamente, siendo su lugarteniente el prior de Cataluña.

[102] En 1351, el prior de Navarra ejercía el cargo conjuntamente con el prior de Saint Gilles, y reclamaron pagos en distintas entidades provinciales occidentales; NLM, 318, f. 244. El prior de Saint Gilles fue conminado por el maestre a que castigase a tres comendadores de la castellanía de Amposta por haber incumplido el pago de las responsiones y atrasos; NLM, 318, f. 85 (1351).

[103] Pedro de Liñán ocupó el cargo desde el 1422; NLM, 346, f. 85r (1422).

[104] NLM, 354, f. 111v (1441). Los recaudadores o procuradores del tesoro quedaban sujetos a su autoridad, M. Bonet, *La Orden del Hospital,* p. 251. En 1448 fue escogido Francesc Oliver, comendador de Torres del priorato de Cataluña como «receptor general de las partes de Hispania» y debía recabar de todos los cobradores de responsiones de los prioratos hispanos lo que correspondía al tesoro; NLM, 361, f. 238v, 239 y 240r.

[105] NLM, 334, f. 95r; la castellanía de Amposta y priorato de Cataluña: NLM, 334, f. 77r-78r (paginación original); y para el priorato de Castilla y León: NLM, 334, f. 94r-95v.

nis, mercader de Aviñón, quien en 1411 fue destinado a Castilla y León, y en 1420 recibió sumas de la castellanía de Amposta y el priorato de Cataluña en la banca del Hospital en Barcelona.[106]

Algunos delegados fueron escogidos para controlar un priorato como el de «visitador del priorato», denominado también lugarteniente y corrector, como Galeoto de Montet, comendador de Burdeos, que fue visitador de Navarra desde 1409. En 1420 dos navarros fueron escogidos para desempeñar dicha función.[107] Debía reformar y corregir las encomiendas, obligando al pago de responsiones y de los atrasos a los comendadores, con potestad para cubrir vacantes, administrar justicia y recuperar bienes enajenados. Tenían autoridad para destituir a los comendadores «desobedientes». En alguna provisión del cargo se insistía en su papel en la reclamación de los pagos debidos al tesoro.[108] Sus funciones eran homologables a las del prior, e incluso con algún elemento extra de autoridad. La designación de personas foráneas, como el aviñonés o el bordelés referidos, resultaba de la concepción unitaria de la institución y obedecía a la estrategia de alejar o neutralizar los posibles intereses personales, familiares o de personas cercanas. Para garantizar la eficacia y el control de la actividad del visitador se solía escoger a un par de personas para el cargo o se establecían acompañantes, como en el caso de Galeoto. En la asamblea o capítulo general de 1418 fueron escogidos como visitadores en el priorato de Castilla y Portugal, Joan Claver de la encomienda de Valencia y Pedro de Liñán de la encomienda de Torrente de Cinca.[109] Otros visitadores o correctores eran del mismo priorato, como García de Torres, doctor en leyes, comendador de Vilafranca y Pascacio Martori, comendador de Monzón, fueron escogidos para visitar el priorato de Cataluña y la castellanía de Amposta.[110] Es también comprensible que ante la necesidad de recuperar el patrimonio enajenado, se escogiese a una persona de la región o del priorato, que conocía mejor el medio en el que desplegaba su cargo. Así Gil de Arrieta, comendador de Cahués y de Tafalla fue nombrado «procurador general para recuperar bienes en el priorato de Navarra» en 1416, que seguramente completaba el encargo de reforma que recibió Galeoto.[111]

---

[106] «mercatorem, factorem, negociorumque gestorem sindicam, yconomum et modum especialem et generalem [...] ad petendum, exigendum, recuperandum» todas las sumas pendientes del priorato; NLM, 337, f. 13r y NLM, 340, f. 76, respectivamente.

[107] NLM, 326, f. 39r-v, 40r y NLM, 336, f. 115r, 115v y 116r (1409). Fue renovado en el cargo en 1415, NLM, 338, f. 116v-117r-v y 118r, cuando fue llamado procurador, ecónomo y receptor de las responsiones. Dos freires procedentes de Francia debían acompañarle y reunir el dinero, aunque sujetos a la obediencia del visitador, y obligados a prestarle «auxilium, consilium et favorem»; NLM, 338, f. 119r. Para los dos visitadores de Navarra, NLM, 345, 113 r-v.

[108] NLM, 384, f. 83 y 84 (1428). Las exigencias de las cantidades adeudadas debía hacerse «per omnem cohercionis et modum racionabilem».

[109] NLM, 342, f. 122v, 123r.

[110] «Bulla procuratorum conventi visitatorum castellanie Emposte et prioratum Cataloniae»; NLM, 342, f. 92 y 93r.

[111] NLM, 340, f. 104v-105r «pro recuperationem et habitacionem omni singulorum bonorum et dicte nostre domus dominium».

Cabe destacar la recepción de responsiones y la preservación del patrimonio como objetivos repetidos o comunes entre las prerrogativas referidas, junto a la función judicial y la obtención de juramentos de fidelidad. Además las dos últimas eran argumentos que justificaban o legitimaban el ejercicio del poder. Al igual que para otros dignatarios, la coincidencia de funciones en cargos diferenciados consolidaba la eficacia de la centralización de la orden en la inspección y gobierno de las encomiendas. La percepción de los impuestos destinados al tesoro común se llevaba a cabo en distintos ámbitos, que era el resultado de una planificación destacada y consistía en diversificar sitios y canales de vigilancia o recepción para reforzar la eficacia y el control.

En términos generales, el capítulo provincial era el órgano centralizado de las finanzas del priorato, que controlaba la contabilidad y los pagos bajo la autoridad prioral. Las contribuciones se dirigían entonces al capítulo general, donde la presencia del prior era exigida por los órganos centrales de gobierno.[112] El encarnaba el nexo entre el priorato y los intereses del centro de poder y era el responsable último del cumplimento en los pagos de su jurisdicción. En la convocatoria de la asamblea de 1418 se reclamaba al castellán de Amposta y al prior de Castilla y León que debían presentarse con las responsiones cobradas en el provincial y que los receptores de responsiones lo hiciesen con los registros o pergaminos de pagos.[113] Como se ve en el ejemplo, otros cargos responsables de la percepción o supervisión del cobro de responsiones como los receptores de responsiones o también el lugarteniente del prior fueron convocados.[114] Además, el capítulo o la asamblea general era un instrumento principal de gobierno en los esfuerzos del maestre y del convento para mantener su control sobre las casas de Occidente según J. Sarnowsky.[115] No obstante, el convento desplegó diversas modalidades de cobro a través, según el caso, de sus embajadores o de los mismos receptores encargados de recaudar las responsiones, la implicación de mercaderes e incluso el recurso a la deuda impuesta desde Rodas. La pluralidad de mecanismos obliga a relativizar el peso o principalidad del capítulo general. Por otro lado, la diversidad de mecanismos de recepción son testimonio de las dificultades del funcionamiento de una fiscalidad tan exigente en una geografía tan dilatada.

---

[112] Así fueron convocados los priores hispanos de Castilla y Portugal y el de Navarra en 1382: NLM, 322, f. 175r.

[113] NLM, 340, f. 76v-77r y f. 112v-113r. Curiosamente se indicaba que los cobradores de responsiones fuesen en el séquito sin protestar. Seguramente eran reticentes a participar en la asamblea general por no poder cumplir con las exigencias de los órganos centrales de gobierno.

[114] NLM, 340, f. 112v-113r (1418) y NLM, 327, f. 93r (1393) respectivamente y para el priorato de Navarra.

[115] J. Sarnowsky, *The Rights of the Tresaury*, p. 267.

Las contribuciones de los hospitalarios hispanos: recorridos y resultados

Las acciones o decisiones del gobierno hospitalario buscaban la máxima operatividad de la compleja estructura financiera internacional y se orientaron a la organización o seguimiento de los recorridos de las contribuciones satisfechas por parte de los prioratos hispanos. Algunas de las soluciones sobre la ejecución de los pagos a Rodas perseguían eficacia o seguridad en la centralización o transferencia de las sumas. Sin embargo, también cabe valorar las medidas como la adaptación de la orden a las posibilidades reales de movilidad y transporte de la época. La pluralidad de recorridos o agentes para alcanzar el destino del convento, el fraccionamiento de pagos y la definición de un mapa fiscal con nódulos o jerarquización de las regiones fueron soluciones para la eficiencia en los recorridos de las aportaciones occidentales.

En la escala prioral era importante la reunión del capítulo provincial, donde se recibían las responsiones de mano de los comendadores. Era el primer nódulo en los recorridos de las aportaciones comendaticias al convento, y solía celebrase en lugares que podían ser centrales para una parte de las preceptorías o sitios bien comunicados como las ciudades. En la castellanía de Amposta se congregaron en la Almunia de doña Godina, en Zaragoza, en Gandesa e incluso en Sanper de Calanda; en el priorato de Cataluña, en Barcelona o en Espluga del Francolí; y en Navarra, en Pamplona o Tudela, por mencionar tan sólo algunos sitios. En el siglo XIV, los comendadores acudieron mayoritariamente y satisficieron sus contribuciones o negociaron su pago, pero en el siglo XV, sobre todo desde mediados su presencia fue disminuyendo. Como apunta P. Bertran, el arrendamiento de las encomiendas potenció el absentismo de los preceptores en todos los ámbitos y significativamente en el capítulo provincial.[116]

El análisis de una asamblea de la castellanía de Amposta permite observar el vigor de la fiscalidad en el ámbito provincial, no exento de complicaciones financieras. En la Almunia se celebró el capítulo provincial en mayo de 1350, donde se libraron diversos albaranes de pago a varios comendadores. Las cuentas de la asamblea muestran como se desviaban algunas sumas para otros dispendios, no se pagaban totalmente las cantidades adeudadas o se establecían aplazamientos, reclamaciones o soluciones para las deudas. El comendador de Ulldecona recibió su albarán por haber pagado algo de las responsiones, pero quedaban pendientes de pago 5.650 sueldos barceloneses, el cuarto de responsión de 42 florines de oro y la deuda de Azmael Doblitas. Aparentemente habían aportado algo menos de 1.000 sueldos y se mencionaba una gracia del castellán sobre 5.000 sueldos, seguramente aplazados.[117] El comendador de Zaragoza satisfizo toda «la responsión, cuarto de responsión, tallas, taula de pitanza y la parte a pagar de la

[116] M. Bonet, *La Orden del Hospital*, p. 267; P. Bertran, *El Priorat*, pp. 23-28 y C. Barquero Goñi, *La Orden de San Juan*, pp. 106-108.

[117] AHN, cód. 600, f. 51v-52r.

deuda a los herederos de Azmael Doblitas» y además recibió 1.872 sueldos por el préstamo que había hecho al castellán de un caballo. El comendador de Añón sólo pagó 200 sueldos por los mismos conceptos de su encomienda, y recibió un albarán por lo pagado y una declaración de todo lo que quedaba pendiente de pago.[118] El preceptor de Mallén y Novillas libró 1.000 sueldos por los mismos conceptos, pero se le mandó que pagase una cantidad pendiente del préstamo de Asmael a sus herederos. También pagó 1.000 sueldos el comendador de Ambel y recibió el albarán así como la declaración de todo lo que todavía adeudaba.[119] Lo mismo pasaba con el comendador de Castelíscar, pagó seiscientos sueldos, pero quedaban pagos pendientes escritos en una declaración.

Un registro magistral de algunos meses más tarde a la reunión ofrece una visión de impagos y «traiciones» por parte de miembros de la castellanía, que es un contrapunto a los registros del capítulo mencionados. Se exigía el castigo de tres freires: uno era Berenguer de Montpaó. Éste había «desaparecido» de la castellanía y se había presentado en Rodas sin los atrasos de las responsiones y otros impuestos que debía a los representantes de las encomiendas de Ulldecona, Huesca y Castellote, que ascendían a 16.000 sueldos jaqueses. Otro rebelde, Guillermo de Guimerà, se había comprometido en el mencionado capítulo de la Almunia a pagar lo que debía por el arrendamiento de Horta, otras cantidades por la encomienda de Monzón y atrasos por Castellote que sumaban 40.000 sueldos. Alfonso Garí era otro traidor que se había ido a «vagar por el mundo» y adeudaba 14.000 sueldos de los atrasos de la administración de Mallén, Novillas y Ambel.[120] Se exigía a los visitadores o procuradores de Ultramar que impusiesen castigo para ejemplo de los otros freires. El episodio refleja como tales acumulaciones de recursos para cubrir las obligaciones tributarias fueron objeto de apropiación e impago, y de persecución por parte del convento.

En los capítulos provinciales se tomaron decisiones económicas que implicaban las responsiones para atender a pagos locales o regionales y que *de facto* recortaron los recursos recabados para enviar a Rodas. Así se desarrolló un tejido de intereses en torno a los recursos que complicó aún más la trama financiera, que finalmente sólo recaudaba parte de lo que debía ir al convento. En este sentido, se ordenó al comendador de Ricla que emplease los dineros de las responsiones para cubrir 400 sueldos que no podían pagar los musulmanes de Mesones. Se precisaba que si lo hacían deberían deshacerse de cuanto tenían y abandonar el lugar, quedando el sitio despoblado. El castellán mandó al comendador de Remolinos y Boquiñén que pagase al justicia del lugar 150 sueldos a tomar de las responsiones y al comendador de Ascó 200 sueldos a un freire a cargo de responsiones también en el capítulo de 1350. Parecía, por tanto, que las responsiones se usaban para cubrir una deuda contraída por los dependientes de la encomienda o gastos como

[118] AHN, cód. 600, f. 52v.
[119] AHN, cód. 600, f. 53r.
[120] NLM, 318, f. 85.

el oficio de justicia.[121] Otros ejemplos muestran una apropiación de las responsiones u otros beneficios para asuntos privados, como los dineros que el prior de Cataluña tomó del arrendamiento de la encomienda de Masdéu para pagar la dote de su sobrina de 1.000 florines de oro en la asamblea de 1420.[122] No sólo el prior empleó los recursos destinados a Rodas para otros fines, incluso el procurador de Ultramar gastó dineros en su haber y destinados al convento para pagar estudios o la dote de una doncella, que ofrece testimonio de lo mismo para un cargo de la máxima responsabilidad fiscal.[123]

Las apropiaciones o la negociación de las deudas fueron elementos inherentes a la fiscalidad sanjuanista. Por ejemplo, en 1419 el lugarteniente del prior de Catalunya, Joan Desgarrigues y otros comendadores reunidos en capítulo provincial comunicaron al maestre que los 3.500 florines de responsiones era una suma demasiado elevada y que debía rebajar la petición a 2.400. Incluso desde Rodas se admitió la reducción o actualización de los pagos de las encomiendas.[124] A veces, los impagos fueron inevitables como resultado de necesidades sobrevenidas o al menos el castellán de Amposta lo argumentó así durante la guerra civil catalana.[125]

La transmisión de los recursos destinados a Rodas estableció ciertas jerarquías o relaciones de los espacios en el contexto hispano, que se relacionaba con las rutas y centros mercantiles. Muy a menudo las aportaciones de los dos prioratos de la Corona de Aragón se reunieron en un mismo transporte. En ocasiones, los prioratos más occidentales como Castilla y León y el de Portugal, o el de Navarra, confiaron sus imposiciones a dignatarios de la castellanía, quienes añadían las de su priorato y las llevaban todas a Barcelona. La ciudad fue un centro principal en las operaciones financieras hospitalarias, y allí se sumaban las del priorato de Cataluña, e incluso del vecino priorato francés. Además en el siglo XV, la orden comprometió a los prioratos de la Corona de Aragón y a veces a los otros hispanos, como al de Navarra, a pagar en Barcelona las deudas contraídas en Rodas con mercaderes de la ciudad.[126] Ya se ha visto como esto acarreó una situación insostenible para los prioratos de la Corona de Aragón en 1470, y la denuncia del castellán relativa a que otros prioratos no participaban en la devolución de la deuda o el pago de censales.

---

[121] AHN, cód., 599, f. 57-58; AHN, cód. 601, f. 51v y 63 respectivamente.

[122] P. Bertran, *El Priorat*, p. 25.

[123] NLM, 318, f. 121.

[124] P. Bonneaud, *Le prieure de Catalogne*, p. 42. Años más tarde el maestre reunido en el capítulo general consintió que dos o tres freires escogidos por la asamblea pudiesen valorar la reducción de los censos de las encomiendas que lo solicitasen; *ibidem*, p. 43.

[125] «Que si el dinero no va al convento es por los gastos de la guerra, que no hay en la orden nadie que pague tan puntual»; AHN, cód. 607, f. 43-47 (1468).

[126] En la provisión de cámara magistral de Calchetas en Navarra, se recordaba al beneficiario, Pedro de Espinal, que debería pagar las responsiones y otros cargos fijados en el capítulo provincial, así como los 50 florines de Aragón que anualmente debían pagar a los socios en Barcelona, que entendemos que eran prestamistas de la orden; NLM, 364, f. 80r.

El maestre confiaba los pagos destinados al convento a mercaderes que partían hacia el Mediterráneo oriental desde Barcelona. En 1348 confió a Joan Lombarda, mercader de Barcelona, el transporte de los florines de oro recaudados por las responsiones y cuartos de responsión de todos prioratos hispanos. Debía llevarlos a Famagusta en Chipre, donde los procuradores del maestre los recibirían para llevarlos finalmente a Rodas.[127] El procurador general de España, Juan Fernández de Heredia y su lugarteniente el prior de Cataluña, Pere Arnau de Paretstortes, debían entregarle las cantidades en Barcelona.[128] La concentración de los recursos hispanos fue notable en tiempos del castellán de Amposta Juan Fernández de Heredia, quien alcanzó un lugar preponderante en la orden del Hospital en los territorios hispanos. Juan Fernández de Heredia libró diversos recibos destinados al prior de Portugal al recoger las responsiones o las sumas de la cámara magistral de los años 1347 y 1348 durante la celebración del capítulo provincial en la castellanía de Amposta.[129] Berenguer Mascaró, también mercader de Barcelona, había llevado a Rodas las cantidades de las cámaras magistrales castellanas en 1347, y confirma el recorrido desde el priorato occidental peninsular hasta Barcelona con la mediación de los prioratos orientales.[130] Otros mercaderes barcelonenses, como Joan Soler en 1392 o Berenguer Reverdit en 1397 llevaron sumas pendientes a Aviñón y 6.503 florines de Aragón por las responsiones de la castellanía de Amposta respectivamente.[131] Ocasionalmente, otros mercaderes hispanos también aportaron cantidades de su ámbito regional, como Bernardo Gorge de Tolosa que pagó 50 florines de la cámara magistral de Navarra en 1418.[132]

Los mercaderes no siempre cumplieron con su cometido y Pere de Cardona, mercader catalán, se quedó en Siracusa con las *mortuaria* del priorato de Cataluña y de la castellanía de Amposta, quien debía haberlas llevado a Rodas en 1446. Se encomendó a los hospitalarios de Sicilia la recuperación de dicha cantidad.[133] Tampoco llegaron a su destino las sumas que Juan Sanz de Berrozpe, mercader de Tudela, tenía que pagar por las cámaras en 1456 y dos años después fue obligado a comprometer su satisfacción.[134] A veces los depositarios en Barcelona eran operadores mercantiles forasteros como el pisano Juan Asopardi, quien libró 3.000 florines de oro al maestre que había recibido de su lugarteniente.[135] Otro mercader de Aviñón, aunque procurador del convento,

[127] NLM, 317, f. 112r y 113r-v.
[128] NLM, 317, f. 113v.
[129] AHN, cód. 601, f. 124r-v.
[130] NLM, 317, f. 102v. En 1351 Bernat Serra de Barcelona, *cum pluribus galeas* había depositado 800 florines de Florencia procedentes de las responsiones, cuarto de responsión y cámaras del priorato de Cataluña, NLM, 318, f. 245.
[131] NLM, 317, f. 100v; 101-102r-v; 326, f. 183 y ACA, C, 2286, f. 138v-139r, respectivamente. Las responsiones se habían reunido en el capítulo provincial.
[132] NLM, 343, f. 121r.
[133] NLM, 359, f. 160.
[134] AHN, OOMM, SJJ, carp. 925, n.º 43.
[135] NLM, 327, f. 134r (1393).

debía recibir las sumas del priorato de Cataluña y la castellanía de Amposta en Barcelona en 1418.[136] El florentino Vani Destagio, referido como familiar de la orden, obtendría las responsiones de Navarra por decisión magistral en 1394, y trasladó 3.000 florines aragoneses al convento de Rodas que debía el comendador de Cantavieja, y que el mencionado florentino había recibido del castellán.[137]

Los pagos se hacían efectivos por múltiples caminos y formaba parte de un sistema plural o diversificado que contribuía a asegurar el drenaje de recursos. La asamblea o el capítulo general fue un espacio intermedio principal, pero otras personas de la orden de distinto rango se encargaban de transferir estas cantidades de dinero. Así se registran reembolsos efectuados desde las encomiendas o desde el priorato de Navarra al procurador del maestre como en 1459, o al lugarteniente en 1466 o 1478. El receptor del tesoro común en Navarra satisfizo 1.000 florines de oro al convento de Rodas en 1416 y otras cantidades en 1482.[138] También los comendadores y priores que viajaron a Aviñón y a Rodas llevaron consigo cantidades. Así Martín de Canela, comendador de santa Maria de la Huerta de Zamora, y el prior de Castilla, Sancho Martínez de Heredia, pagaron al tesoro común 1.300 florines de Aviñón, que estaban repartidos en 103 francos de oro: 84 florines de oro de Aragón, sumas por valor de 344 florines de Aviñón y otras cantidades.[139] A veces, el maestre señalaba cómo debía llevarse a cabo el pago. Los priores de los prioratos hispanos y franceses fueron conminados a satisfacer todo el dinero de las responsiones, *mortuaria*, tallas, subsidios y vacantes a los procuradores del maestre en 1402.[140] En ocasiones los delegados del maestre o del tesoro tenían procuradores, y reunían las cantidades en su representación. Por ejemplo, el procurador de Juan de Cardona, comendador de Mallorca y lugarteniente del maestre era Domingo Salvador, prior de Ulldecona y Ambel. Este recibió 101 florines procedentes de algunas encomiendas de Navarra del año 1477 de parte del cobrador de las rentas del tesoro común que era el comendador de Tudela.[141]

La diversificación de los canales de pago, priores, comendadores, mercaderes o procuradores coincidió con un procedimiento en que se produjo el fraccionamiento de los pagos. Pedro de Espinal, receptor de las responsiones en Navarra, hizo distintos envíos a Rodas y el maestre libró diversos albaranes de recepción en 1480. Había uno de 507 florines de las encomiendas de Navarra, otra de 130 florines de la media anata de las preceptorías que regentaba —Induráin, Tudela y

---

[136] NLM, 340, f. 76.

[137] NLM, 328, f. 25r, y 329, f. 180r.

[138] AHN, OOMM, SJJ, carp. 926, n.º 44; 861, f. 48 y 53; C. Barquero Goñi, *La Orden de San Juan*, p. 155; y también AHN, OOMM, SJJ, carp. 862, n.º 65.

[139] NLM, 326, f. 154r (1392).

[140] NLM, 332, f. 176v. Una misiva magistral exigía el pago de los atrasos del priorato de Navarra a sus procuradores, NLM, Lb 326, f. 33 y 34r.

[141] AHN, OOMM, OSJJ, carp. 861, n.º 53 (1478).

Calchetas—; posteriormente, en 1482 hizo entrega de telas a Domingo Salvador como procurador del tesoro común para la defensa de Rodas y 120 florines a Pedro Fernández de Heredia, procurador general, quien a su vez había obtenido otra cantidad de Navarra algunos días antes.[142]

La complejidad del sistema financiero y fiscal es el reflejo de las dificultades para alcanzar los recursos. Sin embargo, la heterogeneidad de fuentes de recursos, de espacios y de conceptos de percepción iban sumando los ingresos que llegaban a Rodas, aunque parece que nunca fueron suficientes para cubrir los gastos del convento. Gracias al registro de 1432 del caballero Pedro Lamand, se conoce que los prioratos hispanos aportaron sólo el 4% de las necesidades, más una parte no especificada en las *mortuaria* y los *spolia*, que significaban el 8% y 4%, respectivamente. Luego había el 4% de Italia, 6% de Alemania, 22% de Francia, y 15% de Inglaterra. Las contribuciones hispanas eran poco significativas en el conjunto, al menos, en esa oportunidad. Sin embargo, su posición no distaba de la de otras circunscripciones como la alemana o italiana, y en cambio otros prioratos como los franceses e ingleses tributaban más.[143]

La trama financiera y los mercaderes catalanes

La obtención de créditos de mercaderes catalanes por parte del convento a cargo de las responsiones o ocasionalmente del patrimonio del priorato fue un ejemplo principal de la sofisticación de la trama financiera hospitalaria y un elemento destacado del aseguramiento de los pagos occidentales desde mediados del XV.[144] Las relaciones entre los mercaderes catalanes y la orden ilustran el alcance de su organización internacional, en consonancia con la culminación de la política mediterránea de la Corona de Aragón en el siglo XV. Los mercaderes catalanes y algunos mallorquines sirvieron a los intereses de la orden porque la isla era un enclave comercial catalán en dicha centuria, y sus negocios dependían de la defensa del sitio. Desde el convento se alentaron los intercambios, o se obtuvieron préstamos de los mercaderes catalanes trasladándose su pago a algunos dominios hispanos, básicamente los de la Corona de Aragón. Mientras, los mencionados operadores obtuvieron un papel notable en la isla y alcanzaron su máximo despliegue en el comercio transmediterráneo. Ya en las primeras décadas del siglo XIV se produjeron intercambios entre catalanes y los caballeros de Rodas y giraron letras de cambio desde Rodas a los prioratos de la Corona de Aragón. A fines del XIV, Rodas ocupó un lugar

[142] AHN, OOMM, OSJJ, carp. 861, n.º 59; 861, n.º 58; 862, n.º 66; 862, n.º 67, respectivamente.

[143] Th.M. Vann, *The Exchange of Information*, pp. 40-41.

[144] En 1444 algunos préstamos por parte de catalanes se hicieron a cuenta de las responsiones, NLM, 356, 71 y 72 o los 1.867 ducados prestados por los mercaderes Bernardó y Baltasar de Tamarit tenían que pagarse con los recursos de la cámara magistral de Aliaga según instaba el maestre al castellán en 1454, NLM, 365, f. 143r.

principal en los tráficos comerciales en la cuenca oriental, aumentado la presencia de catalanes y se convirtió en un gran centro de operaciones del comercio catalán en el siglo XV.[145]

Según se ha visto, los mercaderes catalanes fueron transportistas de los pagos al convento y sobre todo destacados prestamistas de la orden, en especial desde mediados del XV y durante los años de mayores dificultades para Rodas. En 1441 Miquel Ros, mercader de Barcelona, facilitó 12.000 ducados al convento a cuenta de las responsiones, Pau Auger prestó 1.080 libras de Barcelona, y también se giró una letra de cambio de 1.240 libras a patrones de galeras a cobrar o descontar de las responsiones.[146] El convento obtenía recursos y se aseguraba el cobro de los impuestos regulares de forma indirecta. Los mercaderes podían regresar a Barcelona sin arriesgar sus dineros convertidos ahora en pagaré. Se libraron muchas letras de cambio a favor de mercaderes catalanes desde Rodas: a favor de Pere y Francesc Benet de 4.585 ducados de Rodas; de Alfonso de la Cavallería de 1.862 florines en 1453, de Bernat y Baltasar Tamarit de 3.955 florines de Aragón equivalentes a 3.000 ducados de Rodas en 1454 o de Pere Rovira y Gaspar Mont 2.500 florines en 1458.[147] Las sumas debían ser pagadas por los receptores de España, pero en los ámbitos de la Corona de Aragón. A veces la deuda adquirida en Rodas se trasladó a varios prioratos, como la que exigía Guillem Ramon Saplana, como heredero de la deuda contraída con su padre por 7.914 florines, quien debería recuperar en los prioratos españoles, franceses e incluso en Inglaterra.[148] A veces, la devolución se preveía en Rodas, como se estableció con Pere Pericó Juvé, mercader catalán, quien dejó 1.600 ducados a los procuradores del tesoro y se comprometieron a devolverlos en seis meses en la isla.[149]

Los préstamos o letras de cambio hechos por catalanes se comunicaban desde Rodas al castellán de Amposta y al prior de Cataluña, para que pudiesen satisfacer los réditos anuales de los censales o simplemente pagasen la cantidad de la letra de cambio como los 5.400 ducados a pagar al mercader Pere Guillem Safábriga o los 2.400 ducados al también catalán Nicolau de Montreal, aunque no siempre se indicaba a cargo de qué partida debía ejecutarse el pago.[150] Otras veces se precisaba a cuenta de qué debía pagarse, como los 2.355 florines de Aragón a devolver con los recursos de varias encomiendas, Monzón, Aliaga, Villel y

---

[145] Anthony LUTTRELL, *Actividades económicas de los hospitalarios de Rodas en el Mediterráneo occidental*, in *VI Congreso de la Corona de Aragón*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1959, pp. 180-182; Mario DEL TREPPO, *Els mercaders catalans i l'expansió de la Corona catalano-aragonesa al segle XV*, Nápoles, 1976, pp. 2-92; y M. BONET, *Estructura gubernativa*, p. 67.

[146] NLM, 356, f. 71-72.

[147] NLM, 364, f. 149; 365, f. 143r; 367, f. 219r.

[148] NLM, 387, f. 146v-147r (1480).

[149] NLM, 372, f. 180r (1462).

[150] NLM, 364, f. 149r o las cartas a los priores para ejecutar la letra de cambio, f. 152r y 154r (1453) y NLM, 364, f. 151v.

Mallén, a Pere de Cassasagia y Macià Salamón.[151] Estos operadores mercantiles habían dejado el dinero para «subvencionar a los hospitalarios para subsistir en la guerra de los turcos». Los lazos entre los mercaderes catalanes y el convento tenían su encaje político en la proyección mediterránea del rey Alfonso el Magnánino. Apostó fuertemente por la defensa de Rodas, y por ejemplo comprometió grandes sumas para tal fin como 62.000 florines en 1427, e intervino en las reclamaciones de pagos a la castellanía procedentes de Rodas.[152] Se manifestaban las sinergias entre los intereses militares o mercantiles de la Corona de Aragón y los de la orden, que había sido un elemento estructural en las vinculaciones de ambos.

No siempre se pagaron las deudas contraídas en Rodas por los mercaderes en la castellanía de Amposta o en el priorato de Cataluña, y se dieron casos en que se consolidó la deuda a cambio de la concesión de censales. Así pasó con los dineros comprometidos a Miguel Ros, que no se amortizó y se transformó en un censal muerto de 10.940 libras de Barcelona para sus herederos en 1444. El maestre ordenaba a los máximos dignatarios hospitalarios en la Corona de Aragón y al responsable de la cámara magistral el pago de los réditos. En el ejemplo se comprueba como el recurso al patrimonio propio a través de la cámara era otro de los mecanismos de garantía de la eficacia fiscal.[153]

Los mercaderes catalanes vendieron importantes cantidades de tejidos catalanes en Rodas a los hospitalarios, y otros productos como cereales, aceite, coral o especias, que procedían de otros lugares. Era frecuente la adquisición de productos en Alejandría como las especias que vendieron Miquel Ros, Lluís y Jofre Sirvent en Rodas por la suma de 14.000 ducados en 1441 y que reportó un negocio de un incremento de precio del 45%. A lo largo de la década la isla canalizó el comercio catalán destinado al Levante, donde los mercaderes encontraron un lugar seguro para almacenar sus productos. En Rodas se hacían grandes transacciones mercantiles, en las que participaron también los hospitalarios. El destacado valor y especificidad de los productos favorecieron su reventa por parte de los caballeros. El comercio y los bienes significaban el 11% de los ingresos del convento o tesoro en 1432, por encima de las aportaciones hispanas. Por eso, los hospitalarios de Rodas intentaron monopolizar las ventas que se realizaban allí, como en 1454 cuando el maestre prohibió a los extranjeros tener tiendas, y sobre todo vender tejidos.[154]

Las compras efectuadas por el convento de Rodas tenían un destino mercantil y no de consumo, como se comprueba en la magnitud y valor de las adquisiciones de 1450: por ejemplo, las 1.022 jarras de aceite a Huguet Borrasà de Mallorca por 3.587 ducados; o las 177 piezas de tejidos a Francesc de Bruch

---

[151] NLM, 365, f. 180v (1455).

[152] Constantin Marinescu, *La politique orientale d'Alphonse V d'Aragon, roi de Naples (1416-1458)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1994, pp. 91-95 y 48.

[153] NLM, 358, f. 192-199 (1446); se libró otro censal muerto en favor de otro mercader barcelonés de 7.633 libras barc. a cambio de otro préstamo realizado al convento, NLM, 358, f. 192-199.

[154] C. Marinescu, *La politique orientale*, p. 49.

por 1.782 ducados, quien meses después les vendía 17 quintales de pimienta por 1.481 ducados; o los tejidos de Cataluña, Mallorca, o Perpiñán aportados por Guillem Parelles y Joan Martí por 743 y 1.044 ducados respectivamente. Los hospitalarios del convento compraron cantidades destacadas de pimienta a catalanes, quienes seguramente negociaban allí como mercancía de retorno desde puertos orientales como Alejandría.[155] Los mercaderes implicados en estas operaciones mantenían relaciones regulares con el convento, como Francesc de Bruch, a veces eran miembros de linajes comerciales catalanes importantes como los Cassasagia, e incluso alguno de los mencionados linajes como los Saplana, conocidos prestamistas, tuvieron algún miembro en el Hospital. En las escrituras de venta, se preveía que el pago se efectuase pasados dos, seis y hasta siete meses, y se materializase en el convento o en las provincias, trasladándose a veces el pago hacia Occidente.[156]

Otras veces los mercaderes catalanes pagaron por productos que obtendrían más tarde, y por tanto este tipo de ventas o «venta de futuros» fue una fuente de financiación del convento de Rodas. Mercaderes que habían vendido pimienta en 1450, compraron al maestre y tesoro común quintales de pimienta que obtendrían ya en 1451. Por ejemplo, F. Ferrer pagó 1.000 ducados o F. Brull 2.508 por una «compra» de futuros de pimienta —quien había cobrado una suma semejante de los hospitalarios.[157] Parece, pues, que dichos dineros no salieron de Rodas, pero en cambio los mercaderes catalanes obtuvieron mercancías a buen precio y además fueron beneficiados, puesto que el balance de precios les fue favorable. Habían vendido el quintal a 80 ducados y lo compraban a 50 a un año vista, evitando también viajar con dinero.

A modo de epílogo

La eficacia fiscal del Hospital se basaba en la variedad de las obligaciones exigidas a las encomiendas y en la multiplicidad de los mecanismos de recaudación. Todos los espacios o los sujetos susceptibles de contribuir a las necesi-

[155] NLM 362, f. 151r (aceite); NLM 362, f. 149v (paños) y 161 (pimienta a pagar en dos meses); NLM, 362, f. 151r y 152v-153r (tejidos). Se compró pimienta a Pere Benet por valor de 444 ducados a satisfacer en seis meses: NLM, 362, f. 161v; a Andreu Vidal, también catalán, cuatro quintales por 380 ducados: NLM, 362, f. 153r; a Pere Martí, 31 quintales por 2.400 ducados: NLM, 362, f. 154r; a Francesc Ferrer, diez quintales por 620 ducados: NLM, 362, f. 155r; otras al ya indicado Andreu Vidal de diez y catorce quintales: NLM, 362, f. 156r y 150v; a Bernat de Carcassona, cinco quintales por 422 ducados: NLM, 362, f. 156v; y, de nuevo, a Francesc Ferrer 10 quintales más, pero más caros que los vendidos antes, ahora a razón de 826 ducados; NLM, 362, f. 156v. Otras ventas fueron efectuadas por mercaderes catalanes, y se comprometía el pago en el futuro o en la castellanía, como las especies y plata vendidas por Francesc Pau por 3.000 ducados: NLM, 364, f. 150r (1453) o el trigo aportado por Francesc Llobera por 3.500 ducados, cuyo pago se dividía en dos plazos: NLM, 379, f. 200v-201r (1471).

[156] NLM, 362, f. 153r.

[157] NLM, 162, f. 157, 158, 158v y otras compras de futuros por mercaderes catalanes: NLM, 162, f. 158v y 159.

dades financieras de Rodas estaban vinculados a la maquinaria fiscal. Para ello, la orden desarrolló un sistema de garantías para la percepción de los impuestos o para corregir los impagos de los prioratos hispanos, que se impuso con la proyección gubernativa de los órganos centrales en las encomiendas occidentales. Las acciones conventuales definieron y mantuvieron una compleja red económica que derivó ingresos mediante la intervención de distintas realidades institucionales o personas de la orden, mercaderes y notables. Las aportaciones tributarias fueron variadas, regulares y extraordinarias, que se completaron con la disponibilidad directa de los réditos del patrimonio de encomiendas por parte de conventuales o descargando en ellas deudas contraídas o consolidadas. Era un modelo fiscal fundado en la diversificación de los ingresos, de los agentes, de los canales de pago y los cargos e instituciones implicados en ella, aunque su operatividad fue parcial.

Los prioratos hispanos estuvieron integrados en la estructura centralizada de gobierno desarrollada desde Rodas para alcanzar dichas contribuciones, que desplegó procedimientos efectivos de intervención desde ámbitos alejados y ajenos a las jurisdicciones del territorio. La institución modeló fórmulas de actuación cuya finalidad era garantizar la capacidad ejecutiva o fiscal del convento a pesar de las grandes distancias y de las condiciones socioeconómicas, bien apartadas de la «internacionalización». La encomienda era lo más parecido a la entidad dominical, pero su funcionamiento señorial quedó desdibujado por las necesidades o los desarrollos de la maquinaria sanjuanista. Fue identificada como la base de la tributación, a menudo arrendada para favorecer a sus comendadores y finalmente apremiada por el auge de la deuda. La efectividad de la centralización gubernativa del convento se alcanzó con el ejercicio de funciones compartidas por varias instancias del poder y la presencia de representantes del convento en el priorato. El prior replicaba las atribuciones de la autoridad magistral en la región, aunque tenía la máxima responsabilidad fiscal en el territorio. Sin embargo, su actividad en asuntos trascendentes como los relativos al patrimonio o fiscalidad se refrendaba o acompañaba de la acción de otros comendadores o se debatía en el capítulo provincial. Dicho funcionamiento colegiado constituía otra medida de control y aseguramiento puesto que combatía abusos y arbitrariedades. La mayor parte de los esfuerzos gubernativos iban destinados a reunir las aportaciones económicas occidentales. Los mercaderes catalanes ayudaron a la financiación del convento, y las deudas contraídas con ellos fueron también mecanismos para garantizar los pagos de las responsiones o de los prioratos hispanos.

En definitiva, la fiscalidad sanjuanista fue un elemento principal en la vertebración de la orden, favorecida por su organización centralizada y modeló las economías regionales sujetas a la institución. Se desarrolló una compleja trama económica, que aún sin ser operativa al completo, conseguía derivar ingresos a Rodas. La moderna estructura fiscal echaba raíces en una realidad marcada por las condiciones precapitalistas o tardomedievales, optando por un sistema económico «controlador y repartidor» en sintonía con la estrategia

de otras empresas u organizaciones contemporáneas. La variedad de posibles ingresos destinados al tesoro o al convento muestra un sistema que prosperó mediante una compleja diversificación de espacios, funciones y personas, que completaban una colosal organización. Además se entrelazó con intereses políticos y mercantiles, como los desarrollados desde el ámbito de la Corona de Aragón, que contribuyeron a hipotecar los beneficios sanjuanistas de dichas regiones.

LA TRIBUTACIÓN DE LOS ECLESIÁSTICOS CASTELLANOS EN EL SIGLO XV: ENTRE EL REY Y EL PAPA[1]

Óscar Villarroel González
Universidad Complutense de Madrid

Introducción: Castilla y las rentas pontificias en la Baja Edad Media

La situación de las rentas eclesiásticas en el conjunto de la Corona castellana a lo largo de la Baja Edad Media ha sido objeto, si no de estudios concretos y en profundidad, sí al menos de una cierta atención por parte de la historiografía, especialmente durante la segunda mitad del siglo xx. Esto ha permitido que hoy día tengamos un conocimiento al menos aproximado y general de la situación en la que se encontraban y, sobre todo, de cómo se repartía el fruto de esas rentas, puesto que los intentos de recibir una parte de ellos por las diversas instancias eclesiásticas, así como por la monarquía castellana, hicieron que el destino de las cantidades recaudadas en ocasiones fuese muy distinto al planteado inicialmente.

Esta atención de la historiografía ha sido muy variada, y es interesante conocerla de antemano para poder hacerse una idea del estado del campo en cuestión. En general, son trabajos de muy diversa índole, provenientes tanto de una historiografía más tradicional y descriptiva, como de otra más moderna pero que, dado el estado del conocimiento actual, sigue teniendo entre sus primeros cometidos recuperar el conocimiento de los principales actores y sus actuaciones, sin dejar de lado, eso sí, una mayor interpretación de la información obtenida. En primer lugar, y dentro de una historia más tradicional, se realizaron diversos estudios sobre la actuación pontificia en Castilla, prestando una notable aten-

[1] El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación n.º HAR2010-16762, «Prácticas de consenso y de pacto e instrumentos de representación en la cultura política castellana (siglos xiii al xv)». Siglas y abreviaturas utilizadas: AA = Anthologica Annua; ASV = Archivio Segreto Vaticano; RV = Registra Vaticana; RA = Registra Avinionensia; RL = Registra Lateranensia; AC = Archivo Catedralicio o Capitular; AM = Archivo Municipal; ASR = Archivio di Stato di Roma; doc./s. = documento/s; exp. = expediente; f. = fóleo; leg. = legajo; r = recto; v = verso; vol. =volumen.

ción a las labores de los nuncios colectores. En esta línea destacaron, sin duda, los trabajos de José Zunzunegui Aramburu, que analizó tanto las relaciones de la Cámara Apostólica,[2] como la labor de algunos de los principales nuncios y legados en Castilla, donde solía atender tanto a su faceta política (relevante ciertamente) como a la faceta más económica de su labor,[3] o algún trabajo sobre recaudaciones en momentos concretos.[4] Este hecho, el estudio de un momento concreto con especial relevancia a las relaciones económicas, fue atendido de forma análoga por otros autores en diversos momentos,[5] así como al analizar alguna legación concreta, no dudaron en atender también a la faceta económica que, habitualmente, solían comportar,[6] de la misma forma se hizo en trabajos que analizaban las legaciones y nunciaturas que se sucedían en diversos marcos temporales.[7] De esta forma tenemos un conocimiento bastante aproximado de las diversas labores que realizaron estos nuncios y legados, lo que incluye sus facetas recaudatorias, aunque con una profundidad en el conocimiento muy diversa. Posteriormente Trenchs Ódena también siguió la línea de investigación de casos concretos en alguno de sus trabajos centrados en Castilla.[8] Algunos autores también prestaron atención a las relaciones económicas, aunque de forma un poco tangencial, al analizar las vicisitudes políticas de Castilla en la Baja Edad Media y el peso de las relaciones que mantenía con el exterior, incluido, obviamente, el pontificado,[9] donde se solía atender también a las cuestiones económicas (normalmente de interés para la Monarquía) que le relacionaban con el pontificado. Posteriormente, se ha atendido a esta temática desde un punto de vista en cierto modo distinto, en el marco de las relaciones entre Iglesia y monarquía, en muchas ocasiones, como es obvio, dentro de lo que se puede denominar como historiografía fiscal. Así, en los últimos años del siglo XX se realizaron relevantes estudios sobre las relaciones de la fiscalidad regia y la fiscalidad pontificia,

---

[2] José Zunzunegui, *La Cámara apostólica y el reino de Castilla durante el pontificado de Inocencio VI (1352-1362)*, AA 1 (1953), pp. 156-184.

[3] José Zunzunegui, *La misión del obispo de Senez al reino de Castilla (1354-1355)*, AA 8 (1960), pp. 11-42; *idem*, *La legación del cardenal Guillermo de la Jugie a Castilla y Aragón (1355-1358)*, AA 12 (1964), pp. 129-156.

[4] José Zunzunegui, *Un episodio de la recolección de la décima otorgada al infanta Pedro de Castilla (1317)*, «Scriptorium Victoriense», 8 (1961), pp. 170-173.

[5] Luciano Serrano y Pineda, *Alfonso XI y el papa Clemente VI durante el cerco de Algeciras*, «Cuadernos de Trabajos. Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma», 1-3 (1915), pp. 1-35.

[6] José Mendi, *La primera legación del cardenal Guido de Boulogne a España (1358-1361)*, «Scriptorium victoriense», 11/1-2 (1964), pp. 135-224.

[7] Justo Fernández Alonso, *Los enviados pontificios y la colectoría en España de 1466 a 1475*, AA 2 (1954), pp. 51-122; *idem*, *Nuncios, colectores y legados pontificios en España de 1474 a 1492*, «Hispania Sacra», X/19 (1957), pp. 33-90; *idem*, *Legaciones y nunciaturas en España de 1426 a 1521*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1963.

[8] José Trenchs Ódena, *Aspectos de la fiscalidad pontificia en la diócesis de León (1300-1362)*, in *León Medieval. Doce estudios*, León, Colegio Universitario, 1978, pp. 117-137; *idem*, *Las tasas apostólicas y el gratis papal en la primera mitad del siglo XIV*, «Anuario de Estudios Medievales», 7 (1970-1971), pp. 314-335.

[9] En este sentido destacan algunas obras de Luis Vicente Díaz Martín, *El pontificado y Castilla en el marco de las relaciones internacionales a mediados del siglo XIV*, «Archivos leoneses», XXXV/35 (1981), pp. 351-386.

bien de forma independiente,[10] bien integradas en obras sobre las relaciones de poder entre ambas instituciones, la monárquica y la eclesiástica.[11] Todo ello sin contar diversos trabajos sobre aspectos concretos de estas relaciones, como son las tomas de rentas por parte de la monarquía.[12] Además, también se ha atendido, recientemente, al peso que la política beneficial podía tener en la política económica y en las rentas del pontificado en Castilla, ya desde el siglo XIV,[13] así como al peso de la labor de los legados en Castilla en cuanto a sus misiones económicas y políticas.[14] Sin dejar de lado, obviamente, el análisis de colectorías concretas de las que se han conservado fuentes.[15]

De esta forma, como vemos, se ha atendido especialmente a los ingresos que la Cámara Apostólica realizaba desde Castilla (o esperaba realizar), así como aquellos intereses del poder regio en esas rentas. En general, se tiene menor información en cuanto a los casos concretos, sobre la fiscalidad en la propia Castilla, así como sobre las recaudaciones que se realizaban en cada territorio concreto, a diferencia de lo que ocurre en otros reinos (salvo casos de colectorías muy concretas de las que sí tenemos información).

Esto ha hecho que, gracias a estos trabajos, se tenga especialmente una visión, aunque un tanto general y no tan precisa como en otros reinos occidentales,

---

[10] Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*, Madrid, Editorial Complutense, 1993.

[11] José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.

[12] Véase, por ejemplo, el reciente trabajo de Pablo ORTEGO RICO, *Las riquezas de la Iglesia al servicio del poder monárquico: los empréstitos eclesiásticos en la Castilla del siglo XV*, «En la España Medieval», 35 (2012), pp. 145-176.

[13] Véanse, especialmente, los trabajos de Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, *Urbano V, el clero universitario y los beneficios eclesiásticos en Castilla*, in *Las universidades en la Edad Media Hispánica. Fuentes e Historiografía (Jornadas Académicas, Lleida, 4-6 de mayo de 2000)*, en prensa; IDEM, *Urbano V y la problemática beneficial en la diócesis compostelana: el cabildo catedralicio (1362-1366)*, «Compostellanum. Revista de la Archidiócesis de Santiago de Compostela», 46/3-4 (2001), pp. 631-648; IDEM, *Notas y documentos sobre la política beneficial de Urbano V en la diócesis de Sigüenza*, «Wad-al-Hayara. Revista de estudios de Guadalajara», 28 (2001), pp. 37-48; IDEM, *Pedro I, Urbano V y las súplicas beneficiales en el Reino de Castilla*, in *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica: estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, vol. I, Valladolid, Universidad, 2002, pp. 111-132.

[14] Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Los legados en Castilla en el siglo XV*, in Helène MILLET, Pascal MONTAUBIN (dirs.), *Les légats pontificaux. Paix et unité de l'Eglise, de la restructuration grégorienne à l'aube du Concile de Trente (XIe- XVIe siècles)*, en prensa.

[15] Este estudio se ha realizado normalmente en el marco de trabajos de índole más amplia, y siempre de carácter doctoral, al menos en los últimos años. Cabe destacar el trabajo de Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena: Iglesia, política y cultura en la Castilla del siglo XV*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, tesis defendida en 1999 y publicada digitalmente en 2003, donde el autor analizaba la labor como colector pontificio de este relevante personaje del siglo XV castellano (una parte del trabajo vio posteriormente la luz en forma de libro: *Alonso de Cartagena: una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002); y otros trabajos realizados sobre las colectorías de finales del Cisma y de la primera mitad del siglo XV: Óscar VILLARROEL, *Las relaciones Monarquía-Iglesia en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, tesis defendida el año 2006 y editada electrónicamente en 2007, pp. 803-838, accesible en http://eprints.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t29578.pdf; existe edición impresa como *El rey y la Iglesia castellana. Relaciones de poder en época de Juan II (1406-1454)*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2011, en concreto pp. 319-345.

de la situación de las rentas que la Cámara Apostólica obtenía en la Corona de Castilla. Esto llevó a que se presentase la idea de que, en general, nos encontramos ante la obtención de unas bajas recaudaciones para el pontificado. Esto ha llegado a ser un auténtico *leitmotiv* a la hora de mencionar el tema. Efectivamente, se ha convertido en un lugar casi común en la historiografía el indicar que, de forma general, las rentas eclesiásticas pertenecientes a la Cámara Apostólica y al papado romano en Castilla se caracterizaron por un escaso rendimiento a lo largo de todo el periodo bajomedieval.[16] Esto es cierto, al menos desde el punto de vista de los rendimientos obtenidos por el pontificado en Castilla.

Esto es especialmente relevante si se comparaba con lo que habían llegado a tributar a la Cámara Apostólica otros reinos cercanos, como el caso de Francia. Ciertamente el caso francés es tal vez un tanto excepcional, tanto por la cantidad de datos que se conocen como por la cantidad con la que se contribuyó (como ejemplo de la máxima contribución). Otro caso comparable también es el de la vecina Corona de Aragón, en el que también tenemos datos muy relevantes en cuanto a su cantidad y que nos muestra una aportación menor a la francesa, pero superior a la castellana. Comparado con ambos casos, ciertamente la contribución castellana se presenta como inferior a lo que, a priori, podía representar un reino como el castellano. En este punto, sin duda, habría que atender a la labor concreta de los colectores que, con categoría de nuncios, realizaron una labor constante a lo largo del periodo en cada uno de los reinos.[17] De este modo, se ha dicho que la principal labor de los colectores fue el intentar situar a Castilla en un nivel de normalidad en cuanto a la recaudación pontificia, algo que no se habría conseguido al final del periodo.[18] Y eso que los nuncios colectores de Castilla llegaron a estar dotados de una notable relevancia, al menos en lo que toca a los poderes que recibían, en comparación con el conjunto de occidente.[19]

No deja de ser interesante el hecho de que los colectores en Castilla (fuesen o no castellanos) encontrasen una serie de problemas que dificultaban su labor. Normalmente fueron una serie de impedimentos que se les ponían y que podían llegar a resultarles insalvables. Algunos eran ajenos realmente a la institución eclesiástica, como era la convulsa situación política castellana (lo que, como veremos, afectó notablemente a sus labores en algunos momentos), pero otros pro-

---

[16] Nieto Soria fue el primero en indicar cómo el pontificado podía extraer rentas en menor cantidad del reino castellano que de otros territorios, J.M. Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 65, al realizar un análisis general de la evolución de las colectorías castellanas, pp. 64-82.

[17] En ocasiones siendo utilizados también para llevar a cabo labores más de índole política, debido a su presencia constante en el reino, véase al respecto las indicaciones generales de Pierre Blet, *Histoire de la représentation diplomatique de la Saint Siège des origines à l'aube du XIX^e siècle*, Città del Vaticano, Archivio Vaticano, 1982, pp. 141-142.

[18] J.M. Nieto, *Iglesia y génesis*, p. 65 y ss.

[19] Gino Paro, *The right of the papal legation*, Washington, Catholic University of American Press, 1947, p. 114. Este autor lo interpretaba como un ejemplo del elevado papel que los asuntos hispanos estaban alcanzando en el conjunto de Europa Occidental, pero qué duda cabe que se puede ver también como un ejemplo de las dificultades de recaudación que encontraban, inexistentes (o menores) en otros territorios, de ahí la necesidad de dotarles de una mayor autoridad.

venían del seno de la misma Iglesia. Estos básicamente podrían describirse como la poca colaboración (cuando no la total ausencia de ella) que encontraron en el clero castellano. Pero es más, en ocasiones incluso una abierta obstrucción, directamente, por parte de algunos eclesiásticos. Negativas a la recaudación, ocultación del dinero, obstaculización de las labores de pesquisa del colector. La propia situación de las rentas castellanas, como veremos, influiría en ello, sin duda.

Pero es que, además, las propias rentas eclesiásticas en Castilla tenían una serie de condicionantes que las hacían de por sí fuente de posibles conflictos y que, sobre todo, afectaban al montante total que era posible recaudar de esas rentas eclesiásticas. Por un lado, en el caso de las rentas eclesiásticas netamente castellanas, la monarquía acabó teniendo una capacidad de recaudación ciertamente relevante, lo cual hacía que una parte de los ingresos eclesiásticos fuesen tomados por el rey para sus propias necesidades. Por otra parte, también el pontificado tenía mucho que ver con esos problemas, por las consecuencias que tenían, o se tenía la conciencia de que tenían, sobre el conjunto del reino.

En el primer caso, la parte regia de las rentas eclesiásticas, es de sobra conocida esa capacidad de recaudación.[20] Esta provenía normalmente de la concesión por parte del pontificado, pero afectaba, evidentemente, al conjunto de la Iglesia castellana. La concesión por parte de los sucesivos papas de subsidios de forma reiterada a la monarquía a pagar por el clero castellano fue algo común a lo largo de los siglos XIV y XV. Estas concesiones se debían a diversas cuestiones. La lucha contra el Islam fue la razón más aducida, pero no la única, como veremos también los desvelos que los reyes de Castilla tomaron para poner fin al Cisma fueron motivo de abundantes concesiones, así como la colaboración con el papado. No se tendrá en cuenta aquí, obviamente, la cruzada, por cuanto en sí no era una renta de origen eclesiástico, aunque sí fuese la Iglesia la que se encargaba de la recolección de sus frutos (en cuanto que renta), en el fondo el dinero no procedía de las rentas de la Iglesia. La concesión de las tercias (dos terceras partes del tercio de fábrica) es sin lugar a dudas la más conocida de las concesiones pontificias y la más lucrativa de las que poseyó la monarquía castellana, al menos en cuanto a su continuidad y afirmación como ingreso estable. Concesión de las tercias que pasó, como veremos, de ser algo temporal a ser algo constante, primero como usurpación y luego como concesión definitiva.

Pero a parte de estas concesiones también hubo toma de rentas de la Iglesia o de los eclesiásticos directamente por el poder regio. De hecho, en algún caso supusieron la norma antes de que se produjese la concesión pontificia. Incluso en algunos casos podemos apreciar que la usurpación fue la razón, de hecho, de que la concesión legal se produjese, sin duda por la imposibilidad pontificia, demos-

[20] Han sido ampliamente comentadas, véanse, por ejemplo, las apreciaciones de J.M. NIETO, *Iglesia y génesis*, pp. 311-342; o las que yo mismo hice en un marco cronológico más concreto, el reinado de Juan II, en Ó. VILLARROEL, *El rey y la Iglesia*, pp. 322-330.

trada tras más de cien años, de evitar la recaudación ilegal de parte de las rentas eclesiásticas.

Pero, como he comentado, también el pontificado tenía mucho que decir. Puesto que él mismo también extraía una serie de rentas de Castilla que afectaban al conjunto del clero castellano. En la recaudación de este tipo de ingresos (que era, normalmente, el objetivo cotidiano de los colectores) es donde el pontificado romano encontraba la mayor problemática a la hora de su cobro. Es aquí, como veremos, donde se concentraron las resistencias eclesiásticas. Esto no fue, sin embargo, el único impedimento. También hubo en algunos momentos resistencias regias. Estas se produjeron por diversas cuestiones, en las que el principal problema para los monarcas radicaba en que suponían una salida de oro del reino castellano, además de la salida de rentas, en general, fuera de la corona (de ahí que la presencia de extranjeros beneficiados en Castilla supusiese un problema a solucionar por la monarquía).

Como vemos, pues, la situación de las rentas eclesiásticas en Castilla podía suponer una situación complicada y confusa, en la que múltiples factores y actores debían ser tenidos en cuenta. Por ello, a lo largo del presente trabajo, analizaremos de forma general esas rentas, intentando profundizar en su conocimiento desde una perspectiva amplia para intentar comprender su situación real, y, si es posible, el porqué de esa reducida aportación castellana a lo largo del siglo XV.

Por ello analizaremos primero los problemas previos que existían sobre estas rentas. Es decir, la situación en la que se encontraban estas y la fiscalidad eclesiástica en general en la Corona castellana al iniciarse el siglo XV. Obviamente esto era el fruto de su evolución a lo largo de los siglos XIII y XIV, con una notable influencia de la situación interna castellana en ocasiones. Esto hizo que, como veremos, al iniciarse la última centuria medieval la situación difería bastante de otros territorios peninsulares y de la Europa occidental. Veremos cuáles eran los pagos a los que tenían que hacer frente los eclesiásticos, tanto para la Cámara Apostólica como para el rey (analizando las concesiones que se habían realizado, así como la tendencia a la ocupación de las rentas), y la situación organizativa real de la fiscalidad eclesiástica en Castilla (que afectaba notablemente a la capacidad recaudatoria de la Cámara en Castilla).

Posteriormente analizaremos la situación de las rentas eclesiásticas castellanas en el siglo XV, y cómo esto podía afectar a los miembros del clero de este reino. Lo haremos tanto en lo que toca a las rentas netamente castellanas (sobre las que no actuaba la Cámara Apostólica como órgano fiscalizador), como lo que atañía a las rentas pontificias en Castilla. Esto hará que, al analizar estas, tengamos que prestar atención a la labor que desarrollaron los colectores dentro del reino. Para ello será necesario analizar la posición en la que se encontraban con respecto a sus compañeros, pues el ejercicio de sus labores como colectores (u otras posiciones inferiores) les podía acarrear una serie de problemas relevantes, de enfrentamiento incluso. Habrá que ver, por ello, qué tipo de problemas podían planteárseles, al menos de forma general, a lo largo del periodo en estudio.

Pero también hay que tener en cuenta la posición en la que se encontraban frente al poder regio, puesto que, en el fondo, no eran sino representantes de una fiscalidad foránea cuyo objetivo era extraer rentas de Castilla. Obviamente, esto dificultaba notablemente su labor pues podían encontrarse también con la resistencia regia. Esto nos llevará a fijarnos en quiénes eran los elegidos para desempeñar tales tareas, pues hubo una variación en la política pontificia al respecto. Sin duda, esta colaboración o resistencia, tanto por los eclesiásticos como por el poder regio pudo afectar al hecho de que el pontificado tomase diversas posturas en cuanto a la elección de quién debía ser el colector de esas rentas en Castilla. Habrá que ver también, si esto tuvo influencia en los resultados de las colectorías.

Por último, atenderemos a un hecho de notable relevancia en el siglo XV, como fue la posición regia ante las exacciones eclesiásticas. Hay que tener en cuenta que la propia monarquía era una de las beneficiarias de esa recaudación, aunque se viese perjudicada por otras cuestiones, como hemos visto. Habrá, pues, que ver cómo oscilaba esa posición entra la colaboración y la resistencia, y cómo se desarrollaban ambas posiciones. Como hemos dicho la Monarquía podía tener un papel muy relevante en la labor de estos colectores y veremos que a lo largo del siglo XV intervinieron, pero habrá que ver cómo y cuándo colaboraron. Cómo y cuándo se resistieron también, obviamente, tendrá que ser analizado, así como las razones para esa resistencia.

Los problemas previos: la situación de las rentas de la Cámara

Evidentemente, la situación de las rentas eclesiásticas en Castilla en el siglo XV tiene unos antecedentes, unos antecedentes que son clave para comprender el porqué de la situación en el siglo XV. Si realmente durante este último periodo las rentas de la Iglesia tenían una situación especial o no en comparación con otros reinos, tanto en lo tocante a las rentas que quedaban en Castilla, como en lo tocante a las que pertenecían a la Cámara Apostólica.

Los siglos XIII y XIV

Los siglos XIII y XIV son aquellos en los que se produjo la gran expansión de la fiscalidad pontificia. El pontificado de Aviñón supuso la construcción de todo un aparato de gobierno pontificio que requería, obviamente, un importante número de ingresos para su manutención. Esto, unido a la propia aspiración de poder universal del papado romano, llevaba a que el conjunto de la Iglesia católica tuviese que hacer frente a los gastos del papado. Sin embargo, esta expansión de la fiscalidad pontificia parece que en Castilla fue un fracaso.

A lo largo de esos dos siglos los sucesivos papas realizaron un intenso intento por normalizar la situación recaudatoria castellana, sin conseguirlo.[21]

[21] J.M. Nieto, *Iglesia y g*énesis, p. 65.

Esto se hizo especialmente presente con el Cisma de Occidente, entre 1378 y 1398 las rentas francesas supusieron el 89 por ciento de los ingresos pontificios, frente al 11 por ciento de las rentas hispanas. Además, hay que tener en cuenta, que en ese 11 por ciento la colectoría castellana suponía sólo el 3,5, exactamente la mitad que la Corona de Aragón.[22] Como veremos, había diversas razones para ello, que se arrastraban, algunas, incluso desde el siglo XIII.

Las colectorías habían comenzado a ser extendidas por la cristiandad por parte de los pontífices ya desde finales del siglo XI.[23] Al menos al principio del proceso el caso castellano no parece diferenciarse del resto, puesto que ya en el siglo XII hay constancia de la presencia de un colector. En concreto el obispo de Pamplona fue nombrado como colector en todo el marco peninsular por el papa Eugenio III,[24] lo que se hizo saber al clero castellano.[25] Para el siglo XIII es muy posible que aún no se hubiese extendido el sistema de colectorías a Castilla, al menos de forma permanente, aunque encontramos algún colector, siempre para zonas muy amplias. Es el caso del clérigo de la Cámara Sinicio, nombrado colector para Gascuña, Cataluña y los reinos hispanos en 1264.[26] En ocasiones, incluso, la falta de un colector hizo que las rentas se entregasen directamente a diversos mercaderes italianos para su remisión a Roma.[27]

La situación debió cambiar entre finales del siglo y principios del siglo XIV, con los pontificados de Bonifacio VIII, Clemente V y Juan XXII. Al menos en el momento de subir al solio pontificio Inocencio VI (diciembre de 1352) ya había dos colectores desempeñando sus tareas en Castilla: Augerio de Oserano y Diego abad de Sahagún.[28] Es difícil saber si se produjo una división del territorio castellano entre ellos. De hecho, lo más probable es que en estos momentos no hubiese tal división, sino un colector que actuaba por encima del otro, recogiendo toda la recaudación del reino de Castilla, tanto la de sus obispados como las de las sedes dependientes del segundo.

A partir de este momento, nos encontramos con una sucesión casi normal de colectores, pues Augerio sería ayudado por Hugo de Lamanha en 1358 y posteriormente sucedido por él cuando falleciese (mientras los abades de Sahagún seguían actuando como colectores[29]). Posteriormente, conocemos el nombre, al menos, de los colectores que fueron sucediéndose hasta bien entrado el siglo XV.[30]

---

[22] Jean FAVIER, *Les finances pontificales à l'époque du Grand Schisme d'Occident (1378-1409)*, París, Boccard, 1966. Véanse las cifras concretas en p. 474.

[23] William E. LUNT, *Papal revenues in the Middle Ages*, vol. I, New York, Octagon, 1965, p. 35.

[24] *Ibidem*, y traducción del documento al inglés en vol. II, p. 32. El original proviene de Portugal, citando Archivo da Torre do Tombo, Libro santo de Santa Cruz, f. 136.

[25] En concreto se dirige al obispo de Palencia.

[26] *Ibidem*.

[27] *Ibidem*, véanse las apreciaciones que hace en p. 43.

[28] J. ZUNZUNEGUI, *La Cámara Apostólica*, p. 160.

[29] *Ibidem*, p. 161.

[30] Véase el trabajo de J. FAVIER, *Les finances pontificales*, vol. I, p. 714 y ss.

Lo recaudado, sin embargo, podemos suponer que no era mucho. En efecto, de forma recurrente nos encontramos con intentos por parte del papa de convencer de lo importante que era la recaudación para el buen funcionamiento de la Iglesia. Parece obvio que tal reiteración nos muestra que las cantidades recolectadas no eran muy elevadas, o al menos que no se consideraban lo suficiente para el reino de Castilla, pues se insistía en mejorarlas.[31] Esta situación es muy posible que no variase a lo largo de lo que quedaba de siglo.

Buen ejemplo de este estancamiento en las actividades de la Cámara Apostólica, y con ello de la capacidad recaudatoria del papado sobre Castilla, lo encontramos en la realización de los censos de las *rationes camerae*. A finales del siglo XIII el papado ordenó la realización de un censo de los beneficios eclesiásticos, diócesis por diócesis, para establecer con claridad cuánto se debía pagar a la Cámara en un censo que se había impuesto. El II Concilio de Lyon dio un importante impulso a tales trabajos, al establecer una décima que habría de pagarse durante seis años. Esto, sin duda, hizo que el pontificado fomentase tal realización, de forma que se supiese cuánto debía pagar cada beneficio. Este censo, y la recaudación correspondiente, sabemos fehacientemente que se realizó en la Corona de Aragón entre los años 1279 y 1289, así como en el reino navarro.[32]

Pero, ¿qué ocurrió en Castilla? Sabemos que el censo no se realizó. ¿Por qué motivo? Es imposible saberlo a ciencia cierta, aunque podemos pensar que tal vez la situación política del reino influyó en ello. De hecho, las partes de las diócesis castellanas que se ubicaban en territorio aragonés (como parte del arcedianato de Deza, de la diócesis segontina) sí realizaron ese censo, con lo que se muestra que no fue una negativa de las diócesis castellanas, sino posiblemente problemas internos del reino.[33] Hay que tener en cuenta que en esos momentos el reino atravesaba una situación difícil. Los años finales del reinado de Alfonso X fueron complicados, en los que se llegó, incluso, a una latente guerra civil, como se sabe.[34] A continuación, los primeros años del reinado de Sancho IV dejaron a la monarquía en la necesidad de asegurar su legitimidad, al tiempo que se luchaba, incluso, con los partidarios de los infantes de la Cerda. Así, mientras que Aragón y Navarra, al igual que otros reinos, realizaban el censo, Castilla estaba sumida en una serie de problemas políticos internos, lo que, se presenta como la razón más plausible por la que no se realizase. De hecho sabemos que no se hizo porque así se indicó a posteriori.

---

[31] J. Zunzunegui, *La Cámara Apostólica*, pp. 160-161.

[32] Este censo fue recogido en el manuscrito 25 de las colectorías, y fue estudiado y publicado por José Rius Serra, *Rationes decimarum Hispaniae (1279-1280)*, 2 vol., Barcelona, CSIC, 1946. Pese al título, sólo se trata de los datos de las Coronas de Aragón y Navarra, no de Castilla y Portugal, de hecho el legajo lleva ese título «Rationes collectoriae decimarum Aragoniae et Navarrae 1279-1280»; *ibidem*, p. IX.

[33] Por eso aparecen territorios castellanos dentro del legajo mencionado en la nota anterior y publicado por Rius Serra, *cfr.* con el volumen II de la edición, en concreto la diócesis seguntina, que sólo incorpora información aragonesa.

[34] Para un repaso al reinado de Alfonso X, véase Manuel González Jiménez, *Alfonso X el Sabio*, Barcelona, Ariel, 2004.

Esta situación se perpetuaría con el paso del tiempo. Durante mucho tiempo la continuidad de conflictos políticos internos evitó que se realizase, pero ni siquiera en los periodos de paz intercalados se hizo. ¿Cómo lo sabemos? Ya durante el reinado de Pedro I el monarca recibió la concesión de Clemente VI para repartirse las décimas entre ambos poderes. Para ello, encomendó al arzobispo de Toledo y a los obispos de Palencia, Burgos, Ávila y Salamanca que en el plazo de un año se llevase a cabo el censo de beneficios para hacer un reparto justo de la décima concedida al rey Pedro.[35] Esto, obviamente, nos indica que no existía en la Corona de Castilla tal censo. Es decir, en fechas tan tardías como mediados del siglo XIV, 1352 en concreto, sabemos que no se había completado ningún censo.

Las labores de los que habían sido nombrados por Clemente VI, además, no debieron ser fáciles, de hecho siguió sin realizarse el censo, pues ante la imposibilidad de que esos prelados se reuniesen o pusiesen de acuerdo, decidió poco después comisionar para la misma labor a los arzobispos de Toledo y Compostela y a los obispos de Palencia y Zamora y al abad de Sahagún.[36] El hecho de que se nombrase al abad de Sahagún nos muestra cómo las labores de este como colector, debido a su continuidad incluso con el cambio de abad (lo que llevó a Zunzunegui Aramburu a plantear una cierta unión de los cargos[37]), debieron verse como una experiencia a tener en cuenta a la hora de organizar un censo de los beneficios. Además, se les autorizaba a delegar su participación en otras personas, sin duda para facilitar que la reunión y el censo se llevasen a cabo.

Sin embargo, siguió sin realizarse. Posiblemente la situación inestable del reino influyese de nuevo, y la reunión de los prelados y la realización del censo no se llegó a producir. A partir de ese momento, incluso el papa llegó a renunciar a ello, indicando que se realizase la recaudación como siempre se había hecho y que a la Cámara Apostólica se le destinasen 12.000 florines en dos años.[38]

Efectivamente, cuando Inocencio VI subió al solio se encontró sin el censo realizado y la situación, prorrogándose la décima concedida al rey, se prolongó a lo largo de los años, sin que el rey entregase, además, los 12.000 florines bianuales a la Cámara.[39] Es decir, dada la situación política del reino en los años siguientes y la ausencia de nuevas menciones a intentos de realizar ese censo podría aventurarse que es muy posible que nunca se llegase a realizar, lo cual, obviamente dificultaba notablemente la labor de los colectores, y con ello las rentas que la Cámara podía recibir de Castilla.

---

[35] ASV, RV, 209, f. 139v. Como vemos, de forma tradicional casi, los abades de Sahagún seguían recibiendo la tarea de participar en labores que tenían que ver con la Cámara Apostólica.

[36] ASV, RV, 212, f. 357r.

[37] J. ZUNZUNEGUI, *La Cámara Apostólica*, p. 162.

[38] *Ibidem*, p. 164. Parece obvio que la recaudación no se hacía teniendo en cuenta un análisis del valor real, sino sólo una estimación no basada en un censo.

[39] *Ibidem*, p. 165.

Pero además, las rentas de la Iglesia castellana se veían muy afectadas por otra iniciativa pontificia: la exacción que la monarquía llevaba a cabo sobre una parte de ellas por medio de concesiones pontificias o de otras vías ilegales. Así, ya desde principios del siglo XIII nos encontramos con menciones a la posesión por parte de la monarquía castellana (ya sea de forma legal o ilegal) de ingresos desde la fiscalidad eclesiástica. Como se indica, la forma legal de hacerlo era mediante alguna concesión al respecto, pero no siempre ocurría así. Buen ejemplo son las tercias.

Las primeras noticias sobre las tercias, sin embargo, hablan de usurpación. En concreto en 1208 Alfonso VIII de Castilla las habría tomado para sí, sin que mediase concesión alguna, hablándose de «las tercias de las fábricas». Y nos encontramos con la intervención pontificia: Inocencio III lo consideró un expolio y encargó a los obispos de Palencia, Burgos y Sigüenza que obtuviesen la restitución de las mismas por parte del rey.[40] No debió ser algo puntual, pues en el reinado de su hijo en 1216 los tutores prometían en nombre del rey no apoderarse más de las tercias eclesiásticas sin licencia.[41]

Por parte del pontificado, tal vez consciente de que la acción regia no se detenía ante su propia actuación dada la cantidad de años que se habían estado usurpando las rentas, nos encontramos en las primeras décadas del siglo XIII con cesiones pontificias de las tercias para la colaboración con la lucha regia contra el islam, pero hechas a prelados concretos, no directamente al rey.[42] Sin embargo, poco tardarían en darse las primeras concesiones directas a los reyes: en concreto, en 1247 el papa Inocencio IV concedió las tercias en todo el reino a Fernando III durante tres años.[43] Y durante gran parte del reinado de Alfonso X se mantuvo la recaudación de las mismas por la monarquía, existiese o no concesión pontificia, heredando la situación su hijo Sancho. Todo esto estaba tan afianzado para la monarquía que ya durante el reinado de ambos monarcas nos encontramos que no tienen ningún reparo en enajenar parte de esas rentas.[44] De hecho, incluso estaban ya encabezadas y aparecían unidas a las cuentas regias.[45] Pese al intermedio que supuso el pontificado de Bonifacio VIII, que llegó a amenazar a Fernando IV con

---

[40] M.Á. Ladero, *Fiscalidad y poder real*, p. 192. Francisco José Hernández Sánchez, *Los cartularios de Toledo. Catálogo documental*, Madrid, Fundación Sánchez Albornoz, 1985, p. 530, documento 644. Por error, sin duda, Ladero indicaba el obispo de Segovia en vez del de Sigüenza.

[41] F.J. Hernández, *Los cartularios de Toledo*, p. 331, docs. 367 y 368. Se reconocía, incluso, que con ello se incurría en pecado.

[42] Demetrio Mansilla, *La documentación pontificia de Honorio III (1216-27)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, pp. 162-163 (doc. n.º 210: al arzobispo de Toledo por 3 años, en 1219), y p. 440 (doc. n.º 585: al obispo de Palencia, sin un límite determinado, en 1225 y en pp. 440-441, doc. n.º 586, escribe al cabildo y clero del obispado para que colabore con el obispo). De esta forma, como indicaba Ladero Quesada, se evitaba la merma de la libertad eclesiástica; M.Á. Ladero, *Fiscalidad y poder real*, p. 192.

[43] ASV, RV, 21, f. 375v. Se concede sobre la archidiócesis toledana y todas sus sufragáneas, así como las diócesis del reino de León, dejando sólo exceptuadas aquellas que ya hubiese concedido el papa a personas concretas.

[44] M.Á. Ladero, *Fiscalidad y poder real*, pp. 194-195.

[45] *Ibidem*, p. 196.

excomulgarle si seguía tomando las tercias sin autorización (si bien posteriormente le dio su autorización para hacerlo[46]), esta noción de la monarquía llegaría hasta el punto de plasmarse ante el propio papa. Así, Alfonso XI no dudó en escribir a Juan XXII e indicarle cómo había sabido que pensaba concederle algún subsidio para la lucha contra el Islam, y le informaba de cómo los reyes de Castilla, sus antecesores, tenían la costumbre de tomar las tercias para esa misma lucha.[47] Parecía así que se hacía la petición por deferencia, y casi que se informaba de ese hecho, de forma que la concesión no le obstase a su recaudación, y desde luego no por obligación.

No fueron la única toma de rentas eclesiásticas. Ya con el reinado de Alfonso XI tenemos también la primera referencia a la toma de plata como empréstito por el monarca, y entre las víctimas de esa toma había también prelados.[48]

Y entre las concesiones, tampoco las tercias fueron las únicas realizadas sobre rentas eclesiásticas por parte del pontificado para con los monarcas castellanos. También fue recurrente la concesión de diversas décimas y luego subsidios. Estas consistían en origen en una décima parte de las rentas eclesiásticas, aunque acabaron convirtiéndose en una cantidad fija que se entregaba al rey.[49] Originalmente era una imposición dedicada a la cruzada, y si en algunos casos parece posible que el envío se hiciese a Roma, en muchos otros, y con el paso del tiempo, el dinero se entregaba a la monarquía para sostener la lucha con el islam en el propio reino. De esta forma, las concesiones se sucedieron a lo largo de los siglos XIII y XIV, suponiendo un claro ejemplo para el siglo XV.

Vista esta evolución de las rentas eclesiásticas que fueron siendo cedidas a los reyes, o que estos tomaban por su propia cuenta, es evidente que paulatinamente se había ido asentado la costumbre en los reyes de Castilla de cobrar una serie de ingresos desde las rentas eclesiásticas. Una costumbre que era presentada, como hemos visto, incluso, por los reyes a los papas para asegurarse la concesión de las mismas. De esta forma, al menos en los siglos XIII y XIV nos encontramos con una tendencia a la ocupación de las rentas. La Monarquía castellana directamente recaudaba lo que en ocasiones le había sido concedido, como las tercias, sin que mediase la concesión (lo cual no quita para que se solicitase en casos concretos, posiblemente para evitar el conflicto).

Esto rara vez pasó con las décimas y subsidios, puesto que eran rentas que recaudaban los propios aparatos eclesiásticos, no como las tercias, con lo que la usurpación era más difícil.[50] De hecho, con cada subsidio o décima concedido,

---

[46] *Ibidem*, p. 197.

[47] L. SERRANO, *Alfonso XI*, p. 10. La carta de Alfonso XI al papa y la noticia del envío de sus embajadores en Césare BARONIO, *Annales eclesiastici*, vol. XXIV, París, 1880, pp. 377-388.

[48] En concreto fue para pagar las galeras de Génova que participaban en el cerco de Algeciras: M.Á. LADERO, *Fiscalidad y poder real*, p. 219. Un estudio de esos empréstitos especialmente en el siglo XV en el mencionado P. ORTEGO, *Las riquezas de la Iglesia*; y también César OLIVERA SERRANO, *Empréstitos de la corona de Castilla bajo la dinastía Trastámara*, «Hispania», 51 (1991), pp. 317-327.

[49] M.Á. LADERO, *Fiscalidad y poder real*, p. 203 y ss.

[50] *Ibidem*, p. 205.

normalmente se nombraba un colector encargado de recogerla, de forma específica, bien fuesen miembros de la Curia, bien obispos o eclesiásticos castellanos, como veremos claramente a inicios del siglo XV.

La situación de las rentas eclesiásticas castellanas en el siglo XV

En gran medida la situación que se ha descrito a lo largo del apartado anterior siguió desarrollándose a lo largo del siglo XV. Desde luego en los primeros años de la nueva centuria, no varió la tónica, y especialmente mientras perduró el Cisma de Occidente. Efectivamente, después de la restitución de la obediencia por parte de Enrique III a Benedicto XIII podemos observar cómo Castilla siguió tributando muy por debajo de otros reinos. Si para entonces las rentas francesas decayeron hasta el 21 por cierto del total (hasta 1408), su puesto fue tomado por Aragón, que aportó el 63 por ciento de los ingresos pontificios, mientras que Castilla (pese al aumento) se quedó en un 4,5 por ciento.[51] A todas luces, el reino de Castilla tributaba muy por debajo de lo que, en apariencia al menos, debía conseguir tributar. Sin embargo, cabe preguntarse, vista la evolución de las rentas eclesiásticas en Castilla y su paulatino trasvase al poder regio, ¿dónde iban esas rentas?

Las rentas, el papado y la monarquía

A lo largo del siglo XV, y especialmente desde el cierre del Cisma de Occidente la monarquía castellana pudo contar con una gran cantidad de rentas de origen eclesiástico. Esto no difería en exceso de lo ocurrido en siglos anteriores, sin embargo, la gran diferencia estará en que nos vamos a encontrar con que las expoliaciones van prácticamente a desaparecer, aunque las tomas de rentas o bienes eclesiásticos de forma unilateral nunca desaparecerán por la presencia, mucho más abundante, de los empréstitos. Esta tendencia a la regularización, sin embargo, se debe principalmente a la concesión permanente por el pontificado de la renta que más veces había sido usurpada por el poder regio a lo largo de los siglos anteriores: las tercias.

¿A qué se debe este cambio? Sin lugar a dudas la situación del pontificado durante toda la primera mitad del siglo XV fue la razón fundamental para la concesión continua y repetida de rentas a la monarquía castellana. Un pontificado que vive el fin del Cisma. Una salida que se logra gracias a la presión de los poderes políticos y con su colaboración inestimable. El nuevo e indubitado papa, Martín V, debía mucho a las monarquías occidentales que lo habían alzado al pontificado (y que de hecho habían participado en su elección con representantes, incluso laicos, dentro del cónclave). Esto, y la amenaza constante que supusieron para

[51] J. Favier, *Les finances pontificales*, p. 474.

el papado el conciliarismo y las constituciones referentes al Concilio (especialmente a su reunión periódica), hizo que estuviese muy dispuesto a acceder a las peticiones regias, y a colaborar motu proprio, sobre las concesiones de rentas eclesiásticas. Pero, además, las peticiones regias no se hicieron esperar, y fueron muy frecuentes en algunos momentos concretos, además de presentar, incluso, peticiones de cantidades concretas muy elevadas.[52]

Todo esto hizo que a lo largo de la primera mitad del siglo nos encontremos con una gran cantidad de rentas eclesiásticas que eran recaudadas o recibidas por la monarquía de una forma completamente legal, pues habían sido cedidas por el poder pontificio. De nuevo, las tercias son un buen ejemplo, y de hecho, el mejor a la hora de ver cómo se pasó de las concesiones temporales, a la continuidad de la usurpación, y de ahí a la concesión definitiva.

A principios del siglo XV, en pleno Cisma de Occidente, nos encontramos con las primeras concesiones de esta renta. Sin duda como continuación de la tónica del siglo XIV. En 1405 ó 1406 Benedicto XIII se las concedió a Enrique III,[53] lo que sirvió de base para la concesión de 1407 a los tutores de su hijo Juan una vez que él hubo fallecido.[54] En 1414 Benedicto XIII volvió a conceder la recaudación de las tercias por otros tres años, sin duda presionado por la apertura del Concilio de Constanza.[55]

Las concesiones seguían siendo temporales, pero eso no alteraba la voluntad regia, pues en los periodos intermedios seguimos encontrándonos con el recurso a la usurpación. Sin duda la monarquía (y el conjunto del reino, incluida la Iglesia castellana) seguía teniendo bien claro que la recaudación iba a seguir realizándose, hubiese o no concesión pontificia. Buen ejemplo lo encontramos en 1410, cuando finalizaba la concesión mencionada de Benedicto XIII. En ese momento el propio arzobispado de Sevilla solicitaba al rey que los recaudadores regios no utilizasen los libros eclesiásticos para recaudar las rentas y las tercias en los años sucesivos,[56] es decir, daba por hecho que iba a ocurrir.[57] Esto nos muestra claramente la conciencia que el mismo clero castellano tenía al respecto de las tercias. Y la misma monarquía tenía esa intención, en 1410 los tutores ordenaban que en las recaudaciones siguientes de las tercias no existiese la figura del tercero

---

[52] Sobre el final del Cisma y su influencia en el caso castellano véase: Ó. Villarroel, *El rey y el papa. Política y diplomacia en los albores del Renacimiento (el siglo XV en Castilla)*, Madrid, Sílex, 2009, especialmente pp. 23-88 para el final del Cisma, y pp. 89-250 para el periodo entre el cierre del concilio de Constanza y el abandono castellano de Basilea. Una visión más concreta de las cuestiones referentes a las rentas en J.M. Nieto, *Iglesia y génesis*, pp. 311-340. Es ineludible también, aunque sea una obra digna de revisión en algunos aspectos, Luis Suárez Fernández, *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, CSIC, 1960.

[53] ASV, RA., 328, f. 16r-v.

[54] ASV, RA, 328, f. 14v-15r; véase al respecto: Ó. Villarroel, *El rey y la Iglesia castellana*, pp. 56-57.

[55] ASV, RA, 332, f. 43r. Ó. Villarroel, *El rey y el papa*, pp. 45-49.

[56] AC Sevilla, Fondo Histórico, leg. 26, n.º 7/1.

[57] Su petición iba encaminada a evitar que se utilizasen sus libros para que no hubiese quejas contra él por haber facilitado una mayor exacción de rentas, en ningún momento se indica que no hayan de recaudarse nuevamente, sino que cuando se haga no se utilicen sus libros.

por las muchas quejas que habían recibido.[58] Y el hecho de que al año siguiente se sacase un traslado de dicha carta nos indica que posiblemente se estaba procediendo a la recaudación y convenía tener una copia original de la escritura regia para asegurar su cumplimiento,[59] y en 1413 seguía realizándose el cobro.[60] Como vemos, los periodos de usurpación seguían antecediendo a las nuevas concesiones, pues sabemos que en 1414 Benedicto XIII volvió a conceder la recaudación de las tercias. Esta última, además, debía finalizar en 1417, pero la monarquía castellana, sin duda aprovechando la situación de indefinición en esos momentos, siguió cobrando las tercias. Por un lado Benedicto XIII intentó asignarlas él (lo que demuestra que no las había vuelto a conceder), por otro Martín V trataba de asegurar primero la obediencia de Castilla. Y en medio el rey siguió cobrando las tercias con total normalidad.[61]

Pero también podemos considerar otras formas de usurpación de rentas por parte de la monarquía más allá de las tercias. Ya a finales del siglo XIV nos encontramos con alguna imposición de gravámenes sobre las rentas eclesiásticas por la monarquía castellana, de forma completamente independiente y sin contar con ninguna autoridad eclesiástica. Es decir, una autoconcesión de subsidio.[62] Este tipo de actuaciones volvemos a encontrarlo en el siglo XV. En ocasiones estos subsidios tomaban la forma de empréstitos, si bien en ocasiones nunca eran devueltos, o bien de forma muy tardía y tras la queja reiterada de las Cortes.[63] Del mismo modo, también existió la toma de plata de las iglesias.[64] A mediados de siglo el monarca se consideraba con autoridad, incluso, para autorizar la toma de rentas eclesiásticas por las ciudades en momentos de necesidad, como ocurrió en Murcia en 1450.[65]

Sin embargo, un hito fundamental en el trasvase de rentas eclesiásticas a la monarquía fue la concesión definitiva de las tercias, sin lugar a dudas uno de los hechos más relevantes en las relaciones entre monarquía castellana y pontificado romano en el siglo XV. Esta se produjo de forma definitiva en 1421 a Juan II. Con ello se daba marchamo legal a la recaudación continua de las mismas por parte de la monarquía. De hecho, está documentado que se había hecho de forma continua, como hemos visto, al menos desde 1406, con concesiones pontificias y usurpaciones a continuación. Las razones para tal concesión han sido analizadas

---

[58] AM Cuenca, leg. 8, exp. 10.

[59] AC Cuenca, Secretaría, Actas capitulares, Libro III, f. 37r-40r.

[60] Véase al respecto: Ó. VILLARROEL, *El rey y la Iglesia*, p. 58.

[61] *Ibidem*, p. 59.

[62] Fue Enrique III en 1398: Luciano SERRANO Y PINEDA, *Los conversos don Pablo de Santa María y don Alfonso de Cartagena*, Madrid, CSIC, 1942, p. 35.

[63] Las Cortes se quejaron de ello de forma recurrente, Ó. VILLARROEL, *El rey y la Iglesia*, pp. 320-321. Sobre este tipo de imposiciones, especialmente en época de los Reyes Católicos, véase P. ORTEGO, *Las riquezas de la Iglesia*.

[64] J.M. NIETO, *Iglesia y g*énesis, p. 338 y ss.

[65] El rey dio validez a la toma de sus tercias y de otras rentas eclesiásticas, del obispo y de miembros del cabildo, para poder defender la ciudad; AM Murcia, CAM, 790, n.º 52. Documento publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia. Vol. 16. Documentos de Juan II*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1984, pp. 622-623.

ya,[66] pero cabe señalar cómo de esta forma quedaba asegurado de forma legal que una parte de las tributaciones eclesiásticas pasaban a depender del rey y de sus recaudadores. Esto tenía una importancia capital para la monarquía, puesto que, como hemos visto, en el fondo llevaban mucho tiempo ya formando parte de las fuentes de ingreso habituales de los reyes. En el año 1441, por ejemplo, sabemos que las tercias arrojaron un monto total de recaudación de 4.512.341 maravedíes, cantidad ciertamente importante, y eso que ahí faltaban las correspondientes al arzobispado de Santiago de Compostela.[67]

Además de las tercias, los otros tipos de ingresos procedentes de la Iglesia que existían, tuvieron una clara continuidad con lo que había venido ocurriendo a lo largo de los siglos XIII y XIV. Este tipo de concesiones, puntuales y extraordinarias, ya se habían concedido anteriormente, pero lo realmente llamativo es la recurrencia de las concesiones que nos encontramos en el siglo XV. En general, las figuras que nos encontramos ya estaban presentes con anterioridad. Las cruzadas, si bien son un tipo de renta que hemos comentado que quedaba fuera de nuestro estudio, son un buen ejemplo de esa recurrencia, pues nos encontramos con concesiones en los años 1430, 1431, 1433, 1438, 1448, 1455, 1456 y 1457. Esta recurrencia afectó, obviamente, a la recaudación, algo que veremos ocurrió también en las concesiones de rentas eclesiásticas, produciéndose resistencias al cobro o escasos resultados.[68]

En efecto, la recurrencia existe también en otras concesiones. Por ejemplo, las décimas. En sí, se trataba de la concesión de la décima parte de los ingresos eclesiásticos en Castilla, con lo que en este caso nos encontramos ante una renta que suponía una cantidad muy importante de dinero y, con ello, un gran interés por parte de la monarquía. Era una concesión que se hacía, además, de forma habitual por un número determinado de años. Por ejemplo, lo encontramos en 1388 cuando Clemente VII concedió a Juan I una décima durante un periodo de diez años, justo después de la derrota de Aljubarrota.[69] Como vemos, era un momento de gran apuro económico y político para la monarquía de Castilla, de ahí el peso que tal concesión, y con un plazo tan amplio, podía tener en las rentas regias.

Con los subsidios ocurría algo parecido. A lo largo del siglo XV se fueron realizando de forma constante toda una serie de concesiones de dinero sobre los bienes eclesiásticos de Castilla con la monarquía como beneficiaria. Este tipo de imposiciones fiscales provenían también de siglos anteriores, pero el cambio que se produjo en el siglo XV es que las concesiones se hicieron de forma muy habi-

---

[66] Ó. VILLARROEL, *El rey y el papa*, p. 93; J.M. NIETO, *Iglesia y génesis*, pp. 319-329; y Ó. VILLARROEL, *El papado y la monarquía de Juan II de Castilla (1406-1454) en un inventario de documentación pontificia de los Reyes Católicos*, «En la España Medieval», 23 (2000), pp. 137-187, en concreto pp. 158-159.

[67] M.Á. LADERO, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo xv*, segunda edición en *La Hacienda Real de Castilla 1369-1504*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, p. 399, desplegable.

[68] Así, en 1448 nos encontramos resistencias episcopales a la publicación de las bulas en sus diócesis: J.M. NIETO, *Iglesia y génesis*, p. 93; José GOÑI, *Historia de la bula de cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958, p. 351.

[69] ASV, RV, 299, f. 49r; J. GOÑI, *Historia de la bula*, p. 338.

tual y casi recurrente, como se ha comentado. En algunos momentos concretos, además, nos encontramos una especial concentración, lo que ha de ser cotejado, obviamente, con la situación política que existía en esos momentos tanto en Castilla como en las relaciones con el pontificado, como en la situación internacional y/o eclesiástica del papado.

En muchas ocasiones las concesiones partían de una petición previa del rey que luego era aceptada (con mayores o menores modificaciones) por el pontificado. Pero lo relevante es que normalmente solía acceder a esas peticiones. Sin duda el contexto es fundamental y sirve de explicación a las mismas. Así, en 1418 nos encontramos con una petición de 150.000 florines por parte de Juan II de Castilla al papa como compensación por los gastos que Castilla había afrontado para poner fin al Cisma y en el Concilio de Constanza, en el que el papa acababa de ser elegido. El papa accedió, pero rebajó la cantidad a 80.000.[70] Sin lugar a dudas el contexto fue fundamental Hay que tener en cuenta que el papa aún tenía que ganarse la fidelidad de Castilla (o al menos así lo entendía él), y que la monarquía castellana había sido uno de los últimos apoyos de Benedicto XIII (último papa del Cisma).[71] El mejor ejemplo, sin embargo, de cómo podía influir en esta cuestión la evolución del contexto político y en especial de las relaciones mutuas que se desarrollaban entre papado y monarquía, lo encontramos en época del Concilio de Basilea. En esos momentos, cuando el papado se encuentra enfrascado en el conflicto por el poder en la Iglesia con el Concilio, de nuevo los poderes políticos jugaron un papel muy relevante. La monarquía castellana, incluso, fue consciente de ello, realizando un auténtico juego a dos bandas con el pontificado y el Concilio, presentando sus peticiones a ambos poderes.[72] En esos momentos nos encontramos con una sucesión casi constante de concesiones por parte del papa, y de cantidades ciertamente elevadas. Así, en 1431 nos encontramos con una primera concesión de 100.000 florines; dos años después hubo otra, de la cual desconocemos la cantidad exacta, aunque iba unida a una bula de cruzada; de nuevo dos años después, o sea, en 1435, Eugenio IV volvía a entregar 100.000 florines de subsidio a Juan II de Castilla; al año siguiente, 1436, se concedieron, posiblemente, otros 100.000; en 1438 9.000;[73] y entre 1444 y 1445 hubo una última dádiva de 150.000 florines.[74] Qué duda cabe que estos ingresos supusieron un notabilísimo trasvase de rentas de la Iglesia a la monarquía, y con el respaldo pontificio. Todo ello supuso, sin duda y como demuestran las fuentes, un más que notable peso y presión sobre las rentas eclesiásticas.

---

[70] José Goñi, *Recompensas de Martín V a sus electores españoles*, «Hispania Sacra», XI (1957), pp. 259-297, en concreto p. 289.

[71] Para ver el contexto y las relaciones entre el papado y la monarquía véase Ó. Villarroel, *El rey y el papa*, pp. 38-88.

[72] Véase al respecto Ó. Villarroel, *El rey y el papa*, pp. 147-254.

[73] Ó. Villarroel, *El rey y la Iglesia*, pp. 326-327.

[74] *Ibidem*, p 333.

Efectivamente, las concesiones recurrentes llegaron a suponer un auténtico problema para el clero castellano, que no dudó en resistirse al pago de los subsidios concedidos, por lo oneroso que llegó a ser para ellos. Tras la sucesión de concesiones de la década de los años treinta del siglo nos encontramos con estas resistencias adoptando diversas vías. Por un lado hubo intentos de no entregar el dinero hasta certificar que se dedicaba a la lucha con el Islam, que era la principal de las razones alegadas para realizar la concesión. Así, en 1439, por ejemplo, se planteó esa excusa por parte de algunos canónigos de Burgos para no pagar las cantidades que les tocaba en el reparto.[75] Esto se extendió a otras sedes, ese mismo año en León Alfonso González de Villalón, canónigo del cabildo de esa sede, indicaba al subcolector pontificio cómo el subsidio al rey se había concedido para que sufragase los gastos que generaba la lucha contra el Islam, y dado que ésta no se llevaba a cabo, en consecuencia no se debía pagar nada.[76] La presión fiscal a este respecto llegó a tal punto que por parte de algunos eclesiásticos se llegó a presentar una apelación al pontífice.[77] Incluso, en otras ocasiones la resistencia al pago de tales subsidios llegaba desde los colectores eclesiásticos, enfrentados a los arrendadores de las tercias regias. En este tipo de acciones de resistencia, sin duda, contaban con el apoyo del clero de la diócesis, así, en el caso de León, por ejemplo, antes de la negativa al pago nos encontramos con que dos canónigos, Juan Manrique e Íñigo de Vergara presentaron una moción al cabildo para que no se recaudase el subsidio concedido por el papa al rey hasta que no se comprobase en qué se gastaba el dinero.[78]

La labor de los colectores y los subcolectores

Ciertamente gran parte del problema acababa llegando a los colectores y subcolectores del reino de Castilla. Estos tenían un origen y unas funciones muy distintas, especialmente en cuanto a su responsabilidad y nombramiento, sin embargo en muchas ocasiones tuvieron que afrontar situaciones semejantes por falta de pago de los eclesiásticos, fuese por la razón que fuese.

Los colectores eran nombrados por la autoridad pontificia y normalmente solían tener aparejada la condición de nuncios.[79] Eso hacía que, evidentemente, tuviesen en muchas ocasiones otro tipo de actividades, puesto que no dejaban de ser representantes del papa que podían, y en muchos casos lo hicieron, desarrollar cometidos de índole política. Para llevar a cabo su misión tenían una serie de

---

[75] L. Serrano, *Los conversos*, p. 187.

[76] AC León, n.º 7043; documento publicado en César Álvarez Álvarez, *Colección documental del AC de León, vol. XII (1351-1474)*, León, 1995, pp. 271-272.

[77] *Ibidem*, pp. 163 y 182.

[78] Ó. Villarroel, *El rey y la Iglesia*, p. 330.

[79] Véase al respecto P. Blet, *Histoire de la représentation*, p. 148; J. Favier, *Les finances pontificales*, *passim*.

poderes muy amplios, y no deja de ser interesante (y claramente definitorio) el hecho de que se pusiesen a su disposición toda una serie de censuras eclesiásticas. Con ello se les dotaba de un arma de convicción muy importante a la hora de conseguir vencer las posibles resistencias que surgiesen a su labor. Sus censuras, además, estaban dotadas de un carácter especial, puesto que no eran recurribles ante ninguna autoridad eclesiástica, por lo que no podían ser revisadas y levantadas por el clero local (fuese prelado o no), lo que aumentaba el carácter coercitivo que estas sanciones pudiesen llegar a tener. Con ello se obligaba a establecer un recurso ante la sede romana, de forma que allí se revisase si la actuación del colector había sido ajustada o no, lo cual suponía gastos y tiempo, obviamente. Además, los colectores tenían la autoridad suficiente para reclamar el apoyo del brazo secular, pudiendo llegar, incluso, a ordenar el secuestro de las rentas de aquellos que se resistiesen al pago (siempre y cuando las rentas a secuestrar fuesen aquellas sobre las que recaía la tributación que era objeto de la exacción).

Normalmente los colectores recibían un territorio concreto para realizar sus tareas. En el caso concreto de la Corona de Castilla esta división tuvo un carácter variable, tanto en el número como en la extensión de las mismas. En principio, del siglo XIV se heredó la tendencia a dividir toda la Corona en dos colectorías distintas, una al norte del Sistema Central y otra al sur.[80] Esto era lo habitual, aunque no era extraño que existiesen excepciones, con divisiones diversas que no cumplían esta norma o que no la cumplían a rajatabla. La base de la demarcación eran siempre las diócesis, de forma que no era inhabitual encontrar un reparto de diócesis en el que las sedes que se encontraban en el límite cambiaban de un territorio a otro. Por ejemplo, entre 1363 y 1371 fue colector de las provincias eclesiásticas de Toledo y Sevilla Hugo de Lamanha, al tiempo que lo era para la provincia de Santiago Arnoldo Vernolio, sumándosele las sedes burgalesa, calagurritana y palentina.[81] De esta forma había diócesis al norte del Sistema Central que pertenecían al colector del sur (Osma), y viceversa (caso de Coria, perteneciente a Santiago), y podemos ver que tampoco era una cuestión de sedes metropolitanas, porque Palencia pertenecía a la provincia eclesiástica de Toledo pero su colector era Vernolio.

A lo largo del siglo XV esta tónica se mantuvo, aunque es difícil en ocasiones saber exactamente cómo se dividía el territorio. En las primeras décadas del siglo XV conocemos diversos colectores nombrados por Benedicto XIII. Al menos hasta 1409 se mantiene la división en dos colectorías. En ocasiones los colectores parecen solaparse en el tiempo, pero no queda bien claro sus demarcaciones territoriales, por lo que no se puede asegurar a ciencia cierta que no se hubiese modificado el sistema. Así, por ejemplo, en 1411 era colector Pedro Fernández de la Parrilla, maestrescuela de Cuenca y abad de Jerez.[82] Posiblemente fuese

[80] J.M. NIETO, *Iglesia y génesis*, p. 65.
[81] *Ibidem*, pp. 67-68. Los datos de sus colectorías en ASV, Collectoriae, 118, fóleos 1-125.
[82] AC Sevilla, Fondo Histórico, leg. 181, 33/2.

colector en las diócesis del sur, en la llamada colectoría de Toledo. En ella habría sucedido a Fulco Perier, que había sucedido a su vez a Hugo de Lamanha (que falleció en torno a 1407,[83] aunque en el intermedio, y mientras se nombraba a Fulco colector actuó como tal Guillermo Barral, que había sido subcolector en Cuenca[84]). Sabemos que Pedro Fernández de la Parrilla nombró subcolectores en las diócesis andaluzas, así como en otras al sur del indicado Sistema Central,[85] de ahí la sospecha de que lo fuese de la circunscripción del sur. Al menos hasta 1413 siguió desempeñando ese puesto.[86]

En la colectoría del norte, que suele llamarse de Burgos y solía englobar las diócesis del norte del Sistema Central, entre tanto, y al menos desde 1387 desempeñó el cargo Juan de Bondreville, oficial de la Cámara de origen parisino[87] pero que acabó asentándose en Castilla. Sabemos que en 1410 seguía constando como nuncio colector en Castilla, León y Galicia.[88] Como vemos un periodo de tiempo muy largo.

A esto se añadía el hecho de que en ocasiones el papa nombró un colector especial para un subsidio concreto, y que desarrollaba su actividad, muy posiblemente, en el conjunto del reino castellano. Su actuación, obviamente, se solapaba con la de los colectores normales. Así, en febrero de 1414 Francisco Zapera, obispo de Barcelona, fue nombrado nuncio colector para el subsidio de 20.000 francos que el papa Benedicto XIII acababa de imponer sobre las rentas castellanas.[89] Y en 1415, tras la imposición de un nuevo subsidio especial fue nombrado nuncio colector Juan de Bondreville.[90] En este caso nos encontramos con que ya lo era de la colectoría de Burgos, pero desconocemos si siguió manteniendo ese cargo o si a partir de ese momento sólo fue colector para este subsidio especial. En el primer caso, su poder se extendió también a las provincias del sur, pero sólo, obviamente, para este subsidio concreto, lo cual no quita para que hubiese algún roce con el colector de esas tierras. De hecho, esta posibilidad, alternar ambos cargos, parece la más probable, alternando esa labor con la colectoría en el sur de Pedro Fernández de la Parrilla, que seguiría desarrollando esa tarea hasta fecha indeterminada.

La deposición de Benedicto XIII y el ascenso al solio pontificio de Martín V fue un momento de redefinición de las colectorías, pero sólo en cuanto a la autoridad que nombró a los colectores. El nombramiento por Martín V de sus colectores (pues como veremos no podemos decir «nuevos»), nos sirve para conocer el estado actual de esas colectorías. Martín V llevó a cabo una intensa labor de atracción de la Iglesia castellana (como ya he analizado en otro lugar) y en esta

---

[83] ASV, RA, 327, f. 299r-v.
[84] J. Favier, *Les finances pontificales*, p. 715.
[85] En concreto Badajoz, Córdoba, Cádiz y Jaén.
[86] AC Cuenca, Secretaría, Actas capitulares, Libro I, f. 23v.
[87] J. Favier, *Les finances pontificales*, p. 716.
[88] AC Mondoñedo, Tumbo P, A. 5, n.º 10.
[89] AC Salamanca, caja 23, n. 38.
[90] ASR, Camerale I, 1196, 1, f. 4r.

tarea la vertiente recaudatoria era, sin lugar a dudas, fundamental.[91] Martín V, de hecho, intentó hacerse rápidamente con el control de las rentas castellanas, y efectivamente lo consiguió.[92] Para ello recurrió al nombramiento de colectores en Castilla, y es muy interesante ver cómo nombró a Juan de Bondreville como uno de ellos. Como hemos visto, ya había venido desarrollando esa labor bajo Benedicto XIII, y de hecho siguió considerándolo como tal, escribiéndole para encargarle diversas cuestiones todavía después de su nombramiento por parte de Martín V.[93] Bondreville, pese a los últimos encargos del Papa Luna, siguió la política castellana y obedeció a Martín V, entregándole, incluso, las rentas que había recaudado en 1417, antes del nombramiento de Martín en el cónclave de Constanza.[94] Es decir, cuando había sido nombrado por Benedicto.

Además, el nuevo papa mantuvo la división en dos colectorías, nombrando para las diócesis del sur a un nuevo colector: Alfonso de Cartagena.[95] Con ello Martín V trataba de retomar la labor de la Cámara Apostólica, manteniendo la misma línea de actuación que se había venido llevando a cabo hasta ese momento.

A la hora de apreciar los frutos de estas colectorías falta un estudio cuantitativo de los mismos, colector por colector, al igual que se ha realizado en otros reinos occidentales, que permita hacer una comparación cualitativa como lo hizo años ha Jean Favier. Sin embargo, existen algunos datos que nos hacen pensar que la recaudación no era todo lo exitosa que se esperaba desde el pontificado, como son los pleitos iniciados contra los colectores al revisar sus cuentas, así como los cambios que se produjeron, de forma notable, en el número de las colectorías, así como en el tipo de eclesiásticos que eran nombrados como colectores.

Efectivamente, tras la labor de Alfonso de Cartagena y de Juan de Bondreville, el pontificado cambió la forma de actuar sobre Castilla de forma paulatina. El primer cambio que se produjo fue la creación de una única colectoría para todo el reino. Así, en 1435 aparece nombrado como colector Gil Fernández de Toledo,[96] siéndolo posiblemente ya desde 1427,[97] y posteriormente, en 1438, Bautista de Padua, clérigo de la Cámara Apostólica[98] y hasta 1443. En ese momento fue nom-

---

[91] Sobre los intentos y éxitos de Martín en atraerse a la Iglesia castellana véase Ó. Villarroel, *El rey y el papa*, pp. 62-82.

[92] *Ibidem*, pp. 76-77, donde ya mencionaba el caso de Juan de Bondreville.

[93] Ó. Villarroel, *El rey y el papa*, p. 77; ASV, RV, 329, f. 15v-16v.

[94] ASR, Camerale I, 1196, f. 11r y ss.

[95] L. Fernández, *Alonso de Cartagena*, p. 88, nota 22. Original del nombramiento, hallado por Fernández Gallardo, en AC Burgos, Volúmenes, 19, f. 117; ASV, RV, 348, 13v-15v. Publicada, aunque confundiendo la fecha, como indicó Fernández Gallardo, en Vicente Beltrán de Heredia, *Bulario de la Universidad de Salamanca*, vol. 2, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1966, pp. 118-120.

[96] Era abad de Alfaro y capellán real; ASV, RV, 373, f. 172r-v. Había sido, además, embajador regio en la Curia pontificia al menos hasta 1434; ASV, RV, 359, f. 85r-v. Para su actuación como tal, en lo poco que conocemos, véase Ó. Villarroel, *El rey y el papa*, p. 184

[97] Un año después sabemos que cesa su actividad un subcolector nombrado por él, Juan Fernández; ASV, RL, 363, f. 183r-185r.

[98] ASV, RV, 375, f. 32rv. Para entonces posiblemente ya había fallecido Gil Fernández de Toledo.

brado Jacobo de Oratoribus, que desempeñó tal labor durante dos años al menos. Después, no tenemos datos para conocer quién desempeñó tales tareas. Pero, además, hay otra serie de cambios. Al menos desde 1437 nos encontramos la figura del subcolector general, es decir, un delegado del colector que llevaba a cargo sus funciones en todo el reino.[99] Esto, que ha sido interpretado como una forma por parte del pontificado para reducir los gastos que el personal de la Cámara le producía en Castilla,[100] lo encontramos al menos hasta 1443.[101]

Como vemos, hay una serie de cambios relevantes. Por un lado la reducción a una sola de las colectorías. Esto, que podríamos relacionar también con los intentos de reducción de gastos que comentaba Nieto Soria, se compagina perfectamente con la aparición del subcolector general. Además, también podemos apreciar un cambio en el nombramiento de los colectores. Hasta 1438 desde la Cámara se procedió a nombrar colectores a eclesiásticos castellanos (o asentados en Castilla en el caso de Juan de Bondreville). Con ello posiblemente se trataba de contar con alguien que conociese bien el estado del reino, de sus beneficios, y que por ello, y por su cercanía al terreno, tuviese una mayor capacidad de actuación. Esto, sin embargo, no debió surtir los frutos que el papado deseaba, como demostraría el hecho de que, tras ordenar inspeccionar las cuentas del último de ellos, Gil Fernández de Alfaro,[102] procediese a nombrar a un colector no castellano, lo que se mantendría hasta bien entrada la segunda mitad del siglo. Es muy posible que esto llegase a tener cierto éxito, al menos en lo tocante a la recaudación.[103]

Como se ha comentado, la actuación de los colectores y subcolectores no debía ser sencilla, y han quedado numerosas muestras de ello. Por un lado, su labor, en algunos casos, no fue todo lo satisfactoria que el papado habría deseado. Buena muestra de ello es la investigación que en ocasiones se llevó a cabo de sus cuentas.[104] Pero además, hay pruebas de que su labor debía encontrarse con numerosas resistencias: por parte de los laicos, que se quejaban de la salida de oro de Castilla,[105] y por parte de eclesiásticos al pago. Esta resistencia al pago no se daba sólo para con rentas que tenían su destino en Roma,[106] sino también en aquellos subsidios que se concedían a la monarquía.[107]

---

[99] En ese momento era Benito Fernández de Salamanca; V. Beltrán, *Bulario*, p. 397, doc. n.º 885. Fue nombrado en 1437 por Gil Fernández de Alfaro; ASV, RV, 375, f. 211r-212r.

[100] J.M. Nieto, *Iglesia y génesis*, p. 77.

[101] En ese momento Bautista de Padua mantuvo como subcolector general a Benito Fernández de Salamanca; J.M. Nieto, *Iglesia y génesis*, p. 77, citando ASR, Camerale I, 1196, fasc. 5, f. 38v.

[102] ASV, RV, 375, f. 181v-182r.

[103] Si interpretamos así el incremento de las quejas en Cortes por la salida de oro castellano hacia la Curia pontificia por medio de los impuestos eclesiásticos; véase Ó. Villarroel, *El rey y el papa*, pp. 336-337.

[104] El ya mencionado caso de Gil Fernández de Alfaro.

[105] Véanse las quejas de Cortes ya mencionadas: 1425 (*Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, vol. 3, Madrid, Real Academia de la Historia, 1866, pp. 65-66), 1438 (*ibidem*, p. 340) y 1442 (*ibidem*, p. 434).

[106] Véase por ejemplo el caso de la décima de 1445 para la cruzada de Rodas: Ó. Villarroel, *El rey y la Iglesia*, p. 337.

[107] *Vid. Supra*. Al respecto: Ó. Villarroel, *El rey y la Iglesia*, pp. 338-340.

Efectivamente, a lo largo del periodo nos encontramos con que los colectores y subcolectores tuvieron que hacer frente a una serie muy diversa de resistencias al pago, en algunas ocasiones muy conflictivas. Resistencias que eran puestas tanto por personas concretas como por instituciones eclesiásticas castellanas. Si a esto se añade el hecho de que no existía un censo de los beneficios eclesiásticos castellanos, como se ha comentado, se comprenderá lo difícil de su labor. Ellos eran los que se exponían ante el conjunto del clero del reino como los exactores.

Como se indica, hubo, efectivamente, resistencias de índole personal. Muchos eclesiásticos, por unas razones u otras, se negaban al pago de las cantidades que les correspondían. Esto dilataba, en muchas ocasiones, su trabajo, así como la recepción de los resultados tanto por la monarquía como por el pontificado, y suponía un notable perjuicio. Así, por ejemplo, de la concesión de 80.000 florines por Martín V en 1418 a la altura de 1424 había cantidades que aún no se habían podido recoger, o que habían sido entregadas sólo en parte.[108]

Esta resistencia no sólo se presentó en forma de dilaciones y retrasos en el pago. En ocasiones también podemos detectar intentos por parte de algunos eclesiásticos de declararse exentos del pago de ese tipo de subsidios, algo documentado al menos en 1453.[109] Resistencia que está documentada no sólo en el bajo o medio clero, sino también en el alto clero e, incluso, entre colaboradores regios. En 1425, por ejemplo, el juez apostólico de Sigüenza dictó excomunión contra el arzobispo de Toledo por negarse a pagar el subsidio concedido por el papa al rey.[110]

Las tercias, sin lugar a dudas, supusieron el principal de los problemas recaudatorios en algunas ocasiones, por el carácter político que estas podían llegar a tener y por su destino eminentemente laico. En ocasiones eran resistencias como contrapartida a otros problemas fiscales de los religiosos. Se dejaban de pagar las tercias, o se hacía que se dejasen de pagar, hasta que se solucionase otro problema que afectaba al deudor. Este caso lo encontramos en 1422 en Cuenca, cuando el mismo provisor general del obispado ordenó al tesorero del episcopado que no se entregase ninguna cantidad de las tercias regias al recaudador hasta que este no satisficiese una deuda que tenía con el obispo.[111] Este hecho, obviamente, supuso también la queja recurrente por parte de las Cortes, lo que encontramos en 1425, 1447 y 1451.[112]

Pero, como indicaba, en otras ocasiones, eran instituciones enteras las que se negaban a hacer frente a una imposición eclesiástica y se resistían ante el

---

[108] *Ibidem*, pp. 326-327. El caso, por ejemplo, de Sevilla, donde el subcolector Fernando García, en 1424, sólo había podido recaudar una parte del total de los 8.330 florines que correspondían a la sede; AC Sevilla, Fondo histórico, leg. 181, n.º 33/1.

[109] ASV, RL, 487A, f. 302r-v., el caso de un pleito por esta razón, por entonces, además, el conflicto ya era antiguo, pues era una concesión de Eugenio IV.

[110] AC Toledo, X.11.C.1.8.; véase el caso en Ó. Villarroel, *El rey y la Iglesia*, p. 339.

[111] AC Cuenca, Secretaría, Actas capitulares, libro III, f. 172v.

[112] *Cortes*, vol. 3, pp. 67, 68 y 552, respectivamente.

colector o subcolector. Es relevante, y buen ejemplo de la situación que pudo llegar a vivirse en Castilla, el caso del cabildo de Burgos. Este cabildo se resistió, durante más de cien años, a pagar los frutos de los beneficios vacantes. Ya en 1306 tenemos constancia de un pleito por esta razón entre el cabildo y el arcediano de Pravia, subcolector pontificio, por esta cuestión.[113] El cabildo alegaba uso inmemorial, y presentaba pruebas de la recaudación efectiva por el cabildo de esa renta. Pues bien, a lo largo de todo el siglo habrá recurrentemente intentos de subcolectores y colectores de recaudarla, y la negativa constante, con los pleitos y sentencias pertinentes, por parte del cabildo. Para ello no dudó en buscar el apoyo pontificio o incluso el regio.[114] En ocasiones la presión fue tal que el cabildo llegó a pagar incluso ciertas cantidades (por ejemplo en 1385 con 280 florines[115]), pero no dudó en seguir presionando, apelando incluso ante los nuncios pontificios, logrando su apoyo (como en 1398 por parte de Alfonso de Madrigal[116]).

Resistencias que también se presentaron ante exacciones dirigidas hacia el rey, que no siempre habían sido impuestas desde Roma. En 1400, por ejemplo, Enrique III impuso un subsidio de 48.907 mrs. para sufragar los gastos de las embajadas que había enviado para poner fin al Cisma, lo que se encontró con la negativa del Hospital del Rey. Este subsidio, impuesto de forma independiente por el rey en periodo de substracción de obediencia, sin embargo, estaba siendo recaudado por los propios eclesiásticos, en el caso de Burgos, por el obispo Juan de Villacreces y por el cabildo.[117]

Este tipo de actuaciones, evidentemente llevaba a la actuación de los delegados pontificios, normalmente los subcolectores, que no dudaban en arrestar, incluso, a los que se negaban a pagar. Pese a que tuviesen esa autoridad concedida, qué duda cabe que su posición no era nada cómoda, puesto que además de enfrentarse a sus propios colegas y compañeros de cabildo, no dejaban de tener también enfrente la propia actuación regia. Efectivamente, los reyes intentaban evitar la salida de oro de Castilla y hacia la curia pontificia, por lo que un excesivo éxito en la recaudación podía enfrentarles al rey.

Tal vez haya que encontrar en este hecho una causa para el paulatino paso de colectores extranjeros a otros castellanos. Castellanos y, como hemos visto, colaboradores regios, incluso. Parece como si el papado intentase lograr un mejor funcionamiento de la recaudación en Castilla por medio de la cercanía al monarca de los encargados de la exacción. Sin embargo, tampoco esto repercutió en unos mejores resultados, a la luz de lo ya indicado y por ello se debió producir de nuevo el cambio en el origen del colector. Y esto tampoco supuso una mejoría.

---

[113] AC Burgos, vol. 62-2, f. 85.

[114] Véase Demetrio Mansilla, *La diócesis de Burgos vista a través de la documentación del archivo capitular en los siglos xiii y xiv*, AA 9 (1961), pp. 417-473.

[115] AC Burgos, vol. 21, f. 671.

[116] AC Burgos, vol. 62-1, f. 37.

[117] AC Burgos, vol. 39, f. 3-6.

Buen ejemplo lo encontramos en el hecho de que en ambos casos, con colector castellano o extranjero, hubo ocasiones en las que el mismo papa le informaba de una vacante castellana que era susceptible de arrojar cantidades que pertenecían a la Cámara, y de cuya recaudación el colector o subcolector debía hacerse cargo.[118] ¿Acaso dudaba de que sus agentes en Castilla se enterasen de esa vacante? ¿Dudaba de que tuviesen interés en actuar? ¿O acaso de que se ocultase esa información a su delegado?

Sobre los subcolectores tenemos, en general, menos datos. Menos datos sobre su labor (sobre la de cada uno de ellos), pero en ocasiones tenemos más del conjunto de los subcolectores que del colector, pues a veces fueron muchos los eclesiásticos que recibieron este nombramiento. Normalmente eran nombrados por el colector (en raras ocasiones lo eran desde la Curia, pero existen casos[119]), habitualmente entre el clero de una diócesis. Con ello se buscaba asegurar el éxito en la recaudación dado que un clérigo autóctono era mucho más lógico que conociese mejor los beneficios que uno ajeno. Esto se ve refrendado por el hecho de que no existía un censo general de los beneficios, con lo que eran ellos los que mejor podían conocer los beneficios locales. A lo largo del siglo XV nos encontramos con este tipo de nombramientos.[120] Así, para la primera mitad del siglo XV, conocemos de la actuación de 34 subcolectores, repartidos entre los diversos colectores y con circunscripciones cambiantes.[121]

Normalmente eran ellos los que se encontraban en primer lugar con la negativa al pago de las rentas y los subsidios impuestos. Su actuación era posible cuando se trataba de personas singulares, y en algunos casos expeditiva incluso. Por ejemplo, sabemos que en 1419 el subcolector en Cuenca solicitó al obispo el arresto de un clérigo que se negaba a pagar ciertas cantidades.[122] No siempre tenían éxito, obviamente. En el caso de la resistencia leonesa al pago que hemos visto en 1440 el subcolector intentó exigir el pago, pero ante la negativa del cabildo fue el nuncio y el mismo papa los que tuvieron que intervenir.[123] Hay que tener en cuenta que los nuncios tenían la capacidad de imponer censuras eclesiásticas (no así los subcolectores), pero parece que eso tampoco facilitó excesivamente su labor.[124]

---

[118] Esto lo encontramos tanto con Gil Fernández de Alfaro como con Juan Bautista de Padua; véase al respecto Ó. VILLARROEL, *El rey y la Iglesia*, p. 334.

[119] Georges MOLLAT, Charles SAMARAN, *La fiscalité pontificale en France du XIV^e^ siècle (période d'Avignon et Grand Schisme d'Occident)*, París, De Boccard, 1905, p. 80.

[120] Véase, por ejemplo, los casos durante el reinado de Juan II de Castilla: Ó. VILLARROEL, *El rey y la Iglesia*, pp. 331-333.

[121] Para más detalles: *ibidem*, pp. 331-332.

[122] AC Cuenca, Secretaría, Actas capitulares, libro III, f. 34r.

[123] Ó. VILLARROEL, *El rey y la Iglesia*, pp. 334-335.

[124] *Ibidem*.

La monarquía ante las exacciones eclesiásticas

¿Y qué papel tomó la monarquía ante esta exacción? Realmente podemos encontrarnos todo un abanico de posiciones tomadas por el poder regio en el caso de las rentas eclesiásticas y su recaudación en Castilla. La casuística es muy variada y responde, en la mayor parte de las ocasiones, a unas condiciones muy concretas dadas por el momento y por la renta en cuestión. Pese a ello, básicamente y con todos los matices que pueden ser añadidos, podemos hablar de una doble posición: colaboración y resistencia.

Efectivamente, los reyes de Castilla no dudaron en colaborar con el poder pontificio y con sus representantes en la Corona. Hay que tener en cuenta que, desde el momento en el que la propia monarquía era beneficiaria de las concesiones pontificias qué duda cabe que debía haber una colaboración por parte de esta en la recaudación. Efectivamente, los eclesiásticos acudían al monarca en caso de que se perjudicase el cobro de las rentas eclesiásticas y en muchas ocasiones encontraron el apoyo del poder regio y sus oficiales. En algunas ocasiones, como en recaudaciones relativas al diezmo, eran especialmente defendidas por el monarca pues él mismo era beneficiado (por medio de las concesiones establecidas sobre las rentas eclesiásticas, como las tercias).

Así, ante las quejas recibidas en 1429, Juan II escribió a Córdoba para ordenar que se actuase contra todos aquellos que impedían la recaudación de los diezmos, mostrándose él mismo como uno más de los perjudicados por esa actuación.[125] Este tipo de hechos los podemos encontrar a lo largo de todo el siglo, y en todos ellos se actuó para facilitar en la medida de lo posible las recaudaciones. Ya en 1416 lo hizo la reina Catalina,[126] y su hijo Juan tuvo que volver a hacerlo de forma recurrente: además del caso indicado en Córdoba en 1429, ocurrió lo mismo en 1437 en la misma sede.[127] Años después, en 1441, Jaén sufrió también estos problemas.[128] A veces fue la nobleza la que ponía problemas, y en ese caso también fueron objeto de la recriminación regia.[129] El futuro Enrique IV no dudó en tomar la misma iniciativa cuando era en sus señoríos, como príncipe de Asturias y heredero del trono, donde se daban sucesos semejantes. Así, en Jaén, que había pasado a su dominio,[130] tuvo que actuar de forma semejante en 1448.[131] Eso mismo hizo en Toledo en 1418 y su hijo en Jaén en 1446.

---

[125] AC Córdoba, caja P, n.º 23.

[126] En este caso en Toledo, AC Toledo, V.4.A.1.29; el conflicto se extendió por más de cuatro años: Ó. Villarroel, *Las relaciones entre la monarquía y el arzobispado de Toledo en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 2002, pp. 146-147.

[127] AC Córdoba, caja P, doc. n.º 181.

[128] AC Jaén, Cartas reales, sala V, leg. 591, Juan II, doc. n.º 1.

[129] AC León, doc. n.º 12.028. En este caso era el conde de Valencia de Don Juan.

[130] Pedro Andrés Porras Arboledas, *El príncipe don Enrique señor del obispado de Jaén (1444-1454)*, «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses», 142 (1990), pp. 81-128.

[131] José Rodríguez Molina, *El obispado de Baeza-Jaén. Organización y economía diocesanas (siglos xiii-xvi)*, Jaén, Diputación Provincial, 1986.

Pero la monarquía castellana no se limitó a colaborar sin más, hubo ocasiones en que ella misma opuso resistencia a la recaudación de las rentas eclesiásticas. La principal razón para esta resistencia, al menos durante el siglo XV, se basó en el perjuicio que suponía para el reino la salida de oro a causa del pago de las rentas eclesiásticas. Para oponer esta resistencia, además, la monarquía contaba con el apoyo de las Cortes, que en diversas reuniones habían mostrado su preocupación al rey por este problema. En 1425 ya hemos visto cómo se achacó la falta de moneda en el reino a las rentas eclesiásticas que iban a la Curia.[132] Las Cortes llegaban a plantear al monarca que prohibiese tal salida de oro de Castilla. Desde ese momento la queja se repitió en 1438 y 1445, centrándose más, incluso, el objeto de las quejas de los procuradores. Así, por ejemplo, en 1438 se achacaba al pago de las anatas y medias anatas la culpa de la gran salida de oro del reino.[133]

Sin embargo, el problema en sí no era el pago de las rentas, sino que el oro tuviese que salir del reino. Buen ejemplo de ello lo encontramos en las soluciones que se planteaban: incremento de las compañías comerciales. De esta forma, al poder utilizarse como intermediarios los servicios de estas compañías el oro no saldría físicamente de Castilla, pero la Curia recibiría los ingresos que le pertenecían. Como vemos, no se dudaba del derecho pontificio, sino sólo se presentaba el perjuicio que suponía cómo se desarrollaba en esos momentos tal derecho, y se planteaban incluso soluciones.

Conclusiones

La tributación de los eclesiásticos castellanos, en lo que toca a las rentas eclesiásticas, se caracterizó a lo largo de la Baja Edad Media por un paulatino incremento de la intervención regia. Como se ha podido comprobar, las recurrentes concesiones por parte de los sucesivos papas, así como las también constantes usurpaciones por parte de los reyes, hicieron que las rentas eclesiásticas estuviesen, en ocasiones, muy mediatizadas por el poder monárquico. Esto supuso un auténtico problema para los eclesiásticos, que se vieron sometidos a una presión fiscal mucho más cercana, pero también para la Iglesia, que se vio obligada a ceder una parte de sus ingresos al poder regio, en detrimento, normalmente, de las iglesias locales. Sin duda, y como se ha podido ver, en este trasvase de rentas, casi constante y, en ocasiones, muy importante, podemos encontrar una de las razones para que las recaudaciones de la Cámara Apostólica en Castilla nunca fuesen muy elevadas, aunque de hecho la presión fiscal sobre los eclesiásticos creciese. Efectivamente, por medio de una comparación podemos apreciar de qué forma las rentas eclesiásticas acabaron en poder de los reyes

[132] *Cortes*, vol. 3, pp. 65-66.
[133] *Ibidem*, pp. 340-341.

castellanos, y tal vez podamos ver en ello una razón para ese bajo rendimiento (aunque sea una comparación que haya que tomar con precaución por las diferencias cronológicas). Así, Francia aportaba a la Cámara Apostólica entre los años 1378 y 1398 una media anual de 39.056 florines.[134] En cambio, sólo entre 1431 y 1445 Eugenio IV concedió a los reyes de Castilla más de 369.000 florines de oro, lo que supone una media anual de 24.600 florines. Y de hecho, entre 1431 y 1438 la cifra es de 38.625 florines como media anual (309.000 en total). Parece lógico que la Cámara no obtuviese grandes réditos, puesto que una parte tan importante de las rentas eclesiástica se desviaban hacia el poder regio. De hecho, estos subsidios recaían sobre los beneficios eclesiásticos, los mismos que debían pagar a la Cámara Apostólica algunas de sus principales rentas, como las anatas, lo cual explica las resistencias que encontramos al pago entre algunos de esos beneficiados. Incluso, podría explicar la razón por la cual el papa informaba a sus colectores de las vacantes, puesto que es muy posible que eso se intentase ocultar al colector para evitar el pago. Y la presión fiscal era elevada, a tenor de las resistencias que existían.

Eso no quiere decir que el papado no actuase para intentar mejorar la situación. De hecho, durante los siglos XIV y XV hemos visto que se intentó de diversas formas: insistencia en la realización de un censo de beneficios, cambios en la política de las colectorías: colectores extranjeros, luego castellanos, colaboradores regios y de nuevo extranjeros; división en dos colectorías, luego en una sola, aparición de la subcolectoría general… Ciertamente hay una actuación continua y diversa de los pontífices que buscaron enderezar una situación que se consideraba anómala.

Cierto es que, en ocasiones, los papas parecieron rendirse y desistir. El mejor ejemplo lo encontramos en la realización del censo de beneficios, que nunca se llegó a realizar de forma general en todo el reino. Este no se realizó en su momento, y pese a que el papado insistió en diversos momentos del siglo XIV este nunca se llevó a cabo. Incluso, como hemos visto, el mismo papa llegó a desistir de su realización. Es decir, aparentemente el papado da por imposible el modificar cómo evolucionaban las rentas eclesiásticas en Castilla. Sin embargo esto es sólo momentáneo. Se ha podido comprobar cómo se llevaron a cabo una serie de cambios a lo largo del siglo XV, sin duda para intentar mejorar los ingresos. Que se fracasase de nuevo, en apariencia, no indica que el papado se hubiese rendido, ni mucho menos, sino que intentó todas las vías posibles, modificando, incluso, de arriba abajo el aparato de recaudación en Castilla, buscando, incluso, reducir sus gastos. Incluso, dado el incremento de las quejas en Cortes podríamos pensar que en algunos momentos realmente se consiguió su objetivo. Esto, sin embargo, no puede ser más que una hipótesis a comprobar por medio del análisis exhaustivo de las colectorías.

---

[134] Según los datos publicados por J. FAVIER, *Les finances pontificales*, p. 474.

Es llamativo, sin embargo, el hecho de que a lo largo del siglo XV nos encontremos noticias y presencia de resistencia a la exacción por parte del clero castellano. Y daba igual que la presión fiscal procediese del rey o del papa. En ambos casos se consideraba la presión como una forma injusta de actuar y que dañaba al conjunto del clero castellano. De hecho, es, tal vez, una de las imágenes que más claramente se traslucen al analizar la evolución seguida en Castilla: un clero que, en lo tocante a la fiscalidad, pasó a estar entre dos espadas, entre el rey y el papa.

DE LA DÉCIMA AL SUBSIDIO. FISCALIDAD ECLESIÁSTICA EN LA DIÓCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA (SIGLOS XV-XVI)[1]

Elena Catalán Martínez
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Introducción

En Europa occidental uno de los ejes esenciales para la configuración de lo que se denomina Estado Moderno fue la relación establecida entre poder político y poder eclesiástico.[2] En la Península Ibérica, este proceso estuvo fuertemente influido por la situación de frontera abierta y las sinergias que se generaron entre el episcopado y la monarquía. Ésta adoptó como elemento identificativo propio la defensa de la cristiandad, siendo su principal argumento para conseguir del papado mayores cuotas de control sobre la clerecía hispana.

Desde el Medievo, las relaciones de poder entre Roma y la monarquía giraron en torno a la concepción de que la soberanía real debía estar por encima de cualquier instancia de poder, incluido el eclesiástico.[3] Naturalmente, el desarrollo de esta idea originó numerosas fricciones entre ambas instancias, especialmente en lo que se refiere a la designación real de los obispos, la contribución fiscal del estado eclesiástico en los gastos de la Corona y la independencia de la justicia eclesiástica frente a la justicia real.

---

[1] Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2011-28732-C03-02 financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Secretaria de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación. Así mismo, la autora pertenece al grupo de Investigación IT337-10 del Sistema Universitario Vasco financiado por el Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco. Siglas y abreviaturas utilizadas: ACC = Archivo Catedral de Calahorra; ACSD = Archivo catedral de Santo Domingo de La Calzada; ADB = Archivo de la Diputación Foral de Bizkaia; AGS = Archivo General de Simancas; CC = Comisaría de Cruzada; BAC = Biblioteca de Autores Cristianos; AVV = Averiguación de Veros Valores; leg./legs. = legajo/s; mrs. = maravedís; reg. = registro; s.c. = sin catalogar; s.f. = sin foliar.

[2] José Manuel Nieto Soria, *Iglesia y orígenes del Estado moderno en la Castilla Trastámara*, «Espacio, Tiempo y Forma. Historia Medieval», 4 (1991), p. 139.

[3] J.M. Nieto Soria, *Iglesia y orígenes*, p. 140.

Desde el punto de vista fiscal, la monarquía debió superar la concepción moral de que el soberano que exigía demasiados impuestos perdía el alma y devenía en tirano.[4] Tomás de Aquino defendería la legitimidad de los príncipes para percibir tributos de sus súbditos como contribución al mantenimiento de la paz y la consecución del bien común.[5] Los reyes cristianos, basándose en este aserto agustiniano, solicitaron una serie de prestaciones dinerarias para hacer frente a gastos específicos implicando al conjunto de los súbditos y no sólo a los hombres; es decir, los impuestos tenían legitimidad si eran ingresos no permanentes y de afectación específica.[6] La guerra contra el islam, fue la justificación perfecta para involucrar a las élites civiles y eclesiásticas en la construcción de un estado fiscal asentado sobre los principios jurídicos y políticos de base romanista.[7] Desde la óptica del derecho, y como un rasgo diferenciador de las otras monarquías europeas, el reino de Castilla no era un negocio privado del rey y su familia, sino que había sido constituido para el bien común, en beneficio de la iglesia católica y, por consiguiente, era indivisible e inalienable.[8] El propio papado fue aceptando esta situación limitando la defensa de las inmunidades y libertades del estado eclesiástico a aquellos aspectos que no interferían en la soberanía real.[9]

A partir de los Reyes Católicos, las necesidades financieras de la Corona se vincularon con la banca internacional al suscribir préstamos que permitieran financiar el fin de la Reconquista, las campañas en el Mediterráneo y la organización administrativa del reino. La hacienda patrimonial y los ingresos vinculados a necesidades específicas resultaban insuficientes para hacer frente a las obligaciones de pago contraídas, por lo que se fue configurando una hacienda monetaria en la que el ingreso tendía a ser permanente y quedaba vinculado a las necesidades ordinarias del reino. La elección del hijo de la reina Juana como emperador acrecentó la dependencia de las finanzas públicas de la banca internacional y aceleró el proceso de configuración de las figuras impositivas y la incorporación habitual del clero entre los contribuyentes del Estado. Felipe II finalizaría el proceso consiguiendo que el clero tributara de manera permanente, eso sí, tras obtener la preceptiva concesión papal. A finales del siglo XVI el clero aportaba, en concepto de subsidio y excusado, aproximadamente el 4,9% de los ingresos de la Corona

---

[4] Juan M. Carretero Zamora, *Las razones del Rey: El discurso político-fiscal ante las cortes castellanas de Carlos V (1518-1534)*, in M.ª José Pérez Álvarez, Laureano Rubio Pérez (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, León, CSIC, 2012, p. 322.

[5] Pablo Ortego Rico, *Justificaciones doctrinales de la soberanía fiscal regia en la baja Edad Media Castellana*, «En la España Medieval», 32 (2009), p. 116.

[6] Manuel Garzón Pareja, *Historia de la Hacienda de España*, vol. I, Madrid, Instituto de Estudios fiscales, 1984, p. 14.

[7] P. Ortego Rico, *Justificaciones doctrinales*, p. 114.

[8] Antonio Pérez Martín, *Génesis del Estado Moderno*, in Carmen Cremades Griñán (ed), *Actas del I Symposium internacional: Estado y Fiscalidad en el Antiguo Régimen*, Murcia, Universidad de Murcia-Caja Murcia y Comunidad Autónoma de la región de Murcia, 1989, pp. 17-18.

[9] J.M. Nieto Soria, *Iglesia y orígenes*, pp. 139-140.

y, a mediados del siglo XVIII, el 4,25% de las rentas que pretendían sustituirse con la Única Contribución.[10]

A pesar de la importancia de la aportación del clero a los ingresos de la hacienda real, el estudio de la fiscalidad eclesiástica ha sido abordado por la historiografía de manera tangencial. Las obras clásicas de Ladero Quesada para el siglo XV y las de Carande y Ulloa para el XVI, sentaron los fundamentos de la contribución eclesiástica en el conjunto de las rentas de la monarquía; por otra parte, la monumental obra sobre la bula de cruzada de Goñi Gaztambide continúa siendo fundamental y única en su género.[11] En los últimos treinta años, la aportación historiográfica ha sido débil y desigual: algunos trabajos se han centrado sobre las negociaciones entre la congregación del clero y la Corona para acordar el pago del subsidio y excusado;[12] otros han acometido el análisis de la aportación eclesiástica desde un punto de vista regional, con mayor atención a las diócesis del norte peninsular[13] y los menos desde una perspectiva general.[14] Salvo excep-

---

[10] Miguel Artola, *La Hacienda en el Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza, 1982, pp. 90 y 273.

[11] Miguel Ángel Ladero Quesada, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, Ariel, 1982; Ramón Carande, *Carlos V y sus banqueros*, Madrid, Sociedad de estudios y Publicaciones, 1967 (1ª ed.); Modesto Ulloa, *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977; José Goñi Gaztambide, *La historia de la bula de cruzada*, Vitoria, Publicaciones del Seminario de Vitoria, 1958. Recientemente Marcos Martín ha retomado el tema de la bula de cruzada en un excelente artículo: Alberto Marcos Martín, *Tráfico de indulgencias, guerra contra infieles y finanzas regias. La bula de Cruzada durante la primera mitad del siglo XVII*, in *Historia y perspectivas de investigación: estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2002, pp. 227-236.

[12] Tarsicio Azcona, *Estado e Iglesia en España a la luz de las asambleas del clero en el siglo XVI*, in Teófanes Egido Martínez, Víctor García de la Concha, Olegario González de Cardenal (dirs.), *Congreso Internacional Teresiano*, vol. I, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983, pp. 297-330; Ángel Iturrioz Magaña, *Estudio del subsidio y excusado (1561-1808). Contribuciones económicas de la Diócesis de Calahorra y la Calzada a la Real Hacienda*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1987; Javier M.ª Donézar Díez de Izurrún, *La única Contribución y los eclesiásticos*, «Cuadernos de Historia Moderna», 21 (1998), pp. 219-263; Sean T. Perrone, *Charles V and the Castilian Assembly of the Clergy. Negotiations for the ecclesiastical Subsidy*, Leiden&Boston, Brill, 2008.

[13] José Antonio Álvarez Vázquez, *La contribución del subsidio y excusado en Zamora, 1500-1800*, in Emiliano Fernández de Pinedo (ed.), *Haciendas Forales y Hacienda Real. Homenaje a D. Miguel Artola y D. Felipe Ruiz Martín*, Bilbao, UPV/EHU, 1990, pp. 123-137; Tarsicio de Azcona, *El pago del subsidio y del excusado a la corona por la iglesia de navarra en el siglo XVI*, «Príncipe de Viana», 9 (1988), pp. 35-46; Emiliano Fernández de Pinedo, *La participación fiscal catalana en la monarquía hispánica (1599-1640)*, «Manuscrits», 15 (1997), pp. 65-96; Isabel Montes Romero-Camacho, *Poder Real y Fiscalidad eclesiástica en los orígenes del estado Moderno. La contribución de la Iglesia sevillana a la Hacienda real de Castilla en tiempos de los primeros Trastámara (1369-1420)*, in Mª Isabel del Val Valdivieso, Pascual Martínez Sopena (coord.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, vol. 2, Junta de Castilla y León-Universidad de Valladolid, 2009, pp. 649-664.

[14] Lucía Carpintero, *Iglesia y corte castellana en el siglo XVI: contribuciones y tributos*, «Hispania Sacra», 41 (1989), pp. 547-67; José Manuel Nieto Soria, *Iglesia y orígenes del Estado moderno en la Castilla Trastámara*, «Espacio, Tiempo y Forma. Historia Medieval», 4 (1991), pp. 137-160; *idem*, *Relaciones con el pontificado, Iglesia y poder real en Castilla en torno a 1500. Su proyección en los comienzos del reinado de Carlos I*, «Studia Historica. Historia Moderna», 21 (1999), pp. 19-48; Elena Catalán Martínez, *La participación de la Iglesia en el pago de las deudas de la Corona, 1543-1746*, in Emilio La Parra, Juan Pradells (eds.), *Iglesia, sociedad y Estado en España, Francia e Italia (ss. XVIII al XX)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991; *idem*, *El fin de un privilegio. La contribución eclesiástica a la Hacienda Real (1519-1794)*, «Studia Historica. Historia Moderna», 16 (1997), pp. 177-200.

ciones, la mayoría de estos trabajos siguen la tradición modernista que obvia las raíces medievales de los impuestos eclesiásticos y su desarrollo en el tiempo; por otra parte, se ha abordado la fiscalidad bien como punto de fricción en las relaciones Iglesia-Estado-Papado, bien como contribución del estado eclesiástico a la hacienda real y muy pocas veces se ha analizado la presión fiscal que estos tributos tuvieron sobre el clero.

Este trabajo, estructurado en tres apartados, pretende cubrir alguna de estas carencias desde el observatorio de un obispado singular como es el de Calahorra y la Calzada. En el primero, se estudia la génesis de las primeras contribuciones eclesiásticas, vinculadas con la formación de los reinos cristianos, así como su adecuación al régimen de patronato laical imperante en el País Vasco cantábrico. En el segundo, se aborda la generalización de los tributos, desde el siglo XV hasta su estabilización a finales del siglo XVI, en una síntesis que recoge las principales aportaciones de la literatura medievalista y modernista. Por último, se intentará determinar la carga tributaria que soportaron tanto las parroquias como sus servidores desde el observatorio calagurritano.

Los primeros pasos: la presión fiscal sobre los diezmos

La organización de los obispados y el desarrollo de la red parroquial permitieron la cohesión territorial de los reinos cristianos y su progresiva uniformización. La monarquía se valió del inmenso poder recaudatorio que tenía la Iglesia y de la excelente red de contribuyentes, supervisados por los clérigos que servían en las parroquias, para incrementar y consolidar la base tributaria. Además los reyes, como defensores y patronos de la Iglesia, pudieron intervenir en los intereses eclesiásticos y controlar parte de su fiscalidad y rentas. Como contrapartida, iniciaron una serie de procedimientos compensatorios para los sectores más poderosos de la clerecía concediendo un gran número de mercedes sobre las rentas reales, exenciones para determinados grupos del clero y la intervención personal de los altos cargos eclesiásticos en la gestión fiscal.[15]

La consolidación de las estructuras diocesanas y la parte del obispo

El carácter de cruzada que se dio a la expansión territorial de los reinos cristianos proporcionó a sus reyes una serie de privilegios sobre la Iglesia, impensables en el resto de Europa. Tras la invasión musulmana, la restauración de las antiguas sedes episcopales se realizó de acuerdo con la tradición visigoda por la que la Corona, presentaba a los obispos y sometía su elección a la confirmación

[15] M.Á. Ladero Quesada, *El siglo xv*, pp. 32 y 34.

de los primados de Toledo.[16] La cuestión de la presentación de los obispos y otros cargos menores tenía un fuerte trasfondo político en el que se ponía en juego la consolidación del poder real frente a la universalización del de Roma. Además, los monarcas intentaron rentabilizar la expansión territorial a costa de los árabes para conseguir privilegios y prebendas. La lucha entre el papado y la monarquía por el control de la Iglesia dio un giro decisivo con Pedro I de Aragón al conseguir que el papa Urbano II (1095) expidiese una bula en la que le otorgaba «el derecho de patronato de todas las iglesias excepto de las catedrales que recuperasen del poder musulmán con la condición de que atendiesen al culto y dejándoles disponer libremente de los diezmos».[17] Esta disposición se circunscribía a los beneficios menores y en ningún caso abarcaba la presentación de obispados y altas dignidades.[18] Aunque el monarca aragonés la obtuvo en calidad de vasallo de Roma, el resto de los reyes hispanos la hicieron propia, extendiendo el patronato real por la mayoría de las iglesias al sur del Duero.[19]

En esta etapa inicial predominaban los rasgos propios de la organización visigoda, fuertemente influenciada por el derecho carolingio: la mayoría de los templos eran de propiedad de la nobleza, reyes, monasterios y obispos ya que los habían fundado como una forma eficaz de expandir sus dominios. El obispo no tenía más jurisdicción sobre ellos que la derivada de su consagración y administración de los sacramentos.[20] Todos los propietarios de iglesias debían nombrar a una persona de su confianza, investida de órdenes sagradas para ejercer la misión pastoral entre los fieles; el obispo, como cualquier otro señor, delegaba sus funciones en otros clérigos a los que cedía el dominio útil de las parroquias adscritas a su jurisdicción a cambio del reconocimiento del señorío.[21]

A partir del siglo XII, con la generalización de la costumbre de diezmar y la adscripción de los campesinos a una parroquia, se inició una dura pugna entre el papa, el rey, el obispo, el señor o el abad del monasterio por el control de los templos que se prolongaría hasta bien entrada la Edad Moderna. La Iglesia luchó por hacer valer sus prerrogativas pastorales frente al poder señorial que reclamaba los derechos derivados del *dominium* de sus propiedades, entre las que se incluían

---

[16] Christian HERMANN, *L'Eglise d'Espagne sous le patronage royal (1476-1834)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988, p. 45.

[17] Tarsicio de AZCONA, *La elección y reforma del episcopado español en tiempos de los Reyes Católicos*, Madrid, CSIC, 1960, p. 158

[18] Hasta el reinado de los Reyes Católicos la cuestión de la presentación de los obispos y su patrimonialidad permanecerá estancada y los reyes obtendrán como mucho el derecho de suplicación concedido a Juan II en 1421 por el papa Martín V; Ch. HERMANN, *L'Église d´Espagne*, pp. 45-46.

[19] Al parecer esta Bula es una falsificación de tiempos de los Reyes Católicos hecha para justificar el derecho de presentación sobre los beneficios menores; Antonio ROUCO VARELA, *Estado e Iglesia en la España del siglo XVI*, Madrid, BAC, 2001, p. 241.

[20] Paul THOMAS, *Le droit de propriété des laïques sur les églises et le patronage laïque au moyen âge*, vol. XIX, Rennes, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Sciences Religieuses, 1905, pp. 46-49.

[21] Sobre las iglesias propias, véase Elena CATALÁN MARTÍNEZ, *El derecho de patronato y el Régimen beneficial de la Iglesia*, «Hispania Sacra», 56 (2004), pp. 140-146.

el templo y los clérigos asignados a su servicio. La reforma gregoriana intentó establecer una clara separación entre el ámbito laico y el eclesiástico haciendo prevalecer la autoridad del obispo sobre las parroquias que se encontraban en su jurisdicción.

En la Península Ibérica, el proceso por el cual las iglesias señoriales se acabarían sometiendo a la jurisdicción episcopal fue muy dispar: los reyes de Navarra, intentaron frenar las pretensiones de la nobleza; en Cataluña se dispuso que todo laico que poseyese bienes eclesiásticos debía cederlos, en el momento de su muerte, a las autoridades diocesanas, lo que anulaba el derecho de herencia; en los reinos de León y Castilla se impulsó, con gran éxito, un movimiento de donación de las iglesias de laicos a los obispos, aunque en el País Vasco tuvo escasa repercusión puesto que tan sólo se hicieron un puñado de donaciones a los monasterios de san Millán de la Cogolla, san Salvador de Oña, san Juan de la Peña y san Salvador de Leyre.[22] El motivo fundamental de la oposición de los señores vizcaínos y guipuzcoanos a ceder sus propiedades fue fundamentalmente económico: las iglesias constituían uno de los principales recursos de los linajes nobiliarios, ya que garantizaba la percepción del excedente agrario en una tierra de pobres recursos, y les permitía gestionar el enorme capital social derivado del derecho de presentación, asiento y enterramiento preferente.

La obligatoriedad de diezmar hizo necesaria una profunda reorganización de las diócesis, de sus iglesias y de cómo integrar el respeto a los derechos señoriales adquiridos por fundación o conquista. La concesión de la parroquialidad, o facultad de administrar los sacramentos, fue el medio más eficaz para integrar las iglesias propias dentro de la estructura diocesana. La posibilidad de administrar los sacramentos y celebrar funerales llevaba implícita la aceptación de la autoridad episcopal y con ello el pago de una parte del diezmo al obispo en reconocimiento de señorío. El diezmo quedó dividido en tres porciones: una de ellas se destinaba a sufragar los gastos de la fábrica del templo parroquial y sus ornamentos, otra se repartía entre los clérigos residentes en la parroquia —los beneficiados— y la última se destinaba al obispo y cabildo catedralicio —*tercia* o *quarta episcopal*—. Esta dimensión pastoral y fiscal de las diócesis obligó a configurar nuevas estructuras administrativas: los arcedianazgos, que facilitaban la gestión de los recursos y el repartimiento de las tercias debidas a la mesa episcopal, y los arciprestazgos, que coordinaban cuestiones doctrinales.

En la diócesis calagurritana, las parroquias riojanas se integraron en la nueva estructura agrupándose en tres grandes arcedianazgos: Cameros, que incluía Val de Arnedo, Nájera y Berberigo.[23] Álava, subsidiaria de la antigua sede de Armentia,

---

[22] Iosu Curiel Yarza, *La parroquia en el País Vasco-cantábrico durante la baja edad media (c. 1350-1530): Organización eclesiástica, poder señorial, territorio y sociedad*, Bilbao, UPV/EHU, 2009, pp. 244-249.

[23] Eliseo Sáinz de Ripa, *Los obispos de Calahorra en la Edad Media (siglos viii-xv)*, in José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), *Semana de Estudios Medievales, Nájera del 6 al 11 de agosto de 1990*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2001, p. 50. Don Antonio Ubieto cartografió un mapa de la diócesis en 1257, a partir de la distribución de las rentas con las que debían contribuir los clérigos de la diócesis a favor de las mesas capitular y

hizo valer sus antiguos privilegios y exenciones por lo que nunca tributó tercias al obispo de Calahorra sino que las conmutó por una cuota fija en trigo y cebada —*Tasaciones de Álava*— como reconocimiento de su autoridad.[24] Vizcaya quedó constituida como arcedianato desde 1156, aunque su titular no pudo ejercer sus prerrogativas por el rechazo de los propietarios de las iglesias.[25] Estos consideraron la autoridad diocesana como una grave injerencia en sus derechos señoriales y un atentado a sus privilegios fiscales. Las iglesias vizcaínas y guipuzcoanas, pertenecientes a la diócesis, nunca contribuyeron al mantenimiento de la jerarquía diocesana, por incurrir en contrafuero, ni admitieron la autoridad del obispo, considerado un poder ajeno al Señorío. Únicamente se reconoció la figura del arcipreste como suministrador de los santos óleos.[26]

Las necesidades de la guerra y la parte del rey

El asedio de Sevilla marcó un punto de inflexión en lo que se refiere a la organización fiscal de los reinos cristianos y el inicio de la integración de la Iglesia como contribuyente habitual de la hacienda real. El papa Inocencio IV concedió a Fernando III por tres años, a partir de 1247, la tercera parte del diezmo correspondiente a la fábrica de los templos y otro tanto de la perteneciente al clero parroquial, aunque no tocaba la parte ni de los obispos ni de los cabildos catedralicios.[27] Las *tercias reales*, así se llamaron, no fueron más que una gracia concedida a los monarcas por los bienes y templos que ellos o sus antecesores habían ofrecido a la Iglesia, es decir una regalía más.[28] En compensación, la monarquía reguló la cobranza de los diezmos en sus territorios, como forma efectiva de frenar la resistencia a su pago en las tierras recién conquistadas, mientras que la Iglesia ponía al servicio de la Corona su aparato administrativo para la organización fiscal del reino.[29]

Las tercias, concebidas como una ayuda extraordinaria en un momento concreto, fueron prorrogadas durante varios años y más tarde institucionalizadas al iniciar su administración junto a la alcabala. En los territorios donde prevalecía el patronato laical, situados todos ellos en retaguardia, fueron conmutadas por aportaciones en lanzas, mareantes o pertrechos necesarios para continuar la guerra. Con el tiempo, su exención formaría parte de los privilegios otorgados por el rey a ciertos miembros de la nobleza, del clero o de los concejos en compensación

episcopal, en el que puede verse la distribución administrativa del obispado; Antonio Ubieto Arteta, *Un mapa de la diócesis de Calahorra en 1257*, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», LX/2 (1954), p. 395.

[24] E. Sáinz de Ripa, *Los Obispos*, p. 65.

[25] I. Curiel Yarza, *La parroquia*, p. 49.

[26] Las iglesias vizcaínas sólo contribuyeron con una pequeña porción de trigo y cebada en concepto de cuota por el crisma; ACC, AVV de 1545 y 1775.

[27] M. Garzón Pareja, *Historia de la Hacienda*, vol. I, p. 370.

[28] R. Carande, *Carlos V*, p. 238.

[29] M.Á. Ladero Quesada, *El siglo xv*, p. 34.

por la cesión de atribuciones concretas y por el afianzamiento de las tributaciones generales como fórmula para financiar la guerra.[30]

En el siglo XV la casa de Trastámara, al establecerse en el trono de Castilla de forma violenta, tuvo que devolver con intereses el apoyo que había recibido de una parte de la nobleza. Los linajes nobiliarios del área cantábrica condicionaron su apoyo político al nuevo rey a cambio de la inclusión del derecho de patronato en el Fuero Viejo de Vizcaya como parte indiscutible de los derechos señoriales de los vizcaínos, garantizándoles la percepción de los diezmos, aun cuando esta prerrogativa iba contra las disposiciones del concilio de Letrán y de las sinodales del obispado, que prohibían el usufructo de diezmos a los legos.[31] La contraprestación de aquéllos que percibían semejante regalo no fue otra que la de servir a la Corona con armamento en proporción a la cuantía de la concesión.[32]

La política fiscal de los Reyes Católicos fue extremadamente respetuosa con el Fuero ya que permitió reforzar el poder monárquico en una zona fronteriza, especialmente conflictiva. En primer lugar, a través de una Real Provisión de 27 de julio de 1475, confirmaron que los patronatos de merced real en Vizcaya fueran disfrutados únicamente por habitantes del Señorío.[33] Esta disposición fortalecía y reforzaba la posición de los linajes vizcaínos que, a través de la posesión de una iglesia, percibían el excedente agrícola y gestionaban un indudable capital social. Sin embargo, a los privilegios forales se les puso la misma limitación que a todos los juros de heredad del reino: se redujeron a juros vitalicios para el sostenimiento de lanzas mareantes.[34] Con esta medida se pretendía debilitar la fuerza de algunos de los linajes más poderosos y evitar que se produjera una acumulación de patronatos en determinadas familias. Así mismo, sentaba la base de la futura política llevada a cabo por los Habsburgo que consistiría en la disgregación del patrimonio eclesiástico de la nobleza tradicional en favor de los oficiales del ejército o altos funcionarios del reino.[35]

---

[30] Dolores Mariño Veiras, *Fiscalidad regia y poder feudal en el Obispado de Burgos (1126-1256)*, in Emiliano Fernández de Pinedo (ed.), *Haciendas Forales y Hacienda Real. Homenaje de D. Miguel Artola y D. Felipe Ruiz Martín*, Bilbao, UPV/EHU, 1990, p. 35.

[31] Los derechos sobre las iglesias quedaron recogidos en el Fuero de Vizcaya (tanto el viejo como el nuevo), el Fuero de Ayala y el de la Merindad de Durango, así como en cartas y provisiones regias y en los cuadernos de Hermandad de las provincias de Álava y Guipúzcoa; Ernesto García-Fernández, *La hacienda medieval de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa*, «Iura Vasconiae», 6 (2009), p. 268.

[32] El servicio militar que se exigía a cambio del privilegio podía ser personal pero lo habitual era que el beneficiario pagara con un número prefijado de lanzas o ballesteros; M. Garzón Pareja, *Historia de la Hacienda*, vol. II, p. 1386.

[33] *Ibidem*, p. 1376.

[34] «por la presente revocamos y damos por ningún valor y efecto todas y qualesquier mercedes por los dichos señores rey don Juan, nuestro padre, y rey don Enrique, nuestro señor y por nos …y concedemos a qualquier o qualesquier personas que hubiesen por juro de heredad las tales Yglesias parroquiales o monasterios o anteiglesias y cada una y qualesquier de ellas y las cartas y preveligios y confirmaciones de ellas dadas que no hayan fuerza ni vigor salvo para en la vida solamente de aquellos que ahora las poseen por justo título real» [Cortes de Toledo de 1480; ADB, Fondo Villarías, lb. 91, n.º 7]

[35] Elena Catalán Martínez, *El precio del purgatorio. Los ingresos del clero vasco en la Edad Moderna*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000, pp. 40-41.

Ya en la Edad Moderna, las donaciones de templos se utilizaron como un expediente más con el que sanear la hacienda pública: con cierta frecuencia, los patronatos que quedaban vacantes acababan siendo explotados directamente por la Corona a través del arriendo, el embargo y, en última instancia, la venta. En el caso de las villas, la monarquía les concedió a perpetuidad la posesión de sus iglesias a cambio de que cedieran los diezmos al cabildo eclesiástico y éstos destinaran un tercio al preboste; es decir, en Vizcaya, el rey acabó cobrando la tercia de manera indirecta como remuneración del ejercicio de prebostazgo. En Guipúzcoa, donde la mayoría de las iglesias pertenecía a los municipios, los diezmos pasaron a ser una parte fundamental de los bienes propios junto a los bosques, rentérías, carnicerías o tabernas.

En definitiva, las iglesias de patronato se gestionaron como una auténtica regalía, de la misma manera que los derechos de ferrerías, las minas o las salinas, con la única salvedad de que sus rentas no iban a parar al tesorero del señorío, sino que eran percibidas directamente por sus beneficiarios. Su valoración económica, en el conjunto de los ingresos fiscales en Vizcaya, se situó en torno al 57,16%,[36] a lo que habría que añadir el enorme rédito político que obtenía con su posesión. Para los eclesiásticos constituyó una pesada gabela ya que implicaba la renuncia a los derechos derivados del ejercicio de la actividad pastoral en beneficio de los intereses de la monarquía.

Fiscalidad extraordinaria que deviene en ordinaria

Durante el siglo xv, y especialmente en el reinado de los Reyes Católicos, se inició un incrementó en los gastos destinados a continuar la conquista de Granada, iniciar la expansión territorial hacia África, en rivalidad con Portugal, y ayudar en la defensa de las costas mediterráneas amenazadas por el turco. La unión de los reinos de Castilla y Aragón condujo a una política exterior común al servicio de los intereses de Aragón, con el apoyo económico de Castilla, que giró hacia el Atlántico tras el descubrimiento de América.[37]

Los recursos ordinarios no lograban cubrir los gastos, por lo que la política castellana se fue vinculando, cada vez más, a los comerciantes judíos o italianos. Éstos adelantaron fuertes sumas de dinero para financiar armadas, abastecimiento, pago de tropas y artillería en las primeras empresas bélicas de África e Italia. A finales de siglo, la Hacienda había dejado de girar en torno al gasto y comenzaba una nueva etapa en la que la consolidación de los ingresos se convirtió en una cuestión primordial, ya que eran necesarias rentas para situar y asentar las cantidades prestadas al rey. Bajo esta premisa, los Reyes Católicos desplegaron

[36] M. Garzón Pareja, *Historia de la Hacienda*, vol. II, p. 1380.

[37] Rosana de Andrés, *La fiscalidad regia extraordinaria en el último decenio de Isabel I*, «Cuadernos de Historia Moderna», 13 (1992), pp. 147-150.

una intensa actividad diplomática en el Vaticano tendente a perpetuar las diferentes concesiones extraordinarias hechas por los papas a lo largo del tiempo: primero consiguieron las décimas con carácter perpetuo; el papa legitimó de antemano las futuras conquistas, concediéndoles la investidura de todos los reinos y tierras que conquistasen; se sucedieron las prórrogas de la Cruzada, enriquecida con mayores gracias y privilegios, y se otorgaron sucesivas décimas que acabarían por adquirir carácter permanente en el primer subsidio de galeras.[38]

Subsidios, Bulas de Cruzada y Jubileos

La argumentación religiosa del poder y la teoría política sobre la razón de ser de su reino permitieron a los monarcas castellanos implicar a la Iglesia en la financiación ordinaria del Estado.[39] Durante la Edad Media, el papado involucró a todas las iglesias nacionales en la subvención de las cruzadas y de la guerra en el Mediterráneo: todos los beneficios eclesiásticos de la iglesia católica debían pagar la décima parte de su valor anual *pro Terre Sancte subsidio*.[40] A diferencia del diezmo, que era anual y permanente, la décima era extraordinaria y transitoria. Las iglesias de los reinos de Aragón y Navarra participaron de la misma manera que el resto de los reinos europeos en las múltiples décimas que se concedieron durante los siglos XIII y XIV. Sin embargo, Castilla se mantuvo al margen del sistema general, ya que unas veces la décima era aplicada a la guerra contra los musulmanes en la península Ibérica y otras, las más, los reyes castellanos obtenían décimas especiales para financiar alguna campaña en particular.[41] Estas ayudas especiales se diferenciaban de las décimas generales no sólo en el destino del dinero recaudado, sino también en la manera de recaudarlo: el 10% del valor del beneficio eclesiástico se sustituyó por una cantidad global que el clero se encargaba de repartir entre los beneficios en proporción a sus ingresos, aunque la cuantía siempre era menor que la décima parte de su renta.

Las décimas o subsidios se negociaron de manera simultánea a las bulas de cruzada y jubileos. Cuando comenzó la guerra de Granada, Sixto IV otorgó en 1479 la indulgencia plenaria a quienes participasen en la campaña bélica. Esta concesión se mostraba claramente insuficiente por lo que las diplomacias aragonesa y castellana, además de negociar una nueva décima para financiar la guerra contra el turco, se emplearon a fondo para concertar otro tipo de cruzada que tuviese mayor radio de acción.[42] La concesión de la bula de cruzada de 1482 implicó un profundo cambio en las contribuciones de la iglesia ya que era efectiva tanto para el cruzado

---

[38] J. Goñi Gaztambide, *La historia de la bula,* pp. 463-466.
[39] M.Á. Ladero Quesada, *El siglo XV,* p. 190.
[40] Quintín Aldea, *La economía en las iglesias locales en la Edad Media y Moderna,* «Hispania Sacra», 26 (1973), p. 37
[41] M.Á. Ladero Quesada, *El siglo XV,* p. 32.
[42] J. Goñi Gaztambide, *La historia de la bula,* pp. 371-372.

como para la persona que la comprara. Los jubileos constituyeron el complemento imprescindible de la predicación principal: se concedían indulgencias a quienes visitasen una iglesia catedral designada de antemano, confesasen sus pecados y echasen la limosna correspondiente en el cepillo. De esta manera, y gracias al triunfo de la teoría del purgatorio, se fue involucrando al conjunto de la población en la defensa del territorio. Como muy acertadamente señaló Carande, la bula de cruzada fue el único gravamen universal dentro de un régimen de impuestos arbitrario y excluyente, puesto que alcanzaba incluso a los difuntos al prever indulgencias para las ánimas del purgatorio.[43] La universalidad de esta «limosna» no la eximía de una extremada volatilidad: la guerra, la peste o la muerte del papa interrumpían la predicación y la cobranza. Por otro lado, la brevedad de los plazos de predicación no permitió su recaudación en Italia, los dos archipiélagos y las Indias; tampoco se predicaba en las regiones montañosas, especialmente las del norte, «por ser tras las montañas aquellas tierras y de mucho trabajo llegar a ellas, en corto tiempo».[44]

Durante la guerra de Granada, se consiguieron al menos siete bulas de cruzada, que financiaron la guerra en España, junto con siete décimas que debían servir para pagar la guerra en el Mediterráneo.[45] La estrategia consistía en atacar al islam en dos frentes simultáneos, en el sur de la Península y en el litoral italiano, impidiendo que los turcos acudieran en defensa de los nazaríes, lo que les alejaba de las costas levantinas y favorecía el rápido avance de la conquista. Tras la guerra, la necesidad de mantener unos ingresos regulares motivó que se continuaran solicitando bulas y décimas especiales, aunque el sistema de recaudación fue modificado por completo con el fin de avalar las cada vez más frecuentes operaciones a corto de la Corona y de obtener máxima rentabilidad.

Tal y como explica Goñi Gaztambide, la bula de cruzada se repartió en tres predicaciones procurando que cada una contuviera alguna novedad con respecto a la anterior para mover la piedad de los fieles.[46] El éxito de la primera estaba directamente relacionado con el de las campañas militares puesto que así se estimulaba el fervor de los fieles-súbditos; sin embargo, el entusiasmo se enfriaba pronto siendo necesaria una segunda predicación, donde solía estar el grueso de la indulgencia.[47] Ésta empezó a ser confiada a mercaderes que adelantaban al erario real una cantidad fijada en un contrato o asiento. Los acuerdos se formalizaban incluso antes de

---

[43] R. Carande, *Carlos V*, p. 440.

[44] *Ibidem*, p. 449.

[45] En 1479 se concede una indulgencia plenaria por la participación en la guerra de Granada; en 1482 se concede una décima por un año y la predicación de una bula de Cruzada de las que el papa se reserva una parte; la cruzada se prorroga en 1485, 1487, 1489 y 1491; la décima también se prolonga, pero en 1485 pasa a ser un tanto alzado de 100.000 florines de Aragón con la cesión al papa de 10.000 ducados de oro. Estas condiciones se repetirían en 1487 y 1489; J. Goñi Gaztambide, *La historia de la bula*, pp. 371-461.

[46] *Ibidem*, pp. 503-504.

[47] «Al principio, cuando la cosa era nueva, sacaron con ella bastante y dicen en especial que el año que el rey tomó Málaga (1487), sacó 800.000 ducados. Después ha disminuido, porque en las ciudades pocos la toman; en el campo bastantes casi forzados por el miedo; sin embargo rinde hoy ordinariamente alrededor de 300.000 ducados»; Opere inidete di Francesco Guicciardini (Florencia 1864) VI/296, cit. por J. Goñi Gaztambide, *La historia de la bula*, pp. 504-505.

llegar la letra apostólica con la concesión y, casi siempre, un par de años antes de iniciarse las predicaciones. Los mercaderes no percibían ningún tipo de interés por el capital prestado aunque se preveía un salario de dieciséis maravedís al millar (23,53%), o una cuota proporcional, como retribución por su trabajo. Si la hacienda real no llegaba a satisfacer los créditos reconocidos se les abonaba una cuota del 14% en concepto de intereses de demora.[48] Al contrario de lo que sucedería en otras rentas asentadas, el negocio de la bula perteneció fundamentalmente a banqueros burgaleses y vallisoletanos relacionados con el comercio de la lana: los mercaderes-banqueros adelantaban en tres o cuatro plazos anuales el dinero estimado en la campaña de predicación, con vencimiento en las fechas de pagos en las ferias de Medina del Campo; las primeras pagas, de menor cuantía, actuaban de anticipos quedando así a cubierto si el total recaudado era menor que lo desembolsado siendo relevados del último pago; si la cobranza era mayor de lo esperado, el rey disfrutaba de una parte deduciendo de ella la prima reconocida a los mercaderes.[49] La ganancia de los asentistas dependía del número de bulas que se vendiesen, por lo que solían contratar predicadores que percibían un porcentaje por bula vendida. Esta práctica provocó innumerables abusos, fraudes y desórdenes que acabaron provocando la reacción de Lutero y el inicio de la reforma protestante. La cruzada pasó de ser una limosna a constituir uno de los ingresos más regulares y sustanciosos obtenidos por la hacienda real, más que por su cuantía, porque ofrecía al rey «una ayuda grande, pronta y de presente».[50]

La tesorería de Alonso de Morales, durante el reinado de los Reyes Católicos, permite cuantificar la importancia que tuvieron las aportaciones económicas de la Iglesia a la hacienda real (tabla 1):[51] entre 1495 y 1503 se recaudaron un total de 1.622.292.155 maravedís, de los cuales el 24,59% fueron aportados por la Iglesia. Los datos revelan el enorme esfuerzo realizado por la clerecía castellana (85,67%), especialmente de los obispados situados en Castilla-León, con respecto al que hizo su homóloga en Aragón (14,33%). Los subsidios supusieron aproximadamente dos tercios del total de la contribución y son un fiel reflejo de la distribución de la riqueza entre el clero hispano: en el reino de Castilla, las diócesis de la submeseta norte aportaron un 58% de lo recaudado, mientras que en la Corona de Aragón la riqueza, y la contribución, estuvo repartida de forma equitativa entre sus reinos. En comparación, jubileos y cruzadas fueron ingresos menores tanto por su cuantía —un tercio de lo ingresado— como por su inestabilidad. Los datos de Morales muestran una sorprendente rentabilidad de los jubileos en las diócesis andaluzas, muy superior a lo obtenido en concepto de subsidio, lo que se puede interpretar como un intento de afianzar a las iglesias recién restituidas a través de la concesión de indulgencias plenarias y que, además,

---

[48] R. Carande, *Carlos V*, pp. 506-507.
[49] *Ibidem*, pp. 456-457.
[50] J. Goñi Gaztambide, *La historia de la bula*, p. 508.
[51] El estudio de la tesorería de Alonso Morales en Rosana de Andrés, *La fiscalidad regia extraordinaria en el último decenio de Isabel I (1495-1504)*, «Cuadernos de Historia Moderna», 13 (1992), pp. 143-168.

permitiesen una manifestación pública de religiosidad en una tierra con fuerte raigambre musulmana. Como era de prever, los obispados de Castilla-León con una posición geoestratégica de retaguardia, aportaron el 42,14% de los dineros de la cruzada. Lo mismo sucedía en la Corona de Aragón con las sedes del reino de Aragón y el principado de Cataluña; en cambio, Valencia tuvo una recaudación menor y Mallorca, en pleno punto de mira de los ataques berberiscos, no contribuyó por este concepto.

Tabla 1

Tesorería de Alonso Morales: contribuciones extraordinarias del clero entre 1495 y 1503

	JUBILEOS		CRUZADA		SUBSIDIOS/DÉCIMAS		TOTAL	
	MRS	%	MRS	%	MRS	%	MRS	%
CORTE	522.205	1,75	391.334	1,53		-	913.539	0,55
CANTÁBRICO/ GALICIA*	3.050.143	10,25	5.804.068	22,75	20.065.100	15,47	28.919.310	15,64
CASTILLA -LEÓN	6.205.369	20,85	10.751.463	42,14	43.622.765	39,80	60.579.597	36,74
CASTILLA LA MANCHA	5.504.975	18,49	4.817.713	18,88	20.031.312	18,27	30.354.000	18,41
EXTREMADURA	2.286.341	7,68	2.238.623	8,77	5.298.510	4,83	9.823.473	5,96
ANDALUCÍA	12.196.284	40,97	1.431.793	5,61	15.749.485	14,37	29.377.562	17,82
CANARIAS	-	-	80.000	0,31	185.173	0,17	265.173	0,16
ÓRDENES MILITARES	-	-	-	-	4.658.582	4,25	4.658.582	2,83
TOTAL CORONA CASTILLA	29.765.315	85,44	25.514.993	83,24	109.610.926	86,33	164.891.234	85,67
ARAGÓN	1.722.147	33,95	1.735.701	33,79	4.466.731	25,73	7.924.578	28,74
CATALUÑA	1.515.652	29,88	2.485.167	48,38	5.178.716	29,83	9.179.535	33,29
VALENCIA	1.834.184	36,16	915.438	17,82	4.623.774	26,63	7.373.396	26,74
MALLORCA	-	-	-	-	3.093.685	17,82	3.093.685	11,22
TOTAL CORONA ARAGÓN	5.071.983	14,56	5.136.305	16,76	17.362.906	13,67	27.571.194	14,33
TOTAL	**34.837.298**	**18,10**	**30.651.298**	**15,93**	**126.973.832**	**65,97**	**192.462.427**	**100,00**

* Fuente: elaboración propia sobre datos de la tesorería de Alonso de Morales en Rosana DE ANDRÉS, *La fiscalidad regia*, pp. 143-168. Cantábrico/Galicia incluye todas las diócesis gallegas, Oviedo y Calahorra.

La irregularidad en la cuantía de bulas de cruzada y jubileos, el abuso continuado en su cobranza y la enorme bolsa de fraude observado con respecto a lo que le hubiere correspondido a Hacienda propició que, a partir de 1554, su gestión y administración pasase a ser competencia municipal como única manera de garantizar la eficiencia en la recaudación.[52] Se eligió un representante del concejo —el cogedor— encargado de cobrar las bulas emitidas por el tesorero de cada obispado. El cogedor tenía como misión comprobar quién había tomado bula y no la podía pagar por pobre, por olvido u otra cuestión e ir casa por casa recordando la deuda antes del vencimiento del plazo, que era cuando el tesorero o el corregidor de cada partido judicial podían ejecutar los embargos correspondientes. Además tenía obligación de cobrar los jubileos de caja, tarea que se remuneraba con un salario de ocho maravedís al millar sobre lo recaudado. En última instancia, el concejo se responsabilizaba de los posibles impagos, de tal manera que Hacienda no saliera perjudicada: «y mandamos que los dichos concejos sean obligados al saneamiento de qualquier quiebra que huviere, por falta de no ser abonados los dichos cogedores».[53]

Los subsidios de las dos *quartas*

Los subsidios continuaron solicitándose al papa aun cuando los musulmanes ya habían sido expulsados de la Península Ibérica y se había perdido la justificación doctrinal. Cualquier tipo de contribución de la clerecía debía efectuarse sobre la base de una concesión papal y, por otra parte, el papa tampoco podía recibir dinero de España sin consentimiento del rey. La necesidad mutua provocó que los conflictos, frecuentes entre ambas potestades, se resolviesen por vía diplomática. Las negociaciones a tres bandas —hacienda, papado y clero— fueron fundamentales para equilibrar fuerzas en un asunto tan espinoso como la contribución fiscal.

No se sabe en qué momento los clérigos empezaron a organizarse en congregaciones para negociar los términos del pago de los subsidios e intentar

---

[52] «Las cobranzas que de aquí en adelante se hizieren de qualesquier bulas y Iubileos, e indulgencias... se hagan por personas que fueren nombradas por el concejo de cada lugar […]. Mandamos a vos los concejos y justicias de todas las dichas ciudades y villas y lugares de estos nuestros reynos y señoríos, que en cada año por el tiempo que soleys elegir y nombrar los oficiales del concejo, nombreys una persona hábil y suficiente de confianza, lega, llana y abonada, que en cada una de las ciudades y villas y lugares, tenga cargo de cobrar las bulas que le fueren entregadas por el tesorero que fuere de cada diócesis o por quien su poder huviere, conforme a los padrones que dellas se le dieren: el qual dicho cogedor, al tiempo que fuere nombrado al dicho cargo, y antes que use del, ni cobre cosa alguna, se obligue, y de fianzas bastantes ante la justicia y escribano del concejo del lugar, de cuya jurisdicción fuere, que dentro de quarenta días después de pasado el plaço, a que las dichas Bulas se huvieren de pagar, dará cobrados los maravedís que montaren las Bulas que se le entregaren al dicho Tesorero o a quien su poder huviere...»; Alonso Pérez de Lara, *Compendio de las Tres Gracias de la Santa Cruzada, subsidio y excusado que su santidad concede a la Sacra Católica Real Magd. del Rey Don Felipe III*, León de Francia, 1672 (1ª edición de 1610), p. 277.

[53] *Ibidem*, p. 278.

evitar que este *auxilium* prestado al monarca se convirtiese en un tributo permanente. En un principio, las asambleas estuvieron formadas por los estratos superiores de la jerarquía eclesiástica de cada reino que negociaban de manera individualizada la contribución y los plazos de cada diócesis. El hecho de que los obispos estuviesen supeditados a la monarquía en virtud del derecho de patronato y fueran convocados a Cortes para prestar *consilium* al monarca, les inhabilitaba como representantes del conjunto del estamento eclesiástico.[54] Los cabildos catedralicios aceptaron los repartimientos hechos por las congregaciones aunque temían que la monarquía estaba utilizando su influencia sobre los prelados para inmiscuirse en sus rentas.[55] A partir de 1505 los obispos dejaron de figurar en las congregaciones del clero, por lo que las negociaciones quedaron en manos de los procuradores enviados por los cabildos catedralicios. Éstos actuaron como única institución de interlocución entre las iglesias y el rey; en la Corona de Aragón, los clérigos formaron una asamblea por cada reino con la única misión de concertar con el monarca la aportación económica de cada territorio.[56]

Hasta la década de 1530, las congregaciones del clero castellano trataron de regular la especulación de la que eran objeto las rentas eclesiásticas e intentar frenar el acoso que sufría el crecimiento de la amortización eclesiástica.[57] Las quejas y agravios por el incremento de los impuestos se limitaron a un memorial enviado a Roma en el que se aludía al testamento de Isabel la Católica que habría mandado restituir todo lo que había percibido por concepto de subsidio tras la guerra de Granada. Fernando prometió a la clerecía que no pediría al papa nuevas ayudas salvo habiendo guerra contra los moros.[58] La guerra en el Mediterráneo contra el turco hizo necesaria la concesión de nuevas contribuciones en 1508, 1510, 1512 y 1517 por valor de 100.000 florines de oro cada año.[59] A pesar de que la concesión papal continuaba haciéndose bajo parámetros medievales, una cuantía proporcional a las rentas eclesiásticas —la décima o la cuarta parte—, los subsidios del siglo XVI acabaron siendo una cantidad fija negociada por la Corona y repartida por la asamblea entre las iglesias (Tabla 2).

[54] L. Carpintero Aguado, *Iglesia y corte*, pp. 556-557.
[55] T. Azcona, *Estado e Iglesia*, p. 301.
[56] *Ibidem*, p. 300.
[57] L. Carpintero Aguado, *Iglesia y corte*, p. 551.
[58] T. Azcona, *Estado e Iglesia*, p. 303.
[59] *Ibidem*, p. 304.

Tabla 2

Concesión de Subsidios y Administración de la Bula de Cruzada en Castilla (1513-1570)

CRUZADA Y JUBILEOS			SUBSIDIOS DE LAS DOS CUARTAS		
	ARRIENDO DUCADOS ORO	RECAUDACIÓN DUCADOS ORO		CONCESIÓN PAPAL	RECAUDACIÓN DUCADOS ORO
1513	300.000	300.000	1519-20	% RENTAS	64.439
1523-25	450.000	450.000	1523	10% FRUTOS	135.053
1530-33	650.000	650.000	1529	1/4 RENTAS	288.770
1535-37	420.000	420.000	1532-35	1/2 BIENES	333.730
1538-40	80.000	310.000	1534-35	250.000	319.559
1540-42	420.000	445.000	1540-43	418.000	501.337
1544-46	524.000	524.000	1543-44	300.000	419.118
1548-51	420.000	462.125	1547-49	418.000	419.126
1551-54	650.000	972.466	1551-52	418.000	418.000
1555-57	-	894.000	1555	418.000	PRÉSTAMO OBISPOS
1561-63	916.840	1.104.910	PRIMER SUBSIDIO DE GALERAS		
1563-66	-	1.376.133	1563-68	2.100.000	1.821.350
1566-71	SUSPENDIDA		1575-80	2.100.000	1.800.017

Fuente: elaboración propia a partir de datos de R. CARANDE, *Carlos V*, p. 464; J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula*, pp. 502-516; y E. CATALÁN, *El fin de un privilegio*, p. 180.

Realmente, la aportación numeraria de la Iglesia no incidía de manera decisiva sobre los gastos de la política imperial. Sin embargo, la regularidad de las concesiones y la seguridad del ingreso constituían un aval imprescindible para poder obtener créditos y adelantos de la banca internacional.[60] Por ello, los esfuerzos de la diplomacia española en el Vaticano fueron encaminados a obtener ingresos constantes y regulares que garantizaran el equipamiento permanente de la flota en el Mediterráneo.

En 1534 Paulo III dio un paso decisivo en este sentido, al conceder una cantidad fija —250.000 ducados— destinada al mantenimiento de 21 galeras. La urgencia de financiar este equipamiento originó que el rey contratase un

[60] E. CATALÁN, *La participación*, pp. 41-47.

empréstito al 14% anual con mercaderes vinculados a la bula de cruzada y pagadero en las ferias de Medina del Campo y Rioseco, sin esperar a que las negociaciones con la congregación general del clero hubiesen concluido. A partir de aquí, la clerecía se resistirá a cualquier intento de la monarquía o del papado a retornar al sistema proporcional. Por ello, tras la concesión en 1539 de un nuevo subsidio proporcional durante un bienio, las hostilidades entre la Iglesia y la Corona volvieron a desatarse, agravadas por la decisión del emperador de enajenar los vasallos de las iglesias.[61] Tras el embargo de los bienes del clero, se llegó a un acuerdo en el que la clerecía castellana contribuiría con 418.000 ducados y la del reino de Navarra y la Corona de Aragón con 82.000 ducados, cantidades que se mantendrían en los restantes subsidios concedidos hasta el primero de galeras. La congregación general del clero, visto que las concesiones se iban sucediendo unas a otras y superponiéndose con las predicaciones de la Cruzada y los Jubileos, urgió una valoración real de las rentas de cada obispado, ya que la expansión demográfica y económica experimentada en los últimos cincuenta años había generado una fuerte distorsión entre las rentas reales y la carga impositiva que sufrían algunas sedes. Aun estando todos de acuerdo en la necesidad de actualizar el valor de las rentas de cada diócesis, había que hacerlo de tal manera que contentara a todos los implicados evitando sesgos por defecto o por exceso: la averiguación sería llevada a cabo por las personas nombradas por los obispos, o las órdenes, junto con los propios cabildos de las iglesias; las órdenes militares tributarían separadas del clero parroquial con objeto de que la base imponible de las iglesias situadas en sus territorios no se viera incrementada de forma desproporcionada; el valor de las rebajas concedidas a ciertos monasterios y las exenciones dadas a la orden de santo Domingo e instituciones de carácter benéfico, fueron prorrateadas entre todas las iglesias de las diócesis afectadas. Paralelamente se negoció la máxima ampliación en los plazos en los que se debía efectuar el pago para minimizar su impacto sobre la economía de las iglesias.

La contribución permanente: Subsidios de galeras y Excusado

La muerte de Julio III fue acogida con júbilo por la clerecía hispana ya que vieron en su sucesor al defensor de la libertad e inmunidad eclesiástica. La congregación del clero reunida en Valladolid le remitió un memorial en el que exponían claramente su pesar:

---

[61] Sobre la enajenación de vasallos fueron consultados eminentes teólogos que declararon que ni el emperador podía con buena conciencia pedir permiso al papa, ni éste darlo, porque el papa no tiene señorío sobre los bienes de las iglesias sino los prelados y las mismas iglesias; J. Goñi Gaztambide, *La historia de la bula*, p. 527.

> Somos expoliados y estamos miserablemente expuestos a la avaricia y rapiña de los que siendo ministros del foro secular, creen hacer un obsequio a Dios robándonos los bienes [...] Pero lo más alarmante del caso es que no se vislumbra ninguna salida a esta situación, pues hace unos cuarenta años que vivimos así. Se nos opone la guerra del turco y la suma indigencia del fisco [...] pero con pretexto del bien no hay que hacer mal, se deben cortar de antemano las causas de la guerra, no meterse en empresas superiores a las propias fuerzas y tener siempre presente aquella sentencia: los gastos no deben superar a las rentas. [...] Si en los años pasados dimos algo a los reyes en concepto de subsidio, no lo hicimos espontáneamente, sino a la fuerza y contra nuestra voluntad. Se necesita estar ciego para no ver que estos tributos son perpetuos y no temporales, pues antes de acabar un bienio o trienio, los nuevos impuestos suceden a los viejos.[62]

Ante este memorial, Paulo IV decidió revocar temporalmente las contribuciones en un intento de debilitar económicamente a la monarquía. Felipe II respondió con el embargo inicial de los bienes de la iglesia, que finalmente revocaría a cambio de un empréstito de cada obispo para financiar las campañas de Argel y Bugía.[63] Por este procedimiento el monarca obtuvo de una parte del clero una buena contribución para financiar la guerra, en vez del subsidio revocado.

A partir de entonces, la diplomacia española trabajaría para obtener del papa el compromiso de contribuir al reforzamiento de la flota cristiana, con unas mínimas garantías de continuidad, si se pretendía contener el avance turco en aguas del Mediterráneo.[64] En 1561 se obtuvo de Pío IV la concesión de 420.000 ducados de oro anuales durante cinco años prorrogables por otro quinquenio con el objetivo de triplicar la flota en una década: este sería el primero de los conocidos como «subsidios de galeras» que se prorrogarían hasta su supresión en el siglo XIX.[65]

La aguda crisis financiera y el inicio de la revuelta de Flandes, obligó a Felipe II a emplear las tres cuartas partes del importe del subsidio en la guerra de los Países Bajos. Falto de recursos y apremiado por sus compromisos con la Liga Santa, el monarca presionó duramente a Roma para que la iglesia ampliara su contribución:

> Viendo su Santidad los que se levantaron en Flandes, y que aunque el patrimonio Real estaba muy gastado, su Magestad hazía exército contra ellos, quiso que la Iglesia mostrasse el debido agradecimiento, ayudándole con parte de sus bienes, haziéndole gracia, y concediéndole la primera y mayor casa dezmera de cada parroquia destos Reynos e islas adjacentes y a este tal dezmero llama Escusado, porque aviendo de yr todos los diezmos a un montón, donde se dividen entre los partícipes, este primer y mayor dezmero se escusa y aparta, quedando enteramente para su Magestad.[66]

---

[62] Dr. Arce, canónigo de Palencia en nombre de la Congregación del clero reunida en Valladolid, a Paulo IV, cit. por J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La historia de la bula*, pp. 527-528.

[63] Este episodio está pormenorizado en J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La historia de la bula*, pp. 527-543.

[64] La guerra contra el turco respondía a la necesidad de Felipe II de afirmar el liderazgo político y moral en Europa frente a Francia; M.ª Luisa PLAISANT, *Aspetti e problemi di politica spagnola*, Padova, CEDAM, 1973, p. 131.

[65] Las cuantías negociadas, plazos y exenciones se pueden ver de forma sintética en E. CATALÁN, *El fin de un privilegio*, p. 185, tabla 2.

[66] A. PÉREZ DE LARA, *Compendio*, pp. 228-229.

Tras arduas negociaciones los embajadores en la Santa Sede consiguieron, en 1570, la adjudicación de la primera casa dezmera de cada parroquia «por cinco años siguientes que se contasen desde el día que su Magestad quisiese usar de la dicha gracia…». La concesión del excusado, que se hizo efectiva coincidiendo con el segundo subsidio de galeras, supuso un duro varapalo para el clero ya que le privaba de los diezmos de la mejor casa de cada parroquia y su incumplimiento dejaba paso a la posibilidad de un embargo por parte de Hacienda. Para evitarlo, se estableció que la valoración de las rentas decimales se hiciese sobre precios tasa sin tener en cuenta si, en las parroquias, los diezmos se comercializaban a precios de mercado o, simplemente, se arrendaban. De esta manera se obtenía una evaluación de la base imponible menor que la real y, por consiguiente, se reducía la presión fiscal. Aun así, se intentó conmutar el importe del excusado por un tanto alzado anual que permitiera minimizar el impacto de esta nueva carga: se acordó que el clero de Castilla pagaría 250.000 ducados anuales repartidos en dos pagas y abonados los dos tercios en oro o plata y el resto en vellón; el clero de la Corona de Aragón, excepto el obispado de Orihuela, contribuiría con «siete mil libras, moneda de Barcelona, a razón de veynte sueldos barceloneses por cada una libra».[67] La monarquía aprovechó la concesión del excusado y la negociación de la administración conjunta para incluir entre los contribuyentes a la orden de Santiago y a la totalidad de los regulares.

La participación por separado de la Corona de Aragón tuvo un efecto negativo sobre los castellanos, ya que a cada contribuyente le correspondió mayor cantidad que si el repartimiento hubiera sido conjunto. Por otra parte, en Castilla estaban obligados a pagar todos los perceptores de rentas decimales, fuesen laicos o eclesiásticos, mientras que en Cataluña, la nobleza propietaria de los diezmos consiguió quedar de hecho exenta.[68] Además, en la Corona de Aragón el rey concedió múltiples exenciones y rebajas «en conmutación de las lanzas con que los grandes, títulos y prelados estaban obligados a servir en la guerra, cada uno tuvo que dar una cantidad para mantener soldados en los presidios».[69]

Aunque se mantuviese siempre un aparente respeto por la inmunidad fiscal, con la regularización del cobro del excusado, la iglesia perdió de facto su exención tributaria. Pero aún habría de llegar lo peor. En 1590, se implantó el *servicio de Millones*, impuesto indirecto sobre los artículos de primera necesidad, que afectaba a todos los súbditos del rey, y por consiguiente también al clero en su condición de vasallo.[70] En el primer servicio de Millones, el clero de

---

[67] E. Fernández de Pinedo, *La participación fiscal*, p. 77.

[68] Antonio Domínguez Ortiz. *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid, Pegaso, 1983, p. 21; John. H. Elliot, *The Revolt of the Catalans*, Cambridge University Press, 1963, pp. 288-290; y E. Fernández de Pinedo, *La participación fiscal*, pp. 78-79.

[69] Citado por E. Fernández de Pinedo, *La participación fiscal*, p. 78, nota 45.

[70] L. Carpintero, *La contribución del clero*, pp. 271-297 y Antonio Irigoyen, *El clero murciano frente a la presión fiscal. Un documento de 1668*, «Contrastes. Revista de Historia», 11 (1998-2000), pp. 184-20.

Castilla contribuyó con un pequeño porcentaje (1%) de la cantidad que pagaban de subsidio.[71]

Aunque este nuevo gravamen venía a incrementar de forma sustancial el aporte de la Iglesia a los gastos imperiales, aún era asumible y no lesionaba sus derechos de forma irreversible. Los nuevos servicios de Millones que se aprobarían durante el siglo XVII, supondrían una pesada carga para los castellanos, no tanto por la cantidad aportada sino por la vulneración de la jurisdicción eclesiástica y el agravio comparativo frente a los eclesiásticos de los otros reinos.[72] En 1601, el reino acordó la concesión de un servicio de dieciocho millones que gravaba la venta de vino y aceite, estando obligados a cotizar tanto por la cantidad consumida como por las rentas que disfrutaban de estos productos, incluidos los diezmos.

Las necesidades de la Hacienda motivaron varios intentos de incrementar las figuras impositivas que afectaban a la Iglesia, como la elevación porcentual del tipo teórico de la tasa alcabalatoria de 1619, la inclusión de especies que no estaban contenidas en los Breves o la prorrogación de los servicios concedidos a cada vencimiento sin el preceptivo permiso papal.[73] Sin embargo el estado eclesiástico, a través de las congregaciones generales del clero, consiguió reducir la carga tributaria que pesaba sobre sus rentas a través de la fosilización de la cuantía a pagar, la rebaja de la quinta parte en el pago del subsidio y excusado a partir de 1648, y de la conmutación del pago en moneda de plata por moneda vellón.[74]

Presión fiscal sobre las rentas eclesiásticas. El caso de Calahorra y la Calzada

Aun cuando resulta muy complicado precisar con exactitud el importe definitivo de lo que ingresó la hacienda real con las *Tres Gracias*,[75] parece demostrado que la aportación institucional de los eclesiásticos se incrementó un 2,5% entre el primer subsidio de galeras y el primer quinquenio del excusado.[76] Pero, ¿qué significaron estos gravámenes para el clero?

---

[71] M. Artola, *La Hacienda*, pp. 120-122 y M. Ulloa, *La Hacienda Real*, pp. 510-511.

[72] A. Irigoyen, *El clero murciano*, pp. 185 y 275-279.

[73] «todos y cualesquiera consumidores o bebedores y gastadores de dichos alimentos, aunque sean verdaderos cosecheros, arrendadores, o lo tengan de diezmos o rentas, o sacados de uva o aceitunas que hayan habido por compra o venta», cit. por L. Carpintero, *La contribución del clero*, p. 273.

[74] E. Catalán, *El fin de un privilegio*, pp. 192-196.

[75] Los impuestos que afectaban al clero-cruzada, subsidio y excusado se conocen con el apelativo de las *Tres Gracias*.

[76] Luis Mª Bilbao estimó la carga tributaria en Castilla para la segunda mitad del siglo XVI y estableció que la aportación institucional de los eclesiásticos a la Corona pasó del 16,40% en el primer quinquenio del subsidio de galeras al 18,90% el quinquenio en el que se concedió el excusado; Luis Mª Bilbao, *Ensayo de reconstrucción histórica de la presión fiscal en Castilla durante el siglo XVI*, in Emiliano Fernández de Pinedo (ed.), *Haciendas forales y Hacienda Real. Homenaje a Miguel Artola y Felipe Ruiz Martín*, Bilbao, UPV/EHU, 1990, p. 59.

En el caso de la Cruzada, las rentas de la clerecía no se vieron afectadas, ya que la Iglesia únicamente actuaba de ejecutora o intermediaria entre los fieles y el Estado. En cambio, las otras dos Gracias supusieron una enorme fiscalización de las rentas de la Iglesia en dos niveles superpuestos y complementarios: el subsidio fue un auténtico impuesto sobre la renta mientras que el excusado gravó la producción agraria con la consiguiente disminución de los ingresos netos en concepto de diezmo y, por lo tanto, un agravamiento de la carga tributaria del subsidio.

La base imponible del subsidio era amplia, variada y afectaba tanto a la producción agraria como a los devengos de capital, patrimonio inmobiliario o los rendimientos de trabajo de todo el estado eclesiástico, incluidas las órdenes militares, capellanías y sacristías, con la única excepción de las rentas pertenecientes a los cardenales.[77] Sin duda la detracción de la renta agraria, diezmos y primicias, constituía la partida más importante: se consignaba la producción de cada casa y su liquidación monetaria a precios tasa o, si esto no era posible, el valor de su arrendamiento. Así mismo, era obligatorio especificar todos y cada uno de los beneficiarios del diezmo, tanto laicos como regulares, incluso las tercias que «estubieren vendidas, enajenadas o dadas de por vida y de maravedís y esto sea [a]parte especificando cada cosa por si [sic] dineros o qualquier otro género de terçias e quyen las tiene e quanto tiempo ha».[78] El subsidio lo debía pagar el beneficiario del diezmo aun cuando éste fuese laico lo que, en el caso de las iglesias de patronato, suponía que el impuesto gravaba a la nobleza en las vizcaínas y a los municipios en la mayoría de las guipuzcoanas. Asimismo, estaban cargados los ingresos obtenidos por limosnas, pies de altar y la administración de los sacramentos afectando así a las rentas obtenidas por el trabajo pastoral. Los rendimientos de capital, como los dineros, censos y juros, así como los de capital inmobiliario, propiedades, heredamientos, arrendamiento de propiedades y patronazgos de bienes eclesiásticos tenían un peso variable en función del área geográfica y la institución.

Era evidente que el monto de la base imponible de cada una de las diócesis fue tremendamente desigual y que la carga impositiva estaba lejos de guardar una mínima equidad. Los primeros subsidios, al contemplar una contribución proporcional a las rentas, ejercieron una mayor presión fiscal sobre las iglesias ubicadas en zonas pobres que aquellas diócesis cerealistas del centro y sur de la península.[79] Como se puede ver en la tabla 3, las iglesias de las diócesis más antiguas, situadas en la cornisa cantábrica y la mitad norte peninsular, aportaron aproximadamente el 65% del valor de las cuotas subsidiales, mientras que las de la mitad sur, aun cuando eran tierras más productivas desde el punto de vista agrario, lo hicieron en torno al 19%.

---

[77] Relación de los bienes sujetos al pago del subsidio de las dos quartas (1541-45). ACSD, Q/77 s.f. La transcripción completa se halla en E. Catalán, *El precio del purgatorio*, pp. 207-208.

[78] ACSD, Q/77.

[79] El subsidio de 1482 gravó las rentas eclesiásticas a razón de sueldo por libra lo que venía a significar un 5% mientras que el de 1494 estuvo en torno al 8%; M.Á. Ladero, *El siglo xv*, pp. 193-194.

Las congregaciones del clero lucharon porque la distribución de los subsidios se hiciera de la manera más equitativa posible para evitar agravios entre las diócesis. Tras la averiguación de veros valores, realizada en el quinquenio 1541-45, se abandonó el antiguo sistema de reparto escalonado y se adoptó uno proporcional a la base imponible de cada parroquia. La distribución interna del siguiente subsidio, concedido en 1547, refleja un intento de ajustar la contribución a la realidad económica de cada diócesis: Castilla la Nueva y Andalucía incrementaron su peso en un 5% con respecto al subsidio anterior, mientras que las diócesis de la cornisa cantábrica redujeron su aportación en torno al 10%.

Tabla 3

Contribución porcentual de las iglesias castellanas en los primeros subsidios

	1430	1482	1494	1547
Andalucía	18,56	15,75	15,85	17,21
Castilla nueva	18,97	19,10	18,47	21,83
Cornisa cantábrica	25,71	23,26	23,31	13,33
Castilla vieja	36,74	41,96	42,17	36,03
Órdenes militares	-	-	-	8,59

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de M.Á. Ladero, *El siglo xv en Castilla*, p. 194, y AVV (1547-49) / ACSD, Q/77.

El sistema de reparto proporcional se fue perfeccionando en las siguientes concesiones hasta quedar fijado, de manera definitiva, en la concordia de 1565. Básicamente, se procedería de la siguiente manera: una vez conocida la cantidad global que se debía en concepto de subsidio, se efectuaba un primer prorrateo según la facultad de cada obispado; posteriormente el clero diocesano reunido en asamblea procedía a la distribución interna entre los arciprestazgos mediante una simple regla de tres entre la riqueza global de la diócesis y la cuantía del impuesto; el resultante era el tanto por ciento que se debía aplicar a la facultad de cada parroquia.[80] En el reparto había que tener muy presentes las exenciones otorgadas por gracia y merced del papa o del rey, ya que la parte que les hubiera correspondido había que repartirla equitativamente entre todos los contribuyentes de la diócesis, lo que generaba numerosos agravios. Entre los exentos estaban: las rentas de los cardenales, sumas muy elevadas que se añadían a las iglesias donde las poseían ya que la monarquía no se hacía cargo de

[80] Este porcentaje viene expresado en maravedís al millar. Esta terminología puede inducir a equívoco, pero si se efectúan los cálculos pertinentes se comprueba que deben pagar *x* maravedíes por cada mil de facultad.

las cantidades impagadas;[81] la orden de san Juan de Jerusalén y la de Santiago durante buena parte del XVI;[82] las órdenes religiosas, a excepción de los dominicos, que tributaban un tanto alzado repartido entre las tres provincias religiosas, y las clarisas, que superaran los 26 ducados de renta per cápita al año;[83] y todas aquellas instituciones de carácter asistencial como asilos, lazaretos, magdalenas o casas de misericordia. Por otra parte, el rey eximió a ciertos contribuyentes, como los habitantes de la isla de Ibiza, por «estar en frontera de moros» y por lo tanto sometidos al peligro de invasiones, o bien aplicó un régimen tributario especial y mitigado como en los reinos de Navarra, Granada o Canarias. Los nobles que gozaban de los diezmos o rentas de alguna iglesia por cesión real, o por derecho de patronato laical, estaban obligados a pagar a menos que el rey les concediese una exención especial, como en el caso de algunos nobles castellanos que gozaban de la mayoría de sus rentas en Andalucía. En el País Vasco, la mayoría de los nobles disfrutaban de sus rentas y frutos por merced real, luego no gozaron de ningún trato de favor ni se opusieron a su pago como sucedería con los catalanes que se resistieron a pagar al afirmar que sus diezmos no eran de origen eclesiástico.[84]

Según se desprende de los repartimientos, los subsidios de las dos cuartas tenían un marcado carácter castellano puesto que hasta 1543 no aparecen entre los contribuyentes ni el clero de la Corona de Aragón ni el de las iglesias especiales, como podían ser las de Vizcaya o las de los obispados de Pamplona, Granada o Canarias.[85] En Castilla esta desigualdad contributiva estaba basada en la tradición: los primeros subsidios tenían como objeto recabar fondos para financiar la Reconquista, así que aquellos territorios dominados por los árabes, como Granada, o aquellos que se añadieron tardíamente a Castilla, como Canarias o Navarra se incorporaron a los repartimientos con condiciones especiales que tenían por objeto aliviar la carga fiscal del clero por su colaboración en la integración de los súbditos-fieles en las estructuras del reino. En el caso del señorío de Vizcaya, la mayoría de las iglesias habían sido cedidas a la nobleza local a cambio de que prestaran servicio de lanzas y mareantes por lo que estuvieron exentas hasta 1534 en que la ayuda se solicitó para el mantenimiento de galeras. En la Corona de Aragón, cada territorio convocaba su propia congregación y concordaba con el rey

---

[81] En la asamblea del clero de 1592 calculaban que habían dejado de contribuir, hasta el fin del cuarto quinquenio, en 89.866.694 mrs.; T. AZCONA, *Estado e Iglesia,* p. 317.

[82] Las mesas maestrales de las órdenes de Santiago y Alcántara estaban incorporadas a la corona desde 1523, por lo que no debían pagar subsidio. Sin embargo la congregación del clero consiguió que pagasen como una diócesis mediana por las encomiendas y prioratos pertenecientes a las órdenes, aunque en una cuantía mucho menor de lo que les hubiera pertenecido; *ibidem*, p. 318.

[83] *Ibidem*, p. 318.

[84] Luis J. NAVARRO MIRALLES, *Subsidio de galeras y excusado: una aportación al estudio de la contribución fiscal eclesiástica (1567-1796)*, «Pedralbes. Revista d'Història Moderna», 1 (1981), p. 24.

[85] Las iglesias navarras, al igual que las de Canarias y Granada, contribuían con una cantidad establecida por la corona y no a prorrata como el resto de las castellanas: «Atento a que nunca han concurrido en repartimiento general de ningún subsidio (…) sino su Mgd. les repartía lo que era servido, haziéndoles siempre merced»; cit. por T. AZCONA, *El pago del subsidio,* p. 37.

un tanto alzado que siempre quedaba rebajado por las mercedes otorgadas por la monarquía en atención a su situación geográfica expuesta a los ataques del turco.[86]

Repartimientos «al por menor» en la diócesis de Calahorra y la Calzada

La cobranza de los impuestos eclesiásticos nunca se realizó por cuenta de la hacienda real ya que la iglesia no estaba dispuesta a que personal laico se inmiscuyese en sus cuentas y en la cuantía de sus rentas.[87] Aun habiéndose encabezado, la distribución y materialización de su recaudación en las parroquias resultó extremadamente compleja, habida cuenta de la diversidad de perceptores y situaciones. Aunque cada diócesis actuó de manera autónoma, el análisis detallado de los repartimientos al por menor muestra los mecanismos de gestión y recaudación del impuesto.

En Calahorra y la Calzada, el reparto interno en los subsidios medievales se efectuó de acuerdo a la situación jerárquica que ocupaba cada iglesia en el obispado.[88] En estas primeras contribuciones no aparecen ni el arciprestazgo de Fuenterrabía, perteneciente primero al obispado de Bayona y desaparecido éste al de Pamplona, ni las iglesias del Señorío que contribuían con un tanto alzado como iglesias del condado de Vizcaya.[89] Las guipuzcoanas, aunque pertenecían al obispado de Pamplona en el reino de Navarra, tributaban junto al clero castellano a través de la diócesis de Calahorra puesto que, en lo civil, estaban bajo la jurisdicción de Castilla.

A partir de 1547, tras la averiguación de veros valores, se abandonó el sistema de reparto escalonado, adoptándose otro más equitativo que consistía en el prorrateo de la cantidad asignada entre las parroquias. Únicamente quedó excluido el *Noble Clero de Guipúzcoa* que, en atención a su situación fronteriza, tuvo que contribuir con una cantidad equivalente a la doceava parte de lo que pagaba la clerecía llana de la diócesis.[90] La parte correspondiente a la orden de santo Domingo, al quedar esta exenta, fue satisfecha por las iglesias de las circunscripciones donde se ubicaban los monasterios.[91] Este sistema implicaba la existencia de un organismo administrativo eficaz que coordinara todo el proceso de colectación del impuesto y que originaba

---

[86] En las Baleares el rey renunció a la totalidad de la suma que le hubiera correspondido cobrar a cambio de que los eclesiásticos acudieran a las fortificaciones y guardas de las islas «conforme a las órdenes que les fueren dadas por los mis Virreyes y Governadores dellas»; E. FERNÁNDEZ DE PINEDO, *La participación fiscal*, p. 78.

[87] En las asambleas del clero se aludía con frecuencia a que la operación de cobro por la iglesia ahorraba a la hacienda real unos 100.000 florines de oro, lo que en sí mismo suponía otra nueva décima; T. AZCONA, *Estado e Iglesia*, p. 316.

[88] Un organigrama con esta distribución en E. CATALÁN, *El precio del purgatorio*, p. 221.

[89] La vicaría de Orduña, bajo poder directo del rey, era el único territorio vizcaíno que reconocía la autoridad episcopal y por lo tanto siempre estuvo incluida en los repartimientos.

[90] ACSD 1537 (s/c) y ACC, leg. 1846.

[91] Los monasterios exentos fueron los de Casalareina, Santo Domingo, Santa Cruz de Vitoria, Santo Domingo de Lequeitio, Monasterio de Quexana, La Encarnación de Bilbao y Nuestra Señora de Valvanera. En total la suma asciende a 132.535 mrs., mientras que 55.930 mrs. les son perdonados a diversos conventos en concepto de limosna. La cantidad global de las mercedes otorgadas a los monasterios deberá ser repartida entre el resto de los contribuyentes. En 1551, se amplían las exenciones a 44 hospitales y 9 magdalenas; ACC, lb. 250, f. 8.

varios gastos extraordinarios, las *costas*, que el clero debía sufragar junto con las pensiones de los cardenales. Hasta 1569, las costas y las pensiones cardenalicias se abonaban, sin distinción, junto al subsidio. Su repartimiento se realizaba sin la concurrencia de los representantes del clero, lo que originaba abusos y protestas, pero convocar una nueva congregación hubiera supuesto un incremento considerable de los gastos.[92] A partir de 1576, repartieron por separado dentro de cada quinquenio pagándose, normalmente, con el primer plazo del subsidio en curso.

Tabla 4

Prorrateo para el pago de los subsidios entre los contribuyentes de la diócesis de Calahorra y la Calzada durante el siglo XVI (en valor porcentual)

	1384	1534-37	1552-54	1555-57	1563-65	1566-68	1575-81
DIGNIDADES*	8,84	23,65	14,66	15,26	14,86	15,38	15,43
RIOJA	54,24	30,68	39,59	39,74	41,09	41,37	41,48
ÁLAVA	28,78	24,75	23,59	23,84	22,71	22,42	22,24
GUIPÚZCOA	1,83	7,57	11,25	10,31	10,45	11,00	10,89
VIZCAYA	6,31	13,36	10,91	10,85	10,89	9,83	9,97
TIPO IMPOSITIVO	**-**	**8,21**	**7,61**	**8,01**	**16,54**	**12,79**	**13,33**

Fuente: elaboración propia. 1384: ACC, legs. 1554-1555; 1534-37: ACSD (s/c); 1552-81: ACC, libros 250, 270 y 351. Dignidades = Mesa episcopal, catedrales de Calahorra y de La Calzada, colegiales de Logroño y Vitoria.

Tal y como muestra la tabla 4, en los primeros subsidios de las dos cuartas el tipo impositivo que aplicó el obispado se situó en torno al 8% anual.[93] El peso de la contribución recayó sobre las iglesias riojanas ya que sus rentas alcanzaron la máxima valoración, tanto por su riqueza agraria como por incluir el aporte de las dignidades y monasterios (27,04%); dentro de las provincias vascas, Álava fue la que alcanzó mayor representatividad puesto que sus rentas tenían mayor componente agrario que las de las provincias costeras. Al igual que sucediera en Castilla, la contribución de las iglesias de la diócesis fue ajustándose a la realidad económica hasta estabilizarse en los primeros subsidios de galeras.

El primer impuesto eclesiástico del que se tiene noticia en Calahorra corresponde a la *redezma* de 1384, en plena crisis del siglo XIV. En ella, las iglesias y

[92] ACC, lb. 250, f. 157r-161r.

[93] Para el conjunto de la concesión, es decir el trienio, el tipo impositivo aplicado fue de 249 mrs. al millar en 1547-49, 228 en 1552-54 y 241 en 1557-58; ACSD, Q/77 y ACC, lb. 250.

monasterios riojanos aportaron más de la mitad del importe establecido mientras que las de Vizcaya y Guipúzcoa lo hicieron de manera testimonial. Ya en el siglo XVI, el subsidio de 1534-37 ratifica el cambio estructural producido en el territorio en la centuria anterior: la contribución vasca se había incrementado en un 8,7% al incorporar las iglesias de patronato, el arciprestazgo de Fuenterrabía y el tanto acordado por el *Noble Clero de Guipúzcoa*; en cambio, La Rioja redujo su base imponible en un 23,5% al quedar exentos los grandes monasterios; mientras que las dignidades incrementaron su cuota en casi un 15%, debido a la reorganización administrativa de la diócesis que reguló el pago de la tercia episcopal, las cuotas a arciprestes y arcedianos así como la asignación de varios dezmatorios de los arciprestazgos riojanos en calidad de préstamos. La averiguación de veros valores realizada en 1541-45 sistematizó y actualizó el valor de las rentas subsidiales a la nueva coyuntura expansiva que vivía el obispado.

El primer subsidio de galeras marcó un punto de inflexión en la carga tributaria de la clerecía, tanto por su estabilidad y continuidad en el tiempo como por el incremento del tipo impositivo de cada diócesis con respecto a los subsidios anteriores. Las congregaciones del clero intentaron pactar las mejores condiciones de pago mediante el fraccionamiento de las liquidaciones y la ampliación del tiempo en el que debían ser satisfechas. A pesar de sus esfuerzos, persistía el problema de las diferencias contributivas entre los reinos de Castilla y de León con respecto a los de la Corona de Aragón y las órdenes militares. Por ello, las negociaciones continuaron para intentar obtener una distribución más equitativa que aliviara a las sedes de rentas más modestas. En 1565, sin haber concluido el primer sexenio del subsidio de galeras, efectuaron un nuevo reparto en el que se reducía la cuota que debían satisfacer los obispados más pobres para cargársela a las grandes mitras del centro y sur peninsular.[94] Calahorra obtuvo un descuento de 881.000 maravedís, a los que hubo que añadir otros 75.000 que le correspondieron por la incorporación de la vicaría de Alba de Aliste como contribuyente habitual, y que afectaron a los mortuorios, ofrendas, obladas y préstamos de varias iglesias.[95] El nuevo reparto entró en vigor en la paga de 1566 con el compromiso de que se aplicaría a los futuros repartimientos en un plazo de al menos 50 años.[96] A pesar de todos estos esfuerzos, el tipo impositivo aplicado al conjunto del obispado se duplicó con respecto al que se había aplicado en los subsidios de las dos cuartas.[97]

---

[94] En orden descendente, las diócesis beneficiadas fueron: Calahorra, Burgos, León, Oviedo, Orense, Astorga, Santiago, Osma, Palencia, Segovia, Tuy, Lugo, Ávila y Mondoñedo. Sus descuentos fueron agregados respectivamente a los obispados de Toledo, Sevilla, Salamanca, Cuenca, Cartagena, Córdoba, Sigüenza, Plasencia, Jaén, Coria, Badajoz, Pamplona y Granada; cit. por A. ITURRIOZ MAÑAGA, *Estudio del subsidio*, p. 32.

[95] ACC, lb. 250, f. 44-52. La incorporación de la vicaría de Alba de Aliste supuso la reducción de un total de 300.000 maravedís repartidos entre los obispados de Calahorra (75.000), León, Oviedo, Astorga, Orense (37.500 cada uno) y Lugo, Mondoñedo, Tuy y Zamora (18.750 mrs. respectivamente).

[96] ACC, lb. 250, f. 53v.

[97] Si tenemos en cuenta el conjunto del sexenio en el que se tuvieron que hacer efectivos los pagos, la tasa anual se dispara hasta el 14,33%. El obispado de Zamora aplicó un tipo del 7% anual para el subsidio y un 8% anual para el excusado; J.A. ÁLVAREZ VÁZQUEZ, *La contribución del subsidio*, p. 124.

Una planificación a tan largo plazo perjudicaba a las parroquias que se encontraban en los ejes de comercialización y distribución de la lana, ya que el inicio de la guerra con Flandes alteró los circuitos comerciales del Atlántico Norte afectando tanto a las economías ganaderas de las sierras como al entorno de Nájera, que se había convertido en uno de los mayores centros de negociación de la lana. Atendiendo a la disminución de la riqueza potencial de los arciprestazgos de Yangüas, Cameros, Nájera, La Rioja y Logroño, la clerecía optó por rebajarles la facultad en el sexenio de 1575-80 con un aplazamiento de tres meses en la liquidación de los plazos.[98]

Al concederse el excusado se agravó la situación de las iglesias, puesto que todo lo que se detraía de la casa mayor dezmera repercutía directamente en la valoración de los beneficios y por lo tanto en la base imponible sobre la que se cobraba el subsidio. Tal y como explica Miguel Artola, el excusado, al gravar la explotación en lugar del patrimonio, tuvo un alcance incomparablemente menor de lo que hubiese supuesto percibirlo sobre las rentas del mayor terrateniente; al ser un tributo de ámbito parroquial, el número de contribuyentes se multiplicaba compensando la fragmentación tributaria; además el cobro del excusado suponía una intervención inmediata de la monarquía en la fiscalidad eclesiástica al tener que elegir, semanas antes de la cosecha, entre las diferentes explotaciones agrarias la estimada como mejor fruto, trámite que permitía un cálculo aproximado del valor total de las rentas decimales.[99]

En este contexto, la congregación general del clero recurrió a la diplomacia con objeto de negociar el encabezamiento de la «gracia» al igual que se había hecho con el Subsidio, y en la medida de lo posible hacer coincidir los plazos de uno y otro para evitar problemas administrativos.

> …aviendo considerado que si su Magestad executase la dicha gracia de la manera que su Santidad se le avía concedido benia a mucho detrimento todo el estado eclesiástico… y por obviar esto avían concordado de juntarse todos y convenir en esta dicha villa de Madrid… para suplicar a su Magestad tuviese por bien demandar… que se tomase algún asiento y concordia para que con más alivio y menos dificultad del dicho estado eclesiástico se pudiese cumplir en la dicha concesión.[100]

Mientras se desarrollaban las negociaciones, y para garantizar el cobro de la contribución, la hacienda real decidió sacar a subasta los diezmos del excusado de cada obispado en la corona de Castilla y los de cada reino de la Corona de Aragón.[101] El importe de lo arrendado en Castilla ascendió a 120.484.965 maravedís, de los cuales 12.532.635 correspondían al obispado de Calahorra y La Calzada.[102] Estas cifras ratifican la equidad en la distribución subsidial vigente en

---

[98] Medidas similares se adoptaron en otros obispados del norte de Castilla en atención a la *gran esterilidad* de sus rentas. En la Corona de Aragón la reducción alcanzó el 10% y a la mitad en el reino de Granada.

[99] M. Artola, *La Hacienda*, p. 60.

[100] AGS, CC, leg. 132.

[101] M. Ulloa, *La Hacienda Real*, p. 622.

[102] AGS, CC, leg. 134.

Castilla con respecto a la tasación del arrendamiento de los diezmos: Calahorra aportó un 3,17% del subsidio en el quinquenio 1563-68 mientras que en 1572 el arrendamiento de los diezmos del excusado representó el 2,67% de lo obtenido en el conjunto de las diócesis castellanas.

En 1573 se materializó un acuerdo en virtud del cual se conmutaba el excusado de la corona de Castilla por un tanto alzado de 250.000 ducados anuales durante un quinquenio. Fuera de esta concordia quedaron los «reynos de Aragón, Cataluña y Valencia, e islas adyacentes, para que su Magestad mande cobrar dellas como fuere servido, excepto el obispado de Orihuela, incluido en el estado eclesiástico de Castilla».[103] La situación crítica de la flota en el Mediterráneo provocó que la hacienda real volviese a subastar los diezmos del excusado en el segundo quinquenio con la esperanza de incrementar sus ingresos, pero no llegó a materializarse por lo que las iglesias tuvieron que indemnizar a los arrendadores y pagar los prometidos que se hubieran ganado.[104]

La coincidencia en el tiempo de las liquidaciones de subsidio y excusado llevó a la congregación a decidir su administración conjunta para evitar un incremento de los gastos de administración. Las normas acordadas se mantuvieron vigentes hasta la desaparición de los impuestos.[105] El repartimiento de los quinquenios se efectuó de forma alterna en cada catedral. Cada una de ellas tuvo voto independiente en las congregaciones a través de dos representantes, cuyo salario ascendía a tres ducados diarios, siendo necesario el acuerdo de la clerecía para aumentar las remuneraciones. Si en los repartimientos no se incluían gastos extraordinarios, el prorrateo se efectuaba por los comisarios y jueces de la catedral a la que le correspondiera la alternativa, limitándose la otra sede a dar el visto bueno; sin embargo, en las cuentas de repartimientos y costas debían estar presentes el obispo, las catedrales, colegiales, clero llano y las órdenes monásticas. Las costas se repartirían en una proporción de 3/5 en el repartimiento del subsidio y el resto en el excusado. En cada plazo, el colector general se debía trasladar a Logroño para recibir el importe del subsidio y excusado de los colectores locales para, posteriormente, rendir cuentas a la hacienda real trayendo el finiquito de las mismas al obispado. Por esta labor, el colector cobraba un salario de 1.000 ducados anuales que eran repartidos entre la clerecía a razón de 600 ducados a abonar con el subsidio y 400 con el excusado.

El repartimiento de la carga del excusado se hizo de acuerdo con la valoración de los diezmos a precios tasa y, como no podía ser de otra manera, guardó una notable similitud con la distribución de las cargas del subsidio en cada arciprestazgo. El tipo impositivo se situó en el 12,90% anual, un punto por encima del aplicado al subsidio.

---

[103] Hasta el 8º quinquenio no se acordó un tanto alzado con las diócesis de Tarragona, Elna y el abadiato de Áger; E. Fernández de Pinedo, *La participación fiscal*, p. 77.

[104] M. Ulloa, *La Hacienda Real*, p. 627.

[105] ACC, lb. 351, f. 1r-12r, y también ADB, Fondo Cenarruza, reg. 12, nº 7.

Carga tributaria del clero de la diócesis de Calahorra y la Calzada

El impacto de la fiscalidad regia en las rentas individuales de los eclesiásticos fue menor que la que aquí se ha expresado. El subsidio fue un impuesto institucional y, aunque la base imponible estaba hecha en función de las rentas que percibía cada beneficio de la parroquia, su pago nunca se acometió de manera individual. En el obispado de Calahorra y la Calzada, las parroquias asumían de manera colegiada el pago de la contribución cargándolo en las datas de las cuentas de fábrica o en las de la mesa capitular, como una partida más entre los gastos comunes del cabildo parroquial. En el caso de las iglesias de patronato, era el noble titular quien se hacía cargo del importe del impuesto, bien directamente bien incluyéndolo entre los gastos de mantenimiento de la Iglesia.

El caso del excusado era totalmente diferente ya que se trataba de un impuesto sobre la producción agraria, base de la valoración de rentas de un beneficio entero, y por lo tanto sumamente regresivo para aquellos beneficios que servían en entornos pobres o de escasa aportación agraria. Una vez que se encabezó el impuesto, la parte correspondiente a cada diócesis se debía repartir entre todos aquellos que percibieran alguna cantidad de diezmo, ya fuesen laicos o eclesiásticos. La liquidación del excusado en la vicaría de Uribe (Vizcaya), donde todas sus parroquias eran propiedad de patronos laicos, sirve como referencia para las iglesias de patronato en el País Vasco cantábrico (tabla 5). En éstas se alteró la carga relativa que hubiese supuesto el excusado para las rentas del clero ya que era el patrón quien debía hacerse cargo de la contribución total si percibía la totalidad de los diezmos o de la parte correspondiente si el reparto era proporcional. Para el conjunto de la provincia, sabemos que el 61,92% de los patronatos existentes en el País Vasco pagaban el excusado de manera íntegra, por lo que se puede afirmar que este impuesto eminentemente eclesiástico gravaba básicamente a la nobleza.

Tabla 5

Liquidación del excusado en la vicaría de Uribe (1771)

PAGO DEL EXCUSADO	% PARROQUIAL
Íntegro el patrón	58,34
½ patrón y ½ cabildo	12,50
Íntegro el cabildo	16,65
Íntegro la fábrica	4,17
½ la fábrica y ½ cabildo	4,17
Patrón, fábrica y cabildo	4,17

Fuente: Elaboración propia. ACC, leg. 2838.

Ignoramos si los patrones vascos opusieron resistencia al pago del excusado tal y como sucedió en Cataluña. En uno y otro lugar, los diezmos percibidos en sus iglesias constituían el grueso de las rentas de sus mayorazgos, por lo que la introducción del nuevo gravamen suponía un duro varapalo para las economías nobiliarias.[106] La nobleza catalana consiguió eludir en buena medida el pago del impuesto a través de importantes rebajas concedidas por los monarcas en reconocimiento de su situación fronteriza.[107] Para la clerecía catalana el pago del excusado suponía una merma de sus ingresos globales, lo que provocó la reticencia y resistencia a su pago.[108] En cambio, no se tiene noticia de un comportamiento similar en el País Vasco, donde las iglesias y sus patrones pagaron puntualmente, a excepción del arciprestazgo de Fuenterrabía y la villa de San Sebastián.[109]

Una vez que se acordó el pago encabezado de ambas gracias, su importe afectó a las rentas de la unidad básica contributiva, la parroquia, y por extensión a los ingresos de los beneficiados. Hay que tener en cuenta que, a nivel parroquial, cualquier reparto interno de ingresos o gastos se hacía de acuerdo con el valor de la ración entera. En esta estimación únicamente se tenía en cuenta el número de raciones enteras y el valor de los diezmos, dejando aparte las limosnas, pies de altar, censos, juros o rentas de propiedades.[110] Por tanto, el excusado, de haberse cobrado de acuerdo con la concesión papal, hubiera disminuido sensiblemente la valoración de las rentas individuales, máxime cuando la base imponible del subsidio incluía los ingresos derivados de la acción pastoral y de los rendimientos de capital obtenidos por la inversión en deuda pública y privada. Los cabildos parroquiales acometieron el pago de ambas contribuciones de manera colegiada para evitar que las medias, cuartas raciones y los *expectantes* se vieran agraviados por un exceso de presión fiscal.

Para poder determinar la carga tributaria del estado eclesiástico es necesario establecer una valoración unitaria de la contribución de cada parroquia así

---

[106] En el País Vasco, el aporte de los diezmos superaba con creces el 50% de los ingresos anuales del linaje; José Ramón Díaz de Durana, *Patronatos, patronos, clérigos y parroquianos. Los derechos de patronazgo sobre los monasterios e Iglesias como fuente de renta e instrumento de control y dominación de los Parientes Mayores guipuzcoanos (siglos xiv a xvi)*, in *La época de Felipe II y los Austrias*, «Hispania Sacra», 50 (1998), p. 505; y en Cataluña muchas iglesias parroquiales dependían en exclusiva de los diezmos de la casa más rica; J.H. Elliot, *The revolt of the Catalans*, p. 92; cit. por E. Fernández de Pinedo, *Participación fiscal*, p. 78, nota 46.

[107] E. Fernández de Pinedo, *Participación fiscal*, pp. 78-79.

[108] *Ibidem*, p. 79.

[109] «...assí mismo fue mi voluntad de continuar y que se continúen las dichas mercedes y limosnas que... hemos hecho ...al estado eclesiástico de la villa de San Sebastián, de todos los maravedís que les fueren repartidos del dicho subsidio en cada una de las diez pagas del dicho quinquenio. A la clerecía del Arciprestazgo de la villa de Fuenterrabía, incluso en el obispado de Bayona, de todo lo que les cabe del dicho subsidio, y diez pagas del. [...] de todo lo que les cabe del dicho Excusado»; A. Pérez de Lara, *Compendio*, pp. 214-215.

[110] Los cabildos se componían de raciones enteras, medias, cuartas u otra cualquier fracción. Para realizar cualquier cálculo económico se reducían todas ellas a raciones enteras, entendiendo que una ración entera comprendía además la suma de las fracciones. Por ejemplo dos medias o cuatro cuartas computaban como una única ración.

como de la parte que le correspondió a cada ración entera, puesto que ambos constituían la unidad básica contributiva. Así mismo, puede ser interesante estimar la presión fiscal *per cápita* en el territorio analizado, poniendo en relación la población con el importe del excusado ya que se trataba de un impuesto sobre la producción agraria.

Tabla 6

Contribución anual en maravedís de cada parroquia al pago del subsidio y del excusado (1575-1581)

	A CADA RACIÓN ENTERA			A CADA PARROQUIA			VECINOS
	SUBSIDIO	EXCUSADO	TOTAL	SUBSIDIO	EXCUSADO	TOTAL	MRS. P.C.
RIOJA	2.239	1.401	3.640	4.505	2.818	7.323	36
ÁLAVA	770	623	1.393	1.784	1.444	3.228	49
GUIPÚZCOA	1.731	901	2.632	3.399	1.770	5.169	8
VIZCAYA	1.638	1.194	2.833	2.645	1.928	4.573	43
OBISPADO	**1.498**	**1.020**	**2.519**	**3.298**	**2.246**	**5.544**	**41**

Fuente: Elaboración propia. Vecinos, raciones y parroquias: Visita del Licenciado Gil (ACC, lb. 250) completadas con el Censo de Tomás González para Vizcaya y Guipúzcoa (Tomás González, *Censo de población de las provincias y partidos de la corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, 1829, pp. 171-361). Subsidio y excusado: ACC, lb. 250 y ACSD Q/78.

La tabla 6 evidencia un mayor peso del subsidio en las obligaciones fiscales de las parroquias (59%) y una gran desigualdad contributiva entre las diferentes circunscripciones. Por una parte, es lógico que las cantidades desembolsadas en concepto de subsidio fuesen mayores que las del excusado ya que el primero gravaba al conjunto de las rentas y el segundo el valor del diezmo de una determinada casa o su equivalente. Por otra parte, la presión fiscal fue mayor en las iglesias del área riojana que en las vascas debido a varios factores: el clero riojano era el único que pagaba *la tercia episcopal* por lo que su renta neta, en concepto de diezmo, se reducía un tercio con respecto a la de sus homólogos vascos; las diferencias en la valoración del producto decimal fueron determinantes para establecer la base imponible, por lo que las áreas de viñedo y olivar soportaron mayor presión fiscal que las cerealistas o las de la zona costera; por último, la densidad de la red parroquial actuó en favor de los clérigos alaveses, ya que sus arciprestazgos albergaban un número elevado de iglesias y, por lo tanto, la cuantía a pagar por cada una de ellas se redujo sensiblemente.

La contribución por vecino refleja, en alguna medida, la diversidad económica regional: las dos zonas eminentemente agrarias alcanzaron una valoración

decimal similar, algo mayor la riojana que la alavesa, por lo que las diferencias en la carga tributaria se debieron a la menor densidad de población de la segunda; en el área costera, Guipúzcoa arroja una cuota per cápita muy liviana, ya que la base imponible no fue proporcional a las rentas obtenidas mientras que, en Vizcaya, el menor tamaño de su población implicó una carga similar al de las provincias más ricas. El conjunto de la diócesis arroja un nivel de presión fiscal en torno a 41 maravedís per cápita, muy similar al que calcula Miguel Artola para Galicia.[111]

La exhaustividad con la que se realizaron las averiguaciones de veros valores para el pago del subsidio en los quinquenios de 1541-1545 y 1771-1775, permiten medir el impacto de las contribuciones eclesiásticas sobre la renta media de un beneficio entero. La facultad que ofrecen los repartimientos al por menor engloban a todos los beneficiarios de rentas y diezmos, incluidos los arciprestes, arcedianos, monasterios, patrones laicos, capellanes, arcas de misericordia, ermitas, etc. Como ambas averiguaciones especifican, por un lado, el número de raciones de cada parroquia y su categoría y, por otro lado, la tasación de los frutos que corresponden a los beneficiados, se puede calcular la renta media del beneficio entero y, por tanto, valorar la carga tributaria que supuso el pago de subsidio y excusado (tabla 7).

Tabla 7

Impacto del subsidio y excusado sobre las rentas de un benef cio entero (en mrs.)

	Renta ración entera 1541-45 A	Impuestos por ración entera 1575-81 B	% A/B	Renta ración entera 1771-75 C	Impuestos por ración entera 1771-75 D	% C/D
RIOJA	6.776	3.640	53,71	69.530	3.640	5,23
ÁLAVA	9.395	1.393	14,82	111.027	1.393	1,25
GUIPÚZCOA	8.534	2.632	30,84	108.290	2.632	2,43
VIZCAYA	9.673	2.833	29,28	60.988	2.833	4,64
OBISPADO	**9.248**	**2.519**	**27,23**	**83.606**	**2.519**	**3,01**

Fuente: Tabla 5 y ACC, AVV (1545 y 1771); Rentas medias: E. Catalán, *La participación del bajo clero en el excedente agrario vasco y riojano (1545-1775)*, «Investigaciones de Historia Económica», 18 (2010), p. 66, apéndice 4.

[111] M. Artola, *La Hacienda*, p. 60.

En el conjunto de la diócesis, el pago del primer quinquenio de administración conjunta del subsidio y excusado supuso un 27,23% de la renta media de un beneficio entero, mientras que en el quinquenio de 1771-1775 descendió al 3,01%. Es evidente que el crecimiento agrario del siglo XVIII había elevado la base imponible de las parroquias y también las rentas medias de la clerecía gracias al ajuste de las plantillas beneficiales durante la crisis del siglo anterior. La fosilización del impuesto, unos plazos más largos para efectuar las liquidaciones y la conmutación del pago de las mismas en vellón, en lugar de oro o plata, permitió al clero reducir, de manera sustancial, la presión fiscal que la Corona ejercía sobre ellos. Desde un punto de vista regional vuelve a quedar de manifiesto la gran carga tributaria que hubieron de soportar los clérigos riojanos con el pago de un 53% de su renta media anual mientras que vizcaínos y guipuzcoanos pagaban en torno al 30% y los alaveses tan sólo un 15%. En el siglo XVIII, las diferencias contributivas se habían reducido sensiblemente: vizcaínos y riojanos apenas les separaba un punto mientras que alaveses y guipuzcoanos aportaron entre el 1,25% y el 2,40% respectivamente.

Conclusiones

La Iglesia fue un elemento clave en la configuración de un Estado moderno. La argumentación religiosa del poder y la teoría política sobre la razón de ser de su reino hizo posible la implicación de la Iglesia en la financiación ordinaria de la monarquía. Para ello fue imprescindible el beneplácito de Roma y el consentimiento del propio clero afectado que luchó por hacer valer su autonomía fiscal a través de las congregaciones generales. Durante el siglo XV y buena parte del XVI, las relaciones Iglesia-Estado estuvieron condicionadas por las negociaciones sobre la concesión, cuantía y plazos en que debían ser satisfechas estas *ayudas*: por un lado, la diplomacia real trabajaba para conseguir unos ingresos fijos y regulares que pudieran servir de aval en los créditos solicitados a la banca internacional; y por otro lado, la clerecía reclamaba el carácter extraordinario de su contribución intentando minimizar su impacto sobre las rentas eclesiásticas.

Desde las primeras décimas hasta los subsidios de las dos cuartas, la carga fiscal que pesaba sobre el estado eclesiástico no cesó de crecer habida cuenta de las concesiones de Roma que se iban sucediendo con gran regularidad. El primer subsidio de galeras marcó un punto de inflexión en la carga tributaria del clero tanto por la estabilización del impuesto —en quinquenios consecutivos— como por el incremento del tipo impositivo aplicado, situación que se agravó con la concesión del excusado. El encabezamiento de ambas gracias, la administración conjunta o la conmutación de su pago en moneda de vellón permitió minimizar los efectos negativos e incluso invertir la tendencia en el momento en que las rentas eclesiásticas comenzaron a recuperarse de la crisis del siglo XVII.

LA IMPLANTACIÓN DE LA FISCALIDAD ECLESIÁSTICA EN EL REINO DE GRANADA. LA GENEROSIDAD REGIA Y LA LUCHA POR LOS DIEZMOS DE LOS VENCIDOS[1]

Ángel Galán Sánchez
Ágatha Ortega Cera
Universidad de Málaga

> Como la çibdat de Málaga fue limpia, luego entraron en ella don Fernando de Talavera, obispo de Ávila, […] e con todos los capellanes e cantores del Rey e de la Reyna, e fueron en vna solepne procesión a la mezquita mayor. E fechos en ella los avtos que se requerían para la consagrar, yntituláronla Sancta María de la Encarnación.[2]

Introducción

A pesar de la eclosión historiográfica que ha vivido el Reino de Granada en los últimos treinta años, la iglesia granadina sigue siendo la gran ignorada de toda esta producción, sobre todo en los tres primeros y esenciales decenios que siguieron a la conquista. Bien es cierto que la implantación del aparato eclesiástico ha sido el objeto de tres tesis doctorales, una de carácter general —aunque su documentación afectaba sobre todo a las tierras del obispado de Málaga—, otra sobre el obispado de Almería y la última sobre el Cabildo de Granada.[3] Junto a

---

[1] Este trabajo se inscribe en el marco de los Proyectos de Investigación «Fiscalidad y Sociedad en la Corona de Castilla al Sur de Tajo» (HAR2011-26218), «El Reino de Granada y la Corona de Castilla: Hacienda y Fiscalidad (1485-1570)» (P07-02542) y «Financieros al servicio del poder en la Corona de Aragón (ss. XIV-XV): métodos, agentes y redes» (HAR2011-24839), integrados en la red Temática de Investigación Cooperativa *Arca Comunis*. Siglas y abreviaturas utilizadas: AGS = Archivo General de Simancas; CMC-I = Contaduría Mayor de Cuentas (1ª época); CR = Consejo Real; DC = Diversos de Castilla; EH = expedientes de Hacienda; EMR = Escribanía Mayor de Rentas; leg. = legajo; doc./s. = documento/s; f. = folio; s.f. = sin foliar.

[2] Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. II, edición de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1943, p. 335.

[3] Jesús Suberbiola Martínez, *Real Patronato de Granada. El arzobispo de Talavera, la iglesia y el Estado Moderno (1486-1516)*, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, 1985; Jesús M.ª López Andrés, *Real patronato eclesiástico y Estado Moderno. La iglesia de Almería en época de los Reyes Católicos*, Almería,

ello una treintena de monografías aportan datos más o menos parciales sobre el proceso de construcción de una iglesia de Estado en las tierras nuevamente conquistadas.

La advertencia no es baladí, porque es imposible hablar de fiscalidad eclesiástica en Granada si conocemos tan mal el funcionamiento interno de la institución, la cual vuelve a reaparecer en la historiografía para el período de mediados del siglo XVI en adelante, sobre todo en conexión con el nunca bien resuelto problema de la evangelización de los moriscos.[4]

Ahora bien, para los propósitos del coloquio que dio lugar a este trabajo,[5] emergen algunos hechos incontestables que hacen especialmente apto, en nuestra opinión, el modelo eclesiástico granadino para estudiar las relaciones de la «nueva» fiscalidad de Estado de la Monarquía Hispana.[6] Una iglesia que había de servir, al tiempo, como instrumento de presión ideológica sobre los vencidos y de eje vertebrador del territorio, puesto que no debemos olvidar que serán las circunscripciones eclesiásticas las más determinantes para el ejercicio del poder regio, tanto desde el punto de vista fiscal cuanto desde la organización institucional del Reino. En efecto, mas allá de los poderosos corregimientos que se implantan en el Reino de Granada, la necesidad de unir en un sistema articulado a los repobladores cristianos viejos y los mudéjares vencidos, harán que los obispados

---

Instituto de Estudios Almerienses, 1995; Rafael MARÍN LÓPEZ, *La iglesia de Granada en el siglo XVI. Documentos para su Historia*, Granada, Universidad, 1996; IDEM, *El cabildo de la catedral de Granada en el s. XVI*, Granada, Universidad, 1998.

[4] Sin ánimo de ser exhaustivos: Antonio GARRIDO ARANDA, *Papel de la Iglesia de Granada en la asimilación de la sociedad morisca*, «Anuario de Historia Contemporánea», 2-3 (1975-1976), pp. 69-104; IDEM, *Organización de la Iglesia en el Reino de Granada y su proyección en Indias Siglo XVI*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1979; Darío CABANELAS RODRÍGUEZ, *Los moriscos, vida religiosa y evangelización*, in Miguel Ángel LADERO QUESADA (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Granada, Diputación, 1993, pp. 497-511; Javier CASTILLO FERNÁNDEZ, *La asimilación de los moriscos granadinos: un modelo de análisis*, in Antonio MESTRE SANCHÍS, Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ, *Disidencias y exilios en la España Moderna*, Alicante, Universidad, 1997, pp. 347-359; Amalia GARCÍA PEDRAZA, *Actitudes ante la muerte en la Granada del siglo XVI: los moriscos que quisieron salvarse*, Granada, Universidad, 2002; Ángel GALÁN SÁNCHEZ, *Una sociedad en transición: los granadinos de mudéjares a moriscos*, Granada, Universidad, 2010, pp. 189-228; IDEM, *Ser noble o llegar a serlo. El dinero del rey, el estado y la condición nobiliaria en el Reino de Granada*, in Julián Pablo DÍAZ LÓPEZ, Francisco ANDÚJAR CASTILLO, Ángel GALÁN (coords.), *Casas, familias y rentas. La nobleza del Reino de Granada entre los siglos XV-XVIII*, Granada, Universidad, 2010, pp. 425-438; Antonio MUÑOZ BUENDÍA, *El «sustento divino» de los señoríos del Reino de Granada una aproximación cuantitativa a las rentas señoriales de origen eclesiástico en la época morisca (1537-1552)*, in *Casas, Familias y Rentas*, pp. 137-165; IDEM, *Hacienda y Sociedad en la Almería Morisca: la gestión financiera*, «Cronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada», 31 (2005), pp. 197-236 [ejemplar dedicado a Hacienda y Fiscalidad en el Reino de Granada]; Rafael MARÍN, *La iglesia y el encuadramiento religioso*, in Rafael Gerardo PEINADO SANTAELLA (coord.), *Historia del Reino de Granada*, vol. I, Granada, Universidad, 2001, pp. 661-686 y Miguel Luis LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, *Grandeza y realismo en torno al Patronato Regio. Las rentas del cabildo catedralicio de Granada*, «Cronica Nova», 27 (2000), pp. 75-106.

[5] *Iglesia y Fiscalidad en la Edad Media (Siglos XIII-XV)*. Coloquio organizado por la Casa de Velázquez (Madrid), UMR 8589-CIHAM (Lyon) y la Institución Milà i Fontanals (CSIC-Barcelona), celebrado en la Casa de Velázquez (Madrid), los días 22-24 de mayo de 2008.

[6] Jean Philippe GENET, Bernard VINCENT, *État et Église dans la genèse de l'État moderne*, Madrid, Casa de Velázquez, 1986.

se erijan en los grandes distritos del Reino, como lo muestran tanto los servicios extraordinarios de época mudéjar y morisca como la farda costera —desde su creación—.[7]

Una breve síntesis de los factores que concurren en este proceso señalaría los siguientes elementos:

1. Toda la erección de la iglesia granadina está atravesada del viejo ideal de restauración de las sedes góticas que es común al avance de los reinos cristianos hacia el sur;[8] sin embargo esta es sólo una verdad parcial. Sobre la vieja provincia eclesiástica de la Baetica, que incluía todas las tierras del Islam nazarí, se produce una división esencial, partiendo el territorio entre la Andalucía del Guadalquivir y el nuevo Reino. Desde el inicio mismo de la guerra de conquista, las pretensiones regias fueron las de agrupar en una nueva provincia eclesiástica a la Granada nazarí, otorgándole al obispo de Granada —Elvira— la categoría arzobispal que permitiese gobernar, como un todo, el Reino de Granada.[9] Esto se va a conseguir con la constitución de un Patronato Regio sobre las nuevas iglesias, autorizado por bula papal en el año 1486. El *Ius patronandi et presentandi* hace que las nuevas diócesis de Málaga, Guadix, Almería y Granada se subordinen a los intereses de la monarquía a cambio de la protección de ésta.[10] Bien es cierto que la diócesis de Málaga quedará fuera inicialmente de la provincia eclesiástica con sede en Granada, siendo adscrita a Sevilla después de no pocas tensiones y luchas.[11] Ahora bien, para nuestros propósitos, que no son estrictamente los de la historia eclesiástica, este hecho no obstaculizó la unidad antes aludida. Los pleitos por los límites de cada obispado que se dan en la nueva ordenación eclesiástica, van a afectar fundamentalmente a los obispados de Granada y Málaga, debido a la presión de las sedes arzobispales de Sevilla y Toledo fundamentalmente.

---

[7] Ángel Galán, Rafael Gerardo Peinado, *Hacienda regia y población en el Reino de Granada*, Granada, Universidad, 1997; Ángel Galán, *Herejes consentidos: la justificación de una fiscalidad diferencial en el Reino de Granada*, «Historia. Instituciones. Documentos», 33 (2006), pp. 173-209; *idem*, *El dinero del rey y la «ley de la comunidad». Pacto político y contrato fiscal en el Reino de Granada tras la conquista*, in François Foronda (dir.), *Avant le contrat social. Le contrat politique dans l'Occident médiéval (XIII^e-XV^e siècle)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2011, pp. 653-683; José Enrique López de Coca Castañer, *Mudéjares granadinos y fiscalidad: los servicios extraordinarios de 1495 y 1499*, «En la España Medieval», 30 (2007), pp. 317-334; Á. Galán, *Una sociedad en transición*, pp. 221-260; Javier Castillo, *Administración y recaudación de los impuestos para la defensa del Reino de Granada: la Farda de la mar y el Servicio Ordinario (1501-1516)*, «Áreas», 14 (1992), pp. 67-90.

[8] Rafael Gerardo Peinado, *Christo pelea por sus castellanos. El imaginario cristiano de la guerra de Granada*, in José Antonio González Alcantud, Manuel Barrios Aguilera (eds.), *Las tomas: antropología histórica de la ocupación territorial del Reino de Granada*, Granada, Diputación, 2000, pp. 455-524.

[9] M.Á. Ladero, *Castilla y la conquista del Reino de Granada*, Granada, Diputación, 1988.

[10] J. Suberbiola, *Real Patronato*, pp. 42-46.

[11] *Ibidem*, pp. 53-63.

Sin embargo por significativas que fueran las disputas por Antequera, Ronda, Baza o Huéscar,[12] los cuatro obispados del Reino de Granada presentan un alto grado de estabilidad territorial desde su constitución hasta finales del siglo XVI.

2. Aunque los obispos, canónigos, beneficiados y clérigos de toda laya que poblaron el Reino distaban mucho de ser servidores regios en el más estricto sentido del término (continos, alguaciles, etc.), el hecho de que su nombramiento dependiese de la voluntad regia los convertía en la práctica en instrumentos de la política de castellanización. Piénsese que, al decir de la Bula de Erección de Málaga de 1488, los reyes sólo estaban obligados a presentar para su aprobación ante el Papa a los ordinarios de cada una de las sedes, mientras que en el resto de los beneficios y su provisión bastaba con presentarlos ante estos mismos ordinarios que le debían el puesto.[13]

3. Tras la conversión general mudéjar esta *liason* entre el clero granadino y la monarquía no hizo más que acentuarse. Al margen de los planes de evangelización dictados por la Corona hay que recordar que en las medidas de reorganización general del Reino emitidas entre 1511-1514, corresponderá a sus miembros tanto el plan de aculturación general de la mayoría morisca como el convertirse en inspectores y garantes del sistema de extracción de impuestos regios, ordinarios y sobre todo extraordinarios.[14]

4. Tal grado de dependencia tuvo, sin embargo, una contrapartida económica desconocida hasta entonces en la iglesia de Castilla. Frente a las cuantiosas mercedes regias que habían ido recibiendo las iglesias castellanas de la monarquía para su sustento los repartos de propiedades rústicas o urbanas y otras mercedes reales fueron claramente insuficientes para la dotación de la nueva iglesia. De hecho, la única fuente de ingresos clara que tendrá el nuevo Patronato será la percepción decimal que habían de satisfacer los nuevos repobladores cristianos. Hay que recordar que en Castilla estaba ya parcialmente en manos de la Corona —que desde el siglo XIII venía percibiendo 2/9 partes de los mismos— las llamadas tercias reales. Es cierto que una pequeña compensación

[12] *Ibidem*, pp. 53-67 y doc. n.º 16.

[13] Ángel RIESCO TERRERO, *Erección canónica de las cuatro catedrales del Reino de Granada: dos documentos históricos, la Bula de erección (a. 1486) y la ejecutoria de la misma con relación a Málaga (a. 1488)*, Málaga, Universidad, 1987, pp. 102-110.

[14] Ángel GALÁN, *El Reino de Granada y los reyes de Castilla en unos años decisivos. Del conflicto a la estabilización*, in Pedro ARROYAL ESPIGARES, Esther CRUCES BLANCO, María Teresa MARTÍN PALMA (eds.), *Cedulario del Reino de Granada* (*1511-1514*), Málaga, Universidad, 2008, pp. 9-49.

vendría de la mano del aumento de los excusados en las constituciones de la Catedral de Málaga al fijarlos en tres por parroquia (uno para el obispo, otro para la fabrica y el tercero para el cabildo).[15] Algo similar debió ocurrir en la catedral de Granada, a tenor de las percepciones decimales recogidas por Marín López, o en las Alpujarras teniendo en cuenta lo que sabemos para los diezmos de principios del siglo XVI.[16] Ahora bien este fenómeno, en absoluto desconocido en Castilla aunque no muy frecuente, no pudo compensar la ausencia de un sólido patrimonio propio.

5. Tal política, en parte conscientemente decidida y en parte obligada por las circunstancias de una difícil repoblación,[17] hizo que la iglesia granadina se convirtiera en dependiente —para su sustento— de cantidades que la Corona le asignó, generalmente situadas en las rentas del Reino. Unos situados que montan 1.140.000 maravedíes en los casos de Almería y Guadix, 2.192.000 en Málaga y 4.000.000 en Granada[18] en estos años iniciales. En total, casi 8.500.000 maravedíes anuales con los que la Corona había de mantener al nuevo aparato eclesiástico.[19] A tenor de las disposiciones regias que conocemos para los años noventa del siglo XV, de las reiteradas peticiones para aclarar los ingresos decimales[20] y los escasos bienes de la iglesia granadina, parece que la intención Real era llegar a conseguir la autosuficiencia financiera de la iglesia granadina a medio plazo.[21] Ahora bien, este es uno de los

---

[15] Jesús SUBERBIOLA, *El Real Patronato de Granada y la Hacienda de Castilla (1488-1511)*, in *Hacienda y comercio. Actas del II coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, Diputación, 1982, pp. 91-102; *IDEM*, *Real Patronato de Granada*, pp. 91-102; Carlos ASENJO SEDANO, *Guadix, la ciudad musulmana del siglo XV y su transformación en la ciudad neocristiana del siglo XVI*, Granada, Diputación, 1983; Jesús M.ª LÓPEZ, *Iglesia y Estado moderno. La ordenación de la diócesis en la época de los Reyes Católicos*, in *Almería entre culturas (siglos XIII-XVI)*, vol. I, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1990, pp. 317-334; A. GARRIDO, *Organización de la Iglesia*.

[16] Rafael MARÍN, *Los Diezmos y su recaudación en el Arzobispado de Granada en el siglo XVI*, «Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino», 13-14 (1999-2000), pp. 267-305; Ángel GALÁN, *La construcción de un sistema de fiscalidad de Estado en el Reino de Granada: la comunidad mudéjar-morisca y la Hacienda de los Reyes de Castilla (1496-1517)*, Málaga, 2009 [Proyecto de investigación inédito]; *IDEM*, *Poder y fiscalidad en el Reino de Granada tras la conquista: algunas reflexiones*, «Studia historica. Historia medieval», 30 (2012), pp. 67-98.

[17] Rafael Gerardo PEINADO, *La sociedad repobladora: el control y la distribución del espacio*, in *IDEM* (ed.), *Historia del Reino de Granada*, pp. 477-524.

[18] Datos extraídos de: para Almería AGS, EMR, leg. 63, f. 742 y J.M.ª LÓPEZ, *Real patronato*, doc. n.º 9; para Guadix: EMR, leg. 58, f. 392; para Granada: EMR, leg. 622 II, s.f; R. MARÍN, *La iglesia de Granada*, doc. n.º 1; para este situado, véase Ágatha ORTEGA CERA, *La Fiscalidad Regia en el Obispado de Granada tras la conquista castellana (1491-1502)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga, 2009, pp. 279-287; para Málaga: J. SUBERBIOLA *Real Patronato de Granada*, p. 135.

[19] Concretamente, 8.472.000 maravedíes (cifra extraída de sumar los conceptos anteriores).

[20] Un ejemplo de estas peticiones en AGS, EMR, leg. 52-II, f. 327.

[21] A tenor de lo establecido, las aportaciones de la Corona finalizarían cuando los diezmos alcanzasen las cantidades necesarias para el sostenimiento de las iglesias; Jesús SUBERBIOLA, *Política fiscal en la conversión general mudéjar*, «Baetica», 2 (1979), pp. 251-263.

aspectos más confusos de la historia del Reino en la bibliografía disponible. Si hubiéramos de creer a algunos de los autores consultados, entre finales del primer decenio del siglo XVI y finales del segundo de la misma centuria las cuatro diócesis granadinas alcanzarían finalmente su independencia económica.[22]

6. El problema, sin embargo, no está nada claro y se volvió aún más confuso tras la conversión general mudéjar. Es cierto que las nuevas parroquias que habían de atender a la cura de almas de los conversos musulmanes heredaron muchos bienes *habices* hasta entonces pertenecientes a las mezquitas, ahora reconvertidas en templos cristianos.[23] Empero, como demuestran las sucesivas encuestas regias sobre estos bienes que empiezan a desarrollarse desde 1500 por iniciativa de Juan de Porres, tesorero de Vizcaya y comisionado regio para tal función, la transferencia de bienes entre las antiguas mezquitas y las nuevas iglesias fue un asunto espinoso y lleno de múltiples confusiones y apropiaciones interesadas por parte de las oligarquías repobladoras.[24] El propio Marineo Siculo relataba al Arzobispo de Granada lo costosa que estaba resultando ganar la batalla de los *habice*s:[25]

> Me ordenaste que te consiguiera dos privilegios del real Fisco: uno […] el otro, sobre la supresión para el fisco de las rentas que en otro tiempo los seguidores de Mahoma asignaron a sus templos y que, después de domeñados y sometidos estos bárbaros, los avaros contadores en el Fisco iban acumulando. Recibirás el primero por este mismo correo. Costará más trabajo sacar el segundo, pues tenemos muchos adversarios en esto. Argumentan los procuradores del Fisco que a éste se le debe todo cuanta sea ganancia proveniente de los enemigos de la ajena ley. Nosotros replicamos que no se puede quitar el carácter de sagrado a lo que originariamente se dio, aunque no es creible sean muy gratas a Dios las ofrendas de los Mahometanos. Nosotros, no obstante, propugnamos y mantenemos el carácter sagrado de estas donaciones, hechas para sustento de los sa-

[22] J.Mª López, *Real patronato eclesiástico*; R. Marín, *El cabildo de la catedral*, p. 346 y ss; J. Suberbiola, *Real Patronato de Granada*, pp. 233-241.

[23] J. Suberbiola, *Real Patronato de Granada*, doc. n.º 20; María Carmen Trillo San José, *El mundo agrícola alpujarreño a finales de la Edad Media según rentas de habices*, in *IV Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 1987; Pedro Hernández Benito, *La vega de Granada a fines de la Edad Media según las rentas de los habices*, Granada, Diputación, 1990; Á. Galán, *Los mudéjares del Reino de Granada*, Granada, Diputación, 1991, pp. 186-190; C. Trillo, *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*, Granada, Universidad, 1998, pp. 376-387; Á. Galán, R.G. Peinado, *De la madina musulmana al concejo mudéjar*: *Fiscalidad regia y fiscalidad concejil en la ciudad de Granada tras la conquista castellana*, in *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos medievales*, Madrid, Casa de Velázquez, 2006, pp. 197-236.

[24] R.G. Peinado, *El Patrimonio Real nazarí y la exquisitez defraudadora de los Principales castellanos*, in *Aristócratas nazaríes y principales castellanos*, Málaga, Diputación, 2008, pp. 211-230; AGS, CR, leg. 651, f. 9.

[25] La cursiva es nuestra. La carta, fechada en 1505, se encuentra recogida en Pedro Mártir de Anglería, *Epistolario*, Libro X, epístola 286, Madrid, 1953. La incidencia de la crisis económica de estos años en la iglesia granadina en Á. Ortega, *Granada frente a la crisis financiera castellana, 1504-1508*, «Histoire Urbaine», 33 (2012/1), pp. 41-62.

> cerdotes llamados por la religión mahemotana alfaquíes y de los almuédanos, que son los pregones que con sus trompetas llaman al pueblo de la oración, lo mismo que para que compren aceite para alimentar las lámparas de los templos o cirios de cera. *El Rey se inclina a nuestros argumentos, aunque sea a costa de su bolsillo, pues ve que no es decoroso dedicar a usos profanos lo que, aunque equivocados en su religión, creían los otros ofrendar a su Dios*.

Si a ello añadimos la inexistencia de estudios que cuantifiquen, local o comarcalmente, tal transferencia, el panorama resultante no nos permite aclarar hasta qué punto las nuevas parroquias pudieron contribuir a su propio sostenimiento.

7. Más aún, la fuente de ingresos más sustanciosa de la iglesia granadina, los diezmos, sólo se vio parcialmente incrementada tras la conversión. Tres bulas papales sucesivas dictadas entre 1500 y 1501 fijan las tercias regias de los nuevos conversos en 6/9, de forma tal que sólo un 33% de las sustanciosas rentas moriscas va a parar a manos de la Iglesia.[26] En que medida esta distribución inicial se alteró a partir del segundo decenio del siglo XVI, es algo que empezamos a saber. Pero, en cualquier caso, tiene poco sentido sino lo ponemos en relación con el absolutamente desconocido incremento de clérigos en el Reino para atender a las nuevas necesidades.

8. Todavía más, si nos circunscribimos al momento en que se implanta la percepción decimal en el nuevo Reino de Granada, ni siquiera estamos seguros de cuales son las formas de gestión, recaudación y pago de las rentas decimales a la Corona. Lo único que podemos afirmar, a tenor de lo que pasa en los cuatro obispados a principios y mediados de los años noventa y de lo que continua sucediendo en el obispado de Granada al menos hasta finales del segundo decenio del siglo XVI,[27] es que la Corona tuteló la percepción de rentas decimales unas veces integrándolas en sus propios arrendamientos generales y otras proporcionando a la iglesia instrumentos para su recaudación, y que, a cambio de eso, controlaba con bastante fiabilidad los ingresos de la iglesia que habían de serles descontados del monto total de las mercedes regias situadas en otras rentas.[28]

---

[26] J. SUBERBIOLA, *Real Patronato de Granada*, docs. n.º 18 y 21.

[27] *Ibidem*, pp. 231-234; Jesús M.ª LÓPEZ, *Las rentas decimales del Obispado de Almería a finales del siglo XV y comienzos del s. XVI: su valoración como eje económico en la formación de la iglesia de Estado*, «Anuario de Investigaciones Hespérides», I (1993), pp. 217-228; R. MARÍN, *Los Diezmos y su recaudación*.

[28] Este control por parte de la Corona se aprecia perfectamente en la recaudación de las rentas de la iglesia granadina en la documentación simanquina; véase Á. ORTEGA, *La Fiscalidad Regia*, concretamente el capítulo tres, pp. 270-285.

Uno de los propósitos de este trabajo es aclarar estos años confusos sin los cuales es imposible entender la relativa estabilidad que presentan las iglesias granadinas a partir de los años cuarenta del siglo XVI.

Dicho de otra manera, justo en el momento anterior a la conversión general mudéjar de 1500-1501 la Iglesia granadina carecía de patrimonio propio que le permitiese la suficiencia y dependía en lo esencial de la voluntad regia para sobrevivir, ya sea a través de transferencias directas o de la gestión y supervisión de la única fuente clara de ingresos de que disponía, su parte de los diezmos del nuevo reino. Una situación que se prolongó algún decenio más y cuya primera causa estructural residió, además, en la voluntad regia de controlar a la nueva iglesia, en el *fracaso* de la repoblación con cristianos viejos. No más de nueve mil familias se habían asentado en el reino a principios del siglo XVI, lo que hace que todas las tensiones entre Estado e iglesia sobre la imposición decimal y las decisiones de la Corona sean irrelevantes en términos económicos ante la falta de un número de contribuyentes satisfactorio para las necesidades de la Iglesia.[29]

Más importancia cuantitativa y cualitativa tuvieron las disputas sobre las sustanciosas rentas de la población musulmana.[30] Ahora bien este hecho, producto de una lógica económica inexorable, no tiene en nuestra opinión la misma trascendencia política. La iglesia granadina y la monarquía no actuaron nunca como dos entes autónomos frente a la mayoría vencida, primero mudéjar y luego morisca. No será hasta los años treinta del siglo XVI cuando los eclesiásticos del Reino de Granada empiecen a discutir, aunque con un notable grado de timidez, las decisiones regias con respecto a los vencidos. Por tanto, ni las vacilaciones de los primeros años ni la disputa por las imposiciones decimales de esta población, que se suceden a partir del segundo decenio del siglo XVI, tienen más causa próxima o lejana que la insuficiencia financiera antes aludida. La única excepción a este panorama serán las disputas con los señores de vasallos moriscos, después de las conversiones, sobre los derechos de patronato que muchos de ellos pretendían aplicar a sus iglesias.[31]

Si a lo dicho le añadimos que las formas de ingresos, procedentes o no del sistema fiscal, diferentes a la imposición decimal fueron muy escasos por no decir casi nulos en el Reino de Granada, el panorama se va completando. Si pensamos en el Voto de Santiago parece que en estos años no se cobró regularmente en estas tierras, de hecho la única noticia que tenemos es de los

---

[29] Rafael Gerardo PEINADO, *El Reino de Granada después de la conquista: la sociedad repobladora según los «libros de repartimiento»*, in Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ (ed.), *La Península Ibérica en la Era de los descubrimientos (1391-1492). Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval (Sevilla, 25-30 de noviembre de 1991)*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1997, pp. 1575-1630; IDEM, *La sociedad repobladora*.

[30] Á. ORTEGA, *La Fiscalidad Regia*, pp. 80-184.

[31] Enrique PÉREZ BOYERO, *La permisividad señorial y el fracaso de la política de asimilación religiosa y cultural de los moriscos granadinos*, in *VIII Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1996; IDEM, *Moriscos y cristianos en los señoríos del reino de Granada (1490-1568)*, Granada, Universidad, 1997, pp. 289-301.

años 1498 y 1499.[32] En otros casos, como en la sustanciosa Bula de Cruzada, su ingreso fue a parar casi íntegramente a las arcas regias mientras que duró la guerra y parece, a tenor de las cuentas publicadas en su momento por el profesor Ladero, que el montante de su importe fue significativo en Málaga, Guadix y Almería.[33]

En función de todo lo dicho nuestra hipótesis de trabajo presenta la siguiente periodización para la mejor comprensión del proceso de implantación de la fiscalidad eclesiástica:

1) Desde la concesión del Patronato Regio sobre el Reino de Granada, las islas Canarias y la villa de Puerto Real en 1486 hasta la fecha de la Bula de Erección de las catedrales de Granada, Guadix y Almería en 1492. Este último fue un año decisivo que permitió organizar la nueva provincia eclesiástica y las formas de percepción decimal en los nuevos obispados.

2) Desde 1493 hasta las conversiones de los mudéjares se extiende el segundo de los periodos de la fiscalidad eclesiástica, siendo en este sentido absolutamente decisivos los años de 1494-1497 para garantizar el nuevo perfil.

3) Por último, los resultados del cambio de régimen fiscal de los vencidos tras su conversión al cristianismo. Aunque nos centraremos en los primeros momentos, la nueva organización fiscal no terminaría de aclararse hasta aproximadamente las llamadas medidas de la Capilla Real de 1525.

Como puede observarse, estas tres etapas son paralelas a la construcción de una fiscalidad de Estado del reino de Granada que se mostró notablemente estable hasta las vísperas de la rebelión de 1568.

La formación del patronato regio y la herencia nazarí (1486-1492)

La bula papal *Ortodoxae Fidei* otorgada por Inocencio VIII el trece de diciembre de 1486, que concedía a los reyes de Castilla el Patronato de las iglesias del reino que estaba empezando a conquistarse, había venido precedida de una bula anterior que facultó al Cardenal Mendoza, Arzobispo de Toledo, y a los arzobispos hispalenses a erigir y dotar convenientemente los lugares conquistados, y

[32] AGS, EMR, leg. 67, f. 544-549 (1498); EMR, leg. 69, f. 791-792 (1498).

[33] Se recaudó en esta zona un total de 2.087.930 maravedíes, aunque no sabemos lo que aportó cada una de ellas; M.Á. Ladero, *Castilla y la conquista*, pp. 207-208.

por conquistar, en el Reino de Granada.[34] La erección de las nuevas iglesias en el Reino de Granada fue progresando a medida que se suceden las disposiciones de la sede apostólica para organizar la iglesia en los territorios recién incorporados.[35] De forma resumida las facultades de los monarcas, a través de los comisarios apostólicos señalados al efecto en las diversas bulas eran las siguientes: a) Facultad de erigir catedrales, parroquias, colegiatas y monasterios. b) Derecho perpetuo de presentación sobre los beneficios mayores (prelados y primeras dignidades en los cabildos, colegiatas e iglesias conventuales.) c) Derecho perpetuo, en este caso no ante la Santa Sede sino ante los prelados, de los beneficios menores; en ambos casos (b y c) se obligaba al pontífice o al prelado a aceptar a los presentados so pena de caer en nulidad en la provisión. A cambio, los reyes se obligaban a dotar a las iglesias convenientemente con la obligatoriedad de otorgar la percepción decimal a las mismas, dejando al arbitrio regio los otros bienes, «alia bona», que consideraran necesarios.

Tal cantidad de poder acumulado en manos de la Corona tenía una contrapartida económica ciertamente escasa, puesto que por bula del dieciseis de marzo de 1487, Inocencio VIII respetaba, como hemos visto, las *llamadas tercias reales* como parte del fisco regio,[36] consolidando así una larga tradición que arranca del siglo XIII y se consolida en el siglo XIV.[37] De otro lado, en ninguna parte se contemplaban con exactitud ni la cantidad ni la calidad de las otras formas de percepción de ingresos de la iglesia que los monarcas habían prometido.

Hay que recordar que en esos momentos se está preparando el cerco sobre Málaga y que todavía no había caído Velez-Málaga. Dicho de otra manera, lo capitulado con los musulmanes vencidos, esto es la continuidad del régimen tributario nazarí en favor de los reyes de Castilla, constituía una realidad reducida a los distritos rurales de Marbella y Ronda. En esos confusos años la experiencia castellana en torno al régimen fiscal andalusí se nutría de las pervivencias que este encontraba en el debilitado mudejarismo castellano y a la experiencia que pudiera aportar Fernando de sus Estados patrimoniales en Aragón. En ninguno de los dos casos ni la complejidad ni la variedad tipológica que podemos encontrar en Granada hallaba un correlato adecuado entre los restantes mudéjares peninsulares. Sin embargo la percepción decimal, ya fuese derivada del *usr* o *zakat* islámico o de los diezmos eclesiásticos, era una evidencia universal.[38] En nuestra opinión, esto es lo que justifica otra bula de la misma fecha, 1487, que concedió a los reyes los diezmos que acostumbraban a pagar los sarracenos a los Reyes

---

[34] Ambas bulas en J. SUBERBIOLA, *Real Patronato de Granada*, docs. n.º 1 y 2.

[35] *Ibidem*, docs. n.º 6, 7 y 8.

[36] *Ibidem*, doc. n.º 4.

[37] M.Á. LADERO, *El siglo xv en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, Ariel, 1982, p. 190.

[38] Á. GALÁN, *El precio de la fe en la Castilla Bajomedieval. La fiscalidad de los mudéjares*, in *Hacienda y fiscalidad. VIII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara, ANAB, 2009, pp. 187-212.

de Granada, en la cual se alude expresamente a la experiencia aragonesa y valenciana en diversas ocasiones.[39] Ahora bien, la indefinición de esta bula, propia del desconocimiento castellano en ese momento, exigió una aclaración dos años después (1488), en la cual se extiende a todos los otros derechos que acostumbraban a pagar los granadinos.[40] A pesar de las alambicadas interpretaciones que ambos documentos han recibido, el Papa no hizo más que sancionar el pacto entre los reyes de Castilla y sus nuevos vasallos mudéjares que, en este aspecto, se fue renovando sin interrupción desde los primeros textos conocidos —las capitulaciones de Marbella y su tierra fechadas en junio de 1485—, hasta el final de la guerra de conquista.

La gran importancia de esto reside en que la sanción papal no permitió, a diferencia de lo que había pasado durante las grandes conquistas del siglo XIII, que se cumplieran las pretensiones eclesiásticas: percibir tributos directamente de la población musulmana.[41]

No por casualidad la segunda de las bulas papales mencionadas está muy próxima en el tiempo a otros dos documentos esenciales para nuestro problema. De un lado, la erección y dotación de la catedral de Málaga efectuada con el arzobispo de Toledo el doce de febrero de ese año[42] y, de otro, una donación perpetua —de la mitad de las rentas mudéjares—, que los reyes hacen a las mesas episcopal y capitular de esta iglesia.[43]

En el primero de estos documentos se fijaba la dotación inicial de la Catedral que consistía en los diezmos de los cristianos viejos —cuya distribución se especifica— y la mitad de los diezmos de los mudéjares, aludiéndose expresamente a una dotación perpetua hecha por los reyes de Castilla a su iglesia de Málaga; además, gozarían de los ingresos de las casas, huertos y posesiones de las ciudades de Málaga, Ronda y Velez-Málaga cuya donación había sido hecha por los reyes a la diócesis; por último, también por donación regia, se le concedía a la mesa capitular cincuenta casas, de las cuales veinte eran antiguas mezquitas, y los hornos llamados de *polla*, situados en los barrios de la ciudad junto a diez huertos; finalmente, la bula reservaba el diezmo del segundo excusado de todas las parroquias del obispado para la mesa capitular, hasta que sus rentas alcanzasen 1.200.000 maravedíes: el del primer excusado para la fábrica de la Catedral y el tercer excusado para la mesa capitular.[44]

Desafortunadamente no conocemos con el detalle suficiente la dotación en bienes de la Catedral malacitana y tampoco poseemos cifras, para fecha tan tem-

---

[39] J. SUBERBIOLA, *Real Patronato de Granada*, doc. n.º 3.

[40] Concretamente, el 20 de mayo; J. SUBERBIOLA, *Real Patronato de Granada* doc. n.º 10.

[41] Á. GALÁN, *El precio de la fe.*

[42] J. SUBERBIOLA, *Real Patronato de Granada*, doc. n.º 9 (versión latina); Á. RIESCO, *Erección canónica*, pp. 95-110 (versión castellana).

[43] J. SUBERBIOLA, *Real Patronato de Granada*, doc. n.º 11 (versión latina); Á. RIESCO, *Erección canónica*, pp. 102-110 (versión castellana).

[44] Á. RIESCO, *Erección canónica*, pp. 107-109.

prana, de los ingresos decimales de los cristianos viejos. La primera cifra cierta para estos es la del año 1494, en el que las rentas decimales apenas alcanzaban los 160.000 maravedíes, momento en el cual estaban ya relativamente consolidadas las repoblaciones de la zona occidental del Reino, y se había completado, en lo esencial, la primera oleada de repobladores en la Garbía malagueña, Velez-Málaga y la propia capital.[45] Por tanto, el monto adjudicado a la iglesia de Málaga debía proceder necesariamente de la única fuente de ingresos disponibles en el Reino, los tributos mudéjares, so pena de situar tal cantidad en otras rentas de Castilla.

A pesar de lo dicho sería incomprensible la cesión de la mitad de las rentas mudéjares si no pensáramos en que, desde las bulas de 1486, el conocimiento regio del fisco nazarí no había avanzado de manera satisfactoria para los intereses de la Corona, como demuestran, entre otros, los pleitos con los musulmanes de Montejaque y Benaoján o las pretendidas exenciones fiscales que alegaban los de Comares.[46] Sólo eso explicaría que la Corona diera un paso en términos financieros bastante arriesgado al conceder, al decir de la Real donación, «la mitad de todos los dichos diezmos que los dichos diezmos de los dichos lugares que entran en su dióçesis nos ovieren de dar»[47]. Si tenemos en cuenta que no existió un arancel de rentas nazaríes completo para el obispado de Málaga hasta 1497 y que en este documento el concepto de diezmo islámico se disfraza bajo múltiples tipos impositivos, podemos concluir que la Corona no sabía muy bien qué estaba cediendo a la mitra malagueña, impulsada como estaba por la urgente necesidad de subvencionar a la iglesia de Málaga.[48] Otro de los problemas que se nos plantea, es el hecho de que la donación perpetua publicada sea posterior a la erección de la catedral de Málaga; algo sólo comprensible a tenor de las múltiples causas de salvaguarda que los reyes incluyen para garantizar el control por parte de la iglesia malagueña, con respecto a los arrendadores y recaudadores de las rentas mudéjares.[49]

Ahora bien, sea como fuere, la promesa regia era imposible de cumplir en los términos en los que estaba expresada. A tenor de las cifras publicadas, que no son fiables, la cuarta parte que le correspondía a la mesa capitular y al obispo en el año 1488 se supone que para cada uno de ellos, 71.753 maravedíes; cifras muy alejadas de las necesidades establecidas en la carta ejecutoria de erección. Sin embargo, al año siguiente la cantidad se multiplica por cinco y asciende a 348.291 maravedíes para la mesa capitular y 409.022 maravedíes para la epis-

---

[45] AGS, EMR, leg. 65, f. 533.

[46] José Enrique López de Coca, *La tierra de Málaga a finales del Siglo xv*, Málaga, Universidad, 1977, pp. 202-205 y doc. n.º 32; Manuel Acién Almansa, *Ronda y su serranía en tiempos de los Reyes Católicos*, vol. I, Málaga, Universidad, 1979, pp. 324-344; Á. Galán, *Los moriscos de Málaga en la época de los Reyes Católicos*, «Jábega», 39 (1982) [número monográfico]; *idem*, *Una sociedad* en *transición*, pp. 131-188.

[47] J. Suberbiola, *Real Patronato de Granada*, doc. n.º 11, p. 385.

[48] Miguel Ángel Ladero, *Granada después de la conquista: repobladores y mudéjares*, Granada, Universidad, 1988, pp. 311-322 y doc. n.º 76; AGS, EH, leg. 12, f. 30.

[49] J. Suberbiola, *Real Patronato de Granada*, doc. n.º 11.

copal; la confusión radica en una documentación incompleta y mal utilizada.[50] Las fuentes simanquinas nos aclaran que la iglesia recibió en 1488 la mitad completa de las rentas nazaríes por un monto, salvando descuentos, de 1.070.750 maravedíes.[51] En efecto, esto tiene sentido si pensamos en las garantías que el documento dio a los receptores del obispado en el momento en el que se hiciesen las rentas o se pusiesen en *fieldad*, en realidad un arma de doble filo puesto que, como demostró la experiencia posterior, no había manera de discernir «los diezmos» de otras formas de tributación en el sistema nazarí. No sabemos exactamente en qué condiciones la mitad de los diezmos *moros* fueron a parar a manos de la iglesia malagueña, pero la trampa no residía en la cuantía sino en el concepto retributivo.

La Corona se vió obligada a admitir que era imposible separar los diezmos del resto de los impuestos y en 1491 emitía una Real Cédula prorrogando sólo por un año esta forma de contribución al tesoro de Dios.[52] Si hemos de atender a este documento la merced inicial fue por dos años y no perpetuamente como se contiene en la de mayo de 1488. No sabemos si hubo una revocación o aclaración de esta última orden, pero en cambio si sabemos lo que estába pasando en el Reino en esos momentos. Las conquistas de 1489 y 1490 habían ampliado los conocimientos del valor de las rentas nazaríes como demuestra fehacientemente el documento que redactó Fernando de Zafra en 1490.[53] Si se aplicaba la misma regla que al obispado de Málaga al conjunto de las nuevas diócesis que habían de erigirse en el Reino, la Corona se arriesgaba a perder los sustanciosos ingresos procedentes fundamentalmente de la rica Vega granadina y de las Alpujarras. Aquí residía el verdadero problema y no en los ingresos del Obispado de Málaga que a finales de los años ochenta y principios de los noventa oscilaban en torno a los 3.200.000 maravedíes, cuya mitad —aún añadiéndole los 7/9 de los cristianos viejos— no alcanzaba todavía para satisfacer la totalidad de la dotación malacitana.[54]

---

[50] *Ibidem*, pp. 108-109.

[51] AGS, EMR, leg. 47, f. 17.

[52] Concretamente, el 28 de febrero; M. Acién, *Ronda y su serranía*, vol. III, doc. n.º 15.

[53] J.E. López de Coca, La *tierra de Málaga*; AGS, DC, leg. 44, f. 24; M.Á. Ladero, *Granada después de la conquista*, pp. 69-70. Respecto a los conocimientos de Zafra sobre el tema, véase Á. Ortega, *La Fiscalidad Regia*, pp. 89-126; *idem*, *De la Escribanía Mayor de Rentas a la Nobleza. Hernando de Zafra y el Reino de Granada*, in J.P. Díaz, F. Andújar, Á. Galán (eds.), *Casas, familias y rentas*, pp. 226-232.

[54] Véase cuadro 1.

Cuadro 1

Rentas del Obispado de Málaga[55]

AÑOS	CARGO OBISPADO[56]	PARTE DE LA IGLESIA[57]
1488	2.321.500	1.070.750
1490	2.550.000	1.000.000
1492	3.187.500	1.400.000

Como demuestra el cuadro número 1, el acuerdo funcionó hasta 1492; no obstante, este año decisivo en el que había que poner en marcha el sistema de tributos mudéjares para el centro del Reino, es también el año en el que se erigen bajo la dependencia del Patronato Regio las catedrales de Granada, Guadix y Almería, recogiendo las bulas de erección la dotación de las tres nuevas iglesias.[58] Un año después se constituyó definitivamente la nueva organización eclesiástica del Reino y se sanciona la existencia del nuevo arzobispado de Granada mediante la bula apostólica *Ad apostolicae dignitatis*.[59]

En ninguna de las dotaciones antes dichas se hace mención alguna a una concesión similar a la otorgada y prorrogada a la iglesia malagueña. No sabemos en que momento los reyes notificaron al obispo malagueño el fin de las posibles prórrogas, pero lo que si sabemos es que durante el año 1492 el acuerdo siguió vigente.[60] No obstante un año después, momento en el que se organiza la dotación de las diversas iglesias del Reino, tal merced, como demuestran todas las cuentas regias, había desaparecido. Más aún, en los detallados y completos estatutos de la Catedral de Málaga promulgados por D. Pedro de Toledo en el año 1492, es decir el último de vigencia de estos ingresos, no existe alusión alguna a tal concesión regia, algo impensable si esta hubiese sido perpetua. Por el contrario en la detallada descripción del reparto de las rentas decimales sólo se recogen los diezmos de los cristianos viejos y las tercias reales. Que el olvido no fue «involuntario» lo demuestra el hecho de que sí se recoge uno de los puntos en litigio entre el rey y su nueva iglesia de Granada: nos referimos a la pretensión de la iglesia de percibir el diezmo de las

---

[55] Datos extraídos de AGS, EMR, leg. 47, f, 17; leg. 49, f. 385-390; leg. 50, f. 256 y leg. 52-I, f. 322-324. Todas las cifras se expresan en maravedíes.

[55] La mitad del cargo de 1488 se hace aplicando un descuento previo de 180.000 maravedíes; posteriormente se calcula la mitad.

[57] Justo la mitad *de las rentas de los moros*; a partir del año 1493 ya hay situado.

[58] Concretamente, el 21 de mayo: J. Suberbiola, *Real Patronato de Granada*, docs. n.º 12, 13 y 14, respectivamente.

[59] El once de abril de 1493; J. Suberbiola, *Real Patronato de Granada*, pp. 145-146 y doc. n.º 16.

[60] AGS, EMR, leg. 52-I, f. 322-324.

tierras de los moros que labraban en propiedades de los cristianos.[61] Lo cierto es que en mayo de 1493 los reyes dan orden a la Real Hacienda para que se le libre y situe al obispo y al deán y Cabildo de la iglesia malagueña un millón de maravedíes.[62] A pesar de las protestas del cabildo, que alegó que la merced de la mitad de los *diezmos de los moros* había sido perpetua y que afirmaba incluso que ellos la habían arrendado en 1492, no parece que la decisión regia cambiara en absoluto.[63] Ahora bien, entre la cantidad que se le sitúa y libra en las rentas del obispado de Málaga y lo que habían venido recibiendo en años anteriores, no existe una gran diferencia. No obstante, para entender lo que supuso realmente, tendríamos que tener una estimación clara del resto de los ingresos de la iglesia y sobre todo del cumplimiento completo de los beneficios y dignidades previstas en la erección. Si atendemos a los sesenta y un miembros que compondrían la mesa capitular y a los estipendios previstos en la misma, su presupuesto inicial debía ascender a 1.192.000 maravedíes,[64] de forma tal que el situado regio debía cubrir, en teoría, lo que no se alcanzaba con el resto de los ingresos previstos.

La constitución del arzobispado de Granada y el reino mudéjar (1492-1499)

El periodo de 1485 a 1492, marcado por la experiencia malagueña, había dejado la convicción en la Real Hacienda de que era imposible separar el diezmo del conjunto de las rentas nazaríes. Además, a medida que el fin de la guerra se acercaba tras la rendición de los lugares del Zagal y la larga y laboriosa negociación con los dominios de Boabdil, la hacienda castellana se enfrentaba a dos hechos nuevos. De un lado, la alta probabilidad de que a diferencia de lo que pasó en Málaga, la mayoría de los musulmanes permanecieran como tributarios en el conjunto del reino nazarí; de otro, el hecho de que las tierras más ricas del Reino, caracterizadas por la masiva producción de seda y el fértil regadío de la Vega granadina, habrían de engrosar las arcas regias mucho más que las difíciles comarcas malacitanas.[65]

Todo lo anterior debe, además, conjugarse con tres factores complementarios: A) Las necesidades de defensa del Reino imponían urgencias poco compatibles con un sistema muy consolidado de deuda pública que inmovilizaba el grueso de las rentas que se recogían in situ.[66] B) La nobleza exigió su parte del

---

[61] Luis Morales García Goyena, *Estatutos de la Catedral de Málaga*, Granada, Imprenta y librería de López Guevara, 1907, pp. 48-49.

[62] Correspondiendo la mitad a cada una de las partes; J. Suberbiola, *Real Patronato de Granada*, p. 137.

[63] Ya que los reyes se dirigen en un tono realmente enérgico a D. Pedro de Toledo recordándole que la concesión Papal les autoriza a cobrar todos los tributos de los *moros* de la totalidad del Reino granadino; *ibidem*, pp. 138-141.

[64] *Ibidem*, p. 107

[65] Tema tratado en profundidad en Á. Ortega, *La Fiscalidad Regia*, pp. 81-181.

[66] J.E. López de Coca, *La tierra de Málaga*, pp. 132-135.

botín y, aunque la actitud de la Corona fue notablemente cicatera, lo cierto es que más del 20% de las tierras habitadas por musulmanes cambiaron de realengo a señorío en los años que median entre 1492-1495.[67] C) La iglesia debía cumplir una función social imprescindible en la administración regia del Reino. En este sentido Fray Hernando de Talavera no es una excepción sino el prototipo del clérigo funcionario que los reyes querían, el cual, además debía estar presto a mantener un difícil equilibrio entre la necesidad de evangelización y la conservación de un Reino de acusado carácter fronterizo.[68] Dicho de otra manera, tal equilibrio dependía de las necesidades políticas de la Corona que haría oscilar la acción de su iglesia en un sentido u otro según fuese más conveniente para sus intereses.

Todo esto, a nuestro entender, explica una decisión políticamente coherente pero de difícil encaje en el sistema financiero que regía las relaciones entre el Estado y la Iglesia. Lo primero que hace la Corona es dotar, sino con munificencia al menos con largueza, las nuevas sedes de Granada, Almería y Guadix. Si hemos de atender a las provisiones de beneficios eclesiásticos que se encuentran en las cuatro bulas de erección, la cantidad comprometida asciende a 11.628.000 maravedíes anuales,[69] y por tanto a 81.396.000 maravedíes en el período que va de 1493 a 1499, aún cuando estas no llegaron nunca a cubrirse como estaba previsto.

El 20 de mayo de 1492 los monarcas fijaron las dotaciones de las iglesias catedrales de Guadix y Almería en 1.140.000 maravedíes para cada una de ellas de los que 300.000 serían del prelado, 770.000 del deán y Cabildo y 70.000 para la Fábrica Mayor.[70] El 21 de Mayo, un día después, dotaban a la iglesia catedral de Granada y a la iglesia colegial de la villa de Santa Fé, con 4.000.000 de maravedíes de los cuales dos millones serían para el arzobispo y el Cabildo y los otros dos millones para los beneficiados, servidores, oficiales y fábricas de ambas iglesias.[71]

> […] Quatro millones de maravedies de que sus altesas les fisieron merçed para que los aya situados en los diesmos de los moros e otras rentas e pechos e derechos perteneçientes a sus altesas en la dicha çibdad de Granada e su tierra para que los arrendadores e recabdadores mayores e fieles e cogedores de las dichas rentas les recuda en ellos desde el primer dia de enero del año venidero de 1493 años […]

---

[67] E. Pérez, *Moriscos y cristianos*, pp. 27-46.

[68] Una bibliografía muy actualizada sobre el confesor de la reina y su misión en Granada, en Miguel Ángel Ladero, *Fray Hernando de Talavera en 1492: de la Corte a la misión*, «Chronica Nova», 34 (2008), pp. 249-275; Isabella Ianuzzi, *El poder de la palabra en el siglo xv: Fray Hernando de Talavera*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2009.

[69] Cifras obtenidas de sumar las cantidades en cada una de las bulas. En Málaga (cantidades expresadas en maravedíes) 2.192.000, Guadix 840.000, Granada 4.420.000 y Almería 1.576.000. Las bulas en: Á. Riesco, *Erección canónica*, pp. 102-110; J. Suberbiola, *Real Patronato de Granada*, docs. n.º 12, 13 y 14.

[70] J.Mª López, *Real Patronato eclesiástico*, doc. n.º 9.

[71] AGS, EMR. leg. 626-II, s.f.

De esta forma, el uno de enero de 1493 comenzaba este sistema de subvención Real por el cual las iglesias recibirían los ingresos —aunque, como acabamos de ver, nunca suficientes— para cubrir sus necesidades. Ahora bien, dicho sistema de situados resultaba bastante complicado debido al procedimiento por el cual se llevaba a cabo. Las iglesias estaban obligadas a comunicar anualmente a los arrendadores y recaudadores encargados de cada uno de los partidos, cuales habían sido sus ingresos entre diezmos, posesiones, y cualquier otro tipo de rentas;[72] y una vez verificadas dichas cuentas por los contadores mayores, la Corona situaba o libraba las cantidades restantes para cubrir la dotación.[73]

El planteamiento, además, se complicaba debido a los procesos recaudatorios, hasta el punto de que en algunos momentos no queda demasiado claro si los diezmos deben o no descontarse y qué papel jugaban los recaudadores regios en todo este sistema. En el año 1492 las dotaciones referían de una forma muy clara dos cuestiones: la primera, que los ingresos propios de la Iglesia habían de descontarse de la cuantía de la dotación[74] y la segunda, que el monto de los diezmos de los cristianos debían retenerlo los arrendadores y no dárselo a la iglesia hasta que los contadores mayores averiguaran a quien había que librar dicha cantidad.[75]

Sin embargo, este descuento que ha de hacerse de la cuantía total de la dotación en función de los ingresos propios de la iglesia, parece cuestionarse en algunos momentos como en el año 1495 en Granada. Los arrendadores, siguiendo las normas dadas por la Corona no le libraron al arzobispo de Granada los cuatro cuentos de maravedíes completos; a lo que la Corona respondía de la siguiente forma:[76]

> […] aves de dar e pagar entera e complidamente syn descontar de los dichos quatro quentos de marauedies cosa alguna por rason de lo que valen e valieren los diezmos e otras rentas perteneçientes a la mesa arçobispal e capitular de la dicha çibdad como quier que en la dicha nuestra carta de previllegio se contiene que lo aves de descontar, por quanto por otra parte mandes coger e recabdar los dichos diezmos […]

---

[72] Donde deberían tenerse en cuenta los excusados, bienes inmuebles de procedencia musulmana, etc.

[73] Algo que se refleja en toda la documentación simanquina analizada por nosotros; para la iglesia de Granada, desde 1492 hasta los primeros años del siglo XVI, véase Á. ORTEGA, *La Fiscalidad Regia*, pp. 281-285; para el siglo XVI: R. MARÍN, *La iglesia*, doc. n.º 6; *IDEM*, *El cabildo*, p. 345.

[74] «Para que descuenten del 1.140.000 maravedíes lo que montaren e valieren las dichas rentas de diezmos e posesiones»; J.Mª LÓPEZ, *Real Patronato eclesiástico*, doc. n.º 9; «para que ellos descuenten cada un año de los dichos quatro quentos de maravedíes todo lo que montaren e valieren las dichas rentas de los diezmos y posesiones»; AGS, EMR, leg. 626-II, s.f.

[75] «Mandamos a los nuestros arrendadores y recaudadores mayores que lo que montaren los diezmos de las iglesias sus rentas y posesiones los detengan en si y no acudan con ellos al perlado e fabrica de la dicha iglesia ni a otra persona salvo a quien nos le enviaremos mandar o a quien por nuestros contadores mayores fuese librado», esto aparece tanto en la dotación de Almería y Guadix como la de Granada. Para las primeras véase J.Mª LÓPEZ, *Real Patronato eclesiástico*, doc. n.º 9**;** para Granada: AGS, EMR, leg. 626-II, s.f.

[76] AGS, EMR, leg. 58, f. 595-596.

Probablemente esta orden no tenía otra finalidad más que la de cubrir las necesidades de la iglesia de Granada en tanto en cuanto se ajustaba el valor real de los diezmos y demás posesiones entre los Contadores Mayores y la iglesia, ya que dicho sistema se caracterizaba, entre otros problemas, por una gran lentitud.[77]

> […] porque era cosa pesada ajustar cada año las rentas de los diezmos y enviar un prebendado a la Corte para el suplemento a los quatro quentos y quando traen la libranza es dificultosa de cobrar y andan en la iglesia inquietos en la cobranza y padecen necesidad

Como es bien sabido las liquidaciones de los diezmos que eran presentadas para cobrar la dotación, generaban discusiones con los funcionarios que retrasaban el pago de la misma.[78] Lo que sí parece bastante claro, a la espera de que un análisis más a fondo de la documentación permita aclarar el problema, es que la Corona cargó sobre las espaldas de su propio sistema de gestión hacendística la tarea de recaudar para Cristo a cambio de controlar los ingresos eclesiásticos.

En efecto, el compromiso regio de subvenir sus necesidades, con independencia de las oscilaciones en los magros ingresos decimales y por posesiones que habrían de tener los tres obispados, era notablemente gravoso si atendemos a la literalidad de esta afirmación. Si observamos el cuadro número 2, se comprobará lo que decimos.

Cuadro 2

Ingresos decimales de Almería, Granada y Guadix de repobladores cristianos (1493-1499)[79]

AÑO	MRS
Obispado de Almería	
1493	63.565
1494	115.311
1495	81.900
1496	58.342
1497	91.381
1498	193.483

[77] R. Marín, *El cabildo*, p. 346.

[78] Véase como ejemplo que en el año 1502 el arzobispo de Granada aún está quejándose de que no había terminado de recibir lo que le correspondía de situado del año 1497; AGS, EMR, leg. 63, f. 682.

[79] Los datos de los años 1493-1498 extraídos de AGS, EMR, leg. 65, f. 533; los del año 1499: (Almería) EMR, leg. 68, f. 806; (Guadix) EMR, leg. 68, f. 833.

1499	156.059
Subtotal	**760.041**
Obispado de Granada	
1493	245.240
1494	346.663
1495	407.945
1496	336.600
1497	368.081
1498	387.682
1499	387.682
Subtotal	**2.479.893**
Obispado de Guadix	
1493	121.506
1494	198.340
1495	159.156
1496	207.680
1497	150.530
1498	228.500
1499	280.784
Subtotal	**1.346.496**
Total general	4.586.430

Entre 1493, el primer año del que poseemos cifras fiables, y 1499, el último antes del inicio de la conversión general de los mudéjares, los ingresos por diezmos y posesiones de estas tres diócesis no llegaron a cinco millones de maravedíes.[80] Dicho de otra manera, la suma de todos los diezmos de los cristianos viejos del Reino pagaderos a la Iglesia en esos siete años fue inferior a la renta de la seda de 1497[81] y no alcanzaba siquiera a pagar la dotación comprometida por la Corona para uno solo de aquellos años.

[80] Teniendo en cuenta la confusa situación del panorama fiscal granadino de esos años no debemos descartar que en estas cifras no estén contabilizadas, por desconocimiento, algunas posesiones o rentas decimales, pero son suficientemente indicativas para la cuestión que estamos planteando.

[81] En dicho año la seda del Reino alcanzaba 6.551.377 maravedíes; Á. Ortega, *La Fiscalidad Regia*, cuadro 1, p. 214.

Desgraciadamente, la bibliografía no nos ofrece elementos fiables para saber en qué medida las dotaciones de estas iglesias se completaron en los años afectados, y menos aún para conocer el ritmo de presentación y cobro efectivo de los salarios de los diversos beneficios eclesiásticos. Sea como fuere el primer año no debió ser de una intensa actividad en este sentido, como lo demuestra el hecho de que la única libranza conocida para las iglesias de Guadix, Almería y Granada, que había de administrar el todavía obispo de Ávila, fray Hernando de Talavera, sea sólo de 1.500.000 maravedíes.[82]

Todo lo anterior, sin embargo, no contradice el hecho fundamental: la iglesia granadina habría de vivir de la generosidad regia. A pesar de las protestas del clero, más o menos veladas, que recoge la documentación y de las innumerables tardanzas en obtener el dinero librado por la Corona, el sistema funcionó regularmente a partir de 1493. Si descontamos las partes destinadas a diversos monasterios del arzobispado de Granada y le sumamos los ingresos decimales ya recogidos, debemos convenir que las libranzas y situados regios cumplen el objetivo de alcanzar los cuatro millones con los que se había dotado a esa iglesia, aún cuando tal cantidad no responda a lo contemplado en el acta de erección sobre beneficios eclesiásticos, sino a la dotación comprometida por la Corona. El único dato cierto que tenemos para Almería, el de 1493, está sujeto a la misma regla y algo similar hemos de decir para el obispado de Guadix en los años 1493, 1494 y 1499.

En conclusión pues, a salvo de un análisis más detallado del conjunto de la documentación, podemos concluir que, con más o menos tardanza, la Corona pagó, con los datos que hemos manejado, al menos unos cuarenta millones de maravedíes por implantar la verdadera fe en el nuevo territorio. Un precio alto que, sin embargo, no bastaba para cubrir las previsiones iniciales. Piénsese, por poner solamente un par de ejemplos, que en Granada la mesa capitular debía tener 4.420.000 maravedíes o en Almería 1.576.000,[83] cantidades todas ellas que superan ampliamente el sistema de dotaciones regias durante estos años y que explican la forzada disminución de beneficios eclesiásticos que se dieron en la iglesia de Guadix en el año 1506 o en la de Almería a finales de los años noventa del siglo XVI.

Las conversiones y el cambio de régimen fiscal

Hasta ahora, como hemos podido comprobar, el grueso del sustento eclesiástico proviene en su inmensa mayoría de la capacidad del rey para hacer pagar a los contribuyentes mudéjares; esta situación va a cambiar, al menos aparentemente, de manera radical. No se trata aquí de volver a reconsiderar el complejo

[82] AGS, CMC-I, leg. 25 y 35, s.f.
[83] Cantidades extraídas de sus respectivas bulas de erección.

problema de las conversiones, sino de subrayar los elementos que afectarán al régimen hacendístico de la iglesia.

Como uno de nosotros ha subrayado en diversas ocasiones el único rasgo común de todas las capitulaciones de la conversión es la desaparición del fisco nazarí y su sustitución por el fisco castellano.[84] La desaparición del fisco nazarí vino acompañada de dos elementos nocivos para los ingresos de la Real Hacienda: uno de ellos, una fuerte oleada de emigración, principalmente ilegal, hacia el norte de África, que no remitiría hasta el segundo decenio del siglo XVI;[85] el otro, la desaparición de la rica tipología impositiva heredada del mundo nazarí. Hemos de advertir en este segundo caso y adelantando nuestras conclusiones, que este fue el hecho menos grave como demostrará la evolución posterior. El mantenimiento de la renta de la seda, la más que probable aculturación en las fórmulas de cálculo y de pago de diezmos y alcabalas cristianas y la extensión de la farda costera a la población cristiana, hizo que el descenso de la presión fiscal, como hemos calculado en otro sitio, no superase el quince por ciento.[86]

Ahora bien, todo lo anterior no obsta para que haya que considerar la merma de las rentas regias causada por el hecho, inevitable desde todo punto de vista, de que los moriscos hubiesen de satisfacer diezmos a la iglesia. Si atendemos al cuadro número tres del apéndice, tendremos un claro ejemplo de lo que decimos. En el confuso año de 1500 en el que las únicas zonas claramente convertidas del Reino eran Granada y sus alquerías, se había producido una dura rebelión en las Alpujarras mientras que se extendía la incertidumbre y el miedo no sólo por todo el Reino de Granada sino también por el resto de Castilla. Contamos con una detallada relación del valor de los ingresos decimales de Granada y su partido de ese año, que nos permitirá apreciar el cambio de régimen fiscal de la mayoría de la población. Los diezmos habían oscilado en el obispado granadino hasta ese momento en torno a los 350.000 maravedíes anuales;[87] sin embargo, la recaudación de los diezmos en el año 1500, y solamente de parte del obispado de Granada, asciende a 3.252.365 maravedíes.[88] Hay que tener en cuenta, además, que si bien las cuentas del pan son notablemente claras, el cuadro no incluye partidas decimales que no se arrendaron u otras que se dieron en *fieldad*. Lo importante de estas no es su número sino el hecho de que algunas rentas sustanciosas como el diezmo de los capullos de seda o el rico azúcar de la costa granadina no se contabilicen. Por

---

[84] Á. GALÁN, *Los mudéjares*, pp. 369-385; *IDEM*, *Los vencidos: Exilio, integración y resistencia*, in R.G. PEINADO (ed.), *Historia del Reino de Granada*, p. 560 y ss. De acuerdo con el análisis allí efectuado, en la ciudad en la que se inician las conversiones, Granada, se produce una situación excepcional ante la ausencia de un pacto explícito; si en algún lugar del Reino existió por un momento la teórica igualación de régimen contributivo que acabamos de señalar fue en la ciudad de Granada, constituyendo uno de los elementos esenciales que explica la posterior política de la Corona; Á. ORTEGA, *La Fiscalidad Regia*, pp. 236-249.

[85] Á. GALÁN, R.G. PEINADO, *Hacienda regia y población*, pp. 75-118.

[86] Á. GALÁN, *Poder y fiscalidad*, pp. 78-79.

[87] Véase cuadro 2.

[88] Véase cuadro 3.

ello la cifra total que conocemos debió ser probablemente inferior al monto de un año «normal». Aún así, el cálculo es simple: aplicando los 7/9 que habían de parar a manos de la iglesia según el uso de Castilla, la parte destinada a la misma superaría los dos millones de maravedíes; sigamos sumando: si estimamos el valor más bajo con esta misma proporción de la otra gran zona del obispado, las Alpujarras, veremos como en un rápido cálculo los ingresos de la Iglesia superarían en más de 400.000 maravedíes la dotación de cuatro millones anuales que había venido recibiendo hasta el momento.[89] Es obvio que la Corona no podía permitir una merma tan importante en sus ingresos, que además se extenderían al conjunto de todas las zonas moriscas del Reino, pues si atendemos al siguiente gráfico encontraremos una expresiva muestra de lo que decimos.

Gráfico 1[90]

[89] Cálculo hecho sobre las cifras del encabezamiento de 1503; véase Á. GALÁN, *La construcción de un sistema*, cuadro 3, p. 110.

[90] Gráfico realizado con los datos de los cuadros 2 y 3.

Por ello, como hemos visto en la introducción, la solución vino de nuevo de la mano del siempre complaciente pontífice de Roma. Ese mismo año y cuando la conversión sólo se había completado en los distritos ya dichos, Alejandro VI concedía los 6/9 de los diezmos a los monarcas castellanos, reservando el tercio restante para la iglesia.[91] Un año después, en julio de 1501, cuando ya había finalizado el proceso de conversiones masivas, los reyes dieron una nueva vuelta de tuerca obteniendo la totalidad de los diezmos de los cristianos nuevos; aunque se les recuerda a estos la obligación que tienen de dotar a las nuevas iglesias que habrían de atender las engrosadas filas de la grey cristiana. Hay que anotar que tal concesión, hasta donde sabemos, sólo afectó al rico obispado granadino[92] y antes de que su cobro fuese efectivo fue revocada. El 22 de noviembre de ese mismo año, esto es algo más de un mes después de la anterior bula, y siempre a petición de la monarquía, se rectifica de nuevo y se vuelve a la concesión primitiva de 6/9 de los diezmos de los cristianos nuevos para la Corona;[93] en términos políticos la diferenciación fiscal entre cristianos viejos y nuevos tiene su origen en esta sanción papal, aun cuando no va a adquirir caracteres definitivos hasta la implantación de la fiscalidad extraordinaria.[94] No por ello este excepcional episodio está requiriendo una explicación más compleja.

Lo que importa es la intención de la Corona de seguir manteniendo a la Iglesia bajo su dependencia económica —con la única concesión de los bienes *habices* de las mezquitas—[95] y administrar en su beneficio las pechas de los nuevamente convertidos. Para la Iglesia, por el contrario, suponía la aparición de dos nuevos problemas en su frágil sistema hacendístico. De un lado, el coste de la evangelización del Reino —claramente insostenible con la sola concesión de los *habices* y del tercio de los diezmos de los moriscos—. De otro, el hecho de que un cuarto de la población morisca, que se encontraba bajo jurisdicción señorial, escapaba igualmente del fisco eclesiástico, puesto que en las bulas mencionadas el Papa había concedido a los señores de vasallos conversos la misma parte de rentas decimales que a la Corona. Esta concesión, perfectamente comprensible en términos de la lógica de la Corona que no podía hacer desaparecer el grueso de la renta señorial que se sustentaba de la herencia nazarí, va a complicar aún más la hacienda de la iglesia, y no sólo tendrá que tratar con los arrendadores regios sino con unos señores poco dispuestos a ceder una parte de sus ingresos a la iglesia.

Se entra pues en un período de profundes reajustes, paralelos a otros muchos en el reino, para solventar la necesidad de erigir un nuevo sistema parroquial que cubra a la totalidad del reino y, al tiempo, proveer de pastores a los *moros*

---

[91] J. Suberbiola, *Real Patronato de Granada*, doc. n.º 18.
[92] *Ibidem*, doc. n.º 19.
[93] *Ibidem*, doc. n.º 21.
[94] Á. Galán, *Una sociedad en transición*, pp. 229-260.
[95] J. Suberbiola, *Real Patronato de Granada*, doc. n.º 20; ello, tal y como hemos mencionado unas líneas más arriba, no fue tan fácil de lograr.

convertidos. Ha de advertirse que, aunque en su conjunto no se logró el éxito, sí supuso por el contrario una reversión del modelo de fiscalidad eclesiástica que había estado vigente desde principios de los años noventa.

La mayor parte de los cambios se producen en los dos primeros decenios del siglo XVI, momento a partir del cual el sistema es relativamente estable. Los continuos memoriales, protestas sobre los males que acarreaba para la disciplina eclesiástica depender continuamente de las libranzas y situados regios hacen que la Corona vuelva a las proporciones de distribución de rentas decimales propios de Castilla en los obispados más pobres con población morisca. Esto está perfectamente claro en los casos de Guadix y Almería que obtienen para su sustento 4/9 de los 6/9 que le correspondían a la Corona en los años 1514 y 1519.[96] Esto se completara con la concesión de algunos juros para cubrir las dotaciones, al menos en un monto equivalente a las libranzas regias de los años noventa.[97] Menos claro está el caso malagueño donde parece que a finales del primer decenio se produjo un acuerdo similar, aunque no sabemos cuando ni en que proporciones exactas.[98]

En Granada por el contrario no existe cesión de rentas decimales. La Corona se limitará a cambiar el situado y las libranzas en el año 1511 por un juro perpetuo de 2.197.270 maravedíes, garantizando así un monto similar a los cuatro millones de maravedíes que había venido obteniendo desde la fecha de su dotación.[99]

De más compleja resolución fue el conflicto con lo señores de vasallos moriscos. Los titulares de los señoríos habían obtenido no sólo los diezmos de los moriscos, sino también mediante concesión papal, el derecho de Patronato en las iglesias de sus lugares, como demostró en su momento Enrique Pérez Boyero. Esto además de las obvias implicaciones que tenía para el control del territorio, suponía, entre otras cosas, que el ingreso de los sustanciosos excusados se escapaba del control de la iglesia. Los pleitos se multiplican en esos años pero la Corona apoyó siempre las pretensiones eclesiásticas bien sea mediante concordias o coacción; lo cierto es que a principios de los años veinte el Patronato vuelve a estar en manos, enteramente, de la monarquía y que esta fue escrupulosa en el respeto a los derechos de la iglesia granadina, al menos en teoría.[100] Sin embargo en la práctica las disputas por los diezmos fueron constantes a lo largo del siglo XVI, como ha subrayado en ocasión reciente Antonio Muñoz Buendía,

---

[96] Carlos Javier GARRIDO GARCÍA, *La dotación real del obispo, cabildo catedral y fábrica mayor de la Diócesis de Guadix (1491-1574)*, «Cronica Nova», 30 (2003-2004), pp. 157-190.

[97] Para Almería, juro perpetuo de 713.546 maravedíes obtenido en el año 1514: AGS, DC, leg. 47, f. 7-44; y, para Guadix, juro perpetuo de 392.000 maravedís a partir de 1519.

[98] J. SUBERBIOLA, *Real Patronato de Granada*, pp. 300-308.

[99] R. MARÍN, *La iglesia y el encuadramiento religioso*, in R.G. PEINADO (ed.), *Historia del Reino de Granada*, pp. 681-683. Un ejemplo muy claro lo tenemos en la relación de diezmos del Obispado de Granada del año 1506 en el que sin contabilizar ni las Alpujarras ni el Valle de Lecrín ya superaban los tres millones de maravedíes; AGS, CMC-I, leg. 417, s.f.

[100] E. PÉREZ, *Moriscos y cristianos*, pp. 420-438.

y tampoco se terminó de conseguir la devolución de los derechos de Patronato a la monarquía.[101]

Finalmente, aunque no sabemos todavía en qué medida, lo cierto es que la Iglesia va a empezar a gestionar mediante arrendamiento su participación en las rentas decimales, algo que sucedió en Granada, Málaga y Almería en algún momento en estos años, regularizándose así la gestión de los ingresos.[102] Incluso en los difíciles distritos de las Alpujarras a principios del siglo XVI, las condiciones para encabezar diezmos y alcabalas siempre recogen una condición según la cual la iglesia podía sumarse al encabezamiento general o recibir su renta mediante arrendamiento.[103]

Conclusiones

La implantación del Patronato Regio en la iglesia granadina fue, sin lugar a dudas, un triunfo de la Corona, que podía así controlar mejor el nuevo territorio e incluso conseguir parte de su programa de reforma de las instituciones eclesiásticas. Sin embargo, el punto débil de este proceso fue el financiero. Los cuatro nuevos obispados, Málaga, Guadix, Granada y Almería, se vieron constreñidos por la imposibilidad de dotarse de recursos económicos suficientes al depender de las oscilaciones en el pago de las cantidades asignadas por la Corona, unos diezmos insuficientes de la escasa población cristiano vieja y unas magras dotaciones en bienes muebles e inmuebles. Cuando se produjo la conversión general mudéjar y las almas a las que había que atender y evangelizar, por cierto, se multiplicaron por cuatro, el problema no hizo más que agravarse. La Corona ya tenía sus propias preocupaciones de gasto en un territorio de frontera militar con el Islam y, a pesar de sus buenos propósitos, la Iglesia tuvo que esperar.

El lento proceso de devolución de la parte extra de las rentas decimales procedentes de los vencidos a la Iglesia, forma parte de este proceso que llevará a algún autor a hablar de la «austeridad» de la iglesia granadina durante el siglo XVI. Al mismo tiempo los párrocos y los clérigos encargados de que los nuevos bautizados abandonaran el Islam y adoptaran, de corazón, el cristianismo y las costumbres castellanas, adquieren cada vez más funciones de control fiscal y «administrativo». Las quejas por parte de los moriscos relacionadas con extorsiones de un clero más interesado en su beneficio económico que en su misión

---

[101] A. Muñoz, *El «sustento divino» de los señoríos*. Además, pueden consultarse Christian Hermann, *L'Eglise d'Espagne sous la patronage royal (1476-1834). Essai d'ecclesiologie politique*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988. Especialmente interesa el capítulo «Les dîmes de Grenade», pp. 191-219, y Antonio Luis Cortés Peña, *Diezmos y conflictos en el marquesado de los Vélez (siglo XVI)*, «Trocadero», 12-13 (2000-2001), pp. 143-160.

[102] Sobre el procedimiento de cómo la iglesia arrendaba sus diezmos no sabemos prácticamente nada para el siglo XV; ya entrado el siglo XVI, las «Constituciones y Tablas» nos dan una mayor información: véase R. Marín, *La iglesia*, pp. 684-686.

[103] Á. Galán, *La construcción de un sistema*, pp. 31-32.

evangelizadora quizás tengan que ver con la insuficiente dotación de esta iglesia granadina.

Sea como fuere, este trabajo se ha centrado sólo en los momentos iniciales para aclarar el confuso panorama historiográfico en torno a la dotación de las iglesias granadinas tras la conquista. Se requiere ahora una labor más extensa de investigación, tanto para continuarlo en el tiempo como para extenderlo a las nuevas parroquias tras la conversión. En efecto, debemos conectar lo que sabemos con los datos ofrecidos por los libros de subsidios, rentas decimales y otros testimonios más abundantes a partir del tercer decenio del siglo XVI y que afortunadamente los modernistas están cada vez más interesados en analizar.

APÉNDICE

Cuadro 3

Rentas decimales del Obispado de Granada en 1500[104]

DIEZMOS	LUGAR	MRS[105]
Diezmo general	Alpujarras y Valdelecrín	14.000
Diezmo general	Salobreña y Motril	20.000
Total Diezmo general		**34.000**
Diezmos	Albolote y su tierra	53.833
Diezmos	Alfacar y Viznar	19.947
Diezmos	Alhama y su partido	97.240
Diezmos[106]	Alhendín y su partido	80.000
Diezmos	Almuñecar	5.000
Diezmos	Armillas y su partido	35.983
Diezmos	Atarfe y su partido	34.567

[104] Datos extraídos de AGS, EMR, leg. 76, f. 748-751.

[105] Los maravedíes de los diezmos proceden del cálculo sobre fanegas de pan terciado que, al decir del documento, son de 60 maravedíes la de trigo y 50 la de cebada.

[106] Se arrendó en maravedíes.

Diezmos	Aznallos y su tierra	73.383
Diezmos	Beas y Cenete	10.200
Diezmos	Caçan	25.783
Diezmos	Chauchina	27.200
Diezmos	Cogollos y su tierra	30.317
Diezmos	Colomera y su tierra	38.000
Diezmos	El Padul	5.100
Diezmos	El Salar	10.823
Diezmos	Gavias y su partido	93.217
Diezmos	Gojar y su partido	21.817
Diezmos	Granada y su partido	198.333
Diezmos	Huejar y su partido	45.447
Diezmos	Huetor (çerca de Granada)	18.700
Diezmos	Huetor Tajar	50.037
Diezmos	Illora y su partido	85.850
Diezmos	La Malaha Quempe y su partido	88.740
Diezmos	La Zubia y su partido[107]	43.250
Diezmos	Loja	332.010
Diezmos	Moclín y su tierra	55.250
Diezmos	Montefrío y su tierra	60.633
Diezmos	Pinos y su tierra	162.407
Diezmos	Porchil y su partido	41.707
Diezmos	Pulianas y su tierra	55.987
Diezmos	Santa fé	19.500

[107] Se arrendó antes.

Total diezmos		**1.920.260**
Cordero, queso y lana	Albolote y su tierra	6.600
Cordero, queso y lana	Alfacar y Viznar	50.400
Cordero, queso y lana	Alhama y su partido	63.000
Cordero, queso y lana	Alhendín y su partido	15.650
Cordero, queso y lana	Armillas y su partido[108]	0
Cordero, queso y lana	Atarfe y su partido	3.400
Cordero, queso y lana	Aznallos y su tierra[109]	0
Cordero, queso y lana	Beas y Cenete	3.000
Cordero, queso y lana[110]	Caçan	2.566
Cordero, queso y lana[111]	Chauchina y su tierra	0
Cordero, queso y lana	Cogollos y su tierra	6.733
Cordero, queso y lana	Colomera y su tierra	10.000
Cordero, queso y lana[112]	El Padul	0
Cordero, queso y lana[113]	El Salar	6.800
Cordero, queso y lana	Gavias y su partido	4.400
Cordero, queso y lana	Gojar y su partido	3.800
Cordero, queso y lana	Granada y su partido	126.000
Cordero, queso y lana	Huejar y su partido	4.400
Cordero, queso y lana[114]	Huetor (çerca de Granada)	4.833
Cordero, queso y lana[115]	Huetor Tajar	9.066

[108] No se arrendó y no hay nada.
[109] Está en receptoría.
[110] Incluye las menudencias.
[111] No vale nada.
[112] Se han de coger en fieldad.
[113] Incluye las menudencias.
[114] Además dos corderos.
[115] Incluye las menudencias.

Cordero, queso y lana	Illora y su partido	30.500
Cordero, queso y lana	La Malaha Quempe y su partido	7.800
Cordero, queso y lana	La Zubia y su partido	10.200
Cordero, queso y lana[116]	Loja	0
Cordero, queso y lana	Moclín y su tierra	20.750
Cordero, queso y lana	Montefrío y su tierra	23.125
Cordero, queso y lana	Pinos y su tierra	0
Cordero, queso y lana	Porchil y su partido	0
Cordero, queso y lana	Pulianas y su tierra	11.133
Cordero, queso y lana	Santa fé	2.000
Total cordero, queso y lana		**426.156**
Menudencias	Albolote y su tierra	46.000
Menudencias	Alfacar y Viznar	34.708
Menudencias	Alhendín y su partido	27.000
Menudencias	Armillas y su partido	21.300
Menudencias	Atarfe y su partido	14.000
Menudencias	Aznallos y su tierra	0
Menudencias	Beas y Cenete	15.000
Menudencias	Chauchina	2.000
Menudencias	Cogollos y su tierra	29.000
Menudencias	Colomera y su tierra	6.000
Menudencias	El Padul	0
Menudencias	Gavias y su partido	42.666
Menudencias	Gojar y su partido	23.500

[116] Se ha de coger en fieldad.

Menudencias	Huejar y su partido	25.850
Menudencias	Huertor (çerca de Granada)	10.000
Menudencias	Illora y su partido	15.500
Menudencias	La Malaha Quempe y su partido	2.000
Menudencias	La Zubia y su partido	47.803
Menudencias	Moclín y su tierra	8.000
Menudencias	Montefrío y su tierra	6.750
Menudencias[117]	Pinos y su tierra	0
Menudencias	Porchil y su partido	19.400
Menudencias	Pulianas y su tierra	58.200
Menudencias	Santa fe	23.500
Total menudencias		478.177
Aceite	Granada y su partido	66.500
Total aceite		66.500
Azúcar y cañas dulces	Almuñecar	0
Total azúcar y cañas dulces		0
Becerros, mulos y borricos[118]	Alhama y su partido	15.000
Becerros, mulos y borricos	Granada y su partido	18.500
Becerros, mulos y borricos	Loja	18.700
Total becerros, mulos y borricos		52.200
No se arrendó	Loja	0
No se arrendó	Almuñecar	0
Total de lo no arrendado		0

[117] Se coge en receptoría.
[118] Incluye menudencias.

Capullos de seda y hojas de morales que se venden[119]	Granada y su partido	0
Capullos de seda y hojas de morales y lino	Loja	0
Total capullos de seda		0
Hortalizas	Granada y su partido	88.750
Hortalizas	Loja	8.875
T otal hortalizas		97.625
Miel, cera , carbón y lana	Alhama y su partido	2.365
Miel y cera, lino y linaça	Granada y su partido	14.000
Miel cera, carbón y lana[120]	Granada y su partido	0
Miel y cera	Loja	5.516
Total miel y cera, lino y linaça		21.881
Pollos y aves caseras	Granada y su partido	3.200
Pollos y aves caseras	Loja	1.200
Total pollos y aves caseras		**4.400**
Uva	Alhama y su partido	14.000
Uva y pasa de uva	Granada y su partido	88.833
Uva y aceite	Loja	48.333
T otal uva		**151.166**
T otal general		**3.252.365**

[119] Está dado en fieldad.
[120] Se encomendó en receptoría porque no hay quien le ponga precio.

En una época como la Baja Edad Media, caracterizada por el establecimiento y desarrollo de nuevos y diversos tipos de fiscalidad (real, municipal, de Estado…), ni siquiera los eclesiásticos —grupo privilegiado por excelencia— quedaron al margen del aumento de la presión impositiva. En relación con este aspecto, el presente libro aborda, desde diferentes puntos de vista, el tema de las exigencias fiscales a que debieron hacer frente tanto la Iglesia, en tanto que institución, como los clérigos en su especial faceta de contribuyentes. Su propósito es poner de manifiesto que no sólo el Papado y otros miembros de la jerarquía eclesiástica sino también determinadas instituciones laicas como los municipios y, sobre todo, la monarquía fueron potentes agentes exactores de renta eclesiástica, vía diezmos, décimas o subsidios.

Los nueve trabajos reunidos en este volumen se refieren a distintos ámbitos territoriales del Occidente cristiano (desde Francia hasta Portugal, pasando por Castilla y la Corona de Aragón) y a un amplio arco cronológico que abarca desde el siglo XIII hasta el siglo XVI. A partir del análisis de determinadas coyunturas y de dinámicas concretas, los diversos estudios permiten comprobar el aumento de la presión fiscal sobre el clero y observar, en última instancia, los procesos de fondo que marcan toda esta época: los reiterados intentos de gravar la riqueza de la Iglesia por parte de los poderes laicos y el creciente papel de la monarquía como principal institución beneficiaria de recursos eclesiásticos.

creative commons

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD
CSIC

ISBN 978-84-00-09713-4
9 788400 097134